REVISTA DE LITERATURA

V. 14

INSTITUTO «MIGUEL DE CERVANTES» DE FILOLOGIA HISPANICA
MADRID

TOMO XIV N.os 27-28. JULIO-DICIEMBRE DE 1958

Depósito Legal, M. 549.-1958

A. G. Benzal. - Hartzenbusch, 9, Madrid.

«ORTELIO» EN LA POESIA Y EN LA VIDA DE CADALSO

UNA NUEVA TEORIA SOBRE SU IDENTIDAD Y DATOS SOBRE LA AMISTAD DE CASIMIRO GOMEZ ORTEGA Y CADALSO

1. Cadalso y la convención pastoril.

Cuando Cadalso publicó una colección de sus poesías en 1773 con el título de *Ocios de mi juventud*, surgió en su obra por primera vez la convención pastoril. En esto seguía el gusto de la época. Muchos poetas del siglo XVIII, aprovechándose de las mejores tradiciones clásicas y renacentistas, quisieron pasar de la vida real a una ideal. Para el caso, se pusieron máscaras o se dijeron pastores: entretuviéronse con discursos bucólicos y platónicos. Se crearon una especie de mundo particular donde representar su vida. Y aun cuando no fuese siempre un paraíso terrestre el que se inventaba—el fondo luminoso de los cuadros de Watteau es muchas veces asequible para los personajes del primer plano que quedan aislados, cercados por la sombra de los bosques—, al menos su lamentar es dulce, y el poeta puede vivir a su gusto en su mundo creado por él mismo, deleitoso o melancólico, como mejor le parece.

El fin de la poesía pastoril es, las más veces, el de distanciar una realidad difícil de soportar. Algún poeta tratará no sólo de distanciarla, sino también de cambiarla por completo, pero la mayoría llevará una buena parte de la vida verdadera a su Arcadia, permitiéndose allí sólo algún que otro lujo que no se permitiría en realidad como el morirse o el lograr el amor de la mujer que quiere, o también el rechazar aquel amor desdeñosamente. Por supuesto, el mundo bucólico no es muy diferente de los demás mundos artísticos. Para su comprensión el crítico no necesita de ningún conocimiento previo de los hechos de la vida del

autor que allí se encuentran más o menos transformados. El mundo del poema es el único al cual debe dar importancia. Pero para el biógrafo la relación entre el mundo artístico y la vida del poeta en tales obras tiene un interés especial. Le tienta la posibilidad de quitar al poeta su disfraz, de demostrar que los pastores del poema no son siempre «personae» que hablan con la voz del poeta—títeres que él hace dialogar interiormente—, sino también personas, amigos y amantes del autor, que conservan en la pastoral algo de su verdadero carácter, algunos rasgos de realidad.

En estos trabajos Cadalso ayuda un poco a su biógrafo por mezclar la realidad y la convención pastoril en su vida y en su obra. Por ejemplo, usaba los apodos pastoriles de sus amigos en algunas de sus cartas, dirigiendo algunas epístolas latinas a Batilo y Arcadio y no a Juan Meléndez Valdés y a José de Iglesias. Se firmaba Dalmiro algunas veces, y cuando mentó a su querida María Ignacia Ibáñez después de su muerte en una carta a Moratín, la llamaba Filis, como solía en sus poemas (1). En cambio, en su obra poética nombraba muchas veces a Moratín, sin concederle la gracia de Flumisbo, que idealmente le pertenecía por los Arcades de Roma.

Generalmente estas alusiones mezcladas bastan para permitirnos entrar en el juego. Cuando no, allí están las revelaciones de contemporáneos para ayudarnos a penetrar los disfraces. Así, por ejemplo, la *Vida* de su padre, escrita por Leandro Fernández de Moratín, nos dió a conocer la verdadera Filis de Cadalso (2). Sin embargo, en algunos casos, por falta de documentos y de epistolarios íntimos que nos hiciesen luz en el asunto, hemos quedado sin saber cuáles eran las verdaderas personas tras el telón arcádico, y hemos tenido que contentarnos con las teorías de los investigadores. Así, en la poesía de Cadalso, Dorisa, la amante de Nicolás Fernández de Moratín, ha sido identificada por Cotarelo y Mori como Francisca Ladvenant (3). Pero quedan varias «personae» cuya identidad no es nada cierta. ¿Quién fué Augusta, por ejemplo, 'matrona que inclinada a la filosofía, empezaba a fastidiarse de la Corte'? (4). ¿Quién fué Felicio, 'nuevo amante de Filis'? (5). ¿Quién

---

(1) Carta a Nicolás Fernández de Moratín publicada en la *Revue hispanique*. Tomo I, 1894, p. 305 y ss.

(2) *Vida de Nicolás Fernández de Moratín, Flumisbo Thermodonciaco*, en la Biblioteca de autores españoles. Tomo II (3.ª ed., Madrid, 1850), pág. x.

(3) Cotarelo y Mori: *Iriarte y su época*. Madrid, 1897, pág. 93. Cotarelo propone varias dudas sobre la cuestión en la página 91.

(4) Carta a Augusta matrona, que inclinada a la filosofía, empieza a fastidiarse de la corte: 'Egregia Augusta mia!' *Poesías* de Cadalso. Madrid, Sancha, 1821, pág. 170

(5) Felicio, nuevo amante de Filis: '¿Estás envanecido, o nuevo amante?' Cadalso: *Poesías*, ed. cit., pág. 104.

Escatro, 'el pastor a quien Cadalso tanto quería allá en Aragón'? (6). Y, por fin, ¿quién fué Ortelio, que muchas veces fué mencionado en los poemas de Cadalso, y a quien varios de ellos fueron dirigidos?

2. Ortelio y Vicente García de la Huerta.

Desde fines del siglo XVIII se ha ido diciendo que Ortelio fué Vicente García de la Huerta, y que éste había sido, por consiguiente, 'gran amigo' de Cadalso. La primera vez que encontramos esta identificación es en un poema del conde de Noroña publicado en el *Correo de Madrid*, número 309, de miércoles, el 11 de noviembre de 1789. Se trata de la *Elegía a la muerte del Coronel Don Josef Cadahalso, Comandante de Esquadrón del Regimiento de Caballería de Borbón.* En unos versos se refiere a un sacrificio que el poeta hará a la memoria del muerto, diciendo que 'En este sacrificio acompañado / seré del dulce Tirso (4), del ameno / Ortelio (5) y de Batilo delicado (6)'. Las notas que van al pie de la página explican las alusiones: '(4) D. Tomás Iriarte (5) D. Vicente García de la Huerta (6). D. Juan Meléndez Valdés, los tres grandes poetas y amigos de D. Josef Cadahalso' (7). Sin embargo, la primera edición de las poesías póstumas de Cadalso—*Epístola dedicada a Hortelio* (1792)—no trae aclaración alguna, y la nota sobre la identidad de Ortelio no aparece en las obras de Cadalso hasta la edición hecha de ellas por Repullés en Madrid en 1803. Entonces, está colocada al pie del poema *Carta escrita desde una aldea de Aragón a Ortelio, que había adivinado la melancolía del poeta*, uno de los que había publicado el mismo Cadalso (sin nota) en los *Ocios de mi juventud*. No sabemos de dónde el editor habría sacado este dato sino del poema de Noroña. Y, para mayor confusión, Noroña cambió precisamente el verso relevante de su poema en la edición que hizo de sus *Poesías* en Madrid, en dos tomos, 1799 y 1800. Esta vez se trata del 'flúido Elfino' en lugar del 'ameno Ortelio', y no hay aclaración alguna de los apodos (8). ¿Alguien le habrá señalado una previa equivocación? O ¿habrá puesto Elfino (i. e. Vaca de Guzmán) sencillamente porque éste había publicado una *Elegía a la muerte de Cadalso* en 1789, mientras García de la Huerta no había 'acompañado a Noroña en su sacrificio'?

Lo cierto es que no existe ninguna explicación de Ortelio que sepamos hecha durante la vida de Cadalso y autorizada por él. Por lo que

---

(6) Carta escrita desde una aldea de Aragón a Ortelio, que había adivinado la melancolía del poeta. Cadalso: *Poesías*, ed. cit., pág. 129.

(7) *Correo de Madrid*. Tomo VI, Madrid, 1790, p. 2485 et seq., especialmente la página 2488.

(8) Conde de Noroña: *Poesías*. Tomo II, Madrid, 1800, p. 190 y ss., especialmente la página 200.

toca a Huerta, no hay ninguna alusión a él en las obras de Cadalso, ni en las cartas que hoy conocemos de éste, ni siquiera entre sus papeles particulares que vinieron a parar a las manos de Foulché Delbosc (9). Fuera de la supuesta alusión de los poemas mismos, no se nos ofrece ninguna prueba de su amistad. Además, en la obra de Huerta no aparece nunca, que sepamos, el apodo Ortelio, y es de notar que no hay tampoco referencia ninguna a Cadalso ni a Dalmiro, lo que sería harto curioso si fuese él Ortelio y tan íntimo amigo de Cadalso como se suele afirmar.

3. Los poemas que mencionan a Ortelio.

Vamos a ver primero los datos de la amistad de 'Ortelio' y Cadalso que nos dan estos mismos poemas, las probables fechas de ella y el carácter del amigo. Veremos luego si convienen a Huerta. Los poemas son los siguientes:

(i) Epístola dedicada a Ortelio: 'Desde el centro de aquestas soledades.'
(ii) Carta escrita desde una aldea de Aragón a Ortelio, que había adivinado la melancolía del Poeta: 'Pastor ingenioso, / Ortelio discreto.'
(iii) El Poeta habla con su obra, remitiéndola a un amigo suyo que reside en Madrid: 'Id, versos dichosos.'
(iv) Invocación de Ovidio a la musa: 'O musa, que de Ovidio condujiste.'
(v) Desdenes de Filis. Egloga entre Dalmiro y Ortelio, pastores: 'Como la tortolilla en su retiro.'
(vi) Anacreóntica: 'Los que no saben, Baco.'
(vii) Anacreóntica: 'Vivamos, dulce amigo.'
(viii) Sáficos y Adónicos a la nave en que se embarcó Ortelio en Bilbao para Inglaterra: 'Ya deja Ortelio la paterna casa.'

De estos ocho poemas, los siete primeros pueden dividirse en dos grupos: en uno de ellos los cuatro primeros, y en el otro los números 5 a 7. Este primer grupo consta de poemas de profundo desengaño, escritos todos fuera de Madrid, y por lo visto cuando el poeta estuvo apartado forzosamente del trato social que tanto le había gustado antes. En dos de estos cuatro poemas Cadalso nos dice llanamente que los escribía en el exilio: se dice 'pobre desterrado' en la *Epístola dedicada a Ortelio*, y en ella, como también en la *Invocación de Ovidio a la musa*, compara su propia suerte con la del poeta latino exilado, deseando que 'a Ovidio se parezca en esta gracia, / Quien tanto se parece en su desgracia'. Esto nos induciría a creer que aquellos poemas fueron escritos

(9) Los papeles de Cadalso que pertenecían a M. Foulché-Delbosc pasaron después de su muerte al señor J. Gili del Dolphin Book, Company, Oxford, que actualmente los tiene. Muy amablemente el señor Gili me ha dejado consultar con entera libertad estos interesantes documentos. Los he aprovechado aquí.

durante el destierro de 1768. Pero, además, de un fuerte sentido de injusticia que el destierro parece haberle causado, y que reconocemos en su poema '*A las ninfas de Manzanares ofendidas por un libelo* QUE SE LE ATRIBUYÓ AL AUTOR', encontramos igualmente rasgos de desengaño amoroso. Esto también nos hace pensar en el año de 1768, porque el *Calendario manual y guía de forasteros en Chipre*, que fué causa de su exilio, le ponía ya en aquella época como uno de los pocos desengañados de la Corte en amores, al nombrarle uno de los 'Exemptos de la orden de la cadena de Chipre' (10). Así que hay indicios de que estos cuatro poemas fueron escritos desde fines de 1768 en adelante.

El segundo grupo consta de poemas de la época de los amores de Cadalso con Filis. Por tanto, pertenece también al período posterior a 1768 (cuando María Ignacia se vino a la Corte desde Cádiz), y con toda probabilidad a los años de 1770 y principios de 1771, que es cuando Leandro Fernández de Moratín supone la amistad (11).

Estos poemas nos proporcionan bastantes detalles del carácter y de la vida de Ortelio por aquellos años. Sus aficiones parecen sobre todo científicas, y entre ellas se destacan algunos conocimientos astronómicos, pues 'lee en los cielos', según la *Carta escrita desde una aldea de Aragón*, y cuenta en los astros 'las fuerzas y los giros' según *El poeta habla con su obra*. De él se puede esperar consejos de índole más bien seria, y un concepto de estudio muy poco ameno. 'Por juguetes semejantes a la Poesía', Cadalso le imagina preguntando '¿por qué dejas los puntos importantes?' (12). No obstante, en Madrid, donde reside, no le faltarán diversiones: concurre mucho al teatro 'en el noble circo / aplaudiendo gracias, / o tachando vicios'; no deja de pagar alguna vez 'el tributo / de gozo y suspiro / al sexo amoroso / con afecto fino' (13), especialmente a su Lisis, a quien cantaba cuando se había ausentado (se supone que de Madrid) 'por no aclarado celos' (14); y, por fin, escribe versos como todo hijo de vecino ilustrado (15).

(10) *Kalendario manual y guía de forasteros*, publicado en la *Obras inéditas* de Cadalso, «Revue hispanique», tomo I, pág. 333; lugar citado también por Tamayo y Rubio en el prólogo a su edición de las *Cartas marruecas* (Clásicos castellanos, Madrid, 1950), pág. xviii.

(11) *Vida de Nicolás Fernández de Moratín*, ed. cit., pág. x.

(12) José CADALSO: *Poesías*, ed. cit., pág. 165 (Epístola dedicada a Ortelio).

(13) José CADALSO: *Poesías*, ed. cit., p. 15 y ss. (El poeta habla con su obra).

(14) José CADALSO: *Poesías*, ed. cit., pág. 148 (Anacreóntica: Los que no saben, Baco: 'Que, ¿no cantaba Ortelio, / ausente de su Lisi, / por no aclarados celos?'

(15) José CADALSO: *Poesías*, loc. cit. Véase también la anacreóntica 'Vivamos, dulce amigo', *Poesías*, pág. 152: 'Esto *cantará* a todos / el respetable Ortelio, / de Venus y de Baco / sacerdote completo.'

so manda sus escritos por entonces, entre ellos algunos 'sonetos a la diosa' que actualmente no conocemos (19). Como Cadalso es íntimo

(16) José CADALSO: *Poesías*, loc. cit. 'Y con su barba cana, / y con su grave aspecto, / beberá grandes copas, / dirá sabrosos versos.'

Las poesías de Cadalso le pintan de aspecto serio y barbudo, 'con su barca cana / y su grave aspecto' (16), pero no debe de ser muy mayor, pues su padre vive aún, y es posible que esté con él cuando reciba los poemas que Cadalso le envía (17). Durante la ausencia de éste en Aragón es su mejor amigo, que comprende su abatimiento, y que le escribe alguna carta consoladora y simpática (18). Es a él a quien Cadalso manda sus escritos por entonces, entre ellos algunos «sonetos a la diosa» que actualmente no conocemos (19). Como Cadalso es íntimo amigo de Nicolás Fernández de Moratín, pudiendo apreciar tanto las fiestas que entre Moratín y Dorisa, Cadalso y Filis se organizaron, como también los méritos de los dos poetas (20).

En cuanto a estas fiestas, los poemas no nos dan datos concretos de la presencia de Ortelio en ellas. Alguno de los poemas de la época de los amores de Filis dice que se había ausentado de Madrid por entonces (21). Pero no se sabe cuándo ni cuánto tiempo estuvo ausente. Probablemente no mucho; de todos modos se había quedado en contacto con sus amigos en la corte, y Cadalso sabe que escribía poesía durante su ausencia (22). Parece que está de vuelta ya en la anacreóntica 'Vivamos, dulce amigo', porque en ese poema es llamado por Cadalso a cantar los amores de sus amigos como si estuviese al alcance de la mano.

A todo esto, sólo podríamos agregar el hecho del octavo poema que citamos, y que nos dice que se fué a Inglaterra desde Bilbao en fecha desconocida y con propósito no averiguado. Quizá deduzcamos que estos Sáficos adónicos fueron escritos por los años de 1773 o más adelante, ya que fué por entonces cuando Cadalso envió poemas en este metro a Tomás de Iriarte y a Moratín, y parece desde entonces interesarse específicamente por el ritmo y armonía de aquellos metros clásicos (23).

Así tenemos que atenernos a una amistad que estaba ya madura en 1768, y que continuaba en Madrid en 1770 y 1771, donde estuvieron reunidos Dalmiro y Ortelio la mayor parte del tiempo, aunque hubo

---

(17) José Cadalso: *Poesías*, pág. 17. (El poeta habla con su obra, remitiéndola a un amigo suyo que reside en Madrid: 'A Ortelio os dirijo; / ya esté con su padre, / de quien es alivio...')

(18) El poema 'Carta escrita desde una aldea de Aragón a Ortelio que había adivinado la melancolía del poeta' parece una contestación a una carta de Ortelio. *(Poesías*, p. 120 y ss.).

(19) José Cadalso: *Poesías*, pág. 166 (Epístola dedicada a Ortelio). 'Si miras mis sonetos a la diosa / de todas las antiguas más hermosa, / el primero dirá con claridades / porque dejé las altas facultades...' Véase también 'El poeta habla con su obra' que parece ser prefacio a un envío de poemas.

(20) Véase, por ejemplo, la anacreóntica 'Vivamos, dulce amigo'. *Poesías*, ed. cit., p. 149 y ss.

(21) Véase la nota número 14.

(22) Véase la nota número 14.

(23) José Cadalso: *Obras inéditas*, en la «Revue hispanique», 1894, tomo I, p. 304 (Carta a Moratín) y p. 310 (Carta núm. 3 a Iriarte).

una ausencia (quizá corta) de éste. Probablemente la amistad seguía en pie hasta muy entrada la década 70. Con estos datos más o menos fijos, apelemos a los hechos que tenemos de la vida de Vicente García de la Huerta durante aquellos años para ver cómo se confrontan con los que tenemos de Ortelio.

4. La vida de Vicente García de la Huerta entre 1768 y 1778.

En la vida de Huerta entre 1768 y 1778 hay una circunstancia que se destaca y que dificulta infinitamente los argumentos que quieren que él fuese Ortelio: su prisión. Pasó casi toda aquella década en la cárcel, primeramente en Madrid y luego en los presidios de Africa.

Cotarelo nos da la historia bastante detallada de aquella prisión en su libro *Iriarte y su época* (24). Fué procesado por haber escrito y difundido por la Corte unos poemas satíricos contra el conde de Aranda por los años de 1767 y 68. Aunque se dijo inocente—afirmación que el testimonio de Palomares al hacer el cotejo de la letra de Huerta con la de los papeles satíricos parece apoyar—, le trajeron a Madrid a fines de 1768, desde Granada (a donde le habían desterrado por primera vez en septiembre de 1767). Allí estuvo preso siete meses, hasta que le condenaron primero al presidio del Peñón y luego al de Orán. No pudo volver a Madrid hasta 1777. Si necesitamos algún dato más que apoye los que nos cita Cotarelo, nos los proporciona una súplica del mismo Huerta para una plaza de bibliotecario del Rey, fechada en Madrid, a doce de abril de 1778 (25). En ella dice

> 'que en el año de sest^ta y seis tuvo la determinación de pasar a algunas Cortes extrangeras a perfeccionarse en los idiomas Europeos menos comunes en esta... Que en efecto en el mismo año pasó a la de Francia donde subsistió alg^s meses: Que volviendo desp^s a ésta se le puso p^r V. S. embarazo en el servicio de su empleo, y en la percepción de los sueldos q^e se le consignaron sp^re durante su ausencia: Que en estas circunstanz^s le acaecieron las desgracias q^e son públicas: Que haviendo logrado despues de onze años restituirse a esta Corte, se le recrecen cada día maiores perjuicios en la suspensión q^e experimenta...'

De esta misma súplica resulta bastante claro que son mínimas las oportunidades que Cadalso podría haber tenido de trabar amistad con Huerta en Madrid entre 1766 y 1778. Y que Huerta no estuvo en Ma-

---

(24) Cotarelo y Mori: op. cit., p. 74 y ss.; p. 529 y ss. Para la opinión de Palomares, hemos consultado la carta de su puño y letra en el British Museum: Eg. 588, f. 119/120.

(25) British Museum, Mss., Eg. 598, f. 75.

drid por los mismos años que María Ignacia está segurísimo. ¿De dónde entonces lo de que Vicente García de la Huerta es Ortelio?

Es cierto que Huerta fué erudito, aunque más bien historiador que científico. Como Ortelio, tenía una amante dicha Lisi, que figura en sus poemas entre unas cuantas Belisa, Filis y Amarilis (26). También las circunstancia de su destierro fueron muy parecidas a las del exilio de Cadalso, lo cual hubiese podido llevarlos a una mutua simpatía. Los dos fueron condenados probablemente a resultas del mismo auto—el de 14 de abril de 1766—contra los papeles sediciosos e injuriosos (27). Y muy posiblemente los temas comunes de sus poesías—el sentido de la injusticia de la sociedad y los pensamientos del suicidio, porque no se les reconocía sus verdaderos méritos—son debidos a la misma experiencia de destierro. Pero por las fechas que tenemos no puede ser. Es probable que la suposición de que Huerta era Ortelio fuese hecha a base de las raíces comunes del nombre y sobrenombre en el latín Hortus o Hortelanus, sin más fundamento. Tuviese o no Huerta barba cana—y no la tenía cuando se le hizo su retrato; viviese o no su padre en Madrid—, y no tenemos ningunas pruebas de ello, sabiendo tan sólo de su padre que fué natural de San Martín de Carrión y vivió alguna vez en Zafra, donde nació su hijo (28), todo esto no puede contrariar el hecho de que fué preso desde 1767 hasta 1777, fuera de Madrid la mayor parte del tiempo, sin posibilidad alguna de haber conocido a María Ignacia, ni mucho menos viajado a Inglaterra desde Bilbao. Aun cuando admitamos la posibilidad de que Cadalso hubiese escrito algunos de sus poemas 'a Ortelio' antes de 1767 (Cotarelo, por cierto, suponía que Cadalso había mandado algunas anacreónticas a Huerta 'antes de las desgracias y ausencia de este poeta') (29)(sería, sin embargo, totalmente imposible que escribiese la mayoría de ellos por entonces por su contenido, del cual ya hemos hablado.

Ahora, por fin, podemos darnos cuenta de que desconocemos por completo la verdadera identidad de uno de los personajes principales en el drama poético y pastoril de Cadalso, de uno de los más íntimos amigos del poeta. Vamos a ver cuál de los amigos íntimos de Cadalso habría podido ser Ortelio.

---

(26) García de la Huerta: *Poesías*, en la Biblioteca de autores españoles. Tomo LXI, Madrid, 1869, inter alia las páginas 225, 226, 227, 230, 234 y 237.

(27) Dr. Severo Aguirre: *Prontuario alfabético y cronológico... de las instrucciones... no recopiladas*. Madrid, 1793, pág. 281. Papeles sediciosos e injuriosos. No se compongan, escriban, trasladen o distribuyan, no expendan, ni se permita su lectura por los presentes, baxo la pena de ser tratados rigurosamente. Auto acordado de 14 de Abril de 1766.

(28) Véase el testamento de Huerta. Cotarelo y Mori: op. cit., p. 534 et seq.

(29) Cotarelo: op. cit., pág. 89.

5. Ignacio López de Ayala y Vicente de los Ríos.

De los que en 1772 formaron la tertulia de la fonda de San Sebastián, López de Ayala y Vicente de los Ríos son los que a primera vista parecen más a propósito para desempeñar el papel de Ortelio. Los dos tenían grandes aficiones astronómicas—uno de los rasgos característicos de Ortelio: Ayala editó una *Disertación sobre la Aurora Boreal* (30), y Vicente de los Ríos escribió una *Idea de la naturaleza y curso de los cometas* con motivo del aparecido en el año de 1769 (31). También los dos fueron conocidos por sus estudios poéticos—: Ayala, como primer catedrático de la poesía en los Reales Estudios de San Isidro, y Vicente de los Ríos como editor de Villegas. Pero por lo demás no cumplen. El padre de Vicente de los Ríos, el marqués de las Escalonias, falleció en noviembre de 1756, y, además, como Ríos fué profesor en el Colegio de Artillería, su domicilio fué más bien Segovia que Madrid. No se le conoce tampoco ninguna visita a Inglaterra (32). Ayala podría ser el Ortelio de Cadalso por los años de su residencia en Madrid, como también por amigo de Nicolás Fernández de Moratín antes de la formación de la tertulia de San Sebastián. Pero, en cambio, no tenemos ningunas noticias de que su padre vivía por entonces, y una visita a Inglaterra por la década setenta parece muy poco probable: sólo salió de Madrid, dejando su cátedra, en 1775 por estar enfermo. Se marchó entonces a su país, que fué Andalucía (33). Desde luego ningún español de aquella época se iría a Inglaterra con motivo de su salud. El príncipe Maserano incluso rehusó la oferta para volver por allí como embajador en 1773, alegando que había estado en la cama durante seis meses de cada año cuando estaba en ésa, y no quisiera morirse (34). Además, no hay ninguna mención de tal visita a Inglaterra por Ayala, ni siquiera antes de la fundación de los Reales Estudios, ni tampoco alusión a Cadalso en su obra.

Por falta de datos en estos casos, nos permitimos exponer una teoría que podemos sostener con hechos documentales. Creemos que fué Ortelio Casimiro Gómez Ortega.

---

(30) Juan Sempere y Guarinos: *Ensayo de una biblioteca española de los mejores escritores del reynado de Carlos III.* Madrid, 1785, tomo I, pág. 155.

(31) Véase Luis Vidart: *Vida y escritos del teniente coronel capitán de artillería Don Vicente de los Ríos.* Madrid, 1889, pág. 19.

(32) Idem, pág. 25.

(33) Cotarelo: op. cit., pág. 117

(34) Copia de una carta confidencial de Grimaldi a Aranda de 28 de abril de 1773. Biblioteca Nacional, Mss. 10714, f. 198.

6. Gómez Ortega y Cadalso.

Nacido un año antes que Cadalso, en 1740, en Añover de Tajo, Ortega disfrutó durante su juventud de la protección de su ilustre tío Joseph Ortega, 'boticario de Fernando VI y entendido naturalista' (35). Este dirigió sus estudios y costeó su educación en Madrid y Barcelona después de sus dos primeros cursos en Toledo. Como Cadalso, también Ortega siguió una buena parte de su carrera en el extranjero, doctorándose en Filosofía y Medicina en Bolonia, adonde le había mandado su tío a estudiar Botánica, y donde fué pensionado por el gobierno como colegial de Cádiz en 1758, para instruirse en Historia Natural. Durante el verano de 1761 visitó en viaje de estudios las ciudades de Venecia y Padua, pero después de doctorarse en enero de 1762 regresó casi en seguida a España, llegando a Madrid en el mes de marzo.

Antes de la vuelta, por los años de 1761 y principios de 1762, es posible que coincidiera por primera vez con Cadalso, que se encontraría también por entonces en Italia, corriendo cortes y siguiendo quizá tanto el plan como las instrucciones 'dadas por un padre anciano a su hijo' en *Los eruditos a la violeta* (36). Pero después las carreras de Ortega y Cadalso les llevaron a muy distintos destinos: Ortega, de farmacéutico, a Madrid; y Cadalso, de cadete, a Portugal.

Fué desde 1766 hasta finales de 1768 cuando Cadalso estaba de nuevo en Madrid, cuando pudieron conocerse o volverse a ver Ortega y Cadalso. De aquella estancia en la corte vienen seguramente algunas de las más importantes amistades de la vida de Cadalso, como también los motivos de uno de sus mayores desengaños. 'Allí arrastré la rígida cadena', dice el poeta, hablando de sus primeros encuentros con una fortuna variable en Madrid, y allí vió 'la cara del amigo, y del contrario / mil veces... con arte equivocarse, / la del cobarde, y la del temerario' (37).

Llegarse a conocer en la alta sociedad de aquella época era relativamente fácil en las tertulias de las grandes casas y palacios, y si Cadalso gozaba desde la campaña de Portugal de la protección del conde

---

(35) Miguel Colmeiro: *La botánica y los botánicos de la península hispanolusitana.* Madrid, 1858, pág. 163. Para los datos sobre Casimiro Ortega hemos utilizado el artículo, páginas 166-69, y también la *Relación de méritos*, impresa, que se encuentra en el Archivo del Real Jardín Botánico (5.ª división, núm 5: Cartas escritas a Gómez Ortega, ff. 325-331).

(36) Nicolás González-Deleito en su *Ideas jurídicas del Coronel Cadalso.* Madrid, 1952, cita un documento de Cadalso que prueba que volvió de un viaje para alistarse en 1762. Sabemos los países que visitó por su epitafio (véase «Revue hispanique», tomo I, p. 300).

(37) José Cadalso: *Poesías*, ed. cit., pág. 38 ('A la Fortuna').

de Aranda, éste le habría presentado con toda probabilidad a Nicolás Fernández de Moratín, y este último, a su vez, a sus amigos españoles e italianos: a los Iriartes, a Bernasconi y a Napoli Signorelli, y también, si no le conociese ya desde su estancia en Italia, como hemos supuesto posible, a Casimiro Gómez Ortega. En el caso de que Ortega conociese ya a Cadalso, también es posible que él le presentase a Moratín, como presentaría a Conti, con quien había trabado amistad en Padua en 1761, a Moratín y a los demás amigos, cuando llegó a Madrid en 1769. Ciertamente parece muy posible que Cadalso conociese mejor a Ortega que a Moratín al principio, visto que no escribió poema alguno a Moratín, que sepamos, hasta la época de los amores de Filis, escribiendo tan sólo a Ortelio durante el destierro de 1768. De todos modos, que el conocimiento del uno conduciría al conocimiento del otro no cabe duda, porque, como Leandro Fernández de Moratín nos dice, su padre y Gómez Ortega fueron ya muy buenos amigos por entonces (38).

Sin embargo, el primer dato concreto que tenemos de la amistad de Gómez Ortega y Cadalso viene de la época de la primera representación de la obra dramática de éste, *Don Sancho García*. Es, además, un dato sumamente curioso porque nos señala alguna representación privada de aquella obra en el palacio del conde de Aranda—representación que habrán presenciado muchos amigos de Cadalso, entre ellos Ortega—. Probablemente se trata de algún ensayo de la tragedia antes del estreno público, el cual, como es sabido, tuvo lugar en el teatro de la Cruz el 21 de enero de 1771. Se trata de un poema en latín que Ortega dirigió a Cadalso con motivo de su obra (39). El poema parece referirse a una crítica adulatoria del drama con la cual Ortega no estaba de acuerdo. Tacha al crítico responsable de 'Bavius'—el clásico poetastro e invidioso de Virgilio—, y dice además que ha tratado de sembrar discordia entre el autor y su amigo. Al mismo tiempo le aconseja a Cadalso que no haga caso de tales opiniones, y que sobre todo no aproveche las ideas de tal persona para su obra. Es un poema bastante ambiguo que no nos deja ver muy bien la opinión de Ortega sobre *Don Sancho García*. Pero aunque no parece nada lisonjero, nos da pruebas ciertas de que Ortega y Cadalso eran 'buenos amigos' del viviente de Filis y antes de la formación de la tertulia de San Sebastián a fines de 1772, cuando ya se sabe que eran contertulios y, por tanto, un suponer, amigos.

---

(38) *Vida de Don Nicolás Fernández de Moratín*, en Biblioteca de autores españoles. Tomo II, pág. ix.

(39) Casimiri Gomezii Ortegae: *Carminum Libri Quatuor*, Matriti Apud Josephum Collado. Anno MDCCCXVII, p. 12.

7. Ortega y Ortelio.

Volvámonos ahora sobre la persona y el carácter de Ortega para ver hasta qué punto son los que convienen a Ortelio según las descripciones que de él nos hace Cadalso en sus poemas.

De intereses eruditos y científicos, Ortega fué conocido durante la década sesenta como médico, farmacéutico y sobre todo botánico, siendo constituído primer profesor del Real Jardín Botánico por Real Orden de 27 de septiembre de 1771, y consiguiendo la primera cátedra el 29 de julio del año siguiente (40). De los conocimientos astronómicos que él tuviera (a los cuales los poemas se refieren) no tenemos ningún dato concreto. Un viajero inglés, Joseph Townsend, al hablar de los conocimientos científicos de Ortega, únicos en España en su tiempo, dice que podía enseñar la Botánica, la Química, la Mineralogía y la Historia Natural, así que no extrañaría que tuviese también algunas nociones de Astronomía (41). Desde luego, los hombres de ciencias de la Ilustración solían ocuparse un poco de todas las facultades en sus intentos para saberlo todo y hacerse unos 'abîmes de science', como Rabelais los quisiera; y que la Astronomía debía encontrarse al lado de la Botánica era ciertamente la opinión del gobierno español, que proyectaba un Observatorio Astronómico en el recinto del Jardín Botánico (42). El mismo Ortega, aun cuando no dijese nada concretamente al asunto, creía que el hombre debía tratar de comprender todo lo que encontraba a su rededor: 'El hombre', decía, 'es el primer eslabón de la cadena que forman todas las producciones de los tres reinos naturales; y después de conocerse a sí mismo, que es el primer grado de la sabiduría, debe aspirar a comprender el enlace de todos los escalones, esto es, las relaciones que tienen los demás cuerpos entre sí y con el hombre, y, por consiguiente, sus propiedades' (43).

Además de adquirir una reputación considerable como hombre de ciencia durante la década sesenta, Ortega se había dado a conocer también como poeta, dando a la prensa alguna que otra poesía latina con traducción castellana (44). Más tarde, Iriarte hizo alarde del hecho de que

---

(40) *Relación de los méritos servicios y exercicios literarios de Dr. D. Casimiro Gómez Ortega,* pág. 2 (Archivo del Real Jardín Botánico, loc. cit., f. 326 v.).

(41) Joseph Townsend: *A Journey through Spain in the years 1786 and 1787.* 3.ª ed., Dublín, 1792, vol. II, pág. 48.

(42) Miguel Colmeiro: *Bosquejo histórico y estadístico del Real Jardín Botánico de Madrid.* Madrid, 1875, pág. 19 y nota 1.

(43) Dr. D. Casimiro Gómez Ortega y D. Antonio Palau y Verdera: *Curso elemental de botánica, teórico y práctico.* Madrid, 1785, discurso preliminar, pág. iii.

(44) Ortega publicó en latín un *Tentamen Poeticum, sive de laudibus Caroli III potentissimi hispaniarum regis.* Bononiae, 1759. Volvió a hacer una edición de esta obra con traducción castellana, en Madrid, en 1769.

su médico Ortega y él tenían en común entre otras cosas la gota y la poesía (45).

Pero, claro está, este conjunto de poesía y ciencias era cosa bastante vulgar en el siglo XVIII. Pasemos entonces a las menudencias: a la barbacana, al padre y a la visita a Inglaterra.

Desgraciadamente, no hemos podido encontrar barba alguna a Ortega, habiendo buscado inútilmente su retrato (¡!). Aparentemente, sus características físicas más destacadas fueron su corpulencia y su reumatismo, que hicieron que Forner le llamase *Botelio* (según Cotarelo) (46), y que justificaron admirablemente el que no fuese a presentarse a Su Majestad como debiera el 12 de marzo de 1809 (47). En cambio, que vivía su padre por los años que precisamos y que visitó Inglaterra lo hemos podido comprobar.

Muchos datos de su padre, sin embargo, no tenemos. Se llamaba Pedro Gómez Gutiérrez, y dejó que su cuñado cuidase de la educación de su hijo después de los dos primeros años de sus estudios en el Colegio de Infantes de Toledo. Pero, a pesar de este aparente descuido en la crianza de su hijo (y apenas fué descuido visto el prestigio de Joseph Ortega), lo encontramos más tarde a su lado. Cándido María Trigueros, en sus cartas escritas a Gómez Ortega desde Carmona sobre asuntos de botánica a fines de la década setenta y principios de la ochenta, le menciona alguna vez respetuosamente. Por ejemplo, en la carta número 8 de la serie guardada en el archivo del Jardín Botánico, dice lo siguiente:

> 'Creo que conviene que en resp^ta^ de mi anterior o a lo menos de esta, vengan espresiones que le aseguren del buen recivim^to^ de su Padre, y le de esperanzas de que quiza podra persuadirle a darle gusto, s^pre^ que va por caminos regulares, y le haga ver que debe seguir aquel rumbo por una verdadera oblig^n^. Y ojala consiguiera yo que en tales terminos viera letra del Cav^o^ su Padre! quando no, espero que vm se espresara de modo que conciva toda confianza: y este es el medio de aventurarse menos' (48).

De aquí nuestra seguridad de que el padre Ortega vivía cuando los poemas, a los cuales nos venimos refiriendo, fueron escritos

La fecha de la visita a Inglaterra también cuadra perfectamente con lo que hemos dicho de la fecha probable de los sáficos-adónicos '*A la nave en que se embarcó Ortelio*', según los indicios estilísticos. Se fué

---

(45) Casimiri Gomezii Ortegae: *Carminum*, ed. cit., pág. 59; décimas de Iriarte: 'Hay médicos que los males'. Cotarelo las publicó también: op. cit., pág. 508.

(46) Cotarelo: op. cit., pág. 118.

(47) Entre varias excusas ficticias que adelantaron Individuos de la Real Academia de la Medicina por no presentarse a Pepe Botellas, la de Ortega parece ser la más fundada. Dice que no puede subir 'escaleras agrias, ni permanecer mucho tiempo en pie, aun estando libre de reumatismo, a causa de mi extraordinaria (palabra ilegible)'. Véase número 15 del Catálogo de la Real Academia de la Medicina de Madrid.

a Inglaterra en 1776 para visitar, como antes su tío Joseph Ortega, los jardines botánicos de las cortes principales de Europa, y allí darse a conocer a los hombres de ciencias más destacados de su tiempo. Estuvo en Londres, Chelsea, Kew y Oxford, trabó amistad con mucha gente y vió lo maravillosamente que crecía el recién importado ruibarbo (49). Un año más tarde, se puede suponer a resultas de esta estancia, le eligieron con unanimidad Individuo de la Royal Society, y las cartas que de Inglaterra le escribieron luego científicos tan célebres como Charles Reinhold Forster y Joseph Banks (50) (como también el testimonio del viajero John Talbot Dillon (51), nos demuestran plenamente el aprecio que allí se había granjeado. Lo que no sabemos es la ruta que siguió Ortega para ir a Inglaterra. Precisamente aquí nos encontramos con un serio obstáculo en nuestra confrontación de los hechos de la vida de Ortega con el Ortelio de los poemas de Cadalso. Ello es que, según su Relación de méritos, Ortega estuvo previamente en Francia, trasladándose desde allí a Inglaterra cuando se lo mandaron por Real Orden en París, a 5 de febrero de 1776.

Una posible explicación, si Ortega fué Ortelio, sería que Cadalso, destinado a Extremadura por aquellos años, y por tanto apartado de todos sus amigos, recibiese alguna noticia equivocada de los movimientos de Ortega por sus amigos y contertulios en Madrid. También puede que Ortega cambiase de plan, y después de decir a Cadalso que se iba a marchar por la ruta indicada, tuvo que dirigirse primero a París por Real Orden de 15 de junio de 1775. El mismo poema—escrito a imitación de los clásicos 'propenticon'—, no nos deja dudar de que Cadalso hubo de escribirlo antes y no después de la ida de Ortelio, así que muy bien pudiera haber alguna ligera equivocación.

Esta última dificultad no podemos solucionarla por ahora. Creemos, a pesar de ello, que la vida de Ortega nos presenta toda una serie de detalles extraordinariamente parecidos a los de Ortelio en los poemas de Cadalso. Incluso pudiéramos explicar la ausencia de Ortelio en los poemas a Filis de 1770 por una excursión a la Sierra Morena que hizo Ortega durante la primavera de aquel año—a sus expensas, si bien por encargo de la Real Academia Médica de Madrid (52)—. Huelga decir

---

(48) Archivo del Real Jardín Botánico: 5.ª división, núm 5, f. 39/v.

(49) Casimiro Gómez Ortega: *Instrucción sobre el modo más seguro y económico de transportar plantas vivas.* Madrid, 1779, Introducción, pág. 5.

(50) Archivo del Real Jardín Botánico: loc. cit., ff. 251-254 (Joseph Banks desde Londres), ff. 318 et seq. (Charles Reinhold Forster desde Liverpool).

(51) John Talbot Dillon: *Travels through Spain with a view to illustrate the Natural History...* Dublin, 1781, pág. 95 y nota. Dice: 'The ingenious and learned Dr. Ortega was in England a few years ago, and is well known to several gentlemen in this country.'

(52) Archivo del Real Jardín Botánico: loc. cit., f. 326/v. (Relación de méritos de Ortega.)

que el juego de nombres Ortega / Ortelio nos parece tan probable como la derivación latina que nos daría Huerta. Y cuando recordamos que una de las aficiones más conocidas de Ortega era la botánica, aun antes de que se le nombrase profesor del Jardín Botánico, podríamos calificar el sobrenombre de doblemente apto para él.

8. Los caracteres de Cadalso y Ortega.

¿Qué amistad habrá sido ésta entre Cadalso y Gómez Ortega? A juzgar por sus obras publicadas, eran dos personas de opiniones muy distintas. Como hombre de ciencia, Ortega era algo optimista y progresista: para él la instrucción metódica que difundía nuevos descubrimientos, la colaboración científica entre sabios de diferentes naciones, y las investigaciones y experiencias que por todas partes se hacían, conducían indudablemente a una mejora del estado del hombre. El porvenir se descubría glorioso, y Ortega, hablando de los hombres venideros, podía decir: 'Yo me los imagino ya dichosos, los veo surcar los mares con sus flotas cargadas de producciones naturales. Veo a España cultivada en toda la fértil extensión de sus provincias abastecer en los años de su abundancia con los sobrantes de sus cosechas y de las materias primas a la mayor parte del orbe' (53). Cadalso, en cambio, estaba muy lejos de tener una filosofía tan optimista. El futuro no iba a ser necesariamente mejor que la actualidad, y para él los siglos son 'como los hombres: pasan fácilmente de un extremo a otro. Pocas veces se fijan en el virtuoso medio' (54). Además, Cadalso no tenía tanta confianza como Ortega en la capacidad del intelecto humano: la creía mínima para el certero conocimiento de cualquier cosa, y ¿cómo iba a mejorarse la condición humana siendo el hombre 'muy débil por su naturaleza, y casi incapaz, si se consideran sus preocupaciones, pasiones o distracciones, la fuerza de las costumbres y las flaquezas, miserias y enfermedades del cuerpo, de cuyos órganos se vale para sus descubrimientos físicos'? (55).

Cierto es que Ortega no ignoraba los engaños que pueden resultar de los sentidos, pero sólo los veía intervenir en los sistemas filosóficos y no en los científicos. Aquéllos, 'como obra de la fantasía de sus autores, se hallan muy expuestos a los extravíos del entendimiento huma-

---

(53) Real Academia de la Historia: Sig. 11-5-1-155: 'Oración de gracias del Dr. D. Casimiro Gómez Ortega a la Academia Rl. de la Historia por su admisión en ella., Leída en la Junta de 5 de octubre de 1770, día de su incorporación. Folios sin numerar (f. 8).

(54) José Cadalso: Suplemento a *Los eruditos a la violeta.* Hemos consultado la edición hecha por Hernández Pacheco en Madrid, 1781. Véase las noticias pertenecientes a esta obra, pág. 132.

(55) Idem, págs. 6 y 7.

no' (56); pero los razonamientos científicos, en cambio, llevarían al hombre con seguridad hacia la verdad, y la Naturaleza, por supuesto, dejaría examinar (objetivamente) contestando verídicamente a las preguntas que los entendidos le hacían. 'Sus archivos', decía de la Naturaleza en 1770, 'están siempre abiertos: sus monumentos se hallan patentes y esparcidos por toda la haz de la tierra y escritos con caracteres tan legibles como indelebles; no está sujeta al amor, al odio ni a la parcialidad, que no pocas veces vician los demás ramos de la historia (57). ¡Cuán distinta era la opinión de Cadalso, que todo lo veía infinitamente difícil! 'La Naturaleza es la única que pueda ser juez', afirmaba en las *Cartas marruecas*, 'pero su voz ¿dónde suena? Tampoco lo sé. Es demasiada la confusión de otras voces para que se oiga la de la común madre en muchos asuntos de los que se presentan en el trato diario de los hombres' (58).

En efecto, tenemos delante dos conceptos fundamentalmente distintos del conocimiento. El de Ortega, que no admite completamente la intervención de los sentidos y de los sentimientos del investigador entre él y la verdad científica—punto de vista más bien de fines del siglo XVII y principios del XVIII—, y el de Cadalso, propio del XVIII, que no cree que pueda valerse de ningún sistema y se duda ya de la posibilidad de llegar a la verdad objetiva. Por eso, mientras que Ortega encamina sus obras hacia alguna aclaración metódica, Cadalso usa el diálogo como vehículo preferido de su pensamiento, porque con él puede expresar toda la complejidad y la incertidumbre que, a su parecer, rodean toda indagación.

Probablemente la experiencia personal de los dos influía mucho en los distintos puntos de vista que tenían. Cadalso, relativamente temprano en su carrera y en su vida, había ya pasado por muchos pesares y desengaños, cuando le sobrevino la gran desgracia pública del destierro. ¿Cómo sorprenderse del estoicismo pesimista de la mayor parte de sus escritos? Ortega, en cambio, no sufrió embarazo ni contrariedad importante en su vida (a lo menos que sepamos) hasta bastante tarde y a los cincuenta años de edad—a fines de la década ochenta y principios de la noventa—. Entonces sí pasó por una época muy difícil: la de las riñas con Cavanilles, que tanto perjudicaron su propia reputación (59). No sabemos si sufría también por entonces por otras razones; lo cierto es que en los escritos de aquellos años le notamos un notable cambio de actitud que lo lleva precisamente hacia el pesimismo que encontramos

(56) Gómez Ortega: *Oración de gracias* (f. 2).

(57) Idem (f. 7).

(58) José Cadalso: *Cartas marruecas*. Sancha, Madrid, 1793. Introducción.

(59) Miguel Colmeiro: *La botánica y los botánicos*. Madrid, 1858, pág. 168. Véase también la página 174 (el artículo sobre Cavanilles) y los números 301/3 a las páginas 39-40 que se refieren a los artículos publicados en 1789 y 1794 relativos a la polémica.

constantemente en Cadalso. Una carta escrita poco después de la revolución francesa a Sir Joseph Banks, habla de 'le moment le plus adverse de ma vie' (60). Muchos de los poemas latinos que escribió durante el reinado de Carlos IV demuestran una creciente desilusión: se queja de los tiempos en que vivía en la Elegía a Pedro Cevallos, y en la Oda a su jardín en los suburbios, elogia las delicias de las horas pasadas lejos de la sociedad que antes quería servir (61).

Pero estos tristes sentimientos de desengaño, tan parecidos a los de Cadalso en su Ben-Beley y en su Alek (el cual salió desterrado a Córdoba casi gustosamente en *Don Sancho García)*, con el olvido de deberes sociales que implican, no aparecieron en la obra de Ortega durante la vida de Cadalso. No creemos que Ortega pudo por entonces compartir las opiniones de Cadalso tanto como Tomás de Iriarte o quizá también (aunque en menor grado) Nicolás Fernández de Moratín. Creemos más bien que existía entre los dos una amistad fundada en una mutua simpatía y unas pocas aficiones e intereses que tenían en común, como el conocimiento de los países extranjeros, por ejemplo, y la poesía y literatura clásica, sobre todo latina. No dudamos que aliviará con sus cartas la pena del destierro de Cadalso, visto que había proporcionado a Nicolás Fernández de Moratín 'fácil consuelo en los disgustos que sus enemigos procuraban darle' después de la publicación de los *Desengaños al teatro español* (62), pero no por eso dejaría de tener un concepto de la vida bastante distinto del de Cadalso. El gran conversador y hombre de buen humor que era Ortega, siempre consciente también del provecho que debería sacar la sociedad de la labor científica a la cual se dedicaba con tanta seriedad, sería muy diferente en el fondo de su amigo, en quien 'el estilo jocoso era artificio', y quien, desilusionado, pudo renunciar tan completamente a sus estudios 'de los puntos importantes' (63).

No por eso hemos dejado de buscar los papeles personales de Ortega que acaso en el día existiesen, animados por la posibilidad de encontrar entre ellos algunas cartas de Cadalso, como también aquellos 'sonetos a la diosa' que dice haber mandado a Ortelio. Desgraciadamen-

---

(60) British Museum, MSS.: Letters to Sir Joseph Banks. Vol. V. Add. MS. 8098, f. 466.

(61) Casimiri Gomezii Ortegae: *Carminum*, ed. cit., Liber secundus (poemas escritos durante el reinado de Carlos IV, págs. 73 y 76), pp. 73 y 76.

(62) *Vida de Don Nicolás Fernández de Moratín*, ed. cit., pág. ix.

(63) Link *(Travels in Portugal and through France and Spain*, trad. John Hinckley, London, 1801, págs. 106/7) habla de la amabilidad y buen humor de Ortega. Dice que puede que sea muy erudito pero no sabe nada de las plantas del Real Jardín. Véase también Cotarelo: op. cit., pág. 118, sobre Ortega.

Cadalso, bajo el seudónimo de Vázquez, habla de su naturaleza tétrica en la Protesta literaria al fin de las *Cartas marruecas*. Confiesa haber dejado los estudios serios y da los motivos de ello en la 'Epístola dedicada a Ortelio'.

te, no hemos encontrado nada. Sin embargo, hay una carta de Cadalso, publicada en el *Correo de Madrid,* que muy posiblemente fué dirigida a Ortega. Apareció en el número 351 de miércoles, 7 de abril de 1790, pero es hoy completamente desconocida. Cotarelo la había visto, por supuesto, pero nadie la ha citado después, que sepamos (64). Fué entregada al editor por Correo por 'un literato bastante conocido... de entre otras varias (cartas) que conserva de la familiar correspondencia que tuvo con dicho sabio (Cadalso)'. La mayor parte de ella trata del estilo pindárico en la poesía, de lo que es y lo que no es propio de él, y de su desarrollo en España. Pero una vez más surgen detalles que nos hacen pensar en Ortelio y luego en Ortega. Estamos con el poeta de gustos clásicos, cuyo padre vive todavía.

Nadie más indicado que Ortega como gran humanista y autor de poemas panegíricos para una indagación de las calidades de la poesía pindárica. Y aunque no hubo ninguna canción pindárica manuscrita de Ortega en la colección de Cadalso, según el índice que existe, siempre es posible que se trate de algún impreso. Sabemos, por ejemplo, de una Oda de Ortega al conde de Aranda (sin fecha, pero escrita probablemente entre 1766 y 1772—Moratín compuso igualmente una canción al conde en 1768 y 1769—), y puede que la carta se refiera a ella (65). Hubo también sus *Epigramas latinos con su versión castellana en celebridad del faustísimo nacimiento del Infante* de 1771. El tono de la carta también sugiere que Cadalso la escribía a uno de sus amigos de Madrid—si la escribiese a Forner, a Iglesias, a Carbonell o a cualquiera de sus amigos jóvenes de Salamanca, diría probablemente Batilo en lugar de Meléndez—, y la fecha en Montijo, a 25 de marzo de 1775, no supone dificultad en el caso de Ortega, porque éste no se marchó al extranjero hasta fines de junio de aquel año. También una nueva correspondencia entre Cadalso y Ortega por aquel tiempo nos daría la razón de la súbita reaparición de Ortelio en un poema escrito por Cadalso entonces ('A la nave en que se embarcó Ortelio'), mientras que los comienzos de la carta, que parecen indicar que la amistad entre Cadalso y su corresponsal acababa de pasar por una época incierta, pueden ex-

---

(64) Cotarelo: *Cartas inéditas de Cadalso,* en «La España moderna», enero 1895. Véase el prólogo, pág. 96. Cotarelo no citó el texto de la carta.

(65) Se trata de la Oda al Excelentísimo Señor Conde de Aranda que empieza '¿Qué sacra inspiración?, ¿qué activo fuego / Me saca de mí mismo y me enagena?' Esta obra se publicó anónima sin año ni nombre de editor. Sin embargo, en uno de los tomos de *Papeles varios* que pertenecía a los Iriarte y que se encuentra actualmente en la Bodleian Library de Oxford (Arch. E, III, 8), el índice lo da como 'por Ortega', y aparece con otro papel suyo: los *Epigramas latinos en celebridad del faustísimo nacimiento del Infante,* de 1771. «La Canción pindárica al Conde de Aranda de Moratín» fué impresa por Foulché-Delbosc en las *Poesías inéditas de D. Nicolás Fernández de Moratín.* Madrid, 1892, pág. 12 y siguientes. (Véase también entre las poesías de Moratín, B. A. E. Tomo II, pág. 20.)

plicarse por cualquier rompimiento después de la muerte de Filis de esos de que se quejó en las *Noches lúgubres* (*).

A continuación publicamos esta carta y el epigrama latino de Ortega, por estar los dos al parecer completamente olvidados. La carta de Cadalso es interesante aun cuando nuestra teoría de que fué escrita a Ortega quedase dudosa. En ella hay rasgos de su fina ironía y de su acostumbrada desilusión, cuando lamenta la falta de espíritu heroico en sus coetáneos. Salta a la vista también el buen criterio que tenía (muy frecuente entre los autores del siglo XVIII) en cuanto a los vínculos entre la forma y el sentido en la poesía. Creemos que la carta y el poema de Ortega pueden tener importancia para el mejor conocimiento de esta amistad entre él y Cadalso, dos españoles estimados por sus coetáneos en su patria y no desconocidos fuera de ella (**), pensadores de distintas escuelas y no de igual interés, pero miembros los dos de aquel círculo de intelectuales españoles (que todavía mal conocemos) de la segunda mitad del siglo XVIII.

OLIVER GLENDINNING.

APÉNDICE I

El poema en latín de Ortega se encuentra en el primer libro de sus *Carminum Libri Quatuor* (Matriti apud Josephum Collado Anno MDCCCXVII) en la página 12.

> Ad Josephum *Cadalsum*, tragaediae *Sancho Garcia*, quae acta est Matriti in ARANDAE Comitis aedibus, Auctorem de Bavii suspecta fide

---

(*) Incluso el carácter de Ortelio en la *Noches* puede ser el del mismo Ortega, haciendo todo lo posible por hacer que Tediato tome 'algún alimento' como buen médico, pero dejándole luego murmurando de 'la flaqueza de ánimo de su amigo'. (Véase la Noche segunda.)

(**) Ya hemos dicho bastante de lo mucho que apreciaban los trabajos científicos de Ortega en Inglaterra. Pasó lo mismo en Francia. Según su *Relación de méritos*, fué elegido Individuo de la Real Academia de las Ciencias de París en junio de 1776, y de la Real Academia Médica de aquella ciudad en diciembre del mismo año. Relativamente son escasas las noticias que tenemos de la difusión de la obra de Cadalso en el extranjero durante su vida. Sin embargo, Voltaire, en una carta a su corresponsal en Madrid—sin fecha, pero escrita después de la expedición de Argel—requirió 'otro exemplar' de *Los eruditos a la violeta*, que le parecía obra 'harto mejor q^{e} la Industria y la Educación Popular (de Campomanes)'. Y en Inglaterra en 1775, Richard Twiss publicó en un apéndice a sus *Travels through Portugal and Spain, in 1772 and 1773*, una traducción del poema 'Que dé la viuda un gemido' de los *Ocios de mi juventud* y otra de alguno de los epitafios del mismo libro. Habla Twiss también de *Los eruditos*, que dice ser una sátira ingeniosa. La carta de Voltaire está citada por Farinelli en sus *Viajes por España y Portugal* (Madrid, 1930), pág. 241. Hemos consultado dos copias manuscritas de esta misma carta en el British Museum: Add. 10,252 ff 50/1 y Add. 20,793 f 1.

EPIGRAMMA

Qui Bavius tecum me nunc committere tentat,
Nec me, nec tua amat, sed placet ipse sibi.
Et bellum, rixasque bonos serit inter amicos,
Rideat ut nostro, blande *Cadalse*, malo.
Tune ex illo antes alias nebulone requiras,
Artes qui nunquam noverit ingenuas?
Larvatas igitur Bavii tu despice laudes,
Improba tu Bavii jurgia despicito.
Quo res Hispanae tolluntur ad astra, cothurno
Calcari Bavius non tibi dignus erit.

Apéndice II

La carta de Cadalso a su corresponsal anónimo apareció en el *Correo de Madrid*, número 351, el miércoles 7 de abril de 1790, tomo VI, páginas 2821/2. Va precedida por una nota editorial que dice lo siguiente:

'Un Literato bastante conocido nos ha hecho el honor de remitirnos la siguiente carta de nuestro inmortal Cadahalso, de entre otras varias que conserva de la familiar correspondencia que tuvo con el dicho sabio. La publicamos por tener bastante mérito, seguros de que el Público la estimará, como lo ha hecho con todas las demás obras del Autor.'

Sigue la carta misma:

'Muy Señor mío y mi amigo: recibo con mucho gusto la muy favorecida de Vmd. de 15 del corriente, aunque algo sensible me ha sido la duda que Vmd. pone de que me sean apreciables sus cartas. Me tendré por muy agraviado si Vmd. no me cree su amigo, y por consiguiente da por sentado que me son gustosas las noticias de su salud y de su señor padre, devolviéndole en mi nombre expresiones de finísimo afecto.

Mil veces me he lastimado a solas del mal exemplo que nos ha dado a los poetas posteriores la elevación de Pindaro, y de que una tan buena causa produxese efectos tan diferentes.

Horacio fué el primero que conoció la hermosura de aquellos versos sublimes, y también la dificultad de imitarlos. Su oda que empieza: *Pindarum quisquis studet aemulari* demuestra una y otra verdad; bien que en ella hay más bellezas y menos defectos que en todas las composiciones posteriores llamadas con más o menos razón *Pindáricas*.

Hernando Herrera fué el primer Español que se puso despacio y exprofeso a imitarlo en la canción sobre la batalla de Lepanto y en la de la pérdida de Don Sebastián en Africa. León y Lope tienen algunos rasgos de este género; pero no iguales al dicho, aunque tal vez superiores a él en otros. No sé si Góngora y sus desatinados sequaces creyeron imitarlo, en cuyo caso era menester huir de tal camino por no dar en iguales precipicios.

Moratín quiso resucitar en este siglo la hermosura Pindárica de Herrera y se ha igualado con él sino le ha superado; y este exemplo nos ha hecho

mil veces más daño que el de Herrera que el de Horacio y que el de Pindaro por ser coetáneo nuestro. Aun él mismo pecó gravemente en la elección de asuntos, porque este género de poesía no conviniendo sino a personas u acciones heroicas, se puso a pindarizarme, como si yo fuese alguien. Lo mismo hicimos Vmd. yo, Meléndez y últimamente I... (*) al Inquisidor General, no siendo fácil de entender como ha aplicado frases, deidades, sentencias y metáforas paganas en elogio del Prelado que preside al Tribunal de la fe Católica. Es precisamente como si quisiéramos (hablo por lo tocante a la erudición) emplear las frases más sublimes de los Salmos de David, Apocalipsis de San Juan y Profecías de Isaías en alabanzas del Pontífice Máximo de Roma pagana en qualquiera de las festividades de Júpiter, Marte, Saturno &.

La canción de Vmd., la de Moratín, la de Meléndez y la mía no son pindáricas por el defecto dicho; y no siéndolo es importuno el estilo. Ni veo yo hoy muchas personas ni asuntos dignos de ello. Por lo que haremos bien en no proseguir por este término, porque nos exponemos a decir mil locuras infructuosas y a corromper la poesía que vuelve a renacer.

Aún no he visto el octavo tomo del Parnaso, que ya ha salido: lo aguardo por instantes, con curiosidad de ver que han puesto en él.

He de deber a Vmd. se tome el trabajo de remitirme copia de las poesías inéditas que le parezcan de entre las que se hallan en los códices que dice, y de Villegas las que sean más sobresalientes y no publicadas.

Quisiera estar más despacio para explayarme infinito sobre el delicioso asunto de la poesía; pero estoy sumamente ocupado con la comisión que tengo de enseñar el nuevo exercicio a los Oficiales, Cadetes, Sargentos y tropa. Hay voces de que se embarca tropa para Africa: si mi Regimiento no está nombrado para esta expedición, será menester que pretenda yo particularmente mi destino entre los nombrados: de todo lo qual avisaré a Vmd. para que en cualquier fortuna, distancia y tiempo me mande con entera libertad, como que soy su amigo y servidor Q. S. M. B.

Montijo, 25 de Marzo de 1775.

Joseph de Cadahalso.

(*) En el Indice de letra del mismo Cadalso que se refiere a los poemas que él tenía, sólo se encuentran tres de los poemas pindáricos mencionados: una Oda pindárica de Moratín: 'Tres veces, o Dalmiro', otra del mismo Cadalso: 'Ay! si cantar pudiera', y la tercera de Meléndez: 'Don grande'. La canción al Inquisidor General es quizá de Tomás de Iriarte, que había reñido con el Santo Oficio.

LA OBRA LITERARIA DE ANTONIO SAINT-EXUPERY

La importancia que adquiere Antoine de Saint-Exupéry en la joven literatura del mundo actual, y los numerosos estudios dedicados a su obra, demuestran que ésta tiene un valor profundo y permanente y que es del mayor interés estudiar su pensamiento para determinar las grandes directrices que le han orientado en su labor literaria.

Vamos a estudiar de modo breve el desarrollo de su vida, buscando en ella los elementos que van a orientar su obra y que, sobre todo, permiten comprender su pensamiento, su tendencia y el sentido de su vida.

Datos biográficos

Antoine Jean-Baptiste-Marie-Roger de Saint-Exupéry nació el 29 de junio de 1900, en Lyon, en el número 2 de la Plaza Bellecour. Descendiente de una de las más antiguas y nobles familias de Francia, su padre, Jean Marie de Saint-Exupéry era originario de Limoges, y murió en 1904, dejando cinco hijos a su viuda, Marie de Fonscolombre, perteneciente a una antigua familia de Provenza.

Saint-Exúpéry tenía título de nobleza, que nunca utilizó, pero que quizá le hizo aumentar su sentido de la responsabilidad cuando llegó a la juventud. Su madre le proporcionó siempre un amor comprensivo y vigilante y fué una guía de lúcida inteligencia para todos sus hijos, aunque un poco revolucionaria en la elección de los libros que les recomendaba leer.

Antoine tenía dos hermanas mayores, Marie-Magdalaine y Simone, y un hermano y una hermana menores que él, François y Gabrielle. Era un niño robusto, alegre y franco, travieso y al mismo tiempo soñador. A los seis años escribía versos y también le gustaba extraordinariamente la mecánica. Hasta los diez años pasó la mayor parte de su infancia en la finca de una tía suya, en Saint-Maurice-de-Remmens, cerca de Am-

bérieu. **Fué una infancia maravillosa** que evocará con frecuencia en sus libros. Fué en Saint-Maurice-de-Remmens, lugar de cuento de hadas, donde en su alma de niño nació el «Petit Prince».

La aviación estaba entonces en sus comienzos. Ya los aviadores Blériot, Farman, Esnault-Pelterie, Santos Dumont, Voisin, Bréguet, habían sucedido a los pioneros del aire Latham, Morane, Garros, Védrines, Brindejone, les Moulinais, Pégoud, etc. Cerca de la casa familiar de los Saint-Exupéry se había instalado un aeródromo, y Antoine lo visitaba con admiración y entusiasmo. Se había hecho muy amigo de los mecánicos, hablaba con los pilotos y se ponía más orgulloso que *Artaban* cuando le contestaban a sus preguntas. Un día uno de ellos accedió a darle una vuelta en avión. A los siete años Antoine recibió su bautismo del aire.

En octubre de 1910 Antoine ingresó en el Colegio de Sainte-Croix, de Mans. Estaba como alumno externo y vivía en casa de una hermana de su padre. Era un alumno aplicado y con una personalidad muy acusada. Sólo estudiaba las asignaturas que le interesaban, traducía páginas enteras de latín, pero sus versiones las hacía rápidamente. Algunas veces se mostraba huraño, y sus camaradas respetaban sus cambios de humor porque tenía músculos vigorosos. No podía soportar la injusticia y los castigos inmerecidos le sublevaban. Un día contestó airadamente a uno de sus profesores que le había reprendido injustamente. El profesor le castigó, haciéndole colocarse de rodillas, con un diccionario en cada mano; pero Antoine, con violencia, se levantó, tiró los diccionarios en mitad de la clase y salió dando un portazo.

En Gramática francesa ocupaba el primer puesto, y el Padre Launay, sacerdote de Silly-le-Guillaume, toda su vida se mostrará muy orgulloso de haber sido el primer maestro de Saint-Exupéry. En clase, leía los deberes de Antoine en voz alta, para que los demás alumnos tomaran ejemplo, y cuando Saint-Exupéry deja el Colegio de Mans, el Padre Launay volverá a leer en clase, cada trimestre, las composiciones del antiguo alumno.

De 1914 a 1917 Antoine continúa sus estudios en los Maristas, en el Colegio de Saint-Jean de Friburgo. Después de terminar el Bachillerato, entra en la escuela Bossuet, de París, para preparar el ingreso en la Escuela Naval. En esta oposición aprobó el ejercicio escrito, pero le suspendieron en el oral. Al año siguiente abandona los estudios escolares y las oposiciones. No sabemos si tendría vocación por el mar, y quizá pensó ser marino, porque uno de sus antepasados, César de Saint-Exupéry, había llegado a ser un ilustre personaje de la marina real, y quizá también por viajar alrededor del mundo.

En 1920, después de ingresar en el ejército, solicitó ser incorporado en las fuerzas aéreas, y el 2 de abril de 1921 fué llamado al segundo Regimiento de Aviación, en Estrasburgo. En el mes de junio pasa al

Regimieñto 37 de Aviación, en Rabat, donde obtiene el título de aviador civil, siendo nombrado cabo de aviación el 5 de febrero de 1922, en Istres, después de obtener el título de aviador militar, siguiendo los cursos de alumno oficial de reserva en Avord, y ascendiendo a alférez de reserva el 10 de octubre de 1922.

En enero de 1932 sufre un terrible accidente de aviación en Bourget, le sacan de entre los restos del aparato con el cráneo fracturado por distintas zonas, pero su robusta constitución hizo que se restableciera rápidamente. Tan pronto como se restableció, volvió a pilotar un avión. Aquel día el tiempo era malísimo, con escasa visibilidad, y tuvo que volar muy bajo sobre Beauvoisis, en medio de la lluvia, evitando los obstáculos, que sólo podía percibir en el último momento. De este modo tan peligroso adquiría la experiencia necesaria para su carrera. Hasta fines de marzo de 1923, en que fué desmobilizado, Saint-Exúpéry no deja un momento de completar su aprendizaje de piloto.

En diciembre de 1925 conoce en un salón parisino a Jean Prévost, secretario de redacción del *Navire d'argent*, revista recién aparecida, que dirigía Adrienne Monnier. Jean Prévost leyó algunas de las páginas de Saint-Exupéry y las publicó en el número de abril, presentando al desconocido autor de las mismas, que llamó la atención de los lectores por la calidad y la novedad de las páginas.

En septiembre de 1926 el P. Sudour se entrevistó con Monsieur de Massimi, director de las líneas aéreas Latécoère, y le habló del que había sido antiguo alumno suyo, Antoine de Saint-Exupéry. La Sociedad Latécoère había sido creada en 1918, después del armisticio. Unos seis meses después del primer reconocimiento del recorrido Toulouse-Rabat, Didier Daurat, el 1 de septiembre de 1919, llevó el primer correo postal aéreo a Marruecos. Todas las semanas los pilotos Beauté, Dombray, Dehien, aseguraban, por turno, este importante servicio. Los jefes de esta compañía, en Barcelona, Alicante y Málaga, también aviadores, estaban de guardia día y noche, y todos ellos tenían fe en el porvenir de su empresa, a pesar de que el material con el que contaban estaba compuesto por antiguos Bréguet de guerra. Después este equipo de aviadores aumentó, y entre todos ellos surgió un jefe, Didier Daurat, que asumió la dirección de la empresa, reorganizó todo y despidió a los que carecían del empuje suficiente para llevar a cabo esta labor.

Saint-Exupéry fué piloto de la línea Casablanca-Dakar, y perteneció a la aviación hasta 1939, pero al mismo tiempo realizaba su labor literaria, que vamos a estudiar después más detalladamente.

Al declararse la guerra el 1 de septiembre de 1939, Antoine de Saint-Exupéry, ya capitán, permaneció en París algunos días antes de dirigirse a Toulouse-Fracazal, donde había de ser movilizado. Inmediatamente inició las gestiones para formar parte de una escuadrilla de combate. Habla por radio, rechaza el ofrecimiento de Giraudoux para que traba-

je en los servicios de información, mientras en Toulouse el coronel de la base aérea considera difícil proporcionarle un destino. Entre tanto, Saint-Exupéry da clases de navegación a los oficiales del centro, y por las tardes vuela en un *Simoun*, y suele terminar su paseo aéreo con algunos virajes a ras del suelo sobre la ciudad de Carcassonne. Saint-Exupéry multiplica sus instancias para ir al frente. Si va a París por algunas horas siempre se le encuentra en los servicios del Ministerio del Aire y en el despacho del Presidente del Consejo. Por fin, el 3 de noviembre, es destinado al grupo 2/33, uno de los tres grupos de reconocimiento estratégico que dependen del alto mando. Al finalizar la guerra franco-alemana, en 1940, marcha a Estados Unidos, donde publica sus famosos *Petit Prince* y *Pilote de Guerre*, pero desea continuar su parte activa en la lucha y marcha a Africa del Norte. En cuanto llegó a Argel pidió que se le destinara a su antiguo grupo 2/33, y telefonea al comandante Gelée, que está al mando de esta formación en Langhouat. Precisamente en este momento, bajo la intervención personal del coronel Eliott Roosevelt, hijo del Presidente de los Estados Unidos, la primera escuadrilla del grupo 2/33 se equipaba con P-38 Lightning, que habían prestado servicios extraordinarios en la guerra del Pacífico como aviones de caza. Estos aparatos monoplazas, de doble cola, eran entonces los más rápidos del mundo, y se destinaban al reconocimiento fotográfico en el frente mediterráneo, volando a gran altura.

Pero la superioridad duda en confiar uno de estos aviones a Saint-Exupéry, al que se considera con demasiada edad para ello. La aviación francesa está bajo el mando de los americanos, sus pilotos tienen una edad media de diecinueve a veinticinco años, en cualquiera de las graduaciones, y un piloto de cuarenta y tres años parecía un anacronismo. Saint-Exúpéry pone en juego todas sus relaciones y su prestigio y consigue que le inscriban en la lista de áviadores que van a pilotar los Lightning. Desde junio de 1943 comienza su entrenamiento y es el más dócil y el más aventajado de todos los alumnos.

Pero el alto mando americano duda en arriesgar la vida de Saint-Exupéry, teniendo en cuenta su edad y su prestigio, y, por fin, le niegan la autorización para pilotar aviones americanos de guerra. Entonces Saint-Exupéry intenta volver a su puesto en el ejército del general De Gaulle, en Argel, pero este paso molesta a su independencia política. A partir de este momento, todos los caminos que emprende no tienen objeto y solamente se orienta hacia un fin, tomar parte activa en la guerra. La depresión que esto le proporciona influye en su estado físico. Se imagina que está enfermo de cáncer y consulta a una serie de especialistas, pero los resultados de los análisis son todos negativos. Después una grave caída por una escalera le deja inútil durante verias semanas, y está plenamente convencido de que se ha fracturado una vértebra, se hace radiografía tras radiografía, y escribe: «Estoy cansado.»

Pasan semanas y meses sin poder encontrar reposo. Se siente aislado en un mundo que le es extraño. Los juegos de la política le descorazonan. Algunos que antes le daban muestras de simpatía, le tratan ahora con frialdad. Incluso él vuelve la cabeza cuando le ven. Se repliega en sí mismo, tiene gran tendencia al presentimiento y le mina una lúgubre desesperación.

En mayo de 1944 se pone en contacto con el Comisario del Aire del Comité de Liberación Nacional, y por fin se le nombra comandante de Aviación y entra a formar parte en una escuadrilla de combate, dirigida por el coronel Chassin, el cual, por su parte, está muy contento de contar con la ayuda del comandante Saint-Exupéry; pero éste sólo está satisfecho a medias con un puesto que solamente le permite el papel de simple pasajero y no un puesto activo en una tripulación. Por ello apremia al coronel Chassin para que intervenga, e incluso le acompañe al Cuartel del general Eakers, jefe de la aviación en el Mediterráneo, para anular la prohibición de pilotar a todo aviador mayor de treinta y cinco años. Después de muchas gestiones obtiene la autorización excepcional de efectuar cinco misiones de guerra en el grupo 2/33. Y así, la guerra, la actividad de la escuadrilla, el peligro, comienzan de nuevo.

Varias veces está en peligro de muerte, pero ésta le espera el 31 de julio de 1944. Desde el aeródromo de Borgo, en Córcega, parte para una misión, pero no volverá nunca. Y nunca se sabrá lo que le ha sucedido ni se encontrará su cuerpo. Las investigaciones realizadas en los archivos de la *Luftwaffe* fueron inútiles, y el único indicio que se posee es que a principios de la primavera de 1948 el editor Gaston Gallimard recibió una carta de un estudiante alemán de Filosofía, el cual le comunicaba que acababa de leer en una revista publicada en Francia un estudio sobre la vida y la obra de Saint-Exupéry, y que de este modo se había enterado de la desaparición ocurrida el 31 de julio de 1944 del piloto-escritor a quien admiraba mucho, lo mismo que su heroica muerte. Este estudiante había sido antiguo oficial del Estado Mayor de la *Luftwaffe* en Italia, y en su carta añadía que había estado hojeando en sus papeles de la guerra y había leído que un avión había sido derribado por un caza alemán en el frente del Mediterráneo el 31 de julio, y este avión, el único derribado aquel día, era un avión francés; el combate tuvo lugar al borde de la costa corsa, hacia la una de la tarde.

Estos primeros informes sobre la muerte de Saint-Exupéry fueron comprobados con exactitud y completados más tarde por la persona que los había proporcionado. Así se pudo comprobar que fué una patrulla de *Focke-Wulfe*, con base en Avignon, la que derribó a Saint-Exupéry al regreso de un reconocimiento en la región de Annecy y que le ametralló cuando sólo estaba a unos pocos kilómetros de Borgo y había empezado a descender. Parece cierto que no vió a sus enemigos hasta el último momento, pues no emitió ninguna llamada de auxilio. Al ver la

costa corsa se creyó seguro. Su misión había terminado. Y el avión, con su piloto herido de muerte, debió caer al mar.

La obra literaria

La obra literaria de Saint-Exupéry es la siguiente: primera obra impresa, un artículo en la revista *Navire d'Argent* (abril de 1926). *Courrier du Sud*, con prólogo de André Beucler (Ed. Gallimard, 1928); *Vol de Nuit*, con prólogo de André Gide (Ed. Gallimard, 1931, Premio Fémina); *Terre des hommes* (Ed. Gallimard, 1939, Gran Premio de Novela de la Academia Francesa); *Pilote de guerre* (Ed. Gallimard, 1942, 1.ª edición en New York, febrero de 1942, con el título *Flight to Arras); Lettre à un otage* (Ed. Gallimard, 1944); *Le Petit Prince* (Ed. Gallimard, 1945); *Citadelle* (Ed. Gallimard, 1948).

Courrier du Sud y *Vol de nuit* son novelas de aviación en las que se demuestra el extraordinario valor de los aviadores. *Terre des hommes*, que obtuvo el gran premio de novela de la Academia Francesa, en 1939, es distinta, y aunque distintos en apariencia los relatos que componen la obra, tienen entre sí una profunda unión, como es la busca apasionada del hombre y su verdad.

Para Saint-Exupéry el avión representó un conflicto, sobre todo frente a sí mismo, cuando el hombre busca más allá del fracaso o la eficacia del gesto su propia unión con las cosas. Toda su obra persigue el objetivo de reconciliar al hombre nuevo, tal cual lo modelan los modernos instrumentos de la acción.

En su primera novela, *Courrier du Sud*, Saint-Exupéry narra una historia de amor, pero este amor sirve solamente de pretexto para el drama que se desarrolla entre el niño y el hombre, entre la casa que sobrevive a los que la habitan y el avión que vuela de Toulouse a Dakar. Y la protagonista piensa que «las cosas duran más que yo, pero ahora yo voy a durar más que ellas».

Uno de los temas esenciales en la obra de Saint-Exupéry es el trabajo bien realizado, su valor humano. Los problemas que presenta la Naturaleza, ya sean de la tierra, del agua, del aire, en opinión del autor, son «problemas del hombre», y dispuestos para que el hombre los conquiste, debe penetrar en ellos, reglamentarlos, regirlos y someterlos de forma razonable a su voluntad. Pero estos grandes problemas de la Naturaleza oponen mil obstáculos al hombre, que para vencerlos tiene que contar con los medios necesarios utilizados con mano firme.

El medio—avión, barco, arado—lo da el trabajo, y por el medio, que permite entrar en contacto, lo que se opone y resiste dará ocasión a nuevos conocimientos y situaciones. El piloto y el campesino tienen mucho de común: están impulsados por los mismos afanes y unidos por las mismas esclavitudes.

Al movimiento casi instintivo de un corazón pronto al entusiasmo, Saint-Exupéry opone constantemente el contrapeso de su mirada exigente. Los valores que dan un sentido a la vida, esos valores que permiten al hombre realizar plenamente sus aspiraciones, aunque los busca con ahinco, los quiere reconocer por sí mismo, someterlos al minucioso examen de una severa crítica, guardarlos en su pensamiento, experimentarlos en sus acciones.

Cuando Saint-Exupéry dice que «sólo el Espíritu, si sopla sobre el barro, puede crear al Hombre», deja entrever que una búsqueda semejante en un clima de absoluta sinceridad hace que el hombre que la prosigue no esté solo, y que otro, más superior que él, colabore en ella.

En los libros posteriores la ternura estará más disfrazada, pero ya expone los temas y esboza las imágenes que más tarde tomará y desarrollará ampliamente: el tema de la permanencia, la imagen del navío. En las etapas sucesivas, y con un estilo cada vez más sobrio, Saint-Exupéry delimitará sus matices. En *Vol de nuit* hace su aparición el mundo de la aventura en el más noble sentido, definiéndose al mismo tiempo en su propia y heroica verdad, a partir de circunstancias dadas que supera para tratar de aclarar las constantes de la acción a través de la historia. En *Vol de nuit*, más que el conflicto del piloto, se ocupa del conflicto del jefe que sabe elevarse por encima del individuo y choca con los problemas que pretenderá resolver el rey de *Citadelle*. Rivière está solo, representa una justicia que sobrepasa la de los hombres corrientes, impone a sus subordinados un reglamento, que a veces parece absurdo, porque se siente depositario de una nueva verdad, la verdad de la línea aérea que les une a todos ellos. ¿Qué importan sus sufrimientos y sus alegrías si han encontrado el sentido de una vida fuerte? Cuando el piloto Fabien muere, entra en conflicto la religión de la acción con la de la felicidad. El sentido de la acción se une con el de la cosa permanente, con el de propiedad que la dicha individual desconoce. Hay que liberar a los hombres, eternizarlos, no preservarlos de la muerte personal, sino dar a sus vidas una significación que las comprenda y pueda exigir su sacrificio. La dicha individual es estéril porque muere con el individuo. La actuación de Rivière en *Vol de nuit* no se diferencia mucho de la del jefe de familia o del conductor de pueblos de sus primeras obras.

Es interesante ver cómo se articula la meditación de un libro a otro, no porque se adquieran nuevos descubrimientos definitivos, sino porque toma los mismos problemas y los carga de patetismo. Junto a una verdad eterna de la acción, que el personaje Rivière descubre en sí mismo y en su propia acción, hay también caricaturas de la oficina y del taller, las cuales no quieren crear al hombre, sino destruirlo. Los capítulos de *Terres des hommes* se dedican al hombre nuevo que mediante el avión encuentra la razón duradera del hombre. El piloto no cultiva-

la aventura individual, y llega a decir: «el paisaje monótono que fatiga a los pasajeros es muy distinto para la tripulación». El avión, el último de los utensilios más perfeccionados, pero de la misma especie que la carreta, instrumento como ella de análisis y conocimiento, mezcla al hombre con todos los viejos problemas.

El hombre contemporáneo no escapa a la verdad humana de que el hombre no vale sino por sus relaciones. Así, al piloto de líneas aéreas el avión le ha dado unos compañeros, lo ha dotado de una nueva solidaridad, camaradería. Y así, Guillaumet, perdido en los Andes, se niega a abandonarse y morir, porque allá lejos hay otras personas que creen en él. Saint-Exupéry, extraviado en el desierto de Libia, tiene la revelación singular de que allá lejos están la mujer, los compañeros que piden socorro y naufragan y de que el salvador sólo puede ser él, el hombre desamparado, si persiste en esforzarse por vivir, si no rechaza al hombre que hay en él y que vale más que él, el hombre en cuyo nombre los demás reconocen el heroísmo. En la soledad del desierto se aprende el valor del tiempo y de las dificultades de ese desierto que «es solamente vacío y silencio».

Pilote de guerre se publicó en los Estados Unidos en 1942, y no es, quizá, la mejor de las obras de Saint-Exupéry, pero sí la mas sublime, la que conmueve más fácilmente, asignando a cada parte del compuesto humano el papel que le pertenece. Nada parece más cautivador que la atmósfera, a veces patética y abandonada, de estas páginas de *Pilote de guerre*, según que la lucha épica haga resplandecer con intenso brillar la dulzura de los días infantiles o que obligue al autor a una inhumana tensión de una situación sin salida.

Saint-Exupéry ha conocido y describe la confusión, la anarquía, lo inútil de un combate sobrepasado por los acontecimientos, el inexpresable desorden de un pueblo sorprendido por el desastre. Subraya sin reservas el caos, lo absurdo, lo ineficaz de los sacrificios exigidos, y describe una imagen conmovedora del desastre, pero sabe ver más allá de las apariencias mortales y no teme en afirmar lo engañoso de la derrota, e incluso, en un cierto sentido, su nobleza. *Pilote de guerre* es un libro de derrota y de victoria, a la vez. En sus misiones de reconocimiento sobre Arras, el aviador vuelve a encontrar bruscamente la concordancia con las cosas y con la acción que cumple. La prueba de la guerra para Saint-Exupéry es la prueba de la misión aérea, pero también la de la tierra, o sea la prueba de la derrota y el éxodo. Hace mucho tiempo que Saint-Exupéry conoció que la prueba no lo era para la carne. En la prueba el cuerpo no cuenta para nada. Una civilización es un conjunto de fuerzas comunes que abren al hombre su dimensión interior. Pero llega el momento en que el combatiente se interroga sobre la civilización que defiende. Las últimas páginas de *Pilote de guerre* nos aclaran el alcance profundo de esta civilización. Heredera de la civilización de-

Dios que hacía a los hombres «iguales y libres en Dios», «mi civilización ha hecho a los hombres iguales y libres en el Hombre». El Hombre no está más separado de los hombres que la catedral de las piedras que la forman. Pero la catedral define a las piedras. Y así lo universal define lo particular, y el Hombre define a los hombres. Por lo tanto, solamente la primacía del Hombre salva a los individuos, y así se explica que el individuo se sacrifique a la comunidad, pero también que mil de ellos deban «morir para liberar a uno solo de la prisión y de la injusticia». La crisis de Francia denuncia un mal muy grave de civilización; se ha perdido el sentido de hombre y sólo quedan los que sustituyen al hombre por individuo o por la masa, y ya no explican el sacrificio de uno solo por muchos o de muchos por uno. Las últimas páginas de *Pilote de guerre* son un canto de fe y de porvenir y llevan la viril marca de una decisión; hay que volver a darle al hombre el secreto de los vínculos y de los intercambios. La inteligencia enumera los materiales mientras que el espíritu considera el nudo de relaciones que los une.

Le petit Prince es un cuento de hadas, un relato para niños, una narración encantadora, magníficamente escrita. Es indudable que los niños penetrarán en el misterio, en el brote poético, en la sencillez de este cuento maravilloso. La forzada lentitud de la narración y la atmósfera de felicidad y ternura conmoverán los tiernos sentimientos del niño. Qué fácil será entonces a su vez soñar el sueño del poeta, dar con las claves de los misterios, estar para siempre, quizá, en actos donde existe la ternura: la *toilette* de la luna, el peligro de los *boabads*, los seres sencillos y débiles, orgullosos y tiernos a la vez, el amor que intenta comprender y que se sabe responsable, lo absurdo de los malos y de los inútiles, la luz que emana del corazón, el brillo del tesoro escondido de las cosas, y hasta esas lágrimas misteriosas que algunos días reemplazan al cascabeleo de la risa. Y también ese grave peligro de abandonar la tierra de la infancia para llegar a esa otra donde hay tantas personas mayores; tierra árida, tierra estéril, donde los números y la vanidad hacen olvidar las cosas esenciales.

Citadelle, la última de sus obras, publicada en 1948, parece ser el testamento literario y filosófico de Saint-Exúpéry. En ella se encuentran algunas ideas de las que en los últimos años de su vida le inquietaron. Las quinientas páginas que constituyen esta novela registran y amplían las proposiciones que el escritor ha expuesto a lo largo de su carrera de aviador en la paz y en la guerra. *Citadelle* está escrita en el pasado. Una carta de julio de 1943 a un general de aviación determina esta doble pendiente de sus obras. Siguiendo el análisis de su época escribe: «El hombre muere de sed..., el hombre no tiene sentido... en esta época de *divorcio*... Había que aclarar cómo las inquietudes del presente se han transformado en odio del presente: odio mi época con todas

mis fuerzas». Podíamos admitir que todo auténtico humanismo debía dotar a los hombres del sentido de la permanencia, mezclarlos con los viejos problemas, orientarlos hacia las verdades rústicas. Pero entendíamos estas palabras en la plena acepción que Saint-Exupéry nos invitaba a darles cuando definía al avión como herramienta, al avión instrumento de análisis. Pero en esta última novela los reduce bruscamente, aparenta oponer el avión a la carreta y desechar todo lo que no sea perfume en Grecia o en Provenza, todo lo que no sea humanismo de un momento histórico construído arbitrariamente y eternizado en un cierto modo. La civilización de *Citadelle* es una civilización del desierto y es evidente que su intención es simbólica. Las palabras y las imágenes son las mismas de antes: «La inteligencia ve los materiales, pero el espíritu sólo ve la nave...» «El paisaje no es sólo espectáculo, sino dominio. Nada tiene sentido si no mezclo mi cuerpo y mi espíritu.» Acumulando las verdades contradictorias que entraban ya en juego en *Courrier du Sud* y *Vol de nuit*, se llega a comprender que «solamente el hombre que ha amado puede morir como un hombre».

Renuncia al pacifismo. Sabe que los pacifistas se han movilizado siempre contra la guerra con ideas generales. Pero se imagina una interpretación de la guerra y de la paz. El jefe, aparte de encontrarse en una situación en la cual puede perdonar al más indigno, tiene también por misión aclarar el punto en el cual la guerra y la paz no son dos contrarios y no es enemigo total del jefe con el que está en guerra. Debe a su enemigo el poder conocerse a sí mismo. Ocurre que el enemigo descubre al jefe «el sentido de sus actos», y éste lleva a su límite matemático la gratitud que debe a su enemigo. No hay que lamentarse de un evangelismo fácil que va del cuento filosófico a la historia. Parece ser que en este punto Saint-Exúpéry teme haberse evadido de lo terrestre y de lo tangible. El trazo que añade a su fresca alegoría del amor del guerrero por su enemigo, es una verdadera pincelada de humor. El jefe quiere demostrar este amor, incluso en lo más encarnizado de la lucha, a uno de sus ministros acostubrado a las palabras vacías de los discursos públicos. Y le cita el ejemplo de una cantante, cuya canción hizo llorar a un hombre cruel, desarmándole. A lo cual el ministro responde: «Yo no sé cantar...»

Este orden de doctrina y de acción ya se ha expresado en *Terre des hommes* y *Pilote de guerre*. Este orden se confunde con el sentido del imperio. Las cosas, los seres, no son nada; solamente lo es el vínculo que los une. «No se muere por los corderos, ni por las cabras, ni por las viviendas, ni por las montañas... Sí que se muere por salvar el lazo invisible que los une y les transforma en dominio, en imperio, en algo familiar y conocido.» Ese nudo, ese lazo, es uno de los temas esenciales de *Citadelle*. En nombre de la lógica formal, de la cual desprecia la esterilidad, no hay que asombrarse de las aparentes contradicciones.

«Cuando se acaba el fervor—dice el jefe hablando a sus súbditos—es el imperio mismo el que se descompone...» Luego el imperio se basa en los hombres. Pero el jefe dice también: «La corrupción de mis hombres es, ante todo, corrupción del imperio, que hace a los hombres...» Así, pues, los hombres descansan en el imperio, en las instituciones y tradiciones del imperio.

¿Cuál es la idea de Dios en Saint-Exupéry? «No espero nada del hombre que trabaja para su propia vida y no para su eternidad.» También hace alusión a la paz de la muerte y al «invierno de la eternidad» La comparación del frío de la muerte con el «invierno de la eternidad» es una imagen admirable. Pero, en realidad, no es otra cosa que una forma ilusoria de pensar en la nada, que no puede pensarse e imaginarse a sí mismo ya muerto y transmitir al cadáver su sensibilidad de ser viviente. ¿Cuál es esa eternidad en que Saint-Exupéry presenta al hombre? ¿Opone simplemente a los valores temporales los valores espirituales que se declaran eternos, para preservarlos de los cambios de la materia efímera? Esto no es fácil de concebir sino por quien tiene fe y para quien la eternidad es una condición divina que Dios confiere a las almas.

El jefe es «la base, el lazo que une». «La imagen creadora que el jefe lleva en sí le viene de Dios solamente y fuera de todos los caminos de la lógica.» Pero ¿quién es este Dios que tan pronto aparece como el fin supremo, como el último peldaño de una jerarquía, y otras dispone y ordena? Que unas veces es Dios hecho imperio y otros Imperio hecho dios.

Primero es un Dios desposeído. En *Pilote de guerre* Saint-Exupéry se lamenta de que los hombres hayan perdido «el sentido de la caridad». Pero el jefe sólo atribuye a Dios una caridad humana. «La caridad, según el sentido de mi imperio, es la colaboración...» Esta caridad va dirigida a los hombres, no a Dios. Sin embargo, el jefe visita un campo de refugiados: «No me inspiran ninguno respeto—dice—, pero a través de ellos respeto a Dios...» Este Dios es inabordable. Responde a la oración con el silencio. El jefe escucha el silencio de Dios. Escuchamos el silencio eterno de la divinidad. El jefe no responde por un frío silencio, sino que unas veces lo hace por un acto de adoración y otras por *amor intellectualis*.

Este Dios, suprema evidencia, no es un Dios fácil que permite una fe cómoda o que se contenta con un benévolo acato. «Es demasiado fácil evadirse y preferir a Dios en lugar del resplandor de los cirios.» Y luego se muestra alegórico: «La escultura es captar la imagen de un Dios.»

Dios y el jefe son una unidad y los actos del jefe son los pensamientos de Dios. ¿Puede pensarse que la política seguida en *Citadelle* está sacada de las Sagradas Escrituras? El Dios de Saint-Exupéry está en el centro mismo de los múltiples impedimentos que la muerte no le ha permitido apartar. Solamente él hubiera podido decirnos si su Dios era

una divinidad pagana o era Dios. Pero esa especie de pudor íntimo que Saint-Exupéry ha mostrado siempre en sus escritos no nos permite conocer su respuesta. A lo largo de toda su obra pudorosa y dramática ha sentido la derrota aparente del mundo y la ha expresado por la tensión del pensamiento y de la Gracia. En *Citadelle* ha intentado dominarla y resolverla; *Citadelle*, crónica de una civilización consumada, responde a la crisis actual con el pasado. El error de Saint-Exupéry es haber nacido en una época en que el orden no está hecho, sino por hacer, y el no haber aceptado que el caos aparente sea en ella consecuencia y preludio; consecuencia de la transformación del instrumento, y preludio de un lenguaje imprevisible. En *Pilote de guerre* traducía bien los síntomas del estallido de la civilización comparada en dicha obra, pero al mismo tiempo no aceptaba que esa civilización fuese mortal o llevara su muerte como un remordimiento.

Elegir la experiencia del desierto es elegir al hombre a quien nada ni aun el odio separa del hombre. Cuando, perdido en Libia, Saint-Exupéry fué recogido exhausto por un nómada, pudo pronunciar estas emocionadas palabras: «Aquí no hay ni razas, ni lenguas, ni divisiones...; sólo existe este pobre nómada que ha puesto sobre mis hombros sus manos de arcángel», y al dirigirse al nuevo camarada que ignora su lenguaje, dice: «Tú eres el hombre y me apareces con la cara de todos los hombres a la vez.»

El pensamiento de Saint-Exupéry parece siempre estar entre dos polos, uno de los cuales es la inmensa tristeza engendrada por el espectáculo del mundo actual arrastrado por su locura—«me siento profundamente triste. Estoy triste por mi generación, que está vacía de toda sustancia humana... Odio a mi época con todas mis fuerzas. En ella el hombre se muere de sed»—; pero en el otro polo hay una invencible esperanza fundada en la convicción de que «la vida camina hacia la conciencia», viejo tema aristotélico que la filosofía francesa del siglo XIX, con Ravaisson y Lachelier, ha renovado, y que Saint-Exupéry ilustra con su forma tan personal, con suntuosas imágenes.

A Saint-Exupéry, igual que a Pascal, le gustaba considerar toda la humanidad como si constituyese una línea ininterrumpida que marchase «hacia no sé qué verdad», pasando por toda una sucesión de cambios, pero de cambios recibidos con una voluntad de metamorfosis creadora. Lo que más intranquilizaba a Saint-Exupéry en los últimos años de su vida era esta incógnita: «¿De qué vale la herencia espiritual si ya no hay herederos? ¿De qué sirve el heredero si el Espíritu está muerto?» Este nos parece que es el mensaje de la obra literaria de Saint- Exupéry.

El hombre de Saint-Exupéry es ese hombre absolutamente concreto que no aguarda ninguno de los prejuicios del hombre. El enemigo es un lujo que se ofrece a sí mismo, para expansionarse mejor. Habituado al heroísmo, prisionero de una experiencia que le hacía despre-

ciar los suplicios del pan y la carne, ansioso de adherirse a este hombre fraterno que sólo es verdad al fin, el escritor supera las circunstancias que le separan de los intereses que se oponen y de los sufrimientos que sublevan. Para reconocer debidamente la degradación del hombre le falta a Saint-Exupéry ir a las fuentes y reconocer en ellas las causas y las condiciones tanto materiales como espirituales. Atacado por sorpresa por el desastre, acaba por negar el momento histórico en que le convenía vivir, y por resolverlo rápidamente en la permanencia tranquilizadora que ya ha dado con anterioridad sus frutos. No ha determinado si el desordenado pluralismo actual no es, a la vez, medida de una civilización derrotada y de una esperanza incalculable que acabará por levantar una nueva civilización.

Saint-Exupéry aparece al final de su obra, con *Citadelle*, como un escritor carente de vocación, negándose a reflejar el mundo en que vive, e intentando sustituir esta vocación ausente por la reflexión. Pero llega un momento en que las potencias prohibidas toman sus venganzas, y la más honesta reflexión acaba por chocar contra la lasitud o seguir la corriente del fracaso. Es indudable que *Citadelle* pertenece a un momento psicológico semejante.

El sentido de la obra de Saint-Exupéry

Las dos pérdidas irreparables de la literatura francesa en la guerra de 1914-1918 fueron las de Charles Péguy y Ernest Psichari. Ambos habían dejado en su obra la huella católica. El primero, teniente de Infantería de reserva, murió el 5 de septiembre, en el Ourcq, la víspera de la ofensiva que llevó a la victoria del Marne: tenía cuarenta y dos años. El segundo le precedió en la muerte, el 22 de agosto, en la batalla de Rossignol, en Bélgica, donde, como teniente de Infantería colonial y obsesionado por el deseo de la vocación religiosa, mandaba una batería. Murió a los treinta y un años, en el mismo pueblo que defendía con los soldados de Infantería, llevaba un rosario alrededor de su muñeca.

Péguy, el autor del *Mystère de Jeanne d'Arc*, de tantos otros escritos que tuvieron una gran acogida popular, y de *Eve*, que, dentro de su extraordinaria complicación, tiene intercalados versos magníficos, había creado en Francia con los *Cahiers de la Quinzaine* un movimiento religioso y había restablecido el culto patriótico en un mundo escéptico que se volvía hacia el pacifismo y el internacionalismo.

Psichari, nieto de Renan, del que iba a rescatar con su muerte el escándalo de la *Vie de Jésus*, había publicado *L'appel des armes* y *Le voyage du Centurion*, pero su gloria póstuma aumentaría con *Les voix qui crient dans le désert*, y también con la publicación de su corres-

pondencia. Ocupa un destacado lugar entre los restauradores de la fe, que irradia e impone con acentos cornelianos.

Antoine de Saint-Exupéry será la desaparición literaria más memorable y dolorosa de la última guerra.

Saint-Exupéry era de los que sabían que no se puede comprender sino retrocediendo y subiendo: «no vemos cuando miramos acercándonos demasiado» *(Un sens à la vie*, textos inéditos recogidos y presentados por Claude Reynal. París, Gallimard, 1956, 264 págs., pág. 148), y contrariamente a una opinión demasiado común, el filósofo que reflexiona sobre lo que podemos llamar superficie de la vida, en lugar de hundirse en ella, es el que tiene más probabilidades de alcanzar la plenitud de ésta. «Descubrir hacia dónde va la vida» *(ídem*, pág. 50) sólo lo pueden hacer los que dicen que la vida está orientada por una finalidad con frecuencia enmascarada por apariencias engañosas en el mundo de hoy. La profunda tristeza de Saint-Exupéry, en los años precedentes a la guerra, es porque se da cuenta que «el hombre no tiene ya sentido» *(ídem*, pág. 227), o, mejor aún, que el hombre no se toma la molestia de dar un sentido a su vida, porque este sentido no se encuentra con facilidad, se tiene que buscar con calma y esfuerzo.

Muy erróneas nos parecen las formas de presentar, un tanto desfiguradas frecuentemente, el pensamiento de Saint-Exupéry, ya que deliberadamente desconocen lo trágico del fondo de este pensamiento. Entre otras muchas damos aquí una dolorosa confidencia que pone de manifiesto el verdadero estado de ánimo de Saint-Exupéry: «el problema fundamental de nuestro tiempo es el del sentido del hombre y no se le intenta buscar respuesta, esto me da la sensación de caminar hacia una de las épocas más oscuras de la humanidad» *(ídem*, pág. 230). Sin duda se puede pensar que existen, en realidad, respuestas a esta apremiante cuestión, pero lo que tenemos que reconocer es que ninguna de las respuestas tradicionales o revolucionarias satisfacían completamente a Saint-Exupéry y a su obra; especialmente *Le petit Prince* y *Citadelle* fueron un ensayo de respuesta general.

En sí mismo el mundo no tiene sentido. Saint-Exupéry rechaza en esto, implícitamente, las explicaciones teológicas providencialistas del Universo, según las cuales el mundo, creado por voluntad de Dios, lleva en razón a su origen mismo un valor intrínseco, una significación inmediata en cuanto a «signo» de lo divino. Esa negación se expresa de distintas y elocuentes maneras: «no existe una comprensión directa de lo real. Lo real es el montón de ladrillos que puede tomar todas las formas» *(ídem*, pág. 248); «los hechos concretos no llevan nada en sí» *(ídem*, pág. 249), y de estas fórmulas, que son otras tantas negaciones del vulgar empirismo, se desprende la idea de que el mundo se vivifica y tiene sentido sólo por la conciencia que le da el hombre. Por ello «el hombre no ve del mundo sino lo que él lleva ya en sí mismo» *(ídem*,

página 76). Lo patético, el drama, no se encuentra nunca en el mundo, «el horror no existe en lo material», «el horror se ha inventado fuera del tiempo, al revivir los recuerdos. El horror no se muestra en lo real» *(ídem*, pág. 188); pero, en cambio, «las relaciones humanas *(ídem*, pág. 203) están siempre más o menos impresas por ese horror». Esta es una de las formas más sorprendentes de lo que puede llamarse el humanismo de Saint-Exupéry, dando a este término la acepción contemporánea que ha extendido el existencialismo.

Más que un descubrimiento es una invención creadora del sentido de la existencia humana la que va a actuar en Saint-Exupéry. De este modo, su más ardiente deseo es que se forme a los hombres dotándoles de una envergadura suficiente para «afrontar lo patético y recibir el mensaje» *(ídem*, pág. 76), mensaje interior que la conciencia oculta en sus profundidades.

Sin embargo, sería equívoco creer que este humanismo conduce a una ruptura con el mundo de las cosas. Por el contrario, Saint-Exupéry lamenta que en «esta época de divorcio se divorcie uno con la misma facilidad que las cosas» *(ídem*, pág. 228). Saint-Exupéry supo mejor que muchos otros establecer un sutil y estrecho contacto con el mundo natural. De este modo, en una bella página de un artículo titulado *Le Pilote et les puissances naturelles*, que publicó en 1939 en el semanario *Marianne*, nos da a conocer al piloto «sumergido en lo esencial», porque en medio «de las divinidades elementales, guiado por una moral sencilla, el piloto vuelve al buen sentido campesino». Pero Saint-Exupéry nos invita a una lectura indirecta de lo real, es decir, a una lectura capaz de alcanzar «el sentido espiritual» escondido en el fondo de las cosas del mundo. «El mismo drama físico no nos conmueve si no nos muestra su sentido espiritual» *(ídem*, pág. 204). Nadie se ocupó tanto como Saint-Exupéry en descubrir todas las oscuridades del mundo objetivo, «cierta luz espiritual» *(ídem*, pág. 230), que sólo puede descubrirse por un atento y detenido estudio.

Lo mismo que el hombre debe respetar las obras gigantescas de la Naturaleza, también debe amar las humildes realidades del mundo desde que éstas han sido transformadas por la acción moduladora del hombre, porque «lo que merece un poco la pena es una cierta ordenación de las cosas» *(ídem*, pág. 230). Saint-Exupery es más sensible a lo que el hombre hace de las cosas que a las cosas mismas, y es de su posible utilidad de lo que nace el valor de las cosas. ¿No hay como un eco de uno de los más bellos pasajes del *Petit Prince*: «la hierba tenía también un fin, porque la comían los corderos». Los hombres son más que los corderos, y las acciones humanas tienen el poder de dar a las cosas un color, un gusto, que un conocimiento superficial del mundo ignorará siempre. De este modo no nos sorprende ver a Saint-Exupéry cantar los méritos del juego—forma específicamente humana de reaccionar ante el

mundo—, pues «el juego esconde un profundo sentido; si no, ¿de dónde provendrían la angustia, el placer y el poder del juego?» *(ídem*, página 167). De la misma manera, «lo esencial de una costumbre, de un rito, de una regla de juego, es el gusto que dan a la vida, es el sentido de la vida que crean» *(ídem*, pág. 43). No volveremos a encontrar este sentido de la vida en ninguna parte fuera de la conciencia de los hombres: en cada hombre surge de nuevo la delicada tarea de buscar ese sentido. Más exactamente, en cada uno de nosotros se impone el deber de poseer su vida dándole el sentido que por misión ineludible debe darse. Nadie lo logra si no se esfuerza en responder a su vocación más auténtica.

Esta idea de vocación tiende hoy a secularizarse cada vez más para designar la llamada interior dirigida a cada ser y destinada a unificar su vida bajo una aspiración ordenadora. Todo hombre, admita o no que esta llamada es, a fin de cuentas, hecha por Dios, debe nacer al sentido íntimo, oculto en el fondo de su ser, si quiere ser merecedor del título de hombre: la vocación es ese sentido con frecuencia tan difícil de lograr, y Saint-Exupéry la llama muy justamente una «emigración interior» *(ídem*, pág. 140). Es algo más, dice; es una cierta «imagen de la verdad» *(ídem*, pág. 94) capaz de inflamar, para toda su vida, al que una vez la descubre. La mayor parte de las veces hay que andar mucho antes de entrever esa verdad de sí mismo, que permanece ignorada por la mayoría de los hombres de nuestra época, porque «es necesario vivir mucho tiempo para llegar a ser un hombre. Se tejen lentamente las amistades y los cariños. Se aprende con lentitud. Y con lentitud se hace la obra. Y si se muere demasiado pronto es como si se hubiesen frustado los planes: hay que vivir mucho tiempo para realizarlo todo» *(ídem*, página 141).

Por instinto, Saint-Exupéry encuentrá los acentos de un Péguy desarrollando el tema bergsoniano de la duración creadora. El hombre no cumple su vocación si no llega a hacer coincidir, en un acto de libertad renovado sin cesar, su existencia y la inspiración, que es la fuente espiritual de esta existencia. Pero algunas veces ocurre que el hombre realiza sus actos, con frecuencia bajo la inexorable presión de los acontecimientos históricos, cuando se le pide morir al servicio de una causa superior: entonces surge en el hombre el personaje que le era necesario encarnar para llegar a ser realmente él mismo.

El sentido de la vida está en nosotros, pero es el «desconocido dormido» *(ídem*, pág. 177), y tenemos necesidad de despertarnos a nosotros mismos, como ya lo indicaba Sócrates a sus discípulos de Atenas. No hay felicidad completa sino para aquel que ha entrado en posesión de sí mismo y se deja guiar por su vocación como por una estrella infalible. «Cuando vayamos por el camino verdadero, tomado desde el principio y apartándonos de las cosas terrenas, sólo entonces podremos ser

felices» *(ídem*, pág. 180), incluso aunque no lleguemos a «dar un nombre a esta verdad soberana» *(ídem*, pág. 139). Modelar desde el principio, a partir de la tierra original, al hombre que vamos a ser, aunque ya en realidad lo somos: esta imagen de escultor nos la presenta Saint-Exupéry muchas veces. Se parece a todas las que nos dejaron los estoicos para alumbrar nuestro camino.

La vocación se expresa por diversos comportamientos, de los cuales los más caracterizados son los que el oficio nos hace efectuar. Para que la vida tenga un sentido, la profesión no tiene que ser solamente un medio de ganarse la vida, sino que contenga un valor espiritual, por muy modestos que sean los trabajos que se realicen. Saint-Exupéry ha ensalzado de forma incomparable la belleza de la profesión: «Tienen una profesión. Tengo simpatía por ellos», dice en *L'Aviateur*, de los suboficiales, instructores de los alumnos pilotos *(ídem*, pág. 37), y ha sabido recordarnos la doble grandeza de la profesión. Por una parte permite siempre, bajo un aspecto personal, cierta representación del mundo, y por otra, introduce en la solidaridad humana. «¿Lo esencial? no son quizá ni las alegrías de la profesión, ni sus miserias, ni el peligro, sino el punto a donde elevan» *(ídem*, pág. 246). «Unidos a los demás por un fin común y que nos sitúa fuera de nosotros, sólo entonces podemos respirar» *(ídem*, pág. 176).

La profesión, pues, aparece como el medio natural puesto a nuestra disposición para actualizar nuestra vocación y hacer que ésta, descubierta en el fondo de nosotros mismos, no nos encierre en nosotros mismos, sino, por el contrario, nos lleve hacia los actos que nos trascienden. Saint-Exupéry nos presenta una clara comparación sobre esto: «Cuando un albañil se dedica a la construcción de una catedral, la catedral no hará ningún mal al albañil» *(ídem*, pág. 215). Dedicarse a una tarea superior a nuestras ocupaciones efímeras es encontrarse por fin a sí mismo. Pero este ideal se traiciona con frecuencia por el «mundo roto» (La profunda convicción de Saint-Exupéry nos parece muy bien expresada por esta imagen de Gabriel Marcel, que ha hecho de ella el título y el tema de uno de sus dramas más importantes) que hoy conocemos, y la profesión, para una gran mayoría de personas, no es el lugar de encuentro donde se puede cooperar y «fraternizar con una profunda ternura» *(ídem*, pág. 217), sino una verdadera «prisión». «La prisión está allí donde el trabajo no tiene ningún fin, y donde ese trabajo no une al que lo efectúa con la comunidad de los hombres» *(ídem*, página 177). Por el contrario, desde que el trabajo está repleto de espiritualidad, propaga al infinito sus virtudes de lazo de unión de los hombres, y Saint-Exúpéry había comprendido que «el mismo monasterio encerrado en sus muros irradia luz» *(ídem*, pág. 174). Una tarde de confidencias dirá con una gran nostalgia: «si tuviese fe, ciertamente sólo soportaría Solesmes» *(ídem*, pág. 226). Sin embargo, la vocación

monástica queda para algunos, y en ella se desarrolla sin duda el sentido de la vida, pero a la mayoría de nosotros nos queda la misión, llena de responsabilidad, de incorporarse a los demás hombres para llevar a cabo nuestra profesión más cercana a la tierra.

La paradoja de la vocación, encarnada en una profesión, proviene de la tensión que realiza entre lo singular y lo universal. Cuanto más se sumerje en su singularidad para conocerse a sí mismo, más se comprueba, según Montaigne, la común condición de los humanos. El hombre que tiene el valor de interrogarse a sí mismo es semejante a ese minero que en el fondo de su galería se siente «universal, aunque solitario» *(ídem*, pág. 110). Pero quizá se dirá que no se experimenta «el gusto de lo universal» *(ídem*, pág. 178), sino cuando se afronta la última soledad. Gracias a los lazos que los hombres tejen, nace progresivamente en ellos la idea de que el fin último humano debe ser lo universal, es decir, lo humano por encima de los hombres, en particular. «Porque basta para libertarnos ayudarnos a tener conciencia del fin que nos liga unos a otros, así como a buscarlo en lo universal» *(ídem*, pág. 179). Sólo lo universal entendido de este modo, puede servir de fondo a esas «relaciones humanas» de las que tanto se habla en la psicología social de hoy sin tomarse gran trabajo en instaurarlas concretamente. Alcanzar lo universal es descubrir al mismo tiempo lo eterno, y si nos adentramos en la búsqueda de la verdad, comprenderemos que «un gesto humano es una fuente eterna» *(ídem*, pág. 110).

¿Bastará la inteligencia para conquistar la verdad del hombre que nos dará el sentido de la vida? Saint-Exupéry nunca lo ha pensado. Sin ser un anti-intelectual, es de los que, fieles a la tradición de la filosofía cristiana, ponen el espíritu por encima de la inteligencia, y, según él, «hay un solo problema por parte del mundo: dar a los hombres un significado espiritual e inquietudes espirituales» *(ídem*, pág. 226). Lo espiritual no es la negación de los intelectual, sino su coronación.

Preocupado para que no se perdiese nada de las riquezas de la experiencia humana integral, Saint-Exupéry, aunque era un buen matemático, confiesa: «admiro la ciencia, desde luego, pero también admiro la sabiduría» *(ídem*, pág. 259), y va todavía más lejos al precisar: «sólo hay un problema, uno solo: descubrir de nuevo que la vida del espíritu es superior a la vida de la inteligencia, la única que satisface al hombre». En un texto poco conocido—una carta inédita publicada por el diario *Le Monde*, en su número del 29 de julio de 1950—Saint-Exupéry ha sido todavía más explícito: «El espíritu marca una dirección, el punto de vista espiritual. Es la elección de la estrella (por ejemplo: yo combatiría por la dignidad del hombre). La *inteligencia* gobernada, pero no dirigida por esa brújula, titubea en la elección de los medios según la razón, la cual no es infalible. Esta se equivoca casi siempre, pero ninguna verdad lógica es completamente valedera ni en extensión

ni en duración.» Parece que, por esta distinción, Saint-Exupéry haya querido seguir por su cuenta la que Bergson había establecido entre la intuición y la inteligencia analítica. Para Saint-Exupéry «la vida del espíritu comienza allí donde un ser *uno* está concebido más allá de los materiales que le componen» *(ídem*, pág. 226), y la vida religiosa es sólo una de las formas posible de la «vida espiritual».

Saint-Exupéry no era un filósofo de profesión; por ello no hay que asombrarse si asocia a su elogio de la vida espiritual una breve crítica de los «valores cartesianos», en la que dice que sólo habían tenido éxito en las ciencias naturales *(ídem*, pág. 226). Lo importante para nosotros es comprender la profundidad de las ideas de Saint-Exupéry: suscitar «una fuerte corriente espiritual» *(ídem*, pág. 227) lo bastante fuerte para sacar a los hombres de esa «desesperación espiritual» *(ídem*, página 226), que hace de sus vidas «ese terrible desierto espiritual» *(ídem*, pág. 224). Saint-Exupéry quería que los hombres aprendiesen a respirar, pero no se respira en esa especie de «morada abstracta» *(ídem*, pág. 224) que construye la inteligencia matemática.

La vida no se reduce, efectivamente, a la aritmética. Alain pudo escribir, sin exageración, en uno de sus *Propos:* «toda prueba está desacreditada por adelantado». Saint-Exupéry opina lo mismo cuando escribe: «nuestro instinto y nuestra experiencia nos hacen desconfiar de los razonamientos: todo se demuestra». Y, por último, nos da su definición de lo verdadero: «una verdad no es lo que se demuestra; es lo que simplifica al mundo» *(ídem*, pág. 153), «no lo que crea el caos» *(ídem*, pág. 156). Engendran el caso los que confunden según la famosa frase de Leibniz: «la paja de las palabras y el grano de las cosas».

Volveremos a encontrar las críticas muy conocidas de Saint-Exupéry respecto a esto, todavía muy cercanas a Bergson, contra los abusos y las ilusiones de la palabra: «el idioma pobre es el que se hace poco a poco contradictorio y nunca realidad» *(ídem*, pág. 153); «las lenguas acarrean contradicciones tan inextricables que nos hacen temer por la salvación del hombre... Es absurdo un idioma que obliga a los hombres a contradecirse» *(ídem*, pág. 155).

Pero, no obstante, no hay que suponer, por estos juicios, que Saint-Exupéry sea un hombre que desprecie el lenguaje, y su posición, en realidad, está llena de matices. Podrá tenerse una idea de éstos recordando, primeramente, que el idioma, por muy deficiente que sea, es para Saint-Exupéry el único medio que está a nuestro alcance para expresar la verdad. «Cuando un hombre crea un concepto nuevo encuentra su libertad... El hombre progresa creando un idioma para aplicarlo al mundo en su debido tiempo» *(ídem*, pág. 153).

Se considera, pues, que el ideal del pensamiento de Saint-Exupéry residía en una difícil conjunción entre el instinto y la reflexión—la única conjunción capaz de asegurar el equilibrio total del hombre—.

Insistiendo en la fragilidad de nuestros recursos de conocimientos de expresión, Saint-Exupéry ha querido, sobre todo, poner en evidencia el deber de tolerancia en las discusiones con otros. En efecto, «¿quién puede presumir de tener toda la razón? El campo visual del hombre es minúsculo. El idioma es un instrumento imperfecto. Los problemas de la vida rebasan todas las fórmulas» *(ídem*, pág. 211). Si «la verdad del hombre es lo que hace de él un hombre» *(ídem*, pág. 172), debemos aceptar la contradicción. Esta modestia que rechaza el fanatismo no excluye la íntima certeza y un orgullo sano.

Es, pues, fácil comprender que Saint-Exupéry haya sentido un verdadero estremecimiento ante ciertas caricaturas de la cultura que abundan en nuestro tiempo. «Tiene una idea muy pobre de la cultura del espíritu el que cree que se basa en los conocimientos de las fórmulas, en la memoria de los resultados adquiridos» *(ídem*, pág. 176).

Esta falsificación de la vida espiritual Saint-Exupéry la simbolizará un día por esta trilogía: «el bar, las matemáticas y los Bugatti» *(ídem*, página 224), cuando estos pasatiempos se toman como algo suficiente para llenar todas las exigencias del hombre.

El gran peligro de esta seudo-cultura es formar seres sin carácter, una especie de rebaño anónimo por el cual Saint-Exupéry, al final de su vida, sentirá asco: «al hombre que se le da una cultura confeccionada, una cultura standar, es el hombre actual» *(ídem*, pág. 229). Es un poco exagerado este pesimismo, pero el peligro es real y la advertencia oportuna.

El hombre actual tiene el peligro de pasar por su vida sin vivirla, porque no puede alentar la «llama espiritual» *(ídem*, pág. 209) que tiembla en el fondo de su ser.

Saint-Exupéry, cuando escribe su *Lettre au Général X*, en la habitación donde está alojado, contempla a sus dos camaradas dormidos, junto a él, y entonces una especie de oración angustiada sube a su corazón: «Erguidos, nobles, fieles, sí, pero también muy pobres. Ignoran su propia inquietud, y yo la conozco... Tendrían necesidad de una divinidad» *(ídem*, pág. 231). Sólo hay una cultura humana, la que deja paso a la religión: Dios o, por lo menos, una divinidad.

JUAN ROGER

MENENDEZ PELAYO ANTE LA POESIA DE GONGORA

No creemos que el problema que plantea la actitud que Menéndez Pelayo adoptó ante la poesía de Góngora—su gran poesía del «Polifemo» y «Las Soledades»—esté zanjado ni aun satisfactoriamente explicado con lo que hasta ahora se ha dicho. Nosotros aquí vamos a proponer una explicación, que puede pasar por una explicación más, sin más particularidad que la de venir de una persona formada en las letras clásicas y con algún conocimiento de ellas, y que gusta de toda poesía; pero esta explicación viene reforzada por nuevos textos de Menéndez Pelayo, nunca antes aducidos, que sepamos, para la explicación del problema, si bien sea cierto que la cronología de los mismos viene a complicar la cuestión antes que a resolverla. Nos ha parecido, pues, legítimo volver sobre el problema, ya que, creemos, queda situado en una nueva perspectiva y bajo otra luz.

La incomprensión de Góngora es uno de los problemas difíciles en el estudio de don Marcelino. Y ha sido un escollo especial en la trayectoria de nuestros trabajos sobre Menéndez Pelayo, en los que hemos sentado el principio—y lo hemos documentado bien—de que el humanista clásico, el verdadero humanista clásico en su plenitud, comprende incluso lo que rechaza, precisamente porque su posición es un estado de superación al que solamente llega tras una dura ascesis. No es éste el momento de desarrollar tal tesis; solamente queremos que el lector sepa que es la nuestra, por las referencias explícitas o implícitas que pudieran surgir, y también porque vea en qué sentido la incomprensión de Góngora se nos ha presentado como un grave obstáculo en nuestro camino, que en modo alguno hemos intentado escamotear. Porque es el caso que nuestro humanista clásico parece tener una incomprensión concluyente, que adquiere caracteres de gravedad por tratarse de quien

se trata. Si nos atenemos a los estudios principales sobre la cuestión (1), Menéndez Pelayo no aparece en su plenitud dominando las dos vertientes de su naturaleza, la que corresponde a la etapa inicial de ascenso, que en mis estudios he definido como etapa juvenil en que el rostro espiritual de don Marcelino es rígida reproducción de su molde formativo, y la que corresponde a su plenitud, a su madurez de humanista, en que el rastro espiritual de don Marcelino es fisonomía propia; solamente en el caso de Góngora, singular excepción, el rostro mental de Menéndez Pelayo mantendrá siempre la rigidez estatuaria inicial. Es un obstáculo importante que, si no hemos acaso removido, al menos lo hemos explicado de un modo nuevo y razonable; pero, sobre todo, nuestro trabajo trae también aquí una interesante aportación, siquiera sea para complicar más el problema, al menos en algunos aspectos. Porque es el caso que también ahora se dan las dos vertientes aludidas, hasta el punto de que Menéndez Pelayo parecía estar próximo a la cima antes que en ninguna otra cuestión. Sin embargo, parece que el proceso se detiene, que nos encontramos—empleando términos de Dámaso Alonso—con una palinodia al revés.

* * *

Menéndez Pelayo rechaza a Góngoza (2) y lo hace en unos términos que no dejan lugar a duda. Los textos son sobradamente conocidos para que los reproduzcamos aquí enteros. Bástenos decir que en 1884 carga con verdadera violencia sobre Góngora, en quien ve un puro malabarista de pompas de jabón. «Nunca se han visto juntos en una sola obra tanto absurdo y tanta insignificancia» («Soledades»). «¿Qué clase de poesía es ésa, que tras no dejarse entender...» Y en 1894 vuelve a la carga repitiendo—yo creo que repitió mecánicamente—lo del nihilismo poético de Góngora y cosas similares.

Recuerde ahora el lector que voy a entablar un diálogo a tres entre Dámaso Alonso, Gerardo Diego—los dos trabajos citados—y mi modestísima persona. Menéndez Pelayo condena a Góngora en unos términos como los que no tuvo ni para los peores herejes. ¿Por qué? En la respuesta estoy más cerca de Dámaso Alonso que de Gerardo Diego. Estoy más cerca del primero, porque su explicación, al llevar subyacente una filosofía historicista, renuncia en el fondo a explicar. A Menéndez Pe-

---

(1) Dámaso Alonso: Nos referimos a todos sus estudios sobre Góngora, que tenemos a la vista.

Dámaso Alonso: *Menéndez Pelayo, crítico literario. (Las palinodias de don Marcelino.)* En especial el capítulo V.

Gerardo Diego: *Menéndez Pelayo y la Historia de la poesía española.* En estudios sobre Menéndez Pelayo, pág. 171 y sigs., Ed. Nacional, 1956.

(2) Ed. Nac.: *Historia de las ideas estéticas en España.* Vol. II, pág. 329.

layo le vedaban la comprensión de Góngora la época, los medios, la educación literaria; o, lo que es lo mismo, Menéndez Pelayo no comprendió a Góngora, porque en su tiempo no era posible. Resulta, pues, que a él, al genio, le sienta bien la norma vulgar en este caso. Bien, pero ¿por qué a él le era imposible? La respuesta dada por Dámaso Alonso, en el sentido indicado, está transida de respeto a Menéndez Pelayo, como siempre que de él habla, y desde luego sitúa el problema en el límite en el que acaso hay que detenerse: el santuario íntimo del hombre, de las épocas, de los pueblos, que es, sin duda alguna, impenetrable e incomunicable, aunque a los investigadores les pese y aunque por mucho que investiguen no lleguen a veces a saber esta verdad.

Pero es el caso que el hombre es siempre Adán, Prometeo o Fausto, y no puede cesar, aunque quiera, en sus intentos. Y he aquí a Gerardo Diego cargando en la cuenta de Horacio la incomprensión de Menéndez Pelayo. Cuenta, desde luego, injusta, admirado poeta. Comprender a Horacio no es cosa fácil, y una de las inexactitudes más extendidas es la del cerebralismo absoluto de sus versos, enucleados de vida y humanidad. Diré, sin embargo, que no es ése el Horacio que en buceos esti lísticos sobre sus odas—no digamos ya otras obras suyas—hemos encontrado nosotros: la personalidad poética de Horacio envuelve en un metálico velo a la humana; pero los destellos y sombras de ese velo están condicionados por su personalidad humana; cierto que es difícil de ver, cierto que el Horacio marmóreo es el único que vive, cierto que la supervaloración del cauce expresivo es lo que parece único en Horacio; pero nosotros hemos encontrado también otro, el apasionado y el entusiasta, y así interpretamos al poeta en un trabajo nuestro muy de juventud sobre una de las odas discutidas del mismo (3). Lo que sí es verdad firme es que una brida poderosa sujeta su impulso. Horacio es fogoso e inquieto. Pero muy pronto se propuso un ideal de equilibrio sereno, un pasar por la vida, adueñándose de ella sin que ella se adueñase de él. Canaliza su temperamento en una disciplina literaria que puede llamarse clásica en su plenitud. Horacio profesa la estética clásica por excelencia: abrazar un ideal y darlo cuerpo en una realización sobria y elegante. Pero hay más: su ideal estético lo asume en su vida. En medio del mundo y del gran mundo, está más allá de él. Sus odas, acaso la más perfecta expresión lírica que se haya producido—y conste que Horacio no es mi poeta—, tienen un temario sin importancia: las cosas corrientes de la vida. Pero el verdadero tema de ellas es el tono espiritual que las anima: una suave ironía, una mirada sonriente y pensativa sobre las cosas, porque nada hay importante de verdad... Pero esto no quiere decir que Horacio fuera así a natura. Nadie nace clásiso

(3) V. E. Hernández Vista: *Sobre la Oda I, 3 de Horacio.* En «Estudios Clásicos», vol. I, mayo de 1942, núm. 6, pág. 310.

—me refiero al concepto en cuanto credo estético y actitud vital—, sino que uno se hace tras dura ascesis. Lo que sí es cierto es que Horacio realiza ese ideal, para lo que somete su impulso a una poderosa brida formal. Pero no creemos que se pueda decir que en Horacio hay un riguroso y buscado equilibrio de fondo y forma—términos equívocos hoy en cuarentena—cuando el llamado fondo es de ordinario en las Odas y Epodos insignificante, y lo de veras valioso es el cauce métrico y la expresión, la brida impuesta a un mensaje plenamente humano, insinuado en el juego de significantes. Hay, pues, un verdadero desequilibrio a favor de la forma, empleando el equívoco término, que en él es «fondo», que constituye el verdadero tema de sus odas. Y mucho menos creíble nos parece que Menéndez Pelayo «no puede darse cuenta de la profunda razón estética, que impulsa a concentrar en el paramento poético exclusivamente la luz que antes se proyectaba a través de él, para que se nos revelase translúcida, corpórea, la realidad nombrada, transida de todos sus magnetismos, aludida por el poeta como núcleo, como contenido espiritual y humano del poeta» (4), cuando Menéndez Pelayo es el buscador platónico de «la forma pura para la idea pura», tenue velo, estímulo para la imaginación y el intelecto, a fin de elevarlo a la región donde reina libre de formas, absoluta, la belleza. Añadamos ahora que el culteranismo es, como fenómeno estético, un culto exclusivo de la forma, hasta hacer del mensaje estético, incluso deshumanizado, objetivo único de la poesía. No pretendemos llevar más allá la relación, pues de sobra sabemos que la fórmula estética de ese clasicismo platónico de Menéndez Pelayo difiere profundamente de la culterana. Nosotros lo único que queremos poner de relieve es que hay un parentesco, si no de realización, sí de preocupación intelectual entre esas dos formas, y que Menéndez Pelayo no pudo ver a Góngora por estar demasiado cerca de él. No es, sin embargo, ésta la explicación que vamos a dar del problema.

* * *

Hoy que Dámaso Alonso ha despejado el misterio de la poesía de Góngora, en la medida en que el misterio es penetrable, se puede decir esto: *la luminosa belleza de Góngora es y será siempre menos luminosa que para los demás para quienes se hayan formado estudiando a Homero y Virgilio, a Horacio y Ovidio, sobre todo a Ovidio; el arte de Góngora en el «Polifemo» y en las «Soledades» nos parecerá siempre una reelaboración de Ovidio, más luminosa, más reverberante, cierto, pero menos fresca y sensual, menos gozosa y natural, menos paradisíaca.* Y no importa que sepamos que se trata de otra fórmula estética o de una

(4) Gerardo Diego: *loc. cit.*, pág. 193.

transmutación de la fórmula. Los temas, por leves que sean—¿qué son las *Metamorfosis* ovidianas sino un puro pretexto para desplegar un arte, al que lo único que le falta para ser del todo clásico es la sobriedad?—, los artificios, las metáforas, nos parecen siempre una proliferación desmesurada, en la que con esfuerzo delirante, en pos de una originalidad ardiente, se consume la energía del poeta. ¿Podía ser todo esto un obstáculo para la comprensión de Góngora? No debiera serlo, y objetivamente no lo era en este caso; pero sí lo era para acercarse cordialmente a tal género de poesía. ¿Qué podía ofrecer Góngora que no hubiera dado generosamente Ovidio? ¿Qué intentaba Góngora sino pulimentar deslumbradoramente un Ovidio archigastado por ciento cincuenta años de manoseo renacentista? En Ovidio estaba el Paraíso terrenal, con sus ríos y fuentes, con sus animales nuevos, sin nombre, con sus frutos intactos (5); en Góngora nos sentimos en un jardín fantástico, elaborado, para hombres agotados, cansados, que necesitan fuertes estímulos, con los ojos opacos, sólo sensibles ya a la luz cegadora. Por los ojos del hombre renacentista habían pasado ya mil veces las vírgenes desnudas de Diana, los guerreros primitivos de Homero y Virgilio, los dioses y las diosas, que gozan de todo lo que a los mortales está vedado, personificando las apetencias insatisfechas. Todo el mundo mítico, toda esa evasión a un mundo prístino natural, se ha gastado. No se piensa ya que el agua mejor es la que brota del manantial, que más vale un verso original del Evangelio que toda la teología, como pensaba Erasmo. Al mundo renaciente, auroral, le iba la poesía suave, sensual, virginal, con colores irisados de rocío, de Garcilaso; al mundo del atardecer renacentista le va la poesía violenta, frenética, sabia, cegadora, de Góngora.

No nos sorprendamos de que quien bebió en el manantial no se sienta atraído por el curso lejano. Menéndez Pelayo no hizo ningún intento serio de comprender a Góngora, como no lo han hecho los humanistas clásicos posteriores a él, ni su rehabilitación hubiera venido nunca de parte de quienes mejor podían, los que manejaban ese mundo poético grecolatino, que es el mundo de la poesía de Góngora, pero sometido a tensión. E, insistimos, eran ellos los más capacitados para la comprensión, justamente por su educación literaria, al contrario de lo que piensa Gerardo Diego. En todo caso, su achaque es uno que se da con frecuencia en los humanistas: siendo hombres con sentido histórico superior, caen en momentos de ahistoricismo por evasión, hastiados de la reali-

(5) Así lo sentían los hombres de la aurora del Renacimiento, y así lo sentimos nosotros mismos, los que somos *cives romani* por vocación y estudio, pero que pertenecemos necesariamente a un mundo diferente. Esto sin perjuicio de que tengamos conocimiento de todo el artificio y retórica que hay en Ovidio, que, visto en la unidad grecolatina, no está muy lejos de representar un papel en algunos aspectos análogos al que representa Góngora en la unidad del Renacimiento.

dad presente. Hoy día, con un siglo de historicismo a la espalda, nos es fácil la valoración histórica y a la vez la superación del historicismo, al distinguir las diferentes expresiones históricas de las fuerzas profundas y permanentes que cruzan los siglos; hoy sabemos que una misma energía tiene en cada siglo expresiones diferentes y aun en pugna, que significan la fidelidad a la actualidad sin traición a la esencia, y que estas expresiones son valorables sólo históricamente, y dentro de esa valoración cabe determinar en qué medida una recreación histórica logró ser lo que quiso, estableciendo así una jerarquía; en la Historia no es todo igual. Menéndez Pelayo falló en Góngora en este punto justamente, y tiene razón Dámaso Alonso al decir en son de disculpa que en su tiempo era muy difícil que no fallara; pero también la tiene Gerardo Diego al decir que Menéndez Pelayo «era precisamente el crítico genial» que podía haber vindicado a Góngora. Yo he querido explicar algo más que históricamente, como Dámaso Alonso, por qué falló, pero sin cargarlo en el debe de Horacio, o en la aserción precipitada de una carencia de de sentido histórico de nuestro humanista, porque «no se puede impunemente consagrarse sólo a la historia, al pasado», y porque «él veía en el pasado el pasado y nada más que el pasado», como dice Gerardo Diego recordando un poco lo del «desenterrador de osamentas», que la cruel ironía de Unamuno aplicó a don Marcelino.

No pretendo haber resuelto el espinoso asunto de porqué, pudiendo mejor que nadie por su calidad crítico genial—como con razón afirma Gerardo Diego—y por su educación clásica—como frente a éste afirmo yo—no fué él quien vindicó a Góngora. Pero sí significa algo el parecer de quien, formado en Horacio, tránsfuga luego hacia el dulcísimo y armonioso Virgilio, y lector y saboreador de toda poesía buena del tiempo pasado y del presente, a la sombra del haya anchurosa de Virgilio ha gustado el fruto de oro también de Góngora, yo aseguro esto: brillante y sonoro es el palacio de Góngora, pero entre el brillo de ese palacio y su sonoro número, y la «laudata facies», la «dote corporis», los «vestigia pedis», los «poplites» y las demás bellezas ascensionales que morosamente Ovidio va descubriendo en la hermosa ninfa Aretusa, cuando entra en el río Alfeo, hasta que deja sus «mollia velamina» sobre los sauces (6), todo buen gustador de poesía que haya sentido directamente la caricia de ambos poetas, preferirá sin vacilación el bosque ovidiano y la desnudez ovidiana de Aretusa, y, como Alfeo, correrá tras ella en ella embebido, sin volver sus ojos hacia el palacio encantado de luz gongorino. Aretusa fugitiva y desnuda vale más que todos los oros y luces y encantamientos de Góngora.

* * *

(6) *Metamorfosis*, V, págs. 572-641.

Menéndez Pelayo no comprendió a Góngora, al cantor de *Polifemo*, del *Píramo y Tisbe*, de *Las Soledades*. ¿No lo comprendió o no se propuso comprenderlo? He ahí un interrogante que nos puede dar cuenta del sorprendente hecho de la condenación sin atenuantes que hizo de Góngora. Nadie se ha planteado este doble interrogante; tan sólo Dámaso Alonso ha tenido un atisbo al afirmar que «es muy probable que, de haber vivido más tiempo, hubiera rectificado sus ideas sobre nuestro poeta barroco» (7). Es más, ese atisbo encuentra su fundamento en una sospecha muy justificada: «Siempre he pensado (las pruebas son abrumadoras) que Menéndez Pelayo había leído apresuradamente estos poemas. A juzgar por esas desgraciadas afirmaciones de 1894, parece incluso como si no los hubiera leído en absoluto» (8). Conste que Dámaso Alonso dice esto no por desdén, sino con profundo respeto: es imposible, si leyó, que no comprendiera. Y en otra obra, también de hace pocos años, Dámaso Alonso sienta con la misma firmeza la idea de que nuestro humanista no leyó a Góngora (9). Por lo demás, se atiene al hecho histórico de la condenación lanzada contra el famoso vate culterano. La moderación de Dámaso Alonso al juzgar a Menéndez Pelayo es tanto más digna de aprecio cuanto que tiene que estar encariñado con Góngora—aunque «no es mi poeta y hay bastantes otros que me interesan más», asegura—. Pero, de todas formas, para Dámaso queda el hecho histórico: no comprendió a Góngora porque *no pudo* comprenderlo. Ni siquiera explica su paso ligero sobre el culterano, del que nosotros hemos dado cuenta en folios anteriores; si leyó a la ligera es porque no le interesó, y si no le interesó ¿por qué es? Ya hemos dado nuestra respuesta. Recordemos ahora la postura de Gerardo Diego: no comprendió por culpa de Horacio y por carencia de sentido histórico.

* * *

Vamos a ver ahora lo que tienen de contradicción interna las dos explicaciones, la de Dámaso Alonso y la de Gerardo Diego:

1.° La de Dámaso se diferencia de la de Gerardo Diego en que admite para el genio la medida vulgar de la época en un punto determinado. «No hay hombre genial sin grandes incomprensiones» (Cfr. cita 9). De todas formas hay una contradicción interna inevitable que no queda explicada satisfactoriamente.

2.° Gerardo Diego rechaza esa idea, porque el genio *puede más* que su época; pero, en cambio, admite que el genio *no puede más* que la

---

(7) Dámaso Alonso: *Ensayos sobre poesía española*. En «Revista de Occidente», Argentina, pág. 241.

(8) Dámaso Alonso: *Menéndez Pelayo, crítico literario*. Pág. 72.

(9) Dámaso Alonso: *Poesía española*. 2.ª edición, Ed. Gredos, pág. 311.

educación impuesta sobre él. La contradicción interna salta aquí a la vista.

Ambas explicaciones tienen, sin embargo, de común una cosa: parten implícitamente de la hipótesis de que Menéndez Pelayo se propuso comprender a Góngora, pero su genio tropezó con barreras extrañas insalvables—época, educación—; únicamente Dámaso Alonso sospecha primero y afirma luego que Menéndez Pelayo no leyó a Góngora; pero no razona su sospecha o afirmación (luego veremos cómo sí lo leyó y aun lo gustó) y se inclina a suponer un encadenamiento del genio a su tiempo, aunque seguro de que con más vida hubiera saltado la barrera.

La novedad de nuestro planteamiento consiste en la hipótesis de que Menéndez Pelayo *no se propuso comprender* a Góngora, por lo que no lo comprendió. Y ya hemos dicho por qué no se lo propuso: porque no le interesó. Y también hemos explicado por qué no le interesó porque el mundo poético de Góngora para el humanista clásico no tiene la novedad ni el atractivo que puede tener para el que no está inmerso en las letras clásicas. Pero quedan todavía muchos problemas que suscitan tal tesis y que vamos a ir resolviendo.

¿Leyó o no leyó a Góngora para juzgarlo? Audaz es la suposición de Dámaso Alonso, pese a la buena voluntad que la inspira. Menéndez Pelayo leyó al Góngora culterano (luego veremos ampliamente ratificada esta afirmación), y lo dió de lado displicente e irritado. Góngora es difícil, no se deja aprisionar en la red habitual; Menéndez Pelayo tendió la suya y en ella, cosa inaudita y nunca sucedida, no había un solo pez. Menéndez Pelayo, pescador en grande, debió fruncir el ceño. ¿Qué clase de peces eran aquéllos? Su red, tan segura siempre, allí fallaba. Lo que no se le ocurrió fué preguntarse problemáticamente sobre su red. Sobre la superficie del mar gongorino debió ver colores de plata, de oro, azulados y rojos todos ellos destellantes. Pero aquello era una ilusión óptica: allí no había nada. Y el manejo de la mitología y los tópicos grecolatinos no eran más que fiebre. Es entonces cuando debió soltar el manotazo tremendo: burlas, no, ni de Góngora. Y, por supuesto, no se paró a pensar en la necesidad de construir otra red para pescar en el mar poético de don Luis de Góngora y Argote. Su reacción fué rápida, fruto de una lectura normal suficiente. Sólo en este sentido se puede decir que «no había leído a Góngora», porque para este autor una lectura normal, incluso atenta, siguiendo las habituales vías de comprensión, es no leerlo. El fallo de Menéndez Pelayo es el de un hombre defraudado, de un hombre a quien unos versos se le levantan de primera intención como una barrera, cosa nunca antes sucedida: «Qué clase de poesía es ésta que, después de no dejarse entender, ni halaga los sentidos, ni llega al alma, ni mueve el corazón, ni espolea el pensamiento...?», dirá sin rodeos nuestro humanista. Sintió la barrera, pero no se la propuso como problema: le faltó humildad para preguntarse si la deficien-

cia no estaría en él mismo, en vez de estar en Góngora. Porque lo que ni Dámaso Alonso ni nadie niega es que para comprender a Góngora hay que planteárselo como problema y entrar en él con afán de comprensión y dominio, y crear un nuevo instrumento para aprisionar tal poesía, que es lo que Dámaso Alonso ha hecho. Y todo esto indispensable, por ser el arte más aristocrático que se haya producido nunca.

¿Le quedó a nuestro humanista alguna inquietud? Es lo probable que en el momento en que emitió su fallo se quedó satisfecho y tranquilo, con la tranquilidad del que se quita de encima una pesadilla que tortura sin dejarse definir; pero su honradez era tanta, que hay que suponer, como lo hace Dámaso, que alguna vez habría rectificado, si hubiera tenido tiempo, si su vida hubiera alcanzado tiempos nuevos. El pecado de Menéndez Pelayo fué de omisión por impaciencia y un poco falta de humildad; impaciencia por pasar a otra cosa, todas esas otras cosas que se le acumulaban sin cesar; falta de humildad, bien disculpable, *pues no podía plantearse el problema del conocimiento de la obra poética cada vez que le surgiera una dificultad:* para él era axiomático que las vías de conocimiento válidas en todos los casos anteriores le permitían un conocimiento igualmente válido de toda obra poética; dudar de esto le hubiera obligado a lanzarse por vías novísimas, muy lejanas de su trajabo, y para dudar hubieran hecho falta muchos Góngoras reunidos; esos Góngoras vinieron al mundo de la poesía, pero muchos años después. Y, en fin, aunque sea insistir, para Menéndez Pelayo, humanista empapado en Ovidio, no ofrecía ningún aliciente entretenerse en analizar los paisajes poéticos, cuyos colores y parajes le eran archiconocidos, y en los que estaba seguro de que con un manejo diferente de los mismos elementos no se podría obtener mejor calidad.

Una última cuestión. Pero ¿por qué emitió fallo en términos tan violentos? En gran parte lo acabamos de explicar. Pero añadamos que, puesto frente a la cuestión, no podía eludir el fallo ni menos aún escamotearlo saliendo del paso: tenía que definir y definirse, porque eso es una de las obligaciones «sociales» del genio. Subrayemos, no obstante, que su fallo y los términos del mismo tienen una sinceridad radical.

* * *

Y con lo dicho parecía ya cerrado este capítulo. También yo lo creía. Gerardo Diego había dicho que la culpa era de Horacio. Dámaso Alonso liquidó el asunto con su respetuoso «no leyó a Góngora», con el esperanzado «si hubiera tenido tiempo», o «en su tiempo no era posible», y yo salgo con mi explicación: pudo comprender mejor que nadie y no comprendió, porque no se lo propuso, y no se lo propuso porque no le interesó, y no le interesó porque para los conocedores directos de la literatura grecolatina el mundo poético de Góngora no es «nuevo», sino

muy viejo y forzado, *y no lo estudió, pero emitió juicio como si lo hubiera estudiado a fondo, porque estudiarlo suponía plantearse el problema del conocimiento de la obra poética, y un solo autor no era razón suficiente*, y, en fin, su tajante juicio, aparte las razones subjetivas, tiene su algo de razón «social».

* * *

Pues bien, he aquí que este capítulo, en vez de cerrarse, se me vuelve a abrir, si no para resolver las cosas, sí para probar, yo creo que suficientemente, con textos no aducidos hasta la fecha, que Menéndez Pelayo había leído a Góngora, tal y como yo mismo había presumido, antes de utilizar los nuevos datos: Menéndez Pelayo, antes de su fallo en la *Historia de las ideas estéticas*, antes de su segundo fallo, allá en su mocedad ultrahoraciana, *habla de Góngora en muy elogiosos términos, y no del Góngora de las letrillas, sino del de las «Soledades» y el «Polifemo»*. Si los datos que voy a aportar fueran de un texto posterior cronológicamente a los otros, todo variaría, la cuestión quedaría resuelta con gran alegría para Dámaso Alonso, Gerardo Diego y para mí; no es que Menéndez Pelayo considere a ese Góngora su preferido—como tampoco Dámaso—, pero lo valora muy alto y justamente en sus «extravíos» *(Soledades* y *Polifemo)*. Este texto lo teníamos anotado en una ficha un poco olvidada, y surgió en el momento oportuno: cuando podía iluminar una zona tanto como oscurecer otra. Helo aquí: «Encontró Rebolledo inundado el campo de nuestras letras por el torrente del mal gusto; los culteranos, secuaces de Góngora, los conceptistas, acaudillados por Ledesma, amenazaban destruir los últimos restos de la buena poesía castellana del Siglo de Oro, trabajosamente conservados por los Argensolas, Jáuregui, Villegas y el Príncipe de Esquilache, no sin que alguno de estos ingenios pagase tributo al general contagio. Lope de Vega, Quevedo y otros se esforzaban en contener aquella invasión de bárbaros, *conducidos al combate por el gran poeta cordobés*, a cuyo lado asistían Villamediana, Silveira, Fr. Hortensio Félix Paravicino y el dogmatizador de aquella secta Baltasar Gracián, cuyo lema «en nada vulgar» era el estandarte, bajo cuyos pliegues se agrupaban aquellos talentos descaminados por el demonio de la soberbia. Fatigaban las prensas enormes volúmenes, atestados de citas y erudición poliantea, cuyo pretexto era comentar el *Polifemo* y las *Soledades, obras maestras de la nueva escuela*, y el verdadero objeto era hacer alarde de cuanto sabían e ignoraban los comentadores. El *Faetonte*, de Villamediana, y el *Macabeo*, de Silveira, eran encomiados a porfía y puestos en cotejo con la *Ilíada* y la *Odisea*. La literatura científica caminaba apresuradamente hacia su ruina; sermonarios llenos de necedades indignas de la cátedra del Espíritu Santo, libros de moral filosófica, recomendables como ex-

celentes soporíferos; escritos de ciencias físicas y naturales, atestados de vulgares consejas y patrañas, precursores del *Ente dilucidado*, y otros tratados *ejusden furfuris;* historias de ciudades y monasterios, inspiradas en aquellos falsos cronicones forjados en la ominosa testa del P. Román de la Higuera y de su digno competidor Upián Zapata.» Y así sigue Menéndez Pelayo considerando la ruina de nuestra ciencia, oratoria sagrada, filosofía histórica, para concluir diciendo: «Nada encontraríamos comparable a aquella decadencia.» Unicamente el teatro, lleno del soplo vital de nuestro pueblo, se salva del desastre. Y vuelve a Rebolledo: «Contempló Rebolledo el lastimoso estado de corrupción a que habían venido nuestras letras; repugnaba a su buen sentido práctico, educado en los libros de la antigüedad y alimentado con el trato de varones doctos, españoles y extranjeros, que tuvo ocasión de conocer en sus largas peregrinaciones. Vió el abismo y huyó de él, pero para caer en otro abismo más peligroso y más profundo todavía. Rechazó aquel estilo metafórico, hinchado y pedantesco, que los secuaces de Góngora habían puesto de moda, y sustituyó a las hipérboles descomunales, a los vuelos caprichosos del ingenio, a todo aquel laberinto de tropos, de figuras, de forzadas transposiciones a las que *el gran poeta de Córdoba había hecho plegarse la lengua, cual esclava dócil a su voluntad inquieta y antojadiza*, la fría, yerta, exacta y matemática regularidad de la prosa. El remedio era mil veces peor que la enfermedad. Por eso Rebolledo, nacido en el siglo XVII, fué por su carácter y por sus tendencias un sectario de la escuela prosaica del siglo XVIII. Por eso no sólo *Góngora, grande e inimitable aún en sus extravíos*, sino muchos discípulos suyos, son infinitamente más poetas que el conde de Rebolledo» (10). Nadie, que yo sepa, había citado antes este texto a este propósito, cuya cronología yo sitúo en la primera juventud de Menéndez Pelayo. Observará el lector por de pronto que el ataque de Menéndez Pelayo se centra en los secuaces de Góngora y no en él mismo; al revés, en el texto citado el *Polifemo* y las *Soledades* son llamadas obras maestras de la nueva escuela sin el menor asomo de ironía; las tres veces que sale el nombre de Góngora es calificado de *grande*, y, lo que es más, definido como un poderoso taumaturgo que hace maravillas increíbles con el castellano. Las *Soledades* y el *Polifemo*, a quienes sin duda se está refiriendo, las considera como fruto del «vuelo caprichoso del ingenio» y de una «voluntad inquieta y antojadiza, y, en sí misma, un «extravío», pero un extravío de calidad «inimitable». ¿Qué quiere decir con eso de que sean un extravío inimitable? Sin género de duda no «que no sean dignas de ser imitadas», sino «que no es posible imitarlas», porque hay una grandeza —recuérdese la adjetivación de grande tres veces repetida—que lo hace inasequible y peligroso para los demás; de ahí el ataque a los secuaces.

(10) Ed. Nac.: *Biblioteca de traductores españoles*. Vol. IV, págs. 142-3.

Juicios son todos aquéllos, como se ve, no sólo nada desatinados, sino muy clarividentes. En tratándose de Góngora, y salvando distancias, tiene plena aplicación la conocida estrofa

«Pindarum quisquis studet aemulari,
Julle, ceratis ope Daedalea
Nititur pinnis, vitreo daturus
Nomina ponto» (Hor. IV, 2, estrofa primera).

(Todo el que con Pindaro en rivalizar se afana, oh Julio, sobre plumas con cera sostenida, con recursos de Dédalo, al cielo se levanta, para venir a dar brillante como el vidrio su nombre al mar.)

Los cielos de Pindaro son demasiado altos: aun para el mismo Horacio es arriesgado elevarse hacia ellos; mucho más bajitos son los de Góngora, pero llenos de muchas más corrientes traidoras; en ellas fueron tragados muchos poetas audaces, a los que la fortuna, que no entiende en estas lides, ninguna ayuda dió.

En cuanto a que la poesía de Góngora sea «extravío», es decir, salida de la calzada común, con lo de anormalidad que tal salida representa, no hay duda; lo malo de un extravío es que sea inconsciente—entonces se llama demencia—; pero el de Góngora fué voluntario y magnífico, porque Góngora era grande; por eso podía permitirse esos extravíos él, pero no sus secuaces.

* * *

Mas no acaba aquí la cosa, ni mucho menos. El joven Menéndez Pelayo nos explica cómo el conde de Rebolledo cayó conscientemente en un prosaísmo intolerable para oponerse al defecto contrario de la garrulería de los epígonos de Góngora, e ilumina con un ejemplo de esta guisa tal prosaísmo:

«En la caballería
ha de haber General, en que de Marte
se reconozcan el esfuerzo y arte,
teniente, Comisarios Generales
y los demás comunes oficiales
que si no son muy buenos,
obrando, como suele, de repente
será cualquier desastre contingente.» »

No es de extrañar que la sensibilidad de Menéndez Pelayo se subleve y concluya: «Basta. Porque falta la paciencia para seguir leyendo. Esto es prosa y prosa vil y rastrera, es una degradación, una parodia de la poesía.» Lo grande es que a los críticos del siglo XVIII se les hacía la boca agua ante la exquisita poesía de la *Selva militar y política*, mientras despreciaban a Góngora. Lo cual subleva a Menéndez Pelayo. «Ig-

noraban aquellos críticos, hijos de un siglo por excelencia prosaico, que valen más cuatro versos del romance de *Angélica y Medoro* que la *Selva militar...*» «¿Tales versos colocaban (Rebodello) frente a los de Góngora? Oigamos por un momento al poeta cordobés:

«La dulce boca que a gustar convida
un humor entre perlas destilado
y a no envidiar aquel licor sagrado
que a Júpiter ministra el garzón de Ida,
amantes, no toquéis, si queréis vida,
que entre el un labio y otro colorado,
amor está de su veneno armado,
cual entre flor y flor sierpe escondida...»

¿Puede darse mayor dulzura y armonía? En otro soneto el poeta de Córdoba se dirige al río Guadalquivir, el divino Betis de los poetas sevillanos:

Rey de los otros ríos caudaloso
que en fama claro, en ondas cristalino,
tosca guirnalda de robusto pino
ciñe tu sien y tu cabello undoso,
pues, dejando tu nido cavernoso
de Segura en el monte más vecino,
por el suelo andaluz tu real camino
tuerces soberbio, raudo y espumoso..., etc.

Esto es poesía; lo demás es prosa rimada, indigna de leerse.

Ondeábale el viento que corría
el oro fino, con error galano,
cual blanca hoja de álamo lozano
se mueve al rojo despuntar del día.

Preceptistas sin alma censurarían en estos versos la profusión de epitetos y tacharían de oscura la comparación siguiente:

Y mientras con gentil descortesía
mueve el viento la hebra voladora,
que la Arabia en sus venas atesora
y el rico Tajo en sus arenas cría.

Un ejemplo más y concluídos; véase la gallardía de estos versos:

Raya, dorado sol, orna y colora
del alto monte la lozana cumbre,
sigue con apacible mansedumbre
el rojo paso de la blanca Aurora... (11).

No hemos citado a humo de pajas estos versos de Góngora. Sabido es

(11) Ed. Nac.: *Biblioteca de traductores españoles.* Vol. IV, págs. 146-7.

el desprecio en que le tuvieron los críticos del siglo pasado. Pues bien, en el siglo pasado se ensalzaba hasta las nubes el mérito de Rebolledo, y la *Selva militar y política* era encomendada como un modelo de perfecciones. Ignoraban aquellos críticos, hijos de un siglo por excelencia prosaico, que valen más cuatro versos del romance de *Angélica y Medoro*, etc. Hasta aquí Menéndez Pelayo.

Como se ve, en estos textos está muy lejos Menéndez Pelayo de desdeñar la poesía de Góngora; antes bien, la saborea con morosidad. Cierto es que estas muestras de la poesía gongorina, que arrancan tales manifestaciones de entusiasmo a Menéndez Pelayo, no son del *Polifemo* ni de las *Soledades;* pero también es cierto que no son romances ni letrillas de corte tradicional y que, aun citando un romance de pasada, se fija, en *Angélica y Medoro*. Góngora, el Góngora del *Polifemo* y de las *Soledades*, está ahí prefigurado. Quien gustaba de esta poesía y tenía sensibilidad para ella—a la misma hora en que Horacio lo encadenaba con sus seducciones—no podía por menos que gustar también siquiera del *Polifemo*. Es verdad que el soneto dedicado al Guadalquivir y el cuarteto citado en último lugar tienen el corte clásico de Garcilaso, dentro de la menos sobria poesía cordobesa, y sólo en este sentido son «cultos», pero también es verdad que el soneto «Al trasmontar del sol la ninfa mía», a quien pertenece el cuarteto «ondeábale el viento que corría», tiene la brillantez y el dinamismo del arte culterano; y no digamos el citado en primer lugar «La dulce boca que gustar convida», plenamente y totalmente culterano, tanto por el modo de tratar el tema del amor, tensión entre la seducción irresistible y el peligro de esa seducción, como por la expresión. La tragedia escondida en la seducción del amor, seducción poderosa e irresistible. Este soneto resume condensada la escena exuberante del abrazo de Acis y Galatea; es la misma energía la que corre por esos versos. Esa escena termina en la conocida estrofa musical entre una fiesta de colores y aromas:

> No a las palomas concedió Cupido
> juntar de los dos picos los rubíes
> cuando el clavel el joven atrevido
> las dos hojas le chupa carmesíes.
> Cuantas produce Pafo, engendra Gnido
> negras violas, blancos alhelíes
> llueven sobre el que amor quiere que sea
> tálamo de Acis ya y de Galatea.

Acis apura en esta escena de lujuriante cópula «el humor entre perlas destilado», que aquí son las hojas del clavel llenas del rocío de la mañana con el color del rubí. «Amantes, no toquéis si queréis vida»; Acis lo ha tocado. Y comienza la tragedia sin transición alguna, recurso típico del arte barroco, con la aparición de Polifemo.

¡Qué ancho era el espíritu juvenil de Menéndez Pelayo! ¿Cómo se compagina esto con «La belleza eres tú, tú la encarnaste — como nadie en el mundo la ha encarnado»? Pues se compagina: más allá de la posición dialéctica y doctrinal está eso mismo, la belleza, ante la que nuestro joven humanista se rinde, encuéntrela donde la encuentre. Es la época en que describe el mar Cantábrico, que

> «No es el risueño Egeo que circundan
> cual ceñidor las Cícladas marmóreas,
> ni el golfo que con dórica armonía
> de Nápoles arrulla la sirena
> cabe la sacra tumba de Virgilio;
> ni el vago azul de la marina Jonia,
> sino el Ponto que azota Caledonia,
> y roto entre las Hébridas resuena,
> titán cerúleo que a la yerta gente
> hace temblar en la postrera Tule...»

«¿Y por qué a este hombre no le gustaba Góngora?», pregunta con toda razón Dámaso Alonso, ante ese mar Cantábrico tan clásico y tan gongorino. ¡Pues claro que le gustaba! ¡No podía ser de otro modo! Y eso a la vez que Horacio era su canon estético. Cuando menos Horacio ha quedado absuelto, como Gerardo Diego puede ver.

* * *

Pero el horizonte se nos ha enturbiado. ¡Qué ha pasado desde estos años de 1876 hasta 1884 y 1894? Menéndez Pelayo nos juega a Dámaso Alonso, a Gerardo Diego y a mí una broma: mucho me temo que estamos ante una palinodia al revés, si el proceso íntimo de Menéndez Pelayo lo explicamos por giros, como quiere Dámaso Alonso; que Horacio influía menos en la intimidad de Menéndez Pelayo que en su dialéctica; o que en el proceso ascensional o de crecimiento a partir de un principio esencial, como lo quiero yo en mis estudios sobre el humanista, se ha cruzado una nube. ¿Surgirá otro texto que aclare la cuestión? No lo creo. Pero entre tanto las explicaciones que he dado cobran mayor importancia. Queda claro que Menéndez Pelayo sabía saborear la poesía de Góngora, toda su poesía, pues alguna vez, al menos, la saboreó; queda claro que Menéndez Pelayo leyó con lectura normal, como la que se aplica a cualquier autor, la poesía del Góngora culterano; la hipótesis de Dámaso Alonso de que no leyó a Góngora está, pues, descartada, pero queda aceptada la de que no estudió la poesía difícil de Góngora, que necesita estudio y no lectura normal para ser comprendida; más aun, que exigía plantearse el problema del conocimiento de la obra poética, planteamiento para el que la personalidad poética de Góngora sola no era causa suficiente, y que sólo llegó cuando

surgieron y crecieron mundos poéticos nuevos que impusieron el problema. El estudio preciso para el mundo poético de Góngora no llegó nunca, acaso porque la lámpara se consumió prematuramente. Pero, entre tanto, y como una promesa y una esperanza, ahí quedó el elogio entusiasta de la poesía de Góngora, del Góngora culterano, incluso del de las *Soledades* y el *Polifemo*, mientras el mesurado Horacio le arrancaba proclamas estéticas no menos entusiastas. Los genios hacen cosas así. Y es que sólo ellos se pueden permitir el lujo de ser espontáneos.

V. E. Hernández Vista.

LA POESIA DE LA EPOCA ROMANTICA EN RUSIA

Al considerar la poesía rusa de la época romántica, hay que tener siempre en cuenta el especial matiz que el Romanticismo tuvo en Rusia, donde nunca llegó a alcanzar la importancia que presenta en los demás países. El desarrollo de la vida del espíritu seguía en Rusia caminos propios, y así el Romanticismo fué en ella una imitación momentánea de las tendencias seguidas en esa época en la literatura del resto de Europa. El seguir esta corriente literaria, sin embargo, fué beneficioso para las letras rusas, que se liberaron así de los moldes clasicistas, adquiriendo mayor sinceridad y realismo. El Romanticismo, además de haberlo cultivado Zukovskij, Koltsov y una serie de poetas menores, influyó en las primeras obras de los grandes escritores de la primera mitad del siglo XIX, como Puskin, Gogol y Lérmontov, que se liberaron de él en su madurez para seguir los dictados de su genio, específicamente ruso.

El Romanticismo había sido preparado en Rusia por el Sentimentalismo, pasado en el siglo XVIII de Inglaterra a Francia, y caracterizado en Rusia por la novela de Karamzín *La pobre Lisa*. Es éste un lacrimógeno relato en que se describe la vida de una joven campesina enamorada de un noble, la cual se suicidó ahogándose en un estanque cuando se vió abandonada. Por primera vez es la protagonista de una novela rusa una sencilla campesina, no ya los héroes y nobles obligados anteriormente. Pero esta tentativa sentimental, si bien tuvo una infinidad de imitaciones, fué de corta duración en las letras rusas. Como ya hemos señalado, sirvió de preparación al Romanticismo.

Vamos a examinar ahora, aparte del Sentimentalismo, otras vías de penetración de las ideas románticas en Rusia.

La epopeya osiánica de Macpherson había sido dada a conocer en Rusia por el clasicista Dmitrev y había despertado el entusiasmo de

poetas mayores y menores de la época. Incluso Puskin le rendió su tributo de simpatía en sus años jóvenes.

La literatura francesa—recordemos su gran moda en la Rusia del siglo XVIII—no despertó grandes entusiasmos en su corriente romántica.

Un gran paso hacia adelante para la introducción del Romanticismo en Rusia fué dado por Zukovskij con sus magníficas traducciones de poetas alemanes e ingleses: Goethe, Schiller, Uhland, Bürger, Scott, Thomson, Campbell, Byron... Fué Byron, precisamente, por las traducciones de sus obras y por las notas que sobre él escribió Kacenovskij, el que provocó un tempestuoso entusiasmo en el espíritu ruso, haciendo exclamar a un crítico y poeta de la época que «el poeta inglés concentraba en su alma los anhelos de toda la humanidad». Así, el influjo de Byron fué grande en todos los poetas rusos de aquellos años, reflejando cada uno la faceta de la personalidad del poeta inglés que mejor cuadraba con su propio espíritu. De tal manera, en unos influyó su pesimismo, su patriotismo, sus ideas políticas y sociales, etc., cosa que veremos más adelante al examinar a los diversos poetas por separado. Con todo, la influencia de Byron fué en casi todos los poetas rusos, y especialmente en Puskin, un fenómeno pasajero y colateral. Una excepción es el caso de un gran poeta posterior, Lérmontov, para el que Byron fué un elemento esencial.

En nuestra consideración acerca de la penetración de las ideas románticas en Rusia, no podemos dejar de detenernos unos momentos en las revistas literarias que las acogieron o las impugnaron, máxime cuando fueron algunos de los poetas de la época los que colaboraron en ellas también como críticos. El mismo Puskin se ocupó de crítica literaria y fundó una revista llamada *El Contemporáneo*. Aunque esta revista no tuvo gran fortuna en vida de su fundador y dejó de publicarse por la presión oficial, después de la muerte de Puskin llegó a ser un importante órgano de la vida literaria rusa.

El periodismo literario había aparecido en Rusia en la segunda mital del siglo XVIII, aunque sólo adquirió importancia en el reinado de Nicolás I, a partir del año 1825. La lucha literaria se desarrollaba entre las revistas que se publicaban en San Petersburgo, al servicio del gobierno, o más estrechamente vigiladas por la censura, y las de Moscú—que representaban la oposición literaria, y en las que colaboraban los grandes escritores de la época: Puskin, Gógol, Lérmontov...

Entre el primer grupo de revistas están *La Abeja del Norte*, fundada por Bulgarin, representante de la idea negativa de la literatura, ya que ésta era muchas veces una implacable crítica social y política, crítica que, debido a la censura, buscó la manera de expresarse en las obras literarias. Entre el segundo grupo, el que no quería someterse a

la censura, podemos citar *La Gaceta Literaria*, *El Contemporáneo*, fundado por Puskin, *El Telégrafo Moscovita* y *El Telescopio*.

Una gran importancia para la existencia de estas revistas tuvo la lucha por las ideas del Romanticismo. En este sentido debemos distinguir al *Telégrafo Moscovita*, dirigida por Nikolaj Polevoj, que sostuvo durante diez años una animada lucha a su favor. Otro órgano del Romanticismo era el *Mensajero Moscovita*. También había, naturalmente, revistas defensoras del clasicismo, siendo una de las más importantes *El Mensajero de Europa*.

Las polémicas entre el Romanticismo y el Clasicismo desaparecieron al extenderse la crítica a los problemas del arte en general, y más adelante a los de la realidad como base necesaria para cualquier manifestación del arte, con lo que ya salimos fuera del Romanticismo.

En estas polémicas, aparte de las luchas entre las tendencias literarias «romanticismo» y «clasicismo», se perfilaban muchas veces los dos conceptos: el de la originalidad nacional, basado en el propio ahondamiento y en el recogimiento del espíritu nacional, y en el de la necesidad de marchar al mismo paso que Europa, lo que dió lugar a las tendencias eslavófila y occidentalista en las letras rusas.

En la propagación del movimiento romántico en Rusia debemos tener en cuenta, además de las revistas, los almanaques literarios que se publicaban irregularmente, y algunas obras sueltas, como la de Somov *Acerca de la poesía romántica* y la de Galie, *Ensayo de una ciencia de lo bello*.

En esta breve consideración acerca del Romanticismo en Rusia, no debemos olvidar que el proceso literario se desarrolló junto al proceso de la vida del país, teniendo en cuenta la parte que en él representa la situación política y social: el cosmopolitismo de la sociedad que floreció en el reinado de Catalina II y en el primer período del de Alejandro I, de acuerdo con los proyectos liberales del emperador y con las ideas de la nobleza que formaba los cuadros de mando del ejército, y había estado en contacto directo con Europa durante varios años a causa de las guerras contra Napoleón.

En esa época la cultura recibió un gran impulso, habiéndose fundado algunas universidades y reorganizado otras ya existentes. Se crearon también sociedades literarias y científicas y se abrieron salones literarios patrocinados por algunos miembros de la nobleza. Fué de gran importancia también la fundación de sociedades secretas, de ideas liberales y relacionadas en cierta manera con las logias masónicas. Estas sociedades secretas estaban compuestas principalmente por jóvenes de la nobleza, en su mayoría militares, y por algunos escritores. Esperando una ocasión propia para manifestar su descontento por el régimen político y social ruso en la segunda parte del reinado de Alejandro I—que del liberalismo de su primera época había pasado a un absolutismo sin contempla-

ciones—, la encontraron en diciembre de 1825, a la muerte del zar, dada la confusión que se produjo al no saber cuál de sus dos hermanos, Constantino o Nicolás, le sucedería en el trono. La sublevación fué sofocada rápidamente, conociéndose sus participantes con el nombre de decabristas—del ruso «dekabr» (diciembre)—, por el mes en que tuvo lugar. Todos los que tomaron parte en ella fueron deportados y ahorcados cinco, entre ellos el poeta Ryleev.

RYLEEV
(1795-1825)

Kondratij Fedorovic Ryleev es el poeta más importante entre los que se conocen con el nombre de «poetas decabristas», es decir, los participantes en la rebelión de diciembre de 1825. Poco después de sofocada esta rebelión Ryleev fué ahorcado por su participación en ella. Tenía entonces treinta años.

Había nacido en 1795, en una familia noble; su padre fué militar y estuvo, después de haberse retirado, al servicio del príncipe Golycin. Kondratij Fedorovic también siguió la carrera de las armas; tomó parte como oficial en las guerras napoleónicas, participando en la campaña del Rhin, y marchando después a París en el año 1815. En 1818 se retiró del ejército, casándose dos años más tarde. Se estableció entonces en San Petersburgo y se dedicó por completo a las letras. Entró a formar parte de la «Sociedad libre de amigos de las letras rusas», relacionándose con famosos escritores de la época, entre ellos el genio de las letras rusas, Puskin. Al mismo tiempo se hizo miembro de la sociedad secreta revolucionaria «Sociedad del Norte», de la que pronto fué el principal animador. En la sublevación de diciembre fué detenido y ahorcado, como ya hemos visto. Durante las declaraciones Ryleev trató de atribuirse las mayores culpas, con el fin de salvar a sus compañeros.

Por su comportamiento a la hora de la muerte vemos que las ideas patrióticas, ambiciosas y noblemente revolucionarias de la poesía de Ryleev, no eran un mero pretexto literario; él mismo se llamaba «un ciudadano desbordante de sentimientos agitados, antes que un poeta», y consideraba que «la pluma no puede nada y que son necesarias la espada y la sangre».

En efecto, si es verdad que la inspiración de Ryleev no alcanza alturas extraordinarias, hay algo conmovedor en su poesía que la circunda de una especie de aureola: es, tal vez, además de su muerte heroica, una especie de presentimiento profético del futuro lo que la ilumina.

Ryleev empezó a escribir muy joven y, si tenemos en cuenta que

murió cuando sólo contaba treinta años, podemos muy bien pensar que su genio no había dado aún todo lo que se esperaba de él.

La poesía de Ryleev puede ser considerada poesía civil y patriótica, inspirada por sentimientos de justicia social—no olvidemos que uno de los principales postulados de los decabristas era la libertad de los siervos—y de amor a la patria. Así, una de sus primeras composiciones es la oda «Al favorito», en la cual pudieron reconocerse fácilmente los rasgos del impopular ministro de Alejandro I, Arakceev. Efectivamente, todo el mundo se dió cuenta de quién era el inspirador de Ryleev, a excepción del propio modelo, que no se dió por aludido, cosa que libró al poeta de serios disgustos. Con esta oda inaugura Ryleev su serie de composiciones civiles, a las que permaneció fiel hasta sus últimos años, en que escribió *El ciudadano*, que es una especie de código de sus sentimientos cívicos. Escribió también gran cantidad de cantos de carácter patriótico, que adaptaba a la música de algunas canciones populares, y eran cuidadosamente copiados y cantados de memoria por los soldados y por el pueblo.

Otra manifestación de los sentimientos patrióticos de Ryleev son sus *Dumas* («Elegías»), en las que describe la vieja historia rusa, con sus héroes y sus príncipes guerreros. La duna es un canto histórico popular ucraniano que sirvió de inspiración a nuestro poeta; tomó también como modelo los *Cantos históricos*, del polaco Niemcewiez, por el cual sentía una admiración profunda.

Ryleev tenía el proyecto de escribir además una serie de poemas sobre la historia de Ucrania, que le inspiraba una especial simpatía, pero sólo pudo dejar terminado el que lleva el título de *Vojnarovskij*—nombre del protagonista—. Este poema fué muy elogiado por Puskin, debido a su magnífica descripción de la naturaleza y de la vida local, y por la admirable interpretación de los sentimientos de un exilado—él mismo protagonista—, que fué desterrado a Siberia por Pedro I, por haber animado la sublevación de Ucrania contra Rusia.

Junto a los elogios de Puskin por el poema citado—otros anteriores habían sido duramente criticados por él—, es una de las mayores glorias de Ryleev la de haberle sido atribuído al mismo Puskin un poema suyo, y a la inversa, achacarse a Ryleev unos versos de Puskin; parece también que Ryleev influyó en cierta manera en el poema de Puskin «Poltava».

Naturalmente, la obra de Puskin influyó sobre Ryleev como sobre todos sus contemporáneos. También puede descubrirse en nuestro poeta la influencia de Byron, aun cuando esta influencia fué sólo en cuanto cantor del heroísmo y las virtudes cívicas, ya que vemos que, si bien Byron influyó mucho en la poesía rusa de la época, cada poeta escogió

de él una faceta de su genio, la que más armonizaba con su propio espíritu, y el espíritu de Ryleev ardía con un entusiasmo cívico, si así puede decirse, y patriótico.

EL CIUDADANO

¿En nuestro infausto tiempo voy a herir
la dignidad del ciudadano,
imitándote a ti, estirpe afeminada,
degenarada, del Eslavo?
¡No puedo abandonar mi juventud
al ocio ignominioso, a la lascivia,
ni dejar apagarse el alma ardiente
bajo el yugo oprobioso del tirano!
¡Deja para los jóvenes
que no adivinan su destino
y no comprenden la llamada
que se hace a nuestros años,
ni se disponen a futuras luchas
por la oprimida libertad del hombre;
deja para ellos la mirada fría
sobre los sufrimientos de la Patria,
para ellos, que no leen
un futuro de oprobio,
ni los reproches de sus hijos!
Les llegará la hora cuando el pueblo,
levantado, los halle entre vanos placeres;
cuando en la tempestad busquen libres derechos
y no encuentren a Bruto entre sus filas.

ZUKOVSKIJ
(1783-1852)

Vasilij Andreevic Zukovskij nació en el gobierno de Tula y estudió en el Pensionado para Nobles, que dependía de la Universidad de Moscú. Había entonces en ese pensionado un grupo de jóvenes estudiantes aficionados a la literatura, y entre ellos halló Zukovskij el ambiente propicio para cultivar sus dotes de poeta. Al terminar sus estudios encontró un empleo administrativo en Moscú, que dejó pronto para dedicarse sólo a la literatura. En aquella época se fundó en Moscú la «Sociedad Literaria», influída por la escuela sentimentalista de Karamzin, que tan bien se avenía con el temperamento melancólico y soñador de Zukovskij. Por aquellos días se encargó éste de editar la revista *El Mensajero de Europa*. Habiéndose retirado al campo en busca de tranquilidad para escribir, se enamoró de la hija de una hermanastra suya, María Protásova. A causa de la oposición de la familia al matrimonio, el

poeta se fué al ejército a luchar contra las tropas de Napoleón, tomando parte en la batalla de Borodino. Alcanzó entonces gran popularidad por algunas composiciones de carácter patriótico. Terminada la guerra, Zukovskij volvió a sus actividades literarias, siendo además nombrado preceptor de la familia imperial. Fué lector de la emperatriz María Fedorovna, viuda del zar Pablo I; después dió clase de lengua rusa a la Gran Duqueza Alejandra Fedorovna, futura esposa de Nicolás I y madre de Alejandro II, el cual también fué discípulo del poeta. A los cincuenta y ocho años, muerta hacía tiempo María Protásova, se casó Zukovskij con una joven de origen alemán, permaneciendo desde entonces fuera de su patria, alejado de las nuevas corrientes realistas de la literatura y lleno de melancolía por el recuerdo del suelo ruso. Murió el Baden en el año 1852.

Esos fueron los acontecimientos más importantes en la vida de nuestro poeta, llena de rasgos románticos, como la marcha desesperada a la guerra ante su fracaso amoroso, y como el amor que dicen que profesó a la emperatriz Alejandra Fedorovna—en sus versos Lalla Rukh—.

Zukovskij está considerado como el primer poeta romántico ruso. Hemos visto cómo en sus primeros años estuvo influído por el sentimentalismo de Karamzín, al que en cierta manera siguió fiel toda su vida. Cuando en ese ambiente literario iba alcanzando su pleno desarrollo intelectual, empezó a interesarse por la nueva corriente romántica que llegaba de Inglaterra y Alemania; Zukovskij podía leer directamente las literaturas de esos países gracias a sus conocimientos de idiomas. Se dedicó entonces a traducir poesías de Goethe, Schiller, Uhland, Bürger, Scott, Thomson, Sampbell, Lord Byron..., siendo éste el paso decisivo para la penetración del Romanticismo en Rusia. Las traducciones románticas de Zukovskij, sin embargo, no tienen sólo ese valor en la historia literaria de Rusia; pueden considerarse también auténticas creaciones personales del poeta por el colorido subjetivo, especial, que les daba. A veces no hacía más que apoderarse de la idea original y desarrollarla él, adaptándola a su temperamento, y en ocasiones al ambiente ruso. Uno de estos casos es la balada «Svetlana», inspirada en la Leonora de Bürger.

Zukovskij empezó escribiendo poesías líricas, de todo elegíaco, según la tendencia de entonces, pero debemos tener en cuenta siempre que en él ese tono elegíaco y sentimental no era una moda, sino el fiel reflejo de sus sentimientos; de aquí el carácter íntimo, sincero, de su obra, lo que, unido a la musicalidad de su lenguaje y a lo exquisito de su ritmo—tan elogiado por Puskin—, constituye algo casi desconocido hasta entonces en la poesía rusa. Con palabras del poeta y filósofo Solovjev «con Zukovskij empieza en Rusia la poesía sinceramente humana». Estas palabras parece que se refieren en particular a la elegía «El cementerio de la aldea», inspirada en el inglés Gray.

Característico de la obra de Zukovskij son las baladas. Ya hemos visto que su «Svetlana» está inspirada en Bürger, lo mismo que la que escribió con anterioridad, «Ljudmila». Estas dos baladas, en las que el elemento folklórico ruso se mezcla a la leyenda del novio muerto que se aparece a la protagonista y la arrastra con él a la tumbra, son las más conocidas de Zukovskij y las que le dieron mayor popularidad en su tiempo.

También escribió poesías de carácter patriótico—recordemos su participación en la guerra contra Napoleón—, entre las cuales destaca el poema «El bardo en el campo ruso».

Finalmente, con algunas fábulas de carácter popular, traducciones del griego hechas del texto alemán, pues el griego no lo conocía, y con su versión libre de *La campaña del príncipe Igor*, tenemos toda la producción poética de Zukovskij, introductor del Romanticismo en la literatura rusa y gran romántico él mismo en la vida real.

EL VIEJO CRUZADO

Marchó en su juventud
a los Santos Lugares
y reñidas batallas
pasó días gloriosos.

De los santos olivos
cortó una verde rama,
la puso por enseña
en su yelmo de hierro.

Con la rama en el yelmo
luchó con los infieles,
y a la Patria con ella
volvió lleno de gloria.

Allí plantó la rama,
en su tierra natal.
El mismo la regaba
con agua del arroyo.

Blanqueó su cabello,
se apagaron sus fuerzas,
y de aquella ramita
brotó un frondoso olivo.

Amenudo a su sombra
se sienta silencioso,
en un sueño inefable
el alma sumergida.

Sobre él, como un amigo
abrazando sus canas,

murmura al viento el viejo
árbol de Palestina.

Y escuchándole en sueños
el Cruzado suspira
por los días gloriosos
y la tierra lejana.

UNA HOJA

Di, separada de la rama amiga,
hojita solitaria ¿adónde vuelas?...
—Yo misma no lo sé.
El roble en que nací
fué destrozado por un rayo.
Desde entonces, por valles y montañas,
según el viento quiera,
corro adonde el destino me señala.
Adonde corren todos en el mundo,
adonde vuela la hoja de laurel
y la hojita de rosa.

PUSKIN
(1799-1837)

Difícil tarea decir en pocas líneas todo lo que Puskin significa para la literatura rusa, cuando se han dedicado más de diez mil volúmenes al estudio de su obra, escritos por autores de diversos países.

Si en nuestro panorama de la poesía en Rusia durante la época romántica es difícil catalogar a los poetas rusos entre los seguidores del Romanticismo, la dificultad llega al máximo al tratarse del genio extraordinario y universal de Puskin. Si quisiéramos hacer una catalogación por escuelas, como hacemos en la poesía occidental, a Puskin se le podría llamar clásico en sus primeras composiciones como estudiante del Liceo de Tsarkoe Seló, romántico—o más bien byroniano—por las poesías escritas en el sur de Rusia durante su destierro, y realista—«realismo romántico», diría él—por sus obras en prosa. Y en su madurez, «poeta» sencillamente, sin adjetivos, en el sentido pleno de la palabra.

¿Romántico, clásico, antiguo, moderno?
Es Puskin y es inmortal.

dirá en nuestra época el poeta y músico ruso Kuzmin.

En efecto, Puskin, con su técnica poética deslumbradora, su claridad de expresión, la musicalidad y sencillez de su lenguaje («decir con sencillez las cosas sencillas», diría él mismo), su nueva manera realista de

describir la naturaleza, su caracterización del alma rusa, hizo posible la expresión de todo un mundo nuevo de sentimientos y pensamientos, dando cuerpo a todo lo que era a la vez tradición y ansias de renovación en la poesía rusa.

Puskin no es solamente el poeta; es también, en su obra poética y la narrativa, el historiador que sabe recrear de tal manera el pasado de su patria, en las épocas más diversas, que se puede afirmar que en ellas se aprende más historia de Rusia que en muchos tratados históricos. Todo esto ha contribuído al amor que siempre han sentido los rusos por su poeta, como lo prueba también en nuestros días la conmemoración del centenario de su muerte, celebrada en el año 1937.

Aleksandr Sergeevic Puskin nació en Moscú en el año 1799 en una familia de antigua nobleza. El padre y uno de sus tíos, educados en el espíritu del siglo XVIII francés, escribían versos en ese idioma, que Puskin llegó a conocer casi como el mismo ruso. Su madre era nieta de Hanibal, el príncipe abisinio educado por el emperador Pedro I. Puskin encontró en el ambiente familiar el medio más adecuado para cultivar sus dotes de poeta, conociendo desde niño a los escritores más famosos de su época, Karamzin y Zukovskij sobre todo, que eran amigos de su padre y frecuentaban sus salones. La biblioteca de su casa le proporcionó abundantes lecturas, de clásicos franceses principalmente. De manera que cuando a los doce años ingresó en el Liceo de Tsarskoe Seló tenía ya buenos conocimientos literarios. Aun antes de ingresar, Puskin había escrito ya algunos versos; en el Liceo se confirmó su vocación de poeta y, descuidando sus estudios, se dedicó a escribir tomando por modelo a poetas extranjeros y rusos. Entre los primeros pueden contarse principalmente los franceses Voltaire y Parny; entre los últimos se encuentran Zukovskij y Derzavin. Este último elogiará sin reservas los «Recuerdos de Tsarskoe Seló», que el poeta había de leer en una fiesta escolar. Puskin empezó a publicar por entonces sus poesías en revistas, de manera que al salir del Liceo ya estaba considerado entre los poetas mejores de su época.

En 1818, cuando salió del Liceo, obtuvo una colocación en el Ministerio de Asuntos Exteriores, en San Petersburgo. Durante tres años llevó una vida muy disipada, aunque no abandonó la poesía por completo. Sus amigos se contaban principalmente entre los intelectuales revolucionarios de la época. Su escasa producción literaria de entonces refleja ese ambiente, como en la oda «La libertad», que traducimos. Algunos epigramas de carácter político le valieron, en el año 1920, el destierro a Ekaterinoslav; pasó de allí al Cáucaso y después a Crimea, siempre de servicio en el destierro. En 1824 fué expulsado de su trabajo a instancias de su superior, el general Voroncov, de cuya mujer parece que estaba enamorado el poeta. Puskin, por orden del gobierno, se retiró

entonces a las posesiones que su familia tenía en Michajlovskoe, en el gobierno de Pskov.

En 1820, poco después de haber sido desterrado Puskin, se publicó su poema escrito en años anteriores «Ruslan y Liudmila». El éxito fué enorme. Zukovskij—del que en cierta manera era discípulo Puskin—le envió como regalo sus obras con la dedicatoria «El maestro vencido al alumno vencedor». «Ruslan y Liudmila» es un poema heroico escrito en tono de farsa, en el que pueden verse influencias de Tasso, Ariosto, Voltaire, etc., mezcladas con elementos rusos de tipo popular. En él aparece ya esa fusión que siempre conseguirá Puskin de los elementos más diversos en una armonía perfecta.

Los seis años que pasó Puskin desterrado en el sur de Rusia le pusieron en contacto con la Naturaleza y... con la poesía de Lord Byron, que leyó por entonces. Esto y el especial estado de su espíritu en el destierro tuvieron por fruto una serie de poesías líricas que están entre las mejores de su juventud; en ellas describe sentimientos inspirados por la Naturaleza, por el amor; problemas de la vida del espíritu, en tono romántico y byroniano, y siempre con una sinceridad que le hacen superar todo límite de escuelas. Pertenecen a este grupo «El Cáucaso», «Se disipan las nuves...», «La fuente de Bacheïsaraj», «El mar», etcétera, así como los poemas «El prisionero del Cáucaso», «Los gitanos», «El demonio» y el principio de la novela en verso *Eugenio Onegin*.

En el retiro de Michajlovskoe Puskin llevó una vida tranquila, dedicándose por completo a escribir. Al amor que sintió entonces por Anna Kern se debe una de sus mejores poesías líricas.

En aquel tiempo Puskin leyó atentamente a Shakespeare; fruto de ello fué su tragedia *Boris Godunov*, en la que asimila sus enseñanzas. Pero gran parte de su tiempo lo dedicó a escribir el núcleo principal de *Eugenio Onegin*. Esta novela en verso está considerada como la obra maestra de Puskin, y tal vez de toda la literatura rusa. Si es admirable por sus versos, lo es también por la descripción de los caracteres, de la naturaleza rusa, de la vida social tanto en pequeñas aldeas como en las grandes ciudades: Moscú y San Petersburgo. En conjunto, Puskin traza en ella un cuadro de la vida de entonces, que hizo decir a Belinskij, el primer crítico literario ruso, que esta obra de Puskin constituye «una enciclopedia de la vida rusa».

Gran importancia para la producción de Puskin tuvo su estancia en Michajlovskoe, por su encuentro con su vieja ama Arina Rodionovna. En las largas veladas de invierno el ama contaba cuentos populares, que el poeta escuchaba encantado y, según confiera él mismo, servían para completar su educación; desde entonces recomienda a los escritores jóvenes que estén atentos a la literatura popular, en la que aprenderán cosas que no pueden encontrar en libros ni revistas. Los relatos de la

vieja nodriza servirán muchas veces a Puskin de modelo para sus deliciosos cuentos populares: «El zar Saltán», «El pescador y el pez», «La zarina muerta», etc.

En el año 1825, encontrándose Puskin en Michajlovkoe, tuvo lugar la muerte de Alejandro I y la revuelta de los decembristas, entre los que el poeta tenía muchos amigos. Puskin aprovechó la subida al trono del nuevo emperador Nicolás I para solicitar su vuelta a San Petersburgo, gracia que consiguió fácilmente, aunque a cambio de una estrecha vigilancia. El mismo Emperador se encargaría de vigilar sus obras, mientras el conde Benkendorf, jefe superior de Policía, le vigilaba personalmente.

Puskin escribió por entonces algunas obras preocupado por lo que él consideraba la misión del poeta: «inflamar con el verbo el alma de los hombres», por orden de Dios mismo, sin «preocuparse del juicio de los demás», alusión clara a una parte de la crítica que no quería reconocer el valor de su obra. Puskin tenía de sí mismo una idea que va más allá de la simple vanidad humana, como puede verse en su poesía «El monumento», donde predice su gloria futura.

Puskin recibió por entonces del emperador Nicolás I el nombramiento de historiador oficial, con el encargo de escribir una historia de Pedro I, para lo cual tendría paso libre a los archivos. Escribió en esos días el poema Poltava y, en algunas breves estancias en el campo, terminó *Eugenio Onegin* y escribió algunos dramas como *Mozart y Salieri*, *El Convidado de piedra*, *El caballero avaro* y bastantes poesías líricas.

En 1831 se casó con Natalia Goncarova, una famosa belleza de San Petersburgo, que con su carácter frívolo hizo perder mucho tiempo al poeta, que debía acompañarla a fiestas y recepciones.

Puskin se dedicó entonces con preferencia a la prosa, escribiendo los *Cuentos de Belkin*, la *Historia del pueblo de Gorjucino*, *La Dama de pique*, *La Hija del Capitán*, etc.; estas últimas dos de sus obras maestras en prosa. En verso escribe por entonces el poema *El caballero de bronce*, obsesionado por Pedro I, cuyo reinado debía escribir. Este es uno de los poemas más perfectos de Puskin, notable sobre todo por los dos estilos que emplea en él: elevado, cuando se trata del Emperador, y sencillo, casi prosaico, cuando se refiere al protagonista, Eugenio, que se vuelve loco aplastado por la grandeza del Emperador; esta obra enigmática fué prohibida en Rusia poco después de su publicación.

En el año 1836 Puskin consiguió permiso para publicar una revista, *El Contemporáneo*, que alcanzaría gran éxito sólo después de la muerte del poeta por cuestiones de censura.

La vida en la capital se le hacía demasiado pesada y hubiera deseado entonces retirarse al campo a escribir, como tantas veces había hecho. Además, le contrariaban los disgustos que tenía con escritores del grupo

«oficial», no consiguiendo vencer esa situación de malestar ni con la amistad de sus fieles: Zukovskij, Gogol, etc. A todo esto vino a sumarse el nombramiento que le habían hecho de gentilhombre de cámara, honor que se concedía siempre a personas mucho más jóvenes; teniendo Puskin ya treinta y cinco años, se consideró humillado, máxime cuando la maledicencia achacaba este nombramiento al deseo del Emperador de tener cerca, en la Corte, a la bella Natalia Gonvarova mujer del poeta. Por el comportamiento ligero de ésta, Puskin se vió obligado a batirse con el barón D'Anthès, noble francés al servicio del ejército ruso. Dos días después del duelo, el 29 de enero de 1837, moría Puskin a consecuencia de las heridas recibidas. Murió rodeado de algunos de sus mejores amigos, el poeta Zukovskij entre ellos. En los dos días que duró la agonía de Puskin se produjeron en torno suyo grandes manifestaciones de simpatía popular. Por temor a esas manifestaciones, el zar ordenó que el cadáver del poeta fuera trasladado de noche, en secreto, acompañado sólo por un amigo y una escolta de policías, al convento de Svjatyja Gora, donde el poeta deseaba ser enterrado.

Ante este amor del pueblo ruso por Puskin tendremos que pensar que necesariamente es verdad la frase de Turgueniev: «las mismas características de la poesía de Puskin coinciden con las características y la esencia del pueblo ruso»; por lo demás, su poesía es universal porque los sentimientos y aspiraciones del poeta, en cuanto hombre, encuentran correspondencia y expresión fuera de toda escuela.

LA LIBERTAD

¡Huye de nuestros ojos,
oh débil reina de Citeres!
¿Dónde estás, dónde estás,
tú, terror de los reyes
que cantas orgullosa
la libertad?
Arranca de mi frente la corona,
quiebra mi débil lira.
Quiero cantar la libertad al mundo
y fustigar el vicio sobre el trono.

Señálame la noble huella
de ese galo sublime (*)
al que inspiraste audaces himnos
en medio de gloriosos infortunios.
¡Secuaces del destino veleidoso
temblad, tiranos de la tierra!
¡Y vosotros, esclavos humillados,
atentos, levantaos!

(*) Napoleón.

Donde vuelvo los ojos
por todas partes látigos, cadenas,
de las funestas leyes el oprobio
y de la esclavitud

Siempre el poder injusto.
De los prejuicios en la densa niebla
se asienta el genio temeroso:
la esclavitud
y la pasión aciaga de la gloria.

Tan solo no amenaza el sufrimiento
a los pueblos que unen
la libertad sagrada
con leyes poderosas, cuyo escudo
se extiende firme para todos.
Donde empuñada por leales manos
sin elección la espada se desliza
sobre iguales cabezas.

Donde el castigo, de lo alto
con rectitud desciende, insobornable
su mano a la avaricia y al temor.
La corona y el cetro, Soberanos,
os da la Ley,
no la naturaleza.
Estáis más altos que los pueblos;
la ley, siempre más alta que vosotros.

¡Ay del país donde la ley dormite,
donde al pueblo o al rey sea posible
dominar por la ley!
Te invoco por testigo, oh mártir
de famosos errores (**),
que perdiste la vida
por los antepasados
en medio de recientes tempestades.

Todo llevó a la muerte del rey Luis
ante una muda descendencia.
En el tajo sangriento
de la deslealtad
se apoyó su cabeza sin corona.
Calla la ley—el pueblo calla,
se abate el hacha criminal...
Y cubre un manto de perfidia
a los galos cargados de cadenas.

¡Malvado absolutista!
Te odio a ti y a tu trono,
tu pérdida y la muerte de tus hijos

(**) Luis XVI.

con cruel alegría me complace.
El sello de los réprobos
leen los hombres en tu frente.
Eres vergüenza, horror del mundo,
reproche a Dios sobre la tierra.

Cuando brilla la estrella de la noche
sobre el Neva sombrío
y envuelve un dulce sueño
las cabezas serenas de los hombres
el poeta contempla pensativo
el monumento del tirano
que duerme solitario entre la niebla,
y el palacio en olvido sepultado.

Tras los muros sombríos
oye de Clío la terrible voz,
ve la última hora de Calígula
pintada ante sus ojos.
Entre galas y estrellas,
embriagados de vino y de furor
marchan los asesinos con cautela,
en el rostro la audacia
y el terror en el pecho.

El infiel centinela está en silencio,
bajado el puente levadizo
y las puertas abiertas en la noche,
por la traición pagado...
¡Oh, vergüenza, oh terror de nuestros días!
¡Como fieras irrumpen los soldados!...
Caen sin gloria los golpes,
muere el tirano coronado.

Considerad, oh reyes:
ni el castigo ni el premio,
ni el techo de la cárcel, ni el altar
para vosotros son murallas firmes.
Inclinad los primeros la cabeza
al amparo seguro de las leyes
y así serán del trono
eternos centinelas
la libertad, la paz de vuestros pueblos.

EL PROFETA

Anhelante el espíritu, vagaba
por el desierto tenebroso;
un ángel de seis alas
salió a mi paso en el camino.
Con los dedos ligeros como el sueño
me acarició los ojos,
que se abrieron con don de profecía

igual que los de un águila espantada.
Y tocó mis oídos
y se llenaron de rumores:
y oí el temblor del cielo
y el raudo vuelo de los ángeles,
la marcha bajo el agua
de los monstruos marinos
y el crecer de las viñas en los campos.
Tocó mis labios y arrancó
mi lengua vana y maliciosa.
Su mano ensangrentada
puso en mi helada boca
el áspid cauto de una sierpe.
Y con su espada me abrió el pecho:
sacó mi corazón estremecido
y lo cambió por una brasa ardiente.
Quedé como un cadáver
en el campo tendido.
Y la voz del Señor se oyó decirme:
«Levántate, Profeta, ve y escucha,
cumple mi voluntad,
y abarcando los mares y las tierras
abrasa con tu verbo
el alma de los hombres.»

EL MONUMENTO

Exegi monumentum (*)

Para la eternidad me elevo un monumento.
No cubrirá la hierba la senda que a él conduce,
que su cabeza indómita se eleva por encima
de la columna de Alejandro (**).

No moriré del todo—sobreviviendo el alma
del barro y las cenizas—perdurará mi lira.
Seré famoso en tanto que bajo las estrellas
aliente nuestro mundo.

Se extenderá mi fama por toda la gran Rusia,
me nombrarán sus lenguas: el orgulloso nieto
del eslavo, el finés, el tungús hoy salvaje
y el calmuco, habitante de la estepa

El pueblo me amará durante largos siglos,
que despertó mi lira sus nobles sentimientos.
Glorifiqué en mi siglo cruel la Libertad,
la clemencia invocando hacia el caído.

(*) Tomado de Horacio. En latín en el original.

(**) Columna en honor de Alejandro I, que se levanta en una plaza de San Petersburgo. Tiene 27 metros de altura.

EL CAUCASO

A mis pies yace el Cáucaso. En la llanura, solo,
estoy sobre las nieves al borde del abismo.
El águila se eleva de la lejana cumbre
y suspendida inmóvil acompaña mi paso.
El rápido brotar de los torrentes veo
y el desprenderse brusco de terribles aludes.

A mis plantas caminan apacibles las nubes,
a través, murmurando, saltan las cataratas,
bajo ellas los bloques desnudos de las rocas,
abajo débil musgo y seces matorrales,
más allá los boscajes y las verdes praderas
donde cantan los pájaros, donde los ciervos corren.

Lejos, cuelgan los hombres su nido en la montaña,
al borde del abismo caminan las ovejas.
El pastor las conduce hacia risueños valles
donde corre el Aragba entre humbrías riberas.
El jinete se esconde por el desfiladero
en que el Terek se lanza con salvaje alegría,
y ruge y juguetea como una fiera joven
acechando la presa tras la jaula de hierro.
Y lucha en la ribera con un furor inútil
mientras lame las rocas con sus olas hambrientas.
Pero no encuentra presa para arrojarse alegre;
que le circundan mudos los bloques de granito.

A ANNA KERN

Recuerdo aquel maravilloso instante:
te encuentras a mi lado
como una fugitiva aparición,
como el genio que encarna la belleza.

Entre el tormento
de un corazón sin esperanzas
y las ansias de locas vanidades
escuché largamente tu voz dulce
y he soñado tus rasgos, tan queridos.

Los años han huído. Las tormentas
disiparon los sueños del pasado,
y me olvidé de tu voz dulce,
y me olvidé de tus celestes rasgos.

Entre las sombras del exilio
mis días han pasado silenciosos,
sin dioses ni entusiasmo,
sin lágrimas, sin vida, sin amor.

Mi corazón ha despertado:
ante mí estás de nuevo
como una fugitiva aparición,
como el genio que encarna la belleza.

Embriagado palpita el corazón:
y de nuevo renacen para él
los dioses y entusiasmos,
las lágrimas, la vida y el amor.

KOLTZOV
(1808-1842)

Koltzov nos pone en contacto con un género de poesía muy distinto del que cultivaron los poetas examinados anteriormente.

Aleksej Vasilevic Koltsov era hijo de un tratante de ganado de Voronez; nació en el año 1808, aprendiendo en una escuela de su ciudad las primeras letras. A los diez años le sacó su padre de ella, considerando que ya tenía suficiente instrucción para el trabajo que debía realizar. Empezó, pues, desde niño a acompañar al padre, llevando ganado de un lado para otro a través de las estepas. Esta actividad le familiarizó con la vida de los campos, con la Naturaleza, que hizo despertar en él las primeras impresiones poéticas. Era muy aficionado a la lectura; un buen día, cuando tenía dieciséis años, cayeron en sus manos las primeras poesías. Empezó entonces a escribir versos, sin la menor idea de la versificación y con muy pocas nociones de gramática. Siguió leyendo desordenadamente cuanto podía, y a los veintidós años, en un viaje de negocios, se encontró en Moscú. Conoció allí a varios escritores, que se dieron cuenta de su valor, y al poco tiempo le publicaron una breve selección de su obra. El éxito fué extraordinario. Al año siguiente Koltzov estuvo en Moscú y en San Petersburgo y se relacionó con poetas famosos: Puskin, Zukovskij—que le presentó al Zar—y con el crítico Belinskij, el cual ejerció una gran influencia en su obra.

Después de conocer los círculos intelectuales de las dos grandes ciudades rusas la vida se le hizo insoportable en el ambiente familiar, donde nadie tenía el menor asomo de instrucción ni de curiosidad por nada. El padre había regañado con él a causa de su afición por los libros. Koltzov sufría en ese ambiente contrario, y a ese sufrimiento vino a añadírsele una enfermedad, la tuberculosis; tal vez fuera provocada por la vida de privaciones y miserias que debió llevar abandonado por el padre, que vivía con bastante desahogo en medio de sus ganados. Koltzov murió triste y enfermo a los treinta y cuatro años.

Sin embargo, no hay tristeza ninguna en sus poesías. Canta la vida del campo escogiendo casi siempre su lado optimista: el trabajo cam-

pesino en sus innumerables facetas, el cultivo de la tierra, la recolección, las fiestas. Todo tal y como lo conocía él en la realidad, sin las falsas idealizaciones en que caen los poetas cultos que tratan esos mismos temas. Koltzov, salido del auténtico pueblo, conocía bien sus aspiraciones, sus sentimientos, su amor a la tierra que cultivaba. Al mismo tiempo adquirió un dominio perfecto de la forma, de manera que sus obras son un conjunto armonioso de inspiración fresca, popular, que dió a la poesía rusa un matiz desconocido hasta entonces, introduciendo en ella nuevas combinaciones métricas inspiradas en los cantos populares y una riqueza extraordinaria de expresiones y términos usados en el lenguaje campesino.

CANTO DEL LABRADOR

¡Corre, Parda, corre,
vamos en los surcos
a limpiar el hierro
con la húmeda tierra!

La aurora dorada
se encendió en el cielo,
del inmenso bosque
el sol se levanta.

¡Qué alegre está el campo!
¡Corre, Parda, corre!
Yo solo, contigo,
soy criado y amo.

Alegre dispongo
el surco, el arado,
la carreta, el trigo
que echo en los costales.

Miro alegremente
la era, los haces,
y trillo y avento.
¡Corre, Parda, corre!

Con la Parda voy
a arar de mañana,
a hacer para el trigo
una blanda cuna.

Le alimentará
la húmeda tierra,
brotará la hierba,
¡Corre, Parda, corre!

Brotará la hierba,
crecerá la espiga

y se adornará
con telas doradas.

Brillarán aquí
la hoz, la guadaña.
¡Qué dulce el descanso
sobre las gavillas!

¡Corre, Parda, corre!
Te daré buen trigo,
todo el que tú quieras,
y agua del arroyo.

Y rezo en silencio
mientras aro y siembro:
¡Señor, haz que brote
mi riqueza, el trigo!

EL CAMINO

El camino espacioso hace ya tiempo
que se extiende ante mí, pero no puedo
ni volar ni correr por sus linderos.

¿Quién me detiene aquí,
qué siento abandonar?
¿Y por qué todavía
no he emprendido el camino hacia lo lejos?

¿Es mi destino que ha nacido huérfano
o de la dicha ciega
se alejó sin pensarlo?

Soy viejo por los años,
mas, sin embargo, tengo
muchas ideas en la mente,
mucho fuego en el pecho.

Criados y tesoros
aguardan preparados
y ensillado un indómito caballo.

Pero no tengo fuerza
para emprender el viaje
y ver gentes extrañas
en países lejanos.

Ni para defenderme en la desgracia
y no volver atrás en la tormenta

y estar con gesto alegre
en medio del dolor en el banquete,
y para ir a la muerte
cantando igual que un ruiseñor.

LERMONTOV
(1814-1841)

En la poesía rusa se considera a Lermontov como el heredero directo de Puskin, cronológicamente y en cuanto a valor literario. Hay, sin embargo, profundas diferencias entre ellos, pues mientras Puskin tiende, sobre todo en su madurez, a la serenidad objetiva en su poesía, Lermontov tiene una tendencia innata a ver todos los problemas de la existencia a través de los más íntimos movimientos de su espíritu; es, en este sentido, el primer poeta introspectivo, autoanalítico, en la historia de la literatura rusa.

En toda la poesía de Lermontov domina una nota de rebeldía contra los convencionalismos de la sociedad. Su carácter es esencialmente individualista, dinámico, tiene una imaginación ardiente, un anhelo de un mundo superior al de la realidad diaria. Esto, si por una parte es cualidad espontánea suya, a veces está mezclado con cierta «pose» de cinismo byroniano, de disgusto por la vida, de enfermo atacado del «mal du siècle», que falsea su verdadero carácter.

Michail Jurevic Lermontov nació el año 1814 en Moscú. Descendía por parte de su padre, oficial del ejército, de una familia de origen español naturalizada en Escocia, y que en el siglo XVII se había trasladado a Rusia. La madre, perteneciente a una poderosa familia rusa, murió cuando Lermontov tenía sólo tres años. Empezó entonces una violenta lucha entre el padre y la abuela del niño, terminando ésta por quedarse con él. Aunque de carácter despótico, era mujer de gran inteligencia y quería entrañablemente a su nieto. Nunca reparó en gastos para darle una brillante educación, llevando toda clase de profesores a su posesión de Terjany, en el gobierno de Pensa, donde pasó Lemontov sus primeros años. Predispuesto por naturaleza a la melancolía, Lermontov se encerró más en sí mismo a causa de ese ambiente familiar de intrigas y de lucha.

A los trece años ingresó en el Pensionado de Nobles, en Moscú, de gran tradición literaria. Permaneció allí tres años, hasta 1830, fecha en que empezó a asistir a la Universidad; sólo estuvo dos años en ella, estudiando Filología. En la Universidad llevaba una vida solitaria, sin alternar para nada con sus compañeros, uniéndose a ellos sólo con ocasión de algaradas y protestas. Nunca tomaba parte en sus diversiones ni en sus reuniones literarias, y no les era simpático a causa de su mal carácter y de su conducta extraña. Debido a ella, tuvo un disgusto con los profesores, se ofendió y abandonó la Universidad, ingresando en la Escuela Militar de San Petersburgo, donde se trasladó con su abuela en 1832.

De su estancia en Moscú Lermontov se llevó bastantes poesías, que no pasan todavía de ensayos juveniles, y el recuerdo de dos mujeres: Catalina Suskova, que nunca correspondió a su amor, y contra la cual tomaría años después, al volver a encontrarla, una poco caballerosa venganza, difundiendo una carta en la que hablaba de sus sentimientos hacia él. La otra muchacha, Verenka Lopucina, de carácter romántico y soñador, fué el más profundo amor del poeta. Habiéndose ausentado éste de Moscú, mantenían una animada correspondencia, en la que Lermontov le hablaba de su vida y de sus obras. Al fin Varenka tuvo que ceder a presiones familiares y casarse con otro, dando al poeta un fuerte golpe; la recordó durante toda su vida.

En el año 1834 Lermontov fué nombrado subteniente del regimiento de Húsares de la Guardia. Empezó entonces a seguir la vida despreocupada de sus compañeros de armas, siempre de fiestas y diversiones, adoptando un aire cínico y despectivo que correspondía a su verdadero temperamento y le hacía antipático a los que le trataban.

En 1835 empezó a publicar sus poesías, y por esos años preparó algunas de sus obras mejores: el poema *Mcyri* (El novicio), el cuento popular *Canto del zar Ivan Vasilevic* y la novela *Un héroe de nuestro tiempo*. Entre las mejores poesías del primer período de Lermontov se cuenta *El ángel*, considerada por algunos críticos como la obra maestra de la lírica romántica rusa.

La muerte de Puskin, ocurrida en el año 1837, impresionó profundamente a Lermontov, que escribió con ese motivo *La muerte del poeta*. Era la acusación más violenta que se haya escrito nunca contra la vulgaridad de la multitud, una invectiva contra la alta sociedad, a la que Lermontov hacía responsable de la muerte de Puskin. Lermontov volverá a a tomar muchos veces ese motivo, como en *Meditación* y en *Primero de enero*.

A causa de *La muerte del poeta*, y por la presión de esa sociedad que aborreca, Lermontov fué desterrado al Cáucaso, sin que la intervención de su abuela y de algunos amigos pudiera evitarlo. Cerca de un año pasó Lermontov en el destierro, que sirvió para tonificar su espíritu al contacto con la naturaleza y para aumentar su fama como «víctima» de la poesía. De manera que cuando volvió a San Petersburgo, siempre por intervención de la abuela, se vió envuelto en una nube de admiración y de éxito, que pronto terminó por cansarle. No hubo mucho lugar para ello, ya que a causa de un duelo poco claro con un hijo del embajador de Francia volvió a ser desterrado al Cáucaso. Allí luchó bravamente en varias batallas contra los circasianos, obteniendo por ello una de las más altas condecoraciones del ejército ruso. Esta vez los esfuerzos de la abuela no consiguieron que el zar levantara el destierro al poeta; sólo le fué concedido un permiso de unos meses, que pasó en San Petersburgo, debiendo regresar al Cáucaso después. Estando en una fiesta

con algunos compañeros, se ofendió uno de ellos por una de las frecuentes bromas del poeta; la broma terminó en un duelo que costó la vida a Lermontov, el 15 de julio de 1841, cuando contaba veintisiete años.

De entre todos los poetas extranjeros que leyó Lermontov el único que ejerció influencia sobre él, y una influencia grande, fué Lord Byron. Fué como si al leerlo por primera vez se hubiera encontrado a sí mismo.

Sus poesías de los primeros tiempos, así como los poemas *Mcyri* y *El demonio*, son de clara influencia byroniana, aunque tal vez más que de influencia pueda hablarse de afinidades. Pechorin, el protagonista de la única novela de Lermontov, *Un héroe de nuestro* tiempo, también es de claro corte byroniano. Debe tenerse en cuenta que Pechorin es un personaje en parte autobiográfico, y que Lermontov tenía un temperamento byroniano o, más ampliamente, romántico, siempre con trazos rusos, como él mismo afirma:

Yo no soy Byron, yo soy otro;
aunque elegido
me desconoce el mundo todavía...
Como él, desterrado peregrino,
pero con alma rusa.

Como contrapeso al lado sombrío de su carácter, Lermontov sentía un gran amor por la Naturaleza, que, según el mismo, le hizo algunas veces «mandar al diablo el *spleen* que le invadía».

Por lo general. Lermontov descubre en la Naturaleza símbolos de su soledad y de su inquietud («La hoja de roble», «La vela»). Otras veces, pocas, se abandona simplemente a la contemplación («Cuando ondean los trigos...»), con deseo de paz y de ensueño, como en sus magníficos, sus serenos versos de «Salgo solo al camino», escritos el mismo año de su muerte, tal vez como el supremo anhelo de su espíritu.

No, no soy Byron; yo soy otro,
desconocido aún, aunque elegido...
Como él, errante, desterrado,
pero con alma rusa.
Antes fué mi partida, antes terminaré.
No hará mucho mi espíritu;
en el fondo del alma,
como en el océano,
yacen los restos de esperanzas muertas.
¿Quién podrá, mar sombrío,
desvelar tus misterios?
¿Quién a la multitud decir mis pensamientos?
¡Un poeta, tal vez... o tal vez nadie!

PRIMERO DE ENERO

A veces, rodeado de turbias multitudes,
cuando a través de mí, como a través de un sueño,
entre el rumor del baile y de la música
y en el brusco murmullo de frases aprendidas
fulguren las imágenes sin alma de los hombres
que por las conveniencias exhiben su careta.

Cuando mi fría mano roza apenas
—con el atrevimiento descuidado
de las bellezas de la corte—
con las manos ya frías, insensibles,
hundido en apariencia en sus vanos fulgores,
acaricio en el alma un viejo sueño,
los santos ecos del pasado.

Como si unos momentos pudiera adormecerme,
en el recuerdo del pasado
como un pájaro libre emprende el vuelo.
Me veo niño, alrededor
los sitios tan queridos:
la casa señorial
en medio del jardín
con el invernadero abandonado;
cubre una verde red de hierbas
el estanque dormido;
tras el estanque el humo de la aldea,
allá en la lejanía se levanta
la niebla sobre el campo.
Yo voy por la avenida envuelta en sombra,
a través de las ramas
penetra un rayo de la tarde,
las hojas amarillas
gimen bajo los pasos temerosos.

Y una extraña tristeza
me oprime el corazón:
pienso en ella, amo y lloro,
pienso en los sueños de mi mente
—un fuego azul despide su mirada—
la sonrisa es de rosa
igual que el resplandor
de la aurora que nace tras el bosque.

Así, señor de un encantado reino,
durante largas horas
permanezco callado
y hasta hoy guardo vivo su recuerdo
bajo las tempestades
de dolorosas dudas y pasiones;
como una fresca isla

ingenuamente, en medio al mar
florece en húmedo desierto.
Cuando volviendo en mí reconozco el engaño
y el ruido de la turba
hace huir mis ensueños
—huéspedes no invitados a la fiesta—
deseo ardientemente
confundir su alegría
y arrojar a su rostro
versos de hierro audaces
llenos de rabia y de amargura.

LA VELA

Resplandece la vela solitaria
entre la bruma azul del mar...
¿Qué va buscando en un país lejano?
¿Qué abandonó en el suyo?

Las olas saltan, silba el viento
y la vela no busca
ni rechaza la dicha.

Bajo ella las olas son más claras
y sobre ella se extienden
los rayos dorados del sol:
mas la vela, rebelde,
busca la tempestad
como si en ella hubiera calma.

SALGO SOLO AL CAMINO...

Salgo solo al camino.
A través de la niebla
las piedras resplandecen,
la noche está en silencio, atenta a Dios,
hablan estrella con estrella.
El cielo está solemne, misterioso.
Duerme la tierra envuelta en brillo azul...
¿Por qué este gran dolor? ¿Por qué este anhelo?
En verdad, que no espero
ya nada de la vida,
y no añoro el pasado.
¡Busco la libertad, busco la calma,
y quisiera dormirme y olvidar!
No con el frío sueño de la tumba...
Yo quisiera dormirme
eternamente de tal modo
que en mi interior callaran
las fuerzas de la vida,
que respirando acompasado

se levantase dulcemente el pecho,
y que toda la noche, todo el día,
una canción de amor
acariciara mis oídos.
Que siempre verde sobre mí
un roble se inclinase murmurando.

Por Francisca de Castro Gil

EL JUDEO-ESPAÑOL DE TURQUIA Y SU LITERATURA

Lo sefaradí

Un periodista español escribía recientemente, en la crónica de una visita a la nación turca, cómo la alegría desbordaba su corazón al oír hablar nuestra lengua y ser en ella entendido por las calles de Estambul. Y, entre otros comentarios, hacía hincapié en la sensación de comodidad que tal fenómeno produce. Sus observaciones eran sabrosísimas y de mucha enjundia; entre ellas quiero recordar ésta: que los sefaradíes turcos habían introducido el español como lenguaje común de entendimiento de las ciudades portuarias de Grecia, Turquía y el Oriente Medio. No sólo habían conservado el habla recibida de España, sino habían sido sus propagadores. Ello nos lleva a una observación importante: que el número de hablantes de español en esas latitudes es superior al censo de los sefaradíes. Me parece oportuno señalar el hecho porque entiendo que él debe determinar nuestra actitud frente a la cuestión de lo judeo-español, no sólo en su aspecto lingüístico, sino en su amplia dimensión social.

Es muy frecuente considerar lo sefaradí desde un punto de vista meramente -histórico. Aún duran entre nosotros las polémicas sobre si la expulsión de los judíos fue justa o injusta, sobre si produjo beneficios o acarreó daños y cuáles a la nación española. Si exceptuamos los trabajos del doctor Pulido y el de M. Ortega sobre los hebreos españoles de Marruecos, ningún otro se ha ocupado de la vida de los sefaradías fuera de España. ¿Cuántos son? ¿Dónde están? ¿Cómo viven? ¿Qué hacen? ¿Cuál ha sido su evolución social y cultural? ¿Conservan el idioma o lo han perdido? ¿Cómo y por qué de esta pérdida en las comunidades—tales la holandesa y la inglesa—, de cuya floreciente literatura castellana tenemos reliquias? ¿Cuáles son sus sentimientos acerca de Es-

paña y de la cultura hispánica? Todas estas preguntas y muchas más han de quedar sin respuesta.

Creo que la comunidad hispanoamericana no debiera descuidar el hallar las respuestas de estas cuestiones. Así formuladas quizá parezcan baladíes; no lo son si pensamos que la comunidad sefaradí es una rama del tronco cultural hispánico, al que nutrió con su propia savia, y del cual tomó parte de la suya, que conserva, no sólo en el lenguaje, sino en otros muchos elementos de cultura, los cuales, al conferirle personalidad propia, la marcan con un sello inconfundible, traducido en la palabra sefaradí, eso es, español. Debiera de bastar ese nombre, llevado a través de siglos y países como timbre de alcurnia y nobleza, para mover hacia lo sefaradí el interés más vivo entre quienes también consideramos la palabra español como airón glorioso, no sólo de una estirpe, sino principalmente de una común civilización y cultura. Ello tiene mayor importancia para los hispanoamericanos, porque en Hispanoamérica, asiento hoy día de muchos sefaradíes, crece pujante, frente a la acción y la cultura de raíz hispánica de éstos, la extraña de los askenazim, que mantienen y propagan su yidich como lengua diferencial, y en él editan publicaciones y, al acrecer su influencia en las colectividades judías, tienden a sustituir la cultura sefaradí por la askenazi.

A este enfoque histórico de lo sefaradí responden los sefaradíes con idéntica conducta acerca de lo hispánico. España es, para ellos, todavía la de su glorioso pasado o la de su expulsión. Intelectualmente no se han planteado el problema de esta España, multiplicada en tantas otras naciones y extendida por otro Continente. El hecho es tanto más curioso cuanto que, puestos estos hombres en contacto con el mundo hispánico, lo sienten inmediatamente como suyo y a él se acomodan sin el menor esfuerzo. Pero fuera de ese caso, viven y sienten lo hispánico solamente como historia.

También ha sido lo histórico lo que, entre nosotros, ha tenido casi exclusivamente expresión en el campo de los estudios e investigaciones acerca del lenguaje y la literatura sefaradí.

Si no muy numerosos, sí son de valor los trabajos realizados sobre uno y otra, y bastaría el nombre de Menéndez Pidal para demostrar este aserto. Mas todos ellos, así como los de los mismos sefaradíes, han apuntado hacia los aspectos arcaicos y arcaizantes. Así, los romances han sido catalogados y publicados por cuanto son romances españoles de pasados tiempos, y lo propio ha ocurrido con las voces y los giros. Sin menospreciar el valor de tales estudios ni censurar su orientación, entre otras razones porque ese menosprecio y censura me alcanzarían a mí en cuanto modestamente he concurrido a ellos, creo no debemos de olvidar que un lenguaje lo es en función de algo vivo, algo que evoluciona constantemente y que, como es funcionalmente un medio de relación y expresión, su estudio ha de acometerse también en cuanto es actual, porque

así considerado nos puede revelar, a través de lo que expresa, las ideas a que sirve de vehículo y el conjunto de relaciones constituyentes de la sociedad cuyo medio de comunicación es; en resumen: una sociedad, una civilizació y una cultura actuales.

Tales razones justifican, a mi ver, la exposición que sigue no sobre un judeo-español de Turquía más o menos arcaico, sino el de este año y estos mismos días; no sobre una literatura tradicional conservada y transmitida comúnmente de viva voz, sino sobre lo que hoy y como hoy se escribe. Así nos será dado conocer el proceso sufrido por nuestro idioma en un medio geográfica, histórica y socialmente alejado de España y de lo hispánico, a través de una sociedad formada por núcleos procedentes de distintas tierras ibéricas, que espiritual y culturalmente han vivido separados de la evolución hispánica y nutriéndose de su propia savia. Veremos cómo se traducen en el idioma las influencias extrañas, los cambios y mutaciones que ellas provocan y hasta qué punto el idioma conserva o pierde su genio, ya en cuanto asimila y transforma esas influencias, ya en cuanto se deja dominar por ellas. Quizá logremos también intuir las causas de esos fenómenos y vislumbrar los remedios que podrían ser aplicados para prevenir o curar los males atentatorios a la lozanía y entereza de nuestra habla común. Si a tanto alcanzamos, sacaremos lecciones provechosas, aplicables a circunstancias más o menos parejas y semejantes. Recordemos el caso de Filipinas, no echemos en olvido el de Puerto Rico y los de otros países hispanoamericanos donde el influjo extraño a nuestro espíritu y lenguaje amaga peligros futuros para uno y otro.

Los sefaradíes de Turquía.

Los sefaradíes de Turquía alcanzan una población estimada alrededor a las trescientas mil almas, repartidas en varias ciudades, con Estambul y Esmirna como albergadoras del número más crecido. Se ocupan preferentemente en el comercio y proceden de distintos orígenes ibéricos, señaladamente de Portugal, Castilla, Valencia y Cataluña. Fueron también distintas las rutas seguidas antes de hallar el asiento definitivo. Unas partieron de Castilla, y tras un remanso en Portugal, pasaron por tierras francesas e italianas; otras se detuvieron en Grecia, y por diversos países norteafricanos o medio-orientales progresaron algunas. Notemos un fenómeno de la mayor importancia: la diversidad peninsular acaba por fundirse, fuera de España, en la unidad nacional proclamada por el nombre, sefaradí, y por la unidad de lenguaje, el judeo-español. Han desaparecido las diferencias regionales, recordadas por los apellidos Catalán, Portugués, Toledo, Bejarano, aun quizá no hispánicos como Romano, y queda la conciencia de una colectividad que

las engloba todas, señalando raza—quizá religión—y cultura: sefaradí o judeo-español; y a la par se han borrado los lenguajes regionales, de que permanecen leves huellas en el judesmo, o habla actual. Han fijado y afirmado un lenguaje también común, el judeo-español; no en este caso como signo distinto y racial, sino cultural, porque no hemos de olvidar que la civilización y la cultura judías son radicalmente religiosas.

La constitución de esta nacionalidad estimo debiera merecer una particular atención. Los que llegaron a formarla habían partido de naciones diversas, unidas en aquella época tan sólo por el elemento geográfico, por el suelo común, ya que el otro elemento de cohesión, el religioso, no lo era en este caso, sino de oposición. Políticamente, en el momento del éxodo judío existían en España cuatro reinos: Castilla, Portugal, Aragón y Navarra, pero no cuatro estados, pues dos de esos reinos agrupaban estados unidos sólo en la persona del monarca. Idéntica diversidad existía en el terreno lingüístico que nos muestra, oficial y culturalmente, la vigencia y el florecimiento de tres idiomas: el castellano, el portugués y el catalán, con el fermento del vigor, hoy muy decaído, de los dialectos. Epoca de escasa comunicación por las naturales dificultades que a ella se oponían, de poca relación entre los naturales de unos y otros reinos y provincias, de menguada influencia unificadora estatal, de penosa difusión cultural, porque la imprenta estaba aún en sus pasos primeros.

Cabría pensar si esa unificación pudo ser debida a la organización religiosa, que indudablemente lo ha sido en Europa. Acostumbrados a la organización católica, nos es fácil imaginar a la sinagoga en una función parroquial, y la institución del Rabinado semejante a nuestras Diócesis. La realidad es muy distinta. La sinagoga no es más que una casa de oración, ni siquiera templo, porque en ella no se sacrifica; no tiene jurisdicción ninguna de lugar ni de personas, y cada uno de los fieles acude a la sinagoga que escoge libremente, y cambia cuando le acomoda. Tampoco existe ninguna circunscripción territorial del orden de la Diócesis.

A falta de mayores conocimientos, solamente se me ofrece atisbar una causa posible de esa unidad lograda: la cultura. En Marruecos, donde existe una comunidad judía muy numerosa, de establecimiento precristiano, que conocemos con el nombre de mauritana y está compuesta de hebreos plenamente berberizados, la llegada de los sefaradíes provocó que los mauritanos aceptaran plenamente los ritos y la jurisprudencia de aquéllos, y aun muchas palabras castellanas, hasta el punto de que en las bodas se dice expresamente que las estipulaciones se establecen según las leyes de los sabios de Castilla. Como una visión fugaz acude a nosotros el recuerdo de los esplendores del Toledo judío, y hemos de preguntarnos si no sería el prestigio de la escuela toledana,

la que dio los traductores a Alfonso el Sabio, el que señalaría luego para los siglos futuros a todos los judíos de procedencia española y aun latina con el sello imborrable de lo sefaradí y lo español.

Esta explicación se correspondería con la posiblemente semejante de un fenómeno paralelo que ocurre en otro pueblo salido de España, el de religión musulmana. También éstos tuvieron distintos orígenes hispánicos y, además, salieron en épocas alejadas unas de otras, tanto como señalan, entre las más conocidas, los reinados de Fernando el Santo y Jaime el Conquistador, de los Reyes Católicos o de Felipe IV. A tales éxodos provocados por las conquistas cristianas, hay que sumar los causados por las múltiples y sucesivas luchas y disensiones islámicas. Pues bien: en todo el Norte de Africa se cuentan por miles las familias que se glorían de su estirpe andaluza, denominador común de lo español entre los musulmanes, no embargante que su origen estuviera en Zaragoza o Badajoz, en Murcia o en Valencia. Centros de atracción son para ellos Córdoba, Sevilla y el más poderoso Granada, la ciudad cuyos cármenes despiertan incurables nostalgias y ausencia.

No sé hasta dónde estimamos en su justo precio estas dos maravillas paralelas e idénticas de que fuera del suelo español se hayan constituído dos Españas con plenitud de su conciencia nacional ibérica. Lo que de hecho hemos descuidado, y las consecuencias de este descuido son difícilmente valorables, es el intento y trabajo de unir estas Españas a la amplia comunidad hispanoamericana, si más no, en el terreno de la cultura donde naturalmente tienen su propio lugar y asiento, y mantener con ellas contactos que en el pasado han dado prueba de ser fecundísimos para el desarrollo y el florecimiento de nuestro espíritu, manco desde que le faltó esta comunicación, como manco asimismo quedó el de ellas a raíz de su separación.

El lenguaje.

De esta sociedad hispánica de Turquía vengamos ahora a su lenguaje.

Si atendemos a la realidad, veremos cómo en toda área lingüística existen de hecho dos idiomas, si con frecuencia idénticos, distintos en muchas de sus facetas. Uno es el que se habla y otro el que se escribe. Aún podríamos descender más y notar que cada uno de los estratos sociales, de las clases, tienen su propio vocabulario, que es uno de sus signos distintivos, como vocabulario propio tienen las profesiones, las familias y aun los individuos. De ahí la importancia que alcanza, en el estudio de un lenguaje cualquiera, determinar el sector sobre el cual se trabaja, pues de toda evidencia resulta que no serán idénticos los frutos de una tarea llevada a cabo sobre el idioma escrito, que los ob-

tenidos si el quehacer se refiere al lenguaje hablado, ni dentro de aquél si los materiales proceden del género narrativo, del poético, del didáctico o del epistolar. Aunque estas razones son bien conocidas de todos es oportuno recordarlas para valorar en su justa estimación la exposición presente, que no versa sobre el lenguaje hablado, sino sobre el escrito, impreso en los periódicos que me llegan de Estambul.

El que haya sido realizado el trabajo sobre el idioma escrito se debe a que escritos y no orales son los elementos de que he podido disponer. Aun así juzgo que no carecerá de interés si atendemos a que actualmente la influencia del idioma escrito se ejerce sobre el hablado con mayor frecuencia e intensidad que la de éste sobre aquél, y a que la escritura fija y selecciona lo que en el habla está sujeto a cambios y a indiscriminación. Confirma estas apreciaciones el que los trabajos que se hacen sobre las formas dialectales en cuanto son habladas, miran más bien hacia el pasado que hacia el presente y al futuro, y ya he dicho que mi tarea no se encaminaba por el campo de lo histórico

Mas no sería honesto omitir las limitaciones que tal proceder encierra. Aun el género periodístico, que viene a sumar y recoger todos los géneros literarios por la existencia de diversas secciones en los periódicos, muestra una clara ausencia del habla familiar, de sus vocablos y giros y un predominio evidente de voces que se corresponden a la expresión de fenómenos e intereses espirituales. La norma teresiana de hacer virtud de la necesidad me ha convencido de que al tratar del idioma como lo hacemos, más que como mero sujeto filológico, como medio de comunicación y expresión de una civilización y cultura, acaso se compense la pobreza de signos de la vida familiar con la abundancia de los que revelan la vida del espíritu, es decir, de la vida intelectual en todo su complejo y de la religiosa, política y social.

Los periódicos judeo-españoles y su idioma.

Sólo en dos de los actuales núcleos sefaradíes, el turco y el israelí, aparecen hoy periódicos en español. La escasez de prensa judeo-española resalta frente al florecimiento de las publicaciones en yidich, de ellas doce diarios, todos los editados fuera de Israel. En el estado israelí ven la luz los semanarios *El Tiempo* y *La Verdad*. Radio Israel da diariamente una corta emisión en judeo-español. En Casablanca, hace cuatro años, se publicaron hasta tres números del semanario *Noar*, donde había una página en español; en judeo-español tiene páginas la revista londinense *Le Judaisme Sephardi* y actualmente también *Kol Sepharad*, y en Tetúán ha vivido meses escasos la revista mensual *La Luz*, si bien escrita en español.

Turquía cuenta también con dos semanarios judeo-españoles: *La*

Vera Luz y *La Luz de Turkiya*, editados en Estambul, continuadores de una ya larga y brillante tradición de prensa judeo-española que contó entre sus últimos frutos a *La Boz* y *La Trompeta*. Los dos semanarios actuales han sucedido a *La Luz*, fundada en 1950 por Eliezer Menda y Roberto Bali, Separados los fundadores en 1953, editó cada uno de ellos su propio periódico, con el título de *La Vera Luz*, el dirigido por Menda, y *La Luz de Turkiya*, el que dirige Bali. Asimismo aparecen en Estambul *L'Etoile du Levant* y *Salom*.

En principio, el lenguaje que emplean ambos semanarios ha de ser determinado por dos factores: el caudal idiomático de sus redactores y los temas que se tratan en sus artículos.

En la formación del caudal idiomático intervienen, entre otros, varios factores histórico-geográficos. Es el primero la ubicación del escritor, por el hecho de que en las comunidades judeo-españolas concurren núcleos de distintas procedencias ibéricas, como ya dejamos señalado, y que han seguido diversos caminos en su éxodo. Ello produce diferencias lingüísticas locales que recoge el escritor. Para mayor comodidad estableceremos dos clasificaciones, una geográfica y otra lingüística. En la primera se reflejará la procedencia inmediata de los escritos; en la segunda, las influencias que podemos suponer determinantes del vocabulario de los escritores.

En ambos periódicos colaboran, principalmente, redactores de Estambul y de Esmirna, aunque también de otras localidades turcas. De cuando en cuando publican artículos procedentes de Israel y de Hispanoamérica, e informaciones recibidas a través de los periódicos israelíes judeo-españoles y reproducen con regularidad las del *Boletín Israelí* de noticias en su edición española, que trasluce una redacción hispanoamericana, quizá argentina. Es muy importante advertir que la correspondencia recibida en español—tal la de los hispanoamericanos y del Boletín de noticias—es traducida al judeo-español para ser publicada en las columnas de los periódicos.

Por estos antecedentes podemos situar el origen geográfico de los escritores en

Estambul,
Esmirna,
otras localidades turcas,
Israel
e Hispanoamérica.

Cada uno de estos sectores geográficos da origen a modalidades propias.

El caudal lingüístico de los redactores parece que debe ser formado por las aportaciones de

a) Dialectos hispánicos arcaicos:

castellano,
portugués,
catalán,
ladino.

b) El hebreo.
c) El turco.
d) El italiano y el francés.

Y otros dos idiomas hispánicos, de incorporación más reciente:

e) El israelí.
f) El hispanoamericano, con alguna diversidad de variantes nacionales.

Los dialectos hispánicos son determinados por el asiento de las comunidades en España; mas hay que notar que, contra la definición que suele hallarse corrientemente en los diccionarios, no equivale ladino a castellano antiguo sin más, sino que es, de modo concreto, el castellano ciertamente antiguo, que se emplea exclusivamente en la traducción de las Sagradas Escrituras, sólo para este menester y con exclusión de otra forma lingüística, lo que le convierte en una lengua en algún modo sagrada. El curioso podrá conocer el ladino en las traducciones del *Cantar de los Cantares* y del *Libro de los Proverbios*, publicadas en el tercer volumen de mi *Carcionero judío del Norte de Marruecos*. La cualidad de que goza el ladino por su dedicación exclusiva escriturística ha de ser entendida por comparación con la que tienen el árabe y el hebreo entre los pueblos semitas por su condición de lenguas sacras.

El lugar que tiene entre los judíos el hebreo, sea cual fuere el grupo lingüístico a que aquéllos actualmente pertenecen, es excepcional por cuanto es el lenguaje de la religión, dado que ésta informa toda la vida de los fieles, no sólo la religiosa, sino la social en su más amplia acepción, desde el mantenimiento de las estirpes hasta el régimen jurídico que nosotros estimaríamos puramente civil o criminal. Los sefaradíes no son ni pueden ser una excepción, y por ello su lenguaje aparece salpicado de vocablos hebreos y aun de frases completas

La influencia del turco se explica naturalmente por la residencia de siglos en Turquía y el inevitable intercambio establecido entre las dos sociedades, y la del francés y del italiano por las adherencias sufridas en las etapas del éxodo. Importa señalar que tales influencias debieron de ser pocas y superficiales, tanto para uno como para otro idioma; gozamos, además, de la ventaja de que uno de ellos, el italiano, pueda servirnos de testigo.

Para los escritores no turcos señalaremos dos formas dialectales: la israelí, de sefaradíes orientales—griegos, búlgaros y rumanos principalmente—y la hispanoamericana, que se transparenta a través de la traducción, como hemos dicho, por el uso de voces y giros peculiares.

El vocabulario.

Es de toda evidencia que el tema determina también el vocabulario empleado. En los periódicos, a cada una de las secciones corresponde un caudal de palabras propio y aun de acepciones distintas de la misma voz. Estos periódicos judeo-españoles suelen publicar:

Un editorial sobre asuntos religiosos, morales, sociales de la comunidad o políticos, ora nacionales, ora internacionales o israelíes. Independientemente del editorial aparecen también comentarios sobre esos asuntos.

Las noticias y los comentarios locales.

Las noticias y los comentarios nacionales e internacionales, preferentemente israelíes y de la vida judía en todo el mundo, y el anuncio de las emisiones en judeo-español de Radio Kol Israel.

Una sección de colaboración espontánea, con artículos, poesías, cuentos y cartas al Director.

Anuncios y avisos de las sociedades religiosas, benéficas y culturales judías.

Y, finalmente, anuncios comerciales.

He de advertir que no todo el periódico aparece impreso en español, pues cerca de su mitad se redacta en turco. La causa de esta duplicidad idiomática será expuesta más adelante.

Dentro de la variedad que en cada sección introducen los componentes del cuerpo de redacción y los colaboradores, variedad que se revela, por ejemplo, en la frecuencia con que una misma palabra está escrita de un modo en el cuerpo del artículo o de la noticia, y de distinta manera en el título, tiene cada una de ellas características comunes que podemos resumir así:

Los editoriales abundan en vocablos correspondientes al sector ideológico y, por tanto, idiomático de alcance más universal, que se refiere a los fenómenos del espíritu, de la civilización y la cultura, y a la vez presenta frecuentes citas en hebreo, con versión al ladino, además de las voces hebreas incorporadas al habla cotidiana.

Las noticias y los comentarios internacionales son señaladamente fértiles en palabras afrancesadas, y en esta sección afloran, aunque muy raramente, las voces con grafía correcta española, reveladoras de su origen en el *Boletín Israelí* de noticias.

La colaboración espontánea ofrece el campo de mayor variedad, pues si por una parte hay el lenguaje cultiparlante, lleno de fatuidad y pedantería, afrancesado hasta la medula, por otra nos da el llano y vulgar de las consejas. La poesía, que con frecuencia cae en la afectación del primero, alguna vez regala con los términos de mayor pureza dia-

lectal, especialmente en las composiciones de los viejos rabinos, sabedores del ladino.

El folletín de novela suele ser muy amanerado, fruto, quizá, de un desviado afán de perfección y, a la vez, de que tales folletines tienen un carácter moralizador y apologético muy destacado, y son adaptaciones más o menos libres de otras novelas, cuando no resultan relatos seudo-históricos, cuyos personajes pertenecen siempre a la realeza o a la aristocracia.

Los anuncios de las sociedades judías—culturales, benéficas o religiosas—emplean vocablos corrientes y los hebreos admitidos en el uso vulgar.

Por fin, los anuncios comerciales, junto a las voces del judeo-español vulgar, emplean las turcas incorporadas al habla de la colectividad sefaradí.

Características del lenguaje.

Tras este análisis de las fuentes, vayamos ahora al del lenguaje en sí mismo. Hemos de responder a estas preguntas:

¿Es un lenguaje propio y distinto?

¿Cuáles son sus características?

Creo que, en principio, hemos de dejar a un lado nuestro propio criterio y atender, para dar respuesta a la primera cuestión, si los usuarios del judeo-español lo estiman como lenguaje distinto del español en su forma más amplia. La contestación ha de ser afirmativa, fundada, entre otras razones, en la comprobación de estos tres hechos:

La constancia en denominar judeo-español su habla, distinguiéndola así claramente del español.

La práctica continua de traducir las informaciones y los artículos recibidos en español.

La publicación, en varios números de *La Luz de Turkiya*, de un vocabulario español, donde se ponía la equivalencia judeo-española y a veces turca de las voces de aquél. El título general iba precedido de una alabanza del idioma español como idioma perfecto y muy difundido en el mundo.

Esto establecido, podemos distinguir las características del judeo-español turco en gráficas, morfológicas y sintácticas. De ellas tratamos por orden.

La grafía propia es lo que primero salta a los ojos de un lector acostumbrado al español. Ahora bien: las diferencias que presenta pueden obedecer a las formas propias dialectales y, dentro de éstas, a una distinta pronunciación, o a una escritura diversa del mismo vocablo. Que la misma palabra pueda ser pronunciada diversamente no necesita ser

demostrado si recordamos la distinta localización geográfica de las fuentes y las diversas influencias idiomáticas sufridas por los redactores. Otra causa de diversidad puede ser el fenómeno común de la indecisión individual en los lenguajes que no han fijado su grafía. Todo esto es bien sabido y no sería menester su repetición sino porque no conviene, de puro conocido, dejarlo olvidado. Recordemos el hecho expuesto de la variación que se observa en algunas palabras, según que se hallen en el cuerpo del escrito o en los titulares, cambio seguramente debido al redactor de éstos, distinto del autor del escrito.

Mas también pueden ser debidas tales diferencias de escritura a la existencia de un sistema ortográfico propio, y esto es lo que sucede en el caso del judeo-español de Turquía.

Señalemos una constante del mayor interés: la fidelidad del sistema al principio español de la grafía fonética. La primera consecuencia ventajosísima de esta fidelidad es que nos permite conocer la pronunciación de cada palabra a través de la escritura; otras secuelas son algunas de las características de su propia escritura.

Entre ellas son las más acusadas:

La carencia de las letras *ch, ll, ñ, q,* y *x.*

La presencia de las letras ç y *ş* extrañas al español.

La *ch* es sustituída, en la representación de su sonido fuerte propio del español, por la cedilla (ç), así en la palabra *çiko* (chico). La *ş* (s con vírgula) representa el sonido suave andaluz y se encuentra, sobre todo, en palabras tomadas del francés, *şato* (castillo), o del hebreo *şabat* (sábado).

La *ll* es siempre sustituída por la *y*—yanura, yorar—, sustitución *que* nos revela el *yeísmo* de esta habla. Sólo un caso aparece como excepción: el de la palabra *llantas*, escrita con *ll*. Figura en una relación de productos industriales traducida del *Boletín Israelí*, y pienso que el traductor debió de descuidar su versión o quizá ignoraría su significado.

La *ñ* es sustituída indistintamente por la combinación *ni* o *ny*. Observamos que no se han tomado ninguna de las grafías portuguesa, italiana o francesa para la representación de este fonema, sino la catalana y otra equivalente.

La *q* es siempre reemplazada por la *k*, *kerer*, como lo es la *c* en su sonido fuerte, *kama*.

La *x* admite dos equivalencias: la combinación *gz*, cuando va seguida de vocal, *egzistir;* o *ks* cuando la letra que sigue es una consonante, *eksplosion*. A veces delante de una vocal se escribe *ks*, *eksito;* pero nunca *gz* delante de una consonante. El fenómeno será fácilmente explicable para los conocedores del catalán donde existen dos fonemas representados por la *x*; uno fuerte, correspondiente a la escritura *ks*, y otro débil figurable por *gz*.

Cabe estas peculiaridades existe el cambio de representaciones espatica de las letras y de su oficio puramente ortográfico.

Así, la *c* no tiene propiamente ninguna de sus significaciones españolas y sí el equivalente de la *j* francesa: *cenero* (género), *cunto* (junto); mas, como idéntica función tiene la *j*, todas las palabras escritas con *c* aparecen también con *j*, aunque no viceversa. De un tiempo a esta parte surgen palabras escritas con *c* en la equivalencia del sonido fuerte español, *conferensia, comunidad;* mas se trata siempre de las tomadas del *Boletín Israelí* de noticias, que han escapado al traductor. Se confirma esta explicación porque todas ellas aparecen también escritas con *k*.

La *g* figura siempre el sonido suave de la española, *gerra*, y no va seguida de *u* muda. Se dan dos grupos de excepciones: la *g* en su sonido fuerte *(general)*, o seguida de *u* muda, *guerra*. Entrambas admiten la explicación que hemos dado para el caso semejante de la *c*, y aquí aparecen siempre con una segunda grafía, la encuadrada en el sistema.

La *h* se escribe siempre que es aspirada, por lo cual la muda, de mero oficio ortográfico, no existe. Las excepciones se deben a la causa señalada precedentemente, aunque aquí ocurran también con palabras tomadas del francés, *hezitar* (hésiter).

Ya dije la equivalencia de la *j*. Añadiré que nunca representa su sonido español. Si aparece la *ll*, excepto en la palabra señalada, es siempre en oficio de doble *l*. La *v* figura el sonido fricativo y se estriben siempre con ella los afijos en *avle, agradavle*, y otras muchas palabras que en español tiene *b, aver*. Contrariamente se escriben con *b* palabras que en español llevan *v, bivir*. La *z* representa el sonido suave de la *s, dezir, zelo*. La conjunción *y*, que asimismo hace el oficio del adverbio también, se escribe siempre con *i*.

Vengamos ahora a la función puramente ortográfica de algunas letras. Hallamos la *r*, que no se presenta duplicada sino en palabras tomadas de un escrito español, *guerra*, y la *u* muda que no es usada tampoco fuera de idéntica circunstancia. En uno y otro caso aparecen dos grafías de los mismos vocablos.

Además de las excepciones señaladas al sistema, cabe notar los casos más frecuentes de indecisión motivadora de una doble escritura, que son:

Uso indistinto de la *e* y la *i*, y de la *o* y la *u*, particularmente en las sílabas átonas iniciales; así se escribe *servir* y *sirvir, olvido* y *ulvido*. También se da esa indecisión entre la *a* y la *e* iniciales en palabras francesas: *engajar*, pero asimismo *angajar* (engager). La *i* y la *y* se emplean indistintamente cuando concurren a formar digtongo con una vocal fuerte, por donde aparecen las formas *dinia* y *dinya*. Nuestra forma *ia* se ofreçe también *iya* muy frecuentemente, con sonido consonántico intercalado entre ambas vocales, como en *Turkiya;* por el contrario, desapa-

rece ese sonido y la *y* que lo representa en palabras que, según su porte español, deberían llevarlo: *siado* por *siyado* (sellado).

No se usa el acento ortográfico en ningún caso, y la diéresis tan sólo para señalar la pronunciación característica de las palabras tomadas del francés: *üzüales*, *profesör*. Cito expresamente dos palabras cuyo equivalente español es idéntico al resultado de su adaptación, para mostiar hasta qué punto la indigencia intelectual de un mayor contacto con el español ha contribuído al desvío y corrupción de esta habla. De este aspecto diremos más luego.

Tras el análisis de la escritura de las palabras, podemos tantear el de los términos, ya en sí mismo, ya en sus accidentes.

Así como lo primero que advierten los ojos es la diferente escritura del judeo-español, los oídos notan inmediatamente la diversidad de su sonido; no ya por el acento o sonsonete que nos hace reconocer en el acto al sefaradí, aunque hable correctísimamente el español, sino por una real diferencia fonética señalada:

Por la ausencia de los sonidos españoles de la *j* y el suave de la *c*.

Por la presencia de los sonidos—existentes en el gallego, el vasco y el catalán y en el resto de las lenguas románicas, pero ausentes en el español actual—fricativos de las mismas letras. Ambos fenómenos son comunes a todos los lenguajes sefaradíes, así como la existencia de la *h* aspirada y el sonido fricativo de la *v*.

Y, hecha esta observación, tratemos del catálogo de las voces.

Se compone en gran parte de las castellanas, ya actuales, o arcaicas según la evolución del lenguaje en la Península, más algunas portuguesas y catalanas muy escasas, como escasas son las italianas. Pero el hecho más relevante es la extraordinaria abundancia de galicismos, particularmente en el sector del vocabulario que expresa los fenómenos del espíritu y de la vida política, cultural y social. Ello nos señala que la formación intelectual de los escritores ha de ser exclusivamente francesa. Así ocurre en la realidad, ya que las escuelas están en manos de la Alianza Israelita Universal y en ella toda la enseñanza se da en francés. Que esa formación e información continúa por otros caminos nos lo muestra el que, con excepción de las publicaciones israelíes, todos los periódicos y revistas citados en artículos y comentarios sean exclusivamente franceses. No es de extrañar, pues, que escriban palabras como las ya notadas o *doktör*, *infirmiera* o *menar*, por doctor, enfermera y dirigir, o el empleo de dichos, proverbios y refranes en su forma francesa, cuando poseen la española.

Mas la contrapartida es una españolización de las palabras, que a veces las torna desconocidas e irreconocibles en la lectura. Recuerdo haber leído la frase «*o für e a mezür*», tal como suena y la transcribo. Esta travesura del genio español del idioma, que constantemente está deshaciendo los entuertos inferidos por sus usuarios, no deja de ser

notable. Me excusa de traer aquí las pruebas de cuanto expongo, el que, al tratar de la literatura, podremos observarlo en las pruebas que ofreceré.

Señalemos brevemente las diferencias más acusadas que ocurren en los accidentes.

Los adjetivos de una sola terminación pueden tener femenino en *a*, *fatala*, con su correspondiente plural, *fatalas;* pero también se da una terminación femenina anormal de los adjetivos de dos terminaciones, *politikes*, quizá debida a influencia francesa. Cual tiene su forma neutral en *cualo*.

El paradigma de la conjugación presenta estas características:

La segunda persona del plural de todos los tiempos suprime la *i* que forma diptongo, y trueca en *ş* la *s*, que, contrariamente a lo que sucede en español, es terminación de todos, como se verá: *amas*, *amaş;* *amates*, *amateş*.

La primera persona del singular en el pretérito de indicativo toma la terminación en *i* para todas las conjugaciones, y en *imos* la primera del plural: *ami*, *amimos*.

En la terminación de la segunda persona del singular en el pretérito indefinido ocurre la metátesis de transportar la *s* anterior a la *t* y ponerla al fin de la voz, por lo que se dice *amates*, *temites*, etc., por *amaste*, *temiste;* y, conforme a la observación consignada para el final de todos los plurales de la segunda persona, *amateş* y *temiteş* por *amasteis* y *temisteis*. Es también frecuente la metátesis en el imperativo: *dalde*, *desilde*.

Finalmente notaremos que en la forma enclítica reflexiva se une el pronombre *se*, *mirarse;* pero *sen* si la acción se refiere a varios sujetos, *asimilarsen*, y, por lo mismo, también cuando es recíproca, *versen*, por donde nos hallamos con que en ese caso *se* tiene una forma plural.

Tratar de las particularidades sintácticas ocuparía un espacio dilatado del que no disponemos, pues ya comienza a escasear el que tenemos en mano. Observaremos tan sólo que en este dominio es donde más clara aparece la influencia francesa, no sólo en la construcción de las frases y períodos y el régimen de las palabras, sino, fuera del campo puramente lingüístico, en la ordenación del pensamiento y aun en toda la orientación ideológica.

He de excusarme por la pesadez de la exposición precedente, pero mi arte no ha sido el necesario para darle mayor amenidad ni tratar el tema de forma más agradable. Espero que entremos en terreno más deleitoso y que el bosquejo de la literatura pueda ser ofrecido con mayor variedad.

LITERATURA.

En los seis años de atención constante a la vida de las comunidades sefaradíes turcas no he podido vislumbrar la aparición de un solo libro en judeo-español. Sí han visto la luz libros, en hebreo para los servicios religiosos, y en turco con ensayos, novelas y poesías. Recientemente un joven, Jozef Habib Gerez, podía ofrecer una exposición de cuatro tomos de poesías en turco. Las reseñas de obras en hebreo y en turco han sido estampadas en las columnas de los dos semanarios citados, y el hecho de no haber en ellas aparecido las de ningún volumen judeo-español ha de hacernos creer fundadamente que no se editan en este idioma. Señalo el caso, importante por lo que tiene de negativo, aunque desconozco sus causas y no me ha sido posible atisbarlas siquiera porque en los periódicos nunca he visto planteado el problema del libro en judeo-español, y esto es quizá lo más significativo. No puede ser el motivo la falta de escritores; la colaboración en los periódicos es constante y variadas las firmas; en ellos aparecen novelas en folletín y artículos que muy bien pudieran presentarse en libros. No hablamos aquí de los poetas porque no hemos visto en ellos la asiduidad que se advierte en otros colaboradores, aunque esta falta de continuidad muy bien pudiera ser sólo aparente y achacable a quienes rigen la publicación. Podemos añadir que existen manuscritos dispuestos para la edición, los cuales no han pasado a las prensas, como nos revelan las recientes biobibliografías de Abraham Danon, Hayim Bejarano y Abraham Galante. De Bejarano se nos dice concretamente la existencia de una obra donde el erudito sefaradí había recogido hasta cuatro mil refranes, dichos y consejas en judeo-español popular, obra que, como salta a la vista, habría de ser una cantera riquísima para los filólogos y etnólogos. Al no ser la falta de autores determinante de la de obras, hemos de sospechar la carencia de lectores posibles o, quizá, la de una organización editorial adecuada.

Ante la carencia absoluta de libros, nuestro bosquejo de la literatura judeo-española actual habrá de fundarse exclusivamente en lo que de ella nos revelan los periódicos.

Al hablar de las secciones en los semanarios hemos explicado que, entre otras, existen dos con claro destino a la literatura de pura recreación, si bien teñidas siempre con fuerte matiz apologético, político y moralizador: son el folletín de novela y la sección de colaboración libre, donde se publican, además de los artículos y cartas al Director, los cuentos y las poesías.

La publicación de los folletines es tan constante que no faltan en ningún número, lo que hace creer en la devoción de los lectores y la disciplina y vocación de quienes los escriben. Recuerdo los títulos de ocho de ellos, que son: «La Palomba rekonosiente», «La virtud rekompen-

sada», «La fuerza de la fey», «El sovrino del emperador», «La korte de Granada», «La vida empesara» y «¿Liberalizmo o Fanatizmo?».

Honradamente he de aclarar que no creo pueda ninguno de ellos llegar nunca a ser incluído en una selección de buena novelística, pues están calcados en los moldes decimonónicos de los folletines que alcanzaron popularidad. El tono melodramático, la ampulosidad del lenguaje y la falsedad de los personajes y las situaciones los colocan muy lejos de cuanto entendemos hoy que ha de ser un relato novelesco. Pongo aquí una muestra, tomada de «La vida empesara», cuya autora es Margarita Kohen, la cual, detalle a notar, se firma Marguerite.

«... Apenas traverso en frente kon su karta adres en mano, en vista se topo prezisamente delantre el tablo indikando el adereso kon grande emosion. La enfirmiera entrava i sonava la puerta, fin ke la puerta avrieron; eya pudo enfin konservar la sangre fria en saludando:

—Bonjur Doktör! en enklinandose.

—Bonjur, Seniorita! akseptava el ke no la rekonosia, de verla tan grasioza en su tualeta ke en üniforma blanka.

—Komo fue de pasaje por aki? Seniorita.

—Doktör, kometi una grande gaf, me ekskuzo delantre de vos.

—Es ke la pasiente sta grave demando kon munço entereso.

—Oh! No, ensistio a salir un poko i yo la ize dar un turno, ahora esta repozando en el parko de en frente fin ke retorno yo, me va esperar.

—Komo! fin aki la truşites? i no vos izo ninguna katastrofa?

—Oh! no Doktör, kaminimos komo dos amigas senseras.

—Vos felisito por vuestro koraje.

—Es ke deseaş verla?

—Oh! no, regreto munço, hoy no tengo tiempo de okuparme de eya. Por empesar, espero jente... Maniana vos ire vervos al hospital una última vez, antes de mi partensia.

La enfirmiera no keria mezmo retirarse de este riko domisilio, de oyir tan alegres müzikes, jönes baylando, probablemente sera a la okazion de su partensia, pensava eya...»

El fragmento que acabo de ofrecer presenta muchas de las características y las más acusadas de estas narraciones. Por el contrario, los cuentos tienen un lenguaje mucho más castizo porque son siempre las antiguas y tradicionales *consexas*. No pueden ser, pues, estimadas como muestra de literatura actual ni de creación personal.

Las poesías que siguen han sido entresacadas de las publicadas en los semanarios. Su publicación constituye una novedad reciente. Ignoro si ello significa que no era cultivada o que no se la creía con suficiente valor como para ocupar una columna en el periódico.

Pocas son las que no tratan un tema religioso o moral. Entre estas rarísimas excepciones se cuenta la que sigue:

EL BEZO

Bezo, viajador envizible
De nasimiento muy sansible
Ke aze munças estasiones
Transmetedor de pasiones.
Los lavios son su morada
Su vizina es la mirada
De ayi salen i viajan
Lo enkontra i lo enkoraja.
Ay el bezo paternel
Ay el bezo del eternel
Ke konsola i afeksiona
Ke a la hermozura estasiona.
Ay el bezo entre amantes
En los lavios enflamantes
Ke komunika sin ruido
Kon korason ensendido.
Ay el bezo en la frente
Bezo roncado de enfrente.
Es respekto i püdör
Piedre toda su kaentor.
Bezo dado en la mano
Por sinyal es muy vano,
Endika la galanteria
Porke es la flateria.
Bezo de la madre ke aleça
Se lanza komo la fileça
Es fişuga i karesante
Siendo es muy enteresante.
Bezo de viejo i vieja
Es komo kayer luvia en la teja
En las rugas de la kara desparese
La lava i no se emblankese.
El bezo a un portreto
Afalaga por un momento
Engania a la aparensia
Ma no se afalaga la kerensia.
Enfin, bezo de despartision
Es triste i de munça afrision
Bezo de arrivo es konsolasion
Por todos los ke tienen konsiderasion.

La composición que sigue mezcla sentimientos religiosos y políticos, fenómeno asaz frecuente por la influencia sionista. Hanuká es la fiesta conmemorativa de los hermanos Macabeos. Durante los ocho días que dura, se enciende en todos los hogares judíos una lámpara con siete luces, en memoria de los heroicos hermanos. Esa lámpara se llama «hanukía», y cada día se alumbra una torcida, de modo que el primer día arda una sola, dos el segundo, hasta llegar a las siete en el séptimo.

HANUKA

«Despertate mi ijo bien amado, despertate
No tadres mi ijo kerido levantate.
El sol se levanta aklarando montes i arenas
Ma la ija de Sion yeva ayinda sus kadenas».

Es ansi ke Miryam, mujer de Matatiya
a su ijo Yehuda despertava kada diya.
Jehuda se levanta hasvandose la pesadura
Envoka el Eternel i aze la santa cura.

«Si me olvidare de ti Yeruşalayin se seke mi dereça,
Yo rocare el esklavaje de ti, o mi tierra bendiça».
I levantando su espada enriva su kavesa
El la konsakra a la libertad i endependensia.

Yehuda i sus hermanos fin la moerte gerrearon
Al enemigo afuera de sus tierras lo roncaron,
Eyos fondaron la dinastia de Hamonay
I ensendieron la Menora (1) en el Templo de Adonay.

«Despertate, mi poeblo kerido, despertate
Al entorno de tu bandiera rekojete,
El sol se levanta aklarando mares i tierras
Ma el enemigo esta ayinda dientro tus frontieras».

Ansi Eretz-Israel (2) patria del poeblo hebreo
A su ayudo yamo todo nuevo makabeo.
El viejo poeblo se desperta mas mansevo
Porke en sus guesos topo un nuevo sevo.

Levantando su punyo, komo antes
El aze la sakra cura de sus padres.
Im Işkahen Yeruşalayim... cura el
I korre defender Eretz-Israel.

El kombatio kontra munças nasiones
Kombate ke enkantara todas las jenerasiones.
El avanso siempre de viktoria en viktoria
Emboraçandose kon el vino de la gloria.

El enemigo presto fue roncado
Segun su madre lo avia demandado.
Oy Eretz esta trankila i konfiente
Fiestando Hanuka, libera i endependiente.

Con esta misma mezcla de sentimientos religiosos y políticos aparece esta otra poesía, donde se da como cumplida la promesa del Mesías y

(1) Candelabro de siete brazos que estaba en el Templo.
(2) Nombre del nuevo estado israelí.

realizada su venida, que los judíos todavía esperan, con el establecimiento del Estado de Israel.

SUENIO DE UN DIA DE PRIMAVERA

Era una maniana de hermozo Mayo
Komo perlas al rosio a la tierra kayo,
Kantaron los paṣaros kon grande alegria
Anunsiando al mundo ke el Maṣiah venia.

El sol de «Kinza de Mayo» no era el mezmo,
En este dia las flores yevavan otro goezmo.
Tierra i Poeblo en fiesta estavan
Porke el grande dezeo eyos alkanzavan.

El suenio no era mas un suenio
Konfiente en su grande cenio
La espada esta en mano de Yehuda
La Hagada (3) no sera mas una hagada.

Al poeblo oprimido Libertad i Honor,
A Israel persikutido Pas i Amor,
Ansi kantaron los paṣaros en esta maniana
Ansi anunsio el ṣofar (4) en una Hosanna.

Medinat Yisrael i Yon Maatzamaut
A la oreja del judio biervos noevos.
Man Eretz-Yisrael i Milhamat Haherut
Del korason judio son viejos dezeos.

Anunsidaores de este dia, o profetas
Durmid en pas, voestro suenio es verdad.
El suenio de Heral, el suenio de los poetas
En esta maniana devino realidad.

Es notable esta poesía porque, en las dos estrofas finales, rompe la monotonía de la rima de pareados que nos presentan todas las muestras de los poetas a los cuales podríamos calificar de «modernos» entre los judeo-españoles de Turquía. Aquí también se ve la influencia francesa, sólo superada en las estrofas señaladas y en las que siguen a continuación, de las cuales los mismos periódicos atestiguan que han sido escritas en judeo-español antiguo. Entrambas tienen formas arcaicas de rima, pero españolas.

Es la primera una «endecha», género que sigue vivo entre los sefaradíes, acaso porque tiene un claro oficio ritual del cual traté en el tercer volumen de mi Cancionero Judío del Norte de Marruecos. El

(3) Conjunto de oraciones que se recitan en determinadas fiestas.
(4) Cuerno que se usa tañéndolo en las ceremonias religiosas.

ejemplo que traigo fue compuesto por el rabino de Ankara Abraham Papuşado, en memoria del que fué su maestro, el Rabino Gabriel Boton, que había ocupado el mismo cargo en Esmirna.

Dice así esa endecha:

O puevlo Izmirnyoti... Penetradvos en la piedrita irreparavle ke tuvimos siendo a todos nos ansio.
Konsentidvos mis ermanos!... siendo es gloria i la klaridad de Izmir ke mos se eskuresio.
Grupadvos i yorad sin estankar, visto ke nuestra kavesera el pastör disparsio.
Nuestras entranyas se ensiendan de emosion, siendo nuestro giador en la muerte akaesio.

Mizmo de los sielos yoran kon amargura, por esta maloroza i kruela disparision.
Siendo el fue un model de modestia, i a todo el ke se reziniava kon grande abatision.
El Kreador ke apresie su buen karakter, i le diga en pas sea tu venida kon buena entinsion.
I por su limpieza de alma, alkanzara a obtener una buena satisfaksion...

Venturozamente! ke el ya fue a okupar su meresido, i repozarse por la eternidad.
Ma! A nozotros su revanio, es ke nos deşo en la ansia, en este mundo yeno de vanedad.
Solamente, la ley ke el nos transmetio, cuntos su buen karakter mos kedara por eredad.
I ansi es seguro ke el kontinuara a konsultar la Yeşiva devina cuntos los Malahim de la santedad.

O! ombre fidel! en baza de kualo sin piadad en el dezespero mos deşates?...
Tu ya fuites un buen pastör, i muy munço por tu komunidad te devuates?...
Konservates la ley a su custa valor, i a esta kavsa honor i sensia alkansates.
Tu frekuentasion fue siempre sensera, por esto buena fama te ganates...

Alora!... Komo es posivle ke tu muerte, no mos enkante, i mos aperkante?...
Siendo, ken es akel ke mos eksplikara en el avenir, las Alahot tan savorozamente?...
Munço te vamos a dezear, siendo tu separasion nos deşo en muy negra suerte.
Visto ke, la klaza rabinika se desolo, i no reviendra a su lugar fasilmente...

Agora es ke el puevlo se konvensio, ke el estudio era tu mejor kuvdisia.
Tu membrasion nos kedara gravada para siempre, por lo ke no pensates nunka en malisia.
Afirmates la Mitsva de akerensiar a kada uno kon dulsor i sensera custisia.
Es en baza de esto ke la kolektividad te dezeara, siendo no se vido nunka en ti encustisia.

I tambien, por lo ke fuites fidel, custo i sensero, başo el trono divino sera pozada tu alma.
Tu lugar sera dinyamente rezervado entre Tsadikim, visto ke rovo i falsia no se vido en tu palma.

I a este efeto roga delantre la divinidad por tu komunidad, ke desates tanto abatida i adolensiada.
I mandamos konsolasiones en abondansa, visto ke, kada alma de Israel te era munço apresiada.

Para terminar con estos ejemplos, traigo el de un autor, de quien el periódico dice que escribe en «espaniol ladino antiguo». Trata de un tema otrora abundante en nuestra poética, y, escuchándola, creeríamos vivir hace unos siglos en cualquier ciudad castellana.

Se titula *La Tierra*, y dice de esta suerte:

Hombre! En ke te lo kontienes
ke tanta soberbia tienes?
Para mientres de donde vienes
Ke tu fin sera polvo i tierra.

Eskuça i mete tino
Borraço sin tomar vino
No te pierdas del kamino
ni del signo de la tierra.

Non korras por demazia
Patranias i fantazias,
Todo es nuezes vazias
El visio de la tierra.

Si tu pensas ke sos algo
I ke la vida va de largo,
Yo me soy, yo me lo valgo
I a mi me apartiene toda la tierra.

En ke vas enbelikado
Kon este mundo revueltado,
El te yevara enganiado
Asta ke te dara en tierra.

Savelo ke te engania
I te sombaya kon kozas de patrania,
Kita tu esta lagania
I veras lo ke es la tierra.

A el bivo le parese
Kuanto mas va, mas krese,
Subito todo se le enoçese
I se le eskurese la tierra.

Si estas en grado alto
Sembra el dia de krevanto,
Alguna vez da un salto
De los sielos a la tierra.

Por bienes i plata tomas enojo
Todo es un yerro i un gran pantojo,
Kon ke menos se arta el ojo
Kon un solo puniado de tierra.

Tanto el grande komo el çiko
Todos se mezuran kon el mizmo piko,
Viejo i joven, povre i riko
A todos sin eksepsion kuvrira la tierra.

Briyante i klaro komo el espejo
Non ay ken kepa en su pelejo,
Kaza i rikezas, para kien tanto aparejo
I saver ke su fin es la tierra.

Pinturas, flores, mansanas,
Klavenas i ortansas
Por kuatro partes todo ventanas
Ke se vea mar i tierra.

Kuando se aserka la muerte
No ve mas ke su sola frente,
El de todo se arepiente
Porke sus ojos no ven más ke tierra.

El ke keda kuero i hueso
En kaza por entrompeso,
Solo sinko tavlas i un yenso
I kuatro pikos mezurados en la tierra.

Eçado en un lugar muy estreço
Sin movimiento komo un palo dereço
La boka serca el peço
I por kuvierta solo la tierra.

El ke pensara en esto
Las penas se le alivianara por esto,
El no pekara tan koriente u presto
I siempre pensara de korazon en la tierra.

Mos aleşimos de estos lodos
Rogimos a el Dio todos,
Kon una manera i buenos modos
I mos yeve a nuestra tierra.

I a el Poderozo lo serviremos
Korbanot a azer ayegaremos,
Kantar nuevo sentiremos
Del rinkon de la tierra.

De vermos kon gran konsuelos
Se enkantan todos los puevlos.
Alegrarsen por nosotros los sielos
I gozaremos mientras estemos en la tierra.

De las muestras que acabo de exponer se desprende que hoy en día la poesía del judeo-español de Turquía toma dos formas: la española, más arcaica, y la influída por lo francés, con predominio de esta última,

porque aquélla está limitada a las endechas y al género moralizador, donde también irrumpe la de matiz afrancesado. Para estimar hasta qué punto el fenómeno es signo de decadencia, basta considerar que en esta colectividad, como en las demás sefaradíes, según el reciente testimonio de Moshé Attías para las griegas e israelíes, y el mío para las de Marruecos, se conservaban o quizá se conserven todavía los romances, que forman uno de los tesoros más preciados de la poesía hispánica y universal, y las deliciosas cancioncillas de boda, de las cuales algunas son verdaderas joyas líricas.

Que se conservaban lo atestiguan, además de los romances y canciones publicados hace ya muchos años por Danon y Galante, que el curioso podrá ver en el libro de Gil Benumeya, los editados por Alberto Hemsi en su versión musical, recogidos en Esmirna el año 1937. Hay entre ellos tres romances: «La cautiva», «El marido ausente» y «La dama en Misa», y otras tres canciones de boda, de las cuales escojo para muestra la que sigue:

«Una matica de ruda,
Una matica de flor.
Hija mía, mi querida,
Dime a mí quién te la dió.

—Una matica de ruda,
una matica de flor,
me la dió un mansevico
que de mí se enamoró.

—Hija mía, la mi querida,
no te eches a la perdisión;
más vale un mal marido
que un mansevo de amor.

—Mal marido, la mi madre,
el pilisco y la maldisión;
mansevo de amor, la mi madre,
la mansana y el buen limón.»

¿Es posible que se hayan olvidado tales riquezas? No lo creo; más bien estimo que deben de ser tenidas en menosprecio por los sefaradíes que han recibido la formación literaria francesa, y sólo en espejos franceses saben mirarse.

Con esta lastimosa visión de la decadencia de este lenguaje y su literatura, anémica de no recibir sangre de la suya propia y de no asimilar por extraña la ajena, podría terminar esta exposición. A tan triste augurio cabría agregar el de que este lenguaje no es entendido por los lectores, lo que ha provocado repetidas quejas y una polémica en la cual los escritores han pretendido defenderse con la necesidad de

la elevación del idioma escrito, elevación que entienden por la introducción de galicismos a troche y moche y la omisión de las voces castizas de su propia habla o las del español.

Todos estos son presagios desfavorables a la continuidad del español en Turquía, acrecidos por la doble acción de los nacionalismos turco e israelí. El primero ha obligado a estos periódicos al bilingüísmo como favorable concesión. Hace seis años el ministro de Instrucción turco hizo unas declaraciones en las cuales dijo que era intolerable la existencia de otra lengua que la turca. Por las circunstancias, apuntaba en ellas claramente hacia la comunidad sefaradí, y así lo entendió *La Vera Luz*, acudiendo con vigor a defender valientemente su derecho minoritario. Mas, según mis informes, la juventud sefaradí, por obra del esfuerzo estatal en el terreno de la educación, apenas habla ni conoce el idioma de sus padres. Han podido asegurarme que la desaparición de aquél se consumará en la etapa de la generación actual. El nacionalismo israelí concurre con sus esfuerzos por imponer el hebreo como lengua diferencial, sustituyendo al judeo-español.

Porque entiendo que es grandemente aleccionadora, traeré, como colofón, una anécdota narrada por mi informador, que es uno de los protagonistas de ella.

Trátase de un sefaradí turco, director en la actualidad de una de las escuelas más importantes que la Alianza Israelita Universal tiene en Marruecos. Nacido en Turquía, siguió la primera enseñanza en una escuela de la Alianza, y a los doce años fue llevado a Francia para cursar el Magisterio y otros estudios; de entonces acá no ha vuelto a pisar el territorio de su patria. Huelga decir que toda su formación espiritual es plena y exclusivamente francesa. La anécdota, que él mismo me relató, se desarrolla así:

Después de muchos años de no verle, llegó su padre a pasar unos meses en compañía del hijo, la nuera y los nietos. En una de tantas conversaciones intrascendentes, le ocurrió a la nuera decir que su marido era francés. Saltó con indignación el suegro y replicó airado:

—Tu marido no ha sido ni será francés. Es español como yo, como mi padre y como mis abuelos.

Repuso la nuera:

—Pero tiene la nacionalidad francesa.

Y el suegro:

—¿Crees tú que la nacionalidad es un pedazo de papel? El papel dirá que mi hijo es francés, pero miente.

Quiso intervenir el hijo, y preguntó a su padre:

—¿Cómo dices que soy español? Nací en Turquía y me crie en Francia.

La respuesta del padre fue más dura:

—Reniega de tu sangre, si te atreves.

Aún porfió la nuera:

—Pero usted también nació en Turquía.

La réplica fue:

—Cada uno nace donde Dios quiere. Pero la patria está donde uno tiene el hogar, y el nuestro está en Córdoba, que es el de mis abuelos.

No quiso dar a torcer el brazo la nuera, y repuso:

—Usted no ha estado nunca en España y sus abuelos salieron de ella hace muchísimo tiempo. ¿Cómo puede sentirse español?

El anciano dio por respuesta:

—¿Es que tú reniegas de tu madre si no la has visto hace mucho tiempo?

Quedábale otro argumento a la nuera y lo esgrimió:

—Pero España les expulsó hace más de cuatrocientos años.

A que contestó el suegro:

—Más de una vez he pegado yo a mi hijo y le he echado de casa. Pero, al pegarle, me dolían los golpes más que a él, y he salido llorando por plazas y calles en su busca hasta que lo he encontrado. España nos castigó, pero es nuestra madre, le duele el corazón, y un día volverá a buscarnos.

He referido esta anécdota sin añadirle nada, quizá con olvido de algo que la memoria no ha sabido recordar y con pálido reflejo de la emoción que el hijo puso en su relato. Ella nos muestra la postura de dos generaciones. Quizá lamentemos que quien se sentía español pertenezca a la generación que declina.

Mas no olvidemos que su lección no se pierde. Acaso un proceso de recuperación sea posible porque los ojos aún miran hacia nosotros y el corazón siente la nostalgia de lo hispano. Interés intelectual por nuestra parte, envío de libros y revistas, intercambio de publicaciones y amistad, afán de conocerles y comprender sus problemas, son el medio que urge emplear para recobrar el espíritu ancestral, y por ello hispánico, de éste y otros pedazos de la Hispanidad que son su avanzada en el Oriente y en Africa. Aunque mi voz sea flaca para tal empeño, quiero convocar a cuantos sientan desgarrarse el corazón por cada pérdida que el mundo hispánico sufre, a colaborar en esta tarea, no brillante ni gloriosa, pero sí entrañable.

ARCADIO DE LARREA.

VIDA Y COSTUMBRES DE LA MADRE ANDREA

(Novela picaresca anónima. Edición del único manuscrito conocido, con introducción y comentarios.)

INTRODUCCION Y COMENTARIO AL LIBRERO DE VIEJO

El manuscrito

En agosto de 1950 compré al librero de viejo J. L. Beijers, de Utrecht, un manuscrito en español, abarcando 146 páginas sin paginar, de 17 por 11 centímetros, encuadernado en pergamino. En la guarda tiene pegado un recorte de catálogo, con las siguientes palabras impresas: «Vida y costumbres de la Madre Andrea. 146 páginas. Vélin, 8.° Manuscrit espagnol, en prose et en vers, du 17e siècle?» La casa Beijers no sabía decirme la procedencia del manuscrito por tenerlo desde hace mucho tiempo en almacén y habiendo cambiado de propietario la casa.

Posteriormente se ha encuadernado junto con el texto una portada en la cual va pegada una estampa en color, sacada probablemente de un libro francés del siglo dieciocho, acaso uno de modas, que representa una señora, y que lleva suscrito el nombre Violette. Una mano, que no me parece la del manuscrito, puso encima los siguientes empecatados versos:

La Madre Andrea
muestra que no fue fea;
y como habla disuluta,
pareçe que fue P...

El manuscrito mismo parece haber sido escrito por una sola mano, aunque en algunas páginas, posiblemente por el mal estado de la pluma, parece bastante diferente de la de otras.

El papel lleva, pero sólo en la última página, una filigrana, que re-

presenta unas armas entre dos grifiones. El señor E. J. Labarre de Hilversum, director de «The Paper Publications Society», me comunica en carta del 20 de marzo de este año que la filigrana no es difícil de localizar. Es italiana y originaria de la región de Génova. En Heawood's Watermarks se encuentran unas cincuenta parecidas bajo los números 724 a 776, todas del siglo XVII o XVIII. Las filigranas allí reproducidas presentan por debajo de los grifiones un par de círculos, dentro de los cuales se indican las letras de los molinos de papel. En nuestro manuscrito dichos círculos no están visibles, por haber sido cortada parte del pliego o por figurar en la página que va pegada a la guarda. Caso que hubiera sido posible descifrar tales letras, no nos ayudaría gran cosa para fijar la fecha, puesto que los molinos no hallaron inconveniente en copiar la marca de un competidor, hasta sus iniciales y nombres. Dos armas parecidas a la de nuestro manuscrito figuran igualmente en la lámina XXXI de los «Opuscula» de Briquet. Este conocedor las denomina: «Armas de Génova.» No es necesario, sin embargo, que el papel en cuestión fuese italiano, ya que en los siglos XVII y XVIII fue imitado en Provenza, en España y en Portugal. Los números 724-728 reproducidos por Heawood son de Madrid y de 1749.

Estos datos no sirven para fijar ni el lugar donde se ha fabricado el papel, ni el país donde lo compró el desconocido autor o copista, ni tampoco el país donde escribiera el texto. Existe la posibilidad de que el manuscrito sea copia dieciochesca de otro anterior.

Contenido

La Madre Andrea, propietaria de una mancebía, cuenta su historia. Es de extracción abyecta, como todas las de su género. Se concreta a unos pocos datos sobre su vida anterior y pasa a narrar en pormenores los acontecimientos de unos pocos días. Nos habla de los visitantes de su establecimiento, reproduce los diálogos sostenidos entre los mismos. Son representantes de distintas profesiones y oficios y se echan en cara los abusos que suelen cometer. Son un señorito, hijo de padre rico; un poeta gongorista, un jaque, un filósofo, un fraile, dos mendigos ciegos, un matemático, un jugador de manos, un abogado, un médico y un barbero, personajes de los habitualmente criticados en novelas picarescas y en escritos satíricos del siglo XVII. La Madre Andrea no deja de incluir algunas notas moralizadoras, y al final del libro no ahorra palabras de arrepentimiento por sus muchos pecados, y se propone terminar santamente su vida. Termina el libro con una «décima penitencial» y unas redondillas devotas.

Una parte desproporcionada del libro la requieren dos tratados, uno del aritmético y otro del jugador de manos. Acción propiamente dicha

no la hay. El libro no tiene división en capítulos ni en párrafos. La puntuación es caprichosa.

Tiene en común nuestro texto con la novela picaresca la forma autobiográfica (1), el medio en que se desarrolla, la crítica de las distintas capas de la sociedad, el fin moralizador, al menos aparente. Falta, sin embargo, el carácter dinámico que en general le es propio a dicho género literario, incluso a las novelas en que figura como protagonista una mujer.

Alusiones literarias

Que el desconocido autor fuese un profundo conocedor de la literatura culteranista y conceptista del siglo XVII, lo prueba el lenguaje que vamos a estudiar en párrafo aparte. A mayor abundamiento, lo prueban las citas y alusiones. A continuación siguen las principales:

Góngora: «(H)echa de la uña del Pegaso y no menos del Castallo *(sic)*, como fué el culto cordoves y otros cuyas obras nessesitan de comento.» «Tomé el consejo de Góngora.»

Quevedo: «Su comida que es mas mizerable y escasa que la del Lisenciado Cabra.» «Dadmela vos de las muchas vuestras, que ciertamente será cuento de quentos.» «Un curiozo que compuzo el sueño de los castigos.»

Pérez de Montalbán: «... el libro de Montalbán.»

Camoēs: «Quiças naturaleza me quizo haser retratto de Camoins, aquel Homero luzitano, que dixo por si que manqueaua de una ventana y que aquello era componer para sí, y no el Livro de Montalvan.»

Enríquez Gómez: «... academia más viciosa que moral.»

Alfonso de la Torre: «... con aquella vizión nada deleitable.»

Es claro que el «Livro de Montalvan» es «Para todos» (1633), que «Aquella vizión nada deitable» alude a la «Visión deleitable» (el maestro Marcel Bataillon me informa que probablemente se trata aquí de la edición del marrano Francisco de Cáceres (Francfort, 1623, o de la de Amsterdam (1663); y que la «Academia más viciosa que moral» se refiere a las «Academias morales» de Antonio Enríquez Gómez (1642).

De estas citas se desprende que nuestro texto no puede ser de antes de cerca de 1650.

Alusiones geográficas

El autor desconocido no hace mención del lugar donde se verifica la escasa acción, pero es probable que se trate de una ciudad española.

(1) Aunque confiese la narradora que cierto «choronista», amante suyo, se lo escribiera.

En el texto se encuentran nombres geográficos. Los principales son: «Mi padre corrió la Nueva España, la provinçia de Quito, Castilla del Oro, el Perú y su cerro.» «Pero es lo malo que para explicarlas bien se haze en Genova, Venetia ni Francia bastante papel.» (Esta cita acaso nos revele dónde el autor comprase el papel que necesitaba para escribir su texto. Precisamente concuerda con la filigrana.) «Vive Esquivias y todo aquel preçioso nectar que llaman de lo caro.»

Alusiones mitológicas

Demuestra el autor bastantes conocimientos en este terreno; las más de las veces nombra a los dioses y héroes, pero a veces sus alusiones son vagas e indirectas. Aquí van unos botones de muestra: «La dioza de Chipre»; «El que da pozada a Apolo un dozavo de año»; «Los verdes ramos, ynsignias del grande Bacho»; «El estigio lago»; «El Caco»; «Los ministros de Plutón»; «El nietto de la espuma» (Amor); «Los talares de Mercurio»; «Trayendo los estómagos como el de Tártalo»; «Era este poeta Polifemo (tuerto)»; «Los sapattos, aunque pareçen de más puntos que los de amante de Gallatea» (puede que se refiera a la novela pastoril); «Quando se me revista Apolo»; «Coronado de la fugitiva Daphne»; «El gran Tonante» (Júpiter); «El claudicante herrero» (Vulcano); «La arogadadora *(sic)* de áureos pomos» (Venus); «El orejudo Midas».

Alusiones bíblicas

Todas las citas son del Antiguo Testamento: «Parábola de Iothan (Jueces, IX: 6-21)»; «Aquel altivo liquor que menoscabo el segundo padre y a el que lo fue de dos niettos después de la fogoza y asufrada lluvia (Noé, Lot)»; «y la platta rueda por la caza y es tan poco estimada como en tiempo del Sabio Rey (Salomón)»; «El gigante de Gath, hijo de Haraphah (Golías)»; «Assi como no deuemos nada a Adam por hauer abierto las puertas a la Muerte, estamos en grandissima obligación a Noe, pues en plantar la vid nos dió la vida»; «Acudió el Belsesar»; «Mas fuerte que Alçides y quazi tanto como intonso Hebreo (Sansón)»; «Otro que aun hauia de tener más (sobreentiéndase: sal) que la mujer de Lot»; «Un çiego, memoria del juizio final, porque se llamaua Josseph de Jossaphatt» (Joël III, 2, 12 y 14).

LENGUA

a) *Grafía.*

La grafía es arbitraria y no sujeta a reglas; la acentuación es disparatada; a veces falta, a veces sobran acentos. Frecuentemente hay acento circunflejo sobre la preposición «a»; muchas veces hay acento agudo sobre la «o» de «pero». Hay varias tildes erróneas, por ejemplo, «cerçeñan». Las más de las veces la «c», incluso ante «e» o «i» se escribe con cedilla; es arbitraria la puntuación. Las letras capitales se usan sin razón alguna y faltan no pocas veces en los nombres propios. Las más frecuentes abreviaturas son *q.* (= que); *p.* (=por); *v* (= o, u, conjunción), m^{to} (miento) p. e. «luzim^{to}»; la preposición y el artículo se unen en una palabra, a veces también la preposición y el adjetivo o la preposición y el sustantivo: «Dela madre»; «contanta honra»; «enfín».

La *b* y la *v* se confunden y se escriben frecuentemente *u*. Ejemplos: «afirmauan, buelta, y no lo ubo acabado, avogado, palauras, estubiere, abestrus, tube, balona, livro, levantando el buelo».

La *ç* y la *s* se confunden. El autor seguramente seseaba (2). Ejemplos: «bolsa y bolça; seços de mosquito, incomprençible, descançado, sençuras, siençia y también scientíficas; falso y falço, sumo de uvas, vatisinio, lanses, amorozos, desasona, nottisias, naris, asotes, resselar y reçelar, çitio, sierto y çierto, multiplicasión y multiplicación, vejes, preñes.

La *s* entre vocales va las más de las veces doble cuando el autor la pronuncia sorda: «pidiesse, essa, confessores, dissimulé, passion, sussesos, passatiempos, gruesso, grandissimo, ahorosse la muerte, llegamos assaber (2 x), váyasse. «Por otra parte hallé también: hiriesen. Que la *ç* se pronunciara igual a *s* lo prueba la rima: «Immença-offensa.»

Es obvio que el autor pronunciara una *s* sonora entre vocales, que casi siempre escribe *z*: «guzano (algunas veces gusano), provechozo, coza, caza, rezoluiendo, uzar, mizeria, visitar, amorozo, gustoza, dioza, pozada, brioza, puziessen, pezar, demaziadamente, cauza, graçioso, sabrozo, riza (también risa), prezençia, tan grandez orejas, quazi, dezatinos, dezatento, mezura, apozento, meza, cortezia».

Igual pronunciaría la *z* (que en la Edad Media sonó *dz* y luego interdental sonora): «dizir, dizían, dizid, izando, hazemos, juizio».

El uso del signo *z* por *s* sonora puede ser portuguesismo u holandismo.

La *e* protética no siempre se usa. Dos veces hallé: «espirito» y una vez «espiritu», pero también los «spíritus malos» y «spiritualmente», «scholares, scrúpulo, spuriu».

La *f* a menudo se duplica, acaso por portuguesismo: «offiçio (tam-

(2) Se burla de un poeta ceceoso, haciéndole decir: «Dios cea en esta caça / y nos dé bienes sin taça.»

bién oficio), refferido, offreçiendome, deffensor, deffecto, offrenda, reffran, profresor, coffradía, boffette, riegaboffe, affán, eficases».

Ph es frecuente en palabras griegas y otros: «philosopho, sophista, sophisma, oriphicios, triumphar, colophonio». Es ultracorrección en «prosaphia».

La *h* se conserva en «honra, hija, hauia», pero se omite en: «an tenido, aiga (por haya), ay (por hay), echa (por «hecha»), una tabaquera, echizeros». Varias veces el autor usa *h* por ultracorrección: «trahían» (pero también «traían»), «hiba» (al lado de «iva»), «henero», «cahida» (por caída), «cahen», «coshechas», «no le iría mal», «holla» (por olla).

A veces escribe *i* por *y*, por ejemplo: «maior» al lado de «mayor» (¿portuguesismo?); y al revés, *y* por *i*: ynoçente, yncesto, ynpossible, ynquietud, yntrepidez, ynputó, sy, aquy».

No introduce *j* en palabras que desde antiguo se escribieron con *x*: «dexo, abaxo, dixo, exerçiçio».

La *l* amenudo va doble, sin que represente el sonido lateral prepalatal: gallinho ¿portuguesismo?, pero también «gallina», regallada, malla elecçión, Hollanda, hellada, zagallas, asicallando, vallor, tallego (también talego, talega), estillo, rezellar, pello, pellea, zellozas, allarde, bellicozas, anellar (por «anhelar»), gallante (también galante), los talles (por «tales»), mulleta, dillaçiones, pullido. Igualmente se duplica la *l* del pronombre *lo*, *la*, cuando va enclítico: «hízellos, entreguellas».

El sonido prepalatal se expresa unas veces con *ll*, otras con *lh* (portuguesismo); por ejemplo: «velhaco». La grafía «mill quentos» me parece arcaísmo.

Los casos de *m* doble son todos portuguesismos: «commodidad, immenso, commover»; «imediato» puede también ser lusismo. Hay casos de *n* por *nn*: «inumerable», inatto» (por «innato»).

La *p* se usa siempre doble en la palabra «cappitan». También la hallé doble en «trippas».

Qu para representar el fonema actualmente representado por *cu* se encuentra en «quando, qual, obliqua, enquadernado, consequençia, quenta, deliquente» *(sic!)*. Escribe «jaque» y «jacque», «liquor» y «licor».

Son frecuentes los casos de *r* por *rr*: «Arimo, ariesgado, arojar, borracho, coral, horenda, horor, arimandome, bizaría, concurieron, ariesgó su cobarde persona, ciérense las paces».

Por lo demás, también se hallan casos de *rr* por *r*: «Morrir, (lusitanismo?), barratto, rryeron, carrecían, derriva, derrivado, mayor rasgo (por mayorazgo)».

Hay numerosos casos de *t* doble: «Benditta, votto a tal, lindos rattos, rebatte, disputtas (al lado de «disputas»), nottorio, grattis (por «grattis»), secretto, devotto, se mette por, vigotte (por «bigote»), mattar, ratton, nietto, platta, sapattos, banquette, nottisias, retratto, brutto, planetta,

disparattes, gatto, malditto, oratte, boffette, bellotta, arrebattado, nottado, olfatto, ottro, vette (por «vete», imperativo de irse).

Una vez usa *d* por *t*: «drucha» (en vez de «trucha»).

Ya hemos visto que la *z* al final de palabra o de sílaba a menudo se escribe *s*: «vejes, preñes, isquierda, diesmos, abestrus, naris, asedres». Hay muchos casos también en que la *s* final se vuelve *z*, y no siempre ante vocal o consonante sonora: «entre los doz; más verdadez fueron diziendo; trez; las paredez y...

b) *Vacilaciones en pronunciación o grafía.*

Hay inseguridades en el uso del diptongo. Encontré «consençias» por «conciencias» (3x), al lado de «ciencia», «scientíficas». Se halla «succçeso» al lado de «susseso», «juramiento»; «ansí» al lado de «assi»; «a el poeta» al lado de «al poeta».

Vacila el autor continuamente entre «e» e «i» y entre «o» y «u» en las sílabas inacentuadas, y muchas veces opta por aquellas vocales desechadas ya por Juan de Valdés. Entre los muchos rasgos arcaicos del libro, éste es uno de los más destacados. Encontré: «certificó, murmurava, deligente, deligencia, redículo, papegayo (al lado de papagayo), multeplicar (al lado de multiplicar), recebir, apercebido, hazer brindes, enforme, descorrir (por discurrir), forteficaciones, boffette (lusismo?), pediendo (lusismo?), seguiente (lusismo?), adquerí, repetió (lusismo?), partecipar, adevinar (al lado de «adivinar»), para que te deviertas, frontespisio, sopuesto, sopongamos, advertió (lusismo?), entempestivo, la seguió (lusismo?). En la misma página leo: «que le serviese» y «que le sirviese».

Al lado de tantas íes y úes aflojadas se hallan numerosos casos de ées y óes reforzadas: «convinienças, conviniente, dizir (lusismo?), dizían, dizid, predizir, me avizinaré, incomio, divirtir, dispertó, impidir, durmido, vizindad (lusismo?), al lado de «vezino», infiçiona, peregil, barbipuñente, sintimos, invidia, sussegadamente».

c) *Más arcaísmos.*

Dos veces encontré la forma «vide», y otras dos veces la forma «vido» como primera y tercera persona de singular del pretérito de ver; «se vía» por «se veía», «ansí» por «así». Arcaicos o dialectales pueden ser: «este mi discurso», «una poquita de agua», «mi costumbrado despejo».

d) *Cultismos.*

Su número es crecido. Cito: «ignominia, agente, agenciar, agencia, eclesiásticos, insalutífero, significándole mi pezar, delicto, victoria, obs-

curo, las frígidas zonas, presistente, substituyo, intersesión, próvido, vociferando, metrificador, libidinozo, de ruin sinderesis, artífice, homiçida, copulativo affán, volubil rueda, melíflua, ynterlocución, promiscuamente compuesto, macular, triphauce».

Son bastantes los cultismos deformados: «celebro (por «cerebro», expriençia (2x), diffiniçión, profiando (por «porfiando»), exprimento (por «experimento»), prosteridad (al lado de «posteridad», atimo (por «átomo»), yndigaçión (por «indagación», sepuchro (por «sepulcro»), polvoz preuvianos (por «peruvianos»).

Alguna que otra vez vacila entre formas cultas y populares: «esplicar» y «explicar».

Algunas veces incurre en ultracorrección: «el alma doctada de yntelecto»; usa la voz «cobdiçiozo», ya bastante anticuada en el siglo XVII, aunque preferida por Valdés. En general, se conservan los grupos cultos de consonantes: «sceptros, asumpto, fructo».

e) *Vulgarismos.*

Se encuentran bastantes vulgarismos: «guevos, juesos, considrando, satisfasieron, dixieron, dixiese, dixiere; truxiesse, abuja (por «aguja»); dientro (al lado de «dentro»); haldas (por «faldas»). Una vez dice «raya» por «rayo»: «cayendome una vez una raya», pero a continuación: «¿Cómo sabremos que le cayó este rayo?»

Al lado de «ahora» y «aora», usa también el arcaico «agora»; para la segunda persona de singular del presente del indicativo emplea la forma popular «quies».

f) *Lusitanismos.*

Aparte de los ya enumerados, se encuentran no pocos portuguesismos en el vocabulario: «rastillo» al lado de «rastrillo»; «se fue remasgando entre si»; «como holla abafada»; «él me seguró su affecto»; «el pedintón»; «pachorra»; «copo» (por «vaso»); «no estaua de vez»; «y ansi estoy de vez»; «en aquestas baxuras» (también puede ser arcaísmo); que es en «trez peores que las de Flandes»; «ansias y magoas»; «pecha»; «furiozos y barridos» (locos de remate); «serenada»; «no ay mas consençia que en peralvillo»; «encorporar»; «de todo modo», «repartir» (por «dividir»); «guzanillas roazes»; «precatados»; «ynremediable»; «esquierda», «index» (por «dedo índice»); «egua» (por «yegua»).

Como plural de «este» emplea dos veces «estes»: «con el socorro destes útiles dezengaños»; «en estes tribunales». En vez del pronombre «su» emplea una vez la forma femenina portuguesa «sua»: «que tenía cara que guardaua sua pierna».

Una vez emplea «hei» como primera persona de singular del presente de haber: «hei de beuer». La falta del diptongo en «acresentan» parece debido igualmente a influencia portuguesa. Acaso también a tal influencia haya que atribuir el uso de «haber» por «tener» :«bévaselo, que no aya miedo que se emborrache»; «que no dexaría de hauerlo (un gallo) para estas muchas ponedoras»; «que esto haya todo aquel que es hombre».

Que el autor usase la preposición «en» tras el verbo hablar, no necesariamente ha de atribuirse a influencia portuguesa, ya que es general en escritos españoles del Siglo de Oro: «Hablan en ellos con una seguridad como si...»; «No te he hablado en la álgebra»; «Y que ansy hablase primero en sus professiones».

Me parece lusismo: «porque errores del artífice no deshazen en la bondad del arte». La omisión de la preposición «de» en la siguiente frase me parece también debido al uso portugués (lembrar sin preposición): «sin acordarse que estaua debajo de la meza».

g) *Galicismos.*

En nuestro texto se espigan algunos rarísimos en castellano: «El rehuzo (por «la negativa») (francés: refus); «con bien de anunçios» (por «bastantes anuncios»); «que una mula o jumento anduviese en un día bien más con la una mitad del cuerpo que con la otra»; «furnimos materia a los pasteleros»; «esso toca a q^{n} tenga las bolças bien furnidas»; «pediendo limosna y ya lo (el talego) traía». En el sentido de «médico» usa siempre la voz «doctor». «El garson» no necesariamente ha de considerarse como galicismo.

Estilo

Los rasgos estilísticos son los del culteranismo y del conceptismo. Dejo referidos pormenores acerca de cultismos y de alusiones mitológicas. A continuación van los «latines», de los cuales algunos revelan malicia y sutileza.

a) *«Latines».*

«aunque es gente de Dominus vobiscum, tanbién lo es de Dominae nobiscum»; «qui bona vina bibunt, vates bona carmina scribunt»; «y la dexó (la bota) en púribus»; «diole la numeratta *(sic!)* pecunia»; «gratis *(sic!)*»; «las artes liberales que son lingua, tropus, ratio, numerus, tonus, angulus, astra»; «exproffesso».

b) *Juegos con palabras que entre sí tienen sonidos comunes.*

«Yo me bolui abaxo para recebir en mi hermita los romeros y rameras que pudiesen venir».
«Trahia un sombrero asombrador».
«y ansi doilo a q^{n} lo quiere y la albardilla y albardona a Vmd».
«qualquier villano harriero u hornero lo hará».
«ya que se tiene por tan raro o ralo».
«él me seguró su affecto y effectos, su fe y su feudo».
«y de camino le descaminó los dientes».
«el monge Mongibelo» (aplicable por la fogosidad del personaje).
«auía echo a su gusto su agosto».
«en esta sason o dezason».
«con tantas pruevas, alegaçiones o alagaçiones».
«rezelé que con su ligereza me aligerase».
«cada uno... me adoraua, o por mejor dizir me doraua».
«tengan a este mal hombre que con vna almarada el alma me horada».
«... que le buscasse una buena polla de leche, del hecho y de lecho».
«vette *(sic!)* de ahi, escarabajo, ¿quieres ya escarbar abaxo?».
«... que aun no es tiempo de hazer tu agosto, ni darte el gusto».
«tus testigos (por «testículos») son de menor edad».
«excuza por ahora essos lanças o lansadas».
«pues en plantar la vid nos dió la vida».
«la provinçia de Quito (de essa soy yo dixe entre mí)».
«no le hiria (por iría) mal con quien tenia pocos años y muchos mexicanos» (monedas de plata).

c) *Juegos con distintas acepciones de una palabra.*

Muchas veces se trata aquí de maldiciones típicamente semíticas:
«Bien mereçe ser Don Juan / General del Soliman».
«Mal solimán le corroa las trippas».
«... y que no solo no era para soldado raso (que arasado sea)».
«el vino se ha de beber de por si, y el agua de por no».
«ellos, como ya estaban, como era razon, por las muchas que se hizieron, para no uzar bien de la natural...».
«que siempre lo pondría (al joven) sobre las niñas, y paré un poco de mis ojos».
«y como no tiene niñas (el ciego), todas le siruen».
«cara de alemán gentil pero no pagano».
«tanbien trauan disputas estos que merecían ser trauados».
«se abraçó con aquella devotta (bota) y la chupó el alma como bruxa».

«oye, señor amo y señor aboresco».

«haziendome bailar, para oir con el mouimiento de mis quartos si suenan algunos»

«y que... me ponga en las nuves, avunque sea sin alabarme».

«y escrivo anales, y ansí me pego a él mucho tiempo».

«soy noble y de la gente más granada, y tengo más granos que vn scrúpulo, y menos scrúpulo que un morabito».

«nosotros nos entendemos con los boticarios, cuyos botes son peores que de la lança y que lançada de moro ysquierdo».

«ya que de justiçia sois corte, ¿por qué no dais vn corte y hazeis justiçia?».

«Yo... con mis quartos agenciaua otros y en los más secrettos quartos de mi caza».

«todos me trahían en las palmas, mas ¿qué mucho? si yo las trahía para sus palmas».

«todos me las pagauan (las visitas) a mí, porque yo pagaua a todos».

«Les traía montes (mujeres) con faldas de nieve, hollanda hellada, bretaña hecha un cara (m) bano y colunas del frio mármol».

«quando un valenton que con los diez mandamientos no guardaua el septimo...».

«empesó a oler mal de puro o líquido miedo».

«... que no executaria más en coza mía su rapaz natural y uzo desde rapaz».

«diziendole que hauia reparado en que pronunció la persona de Marte y que yo temía fuese de Martes».

«diziendo que iva a buscar escudos contra mis amenazas, y que con ellos me renderia, rindiéndomelos».

«y que ansí con delig[a] le buscase vellón humano mientras el iva por la platta».

«vassallos de un rey y dios gentil (Baco) en cuyo tabernaculo se hazian tantas offrendas con zelo di-vino».

«compondré cada dia en heroico verso tantas manos de papel, como dedos tengo en las mías».

d) *Similicadencias.*

«no lo serás uzando de tan malla elecçión y pareçerás gallina y no león».

«para darme parte de su maña y arte».

«que... no vertiesen arojos de ningunos ojos».

e) *Creaciones ocasionales.*

Se le ocurren algunas dignas de Quevedo:

«y era en esso tan particular o partiñalgar mi agrado».

«y me prometio el es-conde de un bote» (se había escondido).

«dando motivo a que se dixiese entre niños anda el juego».

«el vino se ha de beber de por si, y el agua de por no».

«ya que entre seis ojos querian jugar largo y tendido» (ojo en dos acepciones, uno obsceno).

«a falta de pan con ojos, bueno es sin ellos».

«podemos mudar el prouerbio y dizir: seguro está el cielo de astrólogos» (El maestro Correa da: seguro está el cielo de lobos y de ladrones y robos).

«le iva sabiendo la propia para la vaca (mosca!) a las narizes».

«y de camino le descaminó los dientes, conque siendo natural de Alcalá de Henares lo hizo de Antequera» (?).

«y errando el tiro al aduersario, tubo por albo un ciego».

«sin observar regla de mathemáticos sino de matta matta».

«puzo piés en una galliñera (por: polvorosa)».

«sacando medrozo y bruxeleadamente (de: brújula) la cabeça para ver si escampaua la paliza».

«para librarla (su persona) de aquella virgal tribulacion (por: paliza)».

«no le dexó siquiera un pequeño riegaboffe».

«a poner a el ayre todo mi particular (por: trasera)».

«fervoricada y substantificada».

«señora enemiga del doncellismo».

«si veo que Dios provee tantos quadrupedantes».

«el maniligero (por: jugador de manos)».

«el remosador (por: el barbero)».

«el bajimanero (por: el ratero)».

f) *Proverbios.*

De su facultad de torcer proverbios existentes se deriva su profundo conocimiento de los mismos y la afición que a ellos tenía el autor. Siguen algunos, esparcidos por el texto.

«quien deue, siempre teme».

«santo está el diablo, quando da limosna».

«en la caza llena presto se guisa la çena».

«(tanbien) de baxo de un habito jaze vn buen oficial».

«a buenas ganas no ay pan duro».

«quien no hurta no medra».

«yerro del médico, voluntad del Criador».

g) *Frases hechas.*

«yo le hize la boca; soltó la maldita; tañer en la vigüela del gusto; jurando por la cuba de Sahagún; venia muy encomendado a San Mar-

tín; el muy delgado y alto, como alma de cántabro; palmear el gran charco (por: remar en las galeras); sepa que tengo tal habilidad que dexaré a Toro en la piel (se trata del vino de Toro)».

h) *Antítesis.*

«ciérense las pazes y los odios con abrirse las bottas».

i) *Neologismos.*

«Genitora; sustentantes; chula».

j) *Aliteración.*

«Rebosando de saña y sueño».

PARTICULARIDADES GRAMATICALES

a) *Uso del artículo «la» ante voz femenina que empieza con a acentuada.*

El autor usa «la» en dos casos:
«me boluiese Dios la habla».
«equivocando la arte verdadera...»

b) *Género.*

El sustantivo «color» tiene género femenino (2x).

c) *Diminutivos.*

Usa el autor las terminaciones -ico, -illo, -ito, -uelo:
«poeticos, poetillo (2x); beueré vn poquito o muchico; trastezillos; criadillo; mujerçillas; monadilla, guitarilla, unos sudorçillos; tenemos alguna puntica del Parnasso; el peinadito; moçuelo».

d) *Aumentativos.*

La única desinencia empleada es: -ote:
«mi buena viejota edad; Phelipota».

e) *Adjetivos antepuestos al sustantivo.*

Noté dos casos en que la anteposición tiene valor estilístico:
«el poeta, dando un aturdidor grito, se retiró atraz».
«según su flaco, prezumido y mal fundado pareçer».

f) *Acusativo personal.*

En general se atiene a la regla gramatical, hasta en casos como éste: «hiriesen con más façilidad a la parte contraria».

«y errando al aduersario, tubo por albo un ciego».

Encontré un caso de omisión de la preposición «a»:

«diziendo miren estos locos».

g) *Pronombres «le», «lo», «la», «les», «los», «las».*

Se muestra leísta el anónimo autor:

«el philosopho le queria aquietar».

Hasta emplea «les» para el acusativo de cosa y «le» para el acusativo femenino y neutro:

«que me les ha de pagar; esperando que no le iría mal (dicho de una mujer); la philosophia era buena y prouechoza como le mostraua su diffinicion».

En contradicción con dichos usos son los dos ejemplos siguientes: «los metio en paz; preguntela como la hauia hido».

h) *Lugar del pronombre personal inacentuado.*

Hay postposición tras el infinitivo y el gerundio:

«quitarme, violentarme, quedándome».

Al principio de la oración y tras la conjunción «y», y también tras coma hay postposición:

«informéme de la comadre y aseguróme que».

«y ansí doilo a quien lo quiere».

«supo quien era, diole las buenas tardes».

El pronombre reflexivo unas veces se antepone, otras se postpone:

«miraron para mí y se comensaron a reir».

«el jaque se empeçó a reir dél».

«yo postréme hasta el suelo (influencia portuguesa?)».

i) *Pronombres de segunda persona.*

La narradora se dirige al lector en la segunda persona de singular: «te contaré, lector».

En general se hablan de «vos» los interlocutores. El dativo no es «os», sino «vos»: «la mano que... vos muestra los pocos dátiles».

Cuando se enfadan los personajes y se insultan hacen uso del pronombre de la tercera persona: «él». Así el filósofo montado en cólera le dice al matemático: «el animal será él». El jaque al matemático: «y juro por Júpiter y toda su prosaphia que él lo es».

Al licenciado le habla la narradora de «Vmd»; igualmente usa la tercera persona de plural al dirigirse a algunos circunstantes: «y denme un jarro». A uno de ellos, hombre humilde, le dice: «sosegaos, compadre».

No he encontrado ninguna vez el pronombre «vosotros», pero sí cuatro veces «nosotros». Lo escribe en dos palabras: «nos otros».

j) *Artículo demostrativo.*

En vez de la expresión corriente «en esto», encontré tres veces «en estas».

k) *La pasiva con «se».*

Encontré un ejemplo: «tambien este argumento o silogismo se festejó».

l) *Formas verbales.*

La terminación de la segunda de plural del pretérito es: -es. Ejemplo: «buscastes». El autor o el copista una vez enmienda: «entendistes» en «entendisteis».

m) *Presente histórico.*

Encontré un ejemplo: «y el soldado rezeloso de la amenaza, para mas halagar al poeta, le toma la mano».

n) *Conjugación del verbo intransitivo con el auxiliar ser.*

Hay un ejemplo: «muestra ser naçido en la Picardía».

o) *«Ser» por «estar».*

«Ser en ayunas».

p) *Indicativo por subjuntivo.*

«Se le hauia quexado de que le hauian quitado sus trastezilos».

q) *Futuro hipotético.*

Se usa bastante. A continuación van algunos ejemplos:
«porque si fueren palomas entraré en entrañas sencillas».
«... me avizinaré del que estubiere puesto».
«por si acazo los animales celestes los hubieren menester».
«diziendo: dé adonde diere».

r) *Orden de las palabras.*

Por dos veces el autor (o el copista) enmienda mediante guarismos puestos encima de las palabras el orden de ellas.

2 1
«diziendo hermanos tenganse».
2 1
«luego tanbien ahora esta llena de vino».

s) *Uso de la conjunción «y» ante «i».*

«y ynsanias; y izando del otro; y impertinencias; y infierna las almas; y ignominiozas; y hir».

t) *Uso de preposiciones.*

Encontré algunos pocos casos notables:
«No osa a salir de noche» (influencia de «atreverse a»?).
«espera a creçer».
«he hecho mal de ponerle a mi meza».
«sírvase, madre, de socorrerme».
«quando pega de mí con gran furia» (pero también: «coza mas tierna a la qual se pegó»).

Conclusiones

Los arcaísmos, los lusismos, las alusiones al Antigua Testamento, todo nos lleva a la conclusión de que el autor desconocido debe buscarse en los medios sefarditas. Los pocos galicismos hacen pensar en uno de los centros franceses de judíos «portugueses» como Ruán, Bayona o Burdeos. También puede haber sido comprado allí el papel. Es posible que el autor, como tantos de sus correligionarios haya emigrado por la vía de Francia a Amsterdam. El uso frecuente de la «z» en sustitución de una «s» intervocálica puede indicar influencia del neerlandés, aunque también puede atribuirse a influencia portuguesa. El autor debió ser hombre de buena educación que poseyera conocimientos de matemática, idiomas clásicos, mitología, Biblia y literatura española, sobre todo del género picaresco.

El texto, por su forma autobiográfica y por los medios que describe, es novela picaresca, aunque tenga parentesco con el cuadro satírico y con la novela dialogada de asunto picaresco, tales como algunas de Salas Barbadillo. Se notan reminiscencias de la Celestina.

TRANSCRIPCIÓN DEL TEXTO

Salvo la puntuación y la acentuación, que he modernizado, copio fielmente el manuscrito. Donde el autor o copista puso acentos disparatados, los he conservado.

Añado fotocopia de la portada postiza y de la primera página del manuscrito.

J. A. VAN PRAAG.

VIDA Y COSTUMBRES DE LA MADRE ANDREA

Desnuda nací y para prueba de que no engañado *(sic)* ni perdido me veo, y dexo ver de muchos del mismo modo, desnuda me veo, q es lo mismo que pobre pero con tanta honra, que an tenido muchos que quitarme, pero sin violentarme; porque yo espontánea y liberalmente la repartía, quedándome sin ella; mas no fui tan necia que no pidiesse en recompensa el metal que la fortuna â tantos niega, que essa fué la liçión primera con que me educó me *(sic)* madre, que Dios tiene El sabe adonde; la qual abracé con grande ánimo, por ser tan prouechoza para mi remedio, si no del cielo abaxo, del infierno arriba.

Afirmauan las vezinas que mi benditta madre era qual dizían dueñas; informéme de la comadre, y aseguróme que mi padre era propiamente padre, porque mi madre como a comfessores les descubría el pecho y no tenía coza que no les hiziesse patente.

Esto me certeficó quando vide muchos en vn entierro que dezenterrando â mi genitora miraron para mí y se comensaron â reir y dizían: «allí va la ynocente de Andrea»; vno mormuraba: «yo le hize la boca», otra: «yo los ojos, que en lo viuo se parecen a los míos», y cada vno se aplicaua vna facçión, y el más velhaco de todos soltó la maldita y dixo: pues yo tanbién ajudé y pienso q hize la madre y la puerta por donde le entra el socorro, y votto a tal, que quiero me dé lo mío v por lo menos que me lo preste, que no será ynçesto, pues vna parte viene â ser ninguna respecto del todo que obraron Vmds».

Considérese agora qual quedaría yo oyendo ignominias semejantes. Dissimulé, que quando es ynpossible la vengança, es el acto de la maior prudençia. Fuime a caza, rezoluiendo en mí de hazer como hija de q^{n} era, con que me passé lindos rattos, avnq no sin inumerables sobresaltos, q los tenía por mi exerciçio y por mi offiçio, por mi deleitable ocupación y por deliquente. Quien deue, siempre teme; en fin deste modo procuré juntar algún dinero y según los philósophos que dizen que

cada agente procura hazer su semejante, yo tanbién con mis quartos agenciaua otros, y en los más secrettos quartos de mi caza, todo por conseruar en lo aparente la honrilla, como vza el mundo, pues como aiga luzim^to^ exterior no repara en los melefiçios ocultos. Tanbién llevaua próvidamente por mira el sustento en la vejes, en que no lo podría ganar, que es grande yerro dexar para entonçes las mizerias y trabajos, hauiéndolos podido prevenir en la vigoroza juventud; avnque yo siempre me di buena maña y fui muy soliçita y deligente, pues después de la passión me valí de la agenzia (?), y ansí luego que la voladora edad quebró la olha de mis floridos anos, vzé de vn pedaço della para holgarme en la taberna, ya que para beber me faltaua la sed de la ardiente moçedad, y era en esto tanta mi graçia, y tan particular o partinalgar mi agrado, que avnque yo lo digo misma, todos me trahían en las palmas más que mucho, si yo les trahía para sus palmas.

En quatro días corrió la voz por la tierra de como yo era la mejor terçera para tañer en la vigüela del gusto. Dieron en vizitarme infinitud de personas, no como es costumbre que el vizitado pague las vizitas, sino todos me las pagauan a mí, porque yo pagaua a todos, y era tanta la miel que no me dexauan dormir ni comer las moscas, de tantos pretendientes amorozos y desvaneçidos como acudían a comprar encaxes, y tantos como venían a suplicar que me acordase de sus haziendas y neg^os^.

En offreçiéndose compradores y que harían sus trueques, parte a puntas y parte a dinero, con que yo viuía (avnque con tanto trabajo) gustoza, viéndome tan regallada de eclesiásticos, que avnque es gente de Dominus Vobiscum, tanbién lo es de Dominae Nobiscum, de cortesanos, de jaques, de poetas y de todos los devottos de la Dioza de Chipre, y cada vno por su modo me adoraua, v por mejor dizir me doraua, y las otras las bruñidas, de todas estas sabandijas, pues, te contaré, Lector, avnque te haga cosquillas, salados cascos *(sic)*, redículos sussesos, passatiempos deleitables y dichos de discreçión y agudeza, pero te pido que çirniendo este mi discurso, no tomes el fin de la palaura, antes saca desta obra la cándida flor de la harina con que hagas pan de los santos, y no escojas el áspero y gruesso saluado con que quiçás no lo serás uzando de tan malla *(sic)* elecçión y pareçerás gallina y no león; constante en la virtud, con que no subirás más arriba de donde está el que da pozada a Apolo un dozavo de año.

Primeram^e^ que quexándose los parraquianos *(sic)* que en lugar de buscarles briozas y acogadas (?), sustentantes para el argum^to^ que se forma en Varii (?), les traía montes con faldas de nieves, hollanda hellada, bretaña hecha vn carábano *(sic)*, y colunas del frío mármol.

Vzé de vna maestría (p^a^ que las zagallas fuessen bulliçiosas), contadoras de estrellas, y los puziessen en las nuves sin alabarlos, que fue traer una poca de algalia, para que asicallando sus armas, los comba-

tientes hiriesen con más façilidad a la parte contraria, que lleuada del olor, se mette *(sic)* por la punta de la espada, con que le hazen la guerra v la paz, con tanta ynquietud como si tuviera debaxo algún rastrillo. Esto iva aprovechando en gran manera, avnque no sin riesgo de algún succeso insalutífero.

Quando vn valentón que con los diez mandamientos no guardaua el séptimo, me robó las lanças y picas, lo qual sentí por las agenas, más q la muerte de mi madre, por temer que por su falta auría sobra de segundas quexas, contélo a vno que era tan mío como el Lier *(sic)*, significándole mi pezar y que no era por el vallor de la coza para las cozas y para el buen cozer, sino porque en mi caza, donde todo era sagrado, auía tenido tal atreuimiento, y él, quando lo oyó, rebosando de saña y sueño, reportando el vigotte con toda la mano buelta, dixo, jurando por la Cuba de Sahagún, por todos los verdes ramos, ynsignias del grande Bacho, y así me lo depare Dios siempre, pues que me las ha de pagar, y no lo vbo acabado de dizir quando entró por la puerta el reo con tanta dissimulaçión, que desmentía el delicto, y mi avogado con bizarra osadía y singular yntrepidez le ynputó el crimen, diziéndole: «venga acá, válgale todo el obscuro reyno de su mano, y ahogado muera en el estigio lago, si en robar la algalia muestra ser de aquellos que las dan de sy, porque no se contenta con lo propio, porque en lugar de dar de lo que tiene, quita a la bend^a^ Andrea lo que ha menester. Viue el octavo çielo, que le haga ver más estrellas de las que hay en él, por el dorado sol que el invierno en las frígidas zonas poco alumbra y nada calienta, que lo he de mattar para vn tallego v para venderle por liebre; vaya que no es español, pues muestra ser naçido en la Picardía, y avnque se disculpe que la tomó para lanses amorozos, hay mucho de aquy a Henero, y es adelantarse demaziadam^te^».

No acabó de pronunciar estas palauras, quando el Caco, valiéndose de obras, quería acabar con él dándole con vn cuchillo guardixeño *(sic)*. Púzeme con presteza entre los doz, diziendo: «ténganse», avnque a mi deffensor poco aprouechó el dizírselo, porque se estendió y empezó a oler mal de puro v líquido miedo. Tanbién el otro se mostró medidor de tierras, porque venía muy encomendado a San Martín, pero con todo esso se levantó, avnq con grandíssimo trabajo, porque, como le pezaua la cabeça, no se podía tener en los pies, y dixo al presistente en su cahida: «miren quien se atreue a mí, que substituyo la persona de Marte; miren quien sino vna gallina q no osa a salir de noche», quando respondió el cahido: «si no salgo de noche es porque no la busco por capa de malifiçios como tú, y la prinçipal cauza, si he de hablar, la que pintan en cueros, es, por no oir dizir agua va, que se me aseda el estómago».

Yo. entonces, tomando por arimo la intersesión de aquel graçiozo dicho, aquieté la pendençia, y me prometió el es-conde de vn bote, que no executaría más en coza mía su rapaz natural y vzo desde rapaz;

antes si con todo el orbe para darme parte de su maña y arte. Yo le agradecí la promesa, diziéndole que hauía reparado en que pronunció la persona de Marte y que yo temía fuese de Martes, y q assí como amiga le pedía y aconsejaua se quitase de quitar porque si por esse medio quería hazerse hombre, podía comprar tres bastos, y le ganarían sus quartos, y espenderían por diversos caminos y que ansí era mejor evitar los que seguía, como yniquos y ariesgados a ser avnque vil, de los más estirados, a que me respondió: «Santo está el Diablo quando da limosna. Consejos me da, pues ¿no lleuava los diesmos de mis coshechas? Mire, sepa que lo hurtado es más sabrozo como las aguas desta calidad, y que no me atemoriza el que me puedan cojer y hazer manjar de aves, que por lo menos son más limpias q guzanos, porque si fueren palomas entraré en entrañas sencillas, si águilas me avizinazé a el que estubiere puesto, quiero dizir a el sol; si pelícanos mostraré amor y caridad; si abestrus produziré bellos y pomposos plumages; si cuervos blasonaré de más próvido que muchos hombres, pues con el cras cras, aduierten que se acuerdan del día de manhana; si papegayos, sin hauer rezuçitado me boluerá Dios la habla, y si cuclillos me veré en las cabeças de diverssos que se tienen por honrados, siendo en verdad desgraçiados, por vn punto que les haze tener dos puntas, y en fin, después de muerto, ya no hay viña ni güerto». Y diziéndome: «quédese con todos los ministro de Plutón, y tome para sy essas aduertençias», se fue remasgando entre sí como pezarozo de lo oído, y apenas hauía salido, quando el que estaua tendido, como pescado de las almadrauas, conpeçó de gritar: «tengan a este mal hombre que con vna almarada el alma me horada, y no es nada buen estillo el de Venezia. Ténganle y persuadanle que no soy rattón. Y dénme vn jarro, que le haré vn tiro maior que el de Diú» (?). Yo le dixe: «sosegáos compadre, que ya se fue vuestro competidor». «Ya», respondió, «pues ahorróse la muerte, que si quando pedí el parro me lo dieran, arojado a su cabeça, y volar sus cascos a la región del frío, todo fuera vno». Aduertíle que eran sueños procedidos de los humos de aquel altivo liquor, que menoscabó el segundo padre, y a el q le fue de dos niettos después de la fogoza y asufrada lluvia, y díxele que acordase y se acordase que ya yo auía apasiguado la viña, que se fuesse para su caza, que todo se haría bien, y le ajudé a que de español se bolviesse levantino, y con apuntar la mano del relox a el maior número del círculo del de día, quando llegó a la puerta, dixo: «agora que es de noche, no me quiero hir, que dirán «agua va». Yo le repliqué: «Estais ciego. ¿No veis que la lámpara, maior antorcha luminoza y claro ojo del çielo, baña la tierra con sus dorados rayos?» Y él porfiaua: «no hay tal, que de día no ay luzes, como las que yo veo agora». Conque para echarlo fuera, fué nessesario asegurar q hauían pregonado so pena de tantos maravediz, blancos y cornados, que aquella noche no vertiesen arojos de ningunos ojos, con lo qual determinó hirse haziendo xx

sin mostrar constançia en su pareçer, porque ya estaua de vn lado, ya de otro; en fin tube la buena dicha de verme libre dél, y quedé riendo q no me pude tener, (que tanbién ay borachos de riza) de ver las bendiçiones que iva echando a el pregón.

De allí a muy pocos minutos de lo refferido, entró vn muchacho, que hauiéndo salido apenas del cascarón, quería ya mostrarse gallo, rogándome que le buscasse vna buena polla de leche, del hecho y de lecho, porque venía verde y quería boluerse encarnado. Yo, admirado *(sic)* de que el nietto de la espuma huviesse ocupado su aurea flecha, en otro de tan pocos abriles como él, dando motivo a que se disiese: «entre niños anda el juego», le respondí: «¡Vette *(sic)* de ahí, escarabajo! ¿Quieres ya escarbar abaxo? ¡Vette de ahy, hormiga, que avn no es tiempo de hazer tu agosto, ni darte el gusto, porque tus testigos son de menor edad, y ansí incapazes para dar fé de aquella boca tenebroza insaçiable, pozo sin hondo, baina de estoques, sepultura de vicios y puerta de Francia, al fin como cercana a Fuenterabía, donde podrás quedar todo sumido y escondido como piojo entre costura! Espera a crecer y excusa por ahora essos lançes o lansadas, que esso toca a q^{n} tenga las bolças bien furnidas». Y él tomándolo como suena, dixo: «madre, sí lo haré por la paga. Yo se lo prometo, y si no se contenta con algunos reales que aquí traigo, me llegaré a caza, por maior suma, que mi padre corrió la Nueva España, la provinçia de Quito (de essa soy yo, dixe entre mí), Castilla del Oro, (a esse me apego, repetí a mi saya), el Perú y su Cerro, y la platta rueda por la caza, y es tan poco estimada como en tiempo del sabio Rey», nott^{as} que me agradaron mucho, y ansí ya benigna y cobdiçiosa, le dixe que sus palauras me pareçían ya de muy hombre y que ansí no dudaua de sus hechos, que en su cara mostraua nobleza y en su generozo brío y despejo se conocía sér de alta prosaphia, y que ansí hiziesse por desempeñar su prezençia porque en falta, no tenía que boluer, sino pedir a Cupido que enmendasse la saeta tirada por la otra de plomo.

El fué muy contento diziendo que iva a buscar escudos contra mis amenazas y que con ellos me rendería, rindiéndomelos y que ansí con delig^{a} la buscase vellón humano mientras él iva por la platta.

En el ínter que el muchacho bolvía picado con espuelas de platta que dan más velocidad que los talares de Mercurio, salí a buscarle vna polla, y como tenía tantas en el corral de mi dominio, quatro passos hauía dado apenas, quando tube la gloria de encontrar para él en cuento, vna que se llamaba Philipa. Trúxela conmigo y apozentéla mientras venía su cuyo, esperando que no le hiría mal, con quien tenía pocos años, y muchos mexicanos; yo me bolví abaxo para recibir en mi hermita los romeros y rameras que pudiesen venir, quando entra por la puerta vn poeta descolorido que venía contando los dedos como que medía verzos, cuyas puntas se veían por lo gastado de los guantes v de

mordeduras poéticas, llamando influencia v de hambrientas dentadas, que como los más son pobres (avnque no sus metros, pues están llenos de platta, oro, perlas y toda pedrería) no es mucho que trayendo los estómagos como el de Tántalo, inquieten mordasmente aquellos con que topan y en particular los guantes, y tenerlos a las manos. Era este poeta Polifemo y dizía alabándose que si como veía las Musas con vn ojo, las pudiera ver con ambos, que no havría otro poeta, y que él solo sería por antonomasia. Tenía por nariz vna trompa de elephante, y q^{de} le tachavan la disformidad hazía del deffecto exçelençia, jactándose de entendido, y lo probava diziendo que pues Dios sopló en la naris del hombre aliento de vidas, en que entra el alma doctada *(sic)* de yntelecto. que deste tenía él más, pues tubo mayores caños v órganos por donde entrarle aventajado soplo.

Trahía vn zombrero asombrador con las faldas cahidas, y sin cordón, que podría rezellar se lo puziessen en las ollas magras, para tomarlo por la mucha gordura que tenía. La balona a vn lado como que se iva deslizando de tan dezastrado poder, echa vna tabaquera como las ventanas de las narizes, y la ropilla estaua sin pello, como perro de la China. La cabeça calva, con que mostraua tan grandez orejas, que me acordé de vna gente que dizen cubrirse con ellas por frazada; la boca era de espuerta v horno, avnq por ella entraua poco pan; los dientes muy pequeños; él muy delgado y alto, como alma de Cántabro; los zapattos o asolados (que ansí lo estavan) tan cumplidos y anchos, que quazi se salían de los pies. La capa llegaua a ellos, y en todo eran tan horenda *(sic)* figura, que si lo huviera pintado Zeuxis con las vuas (= uvas), a que vinieron las aves, sin azombrarles el niño adyunto, yo aseguro que se huyeran más lexos, que las golondrinas en el invierno. Trahía colgado vnas escrivanías, y todas las faldriqueras ocupadas en que mostraua tener malos papeles, y acabando de repassar los dedos, dixo en verso con habla dulçe y ceçeoza:

Dios çea en esta caça
Y nos dé bienes sin taça.

El pobre versista que pronunçiaua estas palauras y vn borrachón que entraua p la puerta, las oyó, y enfureçido en gran manera le dixo: «Venga acá Sor Lisençiado Albordilla, poetilla de coplas de ciegos, ¿qué bienes puede hauer en este triste mundo, sin la alegre taça? Sabe que está bien llena; es el colmo de los gustos, la graçia de los banquettes y la alegria de las bodas; ¿no sabe en la Parábola de Yothan, lo que respondió la vid quando la hablaron los árboles, para que fuese su Reyna? Pues si este es el maior bien y contemtam^{to} y sin él todo será ansias y males, ¿cómo despreçia la taça?», a que replicó: «Señor mío, yo no soy lisençiado, y ansí doilo a q^{n} lo quiere, y la albardilla u albardona a Vmd.,

pues imagina que ay hombre que no sea de taça. Y más de mí, que soy poeta, y me ajuda grandemente para la composición, porque «qui bona vina bibunt, vates bona carmina scribunt». Aduierta Vmd. que hable ceçeozo, por mostrar graçia, como hazen muchas damas (llamadas así porque sea en dinero v en etcetra Martín, sienpre están diziendo a su galán da más) y ansí en lugar de tasa, dixe taça y sepa q soy tan devotto de Bacho que siempre quiziera estar lleno.» El otro respondió que le agradauan las noticias de ser ambos vassallos de vn Rey y Dios gentil, en cuyo tabernáculo se hazían tantas offrendas con zelo di-vino, peró que lo abominaua por poeta, porq todos eran locos y vnas alhajas del Diablo.

«El los lleve», entró vociferando vn soldado que hauía escuchado la plática; «pues por buscar consonantes dizen cozas disonantes enbueltas en dezatinos, que a mí, por que me llamo Juan, siendo que meresco vn Generalato, me dixo vn dezatento, corto y descortés poeta»: aqueste esforcado Juan mereçe ser cappitán. «Miren qué infame alabança, pero valióle el correr, que si no hauía de morrir a mis manos, v a lo menos lo hiriera de modo que nessesitase de ser soldado, ya que me hazía cappitán». Essos, «replicó nuestro poeta», son de a dozena, y poco fauorecidos de las nueve hermanas, pero yo soy vnico y las tengo tan de mi mano, que sin emmendar vna palaura compondré cada día en heroico verso tantas manos de papel como dedos tengo en las mías, avnque fueran tantos como las del Gigante de Gath, hijo de Haraphah, y para que sepais quien soy y con quanta provid[a] me figuraron los hados, y con la industria que yo ando vestido, escuchad con atención, y os esplicaré mis partes y postura.»

Los dos oidores lo hizieron con tal severidad y messura como si el poeta fuese reo, y le hubiessen de condenar después a palmear el gran charco, v que le tocassen en las espaldas el passacalles, y habló desta suerte: «Este zombrero con tanta çircunferençia lo traigo ansí cahido p que me detenga el vapor que exhalan las Musas y no se les vaya el Espírito *(sic)*, y con esso salga el verso más sasonado, como holla abafada; el ser tuerto ya lo ha llorado el otro ojo, mas me consuelo que quiçás Naturaleza me quizo hazer retratto de Camoins, aquel Homero Luzitano que dixo por sí que manqueaua de vna ventana. Lo cumplido de la naris tan sonado ya lo he alabado, y ahora lo haré bocas en la mía, diz[dc] que como anteviese la delineadora Natura q hauía tal torrente de versos que salir p. ella, me hizo grande la portada, dióme en ella dientes p. poder explicar claramente las palauras, pero pequeñas, para que no ynpidiessen el salir con furia y velozidad. En traer la Balona tuerta hago como quien soy y en ser delgado muestro ser penetrantivo y entendido, que consiste en la complecçión seca; los sapattos, avn que pareçen de más puntos, que los de amante de Gallatea, no son grandes, por que quando me sobre algún pie de verso, lo despreçio y venso *(sic)*

y meto en vn sapatto. En estas escrivanías traigo aparejo de escriuir para estar apercebido quando se me revista Apolo, que avn que sea en la calle gozo de la Inspiraçión, arimándome a vna pared como que despejo la vexiga. Traigo tanbién vn compás, porque ay muchos que se quexan de que son desiguales, y ansí, por darles gusto vzo desta arte; las faltriqueras que tan rellenadas están, son archivo del parto (avnq algunos dirán aborso *(sic)* de oy, con ser que de nueve manos de papel que saqué de caza no he entintado hasta ahora mas q sinco, mas el resto yo lo echaré como bizarro y animozo, que todo será començar, y porque sepan quan ynsigne poeta soy, les contaré que cayéndome vna vez una raya no me offendió por hallarme coronado de la fugitiva Daphne, después sagrado laurel, que las Musas de lástima ê de rabia de que los hombres no me han sabido premiar, mas antes opremiar, me texieran vna corona, conociéndome por muy suyo y publicador de sus genios, graçias y habilidadez.

«¿Cómo sabremos que le cayó este rayo?» replicaron los doz, que no lo creemos, por pareçernos ficçión poética.

«Testigos tengo desso», respondió, y diziéndole que los nombrase alegó con çiegos y personas muertas. Redarguyéronle si vnos no ven palmo de tierra y otros están debaxo della, ¿cómo lo pueden testificar? «Cómo», dixo el aturdido poeta; «por ensalmo y conjuro».

Celebramos el dicho y él tomando ánimo con el aplauzo, sacó vn papel del bolsillo, diziendo: «oigan Vmds. esta octaua maravilla, que hize a vna dama que con mucha prieça la vide venir hazia acá con la Madre Andrea, y era:

Hija de Apolo, Plúmbeo globo ayrado,
de Bombarda expelido y iracunda,
qual gamo en la ymençia asaeteado
que con su toxco humor el monte ynunda
rápido argento de alto despeñado,
para sin miedo que alguien se confunda,
no temas (que aquí estoy) hombre ni fiera
por que yo le haré verson (sic) *con que muera.*

Dixiéronle el víctor, alabándole lo encrespado del estillo pero dixiéronle que no hauían entendido palaura y que aquello era componer para sí, y no el livro de Montalván, y que los versos havían de ser sobre conçeptuozos, claros, y que se deuía cansar el buen poeta en componerlos, mas no el auditor v lector en entenderlos.

Bien riéndose respondió: «Se echa de ver que ayunan Vmds. la facultad; esso de componer clara v chirle sin sal es S^res^ míos, de poéticos mas no de hombres eminentes, hartos de la fuente Hippocrene v caballina, echa de la vña del Pegâso, y no menos del Castallo, como fué el

culto cordovés y otros cuyas obras nessesitan de comento; y sin cegarme ni moverme philancia, tanbién lo han menester las mías, pero es lo malo que para explicarlas bien se haze en Génova, Venetia, ni Francia bastante papel, y dígalo la octava referida. Cozas claras querían Vmds., pues péguense a los guevos, ss^res^; dizir pan por pan, vino por vino, qualquier villano harriero v hornero lo hará, peró altas materias para cuya inteligencia es nessesario espumar el juizio, son las propias a ingenios como el mío.

El Cappitán le dixo entonçes: «Ya que se tiene por tan raro v ralo, si me hiziesse algún incomio ¿qué consonante hallaría a mi nombre?» El bueno del poeta respondió: «En lugar de la alabança del otro poetilla, diría yo levantando el buelo:

Bien mereçe ser Don Juan
General del Silomán.

«Mal solimán le corroa las trippas», dixo el soldado. ¿Qué demençia y borrachera es essa? ¿Tiene generales el Solimán? Viue aquel guerrero planetta, que afrentó y cargó de huesos â Vulcano, que lo ate y eche de vn muro abaxo, para que no buelva a dizir semejantes disparattes y insanias; a personas de mi calidad se anuncian essos títulos. «Repórtese Vmd.», dixo el poeta, «que Solimán es el gran Turco, y no la mano de gatto de las mujeres, como Vmd. deue ymaginar, pues se altera tanto».

«Peor está que estaua», replicó el soldado; «pues ¡venga acá, cascos de calabaça, seços de mosquito y animal de quatro nombres! General me quería de vn turco, de vn perro, bien digo yo, que estos poetas son vnos herejes, pues por el negro y malditto consonante (como él ahora) cometten mil absurdos, y esto no fuera nada, si no dixieran que hauía tantos Diozes y Diosas, tomando falsa y fabulozamente en su boca y versos, el nombre del S^r^., que no es mas de vno, santo y verdadero, alpha y omega, prinçipio y fin de todas las cozas, â quien doy infinitos loores por la ocazión q se me prezenta de vengar en esta fundamental coluna de la caza de los orattes el inatto odio y rencor que tengo a esta secta de desatinados, y para que más sensible le sea el mal y daño, se lo quiero dizir primero que lo sienta, mientras no lo padeçe y lo llore amargamente después de executado, y es que he de hazer victoria de todos quantos papeles ha compuesto v descompuesto, que pues los tiene por tan supremos es razón que el fuego material los haga subir más arriba del elemental, por si acazo los animales çelestes los hubieren menester para vísnagas».

Como le tocó en el viuo y en sus imaginadas riquezas a el metrificador, con furor avn más que poética, dixo: «Esso no haría el atreuido, que ynvocaría yo al gran Tonante, para que le escupiese el más terrible rayo que hasta oy salió de la fragua del claudicante herrero, y junta-

mente le haría vna sátira en que publicase su cobardía y deméritos, y q no sólo no era para soldado raso (que arasado sea) ni avn para mochillero y tamburilero.»

Ya no pudo soportar su cólera el militar y se levantó furiozo, sacando el nunca vencido (y creo que ni vençedor) âzero. El poeta, dando vn aturdidor grito, se retiró atraz y quitó los sapattos, y poniendo vno por broquel y vzando del otro por arma, dixo entredientes: «¡Júpiter!»

Ael ruido baxó Philipa (sabe Satanás si rapada) y en este conflicto llegó el niño v muchacho como mil Eros (?) que ya a mí me pezaua su tardança, y como si fuera muy hombre se puzo la capa rebuelta en la mano ysquierda, y sacando vna buhida daga, dixo: «ténganse, que si no he de ser contra el que no lo hiziere».

Ambos se aquietaron, y a mi ver el soldado dió graçias a Dios, por que, como oyó ael poeta nombrar ael vibrador Júpiter, ya rezeló que sería fulminado. El versista se calçó sus barcas de cuero, y viendo el zagalejo, que le hauían obedeçido, gustozamente desvaneçido, sacó vna pataca y dixo: «vayan, traigan este dinero del licor adormideras que se comfirmen las amistades. El ministro de Bacho devotto de la botta fué luego y truxo vna bien grande y llena. Enpesáronse a hacer brindes, y el borracho dixo: «Assí como no deuemos nada â Adam por hauer âbierto las puertas â la muerte, estamos en grandíssima obligación â Noé, pues en plantar la vid nos dió la vida», y llegando la vez ael barbiponiente, dixo: «Echenle vna poquita de agua, por que no me haga mal.»

«¿Cómo puede hazer mal, lo q es bueno?», acudió el Belsesar; sepa S^{r}. cavallero, que el vino se ha de beber de por sí y el agua de por no, y que tres aguas son las que se pierden y malbarratan en el mundo, asb^{r}: las que cahen en la mar, en las calles y en el vino.

Alabámosle la explicación y obseruaçiones, festejando la reconçiliaçión entre los litigantes, y pedílos a los trez que tomasen en el grabatum *(sic?)* y caminasen, que ya la tierra estaua cubierta con su nocturno manto y que yo me quería recojer, sino a buen viuir, a bien dormir. Ellos como ya estaban, como era razón, por las muchas que se hizieron, para no vzar bien de la natural, tomaron la puerta, y el soldado, rezelozo de la amenaza, para más halagar al poeta le toma la mano, diziéndole que era y sería su amigo por mar (y) tierra, ayre y fuego, y el otro que no le iva mal en zaga en lo medrozo estimó mucho resselar la amistad, con que en fin se fueron, dexándome cansada de tan neçias porfías y bullas y impertinençias, quedándose avn Phelipota, a la qual (ya dado a perros el garsón) se llegó diziendo: «¡alçe el mandil! veremos el perexil».

Dexélos solos, ya q entre seis ojos querían jugar largo y tendido, y después de tiempo bastante para diversos encuentros baxaron las escaleras ya con mucha amistad por el conoçimiento que hauían tomado.

Preguntéla como la hauía hido. Respondióme: «Diez coronas y trez sceptros.» De lo primero tube ya otro tanto sin ser verdadero en mí el reffrán v pesca de las druchas, con que yo contenta por vna parte, ella por doz. Lo bezamos y abraçamos, mostrándole (para el caso) cariño y le rogamos que pues ya sabía el camino, que endereçase la proa muy amenudo para mi caza, que siempre lo pondría sobre las niñas (y paré vn poco) de mis ojos. El me seguró su affecto y effectos, su fe y su feudo. Con esto se fueron y yo quedé muy gozoza del buen lucro, alabando mi yngenio, pues me produzía tanto pan y dulçura, rogando a la arogadadora *(sic)* de áureos pomos que me valiese, y que no sólo dominase el viernes, sino en los demás díaz, para que no fuessen de vigilia ningunos para mí.

De allí â algunos soles, en que no se offreçió coza que por çélebre meresca refferirse, vino a mi caza vna moça, que tenía cara que guardaua sua pierna, y pierna que guardaua su cara, la qual defendía su pozada; era de aquellas de pico el berrico Hermans (?), espantajo de la lascivia y en fin cara que de balde era cara, y empeçó a dizirme la ocupase, que allí estaua a mi servisio. «De esse tenéis vos rostro «dixe yo», que es tan feo que os abona el entendida, pero no se pagan dessomis scholares, sino de vna angélica vista y de vna hermoza prezençia, en cuyas mexillas se vea vna bella mescla de rozas y azusenas, y ansí, v haueis de acomodaros con vn topo humano, que como çiego passa por monstruozidades, y como no tiene niñas todas le siruen, v perded las esperanzas, por que en mi fé, que no hallaréis charidad.»

«A falta de pan con ojos bueno es sin ellos», replicó, «mas reçelo que sean pocas las ocaziones, siruiendo solo a esse género».

«Muy enganada estáis», la dixe, «por que essa gente, assí como encomienda â otros a Dios, se encomiendan ellos a mí, por que avn son más libidinozos, pues son qualquiera afiçión luego están çiegos de amor, y para que veais la turbamulta que me ynvoca, llegaos por acá ael salir las lechuzas (que por su devotto officio huyen del sol y, ya que no ven, no quieren ser vistos), y tendrá encendido candil a su moço.

«Escojer es â vuestro gusto.»

Fuese alegre con esto, agradeciéndome las buenas nuevas, que como ya desesperaua de su empleo le fueron de mucho gusto. De allí a vn poco entró por la puerta vn hombre dezaliñado y desastrado (más nottado donde hauía tanto sastre). Como que se reía de todos y los despreçiaua, pues en vna corte andaua de aquel modo, y no a la moda, luego imaginé que era Philopho *(sic)*, y que se deuía de hauer metido en su cuerpo v Demócrates v el Cínico. Entró traz él vn mathemático, y de allí a poco vn jacque. Trauaron conversaçión y como cada vno quiere hablar en lo que professa, v, ya por la yntençión de la especie, o por que podrá descorrir más enforme, preçiándose de grande ingeniero. Luego enpeçó a trattar de forteficaçiones y q él era muy insigne en esso, â que res-

pondió el jacque que las verdaderas forteficaçiones eran buen pan, carnero del rastro, gallinas gordas y capones cebados, lonjas de Rut (?), y chorisos de Estremadura, todo ajudado con generozo falerno, y que quien desto vzase andaría sano y más fuerte que Alçides, y quasi tanto como intonso Hebreo.

«Mal está Vmd. en el caso», dixo el mathemático, «que esto es coza muy distinta, y yo hablo de veras, y no la meta Vmd. a barratto como quien tiene mal pleito ni sea como los que, no sabiendo de vna facultad, llevan el discurso en chança para no mostrar su ygnorançia».

El philósopho le pidió que pues era mathemático y él philósopho, que argumentasen sobre la línea y tubieron grande disputa sobre si era divisible en ynfinito. El jacque preguntó: «y ¿si essa línea fuese pequeña como vn geme, no se podrá dividir presto?» Respondió el philósopho que no, avnque estubiessen tantos años como montan las cazas del axedrés ael galerín, avn que fuesse empeçando de nueve. El jacque se empeçó a reir, diziendo: «miren estos locos en qué desvaneçen su celebro que (viue el Çielo, capa circular de toda la tierra, que si cojiese yo vn chorriso avnque fuese como vna ana griega, ¿qué digo? tan grande como vn mástil de Carraça *(sic)*, q lo dividiría en vn almuerço».

Riyeron el dicho del jacque y rogáronle que callase, y creciendo el enpeño del argumento, se vinieron a picar, y a dizir el mathemático q los philósophos eran vnos sophistas que con sophismas y zancadillas de ingenio querían hazer creer lo que no era y que no haría argumentos como los mathemáticos en que no cabía la falaçia por ser demostrativos y que los de authoridad eran defectibles y los de razón por que tantas cabeças tantos pareçeres, y que sólo el de expriençia y demostraçión era el que con evidençia convençía y, que si estubiera en su mano, no por línea obliqua, ni triangular sino recta auía de embiar a los philósophos al Infierno, para que llegasen más presto y que hauía de prohibir se aprendiesse Philosophía, por que era cauza de muchos absurdos y de malas y erróneas opiniones, pues quando lo sagrado no se ajusta aella, según su flaco, prezumido y mal fundado pareçer, en lugar de remontarse a los gloriozos çielos, se preçipitan y caen en infernales abismos.

El philósopho se enfureció, diziendo q la Philosophía era buena y prouechoza, como le mostraua su diffiniçión, que la Philosophía es conocim^to^ de las cozas humanas y divinas, comforme el hombre puede conseguir con el estudio y comento y que el vzar mal della algunos de ruin sindéresis no la desacredita, porque errores del artífice no deshazen en la bondad del arte, y que la espada por sí no es malla, pues es ynstrumento de justiçia, y con ella los justos pellean las batallas de Dios. Con todo esso pueden enplearla en muertes pecaminozas y q lo çierto era que los que carreçían del modo de silogiçar la abominauan, y que puede ser la inputen de verde por no alcançarla rapoza. Con más justa

razón podía yo despreçiar la mathem[a]., pues quantos la proffessan, son vnos orattes, pues desvaneçidos astrólogos nos pintan el Çielo poblado de animales ¡miren qué bovattos!, ¡reparen en la indecençia! Y se atreuen â querer âdivinar los tiempos, predizir futuros y hazer creer que por el horóscopo alcançan los succesos de la vida, y con grande confiança señalan quando ha de llover, neuar, granisar o caer fuerte pedrisco, que si tantas vezes como mienten cayera todo esto sobre ellos, me vería yo bien vengado destos echizeros celestes. Tanbién trauan disputta (éstos que merecían ser trauados) sobre el número de los çielos y hablan en ellos con vna seguridad como si los passearan todos los días, mas lo que me consuela es que, mientras viuen an de tener essa duda y disputa y que después de muertos tanbién lo an de ygnorar, por que no mereçen hir allá, y ansí podemos mudar el prouerbio y dizir (seguro está el çielo de astrólogos) —Ya el mira y mide çielos le iva subiendo la propia para la vaca a las narizes, y levantándose en pie le dixo que respondiendo ael primer argumento que le hizo contra los astrólogos diría que, como era en la tierra tan grande el número de los animales, como el sabía que no cabiendo en ella, se hauía subido a los azules firmam[tos].

«El animal será él», replicó el philósopho y pruévoselo assí por argumento.

No le dió lugar a esso el mathemático, por que, sacando vn astrolabio, le tomó la altura a la cabeça, y de camino le descaminó los dientes, con que siendo natural de Alcalá de Henares, lo hizo de Antequera. El philósopho sacó vn libro enquadernado con tabla, y errando el tiro al aduersario, tubo por albo vn çiego que entraua en el apozento, y çiego de cólera â tantas y a locas sin observar regla de Mathem[os], sino de matta matta, empeçó a borrear azeitunas y hazer desconpasados círculos con el palo, diz[do]: «Dé adonde diere ¡qué Picardía es ésta!»

El jacque tímido puzo pies en vna gallinera, diziendo: «allá se lo hayan, que es conçiençia ponerse contra vn çiego». El mathem[co] se fué al patio con disculpa de que iva a ver en los astros si le pronosticavan que auía de morir a palos de çiego; el philósopho, conoçiendo la mala consequencia y que lo concluían v concluían con él, se metió debaxo de vn boffete, en busca de su estimado deffensor y offensor libro.

En estas llegó vn fraile con vn talego acuestas pediendo limosna y ya lo traya furnido, y como oyó el ruido entró dientro diciendo:

2 1

«Hermanos ténganse, no den gusto al Demonio en perseguir criaturas de Dios.» Apenas lo hubo dicho quando le dió harta pena vn palo que recibió de limosna en el cogote, con que se estendió por la caza, diz[do]:

«Válgame el Çielo que me han muerto.»

El ciego atribulado creyéndose homiçida, quizo huir y tropeçando

en el talego del mendicante, cayó, dando sino de ojos de hocicos en vn taburete.

En éstas el jacque sacando medrozo y bruxeleadamente la cabeça para ver si escampaua la paliza acertó aver vna botta colgada que yo tenía allí para mi devoción, y para divirtir la falta de huéspedez (porque tanbién el vino alegra coraçón de hembra), y haziendo el nada jaque finezas de amante, ariesgó su cobarde persona para librarla de aquella virgal tribulaçión, y de puro amor (que bien estimó hallarlo puro) meterla en sus entrañas, y saliendo con passos lentos por no caher, a golpes, como bellotas columbró ael philósopho, que embevido en vn argumento (arrebattado el espírito como temblan (?), sin acordarse que estaua debajo de la meza, se leuantó con ella, que parecía borrasca v aquel que dixo nunca más bodas al çielo. Con aquella vizión nada deleitable estuboel paque en vn tris de darle vn desmayo, conque depriessa, para ynpidirlo se abraçó con aquella devotta y la chupó el alma como bruxa tomándola juramiento de si avn le quedaua alguna gotta. En este ynter, ya el coronado boluió en sy y con palauras humildes y zellosas los metió en paz, avn que ael mathem^co^ no se le daua nada, por que entró diziendo que no podía aquel día cortar el hilo de su vida. El jaque, con singular primor y galantería, dixo: «Confírmense y ciérense las pazes y los odios con abrirse las botas y traigan vna v doz, avn que sean dozenas de número frailesco.»

«No hagan tal», dixo el motilón, «por que altera y es medio con que tienta el maior enemigo del alma. Aquí está mi cosecha, comamos como hermanos, que yo me tengo por dichozo que para maior mereçimiento me dieron el palo, que sea por amor de Dios».

Abrieron la talega el jaque me dió de ojo que truxiesse doz bottas del sumo de vuas. Hízello con presteza por gozar tanbién de la comida y entreguéllas ael encomendador, el qual luego hizo vn brindiz ael padre limosnero, que conla boca llena dixo p señas que no. «¿Cómo no?» replicó el jaque: «Vive Esquivias y todo aquel preçiozo néctar que llaman delo caro que hei de beuer»; «Ay, no pire», dixo el pedintón, que por evitarlo beueré vn poquito v muchico». Fue que dexó la botta solamente con el elemento que nada dexa vaçío. El jaque descolorido dió vna palmada en la meza, enbuelta en cien juramentos y reniegos, por pezarozo que le estrechauan el término, y el de los hábitos dando vn suspiro le dixo con mucha pachorra y paz del alma: «ay, no píre, hijo mío, que si por esso lo haze, yo beueré la otra botta». «Ni desta quiziera yo, que vbiera bevido», gritó el jaque, «él es que no bevía vino». «No llame Vmd a esto bever» respondió el padre, «que si yo lo hiziera en forma, porfiara por calçarme la otra, peró no lo hago, por que quede algo para los demás, porque sepa que tengo tal habilidad que dexaré â Toro en la piel».

Ellos agradeçieron la atención y abstinençia, sólo el mathem^co^ no,

por que estaua enbevido sin ser de la botta en medir el talego y vn pan para ver quantos cabrían dentro. El jaque se empeçó areir dél diziéndole que le midiesse el estómago para ver las hogazas que demandaua, y q se quería entretenerse mirase por Mathem^ca^ quánto vino hauía en la botta llena. El tardío medidor, echando líneas adiestro y siniestro, avn no se acabaua de determinar. El jaque pirando que no sabía pulgada ni palmo, dixo que el verdadero modo de midir era aquél, y echóse la botta entre pecho y espaldas y la dexo en púribus, más agottada que copo de Tudescos y Coritos. El mathem^co^ se enfureçió por que no le dexó siquiera vn pequeño riegaboffe, y el philósofo le quería aquietar con dizirle que el provaría como avn estauan la botta llena de vino. «¿Cómo puede ser esto?» saltaron todos, y él respondió desta suerte:

La botta en sí no tiene ahora menos que lo que tenía.
De antes tenía vino hasta la boca. Luego
2 1
tanbién ahora está llena de vino.

Chacotearon de la prueva, reconoçiendo en qué consistía la proposición engañoza, y el jaque se tiró con la botta, diziendo: «pues, si tiene vino y está llena, bévaselo q no aya miedo que se emborrache».

El philósofo le suplicó q no lo lleuase en chansa, si no q le respondiese apropózito, para no ynquirir en la costumbre delos ygnorantes dequerer triumphar de los otros con el despreçio.

En éstas el çiego atajó pidiendo que pues no hauía bevido le dexasen siquiera oler la botta para confortarse con aquella fragrançia. El frayle suplicó conçediessen la petiçion para que se esforçase, por que hauía de dar graçias cantando, y rogó al philósopho que en interprovase por philosofía algunas cozas extrauagantes. El que tomara entonçes ser Cresso v el orejudo Midas para pagar la ocazión apezo de oro pidió atençión y que el primer argumento con que nos quería divertir era con provar que el bueno del reçador quería mal a todos, y lo hizo desta suerte:

«El que no puede ver aotro le quiere mal. El señor çiego â nadie puede ver, ergo que atodos quiere mal.»

Alabaron el argumento y como la virtud y lo mismo la siençia alabada creçe, dixo que escuchasen y oirían otro que avn hauía de tener más que la mujer de Lot, que el siguiente y avn que es contra mí, no quiero dexar de manifestarlo, que no soy de aquellos que callan la hienda v palominos.

«El que quiere bien avn *(sic)* persona, se pierde por ella; todos se pierden por la S^ta^ Andrea; ergo, todos la quieren bien.»

Tanbién este argumento v silogismo se festejó, con que lleno de confiança salió con el seguiente:

Todas las cozas buscan su sentro;
el señor jaque buscó el gallinero;
luego el gallinero es su çentro.

«Esso es llamarme gallina», dixo el jaque, «y juro por Júpiter y toda su prosaphia, que él lo es y que yo, siendo valiente, he hecho mal deponerle ami meza. Váyase de ahí, que es vn puerco desaliñado, y sepa que si yo fuera gallina que buscara gallos, y ansí que soy françez pues las busque aellas.»

«Y quien me dize a mí, boluió el philósopho, que no buscaua â el plumozo y encrestado macho para que gallease por él, que no dexaría de hauerlo para essas muchas ponedoras para las quales siempre buscan vno, para que los guevos salgan gallantes y propagozos, y esse basta para cien hembras por ser tan libidinozo que el Maestro de Alexandro lo exceptúa de la regla de que todo animal se entristeze después del copulatiuo affán.»

«¿Y quien le mete âél en que yo sea desaliñado? Quiero ensenarle si no sabe que el verdadero philósopho todo lo despreçia, como quien conoçe el poco valor de las cozas momentáneas y transitorias deste mundo inmundo en el qual no se viue más que vn instante indivisible, por que lo passado ya se fue y lo foturo es inçierto, y ansí soy vn Demócrito, y como sabio domino en los astros, contentándome con la cuba de Diógenes, y con el vazo de su mano.

Y si tomassen la ciudad donde yo habitase, y desterrasen los çiudadanos, lleuando acuestas sus más preçiosos bienes, vaçio me saldría yo, como Bias, que como dixo elotrosabio, próspero ya después del naufragio, estando en tierra extraña: «Lo que es mío escapé, y ansí dizid a mis amigos que aprendan aquellas siençias que perdio en nauío *(sic)*, naden con su dueño. Estos sí que no son bienes de la volúbil rueda, los quales padeçen contrastes, y instabilidad, y todos los que dezean otras riquezas, viuen pobres, por que si no las alcançan viuen mízeros y están con aquella ansia, y si las tienen augmentan enemigos, enbidiozos y continuos desvellos, peró yo lo passo con gusto, por que, como no apetesco más de lo que tengo, en no tener posseo quanto ay.» Más verdadez fuera diziendo el peripatético, si el mathem^co^ no le atajara con vna pregunta curioza, que es como podía darse que vna mula, v jumento anduviese en vn día bien más con la vna mitad del cuerpo que con la otra: lo qual tubo el philósopho por ympossible, y para sacar de la duda, lo declaró el mathem^co^ desta suerte:

«Pongamos el exemplo en vna mula que anda al rededor de vn molino, y veremos que conla mano y pie de afuera, quando anda haze vn círculo, y conla mano y pié de dentro haze otro, delos quales el que haze conla mano y pie de afuera es maior, y ansí todo lo que va del

círculo maior a el menor, tanto anda más con la vna mitad la dicha mula.»

Todos nos alegramos de oir la sutileza y dixo el frayle: «En buena fé, que si no fuera con el sobrenombre de Sancho Lheno (?), que Lusifer pudiera sufrir estas prolixidadez, cese ya y dé gracias, hermano mal jugador de colores»; el qual respondió que para haberlo en verso como él quiziera no estaua de vez, por que la comida le hauía puesto el entendimiento obtuso, y que â ser en ayunas, se atreuía a hazerlo de modo que todos quedasen así en la ynteligencia de sus recónditos pensamientos y altos conceptos, â q lo fasilitamos, diz^do que en la caza llena presto se guisaua la çena, y el mizerable, entendiendo que se le prometían por que cantase, se alentó mucho y con rara audaçia y confiança bendixo desta suerte etc.:

Gran Señor de las alturas,
muy muchas graçias te damos
pues provees las criaturas
y vizitas avn que estamos
acá en aquestas baxuras.

Y sin nada merecer
con obras tan deprauadas
como no cessa dehazer
el hombre para comer
le das cozas regalladas.

Y avezes quando no piensa
de ti reçive favor
que por tu bondad immença
avn que el hombre te haga offensa
no le trattas con rigor.

Bien lo muestra la experiençia
con que aseruirte me obliga
pues entró su Reuerençia
por cuyas manos clemençia
vzastes conla Barriga.

Y lo que más me enamora
por ser coza amable y buena
es que por contar aora
con aquesta voz soñora
me han prometido la çena.

Líbranos Señor de escoria,
con comer y beber bien
y al Satán no des victoria
si aquí paz, y después gloria
por siempre jamás amén.

Todos exageramos la melodía del verso y conçeptos y si aquello hazía después de obstruido el Ingenio, que sin duda haría milagros en ayunas, peró le aduertimos que no le havíamos prometido la cena, que el dezeo le auía engañado.

«Yo me engañé», respondió, «pues por la oración que he rezado que me huelgo, por que no estaua para nada, y con el aliento de la promesa que entendí me hazían adquerí fuerças, a que concurieron las tripas haziéndose coraçón, con la alegría del socorro q esperauan».

Con esto dió fin la plática y el philósopho preguntó qué ora era. Respondióle que las tres, y leuantóse como vn rayo diziendo que iva âvnas conclusiones. El mathem^co^ le seguió, por tener que leuantar vna figura que le hauían encomendado. El jaque hizo lo mismo, declarándonos que se endereçaua a caza de vn garitero â ser mirón y aplaudir y lisongear a el ganançiozo para mereçer algún barratto, con que quedaron el çiego y el padre solos. El padre se despidió fingidamente y me hizo señas que llegasse; hízelo y díxome:

«Mucho me huelgo que quedase éste que no puede hazer lo que va a hazer el jaque, que no seré nottado. Síruase, Madre, de socorrerme, que tanbién debaxo de vn hábito jaze vn buen oficial!»

Yo, q iva a tomar el manto p^a^ obedeçerle, quando pega de mí con gran furia, profiando que me quería no sé qué y que enbiasse el recado por alguna niña vezina. Tomé su consejo y estando en duda sobre el no sé qué me la quitó el verle poner haldas en çinta, en fin, como quien quería montar, peró dexóme presto por ver entrar coza más tierna, ala qual se pegó luego con tanto furor y repetición que la moçuela empeço agritar: «Aquí del Rey, que me hazen cazamata de guardar.» Yo acudí reprezentándome el cazo de Roma de vna mujer que se fué âquexar al Senado de la frequençia y fertilidad del marido, de que todos se admiraron, diziendo: «Más nos espanta el rehuzo de la mujer que la abunçia del hombre.» Procuré apartarlos, peró vide al frayle tan encarniçado, que fuera ympossible si no lo aquietara el ver entrar vna mujer, que era lafea, que auía estado allí aquellà mañana. Entreguéla al braço, avn que el eclesiástico secular, para la execución ael monje (mongibelo). Le pareció vn ángel por que a buenas ganas no ay pan duro.

Acabado el aucto v acto terçero hallamos las trez que hauía dezempeñado su professsión liberalmente, mas no lo anduvo en pagarme, que le pareçió bastaua la talega de comida, y dándonos atodos a bezar la manga, se fue con bien de anunçios míos de su mal viaje. Yo pregunté

a la malcarada si quería verse con el ciego, peró ella me respondió: «bueno está lo bueno», «y que auía echo a su gusto su agosto», con que se fue andando, y en su compañía la otra, y baxando yo, el roncar del ciego me mostró que estaua durmiendo, que en sus ojos mal lo pudiera yo ver y no quise despertarlo, que desasona mucho quitar a vna persona del suave repozo yelevaçión, en q está y mientras fuy ael patio compelida de vna preñes que hasta los machos tienen aponer ael ayre todo mi particular con vna tempestad juntam^te^ de lluvia y truenos.

Entró vn ciego, memoria del juizio final, por que se llamaua Josseph de Jossaphatt y por las roncas (sin ser de valicnte) conoçió que allí estaua alguien y aplicando el olfatto supo quien era, dióle las buenas tardes, pareçiéndole que deuía despertar por su respecto. El otro que estaua más transportado que todos los siette aesaotra puerta, no le respondió palaura. Repetió segunda y tercera salutaçión, y como exprimentó el silençio de la piedra en poço, dixo: «Yo le hablaré en lenguaje q me entienda», y diziendo y haziendo jugó de su arbusco montante, peró quizo Dios q el durmiendo no dispertó con propio daño, sino del ruido de los golpes que recivió vna silla y las paredez y sobresaltado empeçó a dizir vna oración que sabía contralos spiritus malos, que âmi flaco parecer pudiera excusar, pues no era su tiempo, por que según dizen (créanlo los bobos) aguardan a las doze v vna de la noche. «No soy alma en pena», dixo el apeleador, «sino hombre enfuria, pues hablándole con tanta cortezía vn hombre de mis muchas partes (ansí me lo afirmó vna chúla) no respondió y ya que no tenía verguënça, se la quize hazer tener». «Y no estoy desproueído», dixo, «y venga acá v váyasse allá si estaua durmiendo», y yo que no miró p^a^ fuera, mirando para dentro, como quería que le respondiese, benditto sea Dios, que acudió ami ynoçençia, librándome de sus palos que me pudieran cauzar sueño eterno. En esta sazón v desazón llegó otro topo, y sabido el cuento y sossegado todo, nos refirió que auía estado con vn pobre hombre, el qual con copiozas lágrimas se le hauía quexado de que le hauían quitado sus trastezilos por no sé qué pecha que deuía, exagerando los ynfortunios del pobre, pues no le basta serlo, para que lo libren tomando a su cargo á los que mucho pueden, las contribuçiones no tirando de hir a lo ahorratiuo, ni de excuzarse delo obligatorio, sino lleuar gallarda y generozamente sobre sus fuertes hombros el pezo del reyno para con esso no hazer nessesario el sudor del desvalido y nessesitado, mas q parecía que este mundo sólo gouernaua el poder, los respectos y la Injustiçia y que hasta las çozas superiores en baxando â la tierra, mudauan de su (virtud) rectitud y naturaleza, como se via en el agua que ael llover cahía ygualmente tanto en partes altas como en vegas, peró que los montes, valiéndose de su altiues la sacudían sobre los vmildes valles, que como baxos, sin poderla dispedir ni hazer resistençia, padecían aquella violençia y dañoza inundaçión. Acabada esta deploraçión como cada vno

está siempre pensando y tiene la mente ocupada en sus conviniençias, començaron los otros siegos â suspirar y lamentarse de que por falta de criado dexauan de ganar mucho más, por que hauían menester acabar por entero las oraçiones, por no tener quien les aduertiese de la hida de la persona q hauía mandado rezar.

A esto respondió el topo nuevo: «Callad, que yo lo tengo, y es peor por que son vnos pícaros que, valiéndose de nra (?) falta nos cerceñan *(sic)* el lucro, y nos otros cantamos muy doloridos, y ellos se lleuan la mayor parte gozosos.»

A esta relaçión hauía llegado su criadillo que le traio vna oraçión recién compuesta, y oyendo las quexas dixo rabiozo: «Oye, señor amo v señor aboresco, no me injure, que él lo mereçe todo por la grande desconfiança que tiene de mí, metiéndome las manos v los dedos en la boca, para ver si tengo hecha bolça desu moneda, y otras veces, haziéndome bailar para oyr con el mouimiento de mis quartos si suenan algunos; dígame, ¿quería que lo siruiese por su comida que es más mizerable y escasa que la del Lisençiado Cabra, v por su paga que es en trez peores que las de Flandez, v por que quería que le seruiese por sus ojos bellos?, sepas que quiero ganar cien anos de perdón con vn tan dezalmado caco como él, que con mi aduertençia deue más pedaços de oraçiones que yo tengo de piojos y liendres en su puerca comp[ia]».

El amo se enfureció, que no sê como no le barrió los cavalleros andantes, cuyo nombre graciozamente dizen que derriva de tener el pie junto al ojo. Amenaçólo para casa y que allá haría que en ninguna parte del cuerpo le comiesse piojo ni pulga. Pidióle la oración y dióle la numeratta pecunia para lleuarla ael poeta, y me rogó que la leyese con dezeos de que fuesse mejor que la anteçedente, que le auía compuesto, con la qual apenas sacó el costo por lo poco melíflua, sin propriedad ni estillo conviniente, para adulçar, enterneçer ni conmover los ánimos â interna y charictatiua devaçión *(sic)* y más en estos tiempos que están los coraçones duros, los ánimos enpedernidos, la piedad tibia y las bolças restreñidas, conque es nessesario que sea la oración muy milagroza, muy lamentable y muy llena de ansias y magoas para herir y penetrar lastimozam[te] los pechos de los oyentes, y para que el lector no quede sin estas notticias, aquí sigue la oración:

Justo juez divinal
Criador de çielo y tierra,
danos graçia vniversal
y libra de tan gran mal
como es hambre, peste y guerra.

No castigues las acçiones,
que haze el hombre pertinazes

con dañados coraçones,
con que al satán da alegrones
por tener tantos sequazes.

El castigo mereçido
no enbies, Señor Divino,
para el que a delinquido,
gratto por no ser punido,
buelva â seguir tu camino.

Ansí como traes de Argel
captiuos y encadenados
que inocentes como Abel,
comen tan continua hiel
con seruisios muy pezados,

y anochesiendo en prizión
(en que siempre tiene noche)
les conçedez redempción
y acá están quando blasón
ostenta el luciente coche

y como ael coxo y tullido,
escuchando su reclamo,
viéndolo tan compungido,
lo has, Señor, socorrido,
que corerrá (sic) *como vn gamo.*

Y ael que de antes manco era
le diste dedos tan sanos
que como si tal no fuera
ligeramente pudiera
ser buen jugador de manos,

y como al que mudo es,
siendo del silençio ensayo
que por tu amor. Señor, quies
sanarlo y habla después
qual borracho papagayo,

y ael que miras que no vió
que de ceguedad se viste
tu bondad vista le dió
tan buena que si ygualó
a la que en el linçe asiste,

y como âel que no puede oir
avn que el mundo en ruido hierua
en él quiziste induçir
oído que pueda seruir
para hoir creçer la yerua,

y ansí, Señor, como sañas (sic)
de varias enfermidadez
alos que sin vozes vanas
invocan por las mañanas
tus grandissimas piedadez,
Ten, danos (?) Señor, memoria
para darnos todo bien
y consençia meritoria
y aquí paz, y después gloria
por siempre jamás, amén.

Acabado de leer esta oración, no quedó descontento el dueño diziendo q sin duda le valdría muchos reales, por que era a su pareçer del modo q agradaua al siglo, que hasta en las cozas de deuoción está entremetido el contagio de los vzos.

Los otros doz retrattos de como pintan ael amor, tanbién la alabaron, peró el çiego, que auía dado graçias, le pidió que para otra ocazión se valiese dél, que le haría las más lastimozas y excelentes oraçiones del mundo, que ni el que las inventó, y esso por vn precio muy acomodado, como â proffesor de la misma facultad, y que si no la agradaçen, ni saliesen tan dulçe miel, que acudiese mucha mosca que se las daría grattis, perdiendo el azeite y la obra y dixo más, que no se admirasen de hauerse aplicado â este exerçiçio, que la excesisaba (excesiva?) suma de dinero que auía dado a ganar a poetas de bien poca erudiçión le comovieron para así excusar tan grande expendio, con q se dió â componer y con tanta feliçidad, que ya lo hazía con facilidad y mucho açierto y q quiçás se resoluería â solo esse oficio, en seruicio de todos los dela coffradía, quitándose de rezos, por que ya daua poco de sí, por los muchos que lo vzaban, y que era lástima por vna parte, y por otra oprobio ver los adozenados, dando tales alaridos, procurando cada qual su pesca, que se confundían vnos aotros, sin poderse bien y claramente entender las oraçiones que se offreçían a dizir.

Los compañeroz concedieron con bastante dolor ser assí y mostraron notable sentim^to^ de faltarles el don poético, que avn que algunos le llaman locura es p que les falta, que la exçelençia de la poezía es bien nottoria, que pues pareçe vn ramo de Poezía, de vatisinio, y es vna favorable y maravilloza influençia y como vna çelestial inspiración que

viene ala mente, con que los poetas dizen cozas admirables, tienen conçeptos divinos, todo con elegançia, consonançia, medida, dulçura, y (lo más loable de todo) breuedad, y en este grado v número no entran copleros ni los poetillos *(sic)* que no tienen ni influençia sino vn arrebatam^to^ de consonantes, todo ruido, todo paja, sin ningún grano, y que andan por las calles y plaças continuamente, sin repozo, haziendo allarde de sus disparates y equivocando la arte verdadera con su zombra, el oro colophonio, con las escorias, con que estos tales por su ignorançia, por sus juizios de borra, y por todo lo dicho, con los que mereçen el nombre de furiozos y barridos.

Aquí dió fin la ynterlocuçión y se fueron los de los cantos, cada vno p el suyo, diziendo ael despedirse: «A diós amigos, ¡amás oyr y oler!»

Ahora antes de passar adelante con los cuentos y succesos de mi academia (más viçioza que moral) quiero dizir, que no soy tan de Coria, ni tan tonta, ni boquirubia, que no imaginé estar diziendo los benévolos o fisgones lectores ¿de dónde le vinieron a Marina los guantes, escarabajos con bottas, gattos con romadiso?

¡Andrea philósopha, astróloga, política y poeta, y llena de nottisias sçientíficas, con Mûsas, con Hipocrenes y con quanta hilaza ha ido ensartando en sus narraçiones que avn que no se siga saber sciençias y artes, por lo menos en comprenderlas, para poderlas referir, ha mostrado muy grande y claro yngenio!

«¿Qué es esto?», diremos p ella, «milagros de corte son, por que lealmente no lo podemos comprender».

«Confieso, amigos lectores, que es coza algo estraña, peró quien considerare mi grande entendimiento, spírito y agudeza, no se admirará y más si se persuadiere q transmigraron en mí (según la mente del que no quizo ser llamado Sopho) Aristoles *(sic)*, el Plato grande, Euclidez, Homero, cauzador de guerras. Sobre su nacim^to^ y quantos autonomásicos celebran los siglos, quanto más quede que se deuen espantar, si aquella que arrojó de sí mis veinte vñas no huvo siençia ni leuantada habilidad, que no tomase a su cargo todo esso, pues me produxo y se juntó en mí, con que quedé y salí promíscuamente compuesta de muchos miembros, partes y ramos scholares, que todos concurieron a aparteçiparme vn saber incomparable, que es novedad hauer en las mujeres perfecçiones y exçellençias en armas y letras, avn que no tan generalmente. «¿No hubo muchas del sexu cóncavo que excelieron a los varones ilustres que afamó Plutarco? ¡Miren las bellicozas amazonas (nombre derrivado de privarse de vn pecho), vna Tálistris, vna Pantasilea! ¡Reparen en quanto a metros, en vna famoza Sophia Leiva, que della se dominan (denominan?) los versos sóphicos!; ¡notten las hembras que ha *(sic!)* tenido la habitación q. Dios dió âel hombre v de Adam, y hallarán que por sus estudios hubo quien papó y gozó dignidadez y puestos altos. Peró si no he de callar^la^, dos vezes, no es todo suffiçiençia propria, por

que vn choronista (que tanbién quiero que ande en corónicas) que enamorándose de laguñas me boluió â hazer de cobertera olla, el tal con las toscas nottisias que yo seguidamente le daua comprendiendo bien las materias y assumptos, iva componiendo todo methódicamente, conque â hablar la no aguada verdad, que es lo mismo, que pues aél le deues las nottisias que formalmente hasta aquí se te an dado y darán.

Este rellator de successos, como digo, se me inclinó; yo bien lo disuadía, prometiéndole mejores partidos y bellos mayos en pocos abriles, y que se dexase de todo Heneros. Pero él me dixo: «Cállate, tonta, que mi capricho, gusto y máximas son paradóxicas. Lexos del pareçer común yo quie[b]ro (?) cabra, que no me dé cabritos. Yo apetesco mujer que, teniendo la boca aportillada, y avn totalmente sin muros, me dé bezos sin contrapezo, esto es sin guesos. Yo busco quien sepa agradeçer el fauor, y que, por exerçitada, me ponga en las nuves, avn que sea sin alabarme, aliviándome en qualquier affán, que yo soy choronista y escriuo anales y ansí me pego a él mucho tiempo, y cursos solares, por que según pudiera alegar en los díaz y años se halla siençia, ansí que mi buena viejota: edad, expriençia, agradeçimiento y devalde, como el estudiante, en quien no ay tristeza, a imitaçión del gallo, esso es lo que me sirue, y no anellar *(sic*, ¿anhelar?) prosteridad *(sic)*, por que la mayor parte sale mala, y en lugar de dar ilustre nombre, lo macula y envileze, y ansí tierra seca, que mejor es ningún fructo que dañozo.

«Con que veis aquí, mis partes descubiertas enteramente. Las dos KK y que me hize çapatero de obra prima, boluiéndome mala y dezabrida azeituna, sobre ser remendona, porque mi hombre de los anales, a puras persuaçiones (que continuadas pueden vençer avn Samsón) me hizo dar passos atraz, sino (si no) en la edad en el exerçiçio, como que yo me hubiera quitado dél con magua, mas ¿qué diré? ¡no me arañé después, porque fervoricada y substantificada la hará con el estiércol! Parece que el calor pedía riego. Todo esto passa no sólo en moças más tanbién en las que están ya como passas, q Cupido no cauzó vnicamente verse Marte y Venus enredados, mas â altos y baxos, ricos y pobres, mocos y viejos. A todos trae al retortero. El atormenta coraçones, ynquieta los ánimos, quita el sueño, atropela las consençias, destruye las haziendas, estraga las honras, corrompe las famas, quita y haze quitar vidas, ynficiona los cuerpos y infierna las almas. ¡Ô malditta leuadura!, que quien te prueba, es fuerça que sepa del pan que el Diablo amassa, pan lleno de zarazas, pan de perro, pan que matta â quien lo come y le haze morir rabiando, sin que valgan otros saludadores que la divina graçia.

Paró (= paro) aquí, y entretente con estas nottissias, lector lasciuo v continente, y espera por las que avn te pretendo dar, que jusgo no serán muchas, por que ya me veo cansada y enfadada y sin ser el rey, estoy de parecer de mudar de estançia, y passarme al buen Retiro.

Passados algunos díaz entró por mi patente puerta vno que venía cantando, ael qual dixe con mi costumbrado despejo: «Vos, mi señor, deueis de ser françés, por q los talles *(sic)* para publicar que son gallos, siempre, hasta por las calles, andan cantando, en que muestran ser descompuestos, vanos v locos ô q no hazen descortezm^te^ caso de la gente».

«Essa costumbre alocada, tienen», me respondió, «bien mala y yndigna de la racionalidad», que más es hija de lo bufón que de lo modesto. Yo, señora enemiga del doncellismo, no soy gabacho, sinó ballenatto de quatro costados, pero vengo haziendo esta dulçe armonía por que salgo de vn festín, en que me alegré, y traigo buena paga, con que potable y el oro. Está mi coraçón maior que el de laureado macedómio, saltando de modo que no cabe en todos los pechos de España. Y ansí estoy de vez y quiero como el pexe hazer freza». «No me disuena vuestra voz, ni desagradan vras nott^as^, (respondí) pero entonais como tiple, y esso no. Es el compaz de lo que se canta y sirue en esta caza.»

«¿Qué tiple?» respondió, «que soy noble y de la gente más granada, y tengo más granos que vn scrúpulo y menos scrúpulo que vn Morabito, y si queréis averiguarlo ponedme la meza v hazed la que sigue, y alguna polla sevada (cebada), y veréis si soy asno y avn de los de paga».

Yo tratté de seruirle; hubo vizita, jugóse a la argolla y gozamos cada vna a su manera del fructo del festín. La compañía se fue y él como músico sentóse muy de remifasol â comversar con dezeo de agradarme y tenerme propiçia. En este tiempo llegó vn hombre, algo descolorido, y poniendo la mano sobre lo alto de la frente, quedó vn poco parado. Yo le dixe: «Passe Vmd adelante. ¿De qué se suspende? ¿Viene pensando en algunas buzarañas?»

El con esto entró, tomó su commodidad y respondió: «Venía considerando en vna quenta que me propuzieron, y estaua viendo, si la podía hazer por regla de trez.»

El músico le aseguró que en ninguna parte mejor que allí podía hallar, discubrir y vzar essas reglas, y que estimaua fuesse aritmético, por que venían â ser algo vezinos y era muy aficionado aessa arte, y ansí esperaua oir algunas gallanterías, mas que le permitiese dizir que echaría vna quenta que ni él ni el mayor contador del mundo la sacarían. «¿Cómo no?», replicó, «que si tiene façit, no ay quenta que se me oculte, que del mismo sol le numeraré los atimos *(sic* átomos), y ael mar y sus orillas las arenas.»

«Pues ya que Vmd habla en el immenso piélago, si yo echare vna quenta en él y más si fuere pezada, ¿la sacará Vmd?» «Esso es vna graçia», dixo el arithmético, «peró decláreme Vmd. ¿en qué consiste nuestra vizindad?» Respondió que en ser músico, pues ael refferirse las artes liberales que son lingua, tropos, ratio, números, tonus, ángulos, astra al número v arithmética, se sigue la Música.»

«Muy bien alega Vmd», aduertió el arithm^co^, «y Vmd tiene buen offiçio, peró creo que más gustozo que prouechozo.»

«De todo ay», dixo el cantor, «de todo tiene la viña, pero es entretenido y se gozan los beneficios siguientes: si estamos solos nos acompañamos conla melodía del concento. Vamos a banquettes y sacamos de flaqueza el estómago y la bolça; p la suavidad de la voz rendimos muchas vezes angélicas voluntadez; no ay fiesta v comedia en que no seamos vistos y oídos (que es vn modo de aprecio) y en muchas ocasiones traemos vna en Papo, etc^a^. Y los demás hombres vna vez y nos otros doz nos sustentamos p la garganta; tanbién nos ocupan en dar sereñadas *(sic)*, no sin calumnia de despertar la vizindad, y llegamos assaber de diversos amores, que ya se han visto passar del pretensor ael músico. Tenemos la mem^a^ rellena y rebosando de versos, cuyas gallanterías. conçeptos y dichos nos vienen de ordinario apelo (que siempre a pelo viene el ordinario), con que en las conversaçiones ostentamos agudeza, y si tenemos alguna puntica del Parnasso tanb^n^ nos valemos, que el mundo todo es vn puro v inpuro latroçinio, y avn mucho más en cozas de ingenio, que no ay sabio author ni predicador que no se aproueche de estudios y lucubraçiones agenas, que en esto de querer luzir no ay más consençia que en Peralvillo. Sólo lo que se procura es colorear y matizar los puntos, de modo que no los conosca la abuja q los dió, para que passen los conçeptos con aquel rebozo por hijos propios, siendo enla realidad spurius. Pero dexemos vivir â todos, ya que es máxima general que quien no hurta no medra.» «Sólo, amigo, soçio en artes liberales, lo que tiene de malo, la mía es que nuestras gañançias *(sic)* son de sacristán y que las adquirimos leuantando la cabeça, y las gastamos baxándola. Ahora ya yo di quenta de mí, dádmela Vos de las muchas vuestras, que ciertam^te^ será (cuento de quentos) pero no en buena fe de viejas, y aduertidme y alegradme con maravillas de vra proffessión que avn que es de número, merece loores sin él.»

«Amigo y compañero», le boluió el arithmético, «mi arte es coza divina, que ya vbo quien constituyó el número por prinçipio. Es bueno poseerla, por que a lo menos sabemos quantos son sinco, y a vezes trocamos el trez por el doz, por que en el tinto se gana la color, pero, hablando seriamente, se hazen quentas prodigiozas, reglas de 3, de 5 y de 7, y al revez de comp^as^ con tiempo y sin tiempo, y entradas y salidas, de baratas v trueques, para luego v con tiempo de viages, de vna, v doz falsas porçiones, en que de números falsos v sopuestos se saca â luz la verdad pretend^a^. Ay regla de ygualar tiempos v pagam^tos^ en vino de diversas sumas, reglas de trez compuestas, rebattes, agios, âluir censos (?) de toda suerte de quebrados de oro y de plata y sus finezas en diversos Reynos, hazense mesclar mudando la ley (de incurrir en heresiarchas) y componemos metales (pero no oro para nos otros, que es lo malo), hazemos cuentas del día fixo, en que generalmente yerran en multiplicar

la primera suma por vn día, por que enla verdad essa suma ha de entrar conlas demás para formar el repartidor, mas no la multiplicasión de esse vn día, para encorporarse conlas demás multiplicaçiones que an de ser repartiçion, y quien no lo quiziere creer, examínelo en cantidadez pequeñas y palpables y en tiempos cortos que vayan a proporçión y lo hallará. Hazemos muchas galantes y prouechozas abreuiaturas. Esto no saben todos descubrir, y ansí queda para quien son señores delante. En fin ay quenta que nessesitan de alta yndigación, y leerás cozas grandez en Moya, Ventallol, el Dor. Sobra, el Dorado Contador y otros muchos authores que con todo açierto y exçelencia escrivieron exproffesso aque me remito, por que esto es plática y no tratado. Sólo algo te diré que no he visto en livros y algum *(sic)* exemplo de abreuiar y de hazer vna regla de trez de memoria, más presto que de pluma, y de multiplicar vna quenta v más en vna carrera, pero por esto se nessesita de buena cabeça, por que nada se haze sin medios. No te he hablado en la Algebra, sus quatro espeçies y 9 raízes, por que essa es la perfecçión, suma de la quenta, que pide muy sútil juizio, pero en la porfía se matta essa caça.»

[«Mucho me alegro de oir todo esso», dixo el músico, «peró declaradme primero p qué dizen que la prueba del 9 es falsa, y qual vzais vos.»

«Es falça», respondió, por que como se haze sumando lo mismo produze vn 3 antes de vn 4 q vn 4 antes de vn 3, por que de todo modo montan 7, y lo mismo es vn 9 que vn çero, por que de ambos se saca nada, y lo que sobre esta prueba ay es q [puede] estar la quenta buena y salir la prueba mala no puede ser; peró salir la prueba buena y estar la q^{ta} mala, esso sy, por las razones arriba dichas, conque la prueba que yo vzo es la del 7 y essa no sumando, si no repartiendo, como p exemplo, sacarla de 529 diré, ¿en 5 qué vezes ay 7?, veo que no cabe junto, pues el 5 con el 2 montando y hazen 52 y digo ¿en 52 qué vezes ay 7? hallo que 7 vezes, y sobran 3. Junto los 3 con el 9 y hazen 39 en que ay 5 sietes y sobran 4; y essos pongo en quanto para el N° de la prueva, y ansí de las otras partes a quien toca voy sacando del mismo modo su número para ver si la prueba sale sierta. En quanto â abreuiar os diré que se puede hazer en muchas reglas de 3, como si yo dixiere: si 60 me dan 12 ¿quántos me darán 1600? La regla es como se sabe multiplicar loz 1600 p 12 y el montar repartirlo por los 60. Ahora quiero yo abreuiar, reparto pues los 60 p 12 y salen 5 y con esso no tengo que multiplicar p 12 ni repartir por 60. Y vna vez que yo halle la abreuiaçión, reparto los 1600 p 5 y salen 320 y está echa la quenta como podrás examinar, haziéndola por el modo largo; y si fuere al reuez que el multiplicador v cantidad del medio sea maior que el repartidor v cantidad primera, en tal caso buscarás vn nuebo multeplicador; ansí como arriba buscastes vn nuebo repartidor, y este multiplicador se halla repartiendo la suma del medio p la p^{ra}. Exemplo, si 12 dan 60, ¿qué darán 1600? (?).

Reparte los 60 p. 12. Salen 5, multiplica por ellos los 1600, montan 8000, y esto puede seruir por exemplo para muchas quentas, que el multiplicador y repartidor tengan correspond[a] sin quebrado. Tanbién te dixe que en las reglas de 3 que el primer número tiene confrontación con el segundo y lo mismo con el terçero (pero el seg[do] con el tercero nunca), con que abreuiándolos en proporçión, puedez hazer la quenta con sumas menores, y saldrá lo mismo, como por exemplo: si 80 me dan 16, ¿qué me darán 742? Abreuia los 2 prim[rcs] números v sumas, y en lugar de 80 dirás 5 y en lugar de 80 dirás 5 y en lugar de 16 dirás 1, por que repartiendo 80 por 16 sale 1 (?), y ansí la misma proporçión tienen 80 con 16 que 16 con vno, y ansí multeplicarás los 742 por vno, y como el vno no multiplica ni reparte, montan los mismos 742, que repartidos por 5 salen 148 2/3. Y ansí es tanbién, en quanto a la proporçión del primer número, como el terçero. Te daré vn exemplo: si 60 me dan 23, ¿qué me darán 240? Proporçiona los 60 con los 240 y hallarás por los 60 vno y por los 240 quatro, por que 4 vezes 60 son 240, con que multeplicando los 23 por 4 salen v montan 92, que es lo que darán los 240. Y sup[to] q los 92 se deuían repartir por el repartidor que hallaste, como en este exemplo, es vno; no se nesesita de repartir.

Tanbién en quentas solamente de repartir, si pudieres abreuiar proporcionalmente la suma partidera y el repartidor, las harás con mucha breuiedad, como si ay ceros quitarlos, como si e de repartir 4500 p 70 repartiré 150 p 7, y si no ay çeros ver si ay otro num[o] que pueda baxar ambas sumas, como si e de repartir 1828 por 88; luego veo que 88 tiene quarta parte, que son 22. Saco también el 1/4 a 1828, que son 457. Y essos repartirás por las 22 y te queda más breve. Y ya que estás ynstruido en estas abreuiaturas y conrespondençias te declararé, que para mostrarte grande contador de memoria, digas, que se haga vna regla de 3 y que pongan ellos la primera cantidad, la qual te dirán, y que tú pondrás la segunda, y que pongan ellos la 3[a] cantidad, (q tanbién te dirán lo que es), y tú harás la quenta en vn instante y lo pondrás luego en vn papelito, p[a] que vean la presteza con que la hiziste, y en ellos acabando verán si la hiziste bien. El modo es que la primera cantidad que pusieren, la multiplicarás entre ti p 4, 5, 6 v el número que quizieres, y lo que montare, esso les darás por segunda cantidad, y la terçera que ellos puzieren, multiplicarás de memoria por el núm[o] que multiplicaste la prim[ra] cantidad, y lo que montare esto es lo que se buscâ v sale por quarta cantidad. Por exemplo dixieron si 84, multiplícalos presto por 5; montarán 420 y di: dan 420. ¿Quánto darán? (sopongamos que dizen ellos) 687. Multeplica estos de memoria por 5, que es bien fácil y montarán 3435 y tienes echa la quenta mucho antes que ellos, y es la razón, que como el primer número se augmentó de 1 â 5, tanbién el terçero núm[o] v cantidad que guarda la misma proporçión con la quarta, es precizo que tenga el mismo augmento. Peró si ellos

en la regla de trez puzieren las 2 prim^as^ cantidadez, y que tú pongas la terçera, p^a^ hazerlo es nessesario que tú multepliques su primera cantidad por el N^o^ que a tí te pareçiere, esto entre ti, y el montar les nombrarás por terçera cantidad, para q hagan la regla; y tú para sacar el quarto número v quantidad la hallarás luego, multeplicando el segundo número que puzieron por el mismo multeplicador que multeplicaste su primer número que es de donde procedió la 3^a^ quantidad que tú puzistes. Exemplo: dizen si 90 dan 44 (di tú multeplicando entre ti los 90 por 4 que montan 360), ¿quántos darán 360? Multeplica tú ahora calladamente los 44 que es la segunda cantidad por los 4, que elegiste fuese multiplicador de la primera, esto es de los 90, y montarán 176, y esso sale por quarta cantidad, como hallarán ellos con más trabajo y principalm^te^ si te atreuieres a hazer quentas de 3 v 4 v 5 núm^os^ que ahí gastarán bien de tiempo, y quiçá se errarán, como ya sussedió conmigo. Ahora quiero dizirte vna quenta bien curioza, que es multeplicar luego en vna carrera el montar, avn que el multeplicador conste de 2, 3, 4 v más N^os^, y esto se haze entretexiendo los multiplicadores con los de la cantidad que ha de ser multeplicada, assaber: el primer multeplicador se multeplica sólo por el primer núm^o^ de arriba (esto es de la mano derecha, como ya sabes que se vza) en el multeplicar, y esso produze vn número para abaxo. Esto es para la multeplicaçión. Luego para hallar el segundo número, multeplicarás el prim^ro^ multeplicador p el segundo de arriba, y el segundo multeplicador p el primero núm^o^ de arriba, y todo junto produze segundo núm^o^ para abaxo, y mira siempre lo que lleuas, para hirlos juntando, y para hallar abaxo terçero núm^o^, multeplica el primer multeplicador por el terçero núm^o^ de arriba, y el segundo multeplicador por el segúndo núm^o^ de arriba y el 3^o^ por el primero, y junta todo, acresentando los que ivan, y pon abaxo la producçión y aduierte que en acabando de multeplicar el primer multeplicador por todos los de arriba, has de hir siguiendo con los otros, hasta que todos acaben de hauer multeplicado por todos los números de arriba, y deste modo te sale todo el montar en vna carrera v suma. Alguna memoria v cuydado es menester, pero es coza gallante, por que se puede hazer avn que sea quenta grande y ya yo multepliqué 8 N^os^ p 9 y también 5 quentas de multeplicar. Saqué en vna carrera lo que montavan, yendo siempre juntando lo que produzen los núm^os^ de vna quenta con los que van produziendo las otras, y sale el montar de todas 5 como se puede ver y exprim^tar^ haziendo cada quenta de por sí y juntando después todo; y por que el exemplo aclara pondré aquí doz exemplos, y comprendiendo bien el modo te podrá seruir para hazer quentas maiores. Digo que quiero multiplicar 247 por 35, que, como se puede ver montan 8645. Digo pues 5 vezes y son 35, pongo abaxo vn 5 y lleuo 3. Sigo diziendo 5 vezes 4 son 20 y 3 que lleuo son 23 y luego 3 vezes 7 son 21, y 23 que ya tenía, son 44; abaxo vn 4 y lleuo 4. Ahora digo 5

vezes 2 son 10 y 4 que lleuo son 14, ahora 3 vezes 4 son 12 y 14 son 26; pongo abaxo vn 6 y lleuo 2 (y acabé de multiplicar por el 5). Ahora digo 3 vezes 2 son 6 y doz que lleuo son 8; pongo abaxo el 8 y hallo que toda la quenta sea grande, entretexiendo los números la harás, y por que arriba hablé en terçero multiplicador, sigue vn exemplo. Quiero multiplicar 6247 por 735, que montan 4591545. Digo 5 vezes 7, son 35; pongo abaxo 5 y lleuo 3. Ahora 5 vezes 4 son 20, y 3 que lleuo: 23, y 3 vezes 7 son 21, y 23 son 44. Pongo vn 4 y lleuo 4, âhora 5 por 2, 3 por por 4,7 por 7, todo 71, y 4 que lleuaua 75. Pongo abaxo 5 y lleuo 7, ahora 5 por 6; 3 por 2, 7 por 4, todo monta 64, y 7 que lleuaua: 71; pongo abaxo 1 y lleuo 7 y ya acabé de multiplicar por el 5. Ahora digo: 3 por 6, 7 por 2, monta 32, y 7 que lleuaua son 39. Pongo abaxo vn 9 y lleuo 3 (Y ya acabé de multiplicar p el 3). Ahora continúo: 7 vezes 6 son 42, y 3 que lleuaua son 45, pongo todo abaxo, por que ya no ay más que multiplicar y bien ves que salen 4591545, con que está la quenta muy bien echa.»

El múzico dixo entonçes: «Vos me hauéis dado singular gusto enlas cozas que me haueis comunicado, que verdaderam^te^ son curiosidades y agudezas; ahora os quería preguntar si tenéis nott^a^ desto que llaman conbinaçión de números, letras v palauras, por que es coza incomprençible dizir que 7 û 8 palauras se puedan conbinar por tantos mil modos.»

El arithm^o^ respondió: «No os puedo negar que es coza marauilloza y en muchos núm^os^ v palauras no haurá cabeça que pueda averiguarlo, peró como se sabe la regla y vemos que en lo poco sale çierta esfuerça conceder que en lo mucho tanbién será la regla verdadera; como si yo dixiere: si 3 dan 4, ¿quántos me darán 6? y yo veo que multiplicando el 6 por el 4, y repartiendo los 24 que montan por 3, salen 8, y de memoria puedo bien ver que es assí, por que si 3 dan 4 los 6 que es el doble, darán el doble q son 8, y de aquí puedo sacar en cuentas muy numerozas que multiplicando la vltima suma por la del medio, y repartiendo el montar por la primera, que la quenta me saldrá cierta, pues ansí es enlas conbinaçiones, por que veo que 2 palauras no se pueden conbinar más que por 2 modos, como por exemplo Madrid, Sevilla; lo más que puedo mudar es dizir: Sevilla, Madrid, y conosco que si puziere 3 palauras, puedo conbinarlas por 6 modos, y es la regla, que multiplico 2 que es la capaçidad de la primera conbinaçión por 3 que es la segunda conbinaçión, que quiero hazer y montan 6. Y si fueren 4 palauras, las multiplicaré por las vezes que fueren conbinadas las 3 palauras, q son 6, y montarán 24. Y si quiziere conbinar 5 palauras, multiplicaré 5 por 24 y montan 120, y por 120 modos se pueden conbinar 5 palauras; y si fueren 6 palauras, las multiplicaré por 120 y montan 720, y si fueren 7 palauras, multiplicaré 7 por 720 y montan 5040. Y si fueren 8 palauras, multiplicaré 8 por 5040 y montan 40320, y por tantos modos se pueden conbinar 8 palauras, y ansí en infinito. Ahora verás con 3 pa

lauras se pueden conbinar por 6 modos, y supongamos q son Madrid, Sevilla, Tolledo; Madrid, Sevilla, Tolledo; Sevilla, Madrid, Tolledo (Sevilla, Madrid, Tolledo); Madrid, Tolledo, Sevilla; Sevilla, Tolledo, Madrid; Tolledo, Madrid, Sevilla; Tolledo, Madrid, Sevilla. Tanbién te pondré aquí exemplo de quatro palauras, assaber:

Madrid, Sevilla, Tolledo, Cadix
» » Cadix, Tolledo
» Tolledo, Sevilla, Cadix
» » Cadix, Sevilla
» Cadix, Sevilla, Tolledo
» Cadix, Tolledo, Sevilla

Ya vez, empeçando siempre por Madrid y transmutando las demás palauras como están conbinadas por 6 modos; pues lo mismo harás començando por cada vna de las otras palauras con que vendrás a conbinar las 4 palauras por 24 modos; y esto baste, y dexemos la plática, que me la hauéis pegado muy buena y os estaréis ryendo como el harto del hambriento, por que ya vos deuéis de estar descançando (v cançado), deshahogado y satisfecho, y a mí me hauéis echo ayunar, pues sabed, que entre las muchas quentas que sé que la que más me agrada y da gusto es la terçera especia, por dilatar la nuestra, y ansí Madre Andrea, búsqueme con quien hazer esta q^{ta} que es la que aora me importa y viene más apelo.»]

Yo con esso despedí ael arithmético, que en el ínter me puziesse todo por escritto, por que era impossible poder yo repetir nada dello a mi choronista. Ansí lo hizo. El Gorgeador se fue, el contador hizo regla de 3 y su prueba del 7 según me informaron; sólo dixo que no hallaua número a los estados de profundidad, peró que haía de cansarse enbuscarlo avn que quedase en la estacada. «Esso sussederá primero», dixe entre my.

El pobre iva en mulletas, pero la reçipiente más fresca que vna lechuza, y yo quedé muy contenta, por que, además de la entretenida y gustoza conuersaçión, el músico me pagó al son de mi paladar, y tanbién la satisfaçión del arithm^{co} me tubo quenta, avn que ninguna coza le puede tener en tal offiçio. Mas ¿qué diré?: ¡O mal aya la honrilha, que por sustentarla se cometen en el mundo tantas deprauaçiones y hazen millares de acçiones viles y ignominiozas, que mejor fuera estar vna persona desde la cuna en el sepuchro del olvido, pero veo que como se viue es nesserario por fas v por nefas pegar de todo, por que se dize commúnmente: mientras viuir beber y ansí es precizo at ogni modo (como encargó vn Padre a su hija la succesión) buscar el sustento, que la boca no es como la capa, por que ésta quiere fiador y aquélla no, y es que pareçe que en el estómago ay vna suerte de guzanillas roazes, que si

no te acuden y socorren los oriphisios hazen vna guerra mortal en que si esso fuese ansy, se pudía dizir que era grande la mizeria humana, pues en vida y en muerte nos deshazen los gusanos. ¡Miren quien se atreue avna compozición tan bella! ¡Miren quien descompone y aniquilla vn edifiçio tan gallardo, toda la bizaría *(sic)*, el brío, el garbo, el donayre para en ayre! Por esso dixo vn çierto poeta en latín, que mi choron[a] lo traduxo en español: «¡Después del hombre gusano, y en esto õ grave dolor aque sigue hedor y horor *(sic)*, se convierte todo humano.» ¡Más ¿qué diré? Maldigo la mançana v la frutta que fue y passó âdelante con mis cuentas, ya que no quedamos ynoçentes, cuyas oras fueron pocas, como sussede a todo lo bueno! Passaron algunos díaz que saben muy bien deslizarse bien presto, y por esso dizía vn buen Ingenio que si el tiempo se metiese en la bolça v plaça mercantil, que ganaría mucho dinero, por ser tan raro y experto corredor; passaronse, digo, algunos de los medidores de nuestra vida, hermano y hermana, macho y hembra, día y noche, él tan hermoso como el sol y ella triste, opaca y enlutada, quando quien me hauía de entrar por la puerta, quien vn letrado con barbas, opalandas, y muy espetado como si fuera juez recto y no letrado; conoçilo luego por su trage, y dixe entre my: «Vos bien podéis dar buenos consejos aotros, peró lo hauéis tomado muy malo para vos, por que aquy hauéis de tener muchas y mallas sent[as] contra vos en prejuizio del vigor de la salud y de la bolça.»

El, como me vido confuza, dixo: «Amiga, no se admire, que tanbién Bártulo y Baldo acuden a pleitear en estes *(sic)* tribunales, por que el Digesto viejo lo aconseja a los moços, y como estamos diestros en las leyes de Toro la queremos vzar en latín, y si la hembra está preza con esposas q es lo mismo que con espozo, hazemos que él sea esse título de ley, para que pleiteamos tantos cazos â diestro y a siniestro, si no por ganar, para que los mismos cazos âpretada la palaura y buelta toscana, tenga su gusto y entretenimiento.»

El bien quería abreuiar el pleito y venir â la conclusión, al contrario de lo que vzan con quien los ocupa, pero entró en essa ocazión otro barbado, anillado y enguantado, e quedando a la puerta su mula (como los compañeros en el acto copulatiuo y gustozo), viéronse, alegráronse y saludáronse: yo que me vi en caza con tantas barbas, dixe: «Aquí falta agora el Diablo, para tener el hombre todos sus enemigos juntos, por que el letrado quita las haziendas, el Doctor las vidas y Sathanás lleua las almas. Malditto sea tal perro triphauçe que tanta hambre tiene de spiritus, peró yo supliré, que hago sus vezes, pues muchos me dizen viendo mi agudeza que soy vn demonio.» Ellos se riyieron y dixieron que preçediesse Minerva â Venuz, y que ansy hablase primero en sus professiones, y que después podía yo acudirles, assaber ael jurisconsulto con partes para pleitear y ael Doctor con vn vidrio de orinar. Respondió (?) que estaua bien y que no faltarían partes ni vidrios en que ori-

nassen ambos â su antojo, pero que enla suerte de orina no me metía yo, por que ellos eran los que se metían. Dixieron entonçes: «Ahora vemos que la fama desta mujer es avn muy corta para las alabanças que mereçe.» Yo postréme hasta el suelo y el letrado empeçó deste modo:

«Amigo Esculapio: mucha lástima os tengo por veros no médico de la cámara de Su Magestad sino de qualquier mizerable; tenéis vn offiçio muy ruin, por que vuestros ojos son la coza más puerca y asqueroza del mundo; pues luego si viene alguna vieja en la ora de la crisis y da algún remedio y sana el enfermo, ella lo hizo y no vos. Con todos vuestros réçipes estais sujetos a sençuras y juizios de mugercillas y a a que digan: «La sangría lo mattó; la purga fue violenta y entempestiua»; y por fin anda vuestra fama jugada a los dados; y lo peor es que las pagas no conresponden, pues la mano que echais atráz, quando la miráis delante, vos *(sic)* muestra los pocos dátiles que ay en la palma; con que si no estáis muy introduzidos no podéis sustentar mulla *(sic)*, criado, guantes, ni caza, y sobre no tener bastantes conviniençias humanas, estáis condenados ael Reyno de Plutón, conforme aquella sapiente sentençia, de que el mejor de los médicos se vá ael Infierno. Pues los atributos y nombres que os dan, son, por vida mía tan ridículos como afrentozos, pues os llaman matasanos, albeítares (no es que yo llame ansí jamás a mi Doctor, porque era hazerme bestia), doctor in albis, pulsista, mira excrementos y doctor de la mula ruzia.»

El doctor respondió con mucha riza y pachora: «Callad hermano, q es bello offiçio, avn que sin ser traidores tenemos trez caras: de ángel en el riesgo, de hombre en la mejoría y de diablo al tiempo de la paga, peró bien v mal, siempre nos pagan, y avn mejor que a verdugos, con ser todos vnos. Si sanó el enfermo, el Doctor le dió la vida, si murió, estauan sus díaz cumplidos, y si ymaginan que se erró la cura, tenemos vn refrán en nuestro abono, que es: yérro del médico, voluntad del Criador. Nos otros no parimos a ninguno; si mueren van â la fuessa que nunca se harta, y nuestros yerros los cubre la tierra; desahogamos el mundo de gente, que si no fuéramos no cabrían en él, ni hauría dinero para pagar la carestía de los mantenimientos. Nos otros nos entendemos con los boticarios, cuyos botes son peores que de la lança y que lançada de moro ysquierdo, aquéllos que quazi todo ganan por çiento y que hallaron la verdadera piedra philosophal, pues con malvas les va bien y de qualquier droga y yierua hazen oro. Estamos con estos purgatorios y vnguentarios tan apalaurados que reçetamos a trochiymoche, y para hazer ruido y poner espanto con las palauras, a los lombrizes llamamos en nuestro latín serpientes de la tierra, â la hoja de sen hojas orientales, â la quina quina polvoz preuvianos v peruleros, y a las demás hojas ael respecto, y enfín llenamos el papel de palauras y caracteres esquisitos, y todo en latín, por que no lo entienda el enfermo, y tan sin prepózito que aplicárselo a él v a vn árbol v pared, todo es vno; por

que, por no yerrar *(sic)* siempre, vzamos de cozas que si no aprouechan no dañan, y siempre son de beneficio ael espastulero *(sic)*, por que augmentan la quenta que se roza con las del Gran Capitán, en que tiene parte nro engaño v arte. Si algunas mujersillas se meten â remediadoras, parte aplaudiendo y parte emmendando, contenporizamos con ellas; damos siempᵉ grande ánimo ael paçiente, y si él da el ánima, nunca nos faltan algunas excusas v desmando que imputar ael difunto, v a los asistentes, por que comúnmente se dixe: «muerte no venga, que achaque no falta». Somos raros y muy precatados en la predicaçión; dezimos que la tempestad es grande, que la barra es malla, y está llena de peñascos; si escapa el reo nra buena pilotage *(sic)* lo cauzó; si naufrage *(sic)* y se lo lleua la fortuna, lo atribuimos ael mal puerto y que dió ynremediable en vn escollo; con que veis aquí, que de todo modo quedamos bien, avn que el transido se vaya con mal, y siempre nos pagan v p. la salud v por el despacho. Por que ¿tenéis vos acazo mejor offiçio? no por çierto, por que si perdeis el pleito, quedais, avn que vos paguen, desacreditados, v por tomar â cargo coza injusta, v por no hauerla sabido deffender; q sobre todo consumís haziendas y metéis a vezes en dezesperaçión a los perdidozos, con que, mi buen amigo, yo creo que vuestra alma y la mía corren parejas y que hirán adonde por más frío que haga en los canos inviernos, no lo sentirán, por que el calor será mayor, y bien sabéis que es axioma, que adonde está maior cessa el menor.»

El letrado con muchas carcaxadas de riza y grande descanso y satisfaçión de ánimo, le respondió: «Callad, camaradas, v camarero, que si vos supiérais lo que es ser letrado, vos hubiérais aborreçido a Hippócrates, y seguido â Bártulo, por que, además que sommos prefferidos en qualquier acto público, como lo sentençió vn çierto juez, diziendo: «vayan los jurisconsultos delante como justiçia, y los doctores detraz como verdugos», ganamos aventajadamente y con más limpieza y descanso que vos otros, por que solemos estar en nuestro Museo muy repotreados en vna silla haziendo allarde de nuestra Biblioteca, que ni Ptholomeo Philadelpho hubo más libros, y sin boluer ni reboluer sus hojas, nos dan bien de fruto. Viene vn mízero pleiteante a caer en ñra red; nos mira como â oráculos, propone su cauza mal y turbadamᵗᵉ. Nos otros la entendemos ô no; peró luego le acudimos con vn consejo â Dios se la depare buena v como fuera seruido, que ya a nos otros buena nos la deparó. El desdichado se sangra de la vena del arca o del bolsillo y pinta allí ñra ración y vase caminando, y en menos de medio quorto de ora, con toda authoridad y repozo, tenemos este lucro, quando vn pobre carpintero v albañil, en todo vn día, echando los livianos, con bien de pezar no gana la mitad. Vienen a comunicarnos vn pleito; al instante les seguramos la justiçia (bien entendido en su caja); les alegamos en su abono ya Leyes de Reyno v provinçiales v municipales, me-

temos los en el laberinto que decreta nro prouecho y ambición, y ya vna vez ensarsados an menester seguir; puestos en el empenho les dizimos que es justa su pretensión, y como las leyes tienen narizes de çera les damos buelta de modo que hazen buen rostro. Si la sentençia sale encuentra *(sic)*, culpamos a los juëzes y lo atribuimos â soborno. Nos otros bien podemos abreuiar los litigios y hir luego a las inmediatas y conclusión, tirando a la tetilla esquierda, pero pereceríamos y ansí estamos apalavrados para tirar de parte a parte estocadas que tengan reparo, para que dure la viña; peró a quien nos ocupa, se las vamos dando mortales, que no sé como antes no quier^en^ perdonar a sus deudores, pues con nras dillaçiones, escrivanos, procuradores. sellos, firmas y offiçios, avn que por fin ganen, quedan perdidozos, ŷ perdidos. Enmarañamos los proçesos de modo, con tantas pruevas, alegaciones (v alagaçiones), artículos, atestaçiones y escrituras, que no puede cargar con los papeles vna azémilla, ni ya nos otros nos acordamos de prinçipio ni medio, y malamente del fin, todo puramente vn enredo y vna fábrica de la Torre de Babel: sabemos con nuestra esgrima de reserua hazer durar vn pleito 20 anos, que no sé como çielos y tierra no tempestean sobre esto, ni como los juezes no tienen verguença, por que venid acá (ahora hablo con ellos) togados v albardados, garnachados, altiuos y prezumidos, ya que de justicia sois corte ¿por qué no dais vn corte y hazéis justicia? ¿De adónde esperáis más pruevas? ¿An de venir del çielo? ¿No se an dado ya todas las possibles y an alegado sus razones las partes? Pues, ¿qué ay más que ver, ni que esperar? Dad sentençia, que por mala q sea, la recompensáis con la breuedad como vno que fue a pedir a vn rey vn offiçio, y respondióle: «ya está dado». El le dió muchíssimos agradecim^tos^ y el rey, viendo esso, ymaginó: este triste deue de pensar que se lo doy a él; con que, para dezengañarlo le dixo: «esse offiçio, ya yo lo tengo dado â ottro».

El suplicante respondió: «bien lo entendí, Señor», a que el Rey replicó: «pues si lo entendisteis, ¿de qué me dais las graçias?». El dixo entonçes: «S^r^, de que me hauéis dezengañado, y ansí, sin gastar, ni con esperanças vanas, tengo que dilatarme en pretender y me bolueré a mi caza con essa monedilla.»

A el Rey le agradó la respuesta, que le dió el offiçio, ansí que la breuedad en los despachos es vn grande bien, y volviendo â nro discurso que te dixe, si no que es merced de Dios que se ciegue la guente *(sic)* que pareçe tenemos algún topo por avogado, para que viuamos nos regalemos y triumphemos, y lo mejor es que siempre es de oros; lo que puedo colegir es que yo y tú nos pareçemos en que ambos viuimos con males agenos. Lo cierto es que este mundo ha de tener restauraçión y que ha de hauer siglos en que reyne la Verdad, que los coraçones sean de carne y que todo sea vna pura justiçiá y rectitud, por que vn todo-

poderozo, que es sumo bien no se dá que consienta para siempre tantas maldadez y engaños.»

El Doctor dixo entonces: «Vos, amigo, hauéis discurrido y alegado en todo con grande açierto, al fin, como letrado, peró paréçeme que basta. Cesse Minerua y reyne la hija de la espuma, por lo qual le dedican el mez de Abril, y tomemos (que ya me parece tiempo) vnos sudorçillos de pecho, y vengan orinales no diáphanos sino maruros (?) y encarnados, y díxome el Doctor: «¡Ea, Madre Andrea!, ¿qué haze? ¿no quiere buscar la vida? Vaya y menéase *(sic)* avn que no se llama Agueda, y tráiganos coza tierna, que para ternuras es lo que se pide.»

Yo que no hauía menester rastrillos, abrozos ni azicates para picarme ni espolearme, y que si me puziera en la bolça creo que hauía de iguallar âel tiempo, fui velozmente y truxe dos pieças de serafinas v serafines, buena hazienda; entreguéla en manos de quien si no pudiesen leuantarse, podrían echarse. Allá se las hubieron y a mí me satisfasieron muy bien, con vna differencia, que a mí me pagaron altamente, que ya yo, si no era de my coronista no quería las dádivas en otro çitio; quedé muy gustoza y nottisioza (que siempre es bueno saber de los fraudez del mundo), y reparando y considrando que en su profesión no ay ninguno que no tenga alambicado y sutilizado los medios más convin^{tes} y efficases, para ser sanguisulas *(sic)*, y armar trampas y zancadillas a las bolsas agenas, tirándoles sin consençia como a real v reales de enemigoz.

Passaron algunos díaz naturales, ya luziendo el sol y ya substituyendo la luna, en que no sussedió coza gustoza, graçioza ni digna de contar, ni de entrar en esta chorónica, no por que hubiese día sin línea, con que toda mi gente salían buenos pintores (y mejores si me pintauan bien), peró yo no quiero referirte cozas vulgares ni encuentros secos (avn q todos son vmidos) ni de los hospitales que lleuaua mi caza, que ya no tenía Antón Martín aloxam^{tos} bastantes, por que a vezes venían algunas picarillas tan negro encarnadas que infectauan quántos árboles de cinselas las comunicauan, obligándoles a hir ael Purgatorio, â Sueçia y a Baviera, y solamente quando vbo alguna conversasión que tubo sal, pimienta, mostaza, perigil y hajo, alcapares, pimientos y azeitunas, esso te quiero contar para que te deviertas *(sic)*.

Vino pues â encomerdárseme vn jugador de manos conmigo, peró para mostrar su sutileza començó a hazer algunas cozas raras. Yo, que todo quanto tenía conmigo lo trahía, rezelé que con su ligereza me aligerase. A mi pezar tomé el consejo de Góngora de dar otro nudo a la bolça mientras los gitanos trepan, por no padeçer sus tranpas (y) anteojos *(sic)*; él que reparó en mi desconfianza, dixo: «Señora, yo soy hombre de bien, y no deseo los suyos ni los de nadie. Hago estas gallanterías por mi recreo, y me contento de darlo a los mirones con prouecho bien moderado, por que me satisfago con hir passando sin apeteçer

fundar mayor rasgo mayorazgo. Coma la requa y yo y el mundo que para v arrebiente; que yo no quiero ganançias que me perturben y inquieten, por que si juntare dinero sé muy bien que me ha de quitar el sueño y el cuydado de guardarlo. Y ansí no dezeo riquezas, por que yo no tengo más q vna boca y vn estómago y esse no es de abestrus, y si veo q Dios provee tantos quadrupedantes, ya vez ¿por qué no confiaré que a mí que soy hombre aventajado en perfecçión de cuerpo y espíritu, y tengo tantas habilidadez, me ayude y sustente siempre con largueza?, y quando turbio corra, ¿no ay cazas de embaxadores? ¿no ay conventos? ¿no ay sopa? ¿no hay pedir por las ánimas?, pues si Dios a nadie desampara, bien mereçen la horca los ladrones quitar lo ageno, robar y engañar. Yo, por mi, digo que abrenunçio.»

[Agradóme el hablar del hombre, y mucho más el frontespisio de vn moçuelo barbipuniente, cara de alemán (y) gentil peró no pagano, bello cuerpo y gallardo brío, que entró por la puerta, muy pullido y peinado, que sólo le faltaua su ordinario ynstrumento, mas con todo lo conocí, luego por barbero; digo la verdad, que me lleuó el ojo y que bien tomara me lo llenasse, avn que como de mal naipe y triste figura me descastase del choronista. Este Narcizo o Adonis llegó y trauó conversasión con el maniligero; hablaron en sus officios y ocupaçión, y allí declaró el jugador de manos, que hauía muchas cozas que dependían de ligereza, peró otras de preuençión, otras de apalavrarse con alguno de fuera, peró que las que se hazían por regla y quenta lleuavan ventaja p ser coza real, y que él bien nos relataría diversas, peró que lo excuzaua por estar los libros llenos, mas que en lo del relox (para adevinar las oras) que daría vna regla general para esse ???? 12 v qualquier ottro y tanbién sobre el anillo que Moya trae, para açertar persona, mano, dedo y juntura, que el havía hallado adivinar bien dè cozas más: como si hubiesse anillo con piedra y otro sin ella dizir qual anillo era; y si hubiesse doz sintas: vna blanca y otra verde, dizir qual çinta ataron en el anillo; y si le dieron de vno hasta 9 ñudos, adevinar quantos ñudos le dieron; y ansí al respecto muchos más señales. Pedímosle que nos informase de todo y que tanbién después el Peinadito metería su cucharada (que yo la acudiera bien presto de buena gana con vn perol para el suyo toscano) con que el bueno del ligero más que paja, empeçó deste modo:

«Para en quanto ael relox v los dedos de la mano v los botones de la ropilla v qualquier otro número, has menester saber quanto es todo el número y dizir ael que hubiere de pensar el num° v la hora quál es el número: 1, 2, 3 y todos los más que tiene el çírculo v cantidad en que hazes la adevinaçión, y por regla general has de acresentar 2 ael número en que hazes el juego, como si lo hazes en el relox que son 12. Mandarás contar desde el 1 hasta 14, del 2 hasta 15, y ansí subiendo hasta 25, bien entendido que an de contar ynclusive el núm° de donde

tú ordenas, y que ha de ser para traz, ass^{r} (assaber) después del vno el 12, y ansí en redondo, y si enpieçan del 2, luego que cuenten azia el vno, y el 12 y el 11, y ansí hir siguiendo en rueda, hasta contar todo lo que ordenaste; mas bien entend^{o} que an de contar sobre la hora v núm^{o} que pensaron; que digamos fue 6, con que dirán entre sí, si quizieren 6 y luego hir contando 7 desde el núm^{o} que tú mandastes *(sic)* y hir proseguiendo hasta parar en la cantidad que les mandastes contar, y donde paráren, essa es la ora y núm^{o} que imaginaron; y si lo hizieres en el relox, para que tenga más graçia, pon las 12 oras en naypes boca abaxó, para que quando acaben de contar descubran la carta v naipe, y vean como açertastes. Aquí pongo vn exemplo: vno pensó de leuantarse a las 8; tú quieres mandarle contar desde el 2 que es hasta 15; va pues contando desde azia atráz: 8 (que pensó) y luego el 2, son 9; luego el 1 v el ás, son 10; luego el 12 en que ya quenta 11, luego el 11, en que ya quenta 12, luego el 10 en que ya son 13, luego el 9, que son 14 y luego el 8 en que pāra por ser con él loz 15, que mandaste contar, y se ve que açertaste, y para que no te cojan la regla puedes de número vezino mandar contar a 12 más de lo que le toca; por que es hazer vn giro más, que son 12. Y siempre vendrán a parar en el mismo número v hora, por q si tú mándalles contar del 3, harías de mandar contar hasta 16 con que tanbién pararía en el 8, y si mandares contar hasta 28 tanbién pararan en el 8, por que no es más q contar otra buelta; para ansí buscarlos y desde el 4, en lugar que cuenten hasta 17, puedez dizir que quenten hasta 41, que es poner 2 doçes v giros más, y deste modo puedes añadir quantos dozes quizieres. Para la mano mandarás contar del pulgar hasta 7, del índex hasta 8, y ansí siguiendo, con que del menique es hasta 11, acresentando el dedo o número que pensaron (que es menester que les des número) y contando para atraz del pulgar para el meñiquez *(sic)*, y del índex para el pulgar pararán en el dedo que pensaron, y ya digo que se acresentan 2 ael número en que se haze la quenta, para ansí enpeçar del prim^{ro} y de los otros de cada vno vno más, y por que la mano tiene 5 dedos, hazes desde el pulgar a 7, ahora, para que el juego de la sortija y adevinar qué persona la tiene, en qué mano, en qué dedo y en qué juntura, has de saber que todo se saca por núm^{os}, y ansí es menester saber quantas personas son, y darles número a cada vno; que lo digas a él q ha de hazer la quenta y dizirle que la mano derecha es 1 y la isquierda 2; luego el dedo pulgar es 1, el índex es 2 y ansí van siguiendo 3, 4, 5 y para las junturas, la que está junto al vña es 1, la del medio es núm^{o} 2 y la que está junto la palma de la mano es 3. Tú dexas el anillo, para que lo tome quien quiziere, y ponga donde quiziere, y te vas fuera y ordenas q se vaya haziendo la quenta. Supongamos q lo tomó la sexta persona en la mano isquierda, en el quarto dedo y en la terçera juntura. Tú dirás desde afuera a el que haze la

quenta que doble el núm° de la persona, que en este exemplo como es 6, son 12, que aesse montar acresiente 5 y serán 17, que todo esse montar multiplique p 5 y serán 85 y q â esse montar acresiente el n° de la mano que es 2 y serán 87, que todo lo multiplique por 10, y serán 870. Dirás más, q a esse montar acresiente el núm° del dedo, que aquí es 4, y será todo 874. Aora dirás que multipliq^e todo por 10 y montará 8740. A estes manda añadir el núm° de la juntura, que es 3 y todo monta 8743, y después de acresentar el núm° de la vlt^a coza, ya no se multiplica más, y ansí pregunta: ¿quánto montó todo? y te dirán que 8743; tú bien podrás de cabeza baxar 2500 y haziéndolo verás que restan 6243 en que el n° prim° es la persona, el seg^do la mano, el 3° el dedo y el quarto la juntura, con que lo mismo que resta se muestra claram^te todo, y ansí entras en el apozento y te llegas a la sexta persona y dizes:

«Vmd tiene la sortija en la mano ysquierda, en el quarto dedo, y en la 3^a juntura. Y si acazo son más de diez personas, los 2 prim^os números muestran el n° de la persona, y si quizieres haser el juego con 2 anillos, vno con piedras y otro llano, es menester que les pongas núm^os para que hagan la quenta, y tú puedez saber qualles. Digamos que ael de piedras puzistes n° 1 y a el ottro n° 2, y que tomaron el de piedra, dirás pues que el n° atráz 8743 lo multiplique p 10, que es acresentar vn cero, y serán 87430. A estos manda acresentar el núm° del anillo, que es 1, y todo será 87431. Destos baxarás 2500, y quedarán 62431 en que te quedan patentes todos los núm^os de la adevinaçión; y, si quizieres adevinar algun(a) coza más, les darás núm^os y mandarás multiplicar por 10 los 87431, y serán 874310, y a essos dirás que acressenten el *(sic)* señal nuevo que supongamos es vn 3 por vna cinta verde, y serán 874313. A estos as de baxar 250000, por que como hubo vna multiplicaçión más por 10, lo que se baxa ha de ser vn cero más cada vez, y si adivinares solamente dos núm^os como 43, manda doblar el prim^ro; serán 8, acresentando 5, serán 13; multiplicándolos por 5 montarán 65. A estos manda acresentar el segundo núm°, que es 3, y serán 68. Destos tú baxarás 25 y restan 43, en que te quedan los núm^os sabidos, y si fueren 3 núm^os ass^r 436, harás como arriba, y mandarás multiplicar los 68 por 10 y serán 680. A estos manda acresentar el tercer n° q es 6, y montará todo 686, de que por ser 3 números baxarás 250, con que te quedarán patentes los 436. Otra regla hallé yo más fácil para baxar, que es en lugar de 25 baxar 20-200-2000-20000, y ansí seguidamente; conforme los núm^os que te dan adivinar, peró para esto, quando al prinçipio dizes que acresienten 5, no mandarás acresentar más que 4. Mira ahora el exemplo en los 436: dobla el 4; serán 8, acres^ta 4 (en lugar de 5), serán 12; multiplica por 5, son 60, acresienta el seg^do núm°, y será todo 636; baxa dellos 200 y te quedan descubiertos los 436. Este modo es menos trabaxozo, peró te lo pueden comprender más fácilmente.»]

«Baste lo dicho, que ya estoy cansado, y para tomar vn poco de aliento, entre aora el señor remosador y cuéntenos algo de bueno. El dixo: «De muy buena gana», y empeçó ansí: «Ss^res^, amí también me valle la ligereza de manos, por que el loor que nos dan es dizir: tiene bella mano ligera. Yo escogí este ofiçio por su poca fatiga y tener las exçelençias de limpio, aseado y esmerado, y por que quando no ay ocupaçión, anda la guitarilla que es vn contento, instrumento que creo se nos puede poner por enseña tanto como la vaçía. Tenemos el timbre de tomar las barbas al más pintado y encopetado y de darle vn xabonete ael que más se preçia de atento y prudente. Hazemos de los hombres y los trattamos como a puercos, por que los pellamos, y avn ansí se dan por muy contentos, por que quedan como vn palmito, y gozan el gusto de tener vn buen día. A los de bigotes grandes los ponemos como puntas de alabarda, y si quieren vn escabeche en ellos y en los cabellos entran cisnes y salen cuervos, y van alegres, por que hecharon no vna sino muchas canas fuera. Si sangramos vemos la collor a vezes que se llama carne de doncella, y avn que sea de qualquiera otra vena, siempre es de la vena del arca, y le sacamos doz suertes de sangre, y avn que quedan picados no se muestran agraviados, mas antes nos pagan muy bien. Si sacamos muellas ellos tienen el dolor y nos otros el prouecho; sólo lo que sintimos es que, como a todos los offiçios buscan tachas, ã nos otros nos imputan mil mentiras. Dizen que quando hazemos el labatorio, que si podemos. desentrañamos las faltriqueras; y esso harán algunos ladrones, rara vez por mostrarse dobladamente rapazes, peró yo ni los de mis primores vzamos ser baximaneros. Tanbién dizen que furnimos materia a los pasteleros, para que sean essos cuerpos ánimas de sus pastelles. Esso sussedió vna vez, peró la execrable maldad de vn particular Busiris no prueva ser propiedad y estilo de la profesión v offiçio, mas lo çierto es, que los malvados oxaldradores se valen de diversas carnes ymundas, y por esso vn curiozo que compuzo el sueño de los castigos entre otras quenta que vido a vn pastellero a quien vnos cavallos y iumentos estauan mordiendo y que, preguntándole la cauza, él respondió lo que abaxo. Pregunta:

mordiscones tan crueles,
¿por qué esas bestian te dan?

Respuesta:

Es que picados están
por hazer dellos pasteles.

El castigo era muy justo, y boluiendo a mi ofiçio, ya os he contado lo que passa. Yo viuo muy contento con él, peró, ya que reçiprocamente

nos hauemos dado quenta, vamos ahora a la de regla de conpanias, pues era nuestro asumpto, y vaya Señora abadeza de profanidad y tráiganos recado â ambos para hazer el juego del anillo.»

Yo ansí lo hize con bastante ligereza y por el recado me dieron para espeçias, que fue mejor que para peras. Fueron todos después de la lisonja ael tacto y del enfado ael olfatto, y con esto, avn que te dexe desconsolado esse sentido, quien çerar mi hist^a^, no obstante que pudiera refferir mill quentos, sussesos, gallanterías, que después passaron, peró lo excuzo, por que ya entonces me di por enfadada y resoluí en lugar de barcos y redez largar ollas y coberteras y retirarme dezengañada de tan mala, escandaloza y pecaminoza vida, conoçiendo (ya no atropellada de la apetitoza inclinación) que este mundo es ymundo, vil y faudulento, lleno de malicia, artes, robos, rencores, vicios, inpurias, invidias, soberbia, ambición, insidias, soplos, traiçiones, murmuraçiones, deshonras, homicidios, trapaxas, injustiçias, violençias, deshonestidadez, desatençiones y de tantos defectos perniciosos, todos yndignos de la raçionalidad, cuyos términos, desórdenes y extrauagançias movieron a Platón a dizir que era escarnio v juguete de los Diozes, y ansí aprovando esta opinión, por huir y salir dél, me metí a devota.

En verdad (que mejor fuera antes que después de harta como loba), pero más valle tarde que nunca, y me consuela hauer sido con verdadero arepentimiento de mis pecados, que espero me sirua de expiación, y ya que mostré este zelo, quiero acresentar mis méritos con aconsejarte lector pío q lo seas, y que para más fácilm^te^ enmendarte abraçes mis aduert^as^ que como acuchillada te las haré más propias que el inexperto, por más sabio y prudente que sea. Dexa pues mugerçillas, por que quitan el sueño, estragan la salud, deslustran la honra, consumen la hazienda, y muchas vezes hazen perder las vidas; sé casto en tus verdes años, que ansí llegarás a viejo y vivirás vn linçe y sin achaques; serás capaz y mereçedor de cargos honoríficos; tendrás el blasón de que te venciste a ti mismo; te librarás de echizos; darás buen exemplo a tus hijos y a tus vecinos; acudirás sussegadamente a horas çiertas a tu caza, y viuirás en ella con paz, concordia y gusto, sin el rezelo de que tus malas obras provoq^n^ a deshonestidad. Apártate siempre de ruines compañías y de juegos y de todos los negoçios, que amenaçan preçipiçio y sigue en todo el camino de la virtud, que es el que temporal y spiritualmente se ha de valler, que, avn que dizen que es fragozo y estrecho, es vn grande engaño, por que, avn que ael prinçipio te paresca áspero y angosto, en dando algunos passos, hallarás después que es más ancho y espaçiozo que el de los viçios, por que al fin son los campos elíseos. Si al principio te escandalizé (Lector benóvolo), con términos y palauras tan lexos de la candidez, fué para con essas ficçiones darte exemplo de los barrancos, bancos y sirtes que ay en este procelozo mar del mundo, para que

te apartes dellos, y para que veas q essa fue mi yntençión, te acudo ahora con el socorro destes vtiles dezengaños, y pongo al cabo vna décima de vn penitente, y vnas redondillas, parto de mi devoción y esperança. Huye pues del demonio y sus tentaçiones, y sigue el bien y la s^ta y verdadera doctrina, q esto haze todo aquel que es hombre, por que sólo deste modo puedes estar, viuir y morir cierto y tendrás en este mundo paz y después gloria.

FIN

DÉCIMA PENITENÇIAL

De mí mismo avergonzado
quiziera huir de mi mismo,
por hallarme en vn abismo
de tanta culpa y pecado,
porque en quantos Dios ha criado
no ubo quien tantas maldadez,
delictos y atrozidadez
hiziese inhumano y inprudente,
de que pido a Dios clemente
perdón por sus piedadez.

Redondillas.

1) El que siempre bien obró
viue alegre y descançado,
sin inquietarle el cuydado
de si se enmendara u no.

2) Goza la satisfación
de su parte y de su suerte,
y ansí recibe la muerte
con toda conformación.

3) Porque imagina en el goço
de salir de vn mundo baxo
adonde todo es trabaxo
y que se va ael del repozo.

4) Peró aquel que viue mal,
indiçible pena tiene
quando la muerte le viene
por ser doz vezes mortal.

5) Mas si antes v en essa hora
con dolor y sentimiento
y entero arepentimiento
sus muchos pecados llora.

6) Le valle la penitençia
y trueca en bien el mal grave,
porque abre (dorada llave)
las puertas de la clemençia.

7) Vza alta cauza y primera
conmigo desta piedad,
pues boluiendo de mãldad
no quieres que el malo muera.

8) Que haziéndome estos favores
triumpharé de mis pecados,
viendo de acá los nublados
bueltos allá en resplandores.

FINIS.

EPISTOLARIO

DE

D. VENTURA DE LA VEGA

Las cartas reproducidas a continuación pertenecen al Epistolario de don Ventura de la Vega y Cárdenas, del que ya se dió a conocer una parte en el Tomo XIII, núms. 25-26, pág. 121 de esta Revista.

Los originales autógrafos de las mencionadas cartas, así como los de las publicadas anteriormente, se encuentran en poder de doña Rosario de la Vega Oreiro, nieta del referido escritor.

Asenjo Barbieri.—1, 2, 3, 4, 5, 6, 7.
Matilde Díez.—8, 9.
Hilarión Eslava.—10, 11, 12, 13, 14.
Aureliano Fernández Guerra.—15.
González Brabo.—16.
Pío Guillamón.—17.
A. Magariños Cervantes.—18.
Marqués de Molíns.—19, 20, 21, 22.
Cándido Nocedal.—23, 24, 25, 26, 27.
Eugenio Ochoa.—28, 29, 30, 31, 32.
Salustiago de Olózaga.—33, 34, 35.
Manuela Oreiro.—36.
Tomás Rodríguez Rubí.—37.
Julián Romea.—38, 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45.
J. de Salamanca.—46.
Conde de San Luis.—47, 48, 49, 50, 51, 52.

Asenjo Barbieri.—1.

Querido Ventura: Ayer me separé de ti con el mayor desconsuelo, al ver que ni siquiera incidentalmente me hablaste de nuestra obra comenzada. No creas por esto que yo trato de recriminarte por haberme alimentado con esperanzas cuatro meses consecutivos, ni por haberme ocasionado un perjuicio de grave consideración con no darme la obra concluida; todo al contrario; comprendo muy bien lo que son trabajos literarios cuando la mente los rechaza ó cuando cualquiera otra causa la distrae de ellos, y por consiguiente no pretendo que debieras sacrificarte por mi; quejome tan

solo de que no me hayas dicho y en tiempo oportuno que no podrias cumplirme tu palabra; en este caso hubiera creido que eras francamente mi amigo, y no hubiera temido, como ahora temo, presentarme á tu vista, por que imagino que hasta enojoso te es el verme, y esto solo por causa de una zarzuela cuya idea me halaga pero no tanto como la de conservar tu amistad.

En fin, medita un poco sobre estos renglones, y ellos te abrirán camino para que cuando me veas, no, como ayer, frunzas el ceño tal vez pensando que soy tu acusador: creeme tal cual soy un verdadero amigo que disculpa tu pereza y que desea siempre poner en musica tus obras (cuando quiera que me las des) pero nunca a costa de tu afecto.

Siempre tuyo affmo.

F. A. Barbieri (rubricado)

Agosto 19/858.

BARBIERI.—2.

Vichy 17 de julio 1862.

Contestada en 29.

Querido Ventura: Ayer llegué á esta Villa, que mas parece Corte: en ella está el Emperador de los franceses y un sin numero de gentes de todos los paises y condiciones, y en particular la aristocratica, hasta un punto tal que aqui es una verdadera distinción el *no ser chevalier decoré*. La Villa es preciosa; los recreos en ella abundan, y la vida que *en ella* (tachado) se hace es respectivamente barata, y tanto, que, según mis cálculos, no pueden gastarse mas de unos 20 francos diarios, y esto dandose una vida de Principes, y pagando baños y todo: sin embargo como no hay en el Mundo cosa que no tenga *pero*, el venir aqui lo tiene y muy verde para ti que estas poco traqueteable por culpa de tus achaques: en efecto nada hay mas cargante que el viage directo desde Bayona á aqui, por que si bien se hace todo por el ferro-carril, como son lineas pertenecientes á diversas compañias, cada una tiene sus coches y es preciso á cada momento andar al hombro *con los pequeños efectos*, y á escape para tomar por asalto un asiento en nuevo wagon; y hasta hay estacion en que salen á la vez tres trenes y hay que alargar mucho la oreja para no descuidarse y que lleven á uno al norte en lugar de al medio dia: hay tambien estacion en que hay que esperar dos horas, desde las 3 á las 5 de la mañana, para cojer el tren correspondiente; esto se entiende no yendo hasta Paris y desde alli á Vichy, por q.e de este modo es el viage mas directo y menos incómodo, pero en cambio es tambien mas largo y costoso. Por todo lo cual te aconsejo que, si tu salud no lo reclama imperiosamente, no vengas aqui y te contentes con tus Aguas-Buenas. Estas son muy ricas y yo las he provado y me han sabido bien; veremos si me hacen el efecto apetecido.

De noticias lo unico que puedo decirte es que he visto á los Embajadores de Francia en España; el actual Mr. Barrot, y el pasado Mr. Furgot que andan por aqui, entre muchos españoles, ingleses y alemanes que todo lo invaden; tambien está aqui el Señor *Cristoponlos* con su gorro colorado, codeandose con los muchisimos franceses y las no pocas loretas de gran tono que van arrastrando la cola por la calle y siendo los verdaderos pavos reales de los magnates cuyos reales ó francos buscan. Entre los franceses que se ocupan en la Politica no se habla de otra cosa que de España y de Mexico; dicen que somos unos tunantes pero que ya nos ajustará las cuentas el Rey de Portugal, que anexionara la España á su corona. De Prim dicen mil tempestades, y afirman que hay pruebas evidentes de que obraba en Mexico por su cuenta y con doblez. Otras muchas cosas pudiera contarte sobre el particular, pero como yo detesto la Politica, y como ademas esta carta por su clase de papel (no tengo otro) y por su

insulsa redacción te dará sueño y fastidio, la concluyo deseandote mejoria en la salud y rogandote me digas que hay de tu zarzuela y de *mis Coros*, en dos renglones que me puedes enderezar a este *Hôtel Germot* donde ya ahora vejeta tu amigo

Barbieri (rubricado).

BARBIERI.—3.

Contestada el 1.° de Febrero.

Madrid, 30 de Enero de —65.

Mi querido Ventura: ¡Gracias á Dios sean dadas por que ya vas haciendo pinitos!...

Por tus hijos, por Molins y por otras personas estoy al corriente de los progresos que haces y de lo entretenido que estás con tantas visitas como ahi recibes; pero como al mismo tiempo sé lo que es estar ausente de la *casa paterna* y en tales circunstancias el gusto que se tiene en abrir cartas de los amigos, por esto voy á dedicarte unos pocos renglones, en los que voy á darte algunas noticias de lo que por aqui pasa.

Muy bien hiciste liando el petate, por que, á no hacerlo asi, hubieras sido victima de las inclemencias atmosféricas de este pérdido Madrid, donde ni se ve el sol hace muchos dias, ni puede uno salir de casa sin helarse ó zambullirse en los deliciosos pantanos, vulgo calles de esta Corte.

¡Vaya un invierno!...

De Politica pocas noticias puedo darte que ya tu no tengas por los periodicos; sin embargo lo que estos no dicen es el profundo mal estar de todo el mundo. El Ministerio actual ha tenido la habilidad de hacerse antipático á todos los partidos, y Don Ramon se siente tan debil que ya no puede con la Encilica ó con *la bula*, por mas que antes de ayer en el Senado se fuera del seguro y, escupiendo humo y ceniza, dijese a otro senador que era un embustero: y todo ¿por qué? por que le decian que no habia salido á la defensa del Obispo de Santo Domingo.

¡Bonito fué el discurso del señor Monzon para que nadie lo defienda! ¡Que Obispos tenemos! Y sin embargo Cándido dice que los va á defender en el Congreso, donde se preparan grandes batallas sobre el discurso de la Corona y sobre el Empréstito. Para lo primero enpezará el debate por un discurso profundamente retrógrado de Aparisi, seguiran Campoamor y Rios Rosas etc. etc. cerrando el debate Nocedal. Se van á oir buenas cosas. Lo malo es que al par de esto no se vé en Madrid mas moneda que los billetes de Banco, que nadie los quiere y que no pueden cambiarse á menos de un 3 ó un 4 p. %.

Y basta de Politica que huele mal.

No huelen mejor los Teatros. En el Principe nos han dado *La espada y el laud*, drama muy mediano, pero cuya egecucion ha sido espantosa; ¡que Matilde y que Catalinas!... sobre todo nuestro amigo Manuel

Al final del primer acto
declamó un «¡idolo mio!»
tan duro y tan implacable
cual si fuera *idolo chino*.

En el Circo se estrena hoy una *revista* á imitacion de las de Paris—Ya veremos lo que será; aunque me parece que podrás formar juicio antipatico al saber que su autor es Gutierrez de Alba.

Mi zarzuela *Pan y Toros* sigue llenando el teatro. Vamos chupando.

Se me acaba el papel y como es tan gordo no quiero añadir la carta, por que no *te pese* mas de lo regular.

Mi madre y familia te saludan. Yo me alegro de tu mejoria y dejo la pluma hasta otro rato que tenga tu amigo

Barbieri (rubricado).

BARBIERI.—4.

Querido Ventura: Mucho gusto me has dado con tu carta del 1.° de este mes, viendo en ella los progresos que hace el restablecimiento de tu salud; progresos que me hacen esperar con fundamento que llegues á encontrarte en situación ya que no de hacer la vida de calavera, al menos de poder subir los tres trancos de mi escalera sin fatiga, para que mi vieja madre te dé de comer un buen plato de macarrones. Solo me falta saber si en tales progresos entra tambien el relativo á aclararsete la voz, para que nos leas á tus buenos amigos tus inspiradas y sabias composiciones; Como quiera que ello sea «viva la gallina y aunque sea con su pepita» con letra minuscula, que lo que es á otra clase de Pepitas debes renunciar; y bien podrás hacerlo sin gran pena, con decir lo que aquel andaluz, quien, al saber el dia de su muerte que iria al infierno exclamó «malo es, pero que me quiten lo *jolgao*».

Si no fuera por que no me gusta confiar al papel ciertas cronicas picantes, te contaria la que he descubierto referente á Grimaldi. ¡Bien dice el Padre Claret, refiriendose á cierto santo, que al hombre le dura la lujuria mientras puede mover los parpados!...

Ya te contaré de palabra detalles que te haran reir: entre tanto pongo en tu conocimiento que Grimaldi no ha venido á Madrid, ni hay por ahora asomos de que venga; por tanto el asunto de tu tragedia sigue in statu quo.

Picon, á quien lei tu carta, agradeció mucho los parrafos que en ella le dedicabas, y ha quedado en enviarte su libreto de *Pan y Toros*, con la correspondiente dedicatoria. Yo te agradezco el buen deseo que tienes relativo á la duración de las representaciones de esta obra, pero creo que si han de empalmar con la nueva que haremos tu y yo, antes sonará la trompeta del Juicio final que tu deseo se realice. Lo que es necesario que suceda, es que tu te halles bueno para escribir; que por lo demas hagasme ó no otro libreto, nada tiene que ver con esto el cariño que te profeso.

Ahora voy á hacerte un recuerdo: ya sabes que yo hago coleccion de libros que traten de musica, y de libretos de obras lirico-dramaticas representadas en España: pues bien; si tu, que en esa tendrás contacto con gente de letras, puedes procurarme algun libro que trate de musica, en cualquiera de sus ramos, impreso en España en los siglos XV, XVI ó XVII, te agradeceré mucho que me digas su importe para girartelo en el acto, y que me compres y envies el libro.

Hoy ya me falta tiempo para escribirte algunas noticiejas de esta coronada Villa: otro dia será, por que también se van acabando de llenar estas 4 carillas y apenas me queda trecho para firmar, repitiendote cuanto te quiere tu amigo y cómplice

Barbieri (rubricado).

Madrid = Febr.° 6/865.

BARBIERI.—5.

Paris 12 de Agosto.

Mi querido Ventura: á su tiempo recibi tu carta, y no te he contestado antes por esparar á hacerlo cuando estuviera instalado; ya lo estoy en la *rue Bichepanse n. 13*, para lo que gustes mandar.

Te escribo á la aventura y con la desconfianza de que esta llegue á tus manos, y sin embargo lo hago por que deseo saber de tu salud; y al mismo tiempo como sé que á los forasteros nos gusta leer cartas aunque sean impertinentes, ahi va esta para que te entretengas un poco en tus ratos de estar sentado.

Poco ó nada tengo en vigor que contarte: tomé mis baños en Vichy, y luego hice en pocas horas mi viage a Paris en compañia de los amigos Antonio *Orfila,* Udaeta y Samper; al llegar, cada mochuelo se fué á su olivo, y yo empecé a correrla por estas calles y plazas, para tomar conocimiento de los cambios que se han operado en la insigne Ciudad. ¡Es cosa que pasma aqui aparecen los grandes Palacios, los jardines y los bosques como si salieran por escotillon, al mismo tiempo que desaparecen las manzanas de casas y aun los barrios enteros como por encanto Paris se muda de calles como quien se muda de camisa, y presenta tantas y tan diversas fisonomias como una vieja coqueta. Una de las casas nuevas que mas me han llamado la atención ha sido el *Grand Hôtel* del Boulevard de las capuchinas: te extrañará seguramente que no le llame *Hôtel de la Paix,* pero amigo has de saber que, como aqui se alambica tanto, ha habido un ruidoso pleito promovido por el hostelero dueño de cierto antiguo *Hôtel de la Paix,* al cual ha decretado el Tribunal se le paguen daños y perjuicios, impidiendo al mismo tiempo al nuevo Hôtel el uso de un titulo que no le corresponde, y prohibiendo además *al nuevo* hasta el uso de todos los enseres y utiles que estaban marcados con semejante titulo, y que por cierto valen muchos millones de reales. Semejante pleito ha dado lugar á un dicho picante que ha hecho gran fortuna, publicado en un periodico, y al, poco mas ó menos en esta forma:

«Puesto que no puede llamarsele *Hôtel de la Paix,* llámese *Hôtel de l'Empire, puisque L'Empire c'est la Paix».*

Ya ves que no trae malicia la indirecta. Lo cierto es que el edificio, llamese como quiera, es de lo mas magnifico que imaginarse puede. De un tamaño como cuatro veces la manzana de Santa Catalina; por dentro y por fuera todo de piedra; adornado con una riqueza y elegancia sorprendentes; y encerrando en si todas las comodidades imaginables, bien vale la pena de hacer un largo viage por verle, y disfrutar, como yo lo hago amenudo de la exquisita comida que por ocho francos se da en su mesa redonda, colocada en un salon que envidiarian los palacios de San Petersburgo ó de Constantinopla.

Vamos ahora á tu carta.

Quedo enterado de cuanto me dices respecto á *la Clase coral,* y me parece bien tu plan: yo sigo aqui estudiando mi negocio en todos sus detalles; y en cuanto me haya enterado bien de cuanto en materia de coros da de si Paris, pasaré á Belgica con el mismo objeto, y luego volveré por Paris para hallarme en Bayona hacia mediados de Setiembre. La boda de Laura parece se hara el 20 del mismo Setiembre en Montchoissy; allí nos veremos y podremos hacer juntos el viage de vuelta al bendito Madrid. Tu entre tanto no me olvides, y animate a hacerme el prometido libreto *que tanta falta me hace.* Contestame con sobre á la casa que te digo al principio de esta carta; cuidate mucho, y cuenta con el cariño de tu amigo

Barbieri (rubricado).

Madrid 5 de Set.e

Querido Ventura: Calculando que el recibir cartas te servira de distraccion, te escribo la presente, aunque rigurosamente hablando nada tengo que decirte que tenga novedad ó interes. De todos modos allá vá, y hazte cuenta que este papelucho no es

ni mas ni menos que una de tantas visitas que te hace un amigo, para preguntarte como sigues con tu mal y que tal te sentó la salida primera que ya habrás hecho por esas calles.

De mi persona te diré q.e despues de una estancia de cuatro dias en Zaragoza, llegué á Madrid el dia 1.° á las 5 de la tarde. Tuve la suerte de hacer el viage en el mismo tren que venia Salamanca; de modo que como venia *con Cesar y su fortuna* no tuve miedo al tunel de Medinaceli, y todo pasó á las mil maravillas.

Llegué sin embargo muy cansado y al dia siguiente, que no sali de casa, mandé á tus hijos recado de mi llegada por si querian venir a saber noticias de ti, pero esta es la hora que no han venido, si bien anoche vi en el café á Venturita y me dijo que sabian de ti por Paris que habia salido de Zaragoza detras de mi.

Madrid no tiene nada de nuevo de como lo dejaste; se disfruta una suavisima temperatura de otoño, y empieza á recobrar su acostumbrada animacion con la vuelta de los emigrados veraniegos. La corte vuelve el 7 de la Granja, y para entonces parece que la politica va á tomar grande animacion: en estos momentos se agitan mucho tirios y troyanos sobre la cuestion de elecciones y de la abstencion de el partido progresista. Los hombres de buen ojo politico no saben donde iremos á parar, porque la vida del Ministerio les parece muy precaria y no saben adivinar lo que vendrá detras. Algunos hablan de un Ministerio Serrano, ú otro por el estilo. A mi nada me tiene con cuidado, con tal que no salgan *los Kepis* de los cofres. En el seno del partido progresista parece que se muestra gran disidencia, de la que los demócratas estan muy contentos, por q.e se prometen engrosar considerablemente sus filas. Los moderados no quieren la abstencion de los progresistas por que se ven venir (segun dicen) la revolución.

El Ministerio vive una vida de crisis continuada. ¡Dios quiera que no haya jaleo!... En fin, ello dirá, y yo creo que siempre concluirá esto *á la española*, es decir como menos se piensa.

Me han dicho que la familia Molins está en Madrid ya; yo iré á verla un dia de estos.

Tu ponte bueno pronto, y si puedes escribir dame noticias de tu estado, y vuelve *á la casa paterna de tu tio*, por que desea darte un abrazo tu amigo

Barbieri (rubricado).

BARBIERI.—7.

Querido Ventura: Consultado Salas, y oida la Señta *(sic)* Ramos previamente, hemos pensado que seria un buen golpe de galanteria efectuar nuestra lectura proyectada en casa de la dicha Señta, siempre en la inteligencia de que tu no tengas inconveniente en ello. Si es que lo tienes avisamelo por la mañana temprano; y si no lo tienes iré en un coche á buscarte á la 1 y $^1/_4$ para que vayamos á casa de la indicada Ramos, donde tambien se hallarán Salas, Caltañazor y Sanz. Si nada me escribes significará q.e estas dispuesto á esperarme para ir á casa de la *Diva*.

Tuyo affmo. amigo y complice

Barbieri (rubricado).

MATILDE DÍEZ.—8.

Sr. D. Ventura de la Vega.

Mi buen amigo: he visto ayer por una casualidad, anunciado en los periodicos que en el teatro de Lope de Vega hiban a poner en escena entre otras producciones la Madre Siciliana.

Tanto por el modo con que está redactado este anuncio, como por la *persona* q.° *dicen* la está traduciendo, sospecho que no la tiene concluida y a mi me interesa sobre manera y estoy resuelta a ponerla en escena.

Sé amigo mio, que está V. ocupadisimo concluyendo su Cesar, y por lo mismo quisiera, y se lo ruego en nombre de nuestra antigua amistad, me digese con toda franqueza, si lo puede hacer y para cuando precisamente, pues aunque fuese por actos, lo quisiera tener é irlo estudiando.

V. comprende que en la escasez absoluta que hay de producciones y de buenos papeles, ni yó ni la empresa podemos desperdiciar ni perder momento.

Espero su contestación con impaciencia, amigo mio, y sin tratar de comprometerle le ruego encarecidamente, me dé una contestación segura, p.ª en su consecuencia, si le es a V. absolutamente imposible, buscar un medio de poderlo ralizar.

Yó quisira hacerlo inmediatamente, despues de las fiestas de Pascua.

Suya siempre afma. amiga

Matilde Díez (rubricado).

Hoy 14.

MATILDE DÍEZ.—9.

Mi buen amigo: Doy a V. mil gracias, por su amabilidad en complacerme, interesandose y poniendo en juego su gran influencia con la Duquesa de Medinaceli.

Quisiera, sin que sea abusar de su bondad, que diese V. en mi nombre las gracias a esa S.ra, asegurandola cuan grande es la satisfaccion que tengo, al ver honrado mi teatro con su asistencia.

Dispenseme V. si he tardado en contestar a su carta, pues ya sabe V. bien, cuantas ocupaciones rodean siempre a los pobres artistas.

Siempre su amiga

Matilde (rubricado).

Hoy 16.

HILARIÓN ESLAVA.—10.

Sr. D. Ventura de la Vega.

Mi muy estimado Gefe: acabo de saber que en un circulo á donde V. concurre, se ha dicho, que yo he dirigido al Ministerio de Fomento una solicitud, pidiendo la dirección del Conservatorio. Yo, que he recibido de V. miramientos y deferencias que sé apreciar debidamente, creo de mi deber manifestar á V. que es *falso falsisimo* que yo haya dirigido esa solicitud ni otra alguna al Ministerio, ni la dirigiré jamas en ese sentido.

Autorizo pues á V. para que haga el uso que guste de esta manifestacion y viva seguro de que á sus finas atenciones corresponderá siempre su af.mo amigo Q. S. M. B.

Hilarión Eslava (rubricado).

Hoy 10 de Dic.bre 1857.

HILARIÓN ESLAVA.—11.

†

Sr. D. Ventura de la Vega.

Madrid, 3 de Set.bre 1860.

Mi muy estimado gefe y amigo: correspondo á su apreciable del 31 pasado.

Me alegro mucho del alivio que ha esperimentado V. en Aguas-Buenas, y es de esperar que observando en adelante un buen regimen higiénico vaya desapareciendo poco á poco el achaque que le aqueja.

Se hará lo que V. desea respecto á las *Instrucciones* para que puedan plantearse cuanto antes. A Monasterio no se le pondrá falta alguna conforme con lo que V. me indica.

He hecho presente á Hernando lo que V. me dice, y me encarga saludarle en su nombre.

El Sr. Garcia Luna, sin embargo de que está padeciendo *cuartanas*, no parece que esté en animo de pedir la jubilacion; porque ayer, que fue la admision de alumnos de Declamacion, pidió que se manden á su clase algunos alumnos varones, para poder combinar los estudios; pues de otra manera nada puede hacer. Esto prueba que no está en ánimo de abandonar la clase.

Deseo que se restablezca V. completamente y que mande lo que guste á su af.mo amigo q. s. m. b.

Hilarión Eslava (rubricado).

HILARIÓN ESLAVA.—12.

†

Sr. D. Ventura de la Vega.

Mi muy estimado amigo y gefe: a continuacion van las indicaciones que V. me encargó, advirtiendo que he añadido la correspondiente al Sr. Aguado, pues se me olvidó decir que la clase de este no dá los resultados debidos, no por falta de celo sino de buen orden.

1.ª Al Sr. Agero severa amonestacion para que desempeñe con el celo conveniente la enseñanza del Solfeo, ateniendose á lo dispuesto en las *Instrucciones*, y ejercitando á los discipulos con estudios análogos á los que se practican en los examenes generales.

2.ª Al Sr. Espin que siendo su clase numerosa, conviene 1.° dividir en dos ó tres grupos los alumnos, tanto a los niños como á las niñas; 2.° emplear dos tercios del tiempo de la lección en solfear la que traen estudiada, y un tercio en explicar la siguiente, practicando las dificultades de entonacion y de medida, que ella contenga sobre el cartelon hecho ad hoc; 3.° para que todos los alumnos puedan decir la leccion estudiada es necesario colocar un grupo al rededor del Piano, y hacer que digan la leccion no todos juntos sino uno por uno, diciendo cada uno de ellos una frase, y al fin solfeandola todos juntos, haciendose esto mismo con cada uno de los grupos; 4.° los estudios sobre el cartelon deben hacerse empezando por los alumnos menos aventajados, para que sean correjidos por los que tengan mejor disposicion.

3.ª A los S.res De Juan, Sacrista y Broca, que hagan observar cuidadosamente á los alumnos no solo las reglas concernientes al buen mecanismo, sino tambien las que corresponden al fraseo y al colorido, sin lo cual jamas podran decir bien las frases melódicas.

Con este objeto se ha adoptado el *Prontuario del cantante y del instrumentista* del Sr. Aranguren.

4.ª A los S.res Gimeno y Ovejero se les nombra para que en unión con N. y N. presenten un programa completo y bien detallado de la enseñanza del organo para las dos secciones de organistas superiores y de parroquia, cuidando de que los alumnos de la clase superior reciban la instrucción necesaria en la composición aplicada al organo [sentandose como base, *tachado*], teniéndose presente que no podran concurrir á premios los que no sepan componer con correccion, no solo en lo que pertenece á la armonia sino también en lo que corresponde á la estructura de las piezas, sean ellas del genero fugado ó del suelto.

5.ª Al Sr. Aguado que conviene al mejor orden de su clase formar un programa bien determinado de las dos secciones de que ella consta que son de *Armonia elemental* y de *Acompañamiento*. Esta Comisión podrá componerse del Sr. Aguado, de los S.res Gimeno, Ovejero, Hernando y el Inspector

Recuerdo para que no se olvide el proyecto de los oficios en las dos formas de que se habló, para los interesados de los alumnos de disposiciones medianas ó nulas.

Bueno seria tambien que se hiciese el programa de las clases de Declamacion por una comision compuesta de individuos del temple del Sr. Segovia, y que pensaran antes acerca de esta materia, para ir bien preparados á la comisión. Si esto no tubiere lugar, llevese á efecto por lo menos lo que dicen las Instrucciones respecto á examinar á los alumnos en lectura de prosa y de verso. En fin, V. entiende mejor que yo esta materia y el estado de estas clases.

Suyo af.mo amigo q. s. m. b.

Hilarión Eslava (rubricado).

15 de Julio 1863.

HILARIÓN ESLAVA.—13.

†

Contestada el 24—Escribiendo á Ochoa.

Sr. D. Ventura de la Vega.

Mi muy estimado Gefe y amigo: despues de saludar á V. afectuosamente, voy á manifestarle el objeto de esta carta.

Hoy hemos estado Hernando y yo á ver al Sr. Segovia para pedirle consejo acerca de las circunstancias graves en que el Conservatorio se halla por el Real Decreto que manda suprimir todas las plazas de auxiliares y demas que no esten en los presupuestos, en cuyo caso se hallan los dos auxiliares de solfeo, el de declamacion lirica y el de Violin Sr. Molberg; y hemos convenido en presentarnos los tres al Sr. Ochoa para pedirle su apoyo en favor de los cesantes y de la consignación del Conservatorio, que se halla tambien amenazada de rebaja.

Como sabemos la amistad de V. con el Sr. Ochoa hemos creido que seria muy conveniente que V. le escribiese una cartita recomendándole nuestra pretensión, y yo me atrevo á rogarle que lo haga con toda eficacia; pues de otro modo vamos á quedar muy mal.

Aprovecho esta ocasion para manifestarle mi satisfaccion por las buenas noticias del estado de su salud. Quiera Dios que siga la mejoria y le veamos enteramente restablecido.

Reciba V. los efectos de Hernando, y queda á sus ordenes su af.mo amigo q. s. m. b.

Hilarión Eslava (rubricado).

Madrid, 23 de Marzo de 1865.

HILARIÓN ESLAVA.—14.

†

Sr. D. Ventura de la Vega.

Mi muy estimado amigo y gefe: he leido los consabidos oficios, segun el deseo de V., y no he hallado en ellos cosa alguna que deba alterarse.

Todos ellos me parecen perfectamente redactados aun en la parte que concierne al arte.

Queda de V. af.^{mo} amigo q. s. m. b.

Hilarión Eslava (rubricado).

Martes 21.

AURELIO FERNÁNDEZ.—15.

Madrid, 8 de abril de 1865.

Muchos años hace que no he tenido satisfaccion igual, Ventura queridisimo, á la que me ha proporcionado su carta, ya por confirmarme en las seguridades que Foca me habia dado de no ser incurable el padecimiento de V. é ir su alivio á galope, ya por la corona que el gran poeta me pone á mi, pobre y mareado covachuelista. ¡Qué satisfaccion mas grande que acercarse á los deseos del sabio, y que nos anime, y apruebe nuestros esfuerzos, y nos asegure que vamos por buen camino! Júrole á V. que su carta es para mi una ejecutoria, y que la guardaré como mi único tesoro. La he leido á los dos *anabatistas*, á Nocedal á Molins; y del buen estado de su salud de V. de sus ocupaciones literarias, de sus proyectos he enterado a todo hombre humano; gozándome en ver la alegria mas viva retratada en los semblantes de todos. Puse un párrafo para la España, y sé que Campo lo arrebató para insertarlo en la Correspondencia: de aqui lo copiaron todos los periódicos.

Supongo que habrá hecho á V. una visita en mi nombre *Elisa Boldin* sabe V. cuánto aprecio á esta niña y que espero de ella me dé pormenores de la vida de V. y de los progresos de su salud.

La Condesa vuelve á lisongearse con la idea de hacer una escapada y pasar con V. cuatro dias. Yo la animo, pues necesita distraccion grande. Manolo vino á deshora de Paris, habiéndole gastado mil duros en veinte dias; y quebrantando el mandato de su madre. Está encaprichado por una hija de Mollinedo; y aunque la Condesa no rechaza esta boda, piensa bien que á 18 años falta juicio para hacer la eleccion de toda la vida.

Siguen las comidas de los miercoles, y las de casa de Molins los sabados. En todas consagramos cariñosos recuerdos al amigo, al ingenio entusiasta y libre de envidia, que ha sabido siempre hacerse amar de todos, jóvenes y viejos, y que no haya quien no le respete y goce oyéndole y de él aprendiendo siémpre.

Cuidese V. muchisimo, Ventura mio; reciba expresiones de los amigos, por arrobas, y un abrazo muy apretado de su

Aureliano (rubricado).

GONZÁLEZ BRABO.—16.

Queridísimo Ventura: La adjunta solicitud de un amigo mio, te la remito para que con el mayor interes la informes como cosa propia y tengas la amabilidad de debolbermela á esta tu Casa, en vez de enviarla al Minist.°, pues es cosa que deseo hacer yo mismo.

Te saluda y anticipa las gracias tu mejor amigo

Luis Gonz.^{z} Brabo (rubricado).

En.° 4/1865.

Pío Guillamón.—17.

Contestada en 4.

Madrid, Julio 31 de 1862.

Exmo. Sor. D. Ventura de la Vega.

Muy Sor. mio: tengo la honra de remitir á V. con el dador de esta una coleccion de la Revista Española por cuyos números verá V. si tiene á bien examinarlos, que he procurado hasta hoy al mismo tiempo que atendia á la parte cientifica y politica de este periodico, variar y cuidar con particular esmero la parte literaria insertando composiciones de algunos de nuestros mejores poetas liricos y empeñandome en honrar la *Revista* con nombres que aunque quieren oscurecerse no pueden ser olvidados del público no habiendo como no hay otro grupo que dignamente los remplace.

Para continuar ó mejor dicho para coronar la serie de poetas con que ya se envanece la Revista, necesita esta y deseo yo ardientemente algun trabajo de V., y sabiendo que tiene V. muy adelantada una traducción de la *Eneida* que admiran á porfia los que la conocen me atrevo á suplicar a V. me conceda algun fragmento de tan importante trabajo, fijandome si gusta, condiciones editorial, y las que tenga por conveniente.

Escuse V. en gracia de la franqueza lo brusco de la peticion y acepte la consideracion con que en todo caso soy con este motivo su af.^{mo} am.^{o} s. s. q. b. s. m.

Pío Guillamón (rubricado).

Su casa y la direccion de esta *Revista*, Soldado, 4.

Recomiendo y añado á esta carta mi humilde firma

Ant.^{o} Flor (rubricado).

A. Magariños Cervantes.—18.

Contestadas en 18 de Mayo 1863.

Mont.^{o} Enero 16 de 1863.

Ex.^{mo} Sr. D. Ventura de la Vega.

Mi distinguido amigo: El dador es mi primo hermano D. Luis Magariños Cervantes q.^{e} pasa á Paris de redactor-corresponsal de los acreditados periodicos del Rio de la Plata, de donde mas tarde pasará á Madrid.

Contando con la franca y cordial amistad con que Vd. me ha favorecido, me tomo la libertad de recomendarselo muy eficazm.^{te} esperando haga en su obsequio lo que acostumbra hacer con sus paisanos y lo que muy especialm.^{te} y con hiadalga generosidad hizo conmigo.

Desde ahora le doy las mas expresivas gracias y á titulo de reciprocidad en casos análogos me repito=

Suyo affmo. compatriota y amigo

Alejandro Magariños Cervantes (rubricado).

Mariano Molins.—19.

Ex.^{mo} S.^{r} D.^{n} Ventura de la Vega.

Querido Ventura: gozo a la vez y tristeza me han dado los dos sentidos y sobre toda ponderación magnificos tercetos con que concluyes a tu modo la epistola, que otros amigos me dirigen, remontando a Dios tu canto y tu esperanza.

Gozo: porque te veo perseverar en el buen camino en que te dejé; tristeza, porque infiero que no cede tu melancolia, o que quizás levantas tu vuelo mas alto de lo que conviniera. Sirven a la vez, de esplicación a mis pensamientos y de nota al final de mi epistola éstos renglones.

¿Porqué al considerar la escena de Belen fijas tus miradas en el cielo, en donde piadosamente supones a tu esposa y no miras mas bien la tierra en que todos realmente nos hallamos? Si ésto hicieras, en vez de estériles y melancólicos deseos recogerias sazonados y consoladores frutos.

Fuiste prole de Adan ya estás salvada

repetiras en tu corazon mas que en tus versos; porque si el nacimiento de Dios fué cantado por los Angeles, admirados del prodigio de amor, que levantaba al Cielo la humanidad: fue aun mas todavia celebrado por las criaturas mortales, que veian *endiosada* su naturaleza por la encarnación divina. Celebráronla los brutos con su aliento, los pastores con sus cantares, los Reyes o sábios (Magos) con sus dádivas. ¡Pero con qué admirable diferencia!

Nota que a los humildes e ignorantes les manda Dios por mensajeros espíritus inmortales, angeles que cantan a los poderosos, criaturas perecederas, la estrella: a la pobreza de la fé corona la revelacion: a la luz de la ciencia, responden las penalidades de un viage: junto a los unos nace: los otros han menester buscarlo a traves de peligros y asechanzas. Todo esto consiste en que aquellos son los pastores del dogma, y éstos los guiados por la razon: los unos simbolizan la Iglesia Católica, los otros la ciencia humana.

Nosotros mi querido Vega, que por desgracia hemos atendido mas a ésta que obedecido a aquella, debemos estudiar el misterioso termino del simbólico viage porque, ni estamos aun con los Angeles, para entonar el perdurable Hosana, ni siquiera, entre los pastores ungidos, para acariciar fieles al Verbo Encarnado, sino meramente andamos entre los peregrinantes.

Pues hé aqui lo que hacen nuestros guias, primero siguen la luz que su razon ha descubierto, luego desoyen las sugestiones de los que les disuaden, y en fin, cuando han hallado al que buscan hacen tres cosas se postran, le adoran y le ofrecen dones (et procidentes adoraverunt eum, et obtulerunt ei munera). Y éstos dones son también triples, primero el *oro* figura de la caridad; porque asi como con aquel metal puede adquirirse todo lo necesario a la vida y a los goces del cuerpo, con ésta virtud se logra cuanto contribuye a la vida y ornato del espiritu. Segundo, el *incienso* simbolo de la oracion cuyo aroma enagena el alma y cuya fragancia se eleva hasta el Cielo. Y tercero la *mirra,* amarga y medicinal como la penitencia que cura el alma y la purifica. Reconocieron a Jesus con la mirra sugeto a los padecimientos de hombres: pagaron con el oro el tributo a su soberania de Rey: adoraron con el incienso su esencia de Dios.

¿Y porqué no los imitamos? ¿Aquien falta en el mundo un escrúpulo de oro de caridad con que socorrer a sus hermanos y perdonar a sus perseguidores? ¿Quien no ha hallado en su vida, aunque haya sido o corta o pacifica, o venturosa, quien no ha hallado digo amarguisima mirra de ingratitudes, de desengaños, de penalidades con que purificar sus estravios? ¿Quien enfin, no tiene a mano un granillo de incienso de oracion con el cual *Pedir a Dios Omnipotente y sumo?*

Seguros estamos del buen éxito de nuestra demanda si presentamos éstos dones; porque el Niño de Belén los estimo tanto q.^{e} no se desprendió de ellos hasta el Gólgota. Alli también como hombre fué vendido por su discipulo abandonado por sus amigos, atormentado por sus compatriotas, muerto por los que amaba; alli tambien como rey fué reconocido hasta por el Juez que escribe deliberadamente el titulo de Rey en el tronco de la Cruz y por el criminal que se acoge a su gracia y le pide parte en su *reyno:* alli enfin, como Dios fué confesado por el velo del templo que se

rasga, por los astros que se eclipsan, por las piedras mismas de los sepulcros que se abren.

Diéronle oro en púrpura ignominiosa, incienso en blasfemias y escarnios, mirra material en uncturas mortuorias.

Tú pues, mi inolvidable Ventura, no te pierdas en melancolicos arrebatos, el tierno amor de tus hijos y los piadosos egemplos que les dés, será oro mas puro que el de Oriente ante el Rey de los Reyes; la amargura de tus recuerdos, mirra espiatoria de pasados estravios, de humanas ingratitudes al Hijo del Hombre; y en vez de incienso, eleva cánticos imperecederos al Dios de Jehova; de él hemos recibido el precioso aroma de la poesia, ¿porqué no se lo devolvemos abrasado por nuestra gratitud en sufragio siquiera y en memoria de los que amamos?

Yo por mi parte, Ventura querido, asi pienso hacerlo no solo bendiciendo la amargura de mis padecimientos, que considero como la via espiatoria del paraiso sino tambien haciendo cuanto alcance para

Ver que alli tambien a vuestro lado
Me guarda Dios el suspirado puesto

Mariano Roca (rubricado).

Paris el Viernes Santo de 1856. 21 de Marzo.

MARQUÉS DE MOLINS.—20.

La Noche de Navidad de 1862 se contará amigo Ventura, en los faustos de la literatura española y, permitasenos la vanagloria, tambien en los recuerdos de nuestra familia.

Otros escribirán lo que es y lo que vale La Muerte de César, que nosotros apenas tenemos manos con qué aplaudir y entendimiento con qué admirar.

Que el poeta español aventaje a Shakespeare, a Voltaire, y a Alfieri, gloria es sin duda de la patria; pero que el amigo de toda la vida, el compañero de Colegio dé un paso mas y paso de gigante en el camino en donde años atrás ha dejado El hombre de mundo, D.n Fernando de Antequera y hasta Jugar con fuego ésto es ciertamente lo que mas nos complace y en cierto punto nos engrie tomando por propias sus glorias, como hacemos también propios sus padecimientos.

Gracias pues, amigo Vega por haber elegido nuestra pobre casa para dar a conocer por primera vez la que es tambien la primera de tus obras dramáticas: pobre decimos y solo en ésta noche es rica porque en ella nos visita Aquel que es fuente de toda riqueza y de todo ingenio y para quien Cesar mismo y el imperio que fundó no fueron mas que instrumento y exordio.

Gracias pues de nuevo por nosotros, por nuestra familia y por los que, congregados al rededor del hogar gozaron lo que por desgracia no podrá gozarse en publico teatro.

En él sin duda habria mayor ruido no mas simpatias, mayor lucro, no mas sincero afecto coronas de rosas artificiales o de oro comprado. Nosotros para compensar todo eso nos atrevemos a ofrecer al amigo qué un haz de laureles pero verdadero como nuestro afecto, los primeros cortados en nuestra propia casa y a cuya sombra juegan nuestros hijos.

Ellos sean testimonio de la gratitud y cariño de

Mariano (rubricado).
Carmen.

25 de Dic.bre 1862.

MARQUÉS DE MOLINS.=21.

Querido Ventura: te devuelvo tus borradores q.e creo excelentes, en ellos de acuerdo con C he borrado *dont je suis, penetré* por q.e estoy penetrado de q.é esto no se dice en frances.

Los acentos y demás han sido revisados p.r autoridad competente.

Pienso q.e debes, como intentabas escribir en la forma chica de papel p.r las razones q.e dices.

En el sobre, q.e conservo, de mi egemplar se firmaba Secretario particular de Em.r P. V. Asi creò q.e debes llamarle.

Volviendo la hoja te diré... No te diré nada del frio de nuestro viage, p.r q.e Carmen ha escrito á Miguelito q.e te haga una visita y lo ponga en tu conocimiento.

La sintesis ¿que tal? es, q.e hace una temperatura muy desigual fria y mal sana; que todos estamos constipados y roncos, q.e Bachi mismo, el carrasqueño Bachi ha tenido q.e hacer cama y q.e fuera una tentativa de suicida el tomar siquiera billete.

Tamayo ha agradecido tu carta sobremanera, corrió en la Acad.a de mano en mano, y en que me vi para arrancarla de las de Ferrer q.e la queria denunciar a la Inquisición, p.a echarla a la prensa como q.n dice á la hoguera.

De Academia te diré q.e se han presentado 24 composiciones al certamen sobre el Rasgo, las 17 bastante malas y las 7 restantes no muy mejores.

Además nos oprime un diluvio de novelas con mal estilo y peor letra. ¡Feliz tu q.e no las lees!

De politica nada q.e no sepas p.r los periódicos. Este ministerio es el mas *impopular* q.e he conocido. Ayer p.r egemplo en el besamanos parecian *apartados* segun estaban de solos y arrinconados. Sus hombres importantes son aborrecidos; y los q.e sin ser influyentes ahora eran antes considerados, como Seijas, Arragota, Armero... son hoy despreciados p.r el papel miserable que aceptan.

La corte va mañana á Aranjuez; esta precipitada resolucion se atribuye á la visita del Emp.r á quien quieren recibir alli p.r no estar obligados á visitar en Paris.

¡Valgame Dios cuanta tonteria! El te guarde y conserve ahi con tranquilidad te traiga acá con salud.

Tuyo

Mariano (rubricado).

MARQUÉS DE MOLINS.—22.

Madrid, 28 de Mayo 1865.

Querido Ventura: por Miguelito antes q.e por los periódicos supe tu triunfo; q.e con mi carta particular antes q.e con las gacetillas llené de tu justa fama á tus amigos y compañeros en la Academia. ¡Sea enhorabuena!

Te quiero á ti como *yo quiero* a los hermanos, por consiguiente Julio Cesar hijo tuyo es sobrino mio, le tube ademas en la pila del bautismo, y le sufri algunas impertinencias de su primera edad. Otro tanto suceda con la mayor parte de los hijos de tu ingenio: ¡Figurate si me será grato y simpatico tu triunfo! Yo tambien me he enternecido al leerlo, y mi pobre y venerable madre no te ha escaseado ni sus sinceras lágrimas ni sus cordiales plácemes.

Dicho esto, hagamos su parte de loor á los alicantinos y alicantinas q.e asi tratan al gran poeta, p.r poeta y nada mas; ni siquiera diputado ni ministro futuro, ni catedratico perseguido.

Ayer sábado comieron en casa los dos Nocedales, Guerra, Tamayo y Cañete les comuniqué tu carta y puse formal y soberanamente á discusion tu regreso.

Unanimemente opinaron q.e estabas en el caso de venir, y pasado el proyecto á la Camara alta, es decir á Carmen y Bachi, obtuvo igual unanimidad.

Lo presento pues á tu sancion, hoy con una temperatura de Reamur q.e promete buenos toros y mejores tabardillos.

Ven pues y nos abrazaremos con T. y con S.

Sabrás q.e estas ganando un dineral en la Academia, p.r q.e para juzgar las novelas presentadas al concurso se celebran tres sesiones semanales. Ya ves q.e la cosa es seria.

De politica nada, esta gente está ciega y creo q.e nos llevan irremisiblemente á un precipicio.

Dios nos libre de él y á ti te conserve la salud q.e has hallado en la *millor terreta*.

Tuyo

Mariano (rubricado).

Cándido Nocedal.—23.

Mi querido Ventura: hazme el favor de decir á Real q.e estoy autorizado á transigir con él las diferencias suscitadas con Florencio Romea.

Podemos vernos al efecto en su casa, en la mia q.e está á su disposicion, ó *en la tuya*, si el quiere, y tú consientes en mediar como amigo de ambos.

Yo estoy mañana de pleito, y por lo tanto solo disponible á las cuatro de la tarde. Por regla g.ral esta es s.pre la hora mejor para mi, si he de salir de casa p.a celebrar la conferencia. Siendo en mi propio despacho, cualquiera es buena avisandome antes.

Como me dijiste q.e tendrias gusto en ayudarme á procurar una transaccion, por eso quiero que seas tú el q.e avises á Real.

Tuyo s.pre y de veras

Cándido (rubricado).

20 Enero.

Cándido Nocedal.—24.

Mi querido Ventura: es menester q.e hagas saber inmediatam.te á Guelbema diciendole q.e es de orden mia de conformidad con tu propuesta, q.o la catedra q.e he tenido en cuenta al nombrarle maestro honorario del conservatorio, es la de órgano, que no la he espresado aun en el nombram.to porque los cargos de maestros honorarios se dan solo con espresion de la seccion; pero si tiene duda en esto tenga entendido q.e te he dado ademas la orden de hacerselo saber.

Mañana como en casa de los Papas, y te espero: alli me diras haberlo ya hecho.

Tuyo

Cándido (rubricado).

No dejes de ir á comer, q.e es cumpleaños de Soledad.

14 Marzo.

Cándido Nocedal.—25.

Contestada el 4.

Mi querido Ventura: ¿quieres decirme has recibido un ejemplar q.e te envié por el correo de *la vida de Jovellanos?*

Dime de camino como sigues.

Tuyo s.pre y de todas veras

Cándido (rubricado).

Madrid, 3 Mayo.

CÁNDIDO NOCEDAL.—26.

Madrid, 5 Mayo.

Mi querido Ventura: no has leido todo el libro; porque en la ante-portada, donde dice *Vida de Jovellanos* vá un renglon escrito en lapiz, y mi firma.

Atareado estoy, y no malo; fuera de q.e tengo invencible pereza para escribir.

En dos cartas q.e Ochoa t. ha escrito en el Congreso, t. he saludado; porq.e estoy recien en el asiento, y no quiero perder ocasion de decirte q. t. quiere s.pre lo mismo tu siempre amigo

Cándido (rubricado).

¿No has leido la nota q. vá al fin de todo lo mio, y antes de los juicios criticos?

CÁNDIDO NOCEDAL.—27.

Contestada el 19.

Madrid, 12 de Mayo.

Queridisimo Ventura: ya q.e no escribi en el libro lo q.e me propuse, allá vá otro; que al buen pagador no le duelen prendas; y el q.e no tiene memoria q.e tenga *libros*, ya q.e aqui no tiene aplicacion lo de q.e tenga pies. Puedes dar el otro á Gallostra de parte mia.

Hace frio en Madrid por las mañanas y por las noches; y á veces como ayer y hoy esta desigual el tiempo aun en el cuerpo del dia. Tiene pues cabida el refran, y vá de refranes, de hasta 40 de Mayo no te quites el sayo. Tu sayo es Alicante; no le abandones hasta el 40 de Mayo.

Mucho deseo verte; pero mas aun verte bueno.

Te quiere mucho, tu am.o

Cándido (rubricado).

EUGENIO OCHOA.—28.

Querido Ventura: anoche vi tu deliciosa zarzuela, que es cosa *como tuya* —Quisiera decir algo de ella en mi folletin de mañana, y p.a esto deseo q.e me envies p.r el dador (q.e volverá á recojerla cuando le digas) copias del dialogo del 1.er acto de *Leonor y Felipe*— y del de la misma y el Marques de Caravaca en el 2.o

Llevais un año
de merecer, etc.

Enfin, enviame lo que quieras, chico ¡que cosa tan bonita, tan acabada, tan discreta hás hecho! Eres el mismisimo Barrabás.

Si te es mas comodo enviame tu borrador de la zarzuela, te lo devolveré al momento. Ya sabes q.e soy cuidadoso y puntual.

Tu am.mo

Eugenio (rubricado).

11 oct.e 51.

EUGENIO OCHOA.—29.

Contestada-18 Mayo.

Paris, 26 feb.° 1863.

Querido Ventura: Ayer recibi tu grata del *9 de En.°* por mano del Sr. Varela, á q.n tuve mucho gusto en ver, al cabo de 24 años que hará apróximadamente desde que su malogrado padre lo traia á mi casa, muy niño aun estando él y yo emigrados en esta. El, mas feliz que yo, ha emigrado ya por completo de esta tierra de maldicion (y no lo digo por Paris *solo)* donde yo continuo con Carlota y mis chicos en la disposición de animo que ya te puedes figurar.

No ha venido antes el S.r Varela, segun me ha dicho y se le conoce muy bien, por haber estado bastante enfermo. Ahora va á Italia.

¡Cuanto he celebrado saber por los periódicos que han concluido tu *Muerte de Cesar*, cuyo 1.er acto conocia yo unicamente! Ansio leer la obra entera. Sabrás que mi hijo Carlos se ha dado á escribir p.a un periódico de esta, destinado á America, art.a acerca de los Académicos de nuestra española, y que te ha consagrado *tres* nada menos, los cuales me propongo enviar á tu buena Madre, despues de haber dicho á Varela que recibirá sin duda con ello gran consuelo y que su cabeza está todavia muy firme. de lo cual te felicito.

Nada te puedo decir de mis planes para lo futuro, pues no los tengo. Vivimos *au jour le jour*, si vida puede llamarse esta especie de atonia estúpida en que hemos caido.

Lo que hago es leer muchisimo.

Adios: no te ruego que me escribas alg.a vez, porque lo haras. Si lo hicieras, me darias en ello mucho placer y de seguro yo te contestaria. Carlota y los chicos te saludan cariñosamente y yo me repito tu antiguo amigo de corazon

Eugenio.

Mis afectos y los de Carlos a tus hijos.

9 rue de la Chaumière (Fernes)
Paris.

Exmo. Sr. D.n Ventura de la Vega
Madrid.

EUGENIO OCHOA.—30.

Enghien-les Bains, 29 Julio 1863.
Rue Malleville-chalet Virey

Contestada en 1.° de Ag.to

Mi querido Ventura: Cuando regresé en 8 del actual de mi largo viage por el Oriente y la Italia en compañia del conde de Gracia, hijo menor de la Reina Cristina, —viage á que tambien nos ha acompañado Carlos— me encontré en casa tu muy grata del *18 de Mayo*, por la que he visto con verdadera pena que tú también has experimentado una reciente pérdida cruel en tu familia. Nada sabia. Pobre Manolito: o mas bien, dichoso Manolito que tan pronto ha merecido verse fuera de este Valle de lágrimas. Carlota y mis hijos todos se unen á mi para compadecer tu desgracia y saludarte cariñosamente.

Ni en mi casa ni en la embajada se ha recibido el ejemplar que me anuncias de tu *Muerte de Cesar*. En cuanto llegué, viendo que Carlota no le habia recibido, pasé á ver á Muro y tampoco sabia de él; posteriormente he preguntado á Insturiz y á los muchachos de la embajada, y nadie me da razon de él. No sabes cuanto deseo leerle. Emviamele pues cuanto antes puedas (con fajas por el correo; es lo más seguro, y si lo

franqueas te costará una friolera). Te prometo juzgarle con entera imparcialidad, hecha absoluta abstraccion del antiguo y gran cariño que te profeso.

No extrañes que, llegado á Paris el *8*, no te haya contestado hasta hoy. Dos viages al Havre, donde la pobre reina Cristina está inconsolable con la reciente pérdida de su hijo Juanito, y la casi completa seguridad de perder muy pronto al mas joven, Pepito, de *20 años* (mi compañero de expedicion al Oriente) y las faenas de nuestra definitiva traslación á este bonito pueblo, han absorbido mi tiempo p.r completo. Ayer regresé de mi segundo viage al Havre y solo hoy comienzo á poner un poco de orden en mis asuntos. A todo esto, yo tampoco sé si estas en Madrid ó si andas veraneando p.r las provincias. ¿Quien sabe si estarás en Paris? Me dicen que hay alli muchos españoles amigos, p.° á ning.° he visto todavia, pues has de saber que vivo mucho tiempo fuera del mundo.

Si estas en Madrid, no dejes de darme algunas noticias literarias de esa tierra —y de todos modos, contéstame, te suplico—. Uno de los poquisimos placeres que me quedan es recibir y leer cartas de los antiguos amigos, cuyo n.° ¡Ay! se va estrechando mucho. ¿Leiste mi articulo *Necrópolis*, que reprodujo la *América* en feb.° ó marzo último? desearia que lo leyeses.—Adios, q.do Ventura: da mis afectuosos recuerdos á tus hijos, recibelos de Carlota y de los mios, en especial de Carlos y no olvides á tu antiguo amigo

Eugenio (rubricado)

Eugenio Ochoa.—31.

6 Abril 65.

Ventura amado: ya me chocaba á mi que tu ejemplar del J. Cesar no trajese la firma autógrafa del Emperador, y una dedicatoria, como el mio y los demás regalados. La misma duda que tienes tú sobre lo que debemos hacer en este caso, tuve yo, y la consulté con el embajador M. Mercier, el cual me aconsejó que escribiese una carta (acusando el recibo y rogandole diera las gracias á S. M.) al Secrét.° del Emperador, M. Pietri, y asi lo hice. Lo propio ha hecho Molins, p.° este ha escrito ademas directam.te al Emperador, lo cual yo no me he atrevido a hacer porq.e no tengo la honra de ser de él conocido, personalmente: solo le he visto y saludado en mi presentacion oficial y en alg.s fiestas de las Tullerias á que se me ha convidado— al paso que Molins es alli casi un comensal.

Veo alg.a vez á Ricardo y mucho deseo traerlo á mi direccion, p.° hay q.e aguardar una coyuntura.

Hoy ha marchado Carlos á Paris. *Terque quaterque beatus!...* (sic).

Vale et me amas. Tu

Eug.° (rubricado).

Te quiere mucho el consabido vecino de banco

Cándido (rubricado).

Eugenio Ochoa.—32.

V. de Abril 1865.

Qu.° Ventura: ahi va tu prórroga, a la q.e, seguiran cuantas necesites ó quieras.

Me dicen q.e has recibido, como yo, un ejemplar de la grande edic.n de la Hist. de *Julio Cesar*, enviado p.r el Emperador. Si asi es, te habrá asombrado, como á mi, su belleza tipográfica.—Mi trad.n se está imprimiendo en Paris y de un dia á otro aguardo las primeras pruebas.

Te abraza

Eugenio (rubricado).

Molins y el D. de Rivas han recibido ejempl.s como el mio,

SALUSTIANO DE OLÓZAGA.—33.

París, abril 29/856.

Mi querido amigo: Mucho gusto me ha dado V. con su carta, pero mayor lo he tenido al leer su oda que me ha encantado, mas aun que por la elevacion de sus pensamientos por su sobriedad, por su sencillez y por no sé qué giros que dá V. en ella á nuestra lengua que jamás me ha parecido tan bella, tan digna, tan precisa, y para decirlo de una vez, tan latina. Ni mi voto vale nada, ni puede tener siquiera el mérito de la imparcialidad. Ni á V. le hacen falta, ni creo que ya le den gusto los elogios de nadie; pero déjeme V. que le diga que en mi pobre opinion si Horacio hubiera escrito en castellano, no alcanzo yo como podria haber hecho cosa mas acabada que la Oda á la Paz y al Nacimiento del Príncipe Imperial.

Apenas reciba la Emperatriz, que ya debe ser muy luego, tendré la honra de presentársela, y aun si me lo permitiera, se la leeria yo mismo, porque de todas las pretensiones de la juventud todavia me queda una, que es la de leer regularmente en alta voz. Mejor la diria de memoria, que es con lo que nos consolamos los legos de la pobreza de nuestro espíritu.

Escuso decir á V. que el dia mismo en que reciba la Emperatriz su Oda quedará el pliego para la Condesa de Montijo en su poder, ó en su casa si ya se hubiese marchado. Las recepciones de la Emperatriz no empezarán hasta el dia 3 de Mayo. Antes si me es posible, la anunciaré la alhaja que la guardo, y despues tendré el honor de decirla en nombre de V. todo lo que me encarga, y lo que estoy seguro que oirá con mucho gusto.

He tenido que interrumpir varias veces esta carta, y tengo que concluirla antes de tiempo. Lo siento, porque deseaba repasar con V. el que ha transcurrido desde que nos conocimos estando V. preso cuando todavia no habia yo ido á la cárcel mas que como aficionado. Lo era ya mucho á V. entonces, pronto fui su amigo, lo he sido despues siempre, y puede V. estar seguro de que nunca dejará de serlo su af.^{mo}

S. de Olózaga (rubricado).

SALUSTIANO DE OLÓZAGA.—34.

Comision para erigir un monumento á Cristobal Colon.

Es.^{mo} Sor.: La comision formada para dar todo impulso y cima al patriotico proyecto de erigir un monumento al gran Cristobal Colon, deseosa de emplear los medios mas eficaces para ello y contando con el reconocido patriotismo de V. E., no ha titubeado, luego de instalada en dirigirse á V. E., por medio de su presidente, para suplicarle la realizacion de la promesa que tiene hecha al Sr. D. Miguel Lobo de escribir una loa alusiva al descubrimiento del Nuevo Mundo, que ha de ser cantada en la funcion dramática, que á beneficio de la creacion del referido monumento debe celebrarse en el teatro de la Zarzuela.

Otra súplica tiene que dirigir á V. E. la Comision: y es, la de que estando ya avanzada la estacion y deseando que el beneficio se verifique cuanto antes, se sirva hacer la composicion lo mas breve posible.

La Comisión espera que atendido el fin que la impulsa, disimulará que le recomiende la brevedad, si bien al hacerlo ha tenido presente que á la capacidad é ilustracion de V. todo es facil.

Dios q.^{e} á V. E. guarde m.^{s} a. Madrid, 15 de mayo de 1863.

Salustiano de Olózaga (rubricado).

E.^{smo} Sr. D. Ventura de la Vega.

Salustiano de Olózaga.—35.

Venturita: Hemos venido á verte Patricio y yo, y no hallandote en casa, te avisamos que mañana lunes á las 6 ½ te esperarémos en el Suizo, para irnos desde allí á comer juntos.

Tuyo

S. (rubricado).

Manuela Oreiro.—36.

Madrid, 14 de Julio.

Hoy son tus dias, Ventura mio, y tambien lo pasamos separados como el año pasado. No quiero decirte que estoy triste por esto no vayas á creer que mi tristeza tiene otro origen. Ayer recibi tu carta del 8 y aunque veo que estas algo mas sereno todavia me causa mal humor el ver cuan sin motivo estas pasando tantos disgustos. No me puedo persuadir que mi carta del 30 tuviera en si nada de alarmante. ¿Como he podido yo escribir nada siniestro en un asunto que no ha existido? Si el niño hubiera estado malo y yo al escribirtelo te lo hubiera querido como anunciar y hubiera escrito algo mas de lo que debia diria yo «no hay remedio me he dejado llevar de mi sentimiento y se me ha ido la pluma». Pero Señor si el niño no ha estado malo ni un solo dia ¿como lo he podido yo dar á entender? Yo hablaba de todos y decia muy naturalmente lo que pensaba y no podia figurarme que tu imaginacion fuera mas allá de lo que yo te decia; y esto consiste en la maldita y antigua costumbre que hay de que por escrito se debe siempre engañar al ausente y ocultarle todo lo que ocurre, maldita costumbre que he aborrecido toda mi vida, porque entonces ¿que satisfaccion puede dejar una carta en que á uno le digan que no hay novedad cuando se sabe que aunque la hubiera no la habrian de decir? ¿No es mejor saber la verdad sin que se oculte nada? Asi el dia que se recibe noticias de que todos estan buenos esta uno satisfecho sabiendo que aquello es verdad y si hay alguien malo en diciendo tambien en el estado en que se halla, sabe uno á que atenerse y en su consecuencia obrar como mejor convenga. Quede pues convenido en qué yo renuncio al antiguo sistema y te he de decir siempre lo que haya sin aumentar ni disminuir y esto creo que te servira de mas satisfaccion. En su consecuencia te diré que Manolo esta perfectamente bueno y contento, que no le hace ninguna sensacion el calor y que lo de estar flaco no te debe apurar porque hace mas de un año que le está sucediendo lo mismo. El niño está como lo dejaste. De sus infinitas monadas no te quiero hablar porque quiero que te sorprendan y porque habria para escribir un tomo en folio. Los grandecitos siguen tan enredadores y tan fastidiosos como siempre y de Pepito te diré que sigue bueno aunque de él es de quien menos te importa. Ya sabemos que tu flaco es Manolo. El lo merece porque es muy bonito y muy gracioso y mi pobre Pepe es siempre feo.

Se acaba de ir de aqui Salas el cual ha visto á Manolo dormido y dice que te lo vá á escribir para tu satisfaccion. Pasado mañana 16 á las 5 sale de aqui para Paris tu primo Andres y él te dará tambien noticias nuestras. Yo sigo haciendo mis preparativos para el 24 á las 6 de la mañana. Ya te he dicho que sigas escribiendome aqui hasta que yo te diga como has de poner las señas alla. Acabamos de comer como me encargabas con Pepe y la tia Carmen, porque Maria Soler se ha ido á Valladolid. No ha habido albondigas; pero otra cosa por el estilo que son palominos con tomate, croquetas de patatas con dulce hechas por la Juana y fruta. No he podido disponer otra cosa porque tengo la cocinera mas mala que hay en el mundo. Por supuesto, la

he despedido porque si tu comieras sus guisos te enfermabas para no ponerte nunca bueno.

A Dios Ventura mio que ya es tarde para echar la carta. Dios quiera que estes ya enteramente tranquilo.

Recibe besos de tus hijos y el corazon de tu

Manuela (rubricado).

Tomás Rodríguez Rubí.—37.

Gracias mil, querido Ventura por el magnifico presente que me has hecho de tu adorable tragedia, que acabo de recibir.

Tuyo, apasionado amigo

Tomás R. Rubi (rubricado).

8 de Mayo.

Julián Romea.—38.

Sevilla, 9 de nov.e de 1860.

Querido Ventura: Luis Bravo, que quedó en el encargo de ver al Ministro de Fomento para la prórroga de mi licencia, me dice hoy las siguientes palabras: «Vi y hablé al Ministro en el Congreso y me contestó que está pronto á darte la licencia; que de una vez no podia dartela por un año, pero que estuvieras tranquilo, que se te iria prorrogando de dos en dos meses, y que asi no se llamaria la atención, siendo igual el resultado para ti. Me dijo que te apreciaba muchisimo y que tenia una verdadera satisfaccion en complacerte, etc.».

Ahora bien, querido Ventura, ¿tengo yo que hacer nueva solicitud, ó dar algun paso? Te ruego me digas si he de hacer algo, y que no te olvides de tu promesa de que este negocio se arreglará á mi gusto estando tú á la mira.

Escribeme. ¿Cómo estas? ¿Te ha sentado bien la vuelta á Madrid? ¿Que ocurre por esas regiones artistico-literarias?

Yo de mi no tengo sino buenas noticias que darte: este público sigue cada dia mas caliente y entusiasmado. Todo hace efecto, pero efecto de ruido y caluroso. Ultimamente hemos hecho Bruno el tegedor, Llueve bofetones y Otra casa con dos puertas y han sido *tres éxitos*. Anoche entraron en comision varios abonados á pedirme que se repitieran El hombre de mundo, Cada Oveja con su pareja, Otra casa con dos puertas y Bruno el tegedor. Anoche haciamos La oracion de la tarde, por tercera vez, y hubo quince mil r.s de entrada con el abono. Ventura, este publico me vuelve á aquellos buenos tiempos de vida y entusiasmo artisticos que rejuvenecen el cuerpo y el alma. ¡¡¡Dios es bueno!!!

A Dios, querido Ventura: no deges de contestarme: Carmen Berrobianco, que sigue hecha una primera actriz, Javiera, Florencio, Sobrado, todos me encargan mil recuerdos para ti. En cuanto á mi ya sabes que es siempre tu verdadero amigo

Julián (rubricado).

Julián Romea.—39.

Sevilla, 25 de febrero de 1861.

Querido Ventura: veo por la tuya del 22 todo lo ocurrido en mi negocio del Conservatorio, y te doy las gracias de todo corazon por todo lo que has hecho por

mi. El dia 7 de marzo concluyo aqui, y el 8 ó el 9 lo mas tarde saldré para Madrid y ya me dirás y veremos lo que convenga hacer. Mañana escribiré á Enrique O'Donell segun me aconsejas y es justo.

¿No te parece querido Ventura, muy estraño lo que en eso sucede? El Ministro se muestra al principio muy propicio, y dice terminantemente que concede las prórrogas; y ahora se presenta duro y tieso, hasta el punto de ser necesaria *una carga* de Enrique O'Donell para hacerle ceder. ¿Qué hay aqui? ¿Es que pago yo los discursos de Luis? ¿Es que alguien desea mi puesto y se vale de gentes de dentro del Ministerio para que influyan con el Ministro en mi daño y su provecho? De cualquiera de los dos modos la cosa es ruincilla, y pequeñuela y miserableja.

Me arruino por sostener el teatro; propongo los medios de resucitarle; se desatiende todo, y cuando, agotados mis recursos, tengo que salir á buscar *los medios de vivir*, se me niega la licencia, ó si se concede es con las peores condiciones posibles. Yo te aseguro que mi carta á O'Donell ha de picar como un sinapismo y ha de levantar mas de una ampolla á mas de uno. Me quedaré con borrador y te la leeré.

Mucho ha endulzado lo desagradable del anterior negocio la noticia de lo que os ha parecido mi epistola. Te confieso que la tengo cariño; y al ver que no la encontrais fea, se despierta, con tu voto y el de los demas señores de que me hablas, toda mi alegria de padre. Estoy haciendo la segunda edicion de mis poesias, y la epistola irá incluida en el tomo. Los amigos de aqui me han metido en eso. Se ha hecho entre ellos una suscricion, y espero que el, tomo esté corriente para cuando me marche. Me parece que será una edicion que no desmerecerá de lo mejor que se hace en Madrid.

En esta poblacion hay algo, y aun algos, de hipocresia, y en cuaresma *dicen que rezan;* asi es que el teatro se resiente un poco en las entradas desde que pasó el carnaval.

No es tanto, sin embargo, que no rayen con los 60,000 duros los ingresos, *en cinco meses,* cosa inusitada aqui. Ya en cuaresma he hecho mi segundo beneficio con *El Mulato,* y el teatro ha estado lleno, y ha habido aplausos, y estrepito, y salidas, y coronas, y versos, y todo cuanto podia desear. He hecho á beneficio de Albalat, *La Muger de un artista,* que no sé porqué no hacia ya muchos años hace, y ha producido un verdadero alvoroto. Me la han hecho repetir tres veces, y cada noche con éxito mas ruidoso. Carmen ha estado divinamente en su papel.

Esto es lo importante que ocurre por estas tierras.

A Dios, querido Ventura. Hasta que te dé un abrazo tu siempre amigo

Julián (rubricado).

JULIÁN ROMEA.—40.

Cádiz, 3 de abril de 1861.

Querido Ventura: adjunto va el oficio que, segun Godoy me dijo, era preciso que yo mandase. Tú cuidaras de dirigirlo convenientemente, y en ti descanso.

Aqui me tienes de nuevo en la arena teatral ganando el pan y algunos laureles. Tres funciones van hechas, y en los tres carteles iva tu nombre. La primera noche nos estrenamos con *El hombre de mundo:* hicimos la segunda *Cada Oveja con su pareja,* y anoche, la tercera, *La Muger de un artista.* Las tres noches han sido tres llenos furiosos, y puedo asegurarte que han sido asi mismo tres triunfos. El público gaditano parece que no quiere quedarse detras del de Sevilla: está muy caliente, y de mi cuenta corre el no dejarle que se enfrie.

Ya te iré dando noticias de lo que vaya ocurriendo: haz tú un esfuercillo, y tenme también al corriente de lo que por ahi suceda.

¿Y Julio Cesar? ¿Camina? Mucho me alegraria de verle ya á mi vuelta cubrirse con el manto y decir el famoso: «¿Tú tambien, angelito?». Te prometo estudiarle con amor, y hacerle con injundia: es decir, dedicarme á el en cuerpo y alma.

La edicion de mis poesias sigue bien, y espero que esté concluida antes de que termine abril.

A Dios, pues, caro Ventura: escribeme: te desea salud y bienes; robustez fisica y moral, y cuanto apetecer puedas tu siempre leal amigo que te quiere

Julián (rubricado).

JULIÁN ROMEA.—41.

Coruña, 31 de julio de 1862.

Querido Ventura: con mucho gusto he recibido la tuya del 26, porque siempre veo con gusto tu letra, y porque por esta sé que has salido bien del último ataque. Deseo que las Aguas-Buenas sean para ti buenisimas, y que te devuelvan á Madrid perfectamente carenado para pasar buen invierno.

Yo no te he escrito porque literalmente no tengo tiempo para nada. El poco tiempo que me dejan libre los ensayos, el trabajo, las mil impertinencias de la administracion etc. etc., tengo que emplearlo en recibir muchas y hacer algunas visitas, porque no puedo esplicarte hasta que punto llega la amabilidad de esta gente. Desde el Capitan General inclusive, antiguo amigo mio, hasta el *casino de artesanos*, todos han venido a verme, y aunque, como sabes, soy poquisimo dado al visiteo tengo aqui que tomarlo como un deber, que despues de todo, agradezco en el alma. Nada te digo en cuanto á gloria, porque aqui la tenemos á manos llenas.

Todas las noticias que me das las sabia, por unos ó por otros; pero no te agradezco menos por esto tu cuidado en repetirmelas. ¡Pobre teatro del Principe! Sabia tambien el estado de F. Osorio, y lo siento de veras. A pesar de sus estravagancias, tiene entendimiento, vis cómica, trabesura, y es doloroso perder á los treinta años un actor con esas cualidades, mientras vemos quedarse en el mundo tantas notabilidades de gacetilla para mengua del arte que deshonran. En fin, paciencia y barajar, que dijo Durandarte.

A Dios Ventura: Florencio y amigos te saludan, y te desea de corazon buen viage y mejor regreso tu siempre amigo

Julián (rubricado).

JULIÁN ROMEA.—42.

20 de enero-1863.

Querido Ventura: hace dos meses que arrastro una vida penosisima: no hay dia que no tenga uno ó dos ataques de nervios que me ponen á morir: se me ha fijado una fatiga en el pecho que me ahoga: he resistido cuanto he podido; pero ya no puedo mas.

Los médicos insisten en que la causa principal de mi estado, y lo que inutiliza toda toda medicacion, son mis salidas de casa á las nueve de la mañana en estos dias del crudisimo invierno que estamos pasando.

Ahora bien, yo no quisiera abandonar á los muchachos. ¿Puedes tú autorizarme á tener la clase en mi casa mientras dure el rigor de la estacion? Si para eso necesitas consultar al ministerio y quieres certificaciones de facultativos tendras cuantas sean necesarias.

¿Sería mejor darme una licencia por causa de enfermedad, y tener yo la clase en mi casa extraoficialmente? El primer medio me gustaria mas.

De todas maneras dime lo que se puede hacer, supuesto que mis ensayos y trabajos no me permiten cambiar la hora de la clase, que seria lo mas sencillo á serme posible.

Deseo que tú estés bueno, y queda esperando tu respuesta tu siempre amigo

Julián (rubricado).

JULIÁN ROMEA.—43.

Hoy 10 de mayo-1863.

Querido Ventura: ¿te acuerdas de dos niñas, hermanas, de quienes me hablaron con gran elogio, de las que yo á mi vez te hablé, y que en virtud de los informes que nos dieron *las hicimos venir de Galicia*, donde residian? ¿Te acuerdas de que la secretaria puso inconvenientes para matricularlas por la poca edad, sobre todo de una, lo cual te cargó mucho y mandaste que fuesen matriculadas? Pues ayer, al pedir las fechas de ingreso de todos mis alumnos para ir preparando las notas de exámenes y concursos, me dicen de secretaria que no me dan las fechas de esas dos niñas *porque no son mas que oyentes*. Escuso decirte el efecto que esto me habrá hecho, sobre todo despues de haber yo escrito otra cosa al padre de esas niñas, confiado en que habrian cumplido tu orden.

Esas niñas creo que te han sido tambien recomendadas por D. Salustiano Olózaga, segun me dice el padre, sobre todo para que vieras si era posible pensionarlas.

Como yo no quiero entenderme para nada con el Sr. Hernando, te aviso lo que hay por si puedes enmendarlo todavia, lo cual me parecería justo.

Yo, aunque lejos aun de estar bueno, empiezo á ir de nuevo al Conservatorio, para preparar los exámenes y egercicios, desde mañana lunes.

A Dios: sabes que es siempre tu amigo

Julián (rubricado).

Muchas gracias por el egemplar de tu tragedia.

JULIÁN ROMEA.—44.

Querido Ventura: ¿sabes que los restos de Carlos Latorre ivan á ser arrojados á la fosa comun, por descuido de su familia, y que yo, ayudado de los demas actores, he pensado trasladarlos á un panteon perpetuo en la Sacramental de S.ª Nicolas? Si no lo sabias, sabelo. Ahora bien, deseamos hacer la traslacion con decencia: se van á tirar esquelas de convite: irán estas encabezadas por el Duque de Sesto, gefe, como gobernador, de los teatros; pero á mi me parece que, después del Duque, debias ir tú en el enacabezam.^to^ como Director del Conservatorio. ¿No es asi? Dime tu determinacion en este punto para poder hacer las papeletas.

Tuyo af.^mo^ siempre

Julián (rubricado).

30 de mayo.

JULIÁN ROMEA.—45.

Alicante, 22 de junio.

Querido Ventura: tu carta me ha alegrado pues por ella veo que estás bien de salud que es lo principal. Yo tambien voy adelante, y... Dios dirá. Veo como tú el tristisimo estado de los teatros, y como tú temo que la cosa no tiene remedio. Desde el momento en que ese público acepta á Delgado por su primer actor *en el teatro del Principe*, acaba toda esperanza de que el buen gusto recobre su imperio. La conducta de ese pobre hombre conmigo no me sorprende: ya te anuncié yo que sucederia esto poco mas ó menos. Yo no tengo esperanza ninguna por ahora de tener teatro en Madrid. Si al fin es preciso desterrarse completamente de esa escena, llorare con el alma la muerte del arte *en la Corte*, ahi, á vista del gobierno, y apelaré á las provincias, que parecen dispuestas á darnos gloria y dinero. Confieso que esto no me satisface, pero no me quedará otro camino que seguir. Tienes razon, es una vergüenza lo que sucede: eso, que los que mandan miran hoy con el desden brutal de los Torquemadas, basta á deshonrar una época entera. ¡Vergüenza, pues, y deshonra sobre los que, pudiendo y debiendo, no lo impiden! Ya hablaremos de esto á nuestra vista, por que siento que la sángre se me enciende y no quiero escribir todo lo que se me ocurre.

Esta gente sigue amabilisima, y cada noche de trabajo es un triunfo nuevo.

Yo acabo aqui el 17 de julio y me marcharé el 18, de suerte que aun te veré en Madrid.

A Dios, querido Ventura: Dios traiga mejores dias para el arte, y no permita que acabe de ahogarse entre el humo del vapor y los estallidos de la electricidad.

Decia yo en una estrofa de una composicion, que no sé si recordaras:

«De esas luces del siglo, que hoy acatan, los frutos ved, que por doquiera encumbran. ¡Pobre honor nacional, ellas te matan; blandones son que tu agonia alumbran!

Pronto diremos lo mismo con respecto al arte y á las letras.

A Dios otra vez, y ya sabes que es tu amigo del alma

Julián (rubricado).

J. DE SALAMANCA.—46.

E.^{xmo} Sr. D.^{n} Ventura de la Vega.

Mi querido Ventura: doy á vd. las mas espresivas gracias por la amabilidad que ha tenido de remitirme un ejemplar de su nueva y magnifica obra «La muerte de Cesar».

Es siempre de vd. su mas a.^{ffmo} amigo Q. S. M. B.

José de Salamanca (rubricado).

18 de Mayo 1863.

CONDE DE SAN LUIS.—47.

Querido Ventura: No te he escrito porque no y nada mas. Estoi bueno: ¿y tu? Avisame de si ratifican el tratado *y cuando p.*^{a} hacer lo de tu cruz—Bueno será que de esa pidan una lista p.^{a} hacer aqui grañas *(sic)* en cuyo caso se haria *de* aqui lo mismo—.

Como está Manuela? Ojalá estubierais conmigo como yo pensé y tu no quisiste. Enfin nunca es tarde si una ocasion se presenta-

Quid novi? Dime algo que decirse pueda
Adios, Venturita; a Manuela nuestros abrazos, á ti mi cariño de veras

Luis (rubricado).

Cintra, 14 Julio 1849.

P. D.—Compra y embiame hasta veinte tomos de poetas modernos escojidos por ti. Es p.ª un Lord ingles que quiere saber lo que son Zorrilla etc. etc. tu inclusive. Entiendes? Dime lo que eso importa y por el pagador irá la penuria—Sobre todo que sea pronto—Cuando digo Modernos entiendase que Quintana, D. Juan Nicasio y demas son de la época...

Adios.

Conde de San Luis.—48.

Madrid, 21 de Junio 1853.

Mi querido Ventura: Aunque no te he contestado á tus gratas de 15 y 18 del ultimo mayo, todavia me atrevo á reñirte porque no has continuado diciendome lo que por ahi pasaba. Desenójame, pues, respondiendome á las preguntas siguientes:

1.° Que sigue pensando Grimaldi de lo que ahi pasa y de lo q.e debe pasar.

2.° Si es cierto que el mismo piensa abandonar los negocios, liquidar y retirarse á Sevilla.

3.° Si en sus relaciones con Biansares ha habido alguna alteracion. Si ha visto y está bien con Narvaez.

4.° Todo lo q.e haya ocurrido entre los dos Duques; cómo fué el visitarse, y cuando etc. etc. y q.e crees y has oido q.e resultará de estas visitas etc. etc.

5.° Que se dice p.r ahi en general de nuestras cosas.

6.° Que opinas de la situación politica de la Francia y de la cuestión de Oriente.

No pierdas de vista este interrogatorio y dime todo lo q.e sobre él y fuera de él te ocurra. Sacude la pereza y ten presente mi posición particular y el gran servicio que puedes hacerme, siendo esta vez tan eficaz como tu sabes serlo cuando te da *tu real gana* (frase de mi tierra).

Ahora te diré lo q.e ocurre p.r aqui. Continuando los ministros en la *armonia celeste* con que inauguraron su vida ministerial, y teniendo cuidado de que cuando no pudiesen pelearse una vez al dia lo hiciesen dos al menos, decidieron el Domingo 19 (dia nefacto p.ª Bermudez) completarse, es decir completar la fiesta. El del ojo desazonado q.e vio llegar su hora suprema les enjaretó las cuestiones de que hablan hoi todos los periodicos, largó su dimisión, y ayer fué aceptada p.r S. M.

Remplazara á Bermudez tu patron de Brihuega, nuestro amigo D. Luis Pastor. Esto parece ser cosa corriente. Para Estado se ha llamado á Zarco del Valle y p.ª Fomento á Moyano. El primero no quiere aceptar p.r no esponerse en cambio de ocho ó diez años de ministerio, que es lo mas q.e podrá durar el actual, á perder p.ª toda su vida el puesto de Ingeniero General q.e le destinaria el Gen.l Cordova. El 2.° encuentra resistencia en Palacio. Sin embargo se cree amansar al uno y hacer pasar al otro, prometiendo el Baduino ser docil y amable.

Yo volvi a ser invitado con condiciones las mas honrosas, pero no he creido deber salir de mi razonable y razonada negativa.

Dile á Grimaldi que me conteste algo sobre lo mucho que le escribi en la carta que le llevaste, y dale la adjunta lista de los autores de los cuadros sobre que le hacia un encargo.

Y aguardando tu contestacion queda tuyo siempre buen amigo

Luis (rubricado).

Acabo de echar un benefico rocio de borrones; p.° ya conoces q.° no es cosa de escribir otra.

Cuentame algo de Eugenia. ¿Qué te ha dicho? ¿Qué has notado en ella? ¿Cómo la has encontrado?

CONDE DE SAN LUIS.—49.

Es.^mo Sr. D. Ventura de la Vega.

Mi querido Ventura: Los Actores del lirico necesitan de ti y han venido á hablarme para que yo interponga mi valimiento contigo, á fin de que les dispenses tus buenos Oficios.

Te serán conocidos, porque son publicos, los perjuicios que en la presente temporada han esperimentado estos artistas, dignos de mejor suerte, y yo espero que tu no les negarás la proteccion que te piden con lo cual complacerás mucho á tu affmo. amigo

Luis J. Sartorius (rubricado).

Abril 18.

CONDE DE SAN LUIS.—50

Cintra, 3 Julio.

Ainda no se ha otro *(sic)* nada de cruces. Yo pienso hacer presente al gobierno la necesidad de condecorar á esta leg.^n porque es ridiculo que aqui sea donde se trabaje y que aqui no se haga sentir ningún premio. Pero esto quiere decir que Cueto debe entrar entre las encomiendas de Cristo y tu tambien entraras y Riquelme y en cuanto á Caballeros y en lugar de los agregados á esa Secret.^a que nada han hecho los agregados á esta legación que á lo menos han hecho algo. Ninguno de ellos tiene nada. En resumen tendras á Cristo tu. Por lo que hare á la concepcion, esas son bobadas: esta es una condecoracion aqui mui estimada y de mas categoria que lo que ahi se cree y no la dan asi en junto. Guarda p.^a ti todas estas noticias, y trabaja por tu lado.

Lo de nuestras cosas se complica. Aqui llama mucho la atención. Escribeme lo q.° haya de mariage, de crisis, de intrigas palaciegas, etc. etc. Todo me sirve á mi que se esperar y que esperando no me engaño ni pierdo terreno.

Trag.^a un millon de cosas p.^a Manuel q.° en tamben á faro os meus comprimentos. Adeus, meu rico amigo Ventura. Adeus: teu sempre

Luis (rubricado).

CONDE DE SAN LUIS.—51.

Querido Ventura: Acabo de saber q.° has dado contraorden sobre la represent.^on mañana de la *Carcajada*. Lo siento en el alma porque no quisiera una sola entrada de 4000 r.^s ni q.° se apurasen las funciones, sobre todo qui (1) q.^s cuando quedasemos en una cosa (2), la variases sin avisarmelo. Considera la inmensa responsabilidad q.° pesa sobre mi y no estrañes q.° quiera seguir mis corazonadas.

En vista de todo te pido que vaya mañana la Carcajada.

---

(1) Falta un fragmento.

(2) Falta un fragmento.

Tuyo aff.^{mo} am.°

L. J. Sartorius (rubricado).

Domingo.

CONDE DE SAN LUIS.—52.

Querido V.: Con indecible placer recibo tu carta de anoche. El proyecto que nuestro D.^{n} Ant.° y tu habeis tomado con tanto calor es el unico q.° responde á las necesidades de esta situacion. No hai que darle vueltas, no hai otro. Anoche en el ministerio de la Gobernacion lo proclamaban asi á voz en grito Escosura, Cordoba y el mismo Benavides. Yo me guardé bien de descubrirme, pero los oia con el gusto q.° puedes figurarte.

¿Que necesitamos? Que la influencia politica camine acorde con la influencia privada. Ahora bien, ¿hai quien pueda negar ni desconocer que no hai influencia alguna en España mas reconocida y menos disputada que la de D. Ramon? Su entrada nada trastorna, como trastornaria la de los progresistas. La Francia lo acepta: la Inglaterra lo respeta y aun espera de él. El partido progresista le teme y renuncia á toda tentativa ilegal, cosa de un provecho incalculable: El partido moderado de las provincias se enagenaria de gozo: el de Madrid se agruparia a su alrrededor en su mayoria. El egercito se daria por satisfecho y poco le importaria cuanto p.^{r} lo demás sucediera.

Con efecto, amigo mio, que D. R. calcula bien su posicion. ¿Porque se ve tan combatido? ¿Es acaso p.^{r} el horror que inspira su conducta privada? Ciertamente que no. Es porque se crea que van á comprometerse, q.° van a perecer todos los intereses creados desde 1943 acá. Pues bien; resulta de una manera clara, positiva y fuerte la cuestion politica, asegurados esos intereses con la entrada de una persona que tanto significa y representa, nadie hostilizara al autor de tantos bienes, nadie se ocupará siquiera de sus acciones privadas.

Y en cuanto á garantias por parte de D. R. claro es que se puede y se debe exijir las que se necesitan, sobre todo rodeandole de personas que merezcan toda la confianza del mismo D. R.

Ayer lo decia y lo repito hoi: al solo anuncio de q.° el telegrafo á llamado a D.^{n} R., dejará de ser combatido D.^{n} R.

Pues considera la cuestion p.^{r} el lado opuesto, y no verás sino precipios p.^{a} resolver todas las cuestiones que se nos han venido encima, no hai mas remedio que un periodo de fuerza. Esto es tan claro como la luz del dia. Ahora bien, ¿has visto tu jamas á uno que vista toga metido en semejantes honduras? ¿Hai otro medio p.^{a} esto que el sable del soldado de prestigio? ¿No es p.^{a} el actual ministerio y p.^{a} cualquiera otro ministerio civil, sea moderado ó progresista, no es una obra de Romanos el hacer salir de España, por egemplo, á un Güell? ¿Y que seria p.^{a} D.^{n} R.? Ni aun de ello se hablaria.

Con D.^{n} R. hasta con las Cortes, si se creia necesario se podria hacer cuanto se quisiese. Sin D.^{n} R. en estas circunstancias nada puede hacerse sino agolparnos a la anarquia hasta que corra á torrentes la sangre por las calles y campos de batalla.

Como esto lo veo claro, palpable, no tengo un momento de reposo y te pido que no me deges sin noticias y calmes la ansiedad de tu buen amigo

Luis (rubricado).

20-á las 3 ½ de la tarde.

«ROSAURA» EN EL ESTILO LITERARIO DE RICARDO GÜIRALDES

En el escenario de la novelística hispanoamericana ocupa Ricardo Güiraldes un destacado lugar. En el año 1926, fecha en que apareció *Don Segundo Sombra*, el autor argentino se consagra como auténtico valor de la prosa en el Nuevo Continente. Ello representa un triunfo para la literatura argentina por la culminación de una trayectoria, de raíz nacional, que comenzaba en Sarmiento, sigue en Hernández y acaba ahora, y un triunfo más completo porque logra ocupar un puesto resaltado en el panorama de la novela en la América latina.

La celeridad que alcanza es debida a la exaltación que el autor hace de la pampa. En su bagaje hay afecto a la tierra y sinceridad, fundamentados en una tradición autóctona—como es la del gaucho—que se desenvuelve a lo largo de la literatura argentina para llegar a Güiraldes con una nueva visión. Ahora se nos da un gaucho idealizado, porque la figura de «don Segundo» y el paisaje en la narración están como aprehendidos y se logra una descripción idealizada (1).

Pero el triunfo de *Don Segundo Sombra* se establece, además, en una original expresión de la vida pampeana. Todo ella aparece cargada de interesantes matices metafóricos debidos a la veracidad con la que el autor ha descubierto sus sentimientos más profundos. La objetividad interna determina el estilo de la novela. Con indudable acierto carga las palabras con el mayor cúmulo posible de sensaciones. Por este motivo, y por su preocupación estética, hace que le consideremos como maestro de la prosa. La novela que le dió fama ha manifestado una conciencia artística que supone una manera de hacer; es decir, una técnica que en él reviste las características del oficio poético bien aprendido. Cuando Díez-Canedo estudia la producción literaria del novelista argentino se refiere a los rasgos más salientes de su prosa, y dice: «... la creación fecunda de imágenes y expresiones llenas de sentido es a cada momento marca personal del autor» (2).

---

(1) Arturo Torres Ríoseco: *La gran literatura iberoamericana.* Buenos Aires, 1945, pág. 187: «...la mejor de todas las novelas gauchescas no es una obra realista—ni siquiera de realismo psicológico, como el de Lynch—, sino una descripción idealizada: *Don Segundo Sombra*».
tinentales. México, 1944, pág. 335.

(2) Enrique Díez-Canedo: *Letras de América. Estudio sobre las literaturas con-*

Ante la novela que le consagró definitivamente como gran autor hispanoamericano, cabe preguntarnos si las cualidades artísticas de ella, su valor literario y el concepto poético en su prosa, de los que hace gala sin interrupción en *Don Segundo Sombra*, fueron concebidos inesperadamente, o si, por el contrario, es el proceso de una lenta elaboración en su estilo con una base de formación literaria que ahora culmina.

Mi labor va a consistir en demostrar de qué manera la primera novela de Ricardo Güiraldes (3) ya contiene en germen todos los procedimientos literarios que más tarde aparecerán desarrollados en la narración de «don Segundo». *Rosaura* es el primer eslabón de una cadena que a través de *Xaimaca* y *Raucho* perfila con exactitud las principales características de su prosa.

La formación literaria de Ricardo Güiraldes.

Ricardo Güiraldes pertenece cronológicamente, junto con Bauchz, Evaristo Carriego, Arturo Capdevila, Gerchunoff, Giusti, Benito Lynch, Pablo Rojas Paz y otros más, a la generación de los que, habiendo nacido entre 1880 y 1896, sigue a la formada por Valencia, Leopoldo Lugones y José Santos Chocano, que representan la última fase del modernismo. Esta generación recoge el final de aquella etapa y los primeros chispazos vanguardistas que Jorge Luis Borges trae de Europa (4).

En 1921 Borges funda la revista *Prisma*, que ya tiene un cierto matiz «ultraísta». Al año siguiente aparece *Proa*, donde Güiraldes ocupa un lugar destacado. El panorama de la literatura argentina en la segunda década del siglo XX no estaría completo sin citar la aparición del periódico *Martín Fierro*, que nos indicá el sentido de revalorización del gaucho, que tanto influye en el carácter de la producción literaria de Ricardo Güiraldes.

Recordemos que la aparición de estas revistas responde al mismo sentido literario de las que se publican en España. Me refiero a *Mediodía*, de Sevilla; *Carmen*, y después *Lola*, de Santander, y otras más; inclusive con el mismo afán poético: Borges fundamenta la poesía en la reducción de la lírica a su elemento primordial: la metáfora (5); al hacer un estudio de lo que significó la revista sevillana, dice Joaquín

---

(3) *Rosaura* se publicó por primera vez el año 1915 en un semanario, con el nombre de *Un idilio de estación*. En 1922 se publicó en una edición fuera de comercio impresa por don Francisco A. Colombo en San Antonio de Areco.

(4) Enrique Anderson Imbert: *Historia de la Literatura hispanoamericana*. «Fondo de Cultura Económica», México, 1954, pág. 322: «[J. L. Borges] comenzó con dos ritos: el responso al «rubendarismo», el bautizo al «ultraísmo».

(5) *Ibid.*, pág. 322.

Romero Murube: «*Mediodía* quería la poesía en su más maravillosa y pristina desnudez» (6).

Así, pues, Güiraldes encaja en su generación porque su expresión corresponde a la de la literatura del momento en su país, no sólo por la adherencia a las nuevas corrientes, sino también por la raíz tradicional que asoma en sus novelas, manifestada por la profunda veneración que sentía por el tema gauchesco. «La forma—decía el novelista—obedece a lo que el sujeto dicte desde su significado interior» (7). Esta afirmación nos está indicando que él trae el nuevo uso de otras formas literarias debidas a su formación francesa, que tiene por base el conocimiento que poseía de aquella literatura desde Proust a Romains. Es indudable que el primero influye en la manera de matizar los recuerdos que en resumen es donde se fundamenta el triunfo alcanzado en *Don Segundo Sombra*. Baudelaire, por ejemplo, influencia la prosa poética de *Xaimaca*, expresada pictóricamente por medio de imágenes. Conviene recordar que para Juan Ramón Jiménez la literatura de habla castellana del siglo XX tiene dos raíces: una nace de la preocupación estilística de Rubén Darío, y la otra de la preocupación metafísica de Miguel de Unamuno. Ricardo Güiraldes, que recogió la última etapa del modernismo, no ha de extrañarnos que por sus cualidades poéticas acrecentadas por su formación francesa siguiera la primera de las trayectorias. «En esta generación, hija de la estética modernista, hubo deslumbrantes prosistas (Alfonso Reyes). Se siguieron escribiendo novelas y cuentos con ideales de prosa lírica de la época de Darío (Pedro Prado). Y aun en las narraciones realistas quedó el recuerdo de la gran fiesta de prosa artística que había desfilado con luces de bengala, bandas de música y gallardetes de colores por las calles de 1900, enseñando a todos a escribir con decoro estético y técnica impresionista (Gallegos, Rivera, Güiraldes, Guzmán, Barrios)» (8).

Al advertir en Güiraldes una técnica impresionista hemos de buscarla en la influencia que recibe de Mallarmé, en quien se encuentra el prestigio que adquiere en la prosa la idea y la imagen. La estética del poeta francés se resume en el acto de elevar al lector desde el plano real y de la lógica para ponerle en comunicación con la sensación última que se produce en su mundo interior ante la contemplación de un objeto dado. En esta técnica podemos entroncar el simbolismo que caracteriza de una manera especial la intención narrativa de *Don Segundo Sombra*. Ella la confiesa públicamente el novelista: «Hubo un tiempo en que conseguir un libro o un simple poema de los simbolistas en

---

(6) Joaquín Romero Murube: «*Mediodía*» *y Alejandro Collantes de Terán*. «A B C», 24 de junio de 1934.

(7) Arturo Giménez Pastor: *Historia de la Literatura argentina*. Edit. Labor, S. A., Buenos Aires, Montevideo, 1945, tomo II, pág. 530.

(8) Enrique Anderson Imbert: *Historia de la Literatura*. Pág. 276.

Buenos Aires constituía una verdadera hazaña. Sin embargo, un grupo de jóvenes acentuados por los presentismos y guiados por una poesía revolucionaria, realizamos aquella incursión por tierra vedada... Los simbolistas fueron, pues, nuestros maestros» (9). Jules Laforgue es el simbolista francés que más incide en la formación literaria de Güiraldes (10). Por esta razón al autor argentino no le interesa la realidad práctica y busca giros de expresiones irracionales. De aquí la intensidad de la metáfora, ya que en el plano real en el que descansa el símbolo no es nunca un objeto material, sino de inclinación espiritual. Esto ha llevado a Bousoño a llamar al símbolo «tipo imaginativo» (11).

Dentro del simbolismo sería interesante estudiar la importancia del «yo»—de ascendencia romántica—para conocer su actuación en *Don Segundo Sombra*. No olvidemos que esta novela resalta también por su carácter autobiográfico; si el «yo» exclusivo en el simbolismo atiende más al matiz, no nos extraña que Güiraldes proceda por alusiones, motivo por el cual la narración gana en colorido de imágenes. El simbolista—igual que antes hizo el romántico—ve la Naturaleza del mismo color que su alma. Al novelista le interesa dar expresión, color y—especialmente—humanidad al paisaje. Esto lo logra de un modo radical en la novela de «don Segundo», pero en *Rosaura*, como más adelante veremos, ya comienza a elaborarse. María Luisa C. de Leguizamón incluye en su trabajo sobre Ricardo Güiraldes la siguiente frase del autor argentino: «Mi alma es fresca como la de un niño y tengo prisa por entrar en la significación del paisaje» (12).

El colorido de la expresión en «Rosaura».

Desde su primera novela, una narración corta escrita para satisfacer el deseo de las jovencitas de la familia, que reprochaban a Güiraldes escribir cosas que todavía no les era permitido leer, según nos dice la viuda del novelista—Adelina del Carril— (13), cultiva la imagen poéti-

(9) A. Oscar Blasi: *La poesía de Ricardo Güiraldes*. Rev. «Estudio», Buenos Aires, 1954, t. 87, pág. 322.

(10) «A fines de 1912, de vuelta en Buenos Aires, conocí recién a Laforgue y a Tristán Corbiere. Los uní en mi predilección por Mallarmé, aunque mi viejo cariño Flaubert no sufriera por ésto. Rimbaud no formaba en mi escaso bloque de mis admiraciones incondicionales. Por fin me encontraba en la expresión de los más sutiles sentimientos y formas de mi predilección. Bajo la influencia de Laforgue, que adoraba literalmente, escribí «Salomé» y «La hora del milagro».» Angel J. Battistessa: *Güiraldes y Laforgue*. Rev. «Nosotros», 2.ª época, núm. 71, febrero 1942.

(11) Carlos Bousoño: *La poesía de Vicente Aleixandre*. «Insula», Madrid, 1950, pág. 16.

(12) María Luisa C. de Leguizamón: *Ricardo Güiraldes y algunos aspectos de su obra*. «Cuadernos Americanos», 1953, núm. 3, pág. 290.

(13) Ricardo Güiraldes: *Rosaura*. Nota preliminar, Buenos Aires, Losada, 1952, pág. 7. (Para este trabajo he utilizado esta edición.)

ca, traslaciones de sentido, metáforas, etc., con las que la expresión adquiere un interesante colorido.

A partir de esta primera publicación, el novelista comienza un proceso de abstracción. Sube la imaginación en gigantescos saltos para unir mundos diametralmente opuestos en apariencia, pero con una base real. La labor del narrador consiste en dejarse ir hacia dentro de él mismo. Cultiva Ricardo Güiraldes la introspección, y su mundo interior aparece a los ojos del lector envuelto en la sensación personal que los objetos le producen. De la conexión entre estos dos elementos, real uno e irreal el otro, nace la imagen. Esta elaboración poética comienza en *Rosaura*, donde se van desarrollando los diferentes procedimientos metafóricos que culminan en *Don Segundo Sombra*. Proust decía que la eternidad del estilo la daba la metáfora. Pensemos cómo ésta afecta a la obra de Güiraldes perpetuando su estilo desde el comienzo de su producción literaria.

Veamos ahora los diferentes procedimientos usados por el novelista que aparecen en la novela distinguiendo el colorido de la expresión que ya hemos indicado.

La comparación.

En primer lugar, hemos de resaltar el valor que la comparación adquiere en esta novela, debido tal vez a que representa el punto de arranque de un crecimiento metafórico que va progresando en altura lírica (14).

En *Rosaura* encontramos dos tipos de comparaciones. Las primeras tienen un sentido más conversacional y en las que la intensidad lírica apenas si queda esbozada. El autor describe algunas plantas, cuyas copas asoman por las tapias:

> «...*rematadas en vértice como los castillos de barajas*» (pág. 15).

En otros pasajes dice:

> «...*hubiese llamado a la desgracia, como llaman el rayo las orantes cruces de las cúpulas*» (pág. 65).
> «...*es duro como una violencia material...*» (pág. 29).
> «...*era dolorosa como una preñez aquella plenitud*» (pág. 40).

---

(14) En mi tesis de Licenciatura presentada en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla, sobre la intención simbólica e impresionista en *Don Segundo Sombra* he dedicado un capítulo a estudiar el valor estilístico de las comparaciones en dicha novela, comprobando hasta qué punto la sensación personal del autor y su experiencia interior ha de venir comunicada por una comparación.

En estas oraciones, como puede observarse, la comparación denota siempre igualdad o semejanza con las que el autor comunica la sensación personal que se da en su espíritu.

> «...*hojas de helecho finas como telarañas*» (pág. 42).
> «...*todo es fácil como el ensueño...*» (pág. 43).
> «...*aguantó la fuerza de sus pupilas como una madera aguanta una cuña*» (pág. 19).

Pero hay un segundo tipo de comparaciones en las que existe un progresivo aumento lírico basado en el sentido de igualdad o semejanza, ya expresado en estas oraciones comparativas. Ellas se refieren a un significado más profundo; hay una sugerencia que cada vez es más inadecuada de sentido con respecto a la base real que debe tener uno de los términos comparativos, pero *idealmente* adecuada con la abstracción que el autor obtiene del objeto que contempla:

> «...*el cinturón se dilataría como una rosa abierta*» (pág. 42).

Este ejemplo ya viene cargado de una intención poética más profunda. La «rosa abierta» en este caso logra representar felizmente toda la intensidad comunicativa de la sensación. Otros ejemplos nos lo confirman:

> «...*ojos así abiertos como ventanas descuidadas...*» (pág. 20).
> «...*el otoño cae como una mortaja sobre aquel rincón del mundo...*» (pág. 72).

En ellos varían los grados de irrealidad, pero ambos mantienen el mismo intento de corrección paradógica que nos pone en el inicio de la metáfora. Incluyo dos pasajes más de *Rosaura* para aclarar esta afirmación:

> «...*el alma de Rosaura se va en perfume de amor turbado como el oloroso llamado de las madreselvas*» (pág. 28).
> «...*ojeras transparentes como el tinte de las uvas*» (pág. 72).

En *Rosaura* la comparación es un primer paso en la intensidad que va a adquirir más tarde *Don Segundo Sombra*, en cuya novela Güiraldes usa las múltiples variedades gramaticales que presentan estas oraciones hasta llegar a las introducidas por la partícula «como si» y el verbo en subjuntivo, que muestran una forma original de llegar a desvirtuar la situación real de la frase y entran ya en el terreno de la metáfora (15).

---

(15) Salvador Fernández: *Como si + subjuntivo*. «Revista de Filología Española», tomo XXIV, julio-diciembre de 1937, págs. 372-380.

Metáforas que contienen sinécdoques.

A veces la significación de las palabras quedan alteradas, extendidas o restringidas de muy diversos modos. En *Rosaura* encontramos metáforas que expresan una idea con palabras de otras. En el siguiente ejemplo, cuando se describe una escena nocturna en el patio de una vivienda, el novelista dice:

> «*Salieron hacia el zaguán, rumbo a un banco entrevisto en el patio, de pronto engrandecido de luminosas elaboraciones estelares...*» (pág. 48).

En él las estrellas están descritas por medio de otras palabras que tienen el mismo significado: *luminosas elaboraciones estelares.*

> «*...la primaveral galanura de su muselina floreada...*» (pág. 45).

Los dibujos de flores en la tela a que se refiere el narrador quedan descritos por la «primaveral galanura...», y la frase gana en color. En otro ejemplo la sangre es referida a través de la siguiente imagen:

> «*...oprimía con rabia la yema del dedo herido haciendo fluir un pequeño manantial rojo*» (pág. 43).

Muchos ejemplos más aparecen en la novela del argentino:

> «*Sobre el flanco polvoriento de los coches podrían entrelazarse las iniciales de un idilio*» (pág. 26).
> «*Callaba el asmático jadear de la máquina*» (pág. 55).
> «[los claveles] *purpúreas crestas de orgullo sanguinario*» (pág. 28).

Metáforas sinestésicas.

Dentro del subjetivismo con el que Ricardo Güiraldes expresa sus sensaciones producidas por el choque de su mundo interior con la realidad, el campo de las sinestesias comienza en *Rosaura* a adquirir importancia porque ellas establecen sorprendentes conexiones entre los objetos, llegando a utilizar los sentidos más alejados con una original superposición sensorial y figurativa. Ejemplos como estos aparecen en la novela:

> «*...enredándose en conversaciones de una penosa insipidez...*» (pág. 30).
> «*...insípidos saludos...*» (pág. 31).
> «*...insípida plaza del pueblo*» (pág. 61).
> «*...jardín oliente...*» (pág. 37).
> «*...aire claro de cambiantes luces*» (pág. 41).
> «*...eterno cantar de horizonte*» (pág. 28).
> «*...en la plaza fresca de quietud nocturna...*» (pág. 13).
> «*...saborear cada palabra; cada gesto...*» (pág. 65).

Como se observa, las sensaciones se trasponen: gusto-oído, gusto-vista, vista-olfato, etc., que nos muestran la calidad poética que alcanza la ilusión sensorial y el valor impresionista que va coloreando su prosa.

Dinamización de las formas estáticas.

Es un procedimiento metafórico muy usado por Güiraldes en toda su novelística y que en *Rosaura* posee ya un amplio campo de desarrollo. El autor argentino hace que lo estático se anime y adquiera movimiento. El fenómeno está ligado a otro que después veremos, el de la humanización y deshumanización que se dan con insistencia en su estilo literario. Ahora veamos cómo lo inanimado adquiere una curiosa fuerza dinámica, que varía según los ejemplos:

«*Golpeábanse los minutos...*» (pág. 25).
«*Ibanse los minutos...*» (pág. 24).
«*...haciendo rasgaduras de dolor...*» (pág. 55).
«*La tarde comenzaba a enredarse...*» (pág. 24).
«*...la plaza estirada en la noche estelar...*» (pág. 62).
«*...patético desorden de su semblante...*» (pág. 39).
«*...una sonrisa le ascendió a los labios...*» (pág. 40).
«*...vaga un aburrimiento...*» (pág. 13).

Muchos son los ejemplos que podían citarse, porque en esta primera novela el fenómeno energético aparece con amplitud sorprendente, debido a que la realidad que le circunda adquiere vida con una poderosa fuerza que el novelista le transmite. Lo estático se dinamifica y el juego de imágenes adquiere una gran calidad poética:

«*Carlos amontonaba su vista...*» (pág. 55).
«*Una tristeza... flotaba...*» (pág. 71).
«*...fluyen ensueños desconsoladores*» (pág. 72).

Metáforas cromáticas.

Son muy interesantes estas metáforas en Ricardo Güiraldes. En *Rosaura* ya muestra una gran sensibilidad plástica adornada con determinadas calidades cromáticas. En la novela el color presenta varios matices.

El color indica la intensidad emotiva:

«*...sólo el pensarlo le encarmina el rostro...,*» (pág. 29).
«*...cambia la señal luminosa de un verde plácido a la ensangrentada pasión de un rojo*» (pág. 30).
«*...palideces vecinas a un desmayo...;*» (pág. 76).

El color es usado como símbolo:

«Rosaura se pinchaba en un dedo. Sonrojábase más intenso uno de los pimpollos de la muselina...» (pág. 43).
«...pálida como una desposada...» (pág. 45).
«...rosado como un pudor...» (pág. 46).

El color indicado por un verbo:

«Blanqueaba ya muy arriba el sol...» (pág. 53).
«...una resolana inofensiva dorándose en las hojas...» (pág. 71).

En otros ejemplos, el color viene dado por un substantivo:

«...ojeras con transparencias de uvas...» (pág. 28).
«...la sangre le madura la boca...» (pág. 28).

En otro pasaje de *Rosaura* el color se transforma en materia:

«El jardín derrumbaba en cataratas lilas sus fragantes racimos» (pág. 57).

o el color se personaliza:

«Despertaban claridades...» (pág. 33).

Desplazamientos calificativos.

Uno de los más curiosos hallazgos estilísticos en la obra de Ricardo Güiraldes podrían ser los «desplazamientos calificativos», que carecen de antecedentes en la tradición literaria española, y que a partir de Juan Ramón Jiménez inaugura en la poesía hispana una técnica especial que ha sido estudiada por Carlos Bousoño (16).

Este procedimiento se origina cuando una determinada zona de un objeto propaga a otra colindante alguna propiedad suya. Es la cesión de un atributo a cierto objeto con respecto a sus partes. Hemos encontrado en *Rosaura* varios «desplazamientos calificativos» que evidencian este colorido en la expresión que Güiraldes nos está mostrando desde su primera novela. En *Don Segundo Sombra* también se manifiestan algunos ejemplos de este curioso procedimiento, pero su aparición en *Rosaura* nos está indicando el perfecto y completo dominio del juego de imágenes poéticas en el novelista argentino. Veamos varios ejemplos:

«...las plateadas notas de su cencerrito...» (pág. 41).

En el ejemplo la calidad que caracteriza al cencerrito se traslada a las notas acústicas de este objeto. En otra ocasión se dice en la novela:

«...la roja lucidez de la caoba» (pág. 46).

---

(16) Carlos Bousoño: *Teoría de la expresión poética.* Madrid, Gredos, 1952, pág. 67.

En este caso el color califica la brillantez de la madera y aparece una imagen poética que no falsifica la realidad interior del novelista en este continuo «dejarse ir hacia dentro» a que nos tiene acostumbrados, logrando lo que únicamente se propone: transmitir sin ningún obstáculo su percepción y emoción lírica (17).

Del mismo tipo es este otro ejemplo:

«...*blancas timideces de jazmín*» (pág. 28).

La humanización en el estilo literario de «Rosaura».

Por su gran importancia he dejado para el final este procedimiento por el continuado uso que de él hace Ricardo Güiraldes. No sólo las formas estáticas se dinamizan, sino que también se vivifican. Recurso estilístico que se incluye además como faceta de la teoría expresionista en el lenguaje, a través del cual el novelista argentino atribuye a las cosas inanimadas determinadas propiedades que son exclusivas de las personas. La mayoría de los objetos adquieren cualidades o estados psicológicos en unos casos y en otros se le incorporan sentidos y acciones humanas. Esto ocurre constantemente en *Don Segundo Sombra*, pero en *Rosaura* ya da la pauta a seguir.

Son muchísimos los ejemplos que encontramos. Los siguientes pasajes se refieren al pueblo donde se desarrolla la acción de la novela:

«...*el repetido aburrimiento del pueblito...*,» (pág. 26).
«...*la plaza estirada en la noche estelar, bajo la santa vigilancia del campanario colonial...*» (pág. 62).
«*Lobos tuvo su alma sencilla...*» (pág. 16).
«*Lobos pensaba, amaba, vivía a su modo*» (pág. 16).
«*Lobos padeció de aquel veneno*» (pág. 16).
«*Lobos elegante paseaba recamando de sonrisas y saludos las veredas...*» (pág. 74).
«...*los faroles, tristes de inmóviles aislamientos...*» (pág. 61).

La personalidad llega hasta la noche:

«...*el tono fraternal que la noche imponía*» (pág. 48).
«*La noche... infiltra su palabra de tentación en los corazones...*» (pág. 62).
«...*la honda indiferencia de la noche estrellada...*,» (pág. 56).
«...*la noche nada sabe de etiquetas...*,» (pág. 48).

(17) Para justificar los «desplazamientos calificativos» en la lírica actual, Bousoño hace unas interesantes observaciones destacando que la alteración de la lógica es mucho más aguda que la significada por los tropos tradicionales. Denota además el sentido de irracionalismo de nuestra cultura actual y demuestra cómo los «desplazamientos» evidencian también este signo cultural.

Ricardo Güiraldes también vivifica lo vegetal:

«*...sonrisas de flor...*» (pág. 55).
«*...inmensamente triste el jardincito...*,» (pág. 72).
«*Algunos árboles se enternecen...*» (pág. 62).

Personificación de la pampa:

«*...la pampa inmutable que nada sabe de amores románticos*» (pág. 72).
«*...la pampa que canta su eterno cantar de horizonte*» (pág. 28).

Todo se humaniza en la novela: la tarde: «La tarde comenzaba a desmayarse...» (pág. 24). Las cosas más insignificantes: «cristal herido» (pág. 46); «la caldera chistaba» (pág. 18); «tren despiadado» (página 26); «sus pupilas sufren» (pág. 27); «alucináronsele las ojeras» (pág. 40); «el escote fingía un triángulo tímido» (pág. 42); «ojos anunciadores de milagros» (pág. 46); «ropas que la abrazaban» (pág. 69); «manos que nunca se confesaron amor» (pág. 67); «caricias de calor» (pág. 41).

Son personificaciones muy importantes para su posterior aparición en *Don Segundo Sombra*, donde Güiraldes las alterna con determinados toques impresionistas.

Y junto a la vivificación, el proceso inverso, en el cual la persona humana toma características que no le son propias. En ocasiones se adquieren propiedades vegetales y en otras se asume las de las cosas, elementos, animales, etc.:

«*Como aromáticas flores entre el bosque bruto, paseaban las muchachas...*» (pág. 54).
«[Rosaura] *perdía su juvenil tersura de jazmín, su exhuberancia de madreselva*» (pág. 71).
«[Rosaura] *como mariposa primaveral...*» (pág. 81).
«[Rosaura] *como una pluma ligera...*» (pág. 81).
«*...ellas* [las muchachas] *con pretensiones de joyas...*» (pág. 24).
«*Rosaura temerosa como una torcaza encandilada...*» (pág. 31).

Nos interesa el procedimiento doble de vivificación y deshumanización por el paralelismo interno que Güiraldes traza entre la persona y la planta o el animal, porque conoce por experiencia esa enorme alma del campo con la que se identifica. Hay una íntima correspondencia entre ambos en la que todos participan de un estado común conseguido por los años que el novelista vivió en las estancias de su tierra instaladas en el horizonte de la pampa; gaucho él, también, como nos lo dijo en la dedicatoria de su última novela.

Así queda demostrado por medio de esta exposición cómo *Rosaura* —la primera novela de Ricardo Güiraldes— ya contiene todos los procedimientos que más tarde, y a través de *Xaimaca* y *Raucho*, aparecerán desarrollados en *Don Segundo Sombra*. El triunfo de ella no era la con-

cepción de una obra aislada poéticamente en la producción del autor argentino, pues venía perfilándose desde la narración que he estudiado. Aquí se demuestra de qué forma el novelista, formado en las modas francesas del simbolismo, exhibiendo las primeras claridades del vanguardismo literario y poseedor de la herencia modernista, presenta desde el comienzo juegos metafóricos y colorido de imágenes que triunfarán más tarde en la narración de «don Segundo». Por esta manifestación en *Rosaura* Güiraldes tiene medios sobrados para catalogarse entre los primeros novelistas hispanoamericanos, y esta primera publicación es un avance de lo que luego será la obra que le consagró definitivamente.

JUAN COLLANTES DE TERÁN.

UNAMUNO Y LA «DUDA SINCERA»

En la predilección de Unamuno por ciertos poetas ingleses no hubo sólo interés por un tipo formal de poesía adecuado a sus propias necesidades (1), sino algo más hondo, es decir, una cierta comunidad de pensamiento y de sentir. Casi todos los críticos de Unamuno coinciden en afirmar que éste prefería a los poetas de mayor espíritu religioso, pero aquí surge un pequeño problema. De los poetas ingleses de la última parte del siglo XVIII y casi todo el XIX, los más importantes de los cuales eran leídos y gustados por Unamuno, ¿cuáles carecen de espíritu religioso? Se suele citar, como ejemplos de poetas con hondas preocupaciones religiosas, a Wordsworth, a Cowper y a Browning; pero ¿es que no se podría citar con igual justicia a Blake, a Coleridge, al «satánico» Byron, incluso al mismo apologeta del ateísmo, a Shelley? Apartando a Cowper, sin duda el más creyente de todos, de los demás no se puede decir que tuviesen fe religiosa ni perteneciesen a confesión determinada. Y, sin embargo, son hombres con problemas y anhelos espirituales, hombres con ansias de inmortalidad y nostalgia de fe, hombres íntimamente religiosos..., con una religiosidad muy parecida a la de Unamuno. Esto es lo interesante para nosotros, que los motivos para llamar o dejar de llamar poeta religioso a Unamuno son los mismos según los cuales se puede considerar o no considerar poetas religiosos a Burns, a Blake, a Wordsworth, a Byron, a tantos otros; con las naturales salvedades, claro está. Uno y otros carecen de credo definido, uno y otros se

(1) Que Unamuno tendía a un tipo de «poesía filosófica o filosofía poética» al estilo de los «musings» de poetas como Wordsworth o Coleridge, me parece está fuera de duda, según el mismo Unamuno testimonia en sus cartas y en un dístico de su *Cancionero-Diario poético* (poema 105): «Casar a Shakespeare con Cervantes quiero, / y a Browning con Quevedo.» Cfr. M. García Blanco: *El entusiasmo de Unamuno por algunos líricos ingleses*, en «Atlante», I-II, 1954, 144-48; y el mismo, *Don Miguel de Unamuno y sus poesías*, Salamanca, 1954, *passim*. Sobre el mismo tema me anuncia el profesor García Blanco la próxima aparición de otro artículo suyo en el «Bulletin of Hispanic Studies» de Liverpool.

apartaron de la confesión en que nacieron, uno y otros sentían la misma acuciante angustia por la supervivencia a la muerte corporal.

De sobra se ha insistido en que la religiosidad de Unamuno parece más de corte protestante que de corte católico, pero es lógico suponer que, de haber nacido en Inglaterra, por ejemplo, Unamuno habría sido tan heterodoxo y tan rebelde a toda dogmática como lo fué en España. Nuestro escritor, como muchos de sus poetas ingleses tan citados y comentados, estaba herido profundamente por la duda, se debatía de lleno entre el escepticismo de su razón y su tenaz voluntad de creer, estaba cogido en la tenaza religión-ciencia como muchos hombres de su época y de épocas anteriores: como Browning entre Spencer y la Biblia o Burns entre Godwin y la Iglesia de Escocia.

El verdadero sentido, a mi parecer, de la acusación de protestantismo que se ha hecho a Unamuno es bien claro: éste parece más un heterodoxo «procedente» del protestantismo que un heterodoxo de educación católica. Estos suelen derivar a un completo descreimiento y a un escepticismo satisfecho tipo Montaigne o Voltaire, mientras que los otros retienen un fondo de angustia religiosa cuya máxima expresión se encuentra en Kierkegaard o, ya muy secularizada, en Browning. Y no cabe duda de que el «talante» religioso de Unamuno, como ha dicho muy bien Aranguren (2), es más de este último tipo.

Pero volvamos a nuestro tema. Hemos dicho que Unamuno exhibía un amplio conocimiento y complacencia en poetas ingleses que podemos clasificar en tres grupos: prerrománticos, como Gray, Burns o Blake; plenamente románticos (Wordsworth, Coleridge, Byron, Shelley y Keats) y postrománticos del período victoriano (Tennyson y Browning). A cada momento cita versos suyos, los parafrasea y los esgrime en discusiones filosófico-religiosas. Muchas veces es difícil seguir el rastro de las ideas expresadas por Unamuno en los autores citados. Unamuno, en realidad, casi nunca sigue el pensamiento de éstos, sino que desgaja frases de sus contextos para adaptarlas a su propio discurso. Pero se ve, no obstante, que todo queda dentro de un mismo clima espiritual, y no se puede decir que tales citas sean forzadas. Entre unos poetas y otros median, como es lógico, grandes diferencias, lo mismo que entre cada uno de ellos y Unamuno, mas se puede decir que una misma y sutil atmósfera religiosa los envuelve a todos.

¿Cuál es, en líneas generales, la religión de los románticos ingleses? Todos ellos se caracterizan por algo que podríamos llamar un nuevo humanismo; una fe inconmensurable en las fuerzas humanas y en el concreto «yo» de cada uno. (Luego veremos que esta misma caracterís-

(2) V. José Luis Aranguren: *El talante religioso de Miguel de Unamuno*, en «Arbor», XI, 1948, 485-505. El capítulo dedicado a Unamuno en su libro *Catolicismo y protestantismo como formas de existencia*. Madrid, 1952, no parece añadir nada esencial al artículo anterior.

tica, agudizada y exacerbada por el espíritu de la época, la época del conflicto entre ciencia y religión, se prolonga a los escritores victorianos.) Su religión es una religión centrada en el «yo». Dios no es para ellos una entidad ex-istente, no es nada fuera del hombre e independiente de él, sino, por el contrario, una prolongación y una creación del espíritu humano (3). Todo esto tiene graves consecuencias éticas: las pasiones son sagradas, porque brotan de la sagrada fuente del yo. Toda la religión romántica es un portentoso esfuerzo de autodivinización. Perdida la fe en la revelación externa, los poetas románticos se aferran a lo que creen una revelación interna y concreta en cada uno de ellos, una revelación subjetiva. Dios y el propio «yo» son una misma cosa. Pero cada uno de estos poetas, al final de este esfuerzo gigantesco de fe en sí mismos, sienten un amago de derrumbamiento, de fracaso. Esta curva de experiencia personal, primero ascendente, de optimismo creador, luego descendente, de escepticismo, fracaso y angustia, es la misma en todos ellos. ¿Y no es también, en mucha parte, la curva religiosa de Unamuno?

H. N. Fairchild, al comienzo de su análisis de la religión romántica (4), hace la siguiente luminosa reflexión: «No deja de ser bastante falaz dar el mismo nombre de religión a la que predica la insuficiencia humana y ofrece la redención a cambio de la humildad y renuncia de sí mismo, y a la que proclama la suficiencia del hombre, negando la necesidad de la redención y brindándole la expansión ilimitada del «yo» al único precio de que se someta a afirmar su propia bondad como parte de un universo bueno.» Fairchild muestra a renglón seguido cómo la antigua fe puritana fué evolucionando insensiblemente hacia esta religión humanista autosuficiente; cómo la Revelación ha sido sustituída, al amparo del materialismo de Godwin y de todo el creciente optimismo científico de la época, por la voz de la Naturaleza, espejo perfecto de Dios. La rígida doctrina de la predestinación cede el paso a una creciente confianza en la bondad natural del hombre, y de ahí brota la fe romántica, que ya no es fe en un Ser trascendente, sino en el mismo hombre, revelación y creador de ese Dios al mismo tiempo.

La religión «de avanzada» victoriana, hija de ésta, es menos arrogante y quizá más patética. La confianza ilimitada en el «yo» y su fuerza expansiva se ha debilitado. Todos los románticos, uno a uno, habían acabado en un reconocimiento de su fracaso. Unos, como Wordsworth, adoptaron una posición de tibia ortodoxia, de vuelta desganada al redil. Otros, como Byron o Shelley, terminaron en un escepticismo total, sa-

---

(3) Primera coincidencia con Unamuno: «Dios es... el Alma del Universo, o dicho en crudo, el yo, el individuo personal, eternizado e infinitizado» *(Visiones y comentarios*, Col. Austral, 1949, 72).

(4) H. N. Fairchild: *Religious Trends in English Poetry*. 3 vols., New York, 1949; vol. III: «The Romantic Faith», capítulo I.

cudido de cuando en cuando por imposibles ansias de fe. Los poetas que les siguen, los victorianos, carecen de la ingenua fuerza de sus predecesores: el idealismo de éstos está en baja; comienza a surgir el positivismo científico. Sin embargo, les queda un reducto de salvación, la misma vieja fe en el «yo». No, esta vez, en la ilimitada fuerza de expansión del yo, pero al menos en su supervivencia, en su indestructibilidad. Veamos cómo caracteriza un cultísimo e inteligente «divine» el reverendo W. R. Inge, la actitud religiosa de los más destacados victorianos:

> «Entre las clases cultas surgió una actitud ante la religión que podemos llamar típicamente victoriana. Carlyle fué siempre un puritano, sin otras creencias dogmáticas que una especie de moralismo panteísta. Ruskin fué un protestante medievalista, que admiraba todo en una catedral gótica excepto el altar. Tennyson y Browning no tenían inconveniente en despachar la mayoría de los dogmas, pero agarrándose apasionadamente a la creencia en la sobrevida personal. Los conocidos versos de Tennyson: 'Hay más fe en la duda sincera, créeme, / que en muchos credos', fueron parodiados ingeniosamente por Samuel Butler de esta forma: 'Hay más duda en la fe sincera, etc....'. Es fácil defender el sentimiento que transpiran los versos de Tennyson, pero también hay que confesar que esa 'duda sincera' (honest doubt) tenía no poco de 'pose' en aquellos tiempos... (los victorianos) ...llevan la suspensión de juicio hasta un extremo casi de futilidad, y, aunque no cabe duda de que sufrían, uno no puede compadecerlos mucho» (5).

¿No sería la mitad de este párrafo estrechamente aplicable a nuestro Unamuno? ¿No fué también su «fe en la fe», su fe en la creencia, y más que eso, puesto que no tenía creencias, su fe en la duda sincera, un algo de «pose», de postura acomodaticia, por la que nosotros, con nueva sensibilidad, seamos creyentes o no lo seamos, no podemos sentir mucha compasión?

Como es natural, Unamuno se encuentra en mayor concordancia espiritual con los poetas de este último período, los victorianos, que con los románticos, pero es curioso cómo aun entre éstos se encuentran multitud de pensamientos, de frases, incluso de muletillas, que podrían haber sido plenamente suscritos por Unamuno y que Unamuno ha repetido casi con las mismas palabras. Mucho de lo que hizo de la aparición de nuestro escritor en las letras españolas una estupenda novedad, su irracionalismo, su peculiar heterodoxia, su endiosamiento del «yo», tiene en la poesía inglesa una larga tradición que se remonta por lo menos a la mitad del siglo XVIII, y es de suponer que, de haberse producido en el mundo de habla inglesa, el pensamiento de Unamuno no habría sido recibido con la sorpresa y el escándalo con que lo fué en España.

---

(5) W. R. INGE: *Outspoken Essays*. 2nd series, London, 1922, 203. Unamuno conocía la primera parte de esta obra del un tiempo famoso «gloomy dean» de San Pablo de Londres, pero no sabemos si llegaría a leer en la segunda, estas frases tan justamente aplicables a él mismo.

A continuación vamos a exponer, caso por caso, estos paralelismos y coincidencias. La exposición resultará monótona. En muchos casos no servirá para probar ninguna deuda efectiva por parte de Unamuno, pero creemos que, en su conjunto, pueden revelar que las raíces del sentimiento religioso eran las mismas en unos y en otros, y esto explica la frecuencia y el calor con que nuestro escritor los parafrasea e imita en algunos momentos.

* * *

Siguiendo un orden cronológico, diremos que Thomas Gray es uno de los primeros poetas que despierta vivos ecos en la sensibilidad de Unamuno. Su famosa *Elegy in a country churchyard* le da pie para sentidas reflexiones («a la manera de los 'musings'», que diría él) ante algunos paisajes españoles, que más que describir le sirven de pretexto para sus monólogos (6). De algunas cartas de Gray deriva la parte más interesante, en conexión con su concepto de la «intrahistoria», de otro capítulo del mismo libro, «Andanzas y visiones españolas» (7). Otro poeta que atrae su atención es William Cowper, probablemente por su interesante vida y su fuerte sabor puritano (8). Después vienen Burns, Blake y los lakistas, los tres grandes románticos (Byron, Shelley y Keats), Tennyson y Browning, James Thomson, Cristina Rossetti, Elizabeth Barrett Browning y Swinburne (9), pero de estos cuatro últimos, aunque insistentemente citados con elogio, no se puede decir que ocupasen una parte dominante en su interés (10). Esta corresponde a los mencionados con anterioridad.

Unamuno trabó conocimiento con Burns, muy probablemente, a través de la apoteosis que de éste hace Carlyle en *Los héroes* (11). Nuestro escritor se preciará más adelante de leerlo en su lengua original, en dialecto escocés. Con Burns comienza Fairchild su análisis de la fe ro-

---

(6) Véase *Hacia El Escorial*, en *Andanzas y visiones españolas*, Col. Austral, 1945, 37, y otra vez en *Andanzas...*, 59. Ver también el poema *En un cementerio de lugar castellano*, transparente recuerdo de la elegía de Gray.

(7) El titulado *En la quietud de la pequeña vieja ciudad*, en *Andanzas...*, 67.

(8) Unamuno leyó un epistolario de Cowper. En *Del sentimiento...*, dice de él: «Hay entre los poéticos quejidos del pobre Cowper unas líneas escritas bajo el peso del delirio, y en las cuales, creyéndose blanco de la divina venganza, exclama que el infierno podrá procurar un abrigo a sus miserias: «Hell might afford my miseries a shelter». Este es el sentimiento puritano, la preocupación del pecado y la predestinación...» *(Ensayos*, Aguilar, II, 751).

(9) Unamuno, por supuesto, conocía a poetas más modernos, entre los cuales están H. A. Dobson, R. Kipling, Arthur Symons y los americanos W. V. Moody y Carl Sandburg, pero no creemos que éstos, coetáneos suyos, tuviesen gran influencia sobre él.

(10) A las dos poetisas dedica Unamuno un admirativo comentario en *Ensayos*, Aguilar, II, 685.

(11) Cfr. *Ibid.*, II, 528.

mántica. En Burns, que pronto ve asaltada su fe por el materialismo dieciochesco, aparece por primera vez (entre los poetas ingleses, se entiende) la idea de que la religión, aun contra el escepticismo de la razón, constituye una necesidad del corazón humano: «Aunque la religión sea... un mero fantasma, existente sólo en la calurosa imaginación del Entusiasmo...—'¿Qué Verdad hay en el mundo tan valiosa como la Mentira?'—, mis vagarosos pensamientos me hacen a veces sentirme un poco escéptico, pero las Necesidades de mi corazón siempre desmienten al frío filosofar.» Bajo el fuego de la voluntad de creer siempre, yace, como en Unamuno, la ceniza amarga de la incertidumbre: «Hay una cosa que me atemoriza: el que vayamos a vivir eternamente parece demasiado bueno para ser verdad» (12).

Las oscuras construcciones mentales de William Blake también habían de ser sugestivas para Unamuno. Como éste contra el cientifismo positivista, Blake es el primer inglés que se rebela y desprecia la ciencia hiperoptimista de su tiempo. Por su defectuosa cultura y autodidactismo podía atraer a Unamuno como un ejemplo casi perfecto de hombre sencillo que se eleva a las cumbres de la intuición imaginativa, de hombre «carnal» que se transforma en «espiritual» sin pasar por el aborrecido estadio de lo «intelectual», según la distinción, de origen agustiniano, tan cara al pensador vasco (13). Difícilmente se encontrará poeta con más fe en el poder de la imaginación y capaz de construir todo un sistema de interpretación del mundo en su libérrima fantasía. «Todas las cosas que los demás suponemos objetos percibidos por los sentidos —escribe Fairchild—, para Blake son puros símbolos. Estos símbolos son producto de la Imaginación o Genio, la única facultad que puede percibir o crear la verdad. La Imaginación es la única realidad última, la energía espiritual universal de la que se derivan las formas de todas las cosas. Y como el hombre no puede imaginar nada más elevado que lo humano, lo real, en cuanto distinto de las formas meramente simbólicas de todas las cosas, son las formas humanas, y la naturaleza es creación del espíritu humano. Por la misma razón, la forma de Dios es una forma humana. Pero «el Genio Poético es el verdadero hombre, y es también la realidad última, la fuerza creadora y espiritual del Universo. Dios, por tanto, es el hombre perfecto, y el hombre perfecto es Dios» (14). No sabemos hasta qué punto aprobaría Unamuno las abstrusas concepciones de este poeta que llegó al borde de la locura. Blake no es ciertamente de los más citados por él, pero Unamuno parece confesar que lo había ignorado injustamente y que luego lo descubrió con gozo. Sin duda, el poema que parafrasea un significativo verso de Blake

---

(12) Cit. por Fairchild, 57 y 59.
(13) Cfr. *Intelectualidad y espiritualidad*, en *Ensayos*, I, 511.
(14) Fairchild: *Ob. cit.*, 91.

(«Courage, my Lord, proceeds from selfdependence») (15) es un tributo rendido al poeta de inconmovible fe en sí mismo por otro poeta cuya única esperanza estaba también en sí mismo, única, trágica realidad que sobrevive al escepticismo.

T. S. Coleridge fué traducido por Unamuno y uno de los lakistas evocados por el habitante de las ásperas llanuras salmantinas:

> Cuna de noche Coleridge en sueños
> que hacen remanso entre las ciegas rocas
> despierta al alba y le da un lago en verso
> rielando al pie del cielo de la boca (16).

¿Leería Unamuno las obras filosóficas de Coleridge, o conocería sólo sus poemas? La filosofía de Coleridge, desdeñada en su tiempo por los «técnicos» de la metafísica, era un intento de móviles tan sentimentales como las especulaciones del «Del sentimiento trágico». Tampoco Coleridge sabía llenar el abismo que se abría entre su razón y sus sentimientos religiosos. Su Dios, existiese o no, era también fruto de una necesidad íntima: «... aunque el hombre llamado Jesús no hubiese nunca aparecido sobre el mundo, yo soy lo bastante cuáquero para creer que el Cristo, Poder de la Palabra, que incluso resonó en el desierto, se habría revelado en el corazón de cada hombre.» También Unamuno hubiera podido preguntarse: ¿Cuál es mi metafísica, y responderse: «Sólo el referirse de la mente a la conciencia de sí misma para buscar las verdades indispensables a su propia felicidad». «Mis opiniones filosóficas están mezcladas a mis sentimientos o se deducen de ellos» (17). Por eso Coleridge, como Unamuno, gustaba de repetir con frecuencia la imprecación de San Marcos: «I believe; help Thou my unbelief!»

William Wordsworth aparece mucho más frecuentemente en las obras de Unamuno que su compañero Coleridge, y con los adjetivos más encomiásticos: «el dulcísimo y nobilísimo Wordsword...» Sin embargo, la vida religiosa del gran poeta parece menos agitada que la de otros y no de acentos tan patéticos como la de Unamuno. Siguiendo la misma

---

(15) En *Cancionero-Diario poético* (Buenos Aires, 1953), poema 687:

> Y yo que no sabía, Blake mío,
> lo que me ibas diciendo...
> vidente de este cielo, pues no hay otro,
> señor de tu sendero.
> «Goce mental, salud mental, amigos
> mentales»—verdaderos—
> «mujer que quiero y que me quiere», «llena
> la inmensidad un solo pensamiento»,
> «el gozo empreña, los pesares paren».
> Blake, ¡mi compañero!
> «Courage, my Lord, proceeds from self-dependence».

(16) *Ibid.*, poema 727.

(17) Cit. por Fairchild, 300 y 318.

trayectoria que muchos de sus coetáneos (cientifismo materialista primero, refugio en un irracionalismo sentimental después), y compartiendo de cerca las luchas íntimas de su amigo Coleridge, Wordsworth aparece en cambio mucho más sereno, como rehuyendo la duda religiosa y derivando a otros caminos más seguros, al amor a la naturaleza y la filantropía, por ejemplo. No hay en él estados de ánimo tormentosos ni gritos desgarrados. Sus últimos años dan una nota de apacibilidad y de contento; ha vuelto a abrazar, al menos externamente, la fe de su infancia; acude otra vez a la iglesia, aunque de cuando en cuando se le escape una frase de escepticismo. Pero el drama íntimo está domeñado, ha sido relegado a una región de afectos oscuros y, en su vida consciente, nada turba la serenidad. Wordsworth ha evitado siempre todo sufrimiento ideológico y ha encontrado la paz en la observación de la Naturaleza. Nunca creyó que esta posición significase cobardía, porque la Naturaleza no era para él un motivo de diversión estética, sino una fuente de meditaciones sobre el hombre, la sociedad y los deberes morales: «... a still retreat, Sheltered, but not to social duties lost». Y eso es lo que Unamuno, quizá por contraste, admiraba en él. Aunque no estremecido por la agonía religiosa, era un gran espíritu capaz de percibir todo lo que de noble hay en el corazón humano, de tener fe en la pasión y de comprender la oculta armonía del universo. Era para Unamuno un «espiritual» más que un «intelectual», y aunque hay quien ha visto en su poesía mucho de razonamiento prosaico puesto en rima (18), nuestro escritor lo considera un «poeta por excelencia, poeta cuya poesía era esencialmente poética, poética más que pictórica, escultural, musical o literaria como la de otros, por lo demás excelentes poetas; ... que exploró como pocos el fondo común humano, lo que nos hace a todos hermanos, la raíz de la caridad» (19). Madariaga ha creído encontrar cierto paralelismo de corte espiritual entre ambos poetas. A uno y a otro...

> «les es rara vez posible ponerse en humor puramente estético... Como Wordsworth, Unamuno es un espíritu esencialmente utilitario. De las dos cualidades que la obra de arte requiere en el artista, seriedad y desinterés mental, la primera abunda, la segunda falta tanto en Unamuno como en Wordsworth. Su interés en el pensamiento director que les anima respectivamente—sobrevida en Unamuno, virtud en Wordsworth—es demasiado inmediato y urgente para permitirles la distancia necesaria a la visión estética. Ambos trabajan movidos por un alto utilitarismo—la busca de Dios en el alma individual, Unamuno; la busca de Dios en el alma social, Wordsworth...—. El predominio del elemento masculino—fuerza sin gracia—es tan típico de Unamuno como de Wor-

(18) Cosa justificada en parte por la idea del propio Wordsworth de que el metro poético bastaba estuviese «superadded» al pensamiento. Cfr. S. de MADARIAGA: *The Case of Wordsworth*, en «Shelley and Calderon and other essays», London, 1920, 136 y siguientes.

(19) *De ésto y aquéllo* (Buenos Aires, 1950-54), I, 484.

dsworth. Ambos carecen de aquellos dones que por brevedad cabe sintetizar en una sonrisa. Tampoco humor hay en uno como en otro» (20).

Si aceptamos este diagnóstico psicológico de Madariaga, él nos puede dar la clave tanto de las semejanzas como de las desemejanzas entre el inglés y el español. Desemejanza en el pensamiento: uno busca, con deísmo panteísta, a Dios en la Naturaleza y en la sociedad; el otro busca a Dios en sí mismo, y con el único fin de que lo salve de la nada (en esto, Coleridge, Burns o Blake están más cerca de Unamuno que de su compatriota). Semejanza en la contextura espiritual, en la manera de ser artistas: incapacidad para lo puramente estético, «utilitarismo», subordinación de lo artístico a lo moral-escatológico. Este parentesco psicológico llevaría a Unamuno a gustar en Wordsworth su seriedad, su moralismo, su bondad rectilínea, y a gustar ese su tipo de poesía reflexiva, sin una frívola concesión al color ni a la música.

También Shelley, el apologeta del ateísmo, siente la comezón de la inmortalidad: «Desde luego, la razón nunca puede garantizar ni probar la verdad del sentimiento. Yo he considerado este problema en todos sus posibles aspectos, y la razón me dice que la muerte es el límite de la vida humana, y, sin embargo, creo todo lo contrario.» No cabe discutir que aquí el verbo «creer» tiene exactamente el sentido que le daba Unamuno. Ahora bien, Shelley, en el dilema creencia-razón, opta por esta última, aunque comprende que la razón no lo es todo y que la fe también tiene su justificación en sí misma: «El que no pueda ser descubierta por la razón no basta a probar la inexistencia de una cosa... Los que realmente sienten la existencia de Dios tienen perfecto derecho a creer en ella, y tendrán, en verdad, motivos para compadecer a los que no creen, entre ellos a mí. Pero yo, hasta que no lo sienta, debo contentarme con su sustituto, la razón» (21). No sabemos si por esta su impasibilidad, casi helénica, ante el propio escepticismo, Shelley no parece de los poetas más gustados por Unamuno, que le alude poco en comparación con Wordsworth, Coleridge y otros posteriores Tampoco se encuentran muchas referencias en la obra unamuniana a Keats, menos intelectual que sus célebres contemporáneos y quizás el más artista de todos ellos.

Aunque decía preferir los poetas «más indígenas, de más anglicanidad», a los más cosmopolitas, es decir, a los más traducidos y admirados fuera de Inglaterra (22), Unamuno leyó ampliamente a Byron. Citas de Byron aparecen en lugares claves de su obra; el capítulo VII, de

(20) *Semblanzas literarias contemporáneas*. Barcelona, 1924, 142.
(21) Cit. por Fairchild, 353.
(22) *Ensayos*, II, 1069.

Del sentimiento... está encabezado por una cita del *Caín* (23), y en *Abel Sánchez*, Joaquín Monegro lee el mismo drama de Byron, que «le entró hasta lo más íntimo». Clavería cree que Byron tiene alguna parte en la formulación que se hace Unamuno del problema, casi existencialista, de la alteridad. Indice de ello parece el que, más tarde, en el drama *El otro*, donde vuelve a surgir el tema del fratricidio, Unamuno use para designarlo la palabra «misterio», que no puede ser más que un recuerdo del «mistery» de Byron (24).

Otro poeta muy citado es Tennyson. Recordemos que su «Enoch Arden» fué uno de los primeros poemas leídos en la adolescencia por Unamuno, y que le dejó «una impresión profundísima» (25). Este temprano contacto comienza ya a producir sus frutos, según Anna Krause (26), en la primera novela del bilbaíno, *Paz en la guerra*, cuyas páginas finales por lo menos fueron escritas al tiempo que Unamuno leía o releía con ahinco a sus favoritos poetas ingleses, entre ellos Tennyson. Ese exaltado lirismo meditativo que pervade la novela puede ser emparentado, al menos en su tono general, con la postura cogitativa y entusiasta al mismo tiempo tan frecuente en el *Poet Laureate*. Según A. Krause, el paralelismo de temas y de actitud se hace aún más claro en el poema «Teresa», donde, además de la transparente paráfrasis becqueriana, se puede rastrear un tratamiento del eterno tema amor-muerte-inmortalidad estrechamente relacionado con uno de los poemas más famosos de Tennyson, «In Memoriam» (27).

Como no podía menos de suceder, Unamuno tuvo que verse a sí mismo parcialmente reflejado en el alma del poeta que más lapidariamente resumió la fe victoriana: «There lives more faith in honest doubt, Believe me, than in half the creeds». «Fe que no duda es fe muerta», sería la primera versión española y unamunesca de este primer artículo del agnosticismo tennysoniano. Pero en seguida surge la idea que restablece el equilibrio: dentro de la duda, mejor es atenerse a la parte positiva de ésta y esforzarse por alcanzar la fe por otro camino, ansia que cristaliza ya en el salmo II de *Poesías*, su primer libro de versos (28). Es,

---

(23) *Caín.* Let me, or happy or unhappy, learn
To anticipate my inmortality.
Lucifer. Thou didst before I came upon thee.
Caín. How?
Lucifer. By suffering.
(Act II, Scene I.)

Cfr. *Ensayos*, II, 831.

(24) Cfr. C. Clavería: *Temas de Unamuno.* Madrid, 1953, 105-111.

(25) Cfr. S. Serrano Poncela: *El pensamiento de Unamuno.* México, 1953, 10.

(26) *Unamuno and Tennyson*, en «Comparative Literature» (Oregon), III, 1956, 122-135.

(27) *Ibid.*, 123 y 125.

(28) *Ibid.*, 126.

sin embargo, en *Del sentimiento* donde el problema de la duda y la fe se encuentra tratado con mayor amplitud y en más estrecha conexión con las ideas de Tennyson. *The Ancient Sage*, *The Two Voices* e *In Memoriam* le suministran abundantes citas con que reforzar su planteamiento del problema del conocimiento, con la clásica distinción entre la mente que conoce y el alma que cree, la fe que trasciende la razón y es capaz de hallar al Dios personal, etc. El punto de arranque viene dado por un par de versos de *The Ancient Sage:* ya que «nothing wor thy proving can be proved, nor yet disproved», hay que ser cauto, por instinto vital, y «agarrarse a la parte más soleada de la duda y trepar a la Fe allende las formas de la Fe» (29). El mismo tema resurge con la lectura de *Locksley Hall:* la ciencia no basta, hay que alcanzar la sabiduría, y ésta sólo se logra con la experiencia y el dolor: «Knowledge comes, but wisdom lingers, and he bears a laden breats, Full of sad experiencie, moving towards the stillness of his rest» (30). Según el irracionalismo que comienza a prevalecer en la filosofía de los victorianos, esta experiencia—ajena a la razón, que es una facultad tan engañosa como las otras—sólo la alcanza el poeta con «ese instinto que lleva al hombre a querer conocer aquello que a vivir siempre conduzca» (tesis de otro victoriano, Matthew Arnold) (31).

* * *

Ya uno de los primeros críticos de Unamuno notó la existencia de ciertas semejanzas entre éste y otro de los grandes poetas victorianos, Robert Browning (32). En varias partes ha confesado Unamuno su afición por Browning. «Me recrea Browning, a pesar de sus oscuridades», dice una vez (33). Le gustan las «monótonas melopeas de Browning», escribe en una carta, y más tarde dedica un artículo al dilecto poeta (34). Para nosotros, prueba definitiva de la importancia de Browning en la atención de Unamuno es el que aparezca citado a menudo en *Del sentimiento...:* su visión de la anacefaleosis o recapitulación de todos en

(29) *Ensayos*, II, 744.

(30) «La ciencia llega, pero la sabiduría se retarda, y trae un pecho cargado, lleno de triste experiencia, avanzando hacia la quietud de su descanso» (trad. por Unamuno, *Ensayos*, II, 805).

(31) Unamuno también tomó de Tennyson la reelaboración poética que éste hizo en su «Locksley Hall» de la doctrina evolucionista darwiniana, que el poeta interpretaba como un grandioso proceso en que el Universo cobra gradualmente conciencia de sí mismo hasta alcanzar, en el hombre, la «edad de la libertad para colaborar con Dios en la obra de la Creación». Cfr. Anna KRAUSE: *Art. cit.*, passim.

(32) M. ROMERA-NAVARRO: *Miguel de Unamuno*. Madrid, 1928, 161.

(33) *Ensayos*, II, 1069.

(34) *De ésto y aquéllo*, III, 176 y sigs. El artículo parafrasea el argumento de «Prince Hohenstiel-Schwangau, Saviour of Society», pero no nos da su juicio del poeta.

Cristo, su concepto del amor divino (sobre el que quiso escribir un tratado, recuérdese, que no llegó a escribir), su idea de que sólo se salvarán los que lo han deseado así en esta vida, es decir, varias de las tesis peculiares de su pensamiento están expuestas con el apoyo de frases y versos del poeta inglés (35).

Entre la religión de Unamuno y la religión de Browning hay una gran conformidad de líneas generales, pero también una diferencia fundamental, una diferencia de acento. Browning es más mundano que Unamuno, más sereno, quizá más frío. Veremos cómo esta diferencia esencial se apunta en el tratamiento que ambos hacen de un mismo tema, el de *Bishop Blougram's Apology* y *San Manuel Bueno, mártir.*

Pero antes veamos cómo resume la ideología religiosa de Browning uno de sus mejores críticos, Paul de Reul:

> «Spiritualiste, chrétien au sens large, ses croyances le rattachent à son temps. Sa réligion libérale est un 'compromis victorien'. Il n'adhére à aucune église, n'accepte pas les dogmes, mais les interprète en un sens que plus tarde on appellerait moderniste ou pragmatiste... Et ce n'est pas une voix imaginaire, mais Browning en son propre nom qui, dans 'La Saisiaz', affirme l'inmortalité de l'âme comme un espoir sans quoi la vie deviendrait inintelligible. Cet espoir a tous les caractères d'une foi. Le poète ne s'incline pas devant l'inconnu: il ne veut rien moins, dans l'au-delà, qu'une survivance individuelle» (36).

¿Hay algo en este párrafo que no se pueda aplicar a Unamuno? Por algo dijimos que la originalidad de Unamuno en Inglaterra hubiera sido mucho menor, o debida a otras cualidades que su sentimiento religioso, pues las líneas principales de éste son las mismas que las de lo que Reul llama «un compromiso victoriano», las mismas que en Tennyson y que en Browning.

Como Unamuno, Browning fué un insatisfecho de la ciencia positiva de su tiempo y, sobre todo, del transformismo, en el que muchos intelectuales pusieron tantas esperanzas. El poeta vió pronto que el transformismo no le explicaba el alma humana, su origen ni su destino, y se lanzó a buscar explicación de estos misterios en la historia de la civilización, construyéndose para sí propio una especie de antropología cultural muy parecida a la que Unamuno perseguía en sus incansables lecturas de historia de las religiones, de filosofía, de biología, de todas las ciencias cuyo objeto es el hombre. Este espíritu de búsqueda filosófica explica que los poemas de Browning estén recargados de citas y alusiones casi eruditas. Toda su poesía es altamente didáctica. Incapaz de comprender «l'art pour l'art», reaccionando contra la poesía esteticista de Keats, Browning quiere lograr un arte «en contacto con la vida, in-

(35) *Ensayos*, II, 814, 874, 932 y 937.

(36) *L'art et la pensée de R. Browning.* Bruxelles, 1929, 19. Cfr. también el capítulo VIII.

tegrándose en la vida social, sirviendo, en definitiva, a la moral, pero por caminos nuevos e impremeditados» (37), y esto hace que sus poemas se conviertan en esas «monótonas melopeas» que hacían las delicias de Unamuno.

Perdida la fe de su infancia, desilusionado del cientifismo de su juventud, Browning vuelve al Cristianismo por un camino nuevo entonces: por necesidad sentimental y desnudándolo de todo razonamiento. Es tan difícil sistematizar sus ideas religiosas como es difícil sistematizar las de Unamuno. Tanto al uno como al otro, las pruebas externas de la revelación dejan de convencerles. La verdad del Cristianismo, como la verdad de toda bondad y todo amor, está dentro del hombre mismo y no necesita de pruebas externas. Browning cree en la inmortalidad, pero prescindiendo de la revelación. La idea de una fe adquirida de golpe y porrazo, por adhesión a un dogma, le parece indigna del carácter heroico que debe tener toda existencia (38). Para él, lo mismo que para Unamuno, creer en Dios no es estar seguro de que exista, sino desear vivamente que exista. La duda está siempre ahí, haciendo dura y meritoria nuestra fe. «Fe que no duda es fe muerta», decía Unamuno, y lo mismo Browning:

> You must mix some uncertainty
> With faith, if you would have faith be.
> («Easter Day», IV.)

La religión de Browning brota de percibir una relación directa entre el alma humana y lo divino, una necesidad de Dios en el hombre. Su «razonamiento» es el siguiente: mi reconocimiento hacia Dios prueba que existe un Dios que sea sensible a él; mi deseo de inmortalidad prueba la inmortalidad. Y este razonamiento, que en Browning era una experiencia subjetiva, sin pretensiones demostrativas, pero una razón al fin, en Unamuno es fuente de desconsuelo; porque «... si la fe, la vida, no se puede sostener sino sobre razón que la haga transmisible —y, ante todo, transmisible de mí a mí mismo, es decir, refleja y consciente—, la razón a su vez no puede sostenerse sino sobre fe, sobre vida, siquiera fe en la razón, fe en que ésta sirve para algo más que para conocer, sirve para vivir. Y, sin embargo, ni la fe es transmisible o racional, ni la razón es vital» (39). Pero es muy difícil decidir a qué carta, en último término, se quedaba cada uno. En ambos hay un reflujo constante de afirmación y negación. No es que Browning se quedara completamente satisfecho de su prueba subjetiva de la inmortalidad. «Hope, no more

(37) *Ibid.*, 58.

(38) Este concepto combativo de la existencia, que claramente compartía Unamuno, es muy semejante al que propugnó Carlyle y que suscitó en don Miguel un cálido asentimiento. Cfr. *Ensayos*, II, 659.

(39) *Ibid.*, II, 814.

than hope», escribe en *La Saisiaz*, pero añadiendo a renglón seguido: «but hope, no less than hope». Y parecida es la réplica de Unamuno: «y que no me digan que no tengo razón, porque aquí no se trata de razones, sino de sentimientos».

En uno y en otro, los mismos motivos para creer y para no creer. «Sa psychologie religieuse —dirá Reul de Browning—jette un pont entre sa philosophie, qui écarte cette illusion, et ses aspirations religieuses qui précedèrent la théorie... Browning défendra l'inmortalité de l'âme par des arguments qu'il n'emprunte pas ouvertement au christianisme et qui dérivent à la fois de son éducation religieuse et de son tempérament individualiste» (40). No otra cosa se podría decir de nuestro Unamuno; lo único que le hace esforzarse por creer son dos cosas: la simiente echada en su alma por una adolescencia de intensa piedad, y un recio temperamento afirmativo, terco, incapaz de resignarse a la aniquilación completa.

A nuestro modo de ver, hay dos temas en que Unamuno se adhiere estrechamente, más que en otras ocasiones, a la actitud de Browning. Uno de ellos es el del amor divino, entendido en ambas direcciones. La relación hombre-Dios es objeto del poema «Saul», algunos de cuyos versos utiliza Unamuno en *Del sentimiento...*, para hacer hincapié en su idea de la interdependencia entre la divinidad y el hombre: «Es a nosotros mismos, es nuestra eternidad lo que buscamos en Dios, es que nos divinice», y a continuación cita los versos de Browning: «Es la debilidad en la fuerza por lo que clamo; mi carne lo que busco en la divinidad» (41). La otra vertiente del vínculo religioso, la relación Dios-hombre, está también tratada bajo la égida del poeta victoriano, y, concretamente, de su *Christmas Eve and Easterday*. A su vuelta sentimental al Cristianismo, al que ha despojado de todo dogma y desenraizado de toda base histórica, Browning se atiene a lo más sentimental de la doctrina de Jesús, a una región de ella fuera del alcance de toda crítica, y que, en efecto, es la parte que sobrevive en el espíritu de los demoledores escriturarios como Renán o Strauss: el Cristianismo tiene su más preciada conquista en haber convertido a Dios, de un señor justiciero y exigente, en un ser paternal, casi humano. Casi humano en la ortodoxia cristiana, y completamente humano en el sentir religioso de Browning. Para éste, incluso es posible que Dios necesite del hombre y el hombre, por tanto, tenga oportunidad de ayudarle:

> Could man indeed avail, mere praise of his,
> To help by rapture God's own rapture too
> Trill with a heart's red tinge that purple pale bliss?
> («Dramatis Personae») (42)

(40) P. de Reul: *Ob. cit.*, 181.
(41) *Ensayos*, II, 874.
(42) Para una exégesis del último y oscuro verso, ver P. de Reul: *Ob. cit.*, 165.

Chesterton fué uno de los primeros en detectar en Browning este sentimiento de la imperfección divina. Si el sacrificio y la abnegación son virtudes—piensa el poeta—, éstas faltarían a Dios de no haberse El sacrificado por los hombres. La humanidad, por tanto, «hizo un favor» a Dios al dar ocasión a la Redención. La humanidad es tan necesaria a Dios como éste lo es a los hombres,

> For the loving worm within its clod
> Were diviner than a loveless God.

versos que recoge Unamuno en otro pasaje de *Del sentimiento...* (43), insistiendo en una de las ideas que le eran más caras, la de la limitación de Dios (idea que pudo haber aprendido, antes que en Browning, en Stuart Mill, y elaborado después con ayuda de su máximo exponente William James, de quien también fué entusiasta nuestro don Miguel (44).

El otro tema a que aludíamos se encuentra deliciosamente tratado por Browning en su *Bishop Blougram's Apology*. Según las suposiciones más autorizadas, el obispo browningiano es un trasunto imaginativo del célebre cardenal Wiseman, arzobispo de Westminster y autor de *Fabiola*, que padeció cierta fama de escéptico entre los contemporáneos del poeta. En la *Apology*, de Browning, el obispo Blougram, sobre cuya incredulidad también corren rumores, defiende su actitud ante un periodista joven y violento que se indigna de lo que él cree hipocresía y superchería. Explica el mitrado, lleno de comprensión y de sabiduría prudente, lo que es la fe y lo que es la duda. Su razón no acepta las creencias que él tiene que sostener como pastor de almas. Pero, por otra parte, ¿quién le asegura que su razón no le engaña? Su deber ante los fieles es ser sereno, prudente, paternal y no escandalizarlos ni hacerles vacilar. Con una abjuración ruidosa, aparte de causarles un grave daño espiritual, tampoco conseguiría la satisfacción íntima, porque si él se lanzase al escepticismo confesado, siempre le quedaría un rescoldo de añoranza y de duda al revés (¿y si, después de todo, fuera verdad que hay Dios, etc.?). No, él no puede renegar de la Iglesia, porque...

> All we have gained then by our unbelief
> Is a life of doubt diversified by faith
> For one of faith diversified by doubt... (45).

No sólo su deber, sino sus íntimas necesidades espirituales le exigen seguir en su puesto y afrontar serenamente la marejada de la duda.

---

(43) *Ensayos*, II, 874.

(44) Las relaciones de Unamuno con W. James han sido estudiadas por A. Sánchez Barbudo: *La intimidad de Unamuno: relaciones con Kierkegaard y William James*, en «Occidental», núm. 7, 1949.

(45) Frase que repetirá a menudo Unamuno. Véase su contexto más revelador en *Ensayos*, II, 814.

Como se habrá notado, la historia presenta no pocas coincidencias con una narración de Unamuno, *San Manuel Bueno* (46). ¿Hasta qué punto puede haber influído el poema de Browning en el cuento unamuniano? No nos parece imposible que la trama de la *Apology* le haya sugerido a nuestro autor la urdimbre, el esqueleto de *San Manuel Bueno*, pero la diferencia de ambiente en ambas obras es considerable. La duda del párroco español es más radical y más angustiosa que la del obispo inglés, y San Manuel Bueno mantiene en secreto la tragedia íntima casi exclusivamente por amor a sus sencillos feligreses. El obispo Blougram, en cambio, cuyo escepticismo no es del todo un secreto, no actúa sólo impelido por su responsabilidad para con los demás, sino por un móvil de íntimo equilibrio espiritual, de honda experiencia psicológica. El acento es muy diferente en una y otra obra. El cuento de Unamuno es patético, desgarrado, violento, aunque no falto de una dulce melancolía que lo hace aún más triste. El monólogo de Browning tiene una serenidad, un reposo y una amplitud mental (¿podríamos decir epistemológica?) que no conoció Unamuno. Probablemente, el español y el inglés, aunque coincidentes en muchas actitudes, eran muy desemejantes en temperamento. A pesar de sus conflictos, Browning transpira una jovialidad, una alegría de vivir, un goce en su misma potencia intelectual que son ajenos por completo al autor vasco (47). Esa tenue mundanidad de Browning no la tuvo Unamuno, y esa obsesión de inmortalidad de Unamuno no la tuvo Browning. Pero no cabe duda de que aquél, que deglutía con gran fuerza asimilativa todo lo que rozaba sus propias tendencias, veía en el segundo un espíritu casi gemelo asaltado de dudas y anhelos como los suyos.

José Alberich.

---

(46) Como ha notado Sánchez Barbudo, *San Manuel Bueno* también presenta indudables concomitancias con el *Vicario Saboyano*, de Rousseau, pero no es menos cierto que Unamuno conocía bien «Bishop Blougram's Apology», y que el paralelismo de temas entre este poema y su cuento hace inevitable la cotejación. Para decidir qué parte toca a Rousseau y cuál a Browning en la gestación de *San Manuel Bueno*, habría que hacer un análisis detallado que no podemos emprender aquí; el estudio de Barbudo, completísimo en lo que toca al *Vicario*, no cuenta para nada con la *Apology*. Cfr. A. Sánchez Barbudo: *Los últimos años de Unamuno: «San Manuel Bueno» y el «Vicario Saboyano» de Rousseau*, en «Hispanic Review», XIX, 1951, 281-322.

(47) La misma diferencia en sus respectivos aspectos físicos parece confirmar el contraste de temperamentos. Browning parecía, por su traje y sus facciones, un buen burgués, ameno conversador, mundano y pulcro en todos sus ademanes (Cfr. P. de Reul: *Ob. cit.*, 194). La traza puritana y deliberadamente inelegante de Unamuno debía de ser muy distinta.

NOTAS

RECTIFICANDO PUNTOS DE VISTA

SOBRE CERVANTES Y SAN IGNACIO DE LOYOLA

En *Les Lettres Romanes*, XII, 1958, núm. 3, 311-313, M. H. Lambert hace algunas observaciones y preguntas sobre mi pequeño artículo «De un tema ignaciano en el *Quijote*, II, v», *Revista de Literatura*, Fasc. 19 y 20, julio-diciembre, 1956, 147 y 148. Trataré de aclarar algunos puntos del tema que nos concierne, pues el artículo de M. Lambert exige algunas aclaraciones.

1. Al aludir a San Ignacio escribí «santo navarro», porque la «circunstancia» vivida en el cerco de Pamplona contra los sitiadores fué de esencial importancia, justificadora—en las dos acepciones del *Diccionario* de la Academia—del porvenir terrestre y celestial del soldado. Afirma M. Lambert: «On sait qu' Iñigo de Loyola es un Basque pur sang..., etcétera.» Pudo haber sido araucano y haber llegado a ser lo que fué. Ha habido millones de vascos «pura sangre» que no están ni estarán en el santoral. La piadosa leyenda de que al Diablo le fué imposible aprender el vascuence no creo ser de peso para canonizar a todos los vascos. De hecho, se hubiera podido decir «santo navarro-catalán» por esas circunstancias vividas en Pamplona, Montserrat y Manresa. Pero el salto inmortal se dió en Pamplona. Asombra que en las obras vitales, pensadas como hombre, se recurre a la pureza de la sangre. Me horroriza pensar en lo que los críticos—ciertos críticos—habrían afirmado de Lope de Vega, si hubiese nacido en Veracruz. De seguro que se habría volcado todo el tópico del trópico en la interpretación literaria y estética del tal Lope. No creo en la metáfora del «hombre de carne y hueso». En el hombre—todo hombre—se entabla la lucha entre el ser hombre «hombre»—ideas, ideales, leyendas, mitos—y el hombre «animal»—sapos y culebras de la psicología anormal y de laboratorio—. Anterior a la segunda mitad del siglo XIX no es posible ni discreto explicar la obra de arte con la mandanga de la psicología y psiquiatría desarrolladas en

la última parte de dicho siglo. De otro modo, sería factible probar que para escribir el *Quijote* Cervantes había tenido que leer a Freud, Jung y Adler. Pudiéronse «literarizar» experiencias vividas, sentidas, pero siempre a base de una tradición y de la superación de una renovación de esa tradición, según las exigencias espirituales y estéticas del autor y su época. No creo probable que la ventura—así, *ventura*—de Sancho Panza sobre Clavileño pueda interpretarse como un precedente del malhadado «sputnik». Todo esto podríase haber aclarado en dos renglones aconsejando al señor Lambert la lectura del libro de Curtius sobre *Literatura europea y Edad Media latina*, México, 1955, dos tomos, o el de Marcel Proust, intitulado *Contre Sainte-Beuve, suivi de nouveaux mélanges*, París, 1954, 4.ª ed., sobre todo de las páginas 129 a 313. Y para mayor abundamiento, *El abuelo*, de Galdós.

2. Tocante a las preguntas que hace el señor Lambert, están ya contestadas en obras que tratan de la difusión e influencia de los *Ejercicios espirituales* (1). Precisamente, y como pedrada en ojo de boticario, Karl Ludwig Selig, en reciente estudio y a raíz de un pasaje del *Coloquio de los perros*, en que Cervantes alude a los jesuítas y su sistema pedagógico, hace hincapié en el uso y sentido de los *Ejercicios* en la estilística cervantina (2). Por otra parte, si Cervantes no leyó ni conoció directamente la obra ignaciana, su contenido no le debió de ser totalmente ajeno. Muy difundida estaba la obra para su total desconocimiento. En cuanto a la última pregunta del señor Lambert: «... a-t-il *(i. e. Cervantes)* vraiment voulu réserver à son lecteur le plaisir d'une allusion littéraire?» Indudablemente Cervantes iba a eso y a que con ello daba «realidad» al personaje «Sancho Panza».

Federico Sánchez Escribano,
De la Universidad de Michigan.

INSIGNE FORTUNA GRAMOFONICA DE UN BELLO POEMA

Un poema bellísimo de la lírica española contemporánea: *El Llanto por Ignacio Sánchez Mejías*, de Federico García Lorca, salió al mundo en letras de molde, por primera vez, en la primorosa edición hecha por Cruz y Raya, en Madrid, en 1935, con dibujos de Caballero y dedicada a la Argentinita.

Costará trabajo encontrar un poema que haya merecido los honores

(1) Consúltese *Manresa. Revista de investigación e información ascética y mística. Indice General*, XXV, núm. 97, 1953, 383-490.

(2) Karl Ludwig Selig: *Cervantes and the Jesuits*. «Modern Language Notes», LXXIII, 1958, 541-515.

de la grabación y regrabación en disco microsurco como esta elegía a la muerte de un torero. Aunque no ignoremos lo que contribuyen a esa curiosa avidez, circunstancias ajenas al valor poético de la composición, es lo cierto que los versos son bellísimos y merecen, sobradamente, por sí solos, el éxito que han logrado. Como un torero más, pero... ¡con qué clase!, el poeta busca la emoción estética, en todos los terrenos, y en todos la alcanza y la domina; unas veces con la reiteración monótona de un verso feliz, y otras con el aire garboso y popular del romance, o con el difícil capote del verso sin rima. Desde que se deja caer la aguja sobre los surcos apretados del disco, y comienzan a salir por el altavoz las bellas y extrañas palabras enzarzadas genialmente en el difícil collar de la más inspirada maestría poética, la emoción no abandona ni un segundo al auditor.

Aunque sospechamos que hay algunas versiones más que no hemos logrado conocer, vamos a enumerar todas aquellas que existen en nuestra discoteca, y que nos han proporcionado agradabilísimas horas escuchándolas.

1. *Llanto por Ignacio Sánchez Mejías.* Versión completa en castellano. «Club français du Disque». París, 23-0. 30 cm. 33 1/3 r. p. m.

El poema, en parte cantado por el barítono Bernard Cottret, y en parte recitado por Mauricio Malho, tiene como fondo musical una inspiradísima partitura de Mauricio O'Hana, interpretada por los coros y orquesta des Cento Soli, bajo la dirección del llorado maestro Ataulfo Argenta. Por estas circunstancias, que avaloran marcadamente el efecto artístico y la emoción estética, citamos esta grabación en primer lugar. No se encuentra a la venta en el mercado libre, y sólo puede ser adquirido por los socios del Club y en el domicilio de éste, 8 rue de la Paix, París. Pero para ello basta con presentarse en el Club, darse de alta sin pagar cuota alguna, ni de entrada ni de conservación del carácter de socio, y comprar el disco, que vale 2.300 francos.

2. *Federico García Lorca read by Amado Alonso.* Versión completa en castellano. «Vocarium Record». West Medford, Massachusetts VS-AA-2-AB. 30 cm. 33 1/3 r. p. m.

La personalidad del profesor Amado Alonso, cuya vida segó prematuramente la muerte, filólogo cultísimo, crítico sagaz y magnífico recitador, nos releva de encarecer al lector las excelencias de este disco, en el que, con el indicado poema, se incluyen numerosos más, entresacados con certero gusto de la obra poética de Lorca a lo largo de todos sus libros.

3. *Ciclo de poesía castellana.* Federico García Lorca. Vol. I. «Spanish Music Center». New York. SMC-531. 25 cm. 33 1/3 r. p. m.

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías: *a)* La cogida y la muerte. *b)* La sangre derramada. Recitante: José Jordá.

4. *Ciclo de poesía castellana.* Federico García Lorca. Vol. II. «Spanish Music Center». New York. SMC-1010. 30 cm. 33 1/3 r. p. m.

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías: *a)* Alma ausente. *d)* Cuerpo presente. Recitante: Carola Yonmar.

Este disco, con el anterior, contiene un extenso recital de poesías del célebre poeta granadino. *El llanto...* se encuentra dividido. La primera mitad recitada, admirablemente, por Jordá, y la segunda, con menor fortuna, por Carola Yonmar. La casa editora, especializada en folklore español e iberoamericano, merece toda suerte de plácemes, porque, aparte de estos dos discos, ha editado bastantes más con amplios recitales poéticos, dedicando uno solo a las rimas de Bécquer, y otro a refranes, adivinanzas, trabalenguas y cuentos españoles.

5. *Federico García Lorca.* Llanto por la muerte de Ignacio Sánchez Mejía. Versión castellana completa. Grabación española. «Philips». 421-211-PE, 17 cm. 45 r. p. m.

Recitadora: Gabriela Ortega. A la guitarra: Antonio Arenas.

6. *Federico García Lorca.* Poemas. «Pathe». AT-1100 (M). 25 cm. 33 1/3 r. p. m. Grabación francesa.

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías. Versión completa en castellano. Recitante: Germaine Montero.

La recitadora, más acostumbrada a lecturas de poesía francesa, sin duda, no logra acertar con el tono para decir el verso español. La especial construcción de la lengua francesa, a base de palabras agudas, ha creado en ella un hábito que impide se destaquen, con el dramatismo imprescindible, las palabras graves tan frecuentes en castellano. Es lástima, porque tiene una bella voz y una indiscutible vocación para su arte.

7. *Federico García Lorca.* Poèmes et Chansons. Grabación francesa. «Pathé». ATX-106. 30 cm. 33 1/3 r. p. m.

Llanto por Ignacio Sánchez Mejías. Versión completa en francés. Recitante: Germaine Montero.

El recital contiene otros poemas de García Lorca y algunas canciones de las que fueron por él instrumentadas e interpretadas en España deliciosamente por la Argentinita. Mas familiarizada con la lengua francesa, Germaine Montero obtiene efectos estéticos muy agradables, que otorgan a esta grabación una superioridad indiscutible sobre la relacionada con el núm. 4 anteriormente.

8. *Le Romancero Gitan et Chant funèbre pour Ignacio Sánchez Mejías.* Grabación francesa. «Pathé». 33 ST 16 (S). 25 cm. 33 1/3 r. p. m.

Versión francesa completa. Recitante: Marcel Lupovici. A la guitarra: Juan Borredón.

Sinceros elogios merece esta grabación. La versión francesa, aun con todos los inconvenientes que tiene la traducción de un poema, y sobre todo de un poema de García Lorca, revela en todo momento una reiterada aspiración, varias veces conseguidas con acierto, de aproximarse con la mayor fidelidad al estilo del autor. La labor personal del recitante es también digna de encomio y proporciona un delicioso rato a quien escucha esta grabación.

9. *Federico García Lorca.* Lament on the death of a bullfighter. Grabación inglesa. «Argo». RG 19. 12" . 33 1/3 r. p. m.

Traducción y recitado de Alan Wheatley.

10. *Federico García Lorca.* Lament on the death of a bullfighter. Grabación norteamericana. «Westminster». 18098. 12". 33 1/3 r. p. m.

Versión y recitado de Alan Wheatley.

Los dos discos anteriormente reseñados son de difícil análisis porque mientras las versiones franceses, por la similitud entre esa lengua y el castellano por su origen común, permiten al auditor seguir perfectamente la dicción del recitante y calibrar la mayor o menor fidelidad del traductor, no ocurre igual con la lengua inglesa. no sólo por no concurrir en ella la anterior circunstancia de semejanza, sino por las radicales diferencias de sintaxis. Pero constituye para el auditor español una auténtica curiosidad.

ANTONIO PÉREZ GÓMEZ.

Cieza, octubre 1958.

UNA CARTA DE DON JUAN VARELA Y EL CHASCARRILLO ANDALUZ

En la vida de los personajes más señalados de su época hay, casi siempre, algo que se queda en el tintero—sea mucho o poco en su extensión—; sin embargo, merece consideración; como este incidente en la carrera de don Juan Valera a que vamos a referirnos. Empezó con un espíritu de diversión y terminó con tristeza y dolor.

A pesar de sus consecuencias posibles, es para nosotros un recuerdo gracioso que fué producido por las plumas de un cuarteto de andaluces. Encabezado por la figura distinguida y aristocrática del maestro don Juan Varela, junto con el genio castizo del conde de las Navas, el amable doctor Thebussem y el ecléctico Narciso de Campillo. Estos literatos, en colaboración, han escrito un libro que se titula *Cuentos y chascarrillos andaluces*, tomado de la boca del vulgo (1).

Antes de tratar este episodio detalladamente y la reacción personal e interesante de don Juan, permítanme poner en claro todo lo que se refiere a la palabra «chascarrillo», refiriéndome al conde de las Navas como autoridad (2).

Modernamente he encontrado otra palabra más usada: «chiste». Define el Diccionario de la Real Academia «chascarrillo» como una «anécdota ligera, cuentecillo agudo o frase de sentido equívoco y gracioso»; y a «chiste», como «dicho agudo y gracioso»; suceso festivo». Es decir, las palabras claves son «cuentecillo agudo» para «chascarrillo» y «dicho agudo» para «chiste». En la actualidad, el sustantivo «chascarrillo» ha sido postergado por «chiste» en el habla corriente, y «chiste» en nuestra época es, en efecto, «un cuentecillo agudo o frase de sentido equívoco». En cualquiera de los dos casos, creo que los diccionarios han omitido los adjetivos «anónimo» y «popular», que son característicos de ellos. Y, más aún, podría añadir que «chiste» o «chascarrillo» son cuentos de intención graciosa que terminan con una frase aguda, a veces de doble sentido.

El conde de las Navas, en una conferencia dada en el Centro de Intercambio Intelectual Germano-Español, y titulada «El chascarrillo andaluz» (1926) (3), hizo una investigación corta, pero interesante, sobre el origen, etimología y características de esta clase de cuentecillos.

---

(1) *Cuentos y chascarrillos andaluces.* Tomados de la boca del vulgo (coleccionados y precedidos de una introducción erudita y algo filosófica, por Fulano, Zutano, Mengano y Perengano). Madrid. Lib. Fernando Fe, 1896.

(2) *El conde de las Navas, un polígrafo español.* John P. Demidowicz. Murillo. Madrid, 1957.

(3) *El chascarrillo andaluz.* Imp. Blass. Madrid, 1926.

La etimología de la palabra «chascarrillo» el conde la debe a don Vicente García de Diego, quien se la envió en carta privada. El contenido dice de esta manera:

> «De la palabra «chascarrillo», mi opinión es ésta: No creo que sea un derivado de «chasco», como nuestro diccionario indica, en su sentido usual de la derivación, sino una forma híbrida. Es decir, que teniendo «chocarro», «chocarrear», chistoso, bufón, decir chiste o bufonada, desde muy antiguo, sin señal de que existiese «chascarrillo», es posible que éste sea un cruce de aquél. Los hechos históricos son que existía (véase Du Cange, Glos. M. et inf. lat.) «jocarius» al final de la Edad Media, aplicado al gracioso, chistoso o bufón, y que de esta voz nació «chocarro», chistoso y «chocarrear», decir bufonadas o chistes. De «chasco», burla o chiste, pero moldeado sobre el anterior, creo que nació «chascarrillo».
>
> Un ejemplo instructivo es el de «chinchorrero», «chinchorrería», que existía ya en la época clásica. Pero «chinchorrería» se usaba como sinónimo de «chismería»: «No te pagues «chinchorrerías» ni hagas caso de «chismerías» (Horozco, «Cancionero»). Pues bien, este «chismería» sobre el modelo «chinchorrería» se ha hecho en la actualidad «chismorrería», forma que no se explica y censura Cotarelo («Boletín de la Academia», octubre, 1915). Un cruce semejante debió de cumplirse en «chascarrillo» (4).

En esta conferencia, él considera Andalucía como tierra de origen de los chascarrillos, y al explicar este aspecto se refiere al señor Asín Palacios, que tenía una media docena de libros árabes, orientales y españoles de cuentos, chistes, agudezas y chascarrillos escritos en árabe. Con lo que concluye advirtiendo que el origen más remoto está entre los árabes.

No obstante, el conde cree que el carácter andaluz necesita «chascarrillo» para reforzar lo sutil y pintoresco de sus expresiones figuradas. Supone que el andaluz echa mano del chascarrillo para ilustrar sus ideas sobre la vida y reforzar su filosofía casera. Así afirma:

> «Los andaluces, mis paisanos, a causa sin duda de lo pintoresco y sutil de las expresiones figuradas de que se sirven de ordinario, temen también, casi siempre, que no los entiendan exactamente las personas a las que refieren un caso cualquiera. De aquí las tan usadas preguntas: «¿Está usté?» «¿Usté me comprende?» «¿Me explico?», y contar el suceso, si es preciso de dos o tres maneras.
>
> Pues bien, como predicador «que saca el Cristo», a modo de

(4) *El chascarrillo andaluz*. Imp. Blass. Madrid, 1926, nota 4, pág. 22.

argumento supremo, así solemos allá abajo echar mano del chascarrillo» (5).

Dice con pena que no ha sido posible hacer la historia del citado chascarrillo, porque no ha habido ningún investigador que se preocupara de él. Hace a continuación una observación sobre el chascarrillo baturro, distinto en el fondo y en la forma del andaluz. A este fin aduce:

> «El chascarrillo andaluz es un pobrecito inclusero, siquiera en en aquel país hubo y hay editores responsables de infinitos chistes populares: Manolito Vázquez Carreño, el estudiante granadino y muchos otros que fueron y que son más o menos conocidos y citados. El chascarrillo andaluz no se sabe de dónde viene ni quién lo inventó, y, sea cual fuere su gracia y oportunidad, dura muy poco en las conversaciones y pasa de moda inmediatamente. Flor de un día, es rara vez filosófico, como lo son muchos de los baturros; por eso carece aquél del profundo sabor étnico del aragonés, casi siempre expresión acabada, extraordinaria e ingeniosísima del sentido común universal, en forma de hierro forjado que revisten las manifestaciones del gran pueblo de la «Pilarica» y de los «Sitios» (6).

A través de la escasez de elementos con que el conde creó sus teorías, podemos, sin embargo, atribuir a sus conceptos un valor tangible porque contienen una lógica e interpretación válida. Su puesto como bibliotecario mayor de S. M. don Alfonso XIII le dió al conde un acceso a una riqueza de materia indiscutible. Y por su reputación como un gran bibliógrafo, también añaden una validez a sus conclusiones.

Esto me encamina ahora a tratar lo que sucedió con la publicación del libro *Cuentos y chascarrillos*. Los citados autores no solamente emplearon seudónimos, que son: Fulano, Valera; Zutano, Narciso del Campillo; Mengano, el conde de las Navas, y Perengano, el doctor Thebussem, sino también firman los cuentos con asteriscos. Identificados como de Varela los cuentos firmados con un asterisco, los de Campillo con dos, el conde firmó los suyos con tres y el doctor Thebussem con cuatro.

El libro fué recibido de diversas maneras; alabado hábilmente en forma poética por don Manuel Palacio, quien en sus versos nos da un resumen del carácter de estos andaluces:

Un librito de cuentos
se ha publicado
del que autores se dicen

(5) *El chascarrillo andaluz*. Página 6.
(6) Obra citada, página 7.

cuatro fulanos.
Mas o yo, con el pelo,
perdí el olfato,
o tras de aquellas hojas
se oculta el rostro
de un cartero famoso,
de un catedrático,
de un conde que de libros
se nutre a pasto,
y un Juan que muchos llaman
Juanito el Largo (7).

Aparte de esta simpática noticia, los periódicos de la época dieron la reseña del libro, juzgándolo de manera muy variada: *El Liberal* prodigó elogios al libro, *El Tiempo* dijo que era verde, publicando los cuatro peores cuentos, uno de cada autor. Cuando don Juan Varela creyó conjurada la tormenta, surgieron, a fines de agosto, unas cartitas en la *Unión Católica*, que, publicadas por separado, le disgustaron enormemente (8).

Estas cartitas llevaron por título general el de «Académicos en Cuadrilla» (9), y estaban firmadas por un tal «Bachiller Francisco Estepa». En ellas se hace una crítica feroz y despiadada contra los autores de los *Cuentos y chascarrillos andaluces.*

Don Aurelio Baig y Baños, en su estudio sobre *Cinco andaluces en Madrid,* juzga así la crítica del «Bachiller Francisco de Estepa»:

> «Mucho de audaz y no poco de temerario tuvo el autor de aquellas cartitas que, según modismo andaluz, «ardían en un candil». ¿Quién era? ¿Cómo se atrevía a decir que se «ciscaban» en la Real Academia Española» tres académicos correspondientes y un cuadrillero de números» por arrojar sobre el escaso número de los que leen la hez de nuestra gracia vulgar, la podre repugnante de nuestro popular humor y toda la inmundicia asquerosa de la española musa cómica? ¿No era gran temeridad suponer de Pardo de Figueroa, del conde de las Navas, de Narciso Campillo, por entonces académicos correspondientes, y de Valera, académico de número, que debieron «manejar por plumas los palpos de una cucaracha», quienes «no parece sino que lo han publicado (el libro de los *Cuen-*

(7) Versos de don Manuel Palacio en *El Imparcial,* el 27 de julio de 1896.

(8) *Cinco andaluces en Madrid.* Aurelio Baig Baños. Ayuntamiento de Madrid. «Revista de la Biblioteca, Archivo y Museo». Año V, enero, 1928, núm. XVII, páginas 189-190.

(9) *Académicos en cuadrilla* (denuncia). «El Bachiller Francisco de Estepa». Fernando Fe, Madrid, 1897.

tos y chascarrillos andaluces adrede para mengua y descrédito de la bendita tierra de María Santísima»?» (10).

Sí, son duras las palabras de tal Estepa, y afectaron profundamente al benóvolo autor de *Pepita Jiménez*. Su disgusto está indicado vivazmente en la carta siguiente:

Al margen un sello en azul que dice: Hotel Continental. San Sebastián.

«25 de septiembre de 1896.

Mi querido amigo y tocayo: Días ha que recibí la carta de usted del 16. No he contestado antes por la enorme dificultad y no menos fatiga que el escribir me cuesta. Es, además, casi imposible obligar a Luis a que me sirva de amanuense, y mi Periquito de la Gala se fué a Cabra a pasar una temporada con su familia.

Muchísimo siento todos los disgustos de usted y el malestar de la condesa, que, sin duda, habrá padecido mucho. Dios quiera que se restablezca pronto y por completo.

Mi mujer y Luis están aquí conmigo. Carmen pasa unos días en Biarritz con Rosa Baner.

En Zarauz hemos estado Luis y yo tres semanas. Mi mujer y mi hija más de mes y medio.

Creo que estaremos de vuelta en Madrid antes del 1 de octubre. Allí hablaremos de todo por extenso.

No he leído más que la carta VI del Francisco de Estepa, y confieso a usted que han dolido las soeces injurias que el hombre me dirige. Nuestros cuentos serán de pésimo gusto, pero están escritos sin la menor intención de ofender a nadie. En extremo me ha sorprendido el furor con que se ensaña contra mí el A. Estepa, y más me desagrada que Pidal consienta que su periódico me trate tan mal. El verdadero nombre del autor de las cartas es Teodomiro Moreno Durán, que solicitó mi amistad, que me escribió y vino a verme, y a quien recibí en mi casa con cortesía y hasta con afecto. El afán de hacerse notable, siguiendo las huellas de Valbuena, ha podido más en él que la gratitud y consideración que debía por la buena acogida que le hice y por mis setenta y dos años y mi posición de quien termina ya la carrera y terminará pronto la vida, y no podía él considerar como rival o como estorbo para encumbrarse. En fin, el tal Moreno Durán ha derramado contra mí toda su ponzoña. Cuán ajeno estaba yo de que así me iba a tratar quien me escribió y quiso venir a verme y entablar amistad conmigo.

Ya usted comprenderá que a las injurias del tal Moreno Durán no se debe contestar en escrito para el público. No hay más que tragárselas o vengarse de ellas de otro modo que con la pluma.

(10) *Cinco andaluces en Madrid*. Pág. 190.

Aquí hay aún bastante gente de Madrid, y no se pasa mal el tiempo.

Supongo y espero que volverá usted pronto a Madrid.

Doy por seguro que los 2.000 ejemplares de *Cuentos y chascarrillos* se habrán vendido ya. Hasta las injurias que me han salido deben de haber contribuído a la venta.

Adiós. Póngame a los pies de su señora y cráame su afectísimo amigo y tocayo.—Firmado: *J. Valera*.—Rubricado (11).

Esta carta personal y hasta ahora inédita de don Juan Valera completa este incidente de muy fuerte contraste. En la actualidad el libro nos dejó un recuerdo salado e inolvidable, y la carta de don Juan en cierto modo nos ha restituído, aunque por breves segundos, aquellas tertulias tan famosas en la casa situada en la Cuesta de Santo Domingo.

John P. Demidowicz.

SOBRE EL SONETO «LLEVO TRAS SI LOS PAMPANOS OTUBRE»

En el tomo XXXVII de esta Revista, correspondiente al año 1953, páginas 302-305, publiqué una modesta reseña del notable libro *Rimas de Lupercio y Bartolomé*, L. de Argensola, edición cuidada por mi amigo José Manuel Blecua. Allí llamé la atención sobre la lectura hecha por el canónigo Tárrega en la sesión del 2 de marzo de 1594 de la Academia de los Nocturnos, del *Soneto a un pensamiento*, tema que se le había encargado en la sesión anterior. Como dicho soneto que empieza: «Llevó tras sí los pámpanos otubre», ha sido atribuído a Lupercio L« de Argensola, Blecua, con una corrección que agradezco como todas sus consideraciones para conmigo, publicó una nota también en esta Revista, tomo XXXVIII, 1954, págs. 272 a 278, exponiendo sus argumentos, que en realidad se reducen a uno solo, en pro de la paternidad de dicha poesía a favor del poeta aragonés. Por motivos que no son del caso, no he podido ocuparme de este asunto, de relativa importancia, y sobre el que no insistiría porque no vale la pena darle aspecto de polémica, pero lo que no puedo dejar en silencio para evitar se crea es absoluto el convencimiento que suscita. Quede, pues, sentado que estas líneas confirman la amistad, y sólo pretenden señalar lo que entiendo no es impertinente. Porque la argumentación de Blecua está basada en lo que nadie puede negar: que el soneto de referencia ha sido atribuído a Lupercio L. de Argensola. Lo que debe dejarse en su

(11) Carta de D. Juan Valera al Excmo. Sr. Conde de las Navas del Archivo Particular de la Excma. Sra. Condesa de las Navas.

justo límite es el aserto de que lo ha sido *siempre*, por cuanto en las Actas de los Nocturnos se indica la paternidad del canónigo Tárrega, y esto en 1594. La atribución al poeta aragonés se inicia con Rey de Artieda, después de 1601, en obra que publicó en 1605. Los que después repiten la atribución son poetas excelsos que conocieron a Lupercio, pero no conocieron a Tárrega. En cambio, éste no pudo conocer la obra de Artieda, porque falleció en 1602. Lo que importa demostrar, para borrar el nombre del valenciano, es que hubo una, tan sólo una, correcta atribución al repetido Argensola en fecha anterior a 1594.

Lo que sí resulta cierto es que las Actas de los Nocturnos nunca han dejado de tener carácter de rareza bibliográfica, pues los originales jamás se destinaron a la popularidad, y las ediciones de Salvá y de Martí Grajales fueron cortas, y con ambiente de bibliófilo, mientras las poesías de los hermanos Argensolas alcanzaron extensión extraordinaria y lograron en todo momento el aplauso que los eleva a la consideración de clásicos, por lo cual es fácil multiplicar ejemplos de copias y comentarios de valor crítico y erudito; pero esto no inutiliza la existencia de aquellas Actas.

Ahora bien, distingamos. Que el soneto tiene una forma primitiva y unas variantes muy singulares no puede ser negado; tampoco lo puede ser que la forma de mayor vaguedad e imprecisión tiene todas las probabilidades de ser la más antigua, y será la más moderna la que acentúa el valor local. La concreción muy adecuada del Moncayo acerca el soneto a Lupercio, pero la concreción del Turia le aproxima a Tárrega.

El problema no es, por consiguiente, de autoridades, sino cronológico. Además, si quisiéramos insistir en la calidad de las atribuciones, no habríamos de olvidar cuanto aclara Luis Vives sobre la aquiescencia atorgable al criterio de autoridad y no conceder un crédito absoluto a Rey de Artieda, pues tiene afirmaciones rectificables: recuérdese que en la carta al marqués de Cuéllar sobre la comedia decía:

De artes me gradué a los catorze años,

cuando en realidad había ya complido los diecinueve, y enmienda igual habría de hacerse en lo de graduarse en Leyes, pues tenía ya treinta años cuando afirmaba estar en los veinte. Pero la psicología de este heroico escritor, partícipe de las glorias de Lepanto, exige un estudio muy detenido que, si la salud no me abandona como en el largo período que me ha faltado, espero terminar, como otras cosas detenidas en el telar, bien en contra de mis deseos.

EDUARDO JULIÁ MARTÍNEZ.

RESEÑAS DE LIBROS

AÇORIA. *Fascículo de cultura e arte.* Director Jacinto Soares de Albergaria. N.º 1. Ponta Delgada, 1958. 28 págs.

La aparición de la revista *Açoria*, indica una evidente preocupación por los temas culturales y artísticos.

Contiene trabajos de literatura comparada como el que hace Ruy Galvao de Carvalho entre el poeta portugués Antero y Mihail Eminescu de Rumanía. Poesías, como el delicado *Poema* de Armando Cortés-Rodríguez. Comentarios de cine como el llevado a cabo por Fernando de Lima. Convendría mencionar igualmente otros trabajos ejecutados con todo cuidado. Es una revista, en general, bien presentada y de interés por las aficiones que despierta.

ROSARIO SÁNCHEZ MERINO

ALVAR, MANUEL: *La poesía de Delmira Agustini.* Publicaciones de la Escuela de Estudios Hispano-Americanos. Sevilla. Colección «Mar Adentro», 1958, vii-113 págs.

Pocas historias de la literatura pueden ofrecer, en un mismo período, tan variada presencia, en cantidad y calidad, de nombres femeninos como en lo que va de siglo nos puede presentar la literatura hispanoamericana. Contemporáneas ambas, y por ordenación cronológica de sus nacimientos, Delmira Agustini, Gabriela Mistral, Teresa de la Parra, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou, nos están señalando una sensible vitalidad en las letras sudamericanas. Porque no puede darse mayor densidad espiritual en sus respectivos sentimientos, desde el erotismo—diríamos, estético—de Delmira, al narcicismo de la Ibarbourou, incluyendo la fuerza lírica del amor sencillo y pleno de Gabriela Mistral o la preocupación existencial, a lo Proust, del tiempo en las novelas de Teresa de la Parra o la tortura y la desazón frente al hombre, incluso renunciando a la vida en los versos de Alfonsina Storni.

Las palabras que Rubén Darío dedicó al libro *Los cálices vacíos*, de Delmira, resultaron proféticas no sólo para ella, sino también para las cuatro restantes que la acompañaron por los caminos de la literatura: «Si esta niña bella continúa en la lírica revelación de su espíritu, como hasta ahora, va a asombrar a nuestro mundo de habla española». Esta opinión de Rubén extendió su ámbito a fronteras más amplias, y el día que se concedió a Gabriela Mistral el premio Nobel de Literatura se premiaba algo así como la conjunción de todas ellas en la literatura mundial.

El profesor Alvar ha publicado en la Colección «Mar Adentro» un estudio de los versos de Delmira Agustini.

Desde el comienzo, el autor consigue centrar la figura de la poetisa en la generación que le tocó vivir, ya que por su proximidad al Modernismo la importancia que su obra representa no ha sido convenientemente vinculada a la revolución estética que se opera en las letras hispánicas a partir de 1888 con la publicación de *Azul...* Más que problema de fijación a aquel «movimiento de entusiasmo hacia la belleza—como lo definió Juan Ramón Jiménez—interesa la aportación de los valores subjetivos que cada autor hace al Modernismo; y el de Delmira Agustini consiste—en frase de Alvar—en dar emoción lírica a la realidad cotidiana, valiéndose de un elemento irracional, el Ensueño. A través de varios textos se consigue presentar este subjetivismo de la poetisa uruguaya; y, al mismo tiempo, se estudian otros temas que son comunes al Modernismo, como el exotismo en el tiempo y en el espacio; la dualidad entre dos mundos opuestos: lo pagano y lo cristiano, que es al fin la antinomia del bien y del mal en el mundo interior de la uruguaya; la estilización de lo romántico; el cosmopolitismo; etc., etc. En esta línea temática, Alvar estudia otros aspectos de su lírica: el tema de la noche, estatuas y serpientes, su teoría del amor, etc.

El resto del trabajo del profesor español lo emplea en conocer la evolución métrica en los versos de Delmira Agustini. Para su análisis presenta cuadros sinópticos en los que el lector puede conocer con claridad hechos tan curiosos como, por ejemplo, la gran diferencia en el empleo de los metros en sus primeros versos, comparado con el de los libros publicados posteriormente. En los primeros, la frecuencia del endecasílabo resalta sobre los versos de arte menor, ocupando el alejandrino un lugar intermedio. Esta proporción cambia en los últimos libros de la poetisa, en los cuales, el verso de catorce sílabas abunda más que en los anteriores. Este análisis se completa con el estudio de las estrofas, resaltando el soneto con los diversos esquemas en las alternancias de la rima.

Se estudian también los recursos expresivos: el léxico, la adjetivación y toda la gama de los adjetivos sensoriales. Sus empleos como procedimientos estilísticos se señalan por medio de ejemplos recogidos en la obra de la poetisa. El resultado es el siguiente: «Nos encontramos—dice Alvar—con que el Modernismo también ha influído poderosamente en el mundo expresivo de Delmira Agustini. Unas veces son las palabras cargadas de elementos desusados: por su contenido exótico, por su desacostumbrada musicalidad, por su galicismo muy «fin de siècle». En ocasiones, vemos cómo los recursos retóricos de la poetisa se insertan dentro de la escuela: entonces nos sorprende el carácter sustantivo de su poesía, en la que el adjetivo queda relegado a una nueva misión calificativa, y no sorprende tampoco encontrar en Delmira un mundo sensorial en el que se percibe una gama extraordinariamente matizada».

Al final, sirviendo de Apéndice, se incluye una exposición sinóptica de los metros y las estrofas de Delmira en relación con los del modernismo hispanoamericano, Rubén Darío, Amado Nervo, Leopoldo Lugones y Herrera y Reissig.

Con todo lo que hemos expuesto, consideramos al breve—y es el mejor elogio que hacemos—trabajo de Manuel Alvar, una valiosa aportación no sólo a la extensa bibliografía del Modernismo, sino también al conocimiento de la apasionada verdad en los versos de la poetisa uruguaya Delmira Agustini.

JUAN COLLANTES DE TERÁN

ANDERSON IMBERT, ENRIQUE: *Los grandes libros de occidente y otros ensayos.* México. Ediciones de Andrea. 1957. 312 págs. 2 hs. Colección Literaria, 5.

El profesor Anderson Imbert, de la Universidad de Michigan, distinguido prosista de las letras hispanoamericanas, nos ofrece en este volumen una obra mitad crítica y mitad creación original. A través de este grupo de páginas va dando a conocer su saber literario y su experiencia personalísima, sobre obras tan dispares como pueden

ser las de Sófocles y las de Kafka, pongo por ejemplo. En estos ensayos, sin conexión alguna entre unos y otros, estudia temas variadísimos con la única medida de su propio saber literario. Y en la mayoría de las críticas acierta plenamente.

Con una breve introducción explicatoria del motivo causante de la obra y de sus antecedentes históricos, empieza esta serie de apuntes y jugosas reseñas bibliográficas. El primer tema tratado es la «Antígona» de Sófocles comparada con la de Anouilh. Y señala acertadamente que en la obra francesa falta alma, que es débilmente trágica puesta al lado de la grandiosidad de la griega.

Después van desfilando en breves páginas Platón, Rojas y «La Celestina», a la que dedica más amplitud, Ercilla, Oña, Cervantes, Shakespeare, Lope de Vega, etc... Es curiosa la interpretación de «El Caballero de Olmedo», como creación del momento inicial de la vida de un romance. Para Anderson, Lope quiso dramatizar el misterioso proceso de la poesía tradicional de España.

Sigue Calderón, o mejor, una breve semblanza de Segismundo. Cree que el amor es algo accidental en «La vida es sueño». El episodio erótico que aparece en la obra es accesorio y buena prueba de ello es que está salvado con las frases corrientes y tópicas de la época. Así resume el ensayista las relaciones hombre-mujer del drama de Calderón que estudia: «¿Afecto? No. Metáfora.»

Tras unas breves notas sobre Jane Austen, Andrés Bello, Víctor Hugo, Allan Poe y Ricardo Palma (en un aspecto poco decoroso), llegamos al capítulo en que trata «el azar en las novelas de Thomas Hardy», señalando las distintas etapas de su evolución, iniciada con «Under the Greenwood Tree» (1877) y que a través de «Tess of the d'Urbervilles», llega al negro humor de una tragedia movida exclusivamente por un azar absurdo, en «Jude the Obscure». La debatida cuestión de las influencias del teatro de Ibsen en el de Pérez Galdós, que el propio don Benito siempre negó, es el tema que se estudia aquí con más detenimiento, excepción hecha del siguiente. Anderson sostiene la existencia del influjo ibseniano en el español (en «El Abuelo», concretamente), aunque afirma que Galdós imitó la técnica teatral del nórdico, deshaciendo así la firme trabazón que existe entre la técnica y el fondo del teatro de Ibsen. A pesar de todo, no me parece que con la aportación de una sola obra para demostrar esta cuestión, queda suficientemente convencido el lector.

El tema referente al uruguayo Juan Zorrilla San Martín está tomado como cosa propia, con espíritu casi de paisano. Resulta desproporcionado en extensión con todos los demás. Abarca toda la figura y la obra del uruguayo: su vida, su obra, sus temas, la versificación, influencia y espíritu de «Tabaré». Señala la gran riqueza metafórica del lenguaje de Zorrilla, y sostiene la idea de Rubén Darío de que Zorrilla San Martín es un precursor del modernismo. Efectivamente, se publicaron «Azul y «Tabaré» en 1888, pero la grandiosidad de selva americana del escritor uruguayo me parece una constante bastante fija en todos los autores de aquella tierra, con lo que todos podrían considerarse pre-modernistas.

Después de este largo estudio, apenas merece la pena detenerse en ninguno especial. Sigue un artículo sobre Bernard Shaw, a quien trata con cariño entrañable; otro, refutando la teoría de Freud sobre un cuadro de Leonardo de Vinci; sobre el uruguayo Pedro Figari, O'Henry en el cine, Pirandello, Rubén Darío, etc. Todos ellos son notas sumarísimas sobre aspectos concretos de los personajes o temas elegidos.

Sigue el capítulo dedicado a las «sonatas» de Valle Inclán, obras anoveladas, pero faltas de realidad novelesca. El creador de Bradomín no hizo más que usar todas las características de sus sonatas (lo religioso, el paisaje, el tema de la muerte, lo supersticioso, etc.) como una categoría artística, para escamotear la realidad.

El estudio sobre Marcel Proust, y su posición ante la literatura, asistiendo al proceso de su propia creación artística, y las notas sobre Azorín, Juan Ramón Jiménez, Lorca, Güraldes, Darío, Unamuno, Kafka, etc., vienen a cerrar esta galería de autores famosos.

A. Hermenegildo

ARGUMOSA, MIGUEL ANGEL DE: *Poemas de Piedralaves*. Avila. 1957. 42 páginas.

La característica principal de la poesía de Miguel Angel en su librito *Poemas de Piedralaves*, es precisamente la sencillez.

En un lenguaje claro, con expresiones de frescura y jugosidad, nos deja el poeta un puñado de versos con aires de pinos y de campo.

Tiene una manera original de describir. Pinta a la mujer de un sólo trazo con tonos vivos y delicados.

El ritmo de su verso es suave y su estructura externa encaja en la actualidad. El poema que mejor puede representar su estilo es sin duda *Indecisión*.

ROSARIO SÁNCHEZ MERINO

ARGUMOSA, MIGUEL ANGEL DE y PEDRO HERNÁNDEZ: *Poemas sin nombre*. Piedralaves, 1958, 18 páginas.

Puede considerarse como nota distinta de este librito, obra conjunta de Miguel Angel de Argumosa y de Pedro Hernández, el sentido pesimista con que conciben la vida.

Abundan las ideas desarticuladas, frecuentes en la corriente surrealista.

En la *Carta a Pedro Hernández* se emplean palabras y símiles macabros de una poesía de disparate donde las cosas se revuelven y amontonan sin orden ni concierto como en las pesadillas.

ROSARIO SÁNCHEZ MERINO

ARIAS, AUGUSTO: *Poesía*. Quito, Ecuador, 1957, 120 páginas.

La inspiración de Augusto Arias se mueve dentro de la ruta que trazó el gran poeta hispano-americano Rubén Darío. Busca, como él, la sonoridad de la palabra, la modulación del ritmo y un cierto tono orquestal y grandilocuente conseguido con el manejo del verso largo y el esdrújulo.

Prefiere el cauce seguro de la tradición poética, antes que perderse en los complicados derroteros de las nuevas tendencias.

Algunas de sus poesías ofrecen matices de una especial melancolía romántica como vemos en *Nocturno, Recuerdo* y *La mujer de piedra*.

Pero donde más fuerza toma su verso es en las descripciones de ciudades, Cartagena de Indias, Bermuda, Toledo, etc...

ROSARIO SÁNCHEZ MERINO

BLAJOT, JORGE: *La hora sin tiempo*. Barcelona, 1958, 127 páginas.

Bajo el título de *Sacerdote y poeta* encontramos unas interesantes y acertadas notas de Karl Rahner que sirven de encabezamiento a la poesía de Jorge Blajot. En ellas nos habla del contenido de que están cargadas las palabras y de la misión interferida del poeta y del sacerdote. Lo expone con exactitud de documento, con profundidad de teólogo y con intuición de poeta.

Los poemas de Blajot reunidos en *La hora sin tiempo* están infiltrados todos ellos de un inquieto espíritu religioso. Recorre en poesía el itinerario de su iniciación religiosa hasta encontrar los ojos de Dios y llegar a un estado de especial misticismo.

Poesía de estructura moderna, cargada de ideas teológicas, tiende a huir de lo afectivo acercándose a lo reflexivo y expositivo. No obstante consigue momentos emo-

cionales cuando se trata de acontecimientos de su propia vida, de momentos vividos intensamente. Así sucede en *Este pavor inmóvil* recuerdo de su ordenación sacerdotal y en *Pontífice, tus manos* este último con mayor ritmo musical en el verso.

ROSARIO SÁNCHEZ MERINO

BRÜGGEMANN, WERNER: *Cervantes und die Figur des Don Quijote in Kunstanschallung und Dichtung der deutschen Romantik* («Spanische Forschungen der Görresgesellschaft.» Serie 2. Vol. 7.) Münster-Westfalen, Aschendorffsche Verlagsbuchhandlung, 1958, VIII, 380 págs.

He aquí esta recentísima contribución alemana a los estudios cervantinos. Brüggemann nos presenta un extenso y documentadísimo libro con el título de «Cervantes y la figura de Don Quijote a través de la interpretación artística y la creación literaria del Romanticismo alemán». Dos grandes temas frente a frente: Cervantes, por una parte, y el romanticismo alemán, por otro lado. Ambos trabados y en íntima relación. Se trata de una muestra más de literatura comparada. Es curioso que algunos meses después haya aparecido otro libro englobable dentro de estudios comparados germano-hispanos, pero con dirección inversa: *Goethe in der hispanischen welt* por Udo Ruckser, Stuttgart, 1958.

Ante un libro tan voluminoso y en un campo tan especializado como el de B., creemos que nuestra reseña será útil, si nos ceñimos, sobre todo, a marcar los trazos esquematizables dentro del pensamiento del autor.

En la introducción se destaca la reacción tan favorable a España por parte de los románticos alemanes. Superan todos los prejuicios de la leyenda negra, y de la época clasicista del enciclopedismo. Las dos épocas en que España fecunda la literatura germana son: el Barroco y el Romanticismo. La valoración de Cervantes arranca de Herder. El Romanticismo alemán destacó tres aspectos de la literatura española: el Romancero, el Teatro nacional y Cervantes. En otros apartados resume el autor, la historia de la interpretación cervantina en España (sobresalen los nombres de Mayáns, Ríos, Pellicer y Quintana), Francia, Inglaterra y Alemania, hasta finales del siglo XVIII.

El primer capítulo versa sobre lo específicamente característico de la creación cervantina, y observa una serie de posturas teóricas. Casi todas ellas coinciden en subrayar el valor de figuras míticas—con resonancia universal—de Don Quijote y Sancho Panza. Se indica certeramente que a los románticos alemanes les interesa más un clasicismo equivalente a lo «permanente» o «modélico» en el arte, que la antigüedad clásica. Por eso sus autores favoritos son Cervantes, Shakespeare, Dante, Petrarca, Ariosto y Boccaccio. A través de ellos se vitaliza la Edad Media, que es lo que atrae a los románticos y no la antigüedad grecolatina. Cervantes tiene tanto éxito, en parte, por reencarnar los ideales cristianos y caballerescos medievales.

La chispa cervantina brota en Gotinga. Lo decisivo es la traducción del *Quijote* llevada a cabo por Tieck (Berlín, 1799-1801).

En la época Romántica—tienen valor relevante las actitudes de los hermanos Schlegel—se superestima la mezcla de lo humorístico con lo serio, de la poesía con la prosa, del entusiasmo y de la ironía. De aquí que en *El Quijote* se encuentre acertada la inclusión de *El Curioso Impertinente*. Muy interesantes son las referencias a los entrecruzamientos entre lo profano y lo divino; en *Don Quijote* confluye no sólo un aspecto imitativo del *Amadís* sino también de la *Imitatio Christi*.

Los románticos vieron en el *Quijote* un rasgo fundamental de carácter alegórico. Esta característica la basaron sobre todo en la constante relación entre lo seguro y lo inseguro, lo finito y lo infinito, lo real y lo ideal.

Oportuna es la alusión a la postura teórica de Schelling. Este, como tantos otros teóricos del Romanticismo alemán, se interesa sobre todo por el *Quijote* y *Hamlet*.

B. señala cómo estas dos obras escritas casi simultáneamente cobran actualidad en Alemania, dos siglos más tarde, gracias a las traducciones respectivas de Tieck y A. W. Schlegel. Destaca el autor que los grandes mitos literarios como Don Juan, Fausto y Hamlet llegan a ser interpretados, a través de los tiempos, como una demonización. El Quijote, no; siempre queda justificado. Aquí es luminosa la ya conocida interpretación de Turgeniew al convertir a Don Quijote en un caballero de la Fe, en contraposición a Hamlet que duda de todo.

En el segundo capítulo se estudian las intensas fecundaciones de la creación artística de Cervantes en la literatura militante romántica. Hay una serie de obras que llevan la impronta de una vivificante penetración cervantina: *William Lovell* (Tieck), *Wilhelm Meister* (Goethe) *y Sternobolds Wanderungen* (Tieck).

Bien traída es la posición de Novalis respecto a Cervantes (pág. 181 y sig.).

El tema de «La Fuerza de la sangre» emerge en *Marquise von O* de Kleist. Con lo que se patentiza que los románticos alemanes no sólo se interesaron por *El Quijote* sino también por *Las Novelas Ejemplares*. Influye *El Coloquio de los perros* en *Nachtwachen des Bonaventura* (1804) de Wetzel. Una de las calas más hondas del mundo cervantino en las filas románticas alemanas, es la que representa Hoffmann, especialmente en *Ritter Gluck* (1807-1808) y en *Nachricht von den neusten schicksalen des Hundes Berganza.*

El capítulo tercero y último lleva el título tan confusamente «romántico» de «Cervantes autor popular y humano». El capítulo es serio, concienzudo, utilísimo. Su vago título (aplicable a todo el libro) no nos parece justificado. El desarrollo del mismo a menudo se desarticula de la arquitectura general de la obra. En otras palabras, se nos presentan unos materiales de primera mano, de gran valor, pero parece algo caprichosa la agrupación de estos materiales. Sirva esta observación, más mitigada, para todo el volumen que nos ocupa.

En un primer apartado se revisan una serie de actitudes en torno a Cervantes que arrancan desde el Prerromanticismo y culminan en Heine. Se comentan juicios de Fr. Schlegel, Grillparzer, Tieck, Schopenhauer, Hegel y Heine. El autor insiste en una serie de puntos fundamentales. He aquí tres aspectos que hemos seleccionado: *a*) Al Romanticismo alemán se debe el mérito de haber conectado a España con todo el armazón ideológico europeo, hecho especialmente importante si se tiene en cuenta que los valores intelectuales de nuestro país habían estado olvidados durante una larga época; *b*) Fueron los prerrománticos los primeros en observar la gran seriedad que se escondía tras la ironía cervantina; *c*) En el período romántico alemán, apenas si se dió un escritor, filósofo o crítico que no hubiese interpretado *El Quijote*, o se hubiese interpretado a sí mismo, a través de Don Quijote.

En otra sección se señalan las ideas de Herder que a través de Cervantes y los romances, llegaban al corazón de España, y de Humboldt. Se hace especial mención de una carta de este último a Goethe (que nunca estuvo en España) en la que relata sus impresiones de un viaje por la península.

Dos importantes influencias cervantinas en la creación literaria, vienen representadas en *Ahnung und Gegenwat* (1815) de Eichendorf, que en el conde Friedrich dibuja a un nuevo Don Quijote, y en *Der Komet* (1820-1822) de Jean Paul. Eichendorf tradujo al alemán (además del *Conde Lucanor* de don Juan Manuel) varios entremeses cervantinos.

Hay un último apartado que parece tener un valor de resumen. Muy interesante es una revisión de posturas críticas rusas frente a Cervantes (especialmente Dostoiewsky). Hay además un gran arsenal de datos sobre la Generación del 98, con motivo de su toma de contacto con Cervantes. Se constata que esta generación replantea con ocasión de Cervantes una serie de problemas sobre la manera de ser española, como ya había hecho el Romanticismo alemán.

Un apéndice sobre *La Celestina* y otro sobre la recepción de la literatura española en el período Barroco, completan este extenso y valioso volumen.

Quizá en su ejecución el libro hubiera podido alcanzar una técnica más compacta, sugerente y «moderna», para decirlo de alguna manera. La cargazón de datos y citas de textos (a veces con ideas parecidas) es tan positivamente abrumadora—a la par que acaso esporádicamente desordenada—que hace que las ramas de este robusto árbol se entrecrucen constantemente. Resulta difícil obtener una silueta recortada, limpia, elegante en este paisaje cervantino observado por las pupilas dilatadas y apasionadas de los románticos alemanes.

El eruditísimo libro de Brüggemann—tan distinto en su técnica al reciente y estupendo libro de Weinrich sobre *Das Ingenium Don Quijotes*—es una prueba más de que el cervantismo en lengua alemana de postguerra, sigue contando con sagaces investigadores. El autor consigue acotar honradamente un campo importantísimo. El enorme esfuerzo y la sólida preparación intelectual que este libro supone son factores dignos de admiración y elogio.

A. Porqueras Mayo

Carrera del Castillo, Nicolás: *Madriguera de Dios*. Madrid. 1958. 74 páginas.

Advertimos en la obra poética de Nicolás Carrera del Castillo una gran preocupación religiosa. Su libro *Madriguera de Dios* tiene versos de emoción contenida por tratarse de temas vividos, temas pasados por la experiencia personal del poeta. Sus más representativos poemas son *Corazón deshabitado* y *Al paso de los Seminaristas*.

En la forma, junto a versos de ritmo tradicional, se encuentran estrofas de ritmo truncado. Pierde soltura cuando trata de ajustarse a temas que no nacen de su propia sensación vital.

Rosario Sánchez Merino

Carrera del Castillo, Nicolás: *Madriguera de Dios*. Madrid. 1958. 74 páginas.

La poesía de Carrera del Castillo está proyectada hacia la naturaleza. Trata con ternura franciscana temas universales como el fuego, el agua, el pájaro y, sobre todo, el árbol. Al árbol van dirigidas sus miradas ya sea ciprés, chopo, nogal, ya acacia o mimbre.

Destacan sus poemas *El ciprés* y *El sauce* por la precisión de las metáforas con que los alude, y *El árbol solitario* por su sentido simbólico.

Al final del libro añade una colección de ingeniosos epigramas.

En general hay ritmo y delicadeza en sus versos.

Rosario Sánchez Merino

Delgado, Jaime: *Memoria del corazón*. Madrid, 1957, 62 páginas.

Encontramos en *Memorias del corazón* un libro de auténtica inspiración poética. Escribe Jaime Delgado una poesía equilibrada con tendencia a la evasión que suele ser producida en la mayoría de los casos por impresiones sacadas de recuerdos.

El verso endecasílabo adquiere plenitud en los poemas *Regreso* y *Recuerdo de mi padre, mientras el alejandrino* toma forma acabada en el poema *Debajo del olvido*.

En la lectura de su obra se percibe una cierta armonía nostálgica producida por versos llenos de lirismo.

Rosario Sánchez Merino

FORMEN DER SELBSDARSTELLUNG: *Analekten zu einer Geschichte des literarischen Selbstportraits. Festgabe für Fritz Neubert.* Duncker & Humblot. Berlín, 1956. 496 págs.

Con el título «Formas de autobiografía. Miscelánea para una historia del autorretrato literario» se publicó un homenaje al profesor de la Universidad Libre de Berlín, Fritz Neubert, con ocasión de su 70 aniversario. Se trataba de revisar las diversas posibilidades de autobiografía literaria, asomándose a un amplísimo panorama de literaturas extranjeras. La literatura francesa es objeto de especial atención. A esta última se refieren los trabajos de Elena Dabcobich, *Die Selbstdarstellung einer Schauspielerin (Mlle Clairon)*; Charles Dédeyan, *L'Italie dans l'adolescence de Stendhal*; Hans Espe, *Jean Zay als politiker un Mensch im Spiegel seines Journal Intime «Souvenirs et Solitude»*; Henri Gouhier, *Autobiographie et Philosophie: le journal de Maine de Biran*; Carl Hinrichs, *Zur Selbstauffassung Ludwigs XIV. in seinem Mémoires*; Albert Junker, *Die Selbstdarstellung in den Briefen und Pamphlets Paul-Louis Courier*; Rayymond Lebègue, *Les Confidences de Marguerite de Navarre*; Walter Pabst, *Die Stilisierung des literarischen Selbstporträt in Benjamin Constants Cecile*; Rene Pintard, *Renan devant son passé. Les souvenirs d'enfance*; J.-L. Riga l, *L'autobiographie de Pierre Prion*; Charlotte Schlötkeschröer *Selbstaussage und Kulturproblematik im französischen Roman des 19. Jahrhunderts (Flaubert, Stendhal)*; Friedrich Schürr, *Die Rolle der Selbstdarstellung im Werk Andre Gides*; Kurt Wais, *Selbstanlyse Fontenelles und Fenellons in ihren Totengespächen*; J. Julios Wilhelm, *Betrachtungen über das Journal von Julien Green.* Concretas relaciones entre Francia y Alemania son examinadas por Eduard May, *Zur Persönlichkeit Peter Poirets, des Vaters der romanischen Mystik in Deutchland*; Walter Mönch, *Melchior Grimm und die Correspondance litteraire*, y Henry H. H. Remak, *Göethes Gretchenaventener und Manon Lescaut: Dichtunng oder Wahrheit?* La literatura provenzal está representada por las investigaciones de Jean von Jan, *Die Selbstdarstellung im Werke Mistrals* y de Franz Rauhut, *Selbstdarstelung bei dem ältesten Trobador (Vorstudie zu einer personalen Theorie der Enstehung des Minnesangs).* Tratan aspectos italianos Vittore Branca, *Tradizione e cultura medievale nella autobiografia romancesca del Boccaccio*; August Buck, *Das Lebensgefühl der Renaissance im Spiegel der Selbsdarstellungen Petrarcas und Cardanos*; Hermann Gmelin, *Ada Negri un ihre autobiographie*, y Giuseppe Toffanin, *Intimità dell'umanesimo.* Un estudio de Günter Reichenkron versa sobre un poeta griego, *Stephanos Sachilkis, Autobriograph und Moralist* y otro de Gerhard Oestreich se ocupa de literatura alemana, *Justus Lipsius in sua re.* El artículo de Fernando Lázaro, *Lope, pastor robado. Vida y arte en los sonetos de los mansos*, representa la única contribución española. Además de las citadas monografías se insertan ensayos que abordan teóricamente los problemas de autobiografía literaria. Nos referimos a las páginas escritas por Georges Gusdorf, *Conditions et limites de l'autobiographie*; Erich Haase, *Spielarten autobiographischer Darstellung in den ANA*, y Pierre Moreau, *De quelques paysages introspectifs.* Aquí cabría agrupar también el confuso trabajo, ya citado, del famoso Toffanin. Un saludo de Boucher y una penetrante carta de Cocteau («Je pense que chaque ligne, chaque tache, chaque onde qui s'échappent de nous (et peu importe ce qu'elles représentent) composent notre auto-portrait et nous dénoncent») completan este útil volumen, aunque sea tan desigual el valor de los trabajos que lo componen.

El trabajo de Georges Gusdorf, *Conditions et limites de l'autobiographie* (págs. 105-123) nos parece digno de destacarse por su originalidad y ágil ejecución. Por otra parte su interés general nos deciden a examinar su contenido en esta rápida reseña informativa. La autobiografía es un género literario sólidamente establecido, con obras capitales que van de las *Confesiones* de San Agustín hasta *Si le grain de meurt*, de Gide, pasando por las *Confessions de Rousseau, Dichtung und Wahrheit* de Göethe, las *Mémoires d'Outre-Tombe* de Chateubriand o la *Apologia* de Newman. La autobio-

grafía está limitada especial y temporalmente. Ni ha existido siempre, ni en todas partes. Por ejemplo, la autobiografía no pudo existir en las culturas antiguas preocupadas por las teorías del retorno eterno y del devenir de las cosas, es decir sin postulados de fijación. La aparición de la autobiografía supone una revolución espiritual: el artista y el modelo coinciden; el historiador se toma a sí mismo como objeto. La aparición del espejo según la técnica veneciana, a fines de la Edad Media, suponen un importante acontecimiento histórico. Rembrandt, fascinado por esta técnica veneciana, multiplica—como hará más tarde Van Gogh—sus autorretratos. El cristianismo hizo prevalecer una antropología nueva. Observación de los resortes íntimos y secretos a través del examen de conciencia y la confesión. Precisamente las *Confesiones* de San Agustín, surgen gracias al ambiente cristiano y a la exigencia dogmática de la confesión. El Renacimiento con la práctica de la individualidad como virtud explica obras del tipo de las *Memorias* de Celini. No ofrece interés literario ni humano, la autobiografía que se escribe únicamente para defender una carrera, una actitud política o militar. El motivo de la verdadera autobiografía es reconstruir la unidad de una vida a través del tiempo. El pecado original de la autobiografía es su pretensión de coherencia lógica y su afán de explicar racionalmente los hechos. En la autobiografía tiene más importancia la función literaria y artística que la objetiva e histórica. La verdad de la vida no es específicamente distinta de la verdad de la obra. El gran artista vive para su autobiografía. He aquí uno de los párrafos finales de este luminoso estudio, del que sólo hemos resumido algunos rasgos esenciales: «Le privilège de l'autobiographie consiste donc au bout du compte en ce qu'elle nous montre non pas les étapes objectives d'une carrière, dont le relevé exact est la tâche de l'historien, mais bien l'effort d'un créateur pour donner le sens de sa propre légende» (página 123).

El único tema de literatura española es el que acomete Fernando Lázaro (páginas 209-224) al interpretar los sonetos de los mansos de Lope de Vega. Son estas páginas más brillantes que convincentes. Se opone a anteriores teorías de Entrambasaguas (el suponer escritos los tres sonetos en un mismo período de la vida de Lope) y de Amado Alonso (la interpretación del soneto *Suelta mi manso* como trasunto de la vida real de Lope que «estuvo convencido de que a Elena se le apartaba de él con violencia»).

Para su estudio se basa principalmente en lo que llama «sensibilidad del lector» y supone que los tres sonetos fueron escritos en épocas distintas. Esta teoría sin base documental no resulta convincente. Establece un paralelo entre el contenido amoroso de los poemas y las diversas crisis amorosas con respecto de Elena Osorio. Induce que, puesto que representan diversos estados de ánimo—a pesar de tener el mismo tema central—fueron escritos en diversas épocas.

En la imposibilidad de comentar todos los trabajos hemos destacado el de Gusdorf que tiene interés teórico para cualquier especialista, y el de Lázaro porque trata materia española. Es lástima que la literatura española no estuviese más representada en este homenaje. El problema estudiado está profusamente ejemplificado en nuestras letras. Interesante sería la revisión teórica del estilo autobiográfico en la novela picaresca y en la novela contemporánea (Carmen Laforet, por ejemplo), y de las experiencias místicas (Santa Teresa, sobre todo). Nos sorprende no haber encontrado ni una simple alusión a las *Memorias* de Pío Baroja, uno de los libros más importantes e independientes de la literatura europea del siglo XX.

En este volumen, donde abundan los trabajos escritos en lengua francesa y alemana, queda sangrantemente plástico el contraste entre el estilo y tono humano cultivado en el país germano y en la patria de Molière.

Este tipo de homenajes tienen sus ventajas e inconvenientes. Entre éstos está el hecho de imponer un tema o campo fijo al investigador, con lo que se le obliga a salir del paso con un artículo de circunstancias—nunca mejor llamado así—. Por otra

parte tienen la enorme utilidad de presentar al lector un panorama intelectual trabado y compacto. Representan a la postre un jalón destacado como acarreo de materiales para un tema concreto. El volumen que nos ocupa es merecedor, en conjunto, de un enjuiciamiento marcadamente positivo. Por encima de todo, en este caso, queda el acto conmovedor y emocionante de rendir homenaje a uno de estos valientes profesores que fueron a vivir a Berlín en momentos difíciles para crear—en el trabajo material colaboraron muchos estudiantes y los fondos americanos de Rockefeller—una universidad libre próxima a la antigua Humboldt—que quedó trágicamente en manos de los comunistas en el Berlín soviético.

Después de leer los diversos trabajos se llega a esta conclusión importante: un escritor al relatarnos su vida—a pesar de sus sinceros intentos autobiográficos—lleva a cabo su propósito a través de un proceso artístico de transformación y estilización literaria.

A. Porqueras Mayo

Gastón, Amparo y Gabriel Celaya: *Música celestial.* Cartagena, 1958, 34 páginas.

Amparo Gastón y Gabriel Celaya unen sus esfuerzos para lanzar a la luz del día un manojo de versos con el irónico título de *Música celestial.*

Sobresale un tono de desenfado festivo, vacío y ligero. Poseen el sentido intrascendente de la sencillez popular y del juego infantil. La nota que los define es la facilidad ya en la ejecución ya en el tema. Es frecuente en ellos el tono de aleluya.

Rosario Sánchez Merino

Georges Bataille: *La literatura y el Mal.* Edit. Taurus S. A. Madrid. 1959. 157 págs.

Nos presenta el autor ocho ensayos que aparecieron sucesivamente en la revista francesa «Critique», y que, recogidos más tarde (1957) en un pequeño volumen de la editorial Gallimard, han sido ahora traducidos al español por José Vila Selma, en la nueva colección SER Y TIEMPO, de la inquieta y magnífica editora Taurus.

El denominador común que los une es el intento de interpretar los impulsos y motivos que llevaron a otros tantos escritores (Emily Brontë, Baudelaire, Michelet, William Blake, Marqués de Sade, Proust, Kafka y Genet) a transgredir en su obra (o parte de ella; la más significativa) todas las leyes divinas y humanas, en algún campo de la moral o en todos ellos, más o menos conscientemente en algún caso (Brontë), satánicamente en otras (Sade, Genet...).

No puede negarse al autor un profundo conocimiento de tales problemas (y aun mejor que conocimiento, señalaríamos un continuo bucear en esos temas, puesto que su actividad nunca intenta objetivarse en unos resultados positivos o negativos, sino plantearse en su propia carne, más aún ahincar en sus propias entrañas la esencia de unas profundas experiencias vitales), problemas a los que, por otra parte, ha dedicado buen número de sus principales ensayos («L'experience interieur», «Méthode de méditation», «Le coupable», «La haine de la poésie», «La part maudite», «Somme Athéologique»...).

Por lo mismo que llevamos dicho, este pequeño volumen hay que aceptarlo como un ensayo continuado a través de diversos autores y obras, pero un ensayo en el que importan menos tales escritores, que el problema del Mal mismo en Bataille, bajo las distintas formas en que los sucesivos escritores lo afrontan.

Por eso precisamente, cuando llega a hombres como Sade y Genet, con cuyo ulceroso proceso puede identificarse menos y coincidir vivencialmente sólo con un mayor

esfuerzo, tales figuras destacan más fácilmente (y aun así, entre brumas) que las de Baudelaire por ejemplo, la más oscura por más entrañada.

En las restantes se da a las veces un cierto contraluz que permite distinguirlas un momento entre el brillo cegador de un problema hecho llaga y avivado por el ensayista al ahondar en él, por el testimonio o el contraste ajeno que a veces se intercala; tal el caso de Michelet y la brujería, de Kafka en su complejo de puerilidad, o de Blake y su mitología ante el fogonazo psicoanalista de Jung.

Por lo demás nos encontramos ante una literatura (y sobre todo unos ensayos) cuyo lenguaje es casi un «argot» de iniciados (bien que está prendiendo cada vez más en la crítica contemporánea, especialmente en la francesa o filofrancesa) cuyos términos juegan con significados totalmente distintos a los de uso común, y que por eso mismo, sólo con un esfuerzo demasiado grande puede evitarse el que escapen en su sentido, o por mejor decir, en el sentido que se les da.

Tal vez sea sincero el autor cuando en el prólogo nos dice: «ya es tiempo de lograr la claridad de conciencia»—, pero la verdad es que tales palabras, en muchas ocasiones sólo se han convertido en un posible deseo. Parecen sintomáticas otras palabras suyas que aluden a las Poesías de Lautréamont: «...sorprenden, pero *si es que se entienden*, ¿no es desde mi punto de vista?». Nos quedamos con el subrayado, que es, naturalmente, nuestro.

¿Y no es sumamente desagradable, por otra parte, ese buceo incansable en la satánica busca del Mal y la transgresión moral hasta lo más abyecto?

Buen trabajo (y difícil, pero bien logrado), por último, el de Vila Selma en la traducción, que, lógicamente tenía que hacerla un buen catador del actual movimiento literario francés.

RAMÓN ESQUER TORRES

GUTIÉRREZ PADIAL, JUAN: *A contratierra*. Granada, 1958, 123 páginas.

Posee Juan Gutiérrez Padial la sencillez de estilo, el más agradable de los dones que Dios puede dar a un poeta.

Su libro *A contratierra*, pertenece a esa prosa poetizada que mejor podía llamarse poesía íntima o poesía desnuda.

El autor tiene conciencia de su misión de poeta como afirma en unas palabras iniciales que llama *Antemural*.

Su prosa es tersa y armónica, salpicada de brillantes metáforas.

Sus temas no son escogidos especialmente, un motivo cualquiera, una sugerencia, le sirve de pretexto para dar rienda suelta a su lenguaje poético.

Poeta humano que llena sus ideas religiosas de intimidad lírica.

ROSARIO SÁNCHEZ MERINO

HERNÁNDEZ, PEDRO: *Un aire con miedo*. Piedralaves, 1958, 22 páginas.

La obra de Pedro Hernández, que aparece con el título de *Un aire con miedo*, comprende once poemas suyos y unas palabras iniciales de Miguel Angel de Argumosa.

Por emplear el verso corto y poner las pausas demasiado próximas, la lectura de su libro produce una vaga sensación de angustia material. Poesía rápida en la forma y de cierto sentido macabro en el fondo, parece hecha para decirla con voz entrecortada. Estos rasgos se observan principalmente en sus poesías *Cementerio*, *Noches negras*, *Voy solo* y *Nada*.

ROSARIO SÁNCHEZ MERINO

LARRA, MARIANO JOSÉ DE: *Artículos de costumbres*. Santiago de Compostela. Porto y Compañía. 1957. 142 págs. 17,5 cm. (Col. Siete estrellas.)

Nos encontramos ante una obra de divulgación. Siempre deben alabarse estas ediciones que pretenden hacer asequible a todos los públicos la obra de nuestros grandes autores.

Es una breve selección, doce artículos, en la que se recogen tipos, como el jactancioso y soberbio literato don Timoteo, o una sociedad con vicios y defectos tan actuales que los artículos de Fígaro siguen frescos, latentes, como si el autor fuera hoy día diseminando su labor por diarios y revistas.

En el prólogo, Varela Jácome traza un sencillísimo esbozo de la vida de Larra y del ambiente que le ofrecía sobrados motivos de inspiración para estos artículos. Es un esbozo definido, esquemático se puede decir, que situará al lector en una época y ante unas costumbres que pronto verá desfilar ante sí.

Libro sin ambiciones, modesto, en el que se nota excesiva sencillez (echamos en falta un mayor detenimiento en esa parte introductoria), pero perfectamente adecuado a su finalidad.

ANTONIO INIESTA

LISBOA, VENANCIO: *Concierto*. Santiago de Chile. 1958. 27 páginas.

En la obra de Venancio Lisboa se percibe una constante preocupación por dar a sus versos un aire de modernidad.

De los quince poemas de que consta su librito *Concierto* podemos destacar *Apuntes para un poema* en el que se adivinan diseños desdibujados de paisajes. El verso rompe intencionadamente el ritmo de la idea para adquirir sensaciones de tersura y fuerza con detrimento del balanceo musical y rítmico. Hay que añadir originalidad en algunos temas y metáforas.

La poesía que escribe Venancio Lisboa es más de construcción que emocional.

ROSARIO SÁNCHEZ MERINO

MAC CURDY, RAYMON R.: *Francisco de Rojas Zorrilla and the Tragedy*. Albuquerque. University of New Mexico Press. 1958. 162 págs.

Un nuevo estudio que los hispanistas de habla inglesa dedican al teatro español del siglo XVII. Ahora es Mac Curdy quien, siguiendo la línea de Crawford, Brooks, Edwin S. Morby, Parker, Cecilia V. Sargent, y ampliando su brevísimo artículo *Francisco de Rojas Zorrilla* («Bulletin of the Comediantes», IX, primavera de 1957, páginas 7-9), ha trabajado un tema tan interesante como la existencia de lo trágico en el teatro de Rojas Zorrilla. Ha tomado con gran ahinco este asunto y los resultados no pueden ser más excelentes.

Es indudable que, pasando por encima de los trágicos ya consagrados en nuestros manuales, tales como Pérez de Oliva, Juan de la Cueva, Virués, Argensola, etc..., la figura de Rojas se va agrandando y colocando a la cabeza del teatro trágico auténticamente español. Mac Curdy, para demostrar la potencia trágica de Rojas, va estudiando con detenimiento sus obras más características: *Lucrecia y Tarquino, Cada cual lo que le toca, No hay padre siendo rey, El Caín de Cataluña, Morir pensando matar, Los áspides de Cleopatra*, etc..., y llega a la conclusión de que determinadas obras dramáticas de Rojas Zorrilla pueden considerarse como excelentes tragedias, aún cuando no sigan las estrechas reglas de Aristóteles.

Divide Mac Curdy su estudio en varias partes. La primera está dedicada a hacer una breve biografía de Rojas. Bien enfocada, aunque los diversos pasos de la vida del poeta están tratados con suma rapidez. Pasa luego a analizar la tragedia española anterior a Rojas Zorrilla. Afirma rotundamente que en la primera mitad del siglo XVI no hay más tragedias que las de Pérez de Oliva y una de Juan Pastor, sobre la castidad de Lucrecia. Es siempre un poco aventurado concluir firmemente sobre cualquier tema, y lo es mucho más en este caso, donde aún falta muchísimo por estudiar. Creo que el profesor Mac Curdy ha olvidado el teatro español representado en nuestras universidades del siglo XVI, y estudiado ampliamente por don Justo García Soriano. En él hay buen número de tragedias que están todavía esperando ver la luz, y que no pueden ser omitidas en ningún estudio serio sobre teatro español, como lo es éste que comentamos.

Se dedica después a estudiar los ya tradicionales trágicos españoles de la época —a los que hacíamos referencia unas líneas más arriba—, y señala acertadamente como la mejor tragedia la *Numancia* de Cervantes.

Entra a continuación en el estudio de los elementos trágicos de Lope de Vega y su época, haciendo resaltar sobre las demás dos obras: *La adversa fortuna de Don Alvaro de Luna* y *La Estrella de Sevilla*, que pueden ser consideradas como las más puras tragedias del siglo de oro.

Señala acertadamente un hecho que quiero hacer constar especialmente. Y es que la crítica española omite de su catálogo de tragedias las obras de temas religiosos o sobre martirios por la fe. Es natural que en un país de mentalidad profundamente cristiana como España, no se considere como catástrofe el martirio, sino precisamente todo lo contrario. Para el estudio de las tragedias de Rojas, las divide Mac Curdy en los siguientes apartados: 1) de honor; 2) históricas y mitológicas; 3) de tema de Caín y Abel; 4) tragedias de sangre; 5) «retribution plays» y 6) «Persiles y Segismunda», y las va analizando, una a una, en sus temas, caracteres, técnica, arte y concepción particular.

Es uno de los primeros pasos serios y firmes que se dan para quitar al teatro español el sambenito de su tradicional oposición a lo trágico. En general es así, pero unos estudios profundos pueden abrir nuestra literatura para que podamos encontrar en ella las dos carátulas del teatro griego, la trágica y la cómica. Rojas ya queda así estudiado. Ahora faltan Lope, Tirso, Calderón de la Barca, etc..., donde es muy posible que haya ricos filones trágicos, todavía desconocidos.

ALFREDO HERMENEGILDO

MARRODÁN, MARIO ANGEL: *La materia infinita.* El Farol, 1957, 54 páginas.

Cae dentro de la poesía moderna de expresión fracturada, la obra poética de Mario Angel Marrodán (—) que publica con el título de *La materia infinita.*

Tiene un fondo de ideas trascendentes, el tiempo, el vacío, la muerte y la angustia, que pone dentro de un verso ampuloso y frecuentemente oscuro.

Con técnica de sueño enlaza una frase con otra frase anterior que había quedado inacabada, y ésta a su vez con otra de igual naturaleza.

Poesía de fuerza en la palabra, sin rima, hecha con trazos rectos y planos. Representan esta clase de poesía sus poemas *Oleada marina* y *Reloj parado.*

ROSARIO SÁNCHEZ MERINO

MONGUIO, LUIS: *Estudios sobre literatura hispanoamericana y española.* México. Ediciones De Andrea. 1958. 183 págs. 21 cm. (Col. Studium.)

Se reúnen en esta obra varios trabajos que el autor dió a conocer en forma de artículos periodísticos o conferencias. En conjunto, presentan la variedad temática

de este tipo de publicaciones, cuando los estudios recogidos no forman una serie, y por ello no llegan a formar un bloque con sentido unitario.

Hay algunos de tipo folklórico, como el dedicado al «corrido» de Méjico, directa derivación del romance hispánico, que llega a convertirse en canto de libertad para el pueblo. Otro va dedicado a la idea que de lo negro y del negro se encuentra en la poesía no dramática de la Península antes de 1800. Parte de ellos estudian temas exclusivamente americanos—Rubén, Jaimes Freire, Palma, la prosa contemporánea, etcétera—; otro grupo se ocupa de temas españoles—Quintana, novelistas españoles del XIX, etc.—.

Los de mayor interés son el primero y el último de la colección.

En el primero intenta hacer el autor un examen rápido del ideal que presidió la creación poética en América desde la Independencia; no sólo a través de lo realizado, sino con ayuda de los textos en prosa que permitan apreciar qué es lo que se juzga más importante en poesía.

A través de diversas calas en los escritores más representativos, observa dos direcciones: Una, que partiendo de Bello, pasa por los románticos y llega a nuestros días, actualizada en el reciente viaje de Neruda, de los que ven en la poesía expresión y comunicación, útil que instruya y eleve al lector; sus objetivos son Verdad, Bondad y Belleza, en este mismo orden de valores. La otra línea, ve la Belleza como único móvil de la poesía, al que deben subordinarse los demás. Darío y Nervo están entre sus más claros representantes. No siempre se marcan estas líneas con nitidez en el poeta, y son frecuentes los cruces entre una y otra.

El otro estudio, el que corona el libro, parte de la idea tradicional española sobre la muerte, para juzgar la actitud del poeta ante el sacrificio durante nuestra guerra de Liberación. Sus testimonios están tomados de hispanoamericanos, Vallejo y Neruda, un español, Alberti, y como contraste, del sajón Wynstan Auden, que vivía la lucha desde fuera, sin dejarse llevar de los ideales o afectos que movían a los contendientes. La visión es, naturalmente, muy parcial e incompleta, pero el tema es altamente sugestivo; merece ser más profundamente meditado y estudiado, y Monguió nos ha dejado en el umbral.

Salvo el primer estudio, más detenido, los demás adolecen de la ligereza necesaria al artículo. No se puede profundizar; tan sólo poner de relieve unas notas fundamentales que permitan una iniciación o esbozo del tema. Y esto lo consigue plenamente don Luis Monguió, catedrático del español en Berkeley, con una expresión precisa y una línea clara de pensamiento.

ANTONIO INIESTA

POESÍA ESPAÑOLA. *Estudio y Textos (Siglos XV al XX). Edited With Notes and Vocabulary by Diego Marín.* México. Ediciones de Andrea. 1958. 500 págs. Antología Studium, 4.

Presentamos hoy en la REVISTA DE LITERATURA un libro del doctor Diego Marín, profesor de español en la Universidad de Toronto. Esta Antología es la nueva edición revisada y aumentada de «Lira Española», publicada el año 1954 y hoy totalmente agotada. El carácter escolar de la obra obliga a tocar los temas tratados muy someramente, pero con los autores seleccionados, dieciseis en total, y los estudios que Diego Marín les dedica, queda bien diseñada en sus rasgos esenciales la trayectoria total de la poesía española, desde sus primeros balbuceos hasta el movimiento literario contemporáneo. No obstante, se ven ciertas lagunas (la ausencia del Arcipreste de Hita) o superficialidad en algunos puntos, pero todo esto queda salvado por la intención que el autor ha puesto en su obra: servir al estudiante universitario una antología para la iniciación en el estudio de la literatura española. Los temas tratados son: el

Romancero, el Marqués de Santillana, Manrique, Garcilaso de la Vega, Fray Luis de León, San Juan de la Cruz, Góngora, Lope de Vega, Quevedo, Meléndez Valdés, Espronceda, Bécquer, Rubén Darío, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y García Lorca.

A cada uno le dedica un breve estudio, algo más amplio en los autores modernos, que recoge la opinión más común de la crítica sobre el tema concreto. En todos los casos añade una selección cuidada de las mejores poesías de cada uno de los autores, generalmente con acierto. Y al final del capítulo, da la bibliografía correpondiente, breve pero interesante. He de añadir dos trabajos de reciente aparición, que el autor no ha visto: uno es el de Rafael Lapesa sobre la obra del Marqués de Santillana, y otro, de Graziela Palau de Nemes «Vida y Obra de Juan Ramón Jiménez». Por creer que ambos son importantes, los uno a la lista de obras seleccionadas por Diego Marín.

La obra se completa con un pequeño vocabulario español-inglés y buena cantidad de notas explicativas de palabras o textos que pueden resultar oscuros para el estudiante extranjero poco avezado al manejo de la lengua castellana.

A. Hermenegildo

Pomares Perlasia, José: *La «Festa» o Misterio de Elche.* Barcelona. 1957. Un volumen de 241 páginas de texto literario y XCIII páginas de música.

Escrita esta publicación para que por doquier se conozca en su mayor detalle este espectáculo místico de gran antigüedad y no menor belleza, el autor examinó a fondo el escaso material existente, al que había contribuido Felipe Pedrell de un modo especial, y que era incompleto, por no reproducir las melodías infantiles que se cantaban transmitidas oralmente, sin que apareciera constancia escrita de las mismas. Llevada a feliz término esta obra, el autor la ha dividido en tres partes o libros. Afecta el primero a la representación, ilustrándola con una abundante «Iconografía». El segundo examina los textos literarios bajo la doble forma de «Consuetas» o guiones literario-musicales en idioma lemosín o valenciano y de su versión castellana que a su vez presenta dos aspectos, es decir la traducción literal y la traducción libre. El tercero está reservado a la música; y tras un amplísimo estudio preliminar de los diversos números que componen la «Festa», ofrece un estudio comparativo de las diversas partituras conservadas hasta hoy, a lo cual se añade la música infantil que él mismo recogió de viva voz y otras piezas relacionadas con el culto a la Virgen de la Asunción que se cantan en Elche.

José Subira

Ramírez de Arellano, Diana: *Angeles de ceniza.* Madrid, 1958, 68 páginas.

La poesía de Diana Ramírez de Arellano, representa un cauce especial en la poesía femenina por la reciedumbre de su acento, la originalidad de los temas y la nitidez de su lengua.

Por su libro *Angeles de ceniza* cruza una nota de elegante modernidad mantenida por el contenido y el aire externo.

Ateniéndonos a un criterio basado en la fuerza expresiva de sus versos, los poemas más representativos de su obra serían *Invocación, Salmo penitencial del desterrado, Sueño de hombre* y *Letanía de los muertos.* En todos usa el verso libre sin llegar a desviar el equilibrio del ritmo interior.

Rosario Sánchez Merino

Reyes Fuentes, María de los: *De mí hasta el hombre.* Cádiz. 1958. 26 páginas.

La inspiración de María de los Reyes representa dentro de la poesía femenina un angustioso y prolongado grito de amor.

En su libro «De mí hasta el hombre», expresa con palabras llenas de sinceridad y fuerza el más desnudo instinto femenino.

La forma externa en que está realizada su obra poética es el verso de rima libre y alguno que otro soneto.

Rosario Sánchez Merino

Río, Angel del: *Poeta en Nueva York.* Madrid, 1958, 46 páginas.

En esta obra, Angel del Río, hace una personal interpretación del libro *Poeta en Nueva York*, de Federico García Lorca. Bien documentado y con orden expositivo, intenta dar sentido al libro más oscuro y difícil de Lorca. Para ello explica las circunstancias en que se escribieron cada uno de los poemas, situándolos, además, en el espacio y en el tiempo.

Es un estudio interesante por la objetividad de los datos que maneja y porque facilita la comprensión del texto. Unicamente se le podría objetar el desconocimiento que demuestra Angel del Río, acerca de los estudios realizados en España sobre esta misma obra de Lorca.

Rosario Sánchez Merino

Weinrich, Harald: *Tragische und komische Elemente in Racines «Andromaque». Eine Interpretation.* Münster Westfalen, «Forschungen zur romanischen Philologie», Heft 3. Aschendorffsche Verlagsbuchandlung, 1958. 18 págs.

En esta breve publicación de las recientes «Forschungen zur romanischen Philologie» del Seminario Románico de la Universidad de Münster, se recoge una importante conferencia. Se trata de una interpretación, seria y original, de los elementos cómicos y trágicos contenidos en *Andromaque* de Racine. Aunque el tema es fundamentalmente de literatura francesa, las múltiples referencias a otras literaturas (es muy importante la repetida alusión a la *Diana* de Montemayor) y a la metodología ensayada, hacen que este folleto tenga un interés de tipo general, especialmente para aquellos que se preocupan por la «ciencia de la literatura».

La técnica seguida está muy emparentada—se lo haya propuesto o no su autor—con las investigaciones topológicas, tan frecuentadas en Alemania por la influencia y magisterio de Curtius Weinrich, con nutrida erudición, persigue lo que él llama «kettenmotiv» («el tema de la cadena») conectado con la problemática amorosa. Como señala el propio autor, se trata de un aspecto concreto de una figura ya conocida por la Retórica con el epígrafe de «epiploke» o «catena». Weinrich aduce diversos ejemplos que desde la antigüedad clásica pasan a la literatura y al arte. El argumento de la cadena que nos ocupa lo reproduce el simple resumen que de él hacen los jóvenes estudiantes de francés, testimonio oportunamente citado por el autor en pág. 9: «Il y a Oreste, qui aime Hermione, qui aime Pyrrus, qui aime Andromaque, qui aime Hector qui est mort». Este es el argumento y lo que da unidad a la obra de Racine. Según W. los casos de «kettenmotiv» que documenta en la literatura, están sujetos a una cierta potencia de comicidad que respondería a la fórmula bergsoniana «du mécanique plaqué sur du vivant». Estas fuerzas cómicas están también latentes en Racine. Pero los miembros de esta cadena no se cierran en sí mismos llegando a formar un círculo vicioso o equilibrio, como ocurre en la *Diana* de Montemayor,

sino que Andromaque permanece fiel al recuerdo de su difunto esposo Hector. Por este fundamental motivo y otras causas certeramente observadas y analizadas por W., las fuerzas cómicas latentes en esta obra de Racine toman—lo haya hecho su autor premeditadamente o llevado inconscientemente de su instinto artístico—un sesgo trágico en algo que estaba amenazado de comicidad y hubiera podido perjudicar estéticamente la obra. De aquí el valor artístico y original encauzamiento en esta producción de Racine. Esta interpretación atravesada de originalidad y bien documentada, es una fecunda aportación más del ya acreditado hispanista autor de «Das Ingenium Don Quijotes».

A. Porqueras Mayo

Zepeda-Enríquez, Eduardo: *Como llanuras*. Madrid. 1958. 120 páginas.

Pertenece la obra de Zepeda-Enríquez, a una clase especial de poesía, donde el fondo queda oscuro ante unos versos de rima blanca y de ritmo entrecortado por el uso del encabalgamiento.

Para dar energía a sus poemas rompe el cauce natural de la frase, dando lugar a giros retorcidos.

Su poema más logrado es sin duda *Cuando un claro de bosque...*, ya por la modulación rítmica, ya por el contenido.

Rosario Sánchez Merino

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

DIRIGIDA POR JOSÉ SIMÓN DÍAZ

COLABORADORES:

MERCEDES AGULLÓ Y COBO, ALFREDO HERMENEGILDO Y ANTONIO INIESTA

LITERATURA CASTELLANA

SIGLO XX

(Continuación)

Benavente (Jacinto)

10.067. *Obras completas.* 4.ª ed. Tomo IV [y V]. Madrid. Aguilar. 1952. 2 vols. 14 cm. (Col. Joya).

10.068. *Obras completas.* Tomo II. 5.ª ed. Madrid. Aguilar. 1958. 1212 páginas + 2 láms. 14 cm. (Col. Joya).

10.069. *Comedias escogidas: El nido ajeno. La noche del sábado. Los intereses creados. Señora Ama. La Malquerida. La ciudad alegre y confiada. El demonio fué antes ángel. Pepa Doncel y otras comedias. Prólogo de Arturo Berenguer Carisomo.* Madrid. Aguilar. 1958. 1417 págs. 18,5 cm. (Biblioteca Premios Nobel).

10.070. (+1992). *Cuatro comedias.* 1951. *Res.:* López de Molina, en Hist, 1951, núm. 151, págs. 61-62.

10.071. *El reino de las almas.* (En *Ha entrado un ladrón, por Wenceslao Fernández-Flórez.* Madrid. Diana Art. Gráf. 1952. 86 págs. 21,5 cm. Novelas y Cuentos, 1078.)

10.072. *La balada de la Inútil Rueca.* (Ix, 1954, núm. 3, pág. 15.)

10.073. *Los intereses creados. Señora Ama.* 12.ª ed. [Madrid]. Espasa-Calpe. [1956]. 178 págs. 17,5 cm. (Col. Austral, 34.)

10.074. *«La fuerza bruta» y «Lo cursi».* 4.ª ed. Madrid. Espasa-Calpe. 1957. 151 págs. 17,5 cm. (Col. Austral, 305.)

10.075. *«La Malquerida» y «La noche del sábado».* 8.ª ed. [Madrid]. Espasa-Calpe. 1957. 160 págs. 17,5 cm. (Col. Austral, 84.)

10.076. *Titania.* Madrid. [Imp. Diana. 1957]. 34 págs. 20 cm. (Novelas y Cuentos.)

10.077. *«La comida de las fieras» y «Al natural».* 3.ª ed. Madrid. Espasa-Calpe. 1958. 143 págs. 17,5 cm. (Col. Austral, 450.)

10.078. *Teatro scelto. Traduzione dallo spagnolo a cura di Antonio Gasparetti.* Roma. G. Casini. Florencia. Tip. Cartográfica. 1957. XX + 739 págs. 8.° (I grandi maestri, 30.)

10.079. ALAZAN. *Teatro Goya: «El bufón de Hamlet.* (EL, 1958, núm. 115, pág. 10.)

10.080. ALOISI, ENZO. *El teatro de Benavente en el siglo.* Santa Fe. Instituto Social. 1954. 26 págs. 22,5 cm.

10.081. ———. (RUL, 1954, núm. 29, págs. 197-217.)

10.082. BANADELLI, PEDRO. *Ubicación literaria de Jacinto Benavente.* (RUL, 1954, núm. 29, págs. 105-11.)

10.083. BIEGER HERRERA, ROBERTO. *Benavente.* (Bol, 1955, núm. 37, págs. 411-12.)

10.084. CALVO SOTELO, JOAQUIN. *El tiempo y su mudanza en el teatro de Benavente. Discurso leído el día 18 de diciembre de 1955, en su recep-*

ción pública... y contestación de... Gerardo Diego. Madrid. Real Academia Española. [Maribel]. 1955. 103 págs.

10.085. CASTELL, J. G. *Reposición de «Los intereses creados» en Barcelona.* (GM, 1954, núm. 27, pág. 56.)

10.086. CASTELLANO, J. *El significado de Benavente.* (EL, 1958, núm. 116, págs. 10-11.)

10.087. CASTILLO, HOMERO. *Benavente e Hispanoamérica.* (At, CXXV, 1956, págs. 75-91.)

10.088. CORDOBA, SANTIAGO. *Benavente desde que le conocí.* Madrid. Prensa Gráfica. 1954. 157 págs. + 15 láms. 20 cm.

10.089. ———. *Benavente visto por* ———. (GM, 1955, núm. 39, págs. 37-38.)

10.090. DIAZ-PLAJA, GUILLERMO. *Benavente.* (En *Modernismo frente a Noventa y ocho.* Madrid. 1951. Páginas 79-84.)

10.091. ———. *Benavente y el Modernismo.* (Clav, VII, 1956, núm. 41, páginas 63-64.)

10.092. DIEZ CRESPO, M. *Tres estrenos de Benavente.* [«*Servir*», «*Almas prisioneras*» y «*El alfiler en la boca*»]. (GM, 1953, núm. 10.)

10.093. ———. *Crítica del estreno de «Hijos, padres de sus padres», de Benavente.* (GM, 1954, núm. 18.)

10.094. ———. *Crítica del estreno de «Por salvar su amor», de Benavente.* (GM, 1954, núm. 30, pág. 38.)

10.095. ———. *Crítica de la reposición de «Los intereses creados» en el Alcázar por la compañía de Cayetano Luca de Tena.* (GM, V, 1954, núm. 32, pág. 58.)

10.096. ———. *Crítica de la reposición de «Al natural» y «La fuerza bruta», de Benavente, por la asociación «La Farándula».* (GM, 1955, núm. 39, página 49.)

10.097. ELIZALDE, IGNACIO. *Benavente o el arte nuevo de hacer comedias.* (RyF, CLII, 1955, págs. 219-32.)

10.098. FERNANDEZ ALMAGRO, MELCHOR. *Benavente y algunos aspectos de su teatro.* (Clav, 1956, número 38, págs. 1-18.)

10.099. FERNANDEZ CUENCA, C. *Crítica del estreno de «Ha llegado don Juan», de Benavente.* (Te, 1952, núm. 1, pág. 6.)

10.100. ———. *Crítica del estreno de «El alfiler en la boca», de Benavente.* (Te, 1953, núm. 5, págs. 6-7.)

10.101. ———. *Crítica del estreno de «Almas prisioneras», de Benavente.* (Te, 1953, núm. 6, pág. 5.)

10.102. ———. *Crítica del estreno de «Servir», de Benavente.* (Te, 1953, número 4, págs. 7-8.)

10.103. GIL NOVALES, RAMON. *Don Jacinto resucita.* (Arg, IV, 1953, páginas 263-67.)

10.104. GOMEZ ALFARO, ANTONIO. *Cincuenta años después. «Los intereses creados».* (MHisp, 1957, núm. 117, páginas 39-42 y 53.)

10.105. ———. *Recortes del pasado. Cómo recibió la crítica de 1907 el estreno de «Los intereses creados».* (EL, 1957, núm. 107, pág. 10.)

10.106. GONZALEZ-RUANO, CESAR. *Dos tardes con don Jacinto Benavente.* (CoLit, V, 1954, núm. 5, págs. 3-4.)

10.107 (+2.012). GUARDIOLA, ANTONIO. *Benavente.* [1954].
Res.: Montero Padilla, José, en RLit, VIII, 1955, pág. 122.

10.108. HORNO LIRIA, LUIS. *Ideas y personajes en el teatro Benaventino.* (NT, 1955, núm. 7, págs. 30-44.)

10.109. J. CH. *Las obras más notables de Jacinto Benavente.* (AyL, XI, 1954, núm. 6, pág. 3.)

10.110. J. V. P. *La vida de un Premio Nobel.* (MHisp, 1954, núm. 77, páginas 7-9 y 59-61.)

10.111. MARCEL PORTO, B. *El teatro en zig-zag. Jacinto Benavente.* (Hist, 1954, núm. 183, págs. 49-50.)

10.112. MARQUERIE, A. *Benavente y su teatro.* (ES, VI, 1954, págs. 590-92.)

10.113. MENOR, DAVID. *Dos nuevas obras de don Jacinto: «El alfiler en la boca» y «Almas prisioneras».* (AtM, 1953, núm. 30, pág. 20.)

10.114. ———. *«Servir».* (AtM, 1953, número 27, pág. 17.)

10.115. *MOLIÈRE (The) of modern Spain.* (TLS, LIV, 1955, núm. 2.763, págs. 17-18.)

10.116. MONNER SANS, JOSE MARIA. *Varios enfoques de Jacinto Benavente.* (RUL, 1956, núm. 32, págs. 53-73.)

10.117. MONTES, JORGE ROBERTO. *Desde Buenos Aires. Un estreno de Benavente.* (Te, 1953, núm. 5, pág. 14.) Se refiere a *Al amor hay que mandarle al colegio.*

10.118. PATMORE, DEREK. *The European.* (Act, Autum I, 1955, núm. 3.)

10.119. PEREZ RESTREPO, ARTURO. *Gloria y anécdota de don Jacinto Be-*

navente. (RShell, 1956, núm. 19, páginas 68-72.)

10.120. ROGGENDORF, MARGARETE. *Jacinto Benavente und sein Werk.* [Tesis mecanografiada de la Universidad de Colonia, 1951].

10.121. RUIZ CATARINEU, J. *El estreno de los recuerdos.* (GM, 1954, número 31, pág. 42.)
Se refiere a *Por salvar su amor.*

10.122 (+2.022). SAINZ DE ROBLES, FEDERICO C. *Jacinto Benavente.* 1954.
Res.: G. G. B., en RyF, CLII, 1955, págs. 464-65.—Sánchez Roberto, G., en BAbr, 1955.

10.123. SORDO, E. *Benavente.* (Rev, III, 1954, núm. 119, pág. 10.)

10.124. ———. *Notas sobre Benavente.* (CoLit, V, 1954, núm. 5, pág. 7.)

10.125. STARKIE, WALTER. *In memoriam Jacinto Benavente.* (BHS, XXXI, 1954, págs. 210-26.)

10.126. TODA OLIVA, EDUARDO. *Benavente y «La Malquerida».* (Fin, 1955, núm. 5, págs. 61-70.)

10.127. TORRENTE BALLESTER, GONZALO. *Benavente.* (CoLit, V, 1954, núm. 5, págs. 5-6.)

10.128. UGIDOS, JOSE. *Muere Benavente.* (QJ, 1954, núm. 13, págs. 3-4.)

10.129. URMENETA, FERMIN DE. *Sobre la estética benaventina.* (RIE, XII, 1954, págs. 333-36.)

10.130. VALVERDE, JOSE MARIA. *Carta a un lector de Benavente.* (PSA, IV, 1957, págs. 217-21.)

10.131. VAZQUEZ ZAMORA, R. *O'Neill, Pedro Bloch y Benavente.* (Ins, 1954, núm. 99.)

10.132. VILA SELMA, JOSE. *Benavente desde «La vida en verso».* (AtM, 1952, núm. 3, pág. 22.)

10.133 (+2.029). ———. *Benavente, fin de siglo.* 1952.
Res.: AtM, 1952, núm. 11, pág. 19.

10.134. VIQUEIRA, JOSE MARIA. *Así piensan los personajes de Benavente.* Madrid. Aguilar. 1958. 323 págs. 20,5 centímetros.

10.135. ———. *El teatro de Benavente como portador de valores.* (AAPC, XXII, 1951, págs. 388-96.)

Benavides Moro (Nicolás)

10.136. *Variante sefardí de un romance de asunto leonés.* 1952.
V. núm. 292.

10.137. *Un olvidado libro sobre el lenguaje del Bierzo.* 1953.
V. núm. 8.386.

Benet (Arturo)

10.138. *La trayectoria poética de Gabriel Celaya.* (Verbo, 1951, núm. 21, págs. 2-10; núm. 22, págs. 21-27.)

10.139. *La poesía nostálgica de López Gorgé.* (Verbo, 1952, núm. 26, págs. 43-45.)

Beneyto (María)

10.140. *Carta de Valencia.* (AtM, 1953, núm. 42, pág. 21.)

10.141. *El sustituto. (Cuento).* (AtM, 1953, núm. 38, págs. 18-19.)

10.142. *El lavadero.* (Ket, 1955, núm. 6, pág. 7.)

10.143. *Oración de la tarde.* (Ix, 1955-1956, núms. 7-10, pág. 35.)

10.144. *Poemas de la Ciudad. Prólogo de J. M. Castellet.* Barcelona. Joaquín Horta. [1956]. 74 págs. + 3 hs. 18 cm. (Fe de Vida. Poesía y Ensayo, 1.)
Res.: Lagos, C., en Agora, 1957, números 3-4, pág. 40.

10.145. *Tierra viva... [Poesías].* Madrid. Edic. Rialp. [Argés]. 1956. 53 págs. + 2 hs. 16 cm. (Adonais, CXXIX.)
Res.: Blajot, J., en RyF, CLVII, 1958, pág. 213.—Collar, J., en NT, VI, 1957, pág. 248.—Ifach, M.ª de G., en Ins, 1957, núm. 125, pág. 7.

10.146. *La promesa.* Alcoy. Edit. Instituto Andrés Sempere. 1958. (Col. Zinc.)
Res.: García Viñó, M., en EL, 1958, núm. 138, pág. 6.—Ifach, María de Gracia, en Ins, 1958, núm. 143, pág. 6.

Bengoechea (Javier de)

10.147. *Hombre en forma de elegía.* Madrid. 1955. 67 págs. 14,5 cm. (Adonais, CXXVI.)
Res.: Blajot, J., en RyF, CLIV, 1956, págs. 260-61.—Villa Pastur, J., en AO, VI, 1955, págs. 467-70.

10.148. *Nada y Muchacha.* (Ket, 1955, núm. 6, pág. 6.)

10.149. *Toro pacífico (Poema).* (IDR, 1955, núms. 24-26, pág. 103.)

10.150. *Hombre muerto.* (Ins, 1956, suplemento al núm. 121, pág. 2.)

Del libro «Hombre en forma de elegía».

10.151. *Guiñol (Poema).* (Agora, 1957, núms. 3-4, págs. 10-11.)

10.152. *Instancia.* (Car, 1957, núm. 51.)

10.153. *Juego.* (EL, 1957, núm. 6, pág. 4.)

10.154. *Miro hacia mí.* (Car, 1957, número 51.)

10.155. *Poema amarillo a Juan Ramón Jiménez.* (Car, 1957, núms. 60-61, página 9.)

10.156. *Despedida (Poema).* (Agora, 1958, núms. 17-18, pág. 9.)

10.157. *Sobre arte actual.* (EL, 1958, número 159, págs. 4-5.)

Benítez Carrasco (Manuel)

10.158. *Diario del agua (Poesías).* Madrid. [Imp. Aro]. 1956 107 págs. + 3 hs. 20 cm.

Benítez Claros (Rafael)

10.159. *Metricismos en las «Comedias bárbaras».* 1953.
V. núm. 5.394.

10.160. *Antonio Flores. Una visión costumbrista del siglo XIX.* 1956.
V. núm. 8.390.

10.161. *Arqueo de un centenario.* 1956.
V. núm. 8.520.

10.162. *Lo que no se ha dicho sobre Blas de Otero.* (Nueva España, 23 marzo 1956, pág. 4.)

10.163. *Existencialismo en la escena española.* (EL, 1957, núm. 105, págs. 9-10.)

Benito Durán (Angel)

10.164. *Ideario filosófico de Ortega y Gasset en la «Meditaciones del Quijote».* 1950-51.
V. núm. 4.047.

10.165. *Introducción al estudio del pensamiento de Unamuno. Ideario filosófico de Unamuno en la «Vida de Don Quijote y Sancho».* 1953.
V. núm. 5.200.

10.166. *Silencio transcendente en Avila.* (Cobaya, núm. 10, pág. 9.)

Bensusan (Guillermo)

10.167. *Cuentos.* Granada. [Imp. Rafael Román. 1958]. 57 págs. + 1 h. 16,5 cm.

Berbel (Juan)

10.168. *Mies preferida (Antología). [Poesías].* Almería. [Imp. Emilio Orihuela]. 1955. [Colofón: 1956]. 159 páginas + 2 hs. 20 cm.

10.169. *Cielo arriba.* Almería. [Imp. Emilio Orihuela]. 1956. 127 págs. + 2 hs. 20 cm.

Bergamín (José)

10.170. *Fronteras infernales de la poesía.* (FHC, 1953, núm. 11, págs. 43-68; 1954, págs. 95-130.)

10.171. *Volver.* (Ind, 1957, núms. 105-106, pág. 9.)

Bergua (José)

10.172. *Flor (La) del teatro romántico. Edic. de* ———. [1953].
V. núm. 8.142.

10.173. IRVING, WASHINGTON. *La Alhambra. Cuentos. Trad. y nota preliminar de Juan y* ———. Madrid. Edics. Ibéricas. 1953. 350 págs. 16,5 cm. (Biblioteca de Bolsillo.)

10.174. *Romancero español. Colección de romances selectos desde el siglo XIV hasta nuestros días. Edición y notas de* ———. 1955.
V. núm. 6.167.

10.175. SHAKESPEARE, WILLIAM. *Comedias... Traducción, noticias preliminares, apéndices y notas de* ———. Madrid. Edics. Ibéricas. 1957. 467 págs. 16,5 cm. (Biblioteca de Bolsillo.)

Bermúdez de Castro (F.)

10.176. *Pasos sin huella.* Novela. Barcelona. Planeta. 1958. 377 págs. 19 cm.

10.177. HEBRERO SAN MARTIN. *El vencedor del «Planeta».* (EL, 1958, número 150, págs. 1-2.)

Bernaldo (Francisco)

10.178. (+2.043). *Vendaval.* 1954.
Res.: J. M. C., en CoLit, 1955, núm. 10, pág. 33.

Berti (José)

10.179. *El motor supremo (Novela).* Madrid. Edit. Plenitud. [1957], 298 páginas + 2 hs. 21,5 cm.

Bertrán (Juan Bautista)

10.180. *Me canta el mar. Intermezzo mediterráneo. Prólogo de Guillermo Díaz-Plaja. Epílogo del P. Angel Martínez.* Valencia. Diputación. 1956. 25,5 centímetros.
Res.: Blajot, J., en RyF, CLV, 1957, pág. 410.—Delgado, F., en «Notas», separata de Car, 1958, núm. 66.—En PSA, V, 1957, págs. LVI-LVII.—Río, E. del, en Abs, 1957, núm. 5, pág. 12.—Roig del Campo, José A., en QIA, III, 1958, pág. 477.

10.181. *Dos poemas.* (Mont, 1957, número 20, págs. 17-18.)

10.182. *Ensenada de enfermo.* (Car, 1958, núm. 6, págs. 8-10.)

Bertrán (Rafael C.)

10.183. *Amor en septiembre (Comedia).* Madrid. Edic. Alfil. [1956]. 86 págs. 15 cm. (Col. Teatro, 163.)

Blajot (Jorge)

10.184. *Poesía y religiosidad.* 1951.
V. núm. 82.

10.185. *Vuelo de edades.* 1956.
V. núm. 7.106.

10.186. *Dos poemas.* (Estría, 1957, número 8, págs. 42-44.)

10.187. *Sobre la evolución de la novela.* 1958.
V. núm. 9.188.

10.188. *La hora sin tiempo. Con un ensayo preliminar por Karl Rahner.* Barcelona. Juan Flors. 1958. 128 págs. + 1 lám. 19 cm. (Estría, 5.)
Res.: Río, E. del, en Abs, 1958, número 14, pág. 12.

10.189. *En la muerte de Juan Ramón Jiménez.* (RyF, 1958, CLVIII, páginas 106-110.)

Blanco (José L.)

10.190. *Política y romanticismo en Donoso Cortés.* 1953.
V. núm. 8.330.

10.191. *Simbiología poética mariana en el Siglo de Oro.* 1955.
V. núm. 6.333.

Blanco Aguinaga (Carlos)

10.192. *Unamuno, Don Quijote y España* 1952.
V. núm. 5.201.

10.193. *Interioridad y exterioridad en Unamuno.* 1953.
V. núm. 5.203.

10.194. (+5.204). *Unamuno, teórico del lenguaje.* 1954.
Res.: Meyer, F., en RLComp, XXXI, 1957, pág. 131.—Xirau, Ramón, en NRFH, X, 1956, págs. 80-81.

10.195. *La lucha con la palabra en Bécquer: definición e indefinición de las Rimas.* 1955.
V. núm. 8.273.

Blasco (Ricardo)

10.196. *Nocturnas.* Madrid. Jaime Vi-
Res.: F. E., en AtM, 1952, núm. 17, pág. 21.

10.197. *Pequeña historia de sus libros (J. L. Hidalgo).* 1953.
V núm. 2.963.

10.198. *José Luis Hidalgo y la quinta del 42.* (IDR, 1955, núms. 24-26, páginas 85-89.)

Blasco Ibáñez (Vicente)

10.199. *Sangre y arena (Novela).* Valencia. Prometeo. [S. a., 1952]. 396 págs. 22 cm.

10.200. *Sangre y arena.* Santiago de Chile. Edit. American Playbook. 1955. 253 páginas.

10.201. *Mare Nostrum (Novela).* Barcelona. Edit. Planeta. [1956]. 397 págs. + 1 h. 22 cm. (Col. Autores Españoles Contemporáneos.)

10.202. *La vuelta al mundo de un novelista.* Barcelona. Edit. Planeta. [1956]. 704 págs. 22 cm. (Col. Omnibus, 9.)

10.203. *Sónnica la cortesana.* Barcelona. Planeta. [1957]. 328 págs. + 1 h. 20 centímetros. (Col. Autores Españoles Contemporáneos.)

10.204. *En busca del Gran Kan (Cristóbal Colón). Novela.* Barcelona. Editorial Planeta. [1958]. 397 págs. 19,5 centímetros. (Col. Autores Españoles Contemporáneos.)

10.205. *Flor de mayo.* Barcelona. Planeta. 1958. 265 págs. 19,5 cm. (Autores Españoles Contemporáneos).

10.206. *Tres novelas valencianas: Arroz*

y tartana. La barraca. Cañas y barro. Madrid. Edit. Plenitud. 1958. 962 páginas + 2 hs. 16,5 cm.

10.207. *La vuelta al mundo de un novelista.* 2.ª ed. Barcelona. Planeta. 1958. 704 págs. 25,5 cm. Col. Omnibus.)

10.208. *Blutige Arena.* Hamburgo. Hansa Verlag Josef Toth. 1951. 283 págs. *Res.:* Reitz, Hellmuth, en WW, VII, 1952, pág. 135.

10.209. *Die Arena. Roman. (Übertr. aus dem Spanischen. Lizenzansg.)* Zürich. Schweizer Druck und Verlaghhaus AG. [1954]. 392 págs. 8.°

10.210. *Geschichten von armen Leuten. (Cosas de pobres, span. u. dt.) Übers. von Friedrich Bralitz. Ill. von Willy Widmann.* Münich. Langewiesche-Brandt. 1958. 93 págs. 8.°

10.211. *Avventura a Giava. (Trad. por Mario Puccini.)* (Min, LXII, 1952, páginas 247-49.)

10.212. *Il muro. Trad. por C. Berra.* (Min, LXV, 1955, págs. 323-24.)

10.213. ESCALANTE, MIGUEL ANGEL. *Notas sobre el estilo de Vicente Blasco Ibáñez.* (Cult, II, 1951, páginas 67-87.)

10.214. GASCO CONTELL, EMILIO. *Genio y figura de Blasco Ibáñez. Agitador, aventurero y novelista.* Madrid. Afrodisio Aguado. [1957]. 236 págs. + 2 hs. + 14 láms. 24 cm. (Col. Vida e Historia.)

10.215. MODAVE, JEANINE. *Blasco Ibáñez et le naturalisme français.* (LR, XII, 1958, págs. 287-301.)

10.216. PITOLLET, CAMILLE. *Cómo escribí el libro sobre Blasco Ibáñez.* (BBMP, XXXIII, 1957, págs. 221-365.)

10.217. SANCHEZ, ALBERTO. *Curiosa fuente de un pasaje de Blasco Ibáñez.* (RVF, I, 1951, págs. 73-88.)

Blecua (José Manuel)

10.218. *Historia y textos de la literatura española.* Zaragoza. Libr. General. 1951. 2 vols.

10.219. *La corriente popular y tradicional en nuestra poesía.* 1952.
V. núm. 5.773.

10.220. *Las obras de Garcilaso con anotaciones de Herrera.* 1952.
V. núm. 6.970.

10.221. *Laberinto amoroso de los mejores y más nuevos romances que hasta agora han salido a luz... Sacados de los propios originales por Juan de Chen. (Barcelona, 1618). Prólogo de* ———. 1953.
V. núm. 6.301.

10.222. QUEVEDO. *Lágrimas de Hicremías castellanas. Edición, prólogo y notas de Edward M. Wilson y* ———. 1953.
V. núm. 7.621.

10.223. *La sensibilidad de Fernando de Herrera.* 1953.
V. núm. 7.964.

10.224. *Un ejemplo de dificultades. El Memorial «Católica, Sacra, Real Majestad».* (NRFH, VIII, 1954, págs. 156-73.)

10.225. *Nota al «Caballero de Olmedo».* (NRFH, VIII, 1954, pág. 190.)

10.226. *El soneto «Llevó tras sí los pámpanos otubre».* 1954.
V. núm. 7.525.

10.227. *Los textos poéticos de Fernando de Herrera.* 1954.
V. núm. 7.065.

10.228. FERRÁN AUGUSTO. *La Soledad. [Edición de* ———]. [1955]. V. núm. 8.388.

10.229. *Otros poemas inéditos de Gutierre de Cetina.* 1955.
V. núm. 6.876.

10.230. VEGA, LOPE DE. *La Dorotea. Edición, prólogo y notas de* ———. [1955].
V. núm. 7.888.

10.231. *Antología de la poesía española. Poesía de tipo tradicional. Por Dámaso Alonso y* ———. 1956.
V. núm. 5.657.

10.232. *Sobre el erasmista Lázaro Bejarano. (Una papeleta.)* 1956.

10.233. *El autor de la canción «Ufano, alegre, altivo, enamorado».* (NRFH, XI, 1957, págs. 64-65.)

10.234. *¿Cinco versillos que no son de Góngora?* (NRFH, XI, 1957, págs. 63-64.)

10.235. *Floresta lírica española, recopilada por* ———. Madrid. Edit. Gredos. [1957]. 604 págs. 20 cm. (Antología Hispánica, 9.)
Res.: C[ano], J[osé] L[uis], en Ins, 1957, núms. 128-29, pág. 14.—R. A., en BBMP, XXXIV, 1958, págs. 153-58; en BEP, XX, 1957, pág. 243.

10.236. MACRI, ORESTE. *José Manuel Blecua.* (Lett, I, 1954, núm. 4, páginas 91-93.)

Bleiberg (Germán)

10.237. *El lírico absoluto: Juan Ramón Jiménez.* 1951.
V. núm. 3.061.

10.238. *Diccionario de literatura española. Bajo la dirección de ——— y Julián Marías.* 1952.
V. núm. 5.731.

Bolinaga (Josefina)

10.239. *Cuentos de ilusión en «Tardes del Hogar».* Vigo. Edit. Cíes. [1956]. 156 págs. + 2 hs. 22 cm. (Col. Galatea, 3.)

Bonilla (Luis)

10.240. *Tradiciones y leyendas de Castilla.* Madrid. Escelicer. 1956. 318 páginas. («Col. 21», 14.)
Res.: Castro y Delgado, Juan de, en RyF, CLVI, 1957, pág. 503.

Bonmatí Azorín (Casimiro)

10.241. *Arte, Ciencia y felicidad. Prólogo del Prof. G. Marañón.* Madrid. Javier Morata. [1957]. 110 págs. + 1 h. 16 cm.

Bonmatí de Codecido (Françisco)

10.242. *«Recoletos, 71».* Madrid. Prensa Española. 1958. 287 págs. + 1 lám. + 1 h. 21,5 cm.

10.243. DIEZ CRESPO, M. *Crítica del estreno de «El rival de sí mismo», de Francisco Bonmatí de Codecido.* (GM, 1953, núm. 14.)

Borrás (Tomás)

10.244. *Africa en los planes estratégicos del mundo occidental.* (Africa, VIII, 1951, págs. 534-36.)

10.245. *«E·que no cesen de procurar la unidad con Africa».* (Africa, VIII, 1951, págs. 160-61.)

10.246. *La España de hoy y el mundo islámico.* (Africa, VIII, 1951, páginas 104-6.)

10.247. *Tánger, polvorín peligroso.* (Africa, VIII, 1951, págs. 318-21.)

10.248. *Climats, climas y cosechas, o Dios hace la historia.* (Africa, IX, 1952, págs. 173-74.)

10.249. *Volpone el magnífico. Farsa.* Madrid. Ediciones Alfil. 1952. 64 páginas. 15 cm. (Col. Teatro, núm. 56.)

10.250. *La Desinform actúa en el Marruecos francés.* (Africa, X, 1953, páginas 62-64.)

10.251. *Marruecos, forja de grandes soldados políticos.* (Africa, X, 1953, páginas 518-20.)

10.252. *El valor de Hispanoáfrica en 1953.* (Africa, X, 1953, págs. 415-18.)

10.253 (+2.102). *Conrado del Campo.* 1954.
Res.: G. G.-B., en RyF, CLII, 1955, págs. 464-65.

10.254. *Enrique Arques, primer marroquista.* (Africa, XI, 1954, págs. 340-42.)

10.255. *Está escrito para Francia: «O la maleta o el ataúd».* (Africa, XI, 1954, págs. 559-61.)

10.256. *Toda España ha pedido y pide Gibraltar.* (Africa, XI, 1954, págs. 158-66.)

10.257. *Gibraltar: La piedra de toque.* (Africa, XII, 1955, págs. 318-21.)

10.258 (+2.106). *La sangre de las almas.* 1955.
Res.: Castro y Delgado, Juan, en RyF, CLIV, 1956, págs. 224-25.

10.259. *Civilización, colonialismo, esclavitud, comunismo.* (Africa, XIII, 1956, págs. 528-30.)

10.260. *El colaborador.* (EL, 1956, número 53, pág. 1.)

10.261. *El comunismo cerca el lago de la Cristiandad.* (Africa, XIII, 1956, páginas 10-13.)

10.262. *Una cuña del Kremlin en Africa y Oriente Medio.* (Africa, XIII, 1956, págs. 54-58.)

10.263. *España permanece; Marruecos permanece.* (Africa, XIII, 1956, páginas 210-12.)

10.264. *Pase usted, fantasía... (Relatos).* [Madrid. Samarán]. 1956. 455 págs. + 1 h. 20 cm. (Hipocampo.)
Res.: En MHisp, 1958, núm. 119, página 50.

10.265. *Quién es Madrid y dónde se le encuentra.* Madrid. Excma. Diputación Provincial. 1956. 60 págs. (Tribuna de Madrid.)
Res.: Tusón, Vicente, en RLit, IX, 1956, pág. 170.

10.266. *La gran política de la confraternidad España y Marruecos.* (África, XIV, 1957, págs. 146-48.)
10.267. *Hay un colonismo y otro colonismo.* (Africa, XIV, 1957, págs. 347-49.)
10.268. *Majas de Madrid.* (MHisp, 1957, núm. 110, págs. 26-27.)
10.269. *El último (Cuento).* (MHisp, 1957, núm. 106, págs. 61-62.)
10.270. *Actividades comunistas en el mundo afroasiático.* (Africa, XV, 1958, pág. 293.)
10.271. *Euráfrica.* (Africa, XV, 1958, páginas 312-14.)
10.272. *La jugada está clara.* (Africa, 1958, núm. 193, págs. 8-10.)
10.273. *Madrid gentil, torres mil.* Madrid. Cultura Clásica y Moderna, 1958. 304 págs. 20,5 cm.
Res.: Simón Díaz, José, en LE, I, 1958, págs. 665-66.
10.274. *Los tratados son para cumplirlos.* (Africa, XV, 1958, págs. 213-16.)
10.275. *La U. R. S. S., cerca a Europa. (De Bandung a El Cairo).* (Africa, XV, 1958, págs. 72-74.)
10.276. *Yo, tú, ella.* Madrid. Samarán Ediciones. 1958. 294 págs. 20 cm. (Hipocampo.)
10.277. AGULLO Y COBO, M. *Escritores contemporáneos: Tomás Borrás.* (LE, I, 1958, págs. 335-42).
10.278. FERNANDEZ CUENCA, C. *Crítica del estreno de «Volpone el magnífico», de Ben Jonsón, en adaptación de Borrás.* (Te, 1953, núm. 5, pág. 5.)

Bosch Barrett (Manuel)

10.279. KNITTEL, JOHN. *Terra magna.* [Trad. ———.] Barcelona. José Janés. [Miguza.] 1951. 568 págs. + 2 hs. 21,5 cm.
10.280. PIRANDELLO, LUIGI. *Obras completas. Trad. de Ildefonso Grande y* ———. Barcelona. José Janés. 1956. XXV + 1172 págs. 17,5 cm. (Los Clásicos del Siglo XX, 1.)
10.281. BUTLER, JOAN. *Una buena pandilla.* [*Trad. de* ———]. Barcelona. José Janés. 1956. 297 págs. 20 cm. (Al Monigote de Papel.)
10.282. UNDSET, SIGRID. *Obras escogidas... Trad. de* ——— *y Javier Armada...* Madrid. 1958.
V. núm. 9.776.

Bousoño (Carlos)

10.283. *Estilística y teoría del lenguaje. Notas al libro «Poesía española», de Dámaso Alonso.* 1951.
V. núm. 9.535.
10.284. ———. (CHA, 1951, núm. 19, págs. 113-26.)
10.285. *La poesía de Blas de Otero.* 1951.
V. núm. 4.206.
10.286 (+2.113). *Teoría de la expresión poética...* [1952].
Res.: Paredes, Pedro Pablo, en Bol, 1955, núm. 37, págs. 431-35.—V. G. Y., en Scrin, IV, 1953, págs. 36-37.
10.287. *La poesía de José Luis Hidalgo.* 1953.
V. núm. 2.964.
10.288. *Consideraciones en torno a un libro de poesía.* 1954.
V. núm. 9.401.
10.289. *Palabras en la noche (poema del libro inédito «Noche del sentido»).* (Ket, 1954, núm. 4, pág 2.)
10.290. *Tu compañía.* (Cant, 1954, número 2.)
10.291. *Nuevo concepto de estilística.* (Bol, 1955, núm. 40, págs. 1017-27.)
10.292. *Ansiada realidad.* (Car, 1956, número 41.)
10.293. *Bajo tu sufrimiento* [*poema del libro inédito «Noche del sentido»*]. (RNC, 1956, núm. 115, pág. 103.)
10.294. *Dos poemas* [*del libro inédito «Noche del sentido»*]. (Clav, 1956, número 37, págs. 66-67.)
10.295. *Introducción a la noche.* (Agora, 1956, núms. 1-2, págs. 10-11.)
10.296. *Noche cerrada.* (PEsp, 1956, número 53, pág. 32.)
10.297. *Nuevo concepto de estilística.* (Ind, 1956, núms. 88-89, págs. 9 y 10.)
10.298. *La poesía como género literario.* (PSA, II, 1956, núm. IV, págs. 32-37.)
10.299. *La poesía de Vicente Aleixandre.* Madrid. Gredos. [1956]. 422 páginas. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica, 27.)
Res.: Barceló Jiménez, J., en AUMur, XV, 1956-57, págs. 281-84.
10.300. *La ley del asentimiento en la poesía.* (CU, 1957, núm. 59, págs. 18-26.)
10.301. *Noche del sentido.* [*Poesías*]. Madrid. Insula. 1957. 117 págs. + 1 h. 20 cm. (Col. Insula.)
Res.: Aparicio, F., en «Notas», separata de Car, 1958, núm. 68.—En PSA,

V, 1957, págs. XLIX-L.—Cano, J. L., en Ins, 1957, núm. 122, págs. 6-7.—E. A. Ll., en PC, 1957, núm. 4, páginas 48-50.—Luis, Leopoldo de, en Agora, 1957, núms. 5-6.

10.302. *Novela española en la postguerra.* 1957.
V. núm. 9.190.

10.303. *Obra poética de Julio Maruri.* (Ins, 1957, núm. 132, pág. 5.)

10.304. *A un olivo milenario.* (Agora, 1957, núms. 13-14, pág. 12.)

10.305. *Invasión de la realidad (Poemas).* (PSA, X, 1958, págs. 53-57.)

10.306. *La percepción del tiempo.* (Ins, 1958, núm. 134, págs. 1 y 12.)

10.307. *Cada poeta tiene su poética. Carlos Bousoño: «La lírica de hoy podría convertirse en un arte plenamente nacional».* (AtM, 1953, núm. 34, pág. 8.)

10.308. CANO, JOSE LUIS. *De Machado a Bousoño. Notas sobre poesía española contemporánea.* Madrid. Insula. 1955. 228 págs.
Res.: Martínez Cachero, J. M.ª, en AO, VI, 1955, págs. 420-21.—Sánchez, Venancio, en Arb, XXXVI, 1957, páginas 134-35.—En TLS, LV, 1956, página 650.

10.309. GONZALEZ, ANGEL. *Carlos Bousoño: poeta y crítico.* (EL, 1956, núm. 60, pág. 4.)

10.310. PAREDES, PEDRO PABLO. *Sobre «Teoría de la expresión poética» [de C. Bousoño].* (RNC, XVII, 1954, núm. 105, págs. 119-24.)

Bouza Brey (F.)

10.311. *Escritos no coleccionados de Rosalía de Castro: «Costumbres gallegas».* 1955.
V. núm. 8.306.

10.312. *La joven Rosalía en Compostela.* 1955.
V. núm. 8.307.

Bravo (Julio)

10.313. *La jaula mágica (Novela).* Madrid. [Alcalá de Henares. Tall. Penitenciarios]. 1958. 221 págs. + 1 h. 17 centímetros.

Bravo Villasante (Carmen)

10.314. *Estudios de Literatura extranjera. Literatura alemana.* (Cons, 1953, núm. 145, págs. 11-13, y núm. 147, páginas 13-16.)

10.315. *Estudios sobre Literatura extranjera. Literatura francesa.* (Cons, 1953, núm. 154, págs. 12-17; núm. 155, páginas 13-18; 1954, núm. 156, págs. 17-20.)

10.316. *Estudios sobre Literatura extranjera. Literatura italiana.* (Cons, XIII, 1953, núm. 153, págs. 12-16.)

10.317. GOETHE. *Poesías. Versión, prólogo y notas de* ———. Madrid. Rialp. 1953. 60 págs. + 3 hs. 14,5 cm.

10.318. HOLDERLIN, FRANCISCO. *Empédocles. Epílogo, versión y bibliografía de* ———. (CHA, 1953, núm. 41, páginas 215-40; 1954, núm. 54, págs. 290-301.)

10.319. *Literatura inglesa.* (Cons, 1953, núm. 148, págs. 14-19.)

10.320. *Los niños (Cuento).* (AtM, 1953, núm. 43, págs. 23 y 24.)

10.321. *La poesía de Pedro Salinas.* 1953.
V. núm. 4.791.

10.322. *Un debate amoroso: amar sin saber a quién.* 1955.
V. núm. 6.347.

10.323. *La mujer vestida de hombre en el teatro español.* [1955].
V. núm. 6.348.

10.324. *Ramón Gómez de la Serna.* (MELI, 1955, núm. 6, pág. 11.)

10.325. *Vida de Bettina Brentano (de Goethe a Beethoven). Fról. de Dámaso Alonso.* Madrid. [1957]. 316 págs. 4.º
Res.: Entrambasaguas, J. de, en RLit, XI, 1957, págs. 203-4.—R. Ll., en Rev, 1957, 273, pág. 15.

Briones (José Manuel)

10.326. *La mentira.* Cádiz. Escelicer. 1958. 152 págs. 19,5 cm. (Col. Abril y Mayo, 36.)

Brunsó (Martirian)

10.327. *La Mesa de la Paz: semblanza eucarística del Padre Maestro Beato Juan de Avila.* 1952.
V. núm. 7.345.

10.328. *Otrosí sobre Ortega y Gasset.* 1956.
V. núm. 4.051.

Buendía (Felicidad)

10.329. *Libros de Caballerías Españoles: «El Caballero Cifar». «Amadís de Gaula». «Tirante el Blanco». Estudio*

preliminar, selección y notas por ———. 1954.
V. núm. 6.273.

Buero Vallejo (Antonio)

10.330. *Teatros de Cámara.* (Te, 1952, núm. 1, pág. 34.)
10.331. *A propósito de «Aventura en lo gris».* (Te, 1953, núm. 9, págs. 37-39 y 78.)
10.332. *Aventura en lo gris. Dos actos grises, unidos por un sueño increíble.* (Te, 1954, núm. 10, págs. 57-76.)
10.333 (+2.125). *En la ardiente oscuridad.* 1954.
Res.: González, Emilio, en RHM, XXI, 1955, pág. 340.
10.334. *Eurídice: «Pieza negra».* (Te, 1954, núm. 11, págs. 34-35.)
10.335. *Irene o el tesoro. Fábula en tres actos.* [Madrid]. Edics. Alfil. (S. i.). [1955]. 125 págs. 16 cm. (Col. Teatro, 121.)
Res.: Gallina, A. M., en QIA, III, 1956, págs. 252-54.
10.336. *L'ardente obscurité.* (FT, 1958, núm. 166, pág. 50.)
10.337. *Historia de una escalera, drama en tres actos. Edited by José Sánchez.* Nueva York. Scribners. 1955. 179 páginas.
Res.: Keller, Daniel S., en HispW, XXXVIII, 1955, págs. 370-71.
10.338. ARCE, C. DE. *Buero Vallejo.* (VyL, XV, 1956, núm. 60, págs. 419-30.)
10.339. CORDOBA, SANTIAGO. *Polémica entre el humor y el drama. Buero Vallejo y López Rubio, frente a frente.* (GM, VI, 1955, núm. 48, páginas 50-51.)
10.340. DEVOTO, JUAN BAUTISTA. *Antonio Buero Vallejo. Un dramaturgo del moderno teatro español.* Eva Perón. Tall. Gráf. de Menorca. 1954. 61 págs.
10.341. ———. *La vivencia dramática de Buero Vallejo.* (Te, 1954, núm. 10, págs. 55-56.)
10.342. DIEZ CRESPO, M. *Crítica del estreno de «Irene o el tesoro», de Buero Vallejo.* (GM, 1954, núm. 36, página 63.)
10.343. FERNANDEZ CUENCA, C. *Crítica del estreno de «Casi un cuento de hadas», de Buero.* (Te, 1953, número 4, págs. 6-7.)
10.344. ———. *Crítica de «Madrugada» [de Buero].* (Te, 1954, núm. 10, página 6.)
10.345. GALINDO HERRERO, SANTIAGO. *Antonio Buero Vallejo: «Las cartas boca abajo».* (EL, 1957, número 104, pág. 10.)
10.346. J. M. S. *Teatro, verdad y poesía.* (PSA, III, 1956, págs. 228-30.)
Sobre «Hoy es fiesta».
10.347. LEFEBVRE, ALFREDO. *Algunas noticias de un dramaturgo español.* (At, 1957, núm. 375, págs. 52-57.)
10.348. LOPEZ GRADOLI, ALFONSO. *Notas sobre Buero Vallejo.* (Gallo, 1955, núm. 4, pág. 6.)
10.349. MARIA Y CAMPOS, ARMANDO DE. *«Historia de una escalera», de Antonio Buero Vallejo.* (En *El teatro está siempre en crisis.* Méjico. Edit. «Arriba el telón». 1954. Páginas 133-43.)
10.350. MENOR, DAVID. *Casi un cuento de hadas.* (AtM, 1953, núm. 26, página 22.)
Sobre «Casi un cuento de hadas».
10.351. MONTERO, JOSE. *Una baraja en tres posturas.* (EL, 1957, núm. 105, págs. 9, 10.)
10.352. NOBLE, BETH W. *Sound in the plays of Buero Vallejo.* (HispW, XLI, 1958, págs. 56-59.)
10.353. ROIG, ROSENDO. *Talante trágico del teatro de Buero Vallejo.* (RyF, 156, 1957, págs. 363-67.)
10.354. SORDO, ENRIQUE. *Buero Vallejo y «Madrugada».* (Rev, III, 1954, núm. 92, pág. 4.)
10.355. VAZQUEZ ZAMORA, RAFAEL. *«Las cartas boca abajo», de Buero Vallejo.* (Ins, 1958, núm. 134, pág. 15.)
10.356. VILA SELMA, JOSE. *Buero sí, Buero no. Cuidado con la amargura.* (EL, 1957, núm. 105, pág. 9.)

Buesa (José Angel)

10.357. *Segunda Selección [de sus Mejores poesías]. Preámbulo de Alberto Baeza Flores.* Barcelona, etc. Bruguera. [1955]. 127 págs. 15 cm. (Col. Laurel, 47.)

Buñuel (Miguel)

10.358. *Las bolas de plata (Cuento).* (Ind, 1956, núm. 92, pág. 3.)
10.359. *El elegido (Cuento).* (Ins, 1957, núms. 128-29, pág. 24.)
10.360. *Los tontos (Cuento).* (J, 1957, núms. 7-8, págs. 147-23.)

Burgo (Jaime del)

10.361. *Catálogo biobibliográfico. Obras impresas en Navarra. 1936-1945.* 1954.
V. núm. 5.949.

10.362. *Fuentes de la Historia de España. Bibliografía de las guerras carlistas y de las luchas políticas del siglo XIX...* [1954].
V. núm. 8.184.

Burillo Solé (Luis María)

10.363. *Romancero de Cristo (Luz, Verdad, Camino, Vida).* Madrid. [Imprenta Marcos]. 1954. 216 págs. + 2 hs. 21 cm.

Bustos Tovar (Eugenio de)

10.364. *España y los españoles.* (PE, 1957, núms. 23-24, págs. 125-40.)

10.365. *El niño y sus lecturas.* (LE, I, 1958, págs. 379-82.)

Caba (Carlos)

10.366. *¡Wolfram, wolfram! La Diplomacia en la bocamina (Novela).* [Madrid. Imp. Diana. 1955]. 70 págs. 20 centímetros. (Novelas y Cuentos.)

10.367. *Crimen en la frontera (Novela).* Madrid. Edit. Colenda. [1957]. 400 páginas. 17 cm.

Caba (Pedro)

10.368. *Filosofía vagamente lírica del trasto.* (Ket, 1953, núm. 1, págs. 2-4.)

10.369. *Originalidad y tradición en arte.* (EL, 1956, núm. 75, pág. 1.)

10.370. *Biología, biografía y muerte del libro.* I [II y III]. (EL, 1957, núm. 83, pág. 6; núm. 84, pág. 60; núm. 85, pág. 6.)

10.371. *Filosofía del libro (Biología, biografía y muerte del libro).* Madrid. (S. e.) [Imp. Flo-Rez]. 1957. 253 págs. 18 cm.

10.372. *Creación poética y filosofía.* (EL, 1958, núm. 141, págs. 8-10.)

Cabal (Constantino)

10.373. *Erase una vez un hombre de Laviana.* 1953.
V. núm. 4.232.

10.374. *Cuentos bárbaros.* Oviedo. Diputación Provincial de Asturias. Instituto de Estudios Asturianos del Patronato José M.ª Quadrado. (C. S. de I. C.) 1957. 389 págs. + 1 h. 21 cm.

Caballero y Bonald (José Manuel)

10.375. *Noticia.* (AticaB, 1951, núm. 12.)

10.376. *Yo no sé si mi poesía me libera o me esclaviza.* (AtM, 1953, núm. 40, pág. 14.)

10.377 *José María Souvirón y su poesía de regreso.* 1954.
V. núm. 5.062.

10.378. *Memorias de poco tiempo.* Madrid. Cultura Hispánica. 1954.
Res.: Alarcos Llorach, E., en AO, VI, 1955, págs. 485-86.

10.379. *Anteo (Poemas).* (PSA, II, 1956, págs. 286-95.)

10.380. *El baile andaluz.* Barcelona. Edit. Noguer. 1957.
Res.: C[ano], J[osé] L[uis], en Ins, 1957, núm. 130, pág. 7.

10.381. *Vigencia de la poesía de Blas de Otero.* (PSA, I, 1956, núm. I, páginas 114-18.)

10.382. VALENTE, JOSE ANGEL. *Carta abierta a J. M. Caballero Bonald.* 1953.
V. núm. 5.336.

Caballero Robredo (Agustín)

10.385. Ludwig, Emil. *Autobiografía de un biógrafo (Memorias). Trad. de* ———. Madrid. Aguilar. [Marto]. 1953. 382 págs. + 2 hs. 20 cm.

10.386. *Antología del Humor. 1955-1956. Prólogo y recopilación de la parte literaria por* ———. *Recopilación de la parte gráfica y confección por Ricardo Fuente.* 1958.
V. núm. 9.033.

10.387. *Antología del Humor. 1957-1958. Prólogo y recopilación de la parte literaria por* ———. *Recopilación de la parte gráfica por Ricardo Fuente.* 1957.
V. núm. 9.036.

Cabanillas (Ramón)

10.388. ——— y Antonio de Lorenzo. *Macías o Namorado. Poema escénico. Música de I. B. Maiztegui.* Vigo. Editorial Galaxia. 1956. 106 págs. con grabado + 3 hs. 22 cm.

Cabañas (Pablo)

10.389. *Garcilaso de la Vega y Antonio de Lofrasso (Un soneto conocido y una glosa olvidada).* 1952.
V. núm. 666.
10.390. *Eurídice y Orfeo en la novela pastoril.* 1953.
V. núm. 6.374.
10.391. *Poema ante el futuro (Poema).* (AtM, 1953, núm. 34, pág. 10.)
10.392. *Su primer libro.* 1954.
V. núm. 1.942.
10.393. *Libro de Apolonio. Texto íntegro en versión de* ———. 1955.
V. núm. 6.079.

Cabañero (Eladio)

10.394. *Desde el sol y la anchura (Poesías).* [Madrid]. [T. G. Sánchez]. 1956. 81 págs. con grabs. + 1 h. 18 cm.
Res.: Jiménez Martos, L., en Agora, 1957, núms. 5-6, págs. 39-40.
10.395. *Rosa de madera.* (Agora, 1956, núms. 1-2, pág. 28.)
10.396. *Compañera (tan conocida y tan extraña).* (Car, 1957, núm. 55, págs. 14-15.)
10.397. *El pobre.* (Agora, 1958, números 15-16, págs. 21-22.)

Cabero (Juan Antonio)

10.398. *Aragón, tierra bravía.* Zarzuela. Música de Salvador Rovira. Madrid. Soc. Gral. Autores de España. [Gráficas Cinema]. [1952]. 82 págs. 18 cm.

Cabeza y Fernández de Castro (José María)

10.399. *Koimesis. Misterio en verso, en tres jornadas, prólogo y epílogo, original de* ——— *y Luis Solano González.* Madrid. [La Normal]. 1952. 123 págs. + 1 h. 17,5 cm.

Cabezas (Juan Antonio)

10.400. *«Clarín» vivo. La casa de Guimerán y Oviedo. Su vida y su crisis moral.* 1952.
V. núm. 8.217.
10.401. *La ilusión humana.* Madrid. La Nave. Gráfs. Orbe. 1952. 304 págs. 18,5 cm. (Col. La Nave, 4.)
Res.: G. L., en Ind, 1952, núms. 54-55, pág. 28.
10.402. *El paisaje asturiano en Palacio Valdés.* 1953.
V. núm. 4.233.
10.403. *Cincuenta crónicas de «Cascorro».* Madrid. 1955. 106 págs. 18 cm.
10.404. *Crónica de sus últimos días [Ortega].* 1955.
V. núm. 4.054.
10.405. *Cuatro plazas, cuatro hitos madrileños.* (MHisp, 1955, núm. 86, páginas 29-35 y 58.)

Cabo (Antonio de)

10.406. Cocteau, Jean. *El bello indiferente. Adaptación española de* ———. (Te, 1953, núm. 8, págs. 53-56.)
10.407. ———. *El fantasma de Marsella. Traducción de* ———. (Te, 1953, número 8, págs. 61-62.)
10.408. Wilder, Thornton. *La piel de nuestros dientes. Versión de* ———. (PA, 1957, págs. 18-44.)

Cabré (M.ª Dolores)

10.409. *En torno a «Azorín».* 1953.
V. núm. 3.530.
10.410. *Menéndez Pelayo y Huesca.* 1956.
V. núms. 8.530 y 8.531.
10.411. *Menéndez Pelayo y Zaragoza.* 1957.
V. núm. 8.532.

Cabrera Juara (Irma)

10.412. *Arpegios (Poesías).* Madrid. [Imp. Prensa Española]. 1955. 95 págs. con grabs. 15 cm.

Caffarena Robles (Rafael)

10.413. *Poesía de siete lustros. Con recopilación de cantares inéditos de las danzas sorianas.* Madrid. [Imp. Silveiro Aguirre Torre]. 1956. 110 págs. + 1 h. 20 cm.

Cajal (Rosa María)

10.414. *Primero, derecha.* Barcelona. Caralt. [1955]. 206 págs. 18 cm. (Biblioteca Internacional. Los Libros de Hoy.)

Calatayud Buades (Luis)

10.415. *España (impresión poética).* Madrid. Magisterio Español. 1958. 114 páginas. 17 cm.

Calatayud García (Eleuterio)

10.416. ——— y Hortensia Herrero de Calatayud. *Rimas castellanas.* [*Romancero del Buen Pastor. Cancionero de la Virgen de las Nieves y otras*]. Madrid. [Imp. Sáez]. 1954. 230 págs. + 5 hs. + 2 láms. 22 cm.

10.417. ———. *La canción sentida.* [*Poesías*]. Madrid. [Imp. Sáez]. 1957. 246 páginas con viñetas + 3 hs. 20,5 cm.

10.418. ———. *El ciervo herido de amor.* (Arcaduz, núm. 1, pág. 14.)

Calero-Orozco (Adolfo)

10.419. *Sangre santa. Novela.* Madrid. Afrodisio Aguado. [1956]. 294 págs. 18 cm.

Calveras (José)

10.420. *Notas exegéticas sobre el texto de los Ejercicios.* 1951-1952.
V. núm. 7.118.

10.421. *Devoción de San Ignacio a las cruces en Manresa.* 1955.
V. núm. 7.119.

10.422. *Los Ejercicios de San Ignacio en su forma intensiva.* 1955.
V. núm. 7.122.

10.423. *El Examen y los exámenes en los Ejercicios.* 1956.
V. núm. 7.121.

10.424. *La inspiración de los Ejercicios.* 1956.
V. núm. 7.117.

10.425. *El origen de los Ejercicios según el P. Nadal.* 1954.
V. núm. 7.123.

10.426. *¿Pudo la peste retrasar por un año la peregrinación de San Ignacio a Jerusalén?* 1954.
V. núm. 7.125.

10.427. *San Ignacio en Montserrat y Manresa a través de los procesos de canonización.* 1956.
V. núm. 7.120.

10.428. *Sentido de los ejercicios en el sistema espiritual de San Ignacio.* 1956.
V. núm. 7.116.

10.429. *Práctica de los Ejercicios Intensivos.* (S. a.)
V. núm. 7.124.

Calvo (Gloria)

110.430. *La Calle. Poemas.* Madrid. Editorial «Cultura Clásica y Moderna». 1957. 52 págs. con 1 grab. + 2 hs. 20,5 cm.

Calvo Astorga (Florentino)

10.431. *Sentires. De mi vivir. Entre dulce y amargo.* Vigo. Rápida. 1956. 197 páginas. 17 cm.

Calvo Serer (Rafael)

10.432. *La configuración del futuro.* Madrid. Edics. Rialp. 1952. 253 págs.
Res.: A. de Carvalho, en RPFB, XIII, 1957, pág. 97.

10.433. *España, sin problema.* 3.ª ed. Madrid. Rialp. 1957. 201 págs. 19 cm. (Biblioteca del Pensamiento actual.)

10.434. *La libertad de asociación en un régimen sin partidos.* (R, 1957, núm. 5, pág. 6.)

10.435. *El régimen representativo.* (R, 1957, núm. 1, pág. 6.)

Calvo Sotelo (Joaquín)

10.436. *Autorretrato.* (Te, 1952, núm. 1, págs. 32 y 76.)

10.437. *La visita que no tocó el timbre. Nuestros ángeles.* Buenos Aires. Espasa-Calpe. Argentina. 1954. 146 págs. (Col. Austral, 1.238.)
Res.: L. S. C., en Hist, 1956, núm. 204, pág. 61.

10.438. *El tiempo y su mudanza en el teatro de Benavente. Discurso leído el día 18 de diciembre de 1955, en su recepción pública... y contestación de... Gerardo Diego.* 1955.
V. núm. 10.084.

10.439. *Una muchachita de Valladolid.* Comedia. Madrid. Edic. Alfil. [1957]. 85 págs. 15,5 cm. (Col. Teatro, 181.)

10.440. ARREDONDO, AGUSTIN. *Impresiones de «La Muralla».* (FS, X, 1955, págs. 187-93.)

10.441. CORDOBA, SANTIAGO. *Calvo Sotelo, abogado, escritor, dramaturgo,*

académico. (GM, 1955, núm. 54, página 54.)

10.442. *CRITICA del estreno de «Milagro en la Plaza del Progreso», de Calvo Sotelo.* (Te, 1953, núm. 9, páginas 7-8.)

10.443. CHACON Y CALVO, JOSE MARIA. *Don Federico García Sanchiz y don Joaquín Calvo Sotelo en la Academia Cubana.* (BACL, V, 1956, págs. 192-94.)

10.444. DIEZ CRESPO, M. *Crítica del estreno de «Milagro en la Plaza del Progreso», de Calvo Sotelo.* (GM, 1954, núm. 15.)

10.445. ———. *Crítica del estreno de «La muralla».* (GM, 1954, núm. 25, página 32.)

10.446. ———. *Joaquín Calvo Sotelo en la Academia Española.* (GM, 1955, número 88, pág. 67.)

10.447. FERNANDEZ CUENCA, C. *Crítica del estreno de «El jefe», de Calvo Sotelo.* (Te, 1953, núm. 6, págs. 5-6.)

10.448. ———. *Crítica del estreno de «La mariposa y el ingeniero», de Calvo Sotelo.* (Te, 1953, núm. 5, pág. 6.)

10.449. MENOR, DAVID. *«El jefe».* (AtM, 1953, núm. 31, pág. 20.)

10.450. MONTERO ALONSO, JOSE. *Los seis desenlaces que escribió Calvo Sotelo para su comedia «La muralla».* (GM, 1954, núm. 35, pág. 54.)

10.451. MONTES, J. R. *Crítica del estreno en Buenos Aires de «La visita que no tocó el timbre», de Calvo Sotelo.* (Te, 1954, núm. 11, pág. 22.)

10.452. PASQUARIELLO, ANTHONY M. *«La muralla»: The story of a play and a polemic.* (KFLQ, IV, 1957, páginas 193-99.)

10.453. *PLEITO (El) «La muralla»-«La confesión».* (ABC, 2 junio 1957. páginas 91-92.)

10.454. *RECEPCION de don Joaquín Calvo Sotelo en la Real Academia Española.* (ABC, 20 diciembre 1955, página 43.)

10.455. SORDO, ENRIQUE. *«Historia de un resucitado» [de Joaquín Calvo Sotelo].* (Rev, 1956, núm. 197, pág. 20.)

10.456. *TRES discursos a los que salen de ver «La muralla».* (Ciervo, 1955, núm. 32, pág. 1.)

Calvo Sotelo (José)

10.457. *El Estado que queremos. Selección y estudio preliminar de Amalio García Arias. Epilogo de Jesús Marañón y Ruiz Zorrilla.* Madrid. 1958. Biblioteca del Pensamiento Actual.
Res.: Galindo Herrero, José María, en EL, 1958, núm. 139, pág. 4.

Calzada (Montserrat)

10.458. *El ensueño de María del Mar.* [S. l.: Alcalá de Henares]. [Talls. Penitenciarios]. 1954. 10 hs. 21,5 cm.

10.459. *Más florecillas... (Versos, diálogos y estampas marianas).* Madrid. [Tall. Penitenciarios]. 1958. 64 págs. 21 cm.

Calzadilla (Juan)

10.460. *La Torre de los Pájaros.* Valencia. Ateneo. 1955. (Cuadernos Cabriales.)
Res.: Medina, José Ramón, en RNC, 1956, núm. 114, págs. 222-24.

Calle (Alvaro A. de)

10.461. *Veinte aspectos del amor.* Barcelona. Edic. G. P. [1957]. 158 págs. 18 cm. (Libros Plaza, 61.)
Res.: E. F., en NT, 1958, núm. 46, págs. 503-4.

Calle Iturrino (E.)

10.462. *Del Nervión al Hudson.* Bilbao. El Noticiero Bilbaíno. 1955. 202 págs. 22 cm.

10.463. *Himnario. Poesía Civil y Religiosa (Antología). Estudios críticos de F. C. Sáinz de Robles y L. Astrana Marín.* Bilbao. 1956. 186 págs. 21 cm.

10.464. *Felicidades 1958. En el año de los satélites artificiales.* (S. l., Bilbao) (s e., autor, s. i., s. a., 1957). 2 hs. 16 cm.

Camacho y de Ciria (Manuel)

10.465. *Desistimiento español de la empresa imperial.* Madrid. Espasa-Calpe. 1958. 166 págs. 17,5 cm. (Col. Austral, 1.281.)

Camba (Julio)

10.466. *Mis páginas mejores.* [Madrid. Gredos. Jura. 1956]. 253 págs. 19,5 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. VI. Antología hispánica, 2.)

Res.: J. M. C. B., en PSA, I, 1956, núm. III, págs. 379-81.—M. F. A., en Clav, 1956, núm. 42, págs. 76-77.

10.467. *Alemania. Impresiones de un español.* Segunda ed. [Madrid]. Espasa-Calpe. [1956]. 219 págs. 20 cm. (Colección Austral, 791.)

10.468. *La rana viajera.* 2.ª ed. Madrid. Espasa-Calpe. 1956. 164 págs. 17,5 cm. (Col. Austral, 754.)

10.469 *Sobre casi nada.* 2.ª ed. Madrid. Espasa-Calpe. 1956. 180 págs. 17,5 cm. (Col. Austral, 180.)

10.670. *El turismo.* (CP, 1957, núm. 104, págs. 53, 64.)

10.471. *Aventuras de una peseta.* 6.ª ed. [Madrid]. Espasa-Calpe. [1958]. 149 páginas. 17,5 cm. (Col. Austral, 295.)
1.ª ed., 1942; 2.ª, 1944; 3.ª, 1945; 4.ª, 1948; 5.ª, 1955; 6.ª, 1958.

10.472. *Millones al horno.* Madrid. Espasa-Calpe. 1958. 143 págs. 17,5 cm. (Col. Austral, 1.282.)

Camino (Ventura del)

10.473. *Desfile grotesco. Gente de ahora y de siempre.* Madrid. [Aguilar]. 1956. 149 págs. 20 cm.

Camón Aznar (José)

10.474. *«Los disparates», de Goya, y sus dibujos preparatorios. Estudio preliminar y notas por* ———. Barcelona. Instituto Ametller de Arte Hispánico. [Tip. de S. A. D. A. G. Láms. grab. por huecocolor]. 1951. 92 págs. + 3 hs. + 3 láms. + 1 h. + 1 lám. + 1 h + 1 lám. + láms. 1-22 + 13 láms. 30 cm. apais. Texto a dos col.

10.475. *Guía abreviada del Museo Lázaro Galdiano.* Madrid. Fundación Lázaro Galdiano. [T. G. Kallmeyer]. 1951. 163 págs. + 20 láms. + 2 hs. 19,5 cm.

10.476. *La Cinematografía y las Artes.* Madrid. C. S. I. C. Instituto «Diego Velázquez». [Imp. S. Aguirre Torre]. 1952. 79 págs. 22 cm.

10.477. *Cuadros de Goya en el Museo Lázaro.* Zaragoza. Institución «Fernando el Católico» 1952. 12 págs. + 11 láminas. 4.° (Separata del Seminario de Arte Aragonés, IV.)

10.478. *Fernando el Católico y el Arte español de su tiempo.* Zaragoza. Institución «Fernando el Católico». [Talleres Edit. Heraldo de Aragón]. 1952. 25 págs. + 1 h. 23 cm. (V Congreso de Historia de la Corona de Aragón. Zaragoza, 4-12 de octubre de 1952. XV Ponencia.)

10.479. *Tragedias. El Héroe. El Pozo amarillo. El Rey David. Los Fuertes.* Madrid. Espasa-Calpe. 1952. XII + 203 páginas + 1 h. 25,5 cm. (Col. Contemporánea.)

10.480. *García Morente y los problemas estéticos.* (AtM, 1953, núm. 32, pág. 20.)

10.481. *Salamanca (Guía artística).* 2.ª edición. Salamanca. Junta Provincial de Turismo. [Madrid. S. Aguirre Torre]. 1953. VII + 153 págs. + 8 láms. 16 cm.

10.482. *Las artes y los pueblos de la España primitiva.* Madrid. Espasa-Calpe. 1954. XI + 935 págs. con grabs. y láms. 32 cm.

10.483. *Guía abreviada del Museo Lázaro Galdiano.* 2.ª ed. Madrid. Fundación Lázaro Galdiano. [S. Aguirre Torre, Imp.]. 1954. 158 págs. + láms. I-XL. 19,5 cm.

10.484. *Sala de Exposiciones del Ateneo de Madrid. La Virgen en la escultura medieval de Aragón y Castilla.* Madrid. Ateneo. 1954.

10.485. *El Arte ante la crítica.* Madrid. Ateneo. [Estades]. 1955. 43 págs. + 2 hs. 17 cm. (Col. O crece o muere, 80.)

10.486. *Guía abreviada del Museo Lázaro Galdiano.* 3.ª ed. Madrid. Fundación Lázaro Galdiano. [S. Aguirre Torre, Imp.]. 1956. 162 págs. + láms. I-XL. 19,5 cm.

10.487. *La idea del tiempo en Bergson y el Impresionismo. Discurso del Académico Electo D.* ——— *leído en el acto de su recepción pública el día 8 de abril de 1956. Y contestación del Excmo. Sr. D. Secundino Zuazo Ugalde.* Madrid. Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. [S. Aguirre Torre, Imp.]. 1956. 69 págs. 22 cm.

10.488. *Menéndez y Pelayo y la estética.* 1956.
V. núm. 8.534.

10.489. *Picasso y el Cubismo.* Madrid. Espasa-Calpe. 1956. 733 págs. con grabs. y láms. 28 cm.

10.490. *El platonismo en la Historia de las Ideas Estéticas.* Madrid. Revista de «Ideas Estéticas». 1956. 1 folleto.

10.491. *Las nuevas salas del Museo Lázaro Galdiano.* Madrid. Fundación «Lázaro Galdiano». [S. Aguirre Torre, Im-

prenta]. 1957. 162 págs. + 1 h. + 4 láms. 16 cm.

10.492. *El platonismo en la «Historia de las Ideas Estéticas»*. 1957.
V. núm. 8.535.

10.493. *Los Ribaltas*. Madrid. [Ministerio de Educación Nacional]. [Estades, Artes Gráficas]. 1958. [Al fin: 1957]. 155 págs. + 1 h., con 31 láms. 24,5 centímetros. (Publicaciones de la Dirección General de Bellas Artes.)

10.494. SAYANS CASTAÑOS, M. *Artes y pueblos primitivos de la Alta Extremadura. (Arqueología Vallenata.) Prólogo de* ———. Plasencia. Imp. La Victoria. 1957. 273 págs. + 1 h. + 25 láms. 24 cm.

10.495. VÁZQUEZ DÍAZ. *Hombres de mi tiempo. Texto de* ———. Madrid. Edic. Cultura Hispánica. [S. a.: 1957]. 12 hs. con grabs. 20 cm. (Col. Artistas Contemporáneos, 1.)

10.496. *La Pasión en la pintura moderna*. (EL, 1958, núms. 122-23, págs. 3-4.)

10.497. *El tiempo en el Arte*. Madrid. Sociedad de Estudios y Publicaciones. 1958. 382 págs. 22 cm.
Res.: García Arias, A., en EL, 1958, núm. 120, pág. 7.—J. A. G. N., en Ins, 1958, núm. 137, pág. 7.—J. L. Santaló, en PE, 1958, núm. 29, págs. 121-22.

10.498. *El Greco. Apostolado. Introducción por* ———. Barcelona. Ed. Art. [Electra, Art. Gráf.]. (S. a.: 1957). 8 páginas + 13 láms. en color. 35 cm. (El tesoro artístico de España, 1.)

10.499. *El Greco. Introducción por* ———. Barcelona. EdArt. [Electra, Artes Gráficas]. (S. a.: 1957). 8 páginas + 12 láms. en color. 35 cm. (El tesoro artístico de España, 4.)

10.500. *Juan Gris, pintor de Madrid*. (VM, año I, núm. 1, págs. 38-41.)

10.501. *Dios, ordenador (Poema)*. (EL, 1959, núm. 161, pág. 9.)

10.502. AGULLO Y COBO, MERCEDES. *Escritores contemporáneos: José Camón Aznar*. (LE, I, 1958, págs. 383-85.)

Campmany (Jaime)

10.503. *Tres sonetos indecisos*. (Mont, 1954, núm. 5, págs. 21-23.)

10.503 bis. *«Jacinta», de Luis Delgado Benavente* (Ind., 1955, núm. 79, página 15).

10.504. *La «literatura» de Don Nicolás. Notas a «La literatura del siglo XX. La literatura española», de Nicolás González Ruiz*. (Ind, 1955, núm. 84, págs. 9 y 22.)

10.505 *Seis personajes en busca de autor. Pirandello*. (Ind, 1955, núm. 81, pág. 19.)

10.506. *Exequias de un año teatral*. 1956.
V. núm. 9.119.

10.507. *Los últimos del 98*. 1956.
V. núm. 9.970.

Campo Alange (Condesa de)

10.508. *Mi niñez y su mundo (1906-1917)*... Madrid. Revista de Occidente. [1956]. 340 págs. + 1 h. 20 cm.
Res.: Crusat, P., en Ins, 1957, números 128-29, pág. 12.—En PSA, II, 1956, págs. XVIII-XIX.

10.509. *La secreta guerra de los sexos*. 3.ª ed. Madrid. Revista de Occidente. 1958.
Res.: P. Crusat, en Ins, 1958, números 138-39, pág. 16.

Campos (Jorge)

10.510. ALCALÁ GALIANO, ANTONIO. *Obras escogidas. Prólogo y edición de don* ———. Madrid. Edics. Atlas. [Orbe]. 1951. 2 vols. 25 cm. (Biblioteca de Autores Españoles, núms. 83 y 84.)
Hay tirada aparte con el título «Vida y memorias de Antonio Alcalá Galiano». Madrid. Edics. Atlas. 1955. XXX páginas. 25 cm.

10.511. *El atentado*. [*Dibujo de Juan Segarra*]. Santander. [Tall. de Artes Gráficas de los Hermanos Bedia]. 1951. 33 págs. + 1 h. 22 cm. Grab. intercal. (Col. Tito Hombre, 2.)
Hay 2.ª ed. del mismo año e iguales características tipográficas.
Res.: Entrambasaguas, J. de, en RLit, Año Literario, 1952.—Ifach, M.ª de Gracia, en Verbo, 1952, núm. 26.

10.512. *Vichori*. [*Ilustrada por Eduardo Vicente*]. Valencia. Jesús Bernés. (S. a.: 1951.) 39 págs. + 1 h., con 3 láminas. 24 cm. Grab. intercal.
Res.: Ifach, M.ª de Gracia, en Verbo, 1952, núm. 26.

10.513. *El buen humor de «Don J. L.»*. 1953.
V. núm. 2.965.

10.514. *Crimen y bibliofilia*. Valencia. Edit. Castalia. [Tip. Moderna]. 1953. (Al fin: 1952). 33 págs. + 1 h. 24,5 centímetros. Grab. intercal. (Separata de Bibliofilia, VII.)

10.515 (+2.175). *El hombre y lo demás*. 1953.

Res.: C[ano], J[osé] L[uis], en Ins, 1954, núm. 107.—Entrambasaguas, J. de, en RLit, IV, 1953, págs. 467-69.—Garciasol, Ramón de, en CoLit, IV, 1953, núm. 83.—Hierro, José, en CHA, 1955, núm. 61.—Morón, Guillermo, en RNC, 1954, núm. 103.—Vocos, Jorge, en Criterio, 1954, núm. 1.209.

10.516. *Normalismo clasicista y aliento romántico en José Joaquín Olmedo.* (Separata de «Revista de Indias», XIII, 1953, núms. 52-53, págs. 341-57.)

10.517. *La acción en Baroja.* 1954.
V. núm. 1.943.

10.518. ESPRONCEDA. *Obras completas. Edición, prólogo y notas de* ———. Madrid. Edics. Atlas. 1954. XLVII + 610 págs. 25 cm.
Hay tirada aparte con el título «Vida y obra de José de Espronceda». Madrid. Edics. Atlas. 1954. XLVII págs. 25 cm.

10.519. ESTÉBANEZ CALDERÓN, SERAFÍN. *Vida y obra de... «El Solitario». Edición, prólogo y notas de D.* ———. Madrid. Edics. Atlas. [Estades]. 1955. 2 vols. 25,5 cm. (Biblioteca de Autores Españoles, núms. 78-79.)

10.520. *Letras de América. Alejo Carpentier y sus pasos hallados.* (Ins, X, 1955, núm. 118, pág. 4.)

10.521. *Hispanoamérica.* (En *Almanaque de Literatura. 1956. Madrid.* Escelicer. 1956. Págs. 117-20.)

10.522. *Sentido del humor (Cuento de entrada de año).* [S. l., s. i.], [S. a.: 1956]. 16 págs. 17,5 cm.

10.523. *Solidaridad (Del libro «Tiempo pasado», Premio Nacional de Literatura, 1955).* (Clav, 1956, núm. 40, páginas 61-63.)

10.524. *Tiempo pasado.* [*Retrato por Antonio Povedano*]. [*Palabras sobre un amigo y unos cuentos por Eusebio García Luengo*]. [Santander]. Cantalapiedra. [Tall. de Art. Gráf. de los Hermanos Bedia]. [1956]. 172 págs. + 1 h. 19 cm. (Col. Cantalapiedra, 6.)
Res.: Alfaro, M., en Ind, 1957, número 102, pág. 24.—Garciasol, R. de, en Arb, XXXVI, 1957, págs. 133-34.—M. F., en Agora, 1958, núms. 17-18, páginas 47-48.—Prieto, Antonio, en RLit, XI, 1957, págs. 205-206.—S[ordo], E., en Rev, 1957, núm. 276, págs. 15 y 19.

10.525. *Alma de la ciudad. (Cuento).* (Agora, 1957, núms. 13-14, págs. 13-14.)

10.526. ———. [Madrid, autor. Gráf. Orbe. 1957]. 4 hs., con 1 lám. 24,5 cm.

10.527. *Cuatro imágenes del joven Baroja.* 1957.
V. núm. 9.967.

10.528. SAAVEDRA, ANGEL. Duque de Rivas. *Obras completas... Edición y prólogo de D.* ———. Madrid. Edics. Atlas. [Imp. Juan Bravo, 3]. 1957. 3 vols. 25,5 cm. (Biblioteca de Autores Españoles, núms. 100-102.)
Hay tirada aparte con el título «Introducción a las Obras Completas del Duque de Rivas». Madrid. Edics. Atlas. [Imp. y Lit. Juan Bravo, 3]. 1957. LXXI págs. 24 cm.

10.529. *Servicio rápido. (Cuento).* (EL, 1958, núm. 134, pág. 16.)

10.530. *Tres días en Madrid. Con excursiones a Aranjuez, El Escorial, Toledo, Segovia, Avila, La Granja, Sierra del Guadarrama, Alcalá de Henares y Guadalajara.* Barcelona. Edit. Miguel Arimany. (S. i.) (S. a.). 94 págs. + 5 láminas + 6 planos pleg. 17 cm. (Guías Arimany.)
Hay ediciones en francés e inglés.

10.531. *El movimiento romántico, la poesía y la novela.* [Barcelona. Edit. Barna]. (S. i.). (S. a.). 1 h. + págs. 155-239.)
Separata del cuarto volumen, segunda parte, de la «Historia General de las Literaturas Hispánicas».

10.532. *Douleur. Traduit par Denis Rieu.* (En *Europe.* 36 Année. Ns. 345-346. Janvier-Février 1958, págs. 30-33.)
El número está dedicado a «La Littérature de l'Espagne».

10.533. *L'attentato.* (En *Carosello di narratori spagnuoli. A cura di Cesco Vian.* Milán. Aldo Martello, editore. [Cromotipia. E. Sormani]. [1956]. Páginas 201-13.)

10.534. AGULLO Y COBO, MERCEDES. *Escritores contemporáneos: Jorge Campos.* (LE, I, 1958, págs. 511-14.)

10.535. E. G. L. *Jorge Campos.* (Ind, 1596, núm. 91, pág. 23.)

10.536. IFACH, MARIA DE GRACIA. *Los cuentos de Jorge Campos.* (Verbo, 1952, núm. 26, págs. 38-40.)

10.537. JIMENEZ MARTOS, LUIS. *Jorge Campos, premio Nacional de Literatura.* (CHA, XXVII, 1956, págs. 219-20.)

10.538 SALCEDO, ERNESTO. *Jorge Campos, premio nacional de Literatura.* (EL, 1956, núm. 53, pág. 5.)

Camprubí (Zenobia)

10.539. FIGUEIRA, GASTON. *Adiós a Zenobia Camprubí de Jiménez.* (ND, XXXVII, 1957, núm. 1, págs. 20-22.)
10.540. J. M. C. B. *Zenobia Camprubí.* (PSA, III, 1956, págs. 230-31.)
10.541. VIENTOS, NILITA. *Zenobia.* (Ins, 1957, núms. 128-29, pág. 6.)
10.542. *ZENOBIA Camprubí, mujer para un poeta.* (EL, 1956, núm. 68, página 8.)

Canales (Alfonso)

10.543. *El poeta se escucha.* (Cal, 1955, núm. 11, págs. 16-17.)
10.544. *Romance de San José.* (Cal, 1955, núm. 10, pág. 12.)
10.545. *Silex (Poema).* (Alm, 1955, número 31, pág. 6.)
10.546. *El candado.* Málaga. Ed. Caracola. Imp. Dardo. 1956. 90 págs. 25 cm. *Res.:* Mafelli, E., en RyF, CLIII, 1956, pág. 822.—Molina Campos, Enrique, en Car, 1956, núm 41.—En PSA, III, 1956, pág. XIX.—Jiménez Martos, en Agora, 1957, núms. 7-8.
10.547. *16 de Octubre (Poema).* (Car, 1956, núm. 46.)
10.548. *Una caja (Poema).* (Car, 1956, núm. 41.)
10.549. *27 de Agosto.* (Car, 1956, número 49, pág. 8.)
10.550. *5 de Julio.* (Car, 1957, núm. 58, pág. 5.)
10.551. *12 de abril.* (Agora, 1957, números 7-8, págs. 6-7.)
10.552. *Jardín lejano. (Poema).* (Car, 1957, núms. 60-61, págs. 10-11.)
10.553. *6 de febrero.* (Car, 1957, número 54, pág. 8.)
10.554. *Soneto desapasionado.* (Car, 1957, núm. 59, pág. 7.)
De «Sobre las horas».
10.555. *Canto a la sandía.* (Car, 1957-58, núms. 62-63, pág. 10.)
10.556. *El poeta se lamenta de la fugacidad del querer humano.* (Car, 1958, núm. 67, pág. 18.)
10.557. CASSOU, JEAN. *Más bajo...* (Traducción de ———). (Car, 1957, número 58, págs. 13 y 15.)
10.558. PRADO NOGUEIRA, JOSE LUIS. *Protesta a Alfonso Canales.* (Agora, 1958, núms. 15-16, págs. 11-13.)

Canals Bosch (José A.)

10.559. *Junto a la orilla del mar. (Poema).* [Santa Cruz de Tenerife. Imprenta Católica. 1957]. 47 hs. 20 cm.

Cancio (Jesús)

10.560. *Bronces de mi costa (Prosa y verso).* Madrid. [Imp. Aro]. 1956. 170 páginas + 1 h. + 1 lám. 20 cm.

Candel (Francisco)

10.561. *Hay una juventud que aguarda. Raro intento de novelar unos pensamientos y unas conversaciones. Prólogo de Tomás Salvador.* Barcelona. José Janés. [1956]. 306 págs. + 2 hs. 18 cm. (Col. Doy Fe.)
Res.: S[ordo], E., en Rev, 1956, número 208, pág. 14.

Cano (Eladio)

10.562. *Dos villancicos.* (Car, 1957, número 51.)
10.563. *Nuestra Señora de la calle (oración en la noche).* (Car, 1957, núm. 57, págs. 14-15.)
10.564. SACKVILLE, MARGARET. *Oración para pedir a Dios misericordia. Traducción de* ———. (Car, 1957, número 55, pág. 8.)

Cano (José Luis)

10.565. *El cuarto «Cántico» de Jorge Guillén.* (CHA, 1951, núm. 22, páginas 114-17.)
10.566. *Primera herida.* (Amb, 1951, número 2, pág. 8.)
10.567. *Quimera y poesía: una nota sobre Bécquer y Machado.* 1951.
V. núm. 3.281.
10.568. *Notas al lenguaje poético de Luis Cernuda.* 1952.
V. núm. 2.290.
10.569. *En busca de un paraíso (La poesía de Cernuda).* 1953.
V. núm. 2.292.
10.570. *Bécquer y Cernuda.* 1953.
V. núm. 2.291.
10.571. *Prisión y poesía. (Un tema en la poesía de Luis Cernuda).* 1953.
V. núm. 2.293.
10.572. *Rubén y Unamuno.* 1953.
V. núm. 5.208.
10.573. *Yo quisiera seguir la línea poética interior y contenida.* (AtM, 1953, núm. 36, pág. 8.)
10.574. *Noticia de la novela en España.* 1954.
V. núm. 9.191.

10.575. *La pasión por la belleza en Keats y en Cernuda.* (Cant, 1954, número 2.)
10.576. *Cuatro sonetos a mi hija.* (RNC, 1955, núm. 109, págs. 133-35.)
10.577. *La generación poética de 1925. (Noticia histórica).* 1955.
V. núm. 9.070.
10.578. *Góngora y Dámaso Alonso.* 1955.
V. núm. 7.013.
10.579 (+9.072). *De Machado a Bousoño. Notas sobre poesía española contemporánea.* 1955.
Res.: Doreste, V., en Ins, 1955, número 115, pág. 3.—G. B., en Clav, 1955, núm. 35, pág. 76.—López Alvarez, L., en CCLC, 1955, núm. 15, pág. 106.—V., en Ind, 1955, núm. 82, pág. 23.
10.580. *Nuevos rumbos de la poesía española.* 1955.
V. núm. 9.071.
10.581. *Otoño en Málaga y otros poemas.* Málaga. [Edits. J. A. Muñoz Rojas. A. Canales y B. Fernández Canivell]. Imp. Dardo. 1955. 56 págs. con láms. + 4 hs. 18 cm. (Col. A quien conmigo va, 9.)
Res.: Doreste, V., en Ins, X, 1955, núm. 120, pág. 4.—Luis, Leopoldo de, en PEsp, 1956, núm. 51, págs. 26-27.
10.582. *Actualidad de «El Solitario».* 1956
V. núm. 8.376.
10.583. *Baroja y sus cuentos.* 1956.
V. núm. 9.969.
10.584. *Besarte es soñar.* (Car, 1957, número 53, pág. 5.)
10.585. *Entrevista con Juan Goytisolo en París.* (Ins, 1957, núm. 132, pág. 8.)
10.586. *La novela española actual.* 1957.
V. núm. 9.192.
10.587. *Nueva visión de Galdós.* 1957.
V. núm. 8.896.
10.588. *Ortega y el amor.* (CHA, XXXII, 1957, págs. 224-27.)
10.589. *Rubén Darío y Andalucía. II.* (NVH, 1957, núm. 1, págs. 15-17.)
10.590. *Las varias imágenes de Bécquer.* 1957.
V. núm. 8.274.
10.591. *Salvador Rueda y Juan Ramón Jiménez.* (Car, 1957-58, núms. 62-63, págs. 11-14.)
10.592. *Antología de la Nueva Poesía Española.* [Madrid. Edit. Gredos. 1958]. 390 págs. + 1 h. 19,5 cm. (Antología Hispánica.)
Res.: En Agora, 1958, núms. 21-22, páginas 43-44.
10.593. *Fervor de Dámaso Alonso.* 1958.
V. núm. 9.537.
10.594. *Unamuno y Teixeira de Pascoaes. Un nuevo Epistolario.* (EL, 1958, núm. 120, págs. 5-6.)

Cano Jiménez (Antonio)

10.595. *Huellas sobre el espíritu.* Novela. (S. l.) [Imp. Hijos de Dionisio Martínez]. 1958. 109 págs. 22 cm.

Cano Pato (Francisco)

10.596. *Dos sonetos.* (Mont, 1953, número 1, págs. 19-20.)
10.597. *Poemas de las islas. Una verde ladera.* (Mont, 1956, núm. 14, pág. 16.)

Cantera (Francisco)

10.598. *Raquel e Vidas.* 1955.
V. núm. 6.014.
10.599. *La canción mozárabe.* Santander. Publicaciones de la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo». 1957. 77 págs. + 1 h. 17 cm.

Capitel (Antón)

10.600. *Poemas de los amigos.* [Oviedo]. Edic. «La Picota». [Imp. Grossi]. 1955. 87 págs. + 1 h. 24 cm.
Res.: Martínez Cachero, J. M.ª, en AO, 1955, págs. 479-80.

Carabias (Josefina)

10.601. *El «dandy» don Juan Valera.* 1952.
V. núm. 8.972.
10.602. *Pedro Antonio de Alarcón y sus reportajes modernistas.* 1952.
V. núm. 8.207.
10.603. *Los silencios de Galdós, «cuando don Benito era un joven canario».* 1952.
V. núm. 8.897.
10.604. *El Catedrático más joven del mundo.* 1953.
V. núm. 8.538.
10.605. *Cuando don Adelardo López de Ayala estrenó en el Español.* 1953.
V. núm. 8.444.
10.606. *Don Pío en su casa...* 1954.
V. núm. 1.944.

10.607. *Don Jesús y su clientela. (Cuento).* (Sin, núm. 1, págs. 47-50.)

Carballo Calero (Ricardo)

10.608. *La poesía gallega del siglo XX. (Conferencia).* Madrid. Facultad de Filosofía y Letras. 1955. Un folleto.

10.609. *Siete poetas gallegos.* [Vigo]. Edit. Galaxia. [1955]. 149 págs. + 1 hoja. 20 cm.

Carballo Picazo (Alfredo)

10.610. *El doctor Carlos García novelista español del siglo XVII.* 1951.
V. núm. 663.

10.611. *Juan de Mena: Un documento inédito y una obra atribuída.* 1952.
V. núm. 340.

10.612 (+5.774). *Métrica española.* 1956.
Res.: Tusón, V., en PE, I, 1956, número 3, págs. 137-38.

10.613. *Menéndez Pelayo y la crítica literaria.* 1957.
V. núm. 8.539.

Carboné (Adela)

10.614. *Desde el otro lado de las candilejas.* (Te, 1952, núm. 1, págs. 69-70; núm. 2, págs. 69-70; 1953, núm. 4, páginas 73-74; núm. 5, págs. 41-42; número 7, págs. 43-46.)

Cardenal Iracheta (Manuel)

10.615. *Fuenteovejuna.* 1951.
V. núm. 7.913.

10.616. *El peregrino escritor don Ciro Bayo y de Segurola (1859-1939).* 1952.
V. núm. 8.255.

Cardó (Carlos)

10.617. ——— y José Romeu Figueras. *Tres estudios sobre Literatura Catalana.* Madrid. Rialp. 1955. 169 págs. + 2 hs. 18 cm. (Biblioteca del Pensamiento Actual, 39.)

Cardús (José)

10.618. *Maternidad Provincial. (Novela).* [Huesca]. [Gráf. Oscense. 1952]. 92 págs. + 2 hs. 18,5 cm.

Caro Baroja (Julio)

10.619. *Aben Jaldún y el gran ciclo cultural islámico.* (Africa, X, 1953, páginas 476-81.)

10.620. *Las instituciones fundamentales de los nómadas según Aben Jaldún.* (Africa, X, 1953, págs. 578-82.)

10.621. *La soledad de Pío Baroja.* 1953.
V. núm. 9.972.

10.622. *La exploración del Africa Occidental Española.* (Africa, XI, 1954, págs. 397-99.)

10.623. *Aben Jaldún y la ciudad musulmana.* (Africa, XII, 1955, págs. 484-88.)

10.624. *Estudios saharianos.* Madrid. Instituto de Estudios Africanos. 1955. 504 páginas.
Res.: En Africa, XIII, 1956, pág. 424.

10.625. *El poder real, según Aben Jaldún.* (Africa, XII, 1955, págs. 212-14.)

10.626. *Reflexiones sobre el feudalismo bereber. Los viejos señoríos del Nun y del Draa.* (Africa, XII, 1955, págs. 8-11.)

10.627. *Las actas de 1499 y las tierras del Nun y el Draa.* (Africa, XIII, 1956, págs. 312-15.)

10.628. *Un grumete en el Sahara.* (Africa, XIII, 1956, págs. 276-78.)

10.629. *Sobre el viejo comercio sahariano.* (Africa, XIII, 1956, págs. 114-16.)

10.630. *Una visión de Marruecos a mediados del siglo XVI: La del primer historiador de los «xarifes», Diego de Torres.* 1956.
V. núm. 7.862.

10.631. *Comentarios. Prólogo a unos comentarios o los peligros del ensayismo.* (PSA, V, 1957, págs. 161-76.)

10.632. *Estudios Mogrebíes.* Madrid. C. S. I. C. 1957. 151 págs. con grabs. + 1 h. 24 cm.
Res.: C. R. J., en Tam, V, 1957, páginas 165-66.

10.633. *España primitiva y romana.* Barcelona. Seix y Barral. [1957]. 371 páginas. 27 cm.
Res.: Campos, J., en Hel, IX, 1958, págs. 155-56.—R. M., en Rev, 1957, número 273, pág. 15.

10.634. *El grupo de cabilas «Hasania» del Sahara Occidental.* (Africa, XIV, 1957, págs. 59-61.)

10.635. *Los nómadas del Sáhara español y su comercio con el Senegal a mediados del siglo XIX.* (Africa, XIV, 1957, págs. 428-30.)

10.636. *El paisaje en la obra de los hermanos Baroja.* 1957.
V. núm. 9.971.
10.637. *Razas, pueblos y linajes.* Madrid. Revista de Occidente. 1957.
Res.: Campos, Jorge, en Ins, 1958, números 138-39, pág. 16.
10.638. *Semana Santa de Puente Genil (1950).* (RDTP, XIII, 1957, págs. 24-49.)
10.639. *Vasconiana. (De Historia y Etnología).* Madrid. Minotauro. 1957.
Res.: L. M., en BSV, XIII, 1957, páginas 370-71.
10.640. *Ciudades españolas.* (RUM, VII, 1958, págs. 77-95.)
10.641. *Comentarios.* (PSA, VIII, 1958, págs. 9-27.)
10.642. *Los moriscos del Reino de Granada.* Madrid. Instituto de Estudios Políticos.
Res.: En Africa, XV, 1958, pág. 348.
10.643. *Los vascos.* 2.ª ed. Madrid. Ediciones Minotauro. 1958.
Res.: L. M., en BSV, XIV, 1958, páginas 475-77.

Carpintero (Heliodoro)

10.644. *Perfil humano de Gabriel Miró.* (Ins, 1958, núm. 135, pág. 4, núms. 138-39, pág. 24.)

Carpio (Andrés M.ª del)

10.645. *Cavilaciones sueltas de pyrróneos. (Serie Blanca).* Madrid. [Imprenta Marsiega]. 1957. 190 págs. + 1 h. 17 cm.

Carrascal (José María)

10.646. *Memorias tontas.* (Aljibe, 1954, núm. 5, pág. 13.)
10.647. *Adivina adivinanza.* (Cal, 1955, núm. 10, págs. 21-22.)
10.648. *Amante de tinieblas.* (Cal, 1955, núm. 8, pág. 9.)
10.649. *Los recuerdos.* (Cal, núm. 7, pág. 7.)

Carrasco (Cástulo)

10.650. *Película de aventuras.* Cáceres. Imp. Moderna. 1955. 31 págs. 16 cm. (Cuadernos Alcántara, 12.)
10.651. *A bordo de un teléfono.* Madrid. Taurus. [1958]. 223 págs. 20 cm. (El Club de la Sonrisa, 48.)

Carredano (Vicente)

10.652. *Una carta y dos prosas.* (Ind, 1952, núm. 51, págs. 4 y 19.)
10.653. *Visita a Menéndez Pidal.* 1952.
V. núm. 3.652.
10.654. *Visita a Pío Baroja.* 1952.
V. núm. 9.973.
10.655. *Visita a «Azorín».* 1953.
V. núm. 3.531.
10.656. *Por Santander y en octubre con Carlos Salomón.* 1955.
V. núm. 4.832.
10.657. *Autorretrato-autoentrevista.* (EL, 1957, núm. 84, pág. 4.)
10.658. *No quiero quedarme solo.* Barcelona. Planeta. 1958. 265 págs. 19,5 centímetros. (Col. Autores Españoles Contemporáneos.)
Res.: Jiménez Martos, en EL, 1958, número 156, pág. 5.

Carrera del Castillo (Nicolás)

10.659. *Semana Santa (Sonetos).* Madrid. Ed. Carrera del Castillo. 1954.
Res.: Santos, Ceferino, en HuC, VII, 1955, págs. 167-68.
10.660. *Madriguera de Dios. (Poesías).* Madrid. Calle Mayor, 3. 1958. 78 págs. 15 cm.
10.661. *Naturaleza fingida. (Poesías).* Madrid. Calle Mayor, 3. 1958. 61 págs. 15 cm.

Carriazo (Juan de Mata)

10.662. *Notas para una edición de la «Crónica» de Alvar García.* (S. a.)
V. núm. 322.
10.663. *El «Breve parte» de Fernán Pérez del Pulgar.* 1953.
V. núm. 6.247.
10.664. *Retratos literarios de la Corte de los Reyes Católicos.* 1956.
V. núm. 6.136.

Carriedo (Gabino Alejandro)

10.665 (+2.217). *Del mal el menos.* 1952.
Res.: Crespo, Angel, en CEM, VI, 1953, págs. 134-35.
10.666. *Hombre misterioso. (Poema).*

(Arquero, 1952, núm. 1, págs. 21-22.)
10.667. *«Madrid», diario de Madrid.* Madrid. Imp. de Prensa Castellana. 1955. 39 págs. con grabs. 21 cm. (Memorias de Grado de la Escuela Oficial de Periodismo, 5.)
10.668 *Testimonio de Carlos.* (MP, 1956, núm. 7.)

Carrión (Emilio)

10.669. *Dos poemas.* (Mij, 1957, núm. 13, pág. 7.)
10.670. *Primavera. A Rubén Darío. (Poema).* (Mij, 1958, núm. 14, pág. 3.)

Carrión (Manuel)

10.671. CLAUDEL, PAUL. *La Virgen a mediodía. Traducción de* ———. (Estría, 1955, núm. 7, pág. 84.)
10.672. JAMMES, FRANCIS. *El Rosario. Traducción de* ———. (Estría, 1955, núm. 7, págs. 73-76.)
10.673. *Tres poemas.* (Estría, 1957, número 8, págs. 55-58.)

Casalduero (Joaquín)

10.674. *Sobre «El diablo mudo». de Espronceda.* 1952.
V. núm. 8.367.
10.675 (+2.219). *«Cántico», de Jorge Guillén.* 1953.
Res.: Baquero Goyanes, M., en AUMur, XII, 1953-54, págs. 391-93.—Sarmiento, Edward, en Era, VIII, 1955, págs. 271-73.
10.676. *Elementos funcionales en las «Sonatas» de Valle-Inclán.* 1954.
V. núm. 5.395.
10.677. *Forma y sentido de «El sí de las niñas».* 1957.
V. núm. 8.072.

Casanova (Francisco)

10.678. *El sol sale para todos.* Madrid. Escelicer. 1958. 88 págs. 15 cm. (Colección Teatro, 194.)
10.679. RUIZ CAMPS, A. *Un novel estrena.* (Rev, 1957, núm. 286, pág. 18.) Sobre «El sol sale para todos».

Casanova (Sofía)

10.680. PALOP, JUAN J. *Sofía Casanova... ha muerto en Poznam (Polonia), a sus 95 años.* (EL, 1958, núm. 115, pág. 4.)
10.681. *SOFIA Casanova ha muerto en Poznam (Polonia).* (ABC, 25 enero 1958, págs. 25-26.)

Casanova de Ayala (Félix)

10.682 (+2.220). *El paisaje contiguo.* 1952
Res.: Crespo, Angel, en CEM, VI, 1953, pág. 134.

Casanovas (Ignacio)

10.683. *Apologética de Balmes.* 1953.
V. núm. 8.247.
10.684. *San Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús.* 1954.
V. núm. 7.127.

Casares (Francisco)

10.685. *El baile de los espías...* Barcelona. Edic. G. P. [1956]. 96 págs. 10 centímetros. (Enc. Pulga, 295.)

Casares (Julio)

10.686. *El Diccionario como símbolo.* (REduc, II, 1956, núm. 4, págs. 203-6.)

Casariego (J. E.)

10.687 (+2.433). *Con la vida hicieron fuego.* 1953.
Res.: Campoy, A. M., en CoLit, 1954, núm. 89, pág. 5.
10.688. ———. Madrid. [1957]. 157 páginas. 20 cm. (Col. Popular Literaria, 57.)
10.689. *Mares y veleros de España. [Poesías].* (MHisp, 1953, núm. 62, páginas 23-25.)

Cases Lamolla (Manuel)

10.690. *Amor que triunfó de amores. Comedia inspirada en la obra de Lope*

de Vega «Amor con vista». 1953.
V. núm. 7.914.

10.691. *Letra menuda. Breviario íntimo, con un prólogo de la experiencia.* [*Consejos en verso*]. Barcelona. [T. G. Rex]. 1953. 155 págs. + 2 hs. 16 cm.

Casona (Alejandro)

10.692. *Obras completas. Prólogo de Federico Carlos Sáinz de Robles. Tomo I.* Madrid, etc. Aguilar. [Méjico, Imp. Unión Gráfica]. 1954. 1293 págs. + 1 lám. 16 cm.
Res.: Ares Montes, J., en Clav, 1957, núm. 43, pág. 78.

10.693. *Obras completas.* Vol. I. Madrid. Edit. Aguilar. 1956. 1294 págs.

10.694. *Los árboles mueren de pie. Edited by Juan Rodríguez Castellano.* Nueva York. Henry Holt. 1953. XXIII + 161 págs.
Res.: Barner, J. Worth, en HispW, XXXVI, 1953, págs. 386-87.

10.695. *La barca sin pescador. Edited by José A. Balseiro and J. Riis Owre.* Nueva York. Oxford University Press. 1955. LIII + 122 págs.
Res.: Chapman, Hugh H., en HispW, XXXVIII, 1955, págs. 373-74.

10.696. *Los árboles mueren de pie. Edición de Juan Rodríguez Castellano.* London. Malrap. 1956. XXIV + 172 + XLII págs.
Res.: D. H. P., en NVH, 1957, núm. 1, págs. 23-24.—Hall, H. B., en BHS, XXXV, 1958, pág. 60.

10.697. *Don Juan y el Diablo (Las dos negaciones del Amor).* (CCLC, 1956, núm. 16, págs. 68-70.)

10.698. *El sueño de las siete ciudades.* (CCLC, 1956, núm. 18, págs. 16-18.)

10.699. *De la gran Celestina al Gran Galeoto.* (PA, 1957, núm. 4, págs. 2-3.)

10.700. *La Barque sans pêcheur. Comedie en 3 actes. Traduction française de Jean Camp.* Monte-Carlo. Théâtre d'essai 28 mars 1952. Paris. Libr. théatrale. 1955. 62 págs.

10.701. *La Dame de l'aube. Trad. de Jean Camp.* Paris. Librairie théâtrale. 1952. 68 págs. 20,5 cm. (Education et théâtre, 12.)

10.702. *La Justice du corregidor. Adaptation française d'André Camp.* (En Schiller, F. *Don Carlos* y ———. Paris. «L'Avant-scène». [Le Mans. Impr. Commerciale]. [1956]. 42 págs. 27 cm. L'Avant-scène, n.° 140.)

10.703. *La Fable du secret bien gardé. Adaptation française d'André Camp.* Paris. Libr. Théâtrale. [Illiers. Imp. de Launay]. 1957. 16 págs. 21 cm. (Col. Education et théâtre, 44.)

10.704. *La Farce du galant qui épousa une forte femme, conte populaire espagnol recueilli par* ———. *Adaptation française d'André Camp.* Paris. Librairie Théâtrale. [Illiers. Imp. de Launay]. 1957. 15 págs. 21 cm. (Coll. Education et théâtre, 45.)

10.705. CASO GONZALEZ, JOSE. *Fantasía y realidad de Alejandro Casona.* (AO, VI, 1955, págs. 304-18.)

10.706. SCHWARTZ, KESSEL. *Reality in the works of Alejandro Casona.* (HispW, XL, 1957, págs. 57-61.)

Castanys (Valentín)

10.707. *El mundo en zapatillas.* Barcelona. Edic. Destino. 1958. 326 págs. con grabs. y láms. + 2 hs. 21,5 cm. (Col. Ser o No ser.)

Castañeda Forte (Carmen)

10.708. *Caminando. Poemas en prosa.* [Segovia. Imp. Comercial]. 1957. 30 páginas + 1 h. 18 cm.

Castañeda González (Manuel)

10.709. *La oscura fuerza entrañada.* Tenerife. Edics. Afur. 1952.
Res.: M. R. A., en RevHL, XVIII, 1952, págs. 273-74.

Castañón (José Manuel)

10.710. *Bezana roja.* Madrid. Ed. Aramo. 1957.
Res.: J. V. P., en PC, 1957, núm. 4, págs. 12-15.

Castellano (José)

10.711. *Una versión romántica del «Tenorio».* 1957.
V. núm. 9.003.

10.712. *Crónica retrospectiva a la tem-*

porada teatral madrileña 1957-58. (EL, 1958, núm. 137, págs. 16-17.)
10.713. *Teatro español 1959.* (EL, 1958, núm. 145, pág. 6.)

Castellano (Rafael)

10.714. *Pepe. Novela con interferencias.* [2.ª ed.]. Madrid. Taurus. [1955. Colofón: 1956]. 206 págs. + 2 hs. 18 cm. (El Club de la Sonrisa, 3.)

Castellet (José María)

10.715. *«La Colmena» (Notas con estrambote).* 1952.
10.716. *Notas sobre literatura española contemporánea.* Barcelona. Laye.
Res.: I. I., en CCLC, 1955, núm. 15, págs. 108-9.—S., en Ind, 1955, núm. 85, pág. 30.
10.717. *I. Los escritores irresponsables.* (Rev, 1954, núm. 107, pág. 10.)
10.718. *II. En vez de letras, números.* (Rev, 1954, núm. 108, pág. 10.)
10.719. *Panorama de los poemas. La novela.* (CoLit, V, 1954, núm. 8, pág. 20.)
10.720. *Panorama de los jóvenes: La poesía.* (CoLit, 1955, núm. 10, pág. 22.)
10.721. *Notas sobre literatura española contemporánea.* (Ins, 1955, núm. 118, pág. 8.)
10.722. *Poder irse tranquilo.* 1955.
V. núm. 4.056.
10.723. Beneyto, María. *Poemas de la Ciudad. Prólogo de* ———. [1956].
V. núm. 10.144.
10.724. *Filología, geografía e historia por Avila, Segovia y sus tierras.* (PSA, II, 1956, págs. 209-24.)
Sobre «Judíos, moros y cristianos», de C. J. Cela.
10.725. *Notas para una iniciación a la lectura de «El Jarama».* (PSA, I, 1956, núm. II, págs. 205-17.)
10.726. *La hora del lector. Notas para una iniciación a la literatura narrativa de nuestros días.* 1957.—V. núm. 9.181.
Res.: Cano, J. L., en Ins, 1957, número 130, pág. 7.—Farré, E., en NT, 1957, núm. 41, págs. 472-73.
10.727. *M. Coindreau y la novela española actual.* (Rev, 1957, núm. 256, página 14.)
10.728. *Menéndez Pelayo después de su centenario.* 1957.
V. núm. 8.548.
10.729. *Pío Baroja o la engañosa soledad.* 1957.
V. núm. 9.974.

Castells (Francisco de)

10.730. *Reposo. Con seis dibujos de C. Aliaga y soneto de J. Colvache.* 48 páginas. 4.°
Res.: Entrambasaguas, Joaquín de, en RLit, XI, 1957, pág. 209.

Castilla (Gonzalo)

10.731. *El mundo de hoy.* [Madrid]. Edit. Duke. [1956]. 211 págs. + 1 h. 17 cm. (Narradores Contemporáneos «Duke».)

Castillo (Luis)

10.732. *Confesión de una monja. (Cuento).* (AtM, 1952, núm. 16, págs. 18-19.)
10.733. *El teatro español actual existe, pero es subterráneo. Declaraciones de Delgado Benavente.* 1953.
V. núm. 9.122.
10.734. *Después del fin. Epílogo dramático en un acto.* (Clav, 1955, núm. 34, págs. 58-64.)
10.735. *La espera. (Cuento).* (EL, 1958, núm. 115, pág. 16.)

Castillo-Elejabeytia (D.)

10.736. *Letras italianas. La poesía estelar de Guglielmo Attore.* (Ins, 1951, núm. 67, pág. 6.)
10.737. *Luigi Fiorentino y el Ausonismo.* (RLit, I, 1952, págs. 203-10.)
10.738. *Beatrice.* (Mont, 1955, núm. 12, págs. 15-16.)

Castillo Navarro (José María)

10.739. *Autocrítica: La sal viste de luto.* (J, 1957, núm. 3, pág. 19.)
10.740. *Autorretrato-entrevista.* (EL, 1957, núm. 80, pág. 5.)
10.741. *Con la lengua fuera.* [*Novela*]. Barcelona. Caralt. [1957]. 200 págs. 20 centímetros. (Col. Gigante.)
Res.: Lorenzo Gomis, en Ciervo, 1958, núm. 63, pág. 6.
10.742. *La sal viste de luto.* Barcelona.

Caralt. 1957. 222 págs. 20 cm. (Col. Gigante.)
Res.: Sordo, E., en Rev, 1957, número 253, pág. 10.

10.743. *La falsa oscuridad.*
Res.: Rojas, Carlos, en J, 1957, núm. 5, pág. 15.

10.744. *Un mundo cerrado.*
Res.: Rojas, Carlos, en J, 1957, núm. 5, pág. 19.

10.745. HERNANDEZ, TOMAS. *Castillo Navarro, el novelista forjado por sí mismo.* (Mom, VI, 1956, núm. 264, pág. 20.)

Castillo Puche (José Luis)

10.746. *Don Pío descorre el cerrojo.* 1952.
V. núm. 1.945.

10.747 (+2.235). *Memorias íntimas de Avinareta...* 1952.
Res.: C. L. S. S., en Scrin, IV, 1953, pág. 369.

10.748. *El pequeño mundo de don Camilo.* (CHA, 1953, núm. 37, págs. 100-101.)

10.749. *Yecla. «La voluntad». «Azorín».* 1953.
V. núm. 3.533.

10.750. *Baroja al descubierto entre dos Aviranetas.* 1954.
V. núm. 9.975.

10.751 (+2.236). *Con la muerte al hombro.* 1954.
Res.: J. G., en CoLit, 1954, núm. 2, págs. 34-35.

10.752. *Movilización del libro iberoamericano y filipino. Primera Exposición Trienal.* (MHisp, 1955, núm. 56, págs. 20-21.)

10.753. *Don Pío se fué.* 1956.
V. núm. 9.976.

10.754. *Sin camino. Novela.* Buenos Aires. Compañía Impresora Argentina. 1956. 263 págs. + 1 h. 18,5 cm.

10.755. *El vengador (fragmento de una novela que aparecerá en breve).* (PE, I, 1956, núms. 5-6, págs. 31-35.)

10.756. *El vengador. Novela.* Barcelona. Planeta. [1956]. 339 págs. 22 cm.
Res.: En Ind, 1957, núm. 98, pág. 21.—Cano, J. L., en Ins, 1957, núm. 125, págs. 6-7.—Casamayor, E., en CHA, 1957, núm. 85, págs. 154-56.—M., en J, 1957, núm. 5, pág. 19.

10.757. *Don Luciano.* (PE, 1957, números 18 y 19, págs. 28-58.)
De la novela «Hicieron partes».

10.758. *Hicieron partes.* Madrid. Escelicer. [1957]. 336 págs. 20 cm. (El Diablo, 6.)
Res.: Ortiz, Manuel, en EL, 1958, número 131, pág. 7.

10.759. *Sor Paula. (Fragmento de la novela «Hicieron partes»).* (CHA, 1957, núm. 93, págs. 355-66.)

10.760. *La novela católica en España.* Madrid. (S. i.). 1958. 17 págs. 24,5 cm. Separata de «Punta Europa», diciembre 1958, núm. 36.

10.761. *Misión a Estambul.* [Madrid]. [Edics. Cid]. [Maribel, Arts. Gráfs.]. (S. a.). 80 págs. 16 cm. (La Novela del Sábado, año II, núm. 85.)

AGULLO Y COBO, MERCEDES. *Escritores contemporáneos: José Luis Castillo Puche.* (LE, II, 1959, págs. 19-21.)

10.762. ESPLANDIAN. *Un novelista: José L. Castillo Puche.* (PE, 1957, números 18 y 19, págs. 148-52.)

10.763. SALCEDO, ERNESTO. *Castillo Puche y su última novela* [*«El vengador»*]. (EL, 1957, núm. 79, pág. 5.)

Castresana (Luis de)

10.764. *Dostoievsky.* Barcelona. Luis de Caralt, editor. [1953]. 229 págs. 20,5 centímetros. (Grandes Figuras.)

10.765. *Necesidad de una novela católica.* (CoLit, 1953, núm. 77, pág. 1.)

10.766. *Ricardo Baroja ha muerto.* 1954.
V. núm. 10.036.

Castresana Udaeta (Ricardo)

10.767. *Historia y política de «La Farsalia», de Marco Anneo Lucano.* Madrid. Universidad. Aguilar. 1956. XII + 287 págs. 22 cm.

Castro (Américo)

10.768. *El Libro de Buen Amor del Arcipreste de Hita.* 1952.
V. núm. 6.124.

10.769. *Mozarabic poetry and Castile: a rejoindre to Mr. Leo Spitzer.* 1952.
V. núm. 5.998.

10.770. *Acerca del castellano escrito en torno a Alfonso el Sabio.* 1954.
V. núm. 6.055.

10.771. *The structure of Spanish history. Trad. de Edmund L. King.* Princeton. Princeton University Press. Ox-

ford University Press. 1954. XIII + 689 págs.
Res.: Herr, Richard, en JMH, XXVIII, 1956, págs. 177-78.—Parker, A. A., en BHS, XXXVI, 1959, págs. 53-56.
(Trad. de «España en su historia». Buenos Aires, 1948.)

10.772. *Le Sultan Saladin et les Littératures romances.* [Extrait de «Diogène», núm. 8, november 1954, págs. 18-47.]
Res.: Bataillon, M., en RLComp, XXIX, 1955, págs. 271-73.

10.773. *Ensanchamiento de las ideas acerca del hombre.* (CCLC, 1955, número 10, págs. 49-52.)

10.774. *Poesía y realidad en el «Poema del Cid».* 1955.
V. núm. 6.015.

10.775. *Emigrados.* (CCLC, 1956, número 17, págs. 5-16.)

10.776 *Semblanzas y estudios españoles.* [*Edición homenaje al cuidado de Jorge Campos y Enrique Canito. Selección de textos: Juan Marichal. Bibliografía de A. Castro: Albert Brent y Robert Kirsner*]. [Madrid. Edic. Insula. Imprenta Silveiro Aguirre]. Princeton. N. J. 1956. LVI + 438 págs. + 1 h. 24,5 cm.
Res.: López Morillas, Juan, en RIB, VII, 1957, págs. 423-25.

10.777. *Hacia Cervantes.* Madrid. Taurus. [1957]. 350 págs. con láms. 20 cm. (Persiles, 2.)

10.778. *Cristianismo, Islam, Poesía en Jorge Manrique.* (PSA, IX, 1958, páginas 121-40.)

10.779. *Prioridad del entender.* (PSA, IX, 1958, págs. 9-44.)

10.780. *Spanien. Vision und Wirklichkeit. Trad. por S. S. Heintz.* Colonia. Ed. Kiepenheuer. 720 págs. + 127 fotos.
Res.: Gottwald, A., en WW, XIII, 1958, págs. 71-72.

10.781. *Esemplarità delle novelle cervantine.* 1955.
V. núm. 6.736.

10.782. *La Spagna nella sua realtà storica. Traduzione italiana a cura di G. Cardillo e L. Falzone.* Florencia. Sansoni. 1955.
Res.: G. M. B., en QIA, III, 1958, páginas 481-84.

10.783. *COMMENTI italiani a «La realidad histórica de España» di Américo Castro.* (CCult, VI, 1956, fasc. 1, páginas 35-37.)

10.784. DE GENNARO, ANGELO A. *Américo Castro's conception of the spaniards.* (KFLQ, III, 1956, págs. 104-11.)

10.785. GARCIA BORRON, JUAN CARLOS. *Américo Castro y el «senequismo».* (RFil, XIV, 1955, págs. 555-63.)

10.786. MARICHAL, JUAN. *La unidad vital del pensamiento de Américo Castro y su significación historiográfica.* (RHM, XXI, 1955, págs. 316-22.)

10.787. RUBIA BARCIA, J. *Américo Castro y la realidad histórica de España.* (LT, IV, 1956, núm. 14, págs. 27-45.)

10.788. SALAZAR CHAPELA, E. *Américo Castro y la realidad histórica de España.* (CCLC, 1955, núm. 10, páginas 59-62.)

Castro (Carmen)

10.789. *«Por amor de rey Alffonso» fué el Cid «bien barbado».* 1952.
V. núm. 6.016.

10.790. *Y de tanto mirarte nos salvemos.* 1953.
V. núm. 4.794.

Castro (Fernando Guillermo de)

10.791. *La tarde del Domingo. Fragmento.* (CoLit, 1952, núm. 54, pág. 11.)

10.792. *El portero de librea. (Cuento).* (AtM, 1953, núm. 48, págs. 24 y 22.)

10.793. *Dos novelas de amor.* Madrid. Indice. 1958.
Res.: Alfaro, María, en Ins, 1958, número 143, pág. 6.

10.794. *La pajarita de papel. (Cuento).* (Ind, 1958, núm. 112, págs. 5-6.)

10.795. GARCIA-LUENGO, EUSEBIO. *Impertinencias literarias. Entrevista con Fernando G. de Castro, premio «Sésamo» 1958.* (Ind, 1958, núms. 116-17, pág. 6.)

Castro y Calvo (José María)

10.796. *Del pensamiento a la expresión.* Barcelona. C. S. I. C. 1952, 63 págs. 22,5 cm.

10.797. *La Virgen y la poesía. Antología poética por* ———. 1954.
V. núm. 5.700.

10.798. DON JUAN MANUEL. *Obras. To-*

mo I. Ed. preparada por ——— y Martín de Riquer. 1955.
V. núm. 6.108.

10.799. *Ante el misterio y otros ensayos.* Madrid. Insula. 1955. 244 págs. 22 cm.

Castro Villacañas (Demetrio)

10.800. *Esta es mi voz, Señor.* (AtM, 1952, núm. 20, pág. 18.)

10.801. *Soneto a Jesús cautivo.* (Estr, 1952, núm. 4, pág. 8.)

10.802. *Cómo trabaja... «Azorín».* 1953.
V. núm. 3.534.

10.803. *Cómo trabaja Vicente Aleixandre.* 1953.
V. núm. 9.403.

10.804. *El tiempo del novelista.* 1956.
V. núm. 9.978.

10.805. *Conciencia de hombre.* Barcelona. Edics. Rumbos. 1958.
Res.: J[iménez] M[artos], en EL, 1958, núm. 156, pág. 5.—Salvador, Tomás, en Pr, 1959, núm. 4, pág. 15.

Castroviejo (Concha)

10.806. *Los que se fueron.* Barcelona. Planeta.
Res.: J. M., en Ind, 1958, núms. 116-17, págs. 30-31.

Castroviejo (José María)

10.807. *Verdadera historia de un barco fantasma..* (MHisp, 1953, núm. 59, páginas 40-41.)

10.808. *La burla negra...* Madrid. Prensa Española. 1955. 257 págs. + 1 h. 20 cm.
Res.: J. L. A., en NT, 1955, núm. 18, págs. 118-19.

10.809. *Tierra.* (Alba, núm. 51, pág. 15.)

10.810. *El extraño caso de Manuel de Senín.* (EL, 1958, núm. 118, pág. 16.)

Catalán (Diego)

10.811. *Una jacarilla barroca hoy tradicional en Extremadura y en Oriente.* (REE, VIII, 1952, págs. 377-87.)

10.812. *«Aldebarán», de Unamuno.* 1953.
V. núm. 5.211.

10.813. *Una antirreina en Castilla (1330-1350).* (Clav, 1956, núm. 36, págs. 24-31.)

10.814. *La escuela lingüística española y su concepción del lenguaje.* Madrid. Edit. Gredos. 1955. 169 págs. 20 cm. (Biblioteca Románica Hispánica. Estudios y Ensayos, 22.)
Res.: Rossi, G[iuseppe] C[arlo], en Idea, 1956, núm. 11, pág. 4.

10.815. *Un prosista anónimo del siglo XIV (Gran Crónica de Alfonso XI).* La Laguna. Universidad de La Laguna. (S. a.). 257 págs. 20 cm.
Res.: G[roult], P[ierre], en LR, XII, 1958, pág. 221.

Catasús (Juan)

10.816. *Estudio histórico sobre los Ex Libris españoles.* Barcelona. 1955. 71 páginas con grabs. 20 cm.

Catena (Víctor Andrés)

10.817. *Disminución del nombre.* (PEsp, II, 1952, págs. 26-27.)

10.818. *Elegía a un amigo.* Granada. 1953.
Res.: Núñez, Vicente, en CoLit, 1954, núm. 90, págs. 5-6.

10.819. *La tarde del domingo.* (Ins, 1953, núm. 87, pág. 10.)

Cayuela (Arturo María)

10.820. *La Asunción en nuestro barroco literario.* 1951.
V núm. 366.

10.821. *Efectivamente... (A propósito del centenario de «Clarín».)* 1952.
V. núm. 8.218.

10.822. *Un centenario galvanizado.* 1953.
V. núm. 8.899.

Cela (Camilo José)

10.823. *Mis páginas preferidas.* [Madrid. Edit. Gredos. 1956]. 413 págs. 18 cm. (Antología Hispánica, 4.)
Res.: En BAC, VII, 1957, pág. 201.—F. Q., en PSA, IV, 1957, págs. 228-30.

10.824. *Breve viejo poema sentimental.* (AticaB, 1951, núm. 12.)

10.825 (+2.257). *La colmena.* 1951.
Res.: Benedetti, Mario, en Núm, III, 1951, págs. 212-16.—Bosques, Enrique, en Hist, 1951, núm. 145, pág. 63.—Chávez, Fermín, en Hist, 1951, núme-

ro 147, pág. 63.—E. S. Ch., en PEN, III, 1952, pág. 57.

10.826. *Costumbres albercanas.* (Clav, II, 1951, núm. 10, págs. 58-62.)

10.827. *El gallego y su cuadrilla.* Madrid. Edit. Aguilera. 1951.

10.828. *La miel y la cera de «La Colmena».* (Ind, 1951, núm. 44, págs. 1 y 21.)

10.829. *La naranja es una fruta de invierno.* Santander. 1951. (Col. Hordino.)

10.830. *Nombres que dan los ciegos de Cartagena a los números de su lotería.* (RDTP, VII, 1951, págs. 132-35.)

10.831. *Viaje a La Alcarria. (Las botas de siete leguas).* Madrid. Rev. de Occidente. 1951. 226 págs.

10.832. *Nuevas andanzas y aventuras de Lazarillo de Tormes.* 4.ª ed. Madrid. Selecciones Airón. 1952.
5.ª ed. Santiago de Chile. Nascimento. 1953.
6.ª ed. Barcelona. Edit. Noguer. 1955.

10.833. *Pabellón de reposo.* 2.ª ed. Barcelona. Ed. Destino. [Imp. Ariel. 1952]. 210 págs. + 1 h. 22 cm. (Col. Ancora y Delfín, 74.)

10.834. *Santa Balbina, 37; gas en cada piso.* Melilla. 1952. (Col. Mirto y Laurel.)

10.835. ———. Madrid. Edit. Mon. [1955]. 95 págs. 10 cm. (Col. Pandora, 25.)

10.836. *Viaje a La Alcarria.* Buenos Aires. Espasa-Calpe. 1952. 144 págs.
Res.: C. L. S. S., en Scrin, VI, 1955, pág. 33.

10.837. *Baraja de invenciones.* Valencia. Castalia. 1953.

10.838. *Esas nubes que pasan.* 2.ª ed. Madrid. Afrodisio Aguado. 1953.

10.839. *Ensueños y figuraciones...* Barcelona. Edic. G. P. (S. a.: 1954). 96 páginas. 10,5 cm. (Enciclopedia Pulga, 105.)

10.840. *La sombra de Gómez Restrepo.* (XQ, 1954, núms. 6-7, págs. 25-26.)

10.841 (+2.271). *La catira.* 1955.
V. núm. 2.271.
Res.: Barján Ríu, J. M., en Ciervo, 1955, núm. 35, pág. 6.—I. I., en CCLC, 1955, núm. 14, pág. 108.—M[artínez] C[achero], J[osé] M[aría], en AO, V, 1955, págs. 202-4.—Otero, C., en CHA, XXV, 1955, págs. 351-56.—Vázquez Dodero, J. L., en NT, 1955, núm. 12, páginas 105-9.

10.842. *La colmena.* Milán. Aldo Martello Editore. 1955.

10.843. *La familia de Pascual Duarte.* 7.ª ed. Barcelona. Edics. Destino. 1955.

10.844. *El gallego y su cuadrilla.* Barcelona. Edics. Destino. 1955. 291 págs. (Col. Ancora y Delfín.)
Res.: J. L. A., en NT, 1955, núm. 18, págs. 119-20.

10.845. *Nuevas andanzas y desventuras de Lazarillo de Tormes.* 6.ª ed. Barcelona. Noguer. 1955, 240 págs. con grabs. 19 cm. (Col. El Espejo y La Pluma.)

10.846. *Vagabundo por Castilla.* Barcelona. Seix y Barral. 1955. 21 págs. con grabados. 20 cm.

10.847. *Vagabundo por Segovia.* (Clav, 1955, núm. 35, págs. 65-73.)

10.848. *Bona nit tenga.* (EL, 1956, número 46, pág. 4.)

10.849. *Carta abierta del director de «Papeles de Son Armadans» al director «La Estafeta literaria».* (EL, 1956, núm. 41, pág. 5.)

10.850. *Esta mañana me lavé las manos.* 1956.
V. núm. 9.979.

10.851. *Etnología por Castilla la Vieja.* (EL, 1956, núm. 42, pág. 4.)
(Sobre «Judíos, moros y cristianos».)

10.852. Ferreiro, Celso Emilio. *El tiempo sorprendido.* Trad. por ———. (PSA, III, 1956, págs. 63-65.)

10.853. *Geografía del Tormes niño. (Del libro «Guía de Castilla la Vieja»).* (Hom. a Van Praag, 1956, págs. 27-31.)

10.854. *Ha muerto el viejo oso vascongado.* 1956.
V. núm. 9.980.

10.855. *Historia de España. Los ciegos.* (PSA, III, 1956, págs. 308-20.)

10.856. *Judíos, moros y cristianos. Notas de un vagabundaje por Avila, Segovia y sus tierras.* Barcelona. Destino. [1956]. 309 págs. + 1 h. 20 cm. (Colección Ancora y Delfín, 120.)
Res.: E. S., en Rev, 1956, núm. 214, pág. 14.—I. I., en CCLC, 1956, núm. 20, pág. 126.

10.857. *De los modos diversos de estrenar.* (EL, 1956, núm. 43, pág. 4.)

10.858. *El molino de viento y otras novelas cortas.* Barcelona. Noguer. [T. G. Ariel]. 1956. 280 págs. con grabados. 19 cm. (Col. El Espejo y la Pluma.)
Res.: G. R., en NT, 1956, núm. 26, págs. 116-17.—Gomis, Lorenzo, en Ciervo, núm. 50, pág. 7.—J. M. C., en Ind, 1956, núm. 92, pág. 19.—Sordo, E., en Rev, 1956, núm. 222, pág. 14.

10.859. *Sobre una nota de Rodríguez Marín al Quijote.* 1956.
V núm. 6.739.

10.860 Plá, José: *Un análisis. Traducción de* ———. (PSA, III, 1956, páginas 193-213.)

10.861. Teixidor, Joan. *La heredad que se perdía. Versión castellana* [*de* ———] *autorizada por el autor.* (PSA, I, 1956, núm. III, páginas 319-20.)

10.862. *Carta abierta a Baroja en el otro mundo.* (Clav, 1957, núm. 43, págs. 9-11.)

10.863. *Cajón de sastre.* Madrid. Ediciones Cid. 1957. 34 págs. 20 cm. (Colección Altor, 1.)

10.864. *Carta a una dama atónita (fragmentos).* (PSA, V, 1957, págs. 3-10.)

10.865. *Carta a Díaz-Falcón pensando en el año 1957.* (MHisp, 1957, núm. 109, págs., 27-28.)

10.866. *Doce números.* (PSA, IV, 1957, págs. 259-63.)

10.867. *Elogio de la vulgaridad.* (PSA, V, 1957, págs. 243-46.)

10.868. *España vista por* ———. (MHisp, 1957, núm. 109, págs. 55-56 y 62.)
Fragmentos de «Viaje a La Alcarria», «Judíos, moros y cristianos» y «Del Miño al Bidasoa».

10.869. *Historias de España. Los tontos.* (PSA, IV, 1957, págs. 319-34.)

10.870. *Mesa revuelta.* Madrid. Taurus. [1957]. 231 págs. 20 cm. (Persiles, 1.)

10.871. *Nota sobre la burguesía. (Del prólogo a las Memorias de José M.ª de Sagarra).* (PSA, V, 1957, págs. 135-37.)

10.872 *Nuevo retablo de don Cristobita.* Barcelona. Edics. Destino. 1957. 302 págs. 19 cm.
Res.: M. P., en NT, VIII, 1958, página 255.

10.873. *La rueda de los ocios.* Barcelona. Editorial Mateu. 1957. (Col. La Pluma.)
Res.: Quiñones, Fernando, en CHA, XXXII, 1957, págs. 243-45.—R. B., en Ind, 1959, núm. 123, pág. 23.

10.874. *Salamanca, dorada y sabia.* (PSA, V, 1957, págs. 131-34.)

10.875. *Tres poemas.* (PSA, V, 1957, páginas 185-88.)
(En gallego.)

10.876. *El Cantar del Mío Cid puesto en verso castellano moderno.* [*Tercera entrega*]. (PSA, IX, 1958, págs. 185-200.)

10.877. *Don Pío Baroja. Prólogo de J. M. Castellet.* Méjico. Edics. Andrea. 1958. 77 págs. (Col. Los Presentes, 66.)

10.878. *Ha muerto el viejo ruiseñor andaluz.* (PSA, IX, 1958, págs. 303-16.)

10.879. *Historias de España. Los ciegos. Los tontos.* Madrid. Edics. Arión. 1958.
Res.: Cano, José Luis, en Ins, 1958, núm. 143, pág. 6.

10.880. *La obra literaria del pintor Solana.* (PSA, VIII, 1958, págs. 27-52; 130-49; 247-66.)

10.881. *Primera carta a una joven señora amante de los libros.* (PSA, IX, 1958, págs. 115-18.)

10.882. *San Martín de Fuentidueña.* (PSA, IX, 1958, págs. 3-6.)

10.883. *Segunda carta a una joven señora amante de los libros.* (PSA, IX, 1958, págs. 243-50.)

10.884. *Tercera carta a una joven señora amante de los libros.* (PSA, X, 1958, págs. 3-8.)

10.885. *Variaciones sobre cuatro temas de Pablo Picasso.* (PSA, VIII, 1958, páginas 227-32.)

10.886. *La familia d'En Pascual Duarte. Traducción d'En Miquel M. Serra Pastor.* Ciutat de Mallorca. Imp. Atlante. 1956.
Res.: J. M. Ll., en PSA, I, 1956, número II, págs. 240-41.

10.887. *La ruche (La colmena). Roman. traduit L. P. Astor.* Paris. Gallimard. 1958. 260 págs. 21 cm. (Coll. du Monde entier.)

10.888. *The Hive.* Nueva York. Farrar, Strauss and Young. 1951.

10.889. *The Hive. Tr. M. Cohen y Arturo Barea e introd. de A. Barea.* Nueva York. New American Library. 1954. 222 págs.
Res.: Peñuelas, M., en HispW, XXXVIII, 1955, págs. 380-82.—Veloso, A., en Bro, LIX, 1954, pág. 610.

10.890. *A familia de Pascoal Duarte.* Lisboa. Estudios Cor. 1952. 206 págs. 19,30 cm.
Res.: Simões, M., en Suplemento Bibliográfico núm. 19 de RPFB, pág. 34.

10.891. *Bikupan.* Estocolmo. Lars Hökerbergs Bokförlag. 1954.

10.892. AMADO, ANTONIO. *Camilo José Cela, Académico.* (CHA, 1957, núm. 88, págs. 83-85.)

10.893. *C. J. C., de la Real Academia Española.* (PSA, IV, 1957, págs. 264-70.)

10.894. CANDAU, ALFONSO. *Un académico con toda la barba.* (Arb, XXXVI, 1957, 532-33.)

10.895. CAÑAS, JOSE MARIA. *Poesía en la novelística de Cela.* (EL, 1958, núm. 114, pág. 7.)

10.896. CASTELLET, J. M. *«La colmena». (Notas con estrambote).*
V. núm. 10.715.

10.897. DELGADO, F. *La Catira de Cela.* (EAm, X, 1955, núm. 48, págs. 311, 320.)

10.898. DIAZ-FALCON, FEDERICO. *Carta a Camilo José Cela pensando en el año 2010.* (MHisp, 1957, núm. 109, págs 27-28.)

10.899. *DOS novelistas camino de la Real Academia Española.* (MHisp, 1957, núm. 107, pág. 43.)
Cela y Zunzunegui.

10.900. *ENTRE cuarenta famosos, Camilo se llevó el laurel. Los críticos, reunidos en Zaragoza, otorgaron su premio a «La Catira».* (EL, 1956, núm. 41, pág. 5.)
(«Premio de la Crítica». 1956.) (Opiniones de varios críticos sobre este premio.)

10.901. *ENTREVISTA de nuestro corresponsal en Barcelona con el nuevo académico de la Lengua, Camilo José Cela.* (ABC, 22 febrero 1957, pág. 35.)

10.902. GABALDONI, LUIS E. *Reportaje con Camilo José Cela, el novelista español.* (CP, 1957, núm. 104, págs. 10-11.)

10.903. HERRERO, PEDRO MARIO. *Dieciocho preguntas sin respuesta. Camilo José Cela y el oráculo de su máquina de escribir.* (EL, 1957, núm. 85, pág. 1.)

10.904. JIMENEZ MARTOS. *Cela, o del «tremendismo» al «tontismo».* (EL, 1958, núm. 156, pág. 5.)

10.905. LOPEZ GRADOLI, ALFONSO. *Nota a «Pabellón de reposo».* (Gallo, 1955, núm. 3, pág. 9.)

10.906. MORON, GUILLERMO. *«La Catira» ¿es venezolana?* (Ind, 1955, núm. 81, pág. 21.)

10.907. NEGRELLI, LEO. *Sangre joven para la Academia.* (Hist, 1957, número 215, págs. 44-45.)
Cela y Foxá.

10.908. P. H. *Camilo José Cela, sillón «Q» de la Real Academia.* (EL, 1957, núm. 84, págs. 1 y 5.)

10.909. PANIAGUA CLAUMARCHIRANT, DOMINGO. *Camilo José Cela, sillón «Q» de la Academia.* (PE, 1957, núm. 15, págs. 33-35.)

10.910. *RECEPCION del Excmo. Señor D. Camilo José Cela Trulock.* (BRAE, XXXVII, 1957, págs. 309-10.)

10.911. RIBA, CARLES. *Corazón dilatado. Del poema «El hijo pródigo». Versión castellana autorizada por el autor.* (PSA, I, 1956, núm. I, pág. 82.)

10.912. RIVAS RIVAS, JOSE. *«La Catira», de Camilo José Cela.* (Bibliotheca, 1955, núms. 16-18, págs. 66-68.)

10.913. SAZ, AGUSTIN DEL. *Camilo José Cela.* (Rev, 1957, núm. 267, página 9.)

10.914. «VIGIA». *Camilo José Cela.* (Rev, 1957, núm. 255, pág. 4.)

Cela Trulock (Jorge)

10.915. *El campo. El muerto.* (PSA, III, 1956, págs. 87-97.)

10.916. *El 12 de octubre en Tomelloso.* (CHA, XXXII, 1957, págs. 349-51.)

10.917. *La pianista. (Cuento).* (CHA, XXXII, 1957, págs. 196-99.)

10.918. *La trapecista. (Cuento).* (CHA, XXXII, 1957, págs. 199-202.)

10.919. *Blanquito, peón de brega.* Valladolid. Edit. Gerper. 1958. 102 págs. 18 cm.
Res.: Hernández de la Torre, R., en NE, 1958, núm. 16, págs. 204-205.—Marra López, J. R., en Ins, 1958, número 137, págs. 6-7.—Rodríguez Eguía, Carlos, en EL, 1958, núm. 121, pág. 7.

10.920. ———. (MHisp, 1958, núm. 121, págs. 59-61.)

10.921. *Las horas.* Barcelona. Destino. 1958. 223 págs. 18,5 cm. (Col. Ancora y Delfín, 150.)

10.922. *El novio del quinto ojo.* (PSA, X, 1958, págs. 69-73.)

10.923. *DIATRIBA ante un novelista joven* [*Jorge C. Trulock*]. (EL, 1958, núm. 130, pág. 5.)

Celaya (Gabriel)

10.924. *Pequeña antología poética.* Santander. Hermanos Bedia. 1957. Col. «La Cigarra».
Res.: E., en Rev, 1957, núm. 276, página 15.—J. V. P., en PC, 1957, número 4, págs. 45-47.—L. de L., en Ins, 1957, núm. 126, pág. 7.—León, Rafael, en «Notas», separ. de Car, 1958, número 67.

10.925. *La buena nueva (fragmento).* (Amb, 1951, núm. 1, pág. 10.)
10.926. *Las cartas boca arriba.* Madrid. Rialp. [Argés]. 1951. 86 págs. 14,5 cm. (Col. Adonais, 74.)
Res.: L. de L., en Amb, 1951, núm. 2, págs. 22-23.
10.927. *Sobre la nieve.* (Verbo, 1951, número 21, pág. 11.)
10.928. *Lo demás es silencio.* Barcelona. 1952. Col. «El Cucuyo».
Res.: Crespo, Angel, en CEM, VI, 1953, págs. 135-36.—J. G. Z., en Ind, 1952, núms. 54-55, págs. 30.
10.929. *La poesía es un arma cargada de futuro.* (Verbo, 1953, núm. 28, páginas 6-7.)
10.930. *Empecemos por el principio.* (Cant, 1954, núm. 2.)
10.931. *Cantos iberos.* Alicante. Revista Verbo. 1955. 53 págs. 24 cm. Colección «Nuestro mar», 3.
Res.: Mercader, Trina, en Alm, 1955, núm. 31, pág. 13.—Vélez, Carlos, en Arco, 1955, núm. 1, pág. 23.
10.932. *A Dámaso Alonso.* 1955.
V. núm. 9.538.
10.933. *De claro en claro.* Madrid. Editorial Rialp. 1956. 66 págs. (Col. Adonais.)
Res.: Collar, Jorge, en NT, VI, 1957, págs. 123-24.
10.934. *Un día entre otros.* (PEsp, 1956, núm. 53, págs. 1-2.)
10.935. *En la gloria (poema).* (Car, 1956, núm. 46.)
10.936. *Instancia (poema).* (Agora, 1956, núms. 1-2, pág. 7.)
10.937. *Carta a Blas de Otero.* (Car, 1957, núm. 57, págs. 8-9.)
10.938. *Entreacto.* Madrid. 1957. 102 páginas. 16 cm. Colección «Agora», XIII.
Res.: Jiménez Martos, en Agora, 1957, núms. 7-8, págs. 37-38.
10.939. *A José Ortega, pintor ibero.* (Ins, 1957, núm. 127, pág. 3.)
10.940. *En un momento difícil (Poema).* (Altano, 1957, núm. 1, pág. 8.)
10.941. *Súplica.* (Car, 1958, núm. 67, página 15.)
10.942. ——— y Amparo Gastón. *Homenaje a Vicente Aleixandre.* 1957.
V. núm. 9.404.
10.943. ——— y Juan de Leceta. *A Dámaso Alonso (poema).* 1958.
V. núm. 9.539.
10.943 bis. BENET, A. *La trayectoria poética de Gabriel Celaya.* 1951.
V. núm. 10.138.
10.944. FERNANDEZ, MIGUEL. «*Deriva*», *de Gabriel Celaya.* (Verbo, 1951, núm. 21, págs. 26-29.)
10.945. OTERO, BLAS DE. *Segunda vez con Gabriel Celaya.* (Car, 1958, número 67, págs. 5-6.)

Ceñal (Ramón)

10.946. *La Filosofía de la Historia en Donoso Cortés.* (RFil, XI, 1952, páginas 91-113.)
10.947. *Menéndez Pelayo y la Filosofía española.* 1956.
V. núm. 8.552.
10.948. *Die philosophischen Ideen und Forschungen im heutigen Spanien.* (US, IX, 1954, págs. 509-14.)

Cerdá Gómez (Clemente)

10.949. *Nostalgia castellonera. Discurso.* Castellón de la Plana. [Imp. F. Armengot]. 1956. 19 págs. + 1 h. 20 cm.

Cerdán y Tato (Enrique)

10.950. *El mendigo y otros cuentos.* Albacete. 1955. 22 págs. 4.°
Res.: Entrambasaguas, Joaquín de, en RLit, IX, 1956, pág. 170.

Cernuda (Luis)

10.951. Shakespeare, W. *Troilo y Crésida. Tragedia en cinco actos. Trad. de* ———. Madrid. Insula. 1953.
10.952. *Poemas.* (RNC, XVIII, 1955, páginas 164-66.)
10.953. *La realidad y el deseo. Poesía. 1924-1956.* Méjico. Fondo de Cultura Económica. 1958. 334 págs.
Res.: C. E. F., en Ind, 1959, núm. 123, pág. 24.
10.954. *El árbol. (Poema).* (Ins, 1957, núm. 133, pág. 3.)
10.955. *Estudios sobre Poesía española contemporánea.* 1957.—V. núm. 9.073.
Res.: Sordo, E., en Rev, 1957, número 290, pág. 14.—Tovar, A., en PSA, VIII, 1958, págs. 319-20.
10.956. *El modernismo y la generación del 98.* 1957-58.
V. núm. 9.055.
10.957. *Mozart.* (Car, 1956, núm. 50, págs. 3-5.)
10.958. *Para ti, para nadie (poema).* (Ket, 1956, núm. 7, pág. 1.)

10.959. *Poemas para un cuerpo.* Málaga 1957 Col. «A quien conmigo va».
Res.: Jiménez Martos, en Agora, 1958, núms. 17-18, págs. 49-50.
10.960. *Prólogo a un libro. La evolución de la poesía española.* (Ins, 1957, núm. 127, págs. 1 y 5.)
Del libro inédito «Estudios sobre poesía española contemporánea».
10.961. *El acorde.* (Car, 1958, núm. 67, págs. 3-4.)
10.962. *Lord Alfred Tennyson.* (PSA, IX, 1958, págs. 253-78.)
10.963. *Pensamiento poético en la lírica inglesa (siglo XIX).* Méjico. Universidad Nacional Autónoma. 1958. 266 páginas.
10.964. PEREZ DELGADO, GUILLERMO SERVANDO. *Luis Cernuda y sus «Variaciones sobre temas mejicanos».* (EAm, X, 1955, núm. 46, págs. 25-54.)
10.965. VELAZQUEZ, FLAVIA. *La poesía española del siglo XX vista por Cernuda.* (EL, 1958, núm. 116, pág. 7.)
10.966. VIVANCO, LUIS FELIPE. *Luis Cernuda, en su palabra vegetal indolente.* (En su *Introducción a la poesía española contemporánea.* Madrid. Ediciones Guadarrama. 1957. Págs. 293-338.)

Cerro (Eduardo)

10.967. *Ausencias del corazón.* [*Poesías*]. Valencia. [Tip. Moderna]. 1955. 101 págs. + 1 h. 20 cm.

Cervera Tomás (José)

10.968. *El viaje.* (Mont, 1955, núm. 11, págs. 25-28.)
10.969. *El diablo a la vista.* (Mont, 1957, núm. 17, págs. 25-27.)

Cierva y Peñafiel (Juan de la)

10.970. *Notas de mi vida.* Madrid. Editorial Reus. 1955. 380 págs.
Res.: Mostaza, Bartolomé, en REP, 1955, núm. 83, págs. 171-76.

Cioranesco (Alejandro)

10.971. *Estudios de literatura española y comparada.* La Laguna. Universidad de La Laguna. 1954. 310 págs. 4.°
Res.: La Nuez, Sebastián de, en RHLL, XXIII, 1957, págs. 143-46.
10.972. *El barroco o el descubrimiento del drama.* Universidad de La Laguna. 1957. 445 págs.
Res.: Palomo, María del Pilar, en RLit, XI, 1957, págs. 207-208.—Tovar, A., en PSA, VIII, 1958, págs. 317-18.

Ciriquiain-Gaiztarro (M.)

10.973. *La pesca en el mar vasco.* Madrid. Editora Nacional. 1952. 151 págs.
Res.: M[artínez] de L[ecea], E[lías], en Lec, II, 1952, págs. 90-91.

Cirlot (Juan Eduardo)

10.974. FILLOUX, JEAN C. *El inconsciente. Versión de* ———. 1953. 148 págs. 17 centímetros. (Col. Surco.)
10.975. *El miedo de Eugenio D'Ors y mi propio miedo.* (J, 1957, núms. 7-8, pág. 5.)

Clarasó Daudí (Noel)

10.976. *Antología de Humor...* Barcelona. Edic. G. P. [1956]. 224 págs. con grabados. 10 cm. (Enciclopedia Pulga, 300.)
10.977. *Fermín Bosch. Un fabricante de Cataluña.* Barcelona. Ed. Mateu. [1951]. 279 págs.
10.978. *Plantas silvestres en los jardines.* Barcelona. Libr. Argos. [1951]. 56 páginas + 2 hs. + 8 láms. [Esto es España.]
10.979. *Apostillas a algunas ideas propias y ajenas sobre el teatro.* 1953.
V. núm. 9.124.
10.980. *Las rosas. Su origen, su historia, su cultivo, sus variedades.* Barcelona. Edit. Fama. 1953. 131 págs. + 2 hs. + 2 láms. 22 cm. (Serie Técnica Fama.)
10.981. MORTON, CHARLES W. *Cómo defenderse de las mujeres y otras vicisitudes. Trad. de* ———. Barcelona. Aymá. [1954]. 200 págs. + 2 hs. 18 cm.
10.982. SMIDT, KARL EUGEN. *Diario de un niño de pecho. Trad. y nota preliminar de* ———. Barcelona. Fama. 1954. 177 págs. 18,5 cm.
10.983. *La ciudad de los hombres buenos. (Novela de la vida posible).* [Ma-

drid. Ediciones Samarán. 1955]. 602 páginas. 22 cm. (Col. Hipocampo.)

10.984. *Historia de una familia histérica. Novela de malas costumbres.* Madrid. Edic. Taurus. [1956]. 271 págs. + 2 hs. 20 cm. (El Club de la Sonrisa, 18.)

10.985. *Iconografía del chiste...* Madrid. Aguilar. 1956. 270 págs. con grabs. + 1 h. 22 cm. (Col. Literaria.)
Res.: J. L. A., en NT, 1956, núm. 20, pág. 120.

10.986 *Un poca-solta. Barcelona.* Albertí, editor. 1957. 134 págs. 15 cm. (Nova Col-lecció Lletres, 29.)

10.987. *El Arca de Noé.* Madrid. [Ediciones Humor]. (S. a.). 284 págs. 20 centímetros.

10.988. *Fermín Bosch. Un fabricante de Cataluña.* Barcelona. Edit. Mateu. (S. a.). 279 págs. 21,5 cm. (Col. La Hoja Perenne.)

10.989 *El poder del cliente.* (Sin, número 4, págs. 44-45.)

10.991. S[ORDO], E[NRIQUE]. *«Enciclopedia del humor y de la risa», de Noel Clarasó.* (Rev, 1956, núm. 228, pág. 14.)

Clariana (Bernardo)

10.992 (+2.322). *Arco Ciego.* 1952.
Res.: Blasco, Ricardo, en Ind, 1952, núms. 54-55, págs. 29-30.

10.993. *El cancionero de don Miguel de Unamuno.* 1955.
V. núm. 5.212.

Clarimón (Carlos)

10.994 *Tu Eduardo.* (Ins, VII, 1952, número 84, pág. 10.)

10.995. *Los bancos son de piedra.* Valencia. Ediciones Jalfi. [1956]. 127 páginas. 17 cm.

10.996. *El curso de las cosas. (Cuento).* (Agora, 1956, núms. 1-2, págs. 35-36.)

Clavería (Alberto)

10.997. *La «regeneración» y el 98.* 1954.
V núm. 9.056.

10.998. *Adiós, «Iztea», personaje de Baroja.* 1956.
V. núm. 9.981.

Clavería (Carlos)

10.999. *Notas italianas en la «Estética» de Unamuno.* 1952.
V. núm. 5.213.

11.000. *«Azorín», intérprete de los clásicos.* 1953.
V. núm. 3.536.

11.001. *Sobre la veta fantástica en la obra de Galdós.* 1953.
V. núm. 8.902.

11.002 (+5.214). *Temas de Unamuno.* 1953.
Res.: Groult, P., en LR, X, 1956, páginas 459-61.

11.003 (+2.327. *Estudios hispano-suecos.* 1954.
Res.: G. B., en Clav, 1955, núm. 35, págs. 76-77.

11.004. *Pío Baroja e Inglaterra.* 1954.
V. núm. 1.948.

11.005. *Galdós y los demonios.* 1956.
V. núm. 8.900.

11.006. *El pensamiento histórico de Galdós.* 1957.
V. núm. 8.901.

11.007. *Semblanzas. Figuras literarias de ayer y de hoy.*
Res.: AtM, 1952, núm. 11, pág. 19.

Clavero (Manuel)

11.008. *Espirales de humo.* [*Versos de* ———. Madrid]. (S. e., autor). [Imprenta Quiroga, 1958]. 30 hs. 21,5 cm.

Cobo de Guzmán (Juan)

11.009. *Libro con cuatro amores...* Burgos. Hijos de S. Rodríguez. (S. a.: 1958). 90 págs. con láms. 21 cm.

Coca Medina (G.)

11.010. *Los halcones de Aracena.* Barcelona. Edit. Juventud. [1951]. 286 páginas. 17 cm. (Col. Obras Maestras.)

Colina (Francisco Javier de la)

11.011. *Dos poemas: Jardín de Universidad. Biblioteca Central.* (Atlántida, 1954, núm. 3, pág. 11.)

11.012. *Interior de artistas.* (Alba, número 8.)

11.013. *Mamá Julia pela un pato. (Cuen-*

to). (Atlántida, 1954, núm. 1, págs. 16-17.)
11.014. *Las manos de María.* (Alba, número 3, pág. 16.)
11.015. *Al niño yo.* (Alba, núm. 3, página 16.)
11.016. *Tarde de mayo.* (Alba, núm. 10.)

Coloma (Rafael)

11.017. *Los lirios de la Font Roja.* Alcoy. Edic. Instituto Alcoyano de Cultura «Andrés Sempere». 1957. 55 págs. con láms. + 1 h. 20 cm.

Coll (Julio)

11.018. *D'Ors, la ciudad y el campo.* 1954.
V. núm. 3.949.

Collado (Pedro)

11.019. *La Literatura infantil y los niños. Conferencia.* Madrid. [Edit. Collado. 1955]. 56 págs. + 2 hs. 18 cm.
11.020. *Carlos Miranda, interno. Cuento-comedia escolar y juvenil.* Madrid. Edit. Collado. [1956]. 59 págs. + 1 h. con grabs. 22 cm.

Collantes de Terán (Juan)

11.022. *Primavera antes. (Poema).* (Aljibe, 1952, núm. 4, pág. 1.)
11.023. *La voz de la niña. (Balada de enero).* (Aljibe, 1952, núm. 3, pág. 10.)
11.024. *Historia de Adelina.* (Aljibe, 1954, núm. 5, págs. 4-6.)
11.025. *Canción de la luna y el huerto.* (Aljibe, 1955, núm. VI, pág. 13.)

Comín Gargallo (Gil)

11.026. *Pilarcillo de poesía zaragozana.* Zaragoza. 1953. Pliegos sueltos del Archivo de Filología Aragonesa. Págs. V-XXV.

Conde (Carmen)

11.027. *De donde no supe ver.* (Amb, 1951, núm. 1, pág. 3.)
11.028. *Evidencia.* (AticaB, 1951, número 12.)
11.029. *Belén. (Auto de Navidad en dos actos).* Madrid. Edic. Enag. 1953. 38 páginas + 1 h. 14 cm.
11.030. *Al amanecer vendrías...* (Atu, 1954, núm. 5.)
11.031. *Arrebato y Poema de soledad.* (EAm, VII, 1954, págs. 188-89.)
11.032. *Del «Cancionero de la nostalgia» (un poema).* (Ket, 1954, núm. 3, pág. 4.)
11.033. *Delirio. Mitad.* (Cant, 1954, número 3.)
11.034. *Discurso entre dos poemas.* (EAm, VII, 1954, págs. 183-89.)
11.035. *A Mónica* (Ix, 1954, núm. 1, págs. 2-4.)
11.036 (+2.348). *Las oscuras raíces.* Barcelona. Ed. Garbo. [Condal]. [1954]. 224 págs. 20 cm.
Res.: R. S. T., en CoLit, V, 1954, número 3, págs. 36-37.
11.037. *Aire. (Poema).* (Alm, 1955, número 31, págs. 1-2.)
11.038. *Desesperanza. (Poema).* (Aldebarán, 1955, núm. 1, págs. 5-7.)
11.039. *Empezando la vida. (Memorias de una infanta en Marruecos, 1914-1920).* Tetuán. 1955. Col. «Itimad».
Res.: L. L. A., en CCLC, 1956, número 16, pág. 122.—Nisa, P. G., en Alm, 1955, núm. 32, págs. 12-13.
11.040. *Nanas celestes.* (Cal, 1955, número 10, págs. 8-10.)
11.041. *Cancionero de la enamorada.* (PEsp, 1956, núm. 53, págs. 10-11.)
11.042. *Derribado arcángel. (Poema).* (PSA, III, 1956, págs. 183-86.)
11.043. *Una mujer en la piedra.* (CHA, XXVI, 1956, págs. 241-47.)
11.044. *Poema.* (Cal, 1956, núm. 12.)
10.045. *Primavera. (Poema).* (Alc, 1956, núms. 105-7, pág. 40.)
11.046. *Carta a Zenobia Camprubí.* (RLit, XI, 1957, págs. 311-12.)
11.047. *Qué fué lo de vivir con tal empeño.* (Car, 1957, núm. 59, pág. 3.)
11.048. *De mi recuerdo de Gabriela Mistral en España.* (Car, 1957, núm. 52.)
11.049. *Canto al hombre.* (Agora, 1958, núms. 21-22, págs. 4-6.)
11.050. *La tempestad calmada.* (MHisp, 1958, núm. 121, pág. 28.)
11.051 (+2.350). *Poesía. Testo integrale con introduzione, traduzione e note di Juana Granados.* 1953.
Res.: G. B., en Clav, 1955, núm. 35, pág. 77.
11.052. *Centenito, la gattita del bosco. Versión de Carla Brunetti.* Milán. Edit. Fratelli Fabbri. 1954.

Conde (Isidro)

11.053. *Aritmética Pura. Poesías.* El Ferrol. [Imp. La Latina]. 1955. 71 págs. con grabs. + 2 hs. 24 cm.
Res.: En PEsp, 1956, núm. 53, págs. 29-30.
11.054. *Tiempo. (Poema).* El Ferrol. [Imp. de la Latina]. 1957. 60 págs. con grabados + 3 hs. 22 cm.
Res.: J. V. P., en PC, 1957, núm. 4, pág. 51.—Manrique de Lara, José G., en Agora, 1958, núms. 15-16, pág. 50.

Contreras López de Ayala (Juan) Marqués de Lozoya

11.055. *Colmenares y su «Historia de Segovia».* 1951.
V. núm. 6.879.
11.056. *Algunos temas novelescos en el arte hispánico.* (EDMP, IV, 1953, páginas 569-77.)
11.057. Torre Vivero, Carmen de la. *En las orillas de un lago. Prólogo de* ———. 1953.
V núm. 5.141.

Corbalán (Pablo)

11.058. *Madre sin cruz.* (PEsp, 1953, número 14, pág. 14.)
11.059. *Réplica a Rafael Morales.* (Ind, 1955, núm. 81, págs. 10-11 y 24.)

Corbera Fradera (Carolina)

11.060. *La barquita de mi pensamiento.* Tomo I. [Madrid]. Edit. Lincor. [1955]. 47 págs. con grabs. 27 cm.

Córdoba Trujillano (José)

11.061. *Avila.* (PEsp, 1953, núm. 20, páginas 6-7.)
11.062. *Selección poética.* (EAG, I, 1954, págs. 323-34.)
11.063. *Vida y semblanza.* (Cobaya, número 11, págs. 2-3.)

Córdova y Oña (Sixto)

11.064. *Cancionero popular de la provincia de Santander, por* ———. 1952.
V. núm. 5.663.

Corma (Enrique)

11.065. *Baleares.* Madrid. [Prensa Gráfica]. 1953. 30 págs. + 4 láms. 24 cm. (Temas Españoles, 48.)
11.066. *CORNETIN (El) o El hambre es negra. Incidente cómico.* Madrid. Bruno del Amo. [Imp. Vda. de Galo Sáez]. [1952]. 23 págs. 16,5 cm. (Teatro Moral, 124.)

Cornide Ferrant (Alvaro)

11.067. *Ultimas primaveras.* [*Poesías*]. Madrid. Agora. 1957. 37 págs. + 3 hs. 20 cm.
11.068. *Cántico breve de la primavera.* (Alba, núm. 5, pág. 20.)

Corral Castanedo (Antonio)

11.069. *El cuarto de jugar tiene una puerta.* Valladolid (s. e., autor). [Gráficas Andrés Martín]. 1958. 102 págs. 17,5 cm.

Corrales Egea (J.)

11.070. *Notas a una aventura quijotesca del Cardenal de Retz.* 1952.
V. núm. 540.
11.071. *Sobre los «Cuentos de mamá», de García Pavón.* 1952.
V. núm. 2.762.

Correa Calderón (E.)

11.072. *Galicia a través de «Viento del Norte», de Elena Quiroga.* 1952.
V. núm. 4.533.
11.073. *Reminiscencias homéricas en el «Poema de Fernán González».* 1953.
V. núm. 6.084.
11.074. *Costumbristas españoles. Estudio preliminar y selección de textos por* ———. 1955.
V. núm. 5.670.
11.075. *La noche céltica. Cuentos Galaicos.* Madrid. Aguilar. 1955. 225 págs. 20 cm. (Col. Literaria.)
11.076. ——— y Fernando Lázaro. *Cómo se comenta un texto en el Bachillerato.* Salamanca. Anaya. 1957. 164 págs. 17 cm.
11.077. *Lastanosa y Gracián.* (En *Ho-*

menaje a Gracián. Zaragoza, 1958, páginas 65-76.)

Cortejoso (Leopoldo)

11.078. *El poeta y su secreto. Psicopatología de la lírica romántica.* Madrid-Valladolid. Edit. Sever-Cuesta. [1955]. 252 págs. + 1 h. 18 cm. (Col. El Libro de la Vida.)

11.079. *La aventura poética en el hombre enfermo: de Bécquer a José Luis Hidalgo. Discurso...* Valladolid. Real Academia de Bellas Artes de la Purísima Concepción. [1958]. 46 págs. 23 centímetros.

Cortés y Vázquez (Luis)

11.080. *Ritmo, color y paisaje en «La Chanson de Roland» y en el «Poema del Cid».* (BBMP, XXX, 1954, págs. 11-70.)

11.081. *Cuentos populares de la ribera del Duero, por* ———. 1955.
V. núm. 5.674.

Cortines Murube (Felipe)

11.082. *Averiguaciones en el Ingenioso Hidalgo de la Mancha.* 1954.
V núm. 6.743.

11.083. *Las comedias en Sevilla...* 1955.
V. núm. 6.349.

Corts Grau (José)

11.084 (+2.365). *Estudios filosóficos y literarios.* 1954.
Res.: C. L. S. S., en Scrin, VI, 1955, pág. 176.—E. F. G., en NT, 1954, número 6, págs. 122-23.

11.085. *San Juan de la Cruz y la personalidad humana.* 1954.
V. núm. 7.363.

11.086. *Vigencia actual de Menéndez Pelayo.* 1955.
V. núm. 8.558.

11.087. *Menéndez Pelayo y Luis Vives.* 1956.
V. núm. 8.557.

Corvalán (Stella)

11.088. *A Trina Mercader.* (Car, 1957, núm. 55, pág. 20.)

11.089. *Diez obras.* Madrid (s. e., autora). [Gráf. Sánchez. 1958]. XXIV + 790 págs. con láms. + 1 h. 22,5 cm.

Cossío (Francisco de)

11.090. *Cincuenta años. Novela.* Madrid. Biblioteca Nueva. 1952. 336 págs.
Res.: L. F. P., en ES, IV, 1952, páginas 617-18.

Cossío (José María)

11.091. *Don Ventura Ruiz de Aguilera.* 1952.
V. núm. 8.944.

11.092. *Fábulas mitológicas en España.* 1952.
V. núm. 59.

11.093. GUEVARA, Fr. ANTONIO DE. *Selección y estudio de* ———. 1953.
V. núm. 7.057.

11.094. *Poesía española. (Notas de asedio).* Buenos Aires. Edit. Espasa-Calpe. 1953. 168 págs.

11.095. *Un taurino del siglo XVII: Don Pedro de Cárdenas y Angulo.* 1954.
V. núm. 6.568.

11.096. *Agustín González Amezúa.* (PSA, II, 1956, págs. 101-4.)

11.097. *Sobre el clima prebecqueriano.* 1956.
V. núm. 8.275.

11.098. MENÉNDEZ PELAYO, MARCELINO. *Discursos. Prólogo, edición y notas de* ———. 1956.
V. núm. 8.461.

11.099. *Notas sobre Baroja.* 1957.
V. núm. 9.983.

11.100. *Die Technik des Stierkampfes.* (US, IX, 1954, págs. 533-40.)

11.101. «VIGIA». *José María de Cossío.* (Rev, 1956, núm. 234, pág. 4.)

Costafreda (Alfonso)

11.102. *La poesía de José Angel Valente.* 1955.
V núm. 5.339.

11.103. VALENTE, JOSE ANGEL. *Alfonso Costafreda.* (Ind, 1955, núm. 80, pág. 15.)

Cotarelo (Emilio)

11.104. SAMPELAYO, JUAN. *1957: centenario de Emilio Cotarelo.* (EL, 1957, núm. 84, pág. 4.)

Cote Lamus (Eduardo)

11.105. *Dos poemas.* (Ins, 1955, número 119, pág. 5.)
Del libro «Los sueños».
11.106. *Los sueños.* Madrid. 1956. (Colección «Insula».)
Res.: J. M. C. B., en PSA, II, 1956, págs. 113-15.
11.107. *La boca oscura.* (Agora, 1957, núms. 11-12, pág. 8.)

Couceiro Tovar (José)

11.108. *La novela. Definición e «ismos».* (Atlántida, 1954, núm. 2, págs. 4-5.)
11.109. *Casi lo mismo. Cuento de otoño.* (Atlántida, 1955, núms. 11-12, página 9.)

Covaleda (A.)

11.110. *Juan Valera, espectador y protagonista de la muerte de un siglo...* 1956. V. núm. 8.976.

Cremer (Victoriano)

11.111. *Friso con obreros.* (Laye, 1951, núm. 15, pág. 34.)
11.112. *La herencia (poema).* (Ket, 1953, núm. 1, pág. 5.)
11.113. *Los gritos de la ira.* (Cant, 1954, núm. 3.)
11.114. *Poema del imposible sosiego.* (Atu, 1954, núms. 3 y 5.)
11.115. *Envío. (Poema).* (Arco, 1955, número 2, pág. 25.)
11.116. *Sonaba extrañamente el duro romance...* (Ix, 1955-1956, núms. 7-10, páginas 18-19.)
11.117. *Furia y Paloma...* [*Poesías*]. Barcelona. Joaquín Horta. [1956]. 65 páginas + 2 hs. + 1 lám. 18 cm. (Fe de Vida. Poesía y Ensayo, 2.)
Res.: J. V. P., en PC, 1957, núm. 4, págs. 29-35.—Lama, A. G. de, en Altano, 1957, núm. 1, pág. 13.—Sordo, Enrique, en Rev, 1957, núm. 263, pág. 14.
11.118. *El libro de Caín. Prólogo de Max Aub.* Méjico. Compañía General de Ediciones. 1958. 222 págs. (Colección Ideas, Letras y Vida.)
11.119. *Tiempo de soledad.* (Ind, 1958, núm. 114, pág. 9.)
11.120. *Este verso me nace entre los dientes.* (Alba, núm. 8.)
11.121. *Nocturno. (Poema).* (Alba, número 7, págs. 11-12.)
11.122. *Paisaje y elegía de la Catedral.* (Alba, núm. 5, págs. 9-10.)

Crespo (Angel)

11.123. *La cesta y el río (1954-1957).* Madrid. [Orbe]. 1957. 28 págs. 16 cm. (Col. Lazarillo.)
Res.: En Ind, 1958, núm. 109, págs. 21-22.
11.124. *El pordiosero.* (Amb, 1951, número 2, pág. 16.)
11.125. *La pintura. (Trozo). (Poema).* (Arquero, 1953, núm. 2, págs. 15-16.)
11.126. *La pintura.* [*Poesías*]. Madrid. Agora. 1955. 44 págs. + 1 h. con 1 grab. 15 cm.
11.127. *Sistema vertical.* (MP, 1955, número 4.)
11.128. *Desportilló su vaso.* (Car, 1956, núm. 50, págs. 15.)
11.129. *Todo está vivo.* Madrid. 1956. (Col. «Agora».)
Res.: Jiménez Martos, L., en Agora, 1957, núms. 3-4, págs. 37-38.
11.130. *La cesta y el río (1954-1957).* [*Poesías*]. Madrid. [Gráf. Orbe]. 1957. 28 págs. + 2 hs. 16 cm. (Col. Lazarillo, 2.)
11.131. *Grecia (poema).* (PSA, V, 1957, págs. 179-83.)
11.132. *El rompemontes.* (Agora, 1957, núms. 5-6, págs. 22-23.)
11.133. *San Isidro labrador. (Afueras de Madrid).* (Car, 1957, núm. 55, págs. 6-7.)
11.134. *Fernando y sus Heterónimos.* (Ins, 1958, núm. 134, pág. 6.)
11.135. CALATAYUD CACERES, FERNANDO. *El sentido de la vida en la poesía de Angel Crespo.* (CEM, IV, 1950-51, págs. 68-73.)

Crespo Amorós (Miguel)

11.136. *Reflejos del alma. Ensayos poéticos.* Madrid. [Imp. J. Luis Cosano]. 1955. 64 págs. 20 cm.

Cressus (Marcos)

11.137. *¡Manos arriba! o «Con las manos a la cabeza». Comedia... en dos actos y catorce cuadros, con dieciséis números coreográfico-musicales.* [Bur-

gos. Imp. Santamaría]. [1954]. 99 páginas. 21 cm.

11.138. *¡Con muy malas correas! Comedia arrevistada en dos actos.* [Burgos. Imp. Santamaría]. 1954. 125 págs. 22 centímetros.

Criado de Val (Manuel)

11.139. *Manual de Morfología Española.* Madrid. C. S. I. C. Cursos para Extranjeros. 1952.

11.140. *Análisis verbal del estilo. Indices verbales de Cervantes, de Avellaneda y del autor de «La tía fingida».* 1953.
V. núm. 541.

11.141. *Fisonomía del idioma español.* Madrid. Aguilar. 1954. 256 págs. 25 cm.

11.142. *Indice verbal de la «Celestina».* 1955.
V. núm. 6.251.
Res.: Groult, P., en LR, XII, 1958, págs. 203-205.

11.143. *Tragicomedia de Calixto y Melibea. Libro también llamado «La Celestina». Ed. crítica en colaboración con S. D. Trotter.* Madrid. C. S. I. C. [S. Aguirre Torre]. 1957. XV + 322 páginas + 1 h. 25 cm. (Clásicos Hispánicos. Serie II. Ediciones críticas. Vol. III.)

11.144. *Gramática española.* Madrid. S. A. E. T. A. [Gráf. Reunidas]. 1958. 242 págs. 24 cm.
Res.: En ICE, XIV, 1959, pág. 47.

Crusat (Paulina)

11.145. *Elizabeth Barret Browning, en español.* (Ins, 1955, núm. 109, pág. 8.)

11.146. *Rilke y sus «Sonetos a Orfeo».* (Ins, 1955, núm. 120, págs. 5 y 11.)

11.147. *Children's Corner. (Para una fenomenología del arte).* (PSA, III, 1956, págs. 299-307.)

11.148. *Historia de un viaje. Aprendiz de persona.* Barcelona. Destino. [1956]. 253 págs. + 1 h. 20 cm. (Col. Ancora y Delfín, 119.)
Res.: Alfaro, M., en Ins, 1957, número 127, pág. 7.

Cruset (José)

11.149. *Arbol sin hojas, mástil.* (San Jorge, 1956, núm. 23, pág. 7.)

11.150. MIRANDA, ALBERTO D. *José Cruset, «Premio Aedos» de Biografía, pasa por Madrid.* (EL, 1958, núm. 133, pág. 6.)

Cruz (Nilda)

11.151. *Itinerario espiritual de España. Prólogo de Rafael Narbona.* Madrid. Edit. Antorcha. 1957. 128 págs. 20 cm.

Cruz Hernández (Miguel)

11.152. *La misión socrática de don Miguel de Unamuno.* 1952.
V. núm. 5.215.

11.153. *Los autos sacramentales, ayer y hoy, en busca de su técnica.* 1953.
V. núm. 9.127.

11.154. *La misión cultural de Ortega.* 1953.
V. núm. 4.059.

Cruz Rueda (Angel)

11.155. *Iluminada.* 1953.
V. núm. 3.539.

11.156. *Mujeres de «Azorín»...* 1953.
V. núm. 3.538.

11.157. *Treinta años de novela española.* 1954.
V. núm. 9.193.

Cubria (Francisco)

11.158. *Un hijo en la mano. Comedia.* [Santander. Cantabria]. 1952. 143 págs. 14 cm.

11.159. *Concha Espina y lo regional.* (Alt, 1955, núms. 1, 2 y 3, págs. 359-64.)

Cué Romano (Ramón)

11.160. *Baraja de Nochebuena.* Santander. 1953.
Res.: Larracoechea, E., en RyF, CL, 1954, pág. 508.

11.161. *Una noche en el Pórtico de la Gloria.* La Coruña. 1954. 84 págs. 24 centímetros.
Res.: Micó Buchón, J. L., en RyF, CLIII, 1956, pág. 612.

11.162. *El Pórtico de la Gloria.* (Estr, 1954, núm. 14, págs. 8-9.)

11.163. *Paso de palio.* (Estr, 1955, número 18, pág. 7.)
11.164. *Cuando la historia pasó por Loyola. (Biografía de 1521).* 1956.
V. núm. 7.132.
11.165. *Te hemos dejado sola.* (OE, VII, 1957, págs. 276-77.)
11.166. *Labios de mentiroso.* (Car, 1958, núm. 65, pág. 10.)

Cuenca (Amable)

11.167. *Canto mínimo.* (MP, 1955, número 2.)
11.168. *Invitación al optimismo.* (MP, 1955, núm. 4.)
11.169. *Carta a Marcelo.* (MP, 1956, número 5.)
11.170. *Existencia de Dios.* (MP, 1956, núm. 6.)
11.171. *Letra al cobro...* (MP, 1956, número 7.)

Cuesta González (Amador)

11.172. *¡Aúpa, Castiella! (Romances y otros poemas). Prólogo de Francisco Bravo Martínez.* (S. l.). [T. P. Alcalá de Henares]. [1956]. 160 págs. 17 cm.

Cuevas (Jesús de las)

11.173. *Félix José Reinoso y José María Roldán: dos sevillanos ilustres...* 1953.
V. núm. 8.940.
11.174. *Sobre una carta inédita de Bécquer.* 1956.
V. núm. 8.275.
11.175. *Seis cartas inéditas de Menéndez y Pelayo al Doctor Thebussem.* (AHisp, XXIX, 1958, págs. 9-32.)

Cuevas (José de las)

11.176. ——— y Jesús de las Cuevas. *La bodega entrañable. Novela.* Jerez de la Frontera. Edit. Jerez Industrial. 1957. 256 págs. + 2 hs. 20 cm.

Cunqueiro (Alvaro)

11.177. *El caballero, la muerte y el diablo y otras dos o tres historias.* Madrid. [Ediciones y Publicaciones]. 1956. 187 págs. + 1 h. 18 cm. (Col. «El Grifón», XXXI.)
Res.: F. Q., en PSA, II, 1956, págs. 119-20.
11.178. *Merlín y familia.* Barcelona. Edit. AHR. [1957]. 234 págs. + 1 h. 18,5 cm. (Pigmalión.)
Res.: Viñó, M. G., en LL, 1958, número 137, pág. 7.

Cuscoy (Luis Diego)

11.180. *Entre el volcán y la caracola. (Lecturas canarias).* [Santa Cruz de Tenerife]. Instituto de Estudios Canarios. 1957. 135 págs. con grabs. 24 cm.
Res.: Perlado, José Julio, en RLit, XI, 1957, pág. 209.

Chabás (Juan)

11.181. *Fábula y vida. (Narraciones).* Santiago de Cuba. Universidad de Oriente. 1955.
11.182. *Con los mismos ojos.* La Habana. Edit. Lex. [Talleres tips. de Edit. Lex]. 1956. 122 págs. + 3 hs. + 1 lám. 21 centímetros.

Chamorro (Mercedes)

11.183. *Cuando la noche es honda.* (Amb, 1951, núm. 1, pág. 11.)
11.184. *Dos poemas.* (PEsp, 1953, número 22, pág. 4.)
11.185. *Lo sabe el Cielo.* (Ix, 1954, número 1, pág. 17.)
11.186. *La flor está cortada.* (Ix, 1954-1955, núms. 4-6, pág. 17.)
11.187. *Muro de silencio.* (IDR, 1955, núms. 24-26, págs. 99-100.)

Charlo (Ramón)

11.188. *Sevilla es sueño.* [*Poesías*]. Sevilla. Imp. Gráficas Sevillanas. 1955. 267 págs. con grabs. + 1 lám. + 3 hs. 22 cm.

Checa López (Gregorio)

11.189. *Mendoza, Cardenal y Rey de España...* [Madrid. Imp. Diana. 1956]. 59 págs. 20 cm. (Novelas y Cuentos.)

Chiavarino (José Luis)

11.190. *Hacia un matrimonio feliz.* 2.ª edición. Zalla. Ediciones Paulinas. 1958. 190 págs. 18 cm.

Chicote (Enrique)

11.191. *HOMENAJE (El) a don Enrique Chicote.* (ABC, 15 de enero de 1956, pág. 65.)

Chorot (Juan)

11.192. ——— y Fernando López Montenegro. *X = 2. Capricho cómico.* Madrid. Alfil. [1956]. 95 págs. 16 cm. (Col. Teatro, 166.)

Dalmases (Cándido de)

11.193. *Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu initiis. Vol. II. Narrationes scriptae annis 1557-1574.* Edidit. ———. 1951.
V. núm. 7.086.

11.194. Ignacio de Loyola, San. *Obras completas. Edición manual. Trascripción, introducciones y notas de...* Ignacio Iparraguirre... *con la autobiografía de San Ignacio editada y anotada por* ———. 1952.
V. núm. 716.

11.195. *El ideal apostólico de San Ignacio.* 1956.
V. núm. 7.133.

11.196. *Instrumentos públicos de San Ignacio en el protocolo de Blas de Casarruvios, notario en Roma.* 1956.
V. núm. 7.135.

11.197. *La muerte de San Ignacio.* 1956.
V. núm. 7.134.

11.198. *San Ignacio y el Humanismo.* 1956.
V. núm. 7.136.

Damián de Aoíz (P.)

11.199. *Rosa viva. Romancero franciscano...* Pamplona. [Edic. Verdad y Caridad]. (S. a.: 1956). 168 págs. con grabados. 15 cm.

Delgado (Jaime)

11.200. *Eugenio d'Ors y su misión hispánica.* 1954.
V. núm. 3.950.

11.201. *Memoria del corazón.* Madrid. Ediciones Cultura Hispánica. 1957.
Res.: En PSA, IX, 1958, págs. XLIX-L.

11.202. *Memoria del corazón. (Selección del libro de este título).* (CHA, 1957, núm 89, págs. 192-98.)

Delgado Benavente (Luis)

11.203. *El samovar hierve. Dos cuentos de estilo eslavo.* Madrid. Revista de Occidente. 1952, 128 págs. 18 cm. 55, págs. 28.

11.204. *«Jacinta» y «Media hora antes».* Madrid. Edic. Alfil. 1956. 151 págs. 16 cm. (Col. Teatro, 165.)

11.205. *El teatro de Delgado Benavente visto por Delgado Benavente.* (PA, 1957, núm. 4, págs. 5-6.)

11.206. Castillo, Luis. *El teatro español actual existe, pero es subterráneo. Declaraciones de* ———. 1953.
V. núm. 9.122.

11.207. CAPMANY, JAIME. *«Jacinta», de Luis Delgado Benavente.* 1955.
V. núm. 10.503 bis.

11.208. QUINTO, JOSE M.ª DE. *Un drama intimista: «Presagio».* (Te, 1954, núm. 11, págs. 35-36.)

Delgado Valhondo (Jesús)

11.209. *Dos poemas.* (PEsp, 1953, número 19, pág. 30.)

11.210. *Poesías.* (Alc, 1956, núms. 105-107, págs. 23-24.)

11.211. *Ciudad de los hombres.* (Agora, 1957, núms. 7-8, pág. 13.)

11.212. *Cáceres. (Viejo país del alma)* (Ind, 1958, núm. 118, pág. 20.)

11.213. *Meditación ante un muerto.* (Ind, 1958, núm. 109, pág. 11.)

11.214. *Dos poemas.* (Alba, núm. 8.)

Delibes (Miguel)

11.215. *Una peseta para el tranvía. (Cuento).* (AtM, 1952, núm. 3, páginas 17, 20.)

11.216. *Semana Santa en Valladolid.* (MHisp, V, 1952, núm. 49, págs. 23-26.)

11.217. *La contradicción. Cuento.* (AtM, 1953, núm. 33, pág. 24.)

11.218. *Nuestra senil novela joven.* 1953. V. núm. 9.194.

11.219. *Una tarde en el parque. (Cuento).* (AtM, 1953, núm. 44, págs. 24 y 22.)

11.220 (+2.427). *Diario de un cazador.* Barcelona. Edics. Destino. 1955.
Res.: Quinto, J. María de, en EL, 1958, núm. 131, pág. 5.—Ubeda, J., en Arcaduz, núm. 1, pág. 30.—Vázquez Dodero, J. L., en NT, 1955, núm. 15, páginas 120-23.—Villa Pastur, J., en AO, VI, 1955, págs. 457-59.—En Atlántida, 1955, núms. 11-12, págs. 23-24

11.221. *Diario de un cazador.* 2.ª ed. Barcelona. Ediciones Destino. 1956.
Res.: Muñoz G., Luis E., en At, CXXIX, 1957, núm. 377, págs. 266-69.

11.222. *Mi idolatrado hijo Sisi. (Novela).* (Atica, 1956, núm. 1, págs. 31-40, y núm. 2, págs. 30-32.)

11.223. *Un novelista descubre América (Chile en el ojo ajeno).* Madrid. Editora Nacional. 1956. 172 págs. + 1 h. 22 cm. (Libros de Actualidad Política, 30.)
Res.: En PSA, II, 1956, págs. XLVII-XLVIII.

11.224. *Siestas con viento del sur. (Novela).* Barcelona. Destino. 1957. 194 páginas + 2 hs. 20 cm.
Res.: Ponce de León, Luis, en CHA, 1957, núm. 94, págs. 115-16.

11.225. *Diario de un emigrante.* Barcelona. Destino. 1958. 289 págs.
Res.: Quinto, J. M.ª de., en EL, 1958, núm. 131, pág. 5.—R. B., en Ind, 1958, núm. 119, pág. 22.

11.226. *Sinceridad del cine europeo. Actores, ambientes y decorados.* (Cobaya, núm. 11, pág. 8.)

11.227. *Sissi, mon fils adoré.* París. Gallimard. 1958.
Res.: Rio, Armand, en Biblos, XXVI, 1958, núm. 9, pág. 17.

Díaz Bonastre (José)

11.228. *En busca del medio millón.* Madrid. Bruno del Amo. [Vda. de Galo Sáez]. [1954]. 23 págs. 17 cm. (Teatro Moral, 133.)

11.229. *El que espera... algo consigue.* Madrid. Bruno del Amo. [Vda. de Galo Sáez]. [1954]. 23 págs. 17 cm. (Teatro Moral, 134.)

Díaz Cañabate (Antonio)

11.230. *Historia de una taberna.* 3.ª ed. [Madrid]. Espasa-Calpe. [1955]. 226 páginas. 18 cm. (Col. Austral, 711.)

11.231. *Un madrileño.* 1955.
V. núm. 4.062.

11.232. *La vida de Juan Belmonte volcada al extranjero.* (Sem, XVII, 1956, número 842, págs. 39-42.)

11.233. *Historias del tren.* Madrid. Ediciones Cid. 1957. 271 págs. 18 cm.
Res.: J. M. A., en Ind, 1957, núm. 103, pág. 23.

11.234. *Le monde magique des Toreros.* Paris. Flammarion. 1955. 282 págs.
Res.: Passage, Henri du, en Études, CCLXXXVII, 1955, pág. 434.

Díaz Castro (José María)

11.235. Jensen, Johannes Wilhelm.—*Obras escogidas. Periplo escandinavo. La caída del Rey. Los bosques. Mitos. Cuentos de Himmerland. Traducción y prólogo de Javier Armada y* ———. 1956.
V. núm. 9.775.

11.236. *Suena aún su paso.* (Alba, número 8.)

11.237. *Trabajos de amor perdidos.* (Alba, núm. 5, pág. 15.)

Díaz Díaz (José)

11.238. *Los caraduras. Comedia...* [Cáceres. Tip. El Noticiero]. (S. a.: ¿1958?). 47 págs. 17,5 cm.

Díaz-Plaja (Fernando)

11.239. *El siglo XIX. (La Historia de España en sus documentos).* Madrid. Instituto de Estudios Políticos. 1954. 438 págs.
Res.: S. A. T., en CD, CLXIX, 1956, págs. 194-95.

11.240. *La vida norteamericana.* Madrid. Edics. Escelicer. 1955. 208 págs.
Res.: G. R., en NT, 1955, núm. 14, págs. 122-23.

11.241. *El siglo XVII.* Madrid. Instituto de Estudios Políticos. [Gráf. Uguina]. 1957. XV + 525 págs. con grabs. 25 centímetros.

11.242. *Teresa Cabarrús. (Una española en la Revolución Francesa).* Barcelona.

Edit.AHR. 1957. 246 págs. + 1 h. 20 centímetros. (Col. Historia y Amor.)

11.243. *La historia de España en sus documentos. El siglo XVI.* Madrid. Instituto de Estudios Políticos. 1958. XV + 818 págs. 25 cm.
Res.: Cano, José Luis, en Ins, 1958, núm. 145, pág. 7.

Díaz-Plaja (Guillermo)

11.245. *Tisbea.* (AticaB, 1951, núm. 12.)

11.246. *La cumbre metafísica de Juan Ramón Jiménez, «Animal de fondo».* (RUA, 1952, núm. 2, págs. 23-30.)

11.247. *En la muerte de Pedro Salinas.* 1952.
V. núm. 4.797.

11.248. *Tres meditaciones sobre la vida inglesa.* (AtM, 1952, núm. 12, pág. 13.)

11.249. *La voz iluminada. Notas sobre el teatro a través de un cuarto de siglo.* 1952.
V. núm. 9.130.
Res.: C. L. S. S., en Scrin, IV, 1953, pág. 38.

11.250. Wagner, Fernando. *Técnica teatral. Prólogo de* ———. Barcelona. Edit. Labor. 1952. XV + 314 págs. + VI láms. 12,5 cm.

11.251. *Introducción al estudio del romanticismo español.* 1953.
V. núm. 8.156.

1.252. *Martí y Unamuno.* 1953.
V. núm. 5.219.

11.253 (+2.451). *Vencedor de mi muerte.* 1953.
Res.: M. A., en CoLit, 1954, núm. 90, pág. 4.

11.254. *Eugenio d'Ors.* 1954.
V. núm. 3.951.

11.255. *Historia de la literatura universal y española.* 1954.
V. núm. 5.604.

11.256. *Prim y los voluntarios catalanes.* (San Jorge, 1954, núm. 14, págs. 37-42.)

11.257. Aragonés, Juan Emilio. *El teatro y sus problemas. Prólogo de* ———. 1955.
V. núm. 9.115.

11.258. *Hacia una definición de Eugenio d'Ors.* 1955.
V. núm. 3.952.

11.259. *El sentimiento de la naturaleza en Díaz Mirón.* (CHA, XXI, 1955, páginas 197-205.)

11.260. *Nota sobre la poesía de Manuel F. Rugeles.* (RNC, XVIII, 1955, páginas 75-80.)

11.261. *San Jorge y Cervantes.* 1955.
V. núm. 6.752.

11.262. *Veinte glosas en memoria de Eugenio d'Ors.* 1955.
V. núm. 3.953.

11.262 bis. *Benavente y el Modernismo.* 1951.
V. núm. 10.091.

11.263. Bertrán, Juan Bautista. *Me canta el mar. Intermezzo mediterráneo. Prólogo de* ———. 1956.
V. núm. 10.180.

11.264. *Cuatro esquinas y un corazón. Geografía lírica de Venezuela.* Barcelona. 1956. 54 págs.
Res.: P. P. y B., en CU, 1957, núm. 59, págs. 149-51.

11.265. *El estilo de San Ignacio y otras páginas.* [1956].
V. núm. 7.139.
Res.: Castro y Delgado, Juan, en RyF, CLVI, 1957, pág. 502.—Palomo, María del Pilar, en RLit, XI, 1957, págs. 209-210.

11.266. *Hacia un Menéndez Pelayo total.* 1956.
V. núm. 8.567.

11.267. *José Martí, universitario.* 1956.
V. núm. ———.

11.268. *El poema en prosa en España, por* ———. 1956.
V. núm. 5.686.

11.269. *Registro de horizontes.* Barcelona. Edics. Destino. 1956.
Res.: E. S., en Rev, 1957, núm. 249, pág. 10.—En PSA, V, 1957, págs. XXI-XXII.

11.270. *El reverso de la belleza. (Los orígenes del tremendismo).* Barcelona. Edit. Barna. 1956. 240 págs. 8.°
Res.: E. F. G., en NT, 1958, núm. 50, págs. 251-52. Sordo, E., en Rev, 1956, núm. 212, pág. 14.

11.271. *Una aportación al estudio de la técnica escénica medieval.* (EE, 1957, núm. 1, págs. 7-25.)

11.272. *Baralt y la Real Academia Española.* 1957.
V núm. 8.254.

11.273. *Diez gratitudes a Eugenio d'Ors.* (J, 1957, núms. 7-8, pág. 6.)

11.274. *Historia de la Literatura Española encuadrada en la Universal. Obra de consulta para el 6.° curso de Enseñanza Media...* Barcelona. Edics. La Espiga. [1958]. 509 págs. con grabs. 24 centímetros.

11.275. *Lengua y literatura. 3.er curso. El lenguaje...* Barcelona. La Espiga. 1958. 176 págs. + 2 hs. 18 cm.

12.276. *Ramón de Basterna poeta pirenaico.* (San Jorge, 1958, núm. 32, páginas 30-31.)

12.277. *De literatura catalana. Estudis i interpretacions.* Barcelona. Edit. Selecta. 1956. 207 págs. + 1 h. 15 cm. (Biblioteca Selecta, 60.)
Res.: En PSA, III, 1956, pág. XCVII.—L. L., en Rev, 1956, núm. 245, pág. 28.

11.278. *DON Guillermo Díaz-Plaja nos habla del Instituto del Teatro.* (San Jorge, 1954, núm. 13, págs. 28-32.)

11.279. J. M. C. *Guillermo Díaz-Plaja se incorpora a Barcelona.* (Rev, 1956, número 197, pág. 2.)

11.280. SALTOR, OCTAVIO. *Guillermo Díaz-Plaja y su obra poética.* (San Jorge, 1954, núm. 15, págs. 74-78.)

Díaz Serrano (Joaquín)

11.281. *Noche azul de Andalucía. Cantares. Prólogo de Felipe Sassone...* [Málaga] (s. e., autor). [Imp. Ricardo Sánchez. 1957]. 162 págs. con grabs. + 1 h. 22 cm.

Díaz de Villegas (José)

11.282. *Franco frente a la República y en el Alzamiento Nacional.* (R, 1957, núm. 7, págs. 8-9, 16.)

11.283. *De la honda a las «armas del espacio».* (MHisp, 1957, núm. 117, páginas 19-23.)

11.284. *Franco, frente a la República.* (R, 1958, núm. 8, págs. 13-14.)

11.285. AGULLO Y COBO, M. *Los «Premios Nacionales de Literatura» 1957.* 1958.
V. núm. 9.258.

Dicenta (Manuel)

11.286. *Mis 25 años de trabajo (1924-1950).* (Te, 1954, núm. 11, págs. 55-61.)

11.287. *Lo sustantivo y lo adjetivo en el espectáculo dramático.* [*Conferencia*]. Madrid. Ateneo. 1958. 40 págs. + 2 hs. 19 cm. (Col. O crece o muere, 119.)

Diego (Gerardo)

11.288. *Antología. (Primer cuaderno: 1918-1940). Prólogo y edición del autor.* Salamanca. Edic. Anaya. 1958. 70 págs. 17 cm. (Biblioteca Anaya, 13.)

11.289. *Primera antología de sus versos.* 5.ª ed. Madrid. Espasa-Calpe. 1958. 183 páginas. 17,5 cm. (Col. Austral, 219.)

11.290. *La rama. (Poema).* (AtM, 1952, núm. 1, pág. 17.)

11.291. *Segundo sueño.* 1952.
V. núm. 761.

11.292. *Ya llegan los pastores...* (AtM, 1952, núm. 24, pág. 24.)

11.293. *Segundo sueño. Homenaje a Sor Juana Inés de la Cruz.* Santander. Hermanos Bedia. 1953. 28 págs.

11.294. *Advenimiento. (Soneto).* (Ket, 1954, núm. 4, pág. 1.)

11.295. *Angeles de Compostela.* (MHisp, VII, 1954, núm. 71, págs. 33-36.)

11.296. *Don Eugenio d'Ors y Rovira.* 1954.
V. núm. 3.954.

11.297. *Eclipse de luna.* (CoLit, V, 1954, núm. 8, pág. 2.)

11.298. *Revisión de Gabriel y Galán.* 1954.
V. núm. 8.395.

11.299. *¿Siglo de Oro?* 1954.
V. núm. 9.074.

11.300. *Si la palmera...* (Estr, 1954, número 14, pág. 4.)

11.301. *Letrilla de la Virgen Blanca (Isla de la Palma).* (Cant, 1954-1955, número 5.)

11.302. *El ojo.* (Pai, 1954-55, núms. 91-92, pág. 955.)

11.303. *Amazona.* [*Poesías*]. Madrid. Agora. [1955]. 76 págs. 18 cm.
Res.: J. C., en NT, 1956, núm. 20, págs. 117-18.—Manrique de Lara, J. G., en Agora, 1956, núms. 1-2, págs. 37-38.

11.303 bis. CALVO SOTELO, JOAQUÍN. *El tiempo y su mudanza en el teatro de Benavente. Discurso leído el... 18 de diciembre de 1955, en su recepción pú-*
V. núm. 10.084.

11.304. *La escritora, la mujer modesta y heroica, la madre...* 1955.
V. núm. 2.540.

11.305. *¿Hetairas y poetas somos hermanos? (Poema).* (Aldebarán, 1955, número 1, pág. 4.)

11.306. *Poesía y novela de Concha Espina.* 1955.
V. núm. 2.541.

11.307. *El ciprés de Silos.* (HCPC, 1956, núm. 68, pág. 25.)

11.308. *Dos poemas de «Paisaje con figuras». (Allegro de concierto. Icaro).* (PSA, III, 1956, págs. 47-52.)

11.309. *Eduardo Alonso y su sombra.* 1956.
V. núm. 9.537.

11.310. *Egloga de Antonio Bienvenida.* Santander. Ateneo. [Imp. Hnos. Bedia]. 1956. 39 págs. + 1 h. 22 cm. [Publicaciones del Ateneo de Santander, 1.)

11.311. *La Giralda.* (HCPC, 1956, número 68, pág. 26.)

11.312. *Lokang. (Boceto para un poema de Bali).* (Agora, 1956, núms. 1-2, páginas 4-5.)

11.313. *Menéndez Pelayo en la Historia literaria.* 1956.
V. núm. 8.568.

11.314. *Nocturno II.* (Alm, 1956, número 33, pág. 1.)

11.315. *Paisaje con figuras.* Palma de Mallorca. Ed. «Papeles de Son Armadans». 1956. (Col. «Juan Ruiz», 1.)
Res.: C[ano], J[osé] L[uis], en PSA, IV, 1957, págs. 107-109.—Hierro, J., en Agora, 1957, núms. 9-10, págs. 34-35.—En «Notas», separ. de Car, 1958, número 68.

11.316. *Viacrucis.* [Madrid. Edics. Agora. Gráf. Orbe. 1956]. 56 págs. con grabados + 3 hs. 20 cm.

11.317. *Gabriela Mistral.* (Agora, 1957, núms. 5-6, págs. 3-4.)

11.318. *En memoria de D. Emilio Cotarelo.* 1957.
V. núm. 8.324.

11.319. *La peña del camello. («Santander»).* (Agora, 1957, núms. 13-14, página 15.)

11.320. *Regina Angelorum.* (Car, 1957, núm. 57, pág. 3.)

11.321. *La suerte o la muerte.* (PE, 1957, núm. 15, págs. 26-32.)

11.322. *La suerte o la muerte. (Siete poemas del libro del mismo título).* (CHA, 1957, núm. 89, págs. 151-56.)

11.323. *El traje de luces y Fernando Villalón.* (PSA, IV, 1957, págs. 9-13.)

11.324. *Catedral de Málaga. Homenaje a Salvador Rueda (1857-1957).* (Car, 1957-58, núms. 62-63, pág. 19.)

11.325. *Abrazada a la vihuela. (Poema).* (EL, 1958, núm. 115, pág. 7.)

11.326. *Almas paralelas. Marcelino y Enrique.* (BBMP, XXXIV, 1958, páginas 105-32.)

11.327. *Los árboles del amor.* (Agora, 1958, núms. 15-16, págs. 4-5.)

11.328. *Cifra. A Dámaso Alonso.* 1958.
V. núm. 9.540.

11.329. *El eco de ramales.* (Ins, 1958, núm. 135, pág. 3.)

11.330. *Presentación de Dámaso Alonso en la tertulia de la Asociación Cultural Iberoamericana.* 1958.
V. núm. 9.541.

11.331. RILKE, RAINER MARÍA. *Las ventanas. Traducción de* ———. Barcelona. Edit. R. M.
Res.: F. F. S., en Ind, 1958, núm. 111, pág. 23.

11.332. *Tomás Barros.* («Notas», separ. de Car, 1958, núm. 66.)

11.333. *Yo soy.* (MHisp, 1958, núm. 121, pág. 28.)

11.334. *Dos de Mayo. (Poema).* (VM, año II, núm. 6, págs. centrales sin numerar.)

11.335. *Letrilla de Virgen.* (VM, año I, núm. 4, págs. centrales sin numerar.)

11.336. *Romance del Manzanares.* (VM, año I, núm. 1, págs. centrales sin numerar.)

11.337. *Al Santísimo Corpus Christi.* (Cal, núm. 15.)

11.338. BERBENNI, GINO. *Il posto di Gerardo Diego.* (LM, 1958, I, páginas 87-90.)

11.339. *CADA poeta tiene su poética. Gerardo Diego: «El poeta absoluto no existe».* (AtM, 1953, núm. 34, pág. 8.)

11.341. D'ARRIGO, MILEDDA C. *Gerardo Diego il poeta di versos humanos (sic).* Turín. G. Giappichelli Edit. 1955. 199 págs. 8.°
Res.: Jeschke, Hans, en RJahr, VII, 1955-56, págs. 386-87.—Monguió, Luis, en RHM, XXII, 1956, págs. 316-17.

11.342. GALLEGO MORELL, ANTONIO. *Vida y poesía de Gerardo Diego.* Barcelona. Edit. Aedos. 1956. 272 págs.
Res.: Sobejano, Gonzalo, en RJahr, VIII, 1957, págs. 398-401.—Zardoya, Concha, en RHM, XXIV, 1958, pág. 59.

11.343. GRACIAN, JOSE LUIS. *Un catedrático y poeta (Gallego Morell) estudia a otro poeta y catedrático (Gerardo Diego).*
V. núm. ———.

11.344. GOMEZ DE LA SERNA, RAMON. *Gerardo Diego y Vicente Aleixandre.* (RNC, XVI, 1954, núm. 104, págs. 19-27.)

11.345. GULLON, RICARDO. *Aspectos de Gerardo Diego.* (Ins, 1958, núm. 137, págs. 1 y 4; núms. 138-139, págs. 3 y 20.)

11.346. *NO es verdad que Gerardo Diego ha muerto.* (EL, 1958, núm. 150, pág. 16.)

11.347. UGIDOS, JOSE. *Gerardo Diego: Poeta, Académico, Profesor y Musicólogo.* (NVH, 1957, núm. 2, págs. 14-15.)

11.348. VIVANCO, LUIS FELIPE. *La palabra artística y en peligro de Gerardo Diego.* (En su *Introducción a la poesía española contemporánea.* Madrid. Edics. Guadarrama. 1957. Páginas 177-220.)

Diego Berruezo (José de)

11.349. *La Escuela y la tahona... Comedia.* Málaga. Edics. Agemundo. 1954. 95 págs. 15,5 cm. (Col. Teatro para leer.)

Díez del Corral (Luis)

11.350. *Ortega ante el Estado.* 1953.
V. núm. 4.063.
11.351. *Ensayos sobre arte y sociedad.* Madrid. Revista de Occidente. [1955]. 224 págs. 20 cm.

Díez Crespo (Manuel)

11.352. *Los estrenos de este invierno.* 1952.
V. núm. 9.135.
11.353. *La escena durante el pasado año.* 1952-53.
V. núm. 9.131.
11.354. *Lo mejor de la temporada.* 1953.
V. núm. 9.133.
11.355. *La temporada de primavera.* 1953.
V. núm. 9.134.
11.356. *La actualidad teatral en los escenarios madrileños de esta temporada de primavera.* 1954.
V. núm. 9.132.
11.357. *Los autores, a escena.* (AtM, 1954, núm. 51, págs. 12-13.)
11.358. *Santa Teresa de Jesús. La mujer más grande.* 1955.
V. núm. 7.805.
11.359. *Jesús escapa de sus enemigos.* (MHisp, 1958, núm. 121, pág. 27.)

Díez Echarri (Emiliano)

11.360. *Menéndez Pelayo y su concepto de la poesía renacentista.* 1956.
V. núm. 8.569.
11.361. *La poesía española vista por Menéndez Pelayo.* 1956.
V. núm. 8.570.
11.362. *Métrica modernista: innovaciones y renovaciones.* 1957.
V. núm. 9.075.

Díez Lucas (Victorio)

11.363. *El Ex-Libris.* Madrid. Escuela Nacional de Artes Gráficas. 1955. 64 páginas con grabs. 20 cm.

Diz Rey (Leandro)

11.364. *Recuerdos porriñenses.* [Porriño]. [Imp. Bolfer. 1956]. 144 págs. con grabados + 1 h. 22 cm.

Do Repo (Enrique)

11.365. *Nosotros, los insignificantes...* Madrid. Ediciones Puerta del Sol. 1956. 196 págs. + 1 h. 20 cm. (Col. Autores Noveles.)

Domenchina (Juan José)

11.366. *El extrañado, 1948-1957.* Méjico. Tezontle. 1958. 90 págs. 18 cm.

Domingo (José)

11.367. *Visión desesperada. Poemas 1946-1950.* Santa Cruz de Tenerife. Ediciones Goya. 1953. 38 págs. 20,5 cm. (Suplementos «El Sobre Literario», 5.)
Res.: Rodríguez, V. A., en RevHL, XX, 1954, págs. 186-88.
11.368. *La lucha por la muerte.* Santa Cruz de Tenerife. Goya edics. 1955. 72 páginas.
Res.: Montero Padilla, José, en RLit, VIII, 1955, pág. 116.
11.369. *Huella sin tiempo. Poemas...* Santa Cruz de Tenerife. Goya Ediciones. 1956. 78 págs. 20 cm.
Res.: Montero Padilla, J., en RLit, IX, 1956, págs. 173-74.

Domínguez (Juan Manuel)

11.370. *Ascuas latentes. (Poesías).* Málaga (s. e., autor). [Imp. Dardo]. 1958. 93 págs. 19 cm.

Doreste (Domingo)

11.371. *Crónicas de «Fray Lesco»*. Las Palmas de Gran Canaria. Edics. El Mundo Canario. 1954. 215 págs. + 1 hoja. 20 cm.

Doreste (Ventura)

11.372. *Seis décimas a sus amigos*. Las Palmas de Gran Canaria. 1951.
Res.: A[lonso], M[aría] R[osa], en RevHL, XVII, 1951, pág. 392.
11.373. *La confluencia*. (Ins, VIII, 1953, núm. 89, pág. 10.)
11.374. *Ponderación de Aleixandre*. 1957.
V. núm. 9.405.
11.375. *Las metamorfosis de Guillermo de Torre*. (PSA, VIII, 1958, págs. 295-306.)

Dorrell (José Manuel)

11.376. *Teatro cinematográfico*. 1953.
V. núm. 9.137.
11.377. *El Teatro Español. Historia y vigencia de un teatro de Madrid*. 1953.
V. núm. 9.136.

Duque (Aquilino)

11.378. *Confiteor. (Poema)*. (Arquero, 1952, núm. 1, pág. 6.)
11.379. *Niña antigua*. (Aljibe, 1952, número 3, pág. 1.)
11.380. *Romance de Antonio Ordóñez en la Feria de Sevilla*. (Aljibe, 1952, núm. 4, págs. 14-15.)
11.381. *Donde se vuelve siempre*. (PEsp, 1953, núm. 17, págs. 19-20.)
11.382. *Mensaje a una muchacha que no conoceré. (Poema)*. (Aljibe, 1954, número 5, pág. 11.)
11.383. *Tarde de la ventana*. (Aljibe, 1955, núm. VI, pág. 14.)
11.384. *Balada triste del andén. (Poema)*. (Car, 1956, núm. 41.)
11.385. *La calle de la luna*. (Car, 1957, núm. 56.)
11.386. *Good haven*. (Car, 1957, número 51.)
11.387. *Sevilla, 1898, y J. R. J. (Poemas)*. (Car, 1957, núms. 60-61, págs. 14-15.)
11.388. *Alcalá de los Gazules*. (Agora, 1958, núms. 15-16, pág. 25.)
11.389. *La sed*. (Car, 1958, núm. 67, página 14.)
11.390. *El esclavo*. (Cal, núm. 15.)

Echevarría (Julián)

11.391. ——— y José Luis Albéniz. *Viento Sur. Narración lírica en tres actos. Música del Maestro Jesús Arámbarri*. Bilbao. A. G. Grijelmo. 1953. 48 págs. 19 cm

Egea (Julio Alfredo)

11.392. *Ancla enamorada*. [*Poesías*]. *Prólogo de Arturo Medina...* Granada. (S. e., autor). [Imp. Francisco Román]. 1956. 73 págs. + 2 hs. 22 cm.
11.393. *Canción. (Poema)*. (Mij, 1957, núm. 13, pág. 4.)
11.394. *Sonetos por Federico*. (Mij, VI, 1957, núm. 10, pág. 6.)
11.395. *Contrición*. (Cobaya, núm. 11, pág. 10.)

Eguía Ruiz (Constancio)

11.396. *Cervantes, Calderón, Lope, Gracián. Nuevos temas crítico-biográficos*. 1951.
V. núm. 6.521.
11.397. *La hispanidad en tierras uruguayas. Un gran cervantista: don Arturo Estanislao Xalambri*. 1951.
V. núm. 551.

Elías de Tejada (Francisco)

11.398. Aparisi y Guijarro, A. *Antología, preparada por* ———. 1952.
V. núm. 8.328.
11.399. *El superhombre y Don Juan*. (EAm, IV, 1952, págs. 221-27.)
11.400. *Antología de Juan Donoso Cortés, preparada por* ———. 1953.
V. núm. 6.326.
11.401. *Fortuna alemana de Donoso Cortés*. 1953.
V. núm. 8.336.
11.402. *La literatura política en la Navarra medieval*. 1956.
V. núm. 5.975.

Elizalde (Ignacio)

11.402 bis. *Benavente o el arte nuevo de hacer comedias.* 1955.
V. núm. 10.097.

11.403. *San Ignacio de Loyola y el antiguo teatro jesuítico.* 1956.
V. núm. 7.148.

11.404. *San Ignacio de Loyola en la poesía española del siglo XVII.* 1956.
V. núm. 7.149.

11.405. *Pío Baroja a hombros de la crítica.* 1957.
V. núm. 9.988.

11.406. *Anotaciones literarias al año 1957.* 1958.
V. núm. 9.042.

11.407. Risco, Alberto. *Historia de la literatura española y universal. Edición actualizada por el P.* ———. Madrid. Razón y Fe. 1958. 269 págs. 19,5 cm.
Res.: Barinaga, A., en RyF, CLIX, 1959, pág. 104.

Elorriaga (Gabriel)

11.408. *Mañana está en nosotros.* Madrid. Edics. del Movimiento. 1955. 120 páginas. 20 cm.

Emilio (José)

11.409. *El Fantasma de las doce menos cuarto...* Madrid. Escelicer. [1955]. 103 páginas + 1 h. 18 cm. (Biblioteca de Lecturas Ejemplares, 142.)

Entrambasaguas (Joaquín de)

11.410. *Lope y Espinel La amistad de dos poetas. (Fragmento).* 1951.
V núm. 6.925.

11.411 (+2.502). *Síntesis de pronunciación española.* 1952.
Res.: Rohlfs, G., en ASNC, CXC, 1955, pág. 271.

11.412. *Unos villancicos a los Misterios del Rosario, atribuídos a Lope de Vega.* 1952.
V núm. 7.920.

11.413. *El año literario. 1953.* 1954.
V. núm. 9.043.

11.414. *Teatro puro, pero teatro* 1953.
V. núm. 9.138.

11.415 (+2.508). *El año literario.* 1954.
Res.: C. L. S. S., en Scrin, VI, 1955, págs. 396-97.

11.416. *En el río. (Poema).* (Alm, 1954, núm. 30, pág. 1.)

11.417. *Filmoliteratura. Temas y ensayos.* Madrid. C. S. I. C. 1954. 151 págs.
Res.: López-Quintas, A., en Estud, XI, 1955, págs. 181-82.—O[liva], A[ndrés], en Gib, VI, 1956, núm. 6, pág. 200.

11.418. *El «Cisne Blanco» y «Desde Santa Teresa».* (Mij, 1955, núm. 6, pág. 6.)
Son del libro «Poemas cariocas».

11.419. *Evocación y autobiografía de Mariano Latorre.* (RLit, VIII, 1955, páginas 309-11.)

11.420. *Fernando Pessoa y su creación poética.* Madrid. (S. i.). 1955. 158 págs. + 1 h. 24 cm.
Res.: C. G. E., en BSCC, XXXI, 1955, págs. 255-56.

11.421. *Poemas cariocas.* Valencia. Imprenta Editorial Guerri. 1955. 45 págs.
Res.: Gómez Nisa, Pío, en Alm, 1955, núm. 32, pág. 14.—Martínez Cachero, J. M.ª, en AO, VI, 1955, págs. 478-79.—R. A. Z., en BSCC, XXXII, 1956, página 168.

11.422. *Prosa española moderna y contemporánea. Texto para ejercicios de lectura y comentario gramatical, seleccionados por* ———. 1955.
V. núm. 8.144.

11.423. *Semántica de una errata del «Buscón».* 1955.
V. núm. 7.650.

11.424. ———. 1955.
V. núm. 7.921.

11.425. *La papelera volcada, el envés de las letras y algo más.* Madrid. [Imprenta C. I. O.]. 1956. 286 págs. + 1 h. 18 cm. (Col. El Grifón. Segunda Serie, XXXV.)

11.426. *Síntesis de Pronunciación Española, por* ———. 2.ª ed. Madrid. [C. S. I. C.]. 1956. 152 págs. con grabs. + 1 h. 16 cm. (Cursos para Extranjeros.)

11.427. *La valoración de Lope de Vega en Feijóo y su época.* 1956.
V. núm. 7.923.

11.428. *Miscelánea erudita. Serie Primera.* Madrid. C. S. de I. C. Instituto «Miguel de Cervantes». 1957. 228 págs. + 1 h. + 1 lám. 25,5 cm.
Res.: Herbón, F., en LF, X, 1957, página 360.—J. A., en Estud, XIV, 1958, págs. 237-38.—Oltra, P., en VyV, XVI, 1958, pág. 247.—Whinnom, Keith, en BHS, XXXV, 1958, pág. 62.

11.429. *Las Mejores Novelas Contemporáneas. Selección y estudios de* ——— *con la colaboración de María del Pilar Palomo.* 1957. (En publicación.)
V núm. 9.010.

11.430. *Estudios sobre Lope de Vega.* Tomo III. Madrid. C. S. I. C. 1959.

Errizha (Luis Bernardo)

11.431. *El Mesías prometido. Silueta bíblico-lírica en un acto... Música del Maestro T. Aragues* Bilbao. (S. i.). 1954. 16 págs. 15 cm.

11.432. *A Crisálidas y Mariposas. Hojas del alma. De antaño y hogaño. Libro de poesías a la mujer...* (S. l.). [Gráficas Muñoz]. 1956. 71 págs. + 1 h. 16 cm.

Escalante (Pedro de)

11.434. *La vida por la muerte.* [*Novela*]. Madrid. Afrodisio Aguado. [1956]. 457 páginas + 1 h. 22 cm.

Escobar (Juan Antonio)

11.435. *Naipes de mala baraja.* Madrid. [Imp. J. López. 1955]. 209 págs. + 2 hojas. 20 cm.

11.436. *El crimen de la Casa de la Cabeza. Leyenda histórica de Madrid.* Madrid. (S. e.). [Imp. Justo López Galán. 1956]. 46 págs. 20 cm.

Escobar (Julio)

11.437. *Cinco mecanógrafas y un millonario* Madrid. Afrodisio Aguado. [1955]. 362 págs. + 2 hs. 20 cm.

11.438. *La viuda y el alfarero. Novela.* Madrid. Afrodisio Aguado. 1957. 366 páginas + 1 h. 18 cm.

11.439. LOPEZ PRIETO, LUIS. *Julio Escobar, novelista arevalense.* (EAb, 1955, núm. 4, págs. 155-56.)

Escobar (Luis)

11.440. *Una herencia inestimable.* (Te, 1952, núm. 1, pág. 33.)
Ojeada al teatro actual del mundo.

11.441. DOSTOIEWSKY. *Crimen y castigo... Introducción y notas por* ———. 1953.
V. núm. 9.376.

11.442. *The Theatre in Spain.* (QJ, 1953, núm. 8, págs. 2-3.)

11.443. VALDIVIELSO, JOSEF DE. *El Hospital de los locos. Auto sacramental, según la versión representada por* ———. (Te, 1953, núm. 5, págs. 49-56.)

11.444. *Fuera es de noche. Comedia dramática... de* ———. Madrid. Alfil. [1957]. 71 págs. 15 cm. (Col. Teatro, 173.)

11.445. CASTELLANO, J. *«Elena Osorio», de Luis Escobar.* (EL, 1958, número 154, pág. 10.)

11.446. RIO, E. DEL. *«Fuera es de noche» y el nuevo teatro Recoletos.* (RyF, 156, 1957, págs. 368-71.)

Escosura (Carlos K. de la)

11.447. *Vida. Hombre. Trabajo. Con un prólogo de... Pedro Laín Entralgo...* Madrid. Edit. Amat. 1955. 205 págs. con grabados + 1 h. 20 cm.

11.448. *Miseria en la riqueza. Con un prólogo de... Eduardo Aunós...* Madrid. Edit. Amat. 1957. 158 págs. + 1 h. 22 cm.

Escribá (Vicente)

11.449. BALBUENA BRIONES, ANGEL. *La novela de Vicente Escribá.* (AyL, X, 1953, núm. 1, pág. 6.)

Escrivá de Balaguer (José María)

11.450. *Chemin. (Camino).* París. Casterman. 1957. 253 págs. 15 cm.

Escudero-Pozuelo (Julián)

11.451. QUINTANA PRIETO, AUGUSTO. *«El cazador herido por el ciervo». Otra obra inédita de Julián Escudero Pozuelo.* (ALeo, IX, 1955, págs. 107-19.)

Espina (Concha)

11.452. *Un valle en el mar.* Buenos Aires. Edit. Jackson. 1951. 317 págs.

11.453. *El ciego de los Carabancheles. (Cuento).* (AtM, 1952, núm. 18, páginas 18-19.)

11.454. *Una traición de la primavera.* (AtM, 1952, núm. 8, pág. 18.)

11.455 (+2.527). *Aurora de España. Novela.* Madrid. Biblioteca Nueva. 1955. 303 págs.

Res.: M. F. A., en Clav, 1955, núm. 33, págs. 73-74.

11.456. *El cordero pascual.* (Clav, 1955, núm. 33, págs. 46-47.)

11.457. *Ella...* (MELI, 1955, núm. 4, página 8.)

11.458. *La esfinge maragata...* Madrid. [Imp. Diana. 1955]. 115 págs. 20 cm. (Novelas y Cuentos.)

11.459. *La última flor.* (Estr, 1955, número 18, pág. 3.)

11.460. *Un valle en el mar.* Buenos Aires. Ed. Jackson. 1955. 317 págs.

11.461. *La esfinge maragata...* Madrid. Samarán. 1956. 332 págs. + 2 hs. 20 centímetros.

11.462. *Delante de mi estatua.* (ABC, 19 mayo 1956.)
Poesía inédita, fechada en 1930.

11.463. *Altar Mayor. Prólogo del P. Félix García...* [2.ª ed.]. Madrid. Aguilar. 1957. 444 págs. + 1 lám. 12 cm. (Col. Crisol, 326.)

11.464. *El metal de los muertos.* [Madrid. Imp. Diana. 1958]. 123 págs. 22,5 centímetros. (Novelas y Cuentos.)

11.465. GONZALEZ HOYOS, MANUEL. *La naturaleza en la obra de Concha Espina.* (Alt, 1955, núms. 1, 2 y 3, páginas 365-70.)

11.466. GONZALEZ LOPEZ. *Jaén, los gamberros y la eximia escritora Concha Espina.* (Pai, 1957, núm. 100, páginas 1598-1600.)

11.467. GRACIAN, JOSE LUIS. *A Concha Espina le faltó un voto para el Premio Nobel. «Vida de mi madre, Concha Espina» es como Josefina de la Maza titulará el libro que está escribiendo.* (EL, 1956, núm. 43, pág. 1.)

11.468. HIERRO, JOSE. *Concha Espina.* (RLit, VIII, 1955, págs. 101-3.)

11.469. LUJAN, NESTOR. *En la muerte de Concha Espina.* (VA, XXXII, 1955, págs. 523-24.)

11.470. MAZA SOLANO, TOMAS. *En torno a la vida y la obra de Concha Espina.* (Alt, 1955, núms. 1, 2 y 3, páginas 353-58.)

11.471. *MUERTE (En la) de Concha Espina.* (Ver, 1955, núm. 26, pág. 7.)

11.472. SANCHEZ, LUIS AMADOR. *La escritora española Concha Espina.* (ND, XXXVI, 1956, núm. 1, págs. 51-53.)

11.473. TORRE TEMPRANO, M.ª PILAR. *Hablando de Concha Espina.* (MELI, 1955, núm. 6, pág. 3.)

11.474. UGIDOS, JOSE. *Concha Espina.* (QJ, 1956, núm. 18, págs. 11-13.)

Espinosa Bravo (Pedro)

11.475. *Todos somos accionistas. (Novela).* Barcelona. Edics. G. P. 1957. 158 págs. (Col. Plaza.)
Res.: E. F. G., en NT, VII, 1957, página 358.

Espresati (Carlos G.)

11.476. *«Azorín» y la amistad.* 1955.
V. núm. 3.541.

11.477. *Hechizo romancesco. Poema dramático... de ———. Música de Facundo de la Viña. Comentario epilogal de Francisco Pérez Dolz...* Castellón de la Plana. Sociedad Castellonense de Cultura. 1956. 116 págs. + 1 h. 18 cm. (Letras castellanas, IX.)
Res.: Entrambasaguas, J. de, en RLit, IX, págs. 174-75.

11.478. *Aeroplano. (Poema).* (Mij, 1958, núm. 14, pág. 7.)

11.479. *Radiófono. (Poema).* (Mij, 1958, núm. 14, pág. 7.)

Espriu (Salvador)

11.480. *Antología lírica.* Madrid. Rialp. 1956. (Adonais, CXXXVI-VII.)
Res.: Alonso García, Manuel, en CHA, 1957, núm. 88, págs. 118-21.

11.481. *Tres sorores.* (PSA, IX, 1958, págs. 87-98.)

Esquer Torres (Ramón)

11.482. *Valoración técnica del teatro de Tamayo.* 1955.
V. núm. 8.956.

11.483. *Nota sobre «¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre!».* 1956.
V. núm. 7.367.

11.484. *¡Qué bien sé yo la fonte que mana y corre!* 1956.
V. núm. 7.366.

11.485. *Estudio estilístico de la Rima XLI de G. A. Bécquer.* 1956.
V. núm. 8.278.

11.486. *Los factores psíquicos en la creación literaria.* (BSCC, XXXIII, 1957, págs. 70-83.)

11.487. *Julio Casares.* (BFE, 1957, número 4, págs. 7-9.)

Esteve Barba (Francisco)

11.488. *El Conde Lucanor. Cuentos ejemplares del Infante Don Juan Ma-*

nuel. Adaptación para la juventud por ———. [1954].
V. núm. 6.107.
11.489. *Historia de la Cultura.* Barcelona. Salvat. [1955]. 4 vols. 24 cm.

Estornes Lasa (Mariano)

11.490. *Oro del Ezka. Novela.* Zarauz. Edit. Itxaropena. 1958. 391 págs. 18 centímetros.
Res.: En ICE, XIV, 1959, pág. 157.

Estradà (José-Luis)

11.491. *Postes de telégrafo. (Poema).* (Car, 1956, núm. 41.)
11.492. *Trilla (dos sonetos).* (Car, 1956, núm. 45.)

Estrada (María José)

11.493. *Masculino, femenino y... neutro y otros cuentos y estampas breves y poesías.* Madrid. Edit. Tesoro. [1956]. 203 págs. 20 cm.

Eulogio de la Virgen del Carmen

11.494. *Panorama de la bibliografía carmelitana.* 1952.
V. núm. 6.417.
11.495. *¿«Singularidades» escriturísticas en el Segundo Cántico?* 1952.
V. núm. 7.365.
11.496. *Sobre un autógrafo de San Juan de la Cruz.* 1953.
V. núm. 7.368.
11.497. *La vida del Cántico Espiritual y el Espíritu Científico.* 1953.
V. núm. 7.370.
11.498. *Un manuscrito famoso del «Cántico Espiritual».* 1954.
V. núm. 7.371.
11.499. *El texto crítico del «Cántico Espiritual».* 1955.
V. núm. 7.372.
11.500. *Un manuscrito desconocido de la «Llama de amor viva».* 1955.
V. núm. 7.369.

(Continuará.)

LITERATURAS EXTRANJERAS

Por JUANA DE JOSE PRADES

(Continuación)

LITERATURA RUSA

FUENTES GENERALES

Historia

1.511. CORBEL, CHARLES. *La literatura rusa. Trad. Jesús García Tolsa.* Barcelona. Vergara. [1952]. 230 págs. 18 cm. (Col. Nuevos Horizontes, 17.)

1.512. EHRHARD, MARCELLE. *La literatura rusa. Versión de Zoe de Godoy.* Barcelona. Salvat. [Imp. Hispanoamericana]. [1953]. 3 hs. + 150 págs. 17 cm. (Col. Surco.)

Contiene:

I. La tradición oral.—II. La literatura escrita anterior a Pedro el Grande.—III. El siglo XVIII.—IV. El Romanticismo.—V. La novela en el siglo XIX.—VI. El teatro en el siglo XIX.—VII. La poesía posterior al Romanticismo.—VIII. Después de la revolución.

1.513. LO GATTO, ETTORE. *Historia de la literatura rusa. Trad. por E. P. de las Heras.* Barcelona. Luis de Caralt. 1952. VIII + 411 págs. + 24 láms. 27,5 cm.

Res.: J. F., Alcalá, 1954, núm. 49, págs. 14-15.—J. L. C., Ins, 1953, número 91, pág. 9.

1.513 bis. VALVERDE, JOSE MARIA. Maduración de la literatura rusa. *La narrativa postromántica rusa. Literatura rusa contemporánea.* (Valverde, José María. *Historia de la Literatura Universal.* Tomo III. Barcelona. Noguer. 1959. Págs. 127-126; 186-203 y 436-452.)

Antologías

1.514. *ANTOLOGIA del Humor Ruso [1800-1957].* Madrid. Taurus [1957]. 211 págs. con grabs. 20 cm. (El Club de la Sonrisa, 44.)

1.515. *GRANDES escritores rusos. Estudio preliminar por Pablo Schostakowsky. Trad. de Nina Maganor.* Barcelona. Exito. [Soc. General de Publicaciones.] [1951]. XXX + 495 págs. + 1 lámina. 20,5 cm. (Clásicos Jackson, XIX.)

Recoge relatos de Pushkin, Gogol, Hermontov, Goncharov, Turgueniev, Korolenko, Chejov, Bunin, Andreiev, Kuprin , Gorky.

1.516. *TEATRO Ruso. Selección y versión prologada y anotada por Esteban Molist Pol.* Barcelona. Edit. Iberia. [1957]. 2 vols. de XXII + 314 págs. + 1 h. 398 págs. + 1 h. 19 cm. Tela. (Obras Maestras.)

Contiene:

I. *Neodorosl, o un señorito mimado,* por Fon-Visin. *La tienda de modas,* por Kriloff. *Dimitri Donskoi,* por Ozerof. *Boris Godounoff,* por Puschkin. *El tío Vania,* por Chejov. *El inspector,* por Gogol.—II. *Estancia en la aldea,* por Turgueniev. *El cadáver viviente,* por Tolstoi. *Los bárbaros,* por Gorki. *Catalina Ivannovna,* por Andreiev. *El tren blindado n.º 1.469,* por Ivanov. *El baño,* por Majakovski.

Monografías

1.517. BOATZARIS, ELENA. *La literatura soviética. Novelas. Cuentos. Poesía. Teatro.* (Ind, 1954, núm. 73, páginas 1, 6-10.)

1.518. ROGER, J. *Problemas de la literatura soviética actual.* (NT, 1958, número 42, pág. 524.)

Novela

1.519. A. S. *Novela soviética, vida soviética.* (CHA, 1953, núm. 38, págs. 197-201.)

Traduce unos pasajes de la novela de Fedor Gladkov, «Energía».

1.520. TIEGHEM, PAUL VON. *Los novelistas rusos, Gogol, Turgueniev, Dos-*

toiewski, Tolstoi. (En su *Historia de la Literatura Universal.* Barcelona. Miguel Arimany. [1953]. Págs. 419-422.)

1.521. ZUMALDE, I. *La novela soviética.* (NT, 1957, núm. 34, pág. 497.)

Poesía

CASTRO GIL, FRANCISCA DE. *La poesía de la época romántica en Rusia.* (RLit., XIII, 1958, págs. 60-85.)

1.522. V. H. *Los poetas místicos en la revolución rusa.* (CHA, 1953, núm. 40, págs. 72-75.)

SIGLO XIX

Autores

Andreiev, Leónidas

1.523. *Obras escogidas. Trad. por Rafael Cansinos Assens.* Madrid. Aguilar. 1956. 2208 págs. 18 cm. (Col. Obras Eternas.)

Contiene:

Novelas: *Historia de Serguici Petrovich. La idea. Vida de Vasilii Fiveiskii. Risa roja. El gobernador. Judas Iscariote. Bruma. Mis memorias. Saschka Yegulev.*—Novelas cortas: *En la ventana. Vinieron... fueron. Fantasmas. Sin perdón. Así fué. Cristianos. Lázaro. Hijo de hombre. La norma del bien. En la niebla. Promesas primaverales. El. Malditas fieras. El Kaiser y el prisionero.*—Cuentos: *Humorísticos, sentimentales, trágicos.*—Teatro: *A las estrellas. Sar Golod. Máscaras negras. Vida de hombre. Amor al prójimo. Días de nuestra vida. Anfisa. Anatema. Gaudeamus. Océano. Las bellas sabinas. Yekaterina Ivanovna. El profesor Storitsin. No matarás. El que se lleva las bofetadas. El vals de los perros. Honor. Los jóvenes. Celo administrativo.*—Folletones: *Temas sociales. Impresiones de viaje. Periodismo. Teatro. Crónica de tribunales. Temas diversos.*

1.524. *Había una vez. Versión de Angeles C. Sabau.* Barcelona. Edic. G. P. [1954]. 10,5 cm. (Enciclopedia Pulga, 25.)

Chejov, Anton

1.525. *Cuentos completos. Trad. de E. Podgursky y A. Aguilar. Prólogo de J. E. Zúñiga.* Madrid. Aguilar. 1953. 1296 págs.

1.526. *Gusev.* Barcelona. Edic. G. P. 64 págs. 10 cm. (Enciclopedia Pulga.)

1.527. *El jardín de los cerezos. Versión española en cuatro actos, realizada por Manuel Benítez Sánchez-Cortés, Manuel María Sassot.* (Te, 1955, núm. 17, págs. 59-75.)

1.528. BAQUERO, ARCADIO. *«Tío Vaña», de Chejov, por el Teatro Dido.* (El Alcázar, 23 de marzo de 1957.) Crítica de la representación de la obra.

1.529. CORRALES EGEA, JOSE. *Comentarios a un año literario.* (Ins, 1957, núm. 133, págs. 5 y 8.) En esta *Carta de París* trata, entre otras cosas, de Chejov.

1.530. *CORRESPONDENCIA (La) de Anton Chejov.* (Arb, 1955, núm. 113, págs. 102-104.)

1.531. GUERRERO ZAMORA, JUAN. *Anton Chejov, dramaturgo de la vida mediocre.* (Ind, 1952, núm. 51, págs. 16-17.)

1.532. HARO TECGLEN, EDUARDO. *25 comedias europeas.* IV. *«El jardín de los cerezos», de Antolin Pavolovich Chejov.* (Te, 1953, núm. 4, págs. 50-74.)

1.533. LLATES, ROSENDO. *La correspondencia de Anton Chejov.* (Rev, 1955, núm. 163, pág. 3.)

1.534. MENDEZ HERRERA, JOSE. *Desde Roma. Roma expresionista, con Chejov.* (Te, 1953, núm. 4, págs. 17-20.) Representación de «Tres hermanas» en el teatro Eliseo de Roma.

1.535. PEREZ NAVARRO, FRANCISCO. *De como Antosha Checonte vino a ser Anton Chekhov.* (Ind, 1956, números 88-89, pág. 4.)

1.536. TIEGHEM, PAUL VON. *La novela corta y el cuento... Garchin, Vladimir Kololenko, Anton Chejov.* (En su *Historia de la Literatura Universal.* Barcelona. Miguel Arimany. [1953]. Pág. 451.)

1.537. *Triunfo de Chejov en Londres.* (EL, 14 de junio de 1958.)

1.538. ZAMORA, JUAN GUERRERO. *Anton Chejov, dramaturgo de la vida mediocre.* (Ind, 1952, núm. 51, pág. 16.)

Dostoyevski, Fedor M.

1.539. *Obras completas. Traducción de Rafael Cansinos Asens.* 6.ª edición. Madrid. Aguilar. 1958. 3 vols. 18 cm. (Obras Eternas.)

1.540. *La casa de los muertos. Trad. de J. Z.* Barcelona. Maucci. [1951]. 288 páginas. 18,5 cm.

1.541. *Un corazón débil* y *El cocodrilo.* [Madrid]. [Imp. Diana]. [1952]. 42 páginas. 22,5 cm. (Col. Novelas y Cuentos.)

1.542. *Crimen y castigo. Traducción de Ismael Antich Sariol. Prólogo de José María Espinás.* Barcelona. Edit. Fama. [1954]. 491 págs. + 1 h. 20 cm. (Serie Junco.)

1.543. *El doble. Trad. de J. Z.* Barcelona. Maucci. [1952]. 159 págs. 18,5 cm.

1.544. *El doble.* Madrid. Edics. Ramos. [1955]. 186 págs. + 2 hs. 16 cm. (Las Mejores Novelas de los Autores de todo el mundo, 1.)

1.545. *El eterno marido. El doble. El señor Projarchin. Trad. y prólogo de R. Cansinos Assens.* [Segunda edición]. [Madrid]. [1951]. 600 págs. + 1 lám. 12 cm. (Col. Crisol, 134.)

1.546. ———. Madrid. Novelas y Cuentos. 1954. 64 págs. 22,5 cm. (Año XXVI, 1.209.)

1.547. *El gran pecador.* Madrid. Dólar. [1953]. 160 págs. 15,5 cm.

1.548. ———. *(Un jugador). Madrid.* C. P. L. 1957. 103 págs. 20 cm. Col. Popular Literaria, 63.)

1.549. *Los hermanos Karamazov. Traducción, prólogo y notas por Rafael Cansinos Assens.* Madrid. Aguilar. [E. Sánchez Leal]. 1953. 1173 págs. + 1 lám. 14 cm.

1.550. ———. [*Trad. de Nicolás Hartong*]. *Introducción y notas de Luis de Castresana.* Barcelona. A. H. R. [Imprenta Moderna]. [1956]. 2 vols. 22 centímetros.

1.551. ———. *Trad. V. Santiago Alvarez.* Barcelona. Mateu. 1958. 592 págs. 20 cm. (La Pluma, 26.)

1.552. *Humillados y ofendidos.* 4.ª edición. Madrid. Aguilar. 1952. 612 págs. + 1 lám. 12 cm.

1.553. *Iliuscha.* [Madrid. Edic. Cid. 1954]. 78 págs. 15,5 cm. (La Novela del Sábado, 74.)

1.554. *El jugador. Versión de Eusebio Olondriz.* Barcelona. Edic. G. P. [1956]. 383 págs. 10 cm. (Enc. Pulga «Gigante», 75.)

1.555. *Las noches blancas. Un árbol de Navidad y una boda. El señor de Projarchin.* Barcelona. Maucci. [1952]. 156 páginas + 2 hs. 18 cm.

1.556. *Noches blancas.* Madrid. Dólar. [1953]. 159 págs. 15,5 cm.

1.557. *Noches blancas* y *Un episodio molesto. Trad. V. Santiago Alvarez.* Barcelona. Mateu. 1958. 192 págs. 17,5 centímetros. (Biblioteca Mateu, 13.)

1.558. *La pobre gente. Traducción J. Z.* [Barcelona]. Maucci. [1954]. 159 págs. 17,5 cm.

1.559. *El señor Projarchin.* Barcelona. Edic. G. P. [1954]. 64 págs. 10,5 cm. (Enciclopedia Pulga, 82.)

1.560. ALEIXANDRE, JOSE JAVIER. *Crimen y castigo. Drama basado en la novela de F. M. Dostoiewsky. Introducción y notas de Luis Escobar.* (Te, 1953, núm. 3, págs. 53-76.)

1.561. BERDIAEFF, NICOLAS. *El credo de Dostoiewsky. Trad. Alexis Marcoff.* Barcelona. Edit. Apolo. [Miguza]. [1951]. 247 págs. + 1 h. 15 cm.

1.562. CASTRESANA, LUIS DE. *Dostoiewsky.* Barcelona. Caralt. 1953. 229 páginas.
Res.: I. A., en CHA, 1954, núm. 54, págs. 374-375.

1.563. MALDONADO DE GUEVARA, FRANCISCO. *Dostoiewsky y el «Quijote».* (ACer, III, 1953, págs. 367-75.)

1.564. MARRERO, VICENTE. *«El idiota», don Quijote y Cristo.* (Ind, 1958, núm. 110, pág. 4.)

1.565. MATL, JOSEF. *Dostoiewsky y la crisis de nuestro tiempo.* (REP, 1951, núm. 57, págs. 35-54.)

1.566. ONIEVA, ANTONIO J. *Bajeza y grandeza de Dostoiewsky. Prólogo de Luis Artrana Marín.* Barcelona. Editorial Aedos. 1954. 319 págs.
Res.: Tiján, Pablo, Arb, 1956, número 122, págs. 314-15.

1.567. TIEGHEM, PAUL VON. *Dostoiewsky.* (En su *Historia de la Literatura Universal.* Barcelona. Miguel Arimany. [1953]. Pág. 421.)

1.568. ZWEIG, STEFAN. *Tres maestros: Balzac, Dickens, Dostoiewsky.* (En *Obras completas.* Tomo II. Barcelona. Juventud. 1952.)
V. núm. 173.

1.569. X. *Los primeros pasos de la rehabilitación de Dostoiewsky en Rusia.* (EL, 1956, núm. 45, pág. 3.)

Frankó, Ivan

1.570. BUCHYNSKY, DMYTRO. *Ivan Frankó y la literatura española.* (RLit, III, 1953, núm. 5, págs. 55-77.)

Gogol, Nicolás

1.571. *Obras completas. Trad. y notas por Irene Tchernowa. Prólogo de F. C. Sáinz de Robles.* Madrid. Aguilar. [Halar]. 1951. 1577 págs. + 1 lám. 14 cm.
Contiene:
Las veladas en Dikanka (varios cuentos cortos). *Mirgorod* (más cuentos cortos).—Novelas: *Diario de un loco. La nariz. El retrato. El capote. El carruaje. La perspectiva Nevski. Las aventuras de Chichikov* o *Las almas muertas.*—Viajes: *Roma.*—Teatro: *El inspector. El casamiento. Los jugadores. La mañana de un funcionario. El pleito. Antesala de lacayos. A la salida del teatro después del estreno de una comedia. Fragmento teatral.*—Bibliografía.
———. 2.ª edición. Madrid. Aguilar. 1955. 1580 págs. 16 cm. (Col. Joya.)
1.572. *Las almas muertas. Traducción y prólogo de Ramón Sangenís.* Barcelona. Fama. [1955]. 264 págs. 20 cm. (Serie Junco.)
1.573. *Aventuras de Chichikov* o *Las almas muertas.* Segunda edición. [Madrid]. Aguilar. [1954]. 600 págs. 12 centímetros. (Col. Crisol, 158.)
1.574. *El capote.* Barcelona. Edics. G. P. [1954]. 64 págs. 10,5 cm. (Enciclopedia Pulga, 78.)
1.575. *L'inspector General. Trad. Carlos Riba.* 3.ª edición. Barcelona. Edit. Selecta. 1957. 206 págs. 17,5 cm. (Biblioteca Selecta.)
1.576. *La noche de mayo o La ahogada.* Barcelona. Edic. G. P. [1954]. 64 págs. 10,5 cm. (Enciclopedia Pulga, 87.)
1.577. *El retrato.* Madrid. Diana. 1951. 42 págs. 22,5 cm. (Revista Literaria, Novelas y Cuentos, 1.049.)
Contiene además:
Un viaje de novios, de Anton P. Chejov y una *Oda sacada del salmo XLVIII,* de Rousseau.
1.578. *Taras Bulbas. Versión de Alexis Marcoff.* Barcelona. Edic. G. P. [1956]. 224 págs. 10 cm. (Enciclopedia Pulga, 290.)
1.579. *Terrible venganza.* [Madrid]. [Imp. Diana]. [1953]. 38 págs. 22,5 cm. (Novelas y Cuentos.)
1.580. BOTZARIS, ELENA. *El genio más misterioso de la literatura rusa, Nicolás Gogol.* (Ind, 1952, núm. 50, pág. 20.)
1.581. G[ULLON], R[ICARDO]. *Gogol y Artaud.* (CHA, 1952, núm. 35, páginas 88-89.)
1.582. HORNO LIRIA, LUIS. *El teatro de Gogol.* (Te, 1953, núm. 3, págs. 55-60.)
1.583. TIEGHEM, PAUL VON. *Nicolai Gogol.* (En su *Historia de la Literatura Universal.* Barcelona. Miguel Arimany. [1953]. Pág. 420.)

Goncharov, Iván

1.584. *Oblomov. Trad. y prólogo de Ramón Sangenís.* Barcelona. Fama. [1954]. 479 págs. + 2 hs. 20 cm. (Serie Junco.)

Korolenko, Vladimiro

1.585. *Los cuervos. Versión de Alexis Marcoff.* Barcelona. Edic. G. P. [1956]. 96 págs. 10 cm. (Enciclopedia Pulga, 315.)
1.586. *El músico ciego. Trad. de Angeles C. Sabau.* Barcelona. Edic. G. P. [Gráf. Guada]. [1954]. 96 págs. 10 cm. (Enciclopedia Pulga, 15.)

Lermontov, M[iguel Yurievich]

1.587. *La princesa Ligovskaia.* [Madrid]. [Imp. Diana]. [1952]. 38 págs. 22,5 cm.

Ostrovski, Aleksandr

1.588. *Teatro escogido. Trad. y prólogo de Andrés Fierro Menn.* Madrid. Aguilar. [1958]. 453 págs. + 3 hs. 12 cm. (Col. Crisol, 397.)

Pushkin, Alejandro

1.589. *La dama de los tres naipes. Versión de H. C. Granch.* Barcelona. Ediciones G. P. [1954]. 96 págs. 10 cm. (Enciclopedia Pulga, 35.)
1.590. *Dubrovsky el Bandido.* Madrid. Rubiños. [1955]. 181 págs. + 5 hs. 16 cm. (Col. Todo, 2.)
1.591. *Dubrovsky. Versión de Alexis* Marcoff. Barcelona. Edic. G. P. [1956]. 224 págs. 10 cm. (Enciclopedia Pulga, 320.)
1.592. *Eugenio Onieguin. Boris Godunov. Mozart y Salieri. La Ondina. Trad. del ruso y notas por Irene Tchernova.* 2.ª edición. Madrid. Aguilar. 1955. 498 págs. 12 cm. (Col. Crisol.)

1.593. *Eugenio Onieguin.* (En *Tres mil años de amor. Trad. Alexis Marcoff.* Barcelona. José Janés. [1956]. Páginas 1511-1594.)

1.594. *La tempestad. (La hija del capitán e Historia de Pugachev). Trad. Ramón Castro Montaner.* Barcelona. Mateu. 1958. 240 págs. 17,5 cm. (Biblioteca Mateu, 9.)

Solowiew, Wladimir

1.595. ESCRIBANO ALBERCA, IGNACIO. *Wladimir Solowino.* (Alcalá, 1953, núms. 37-44, págs. 14 y 15.)

Tolstoi, León Nikolaevich

1.596. *Obras completas. Versión directa del ruso, prólogo biográfico y notas por Irene y Laura Andresco.* Con un estudio grafológico del autor por Matilde Ras. Madrid. Aguilar. 1953-1956. 2 vols. 20 cm. (Col. «Obras Eternas».)

1.597. *Obras escogidas.* Madrid. Aguilar. 1951. XVI + 1372 págs. + 1 lám. 14 cm.

1.598. ———. *Versión directa del ruso, prólogo y notas de R. Cansinos Assens.* [Segunda edición]. Madrid. Aguilar. 1957. 1354 págs. + 1 lám. 16 cm. (Col. Joya.)

1.599. *El ahorcado.* [Madrid]. [Ediciones Cid]. [1955]. 79 págs. 15 cm. (La Novela del Sábado, 91.)

1.600. *El amo y el servidor.* [Madrid]. [Imp. Diana]. [1954]. 38 págs. 22,5 centímetros. (Novelas y Cuentos).

1.601. *Ana Karenina. Trad. por Irene y Laura Andresco.* Madrid. Aguilar. 1952. XV + 1231 págs. + 1 lám. 16 centímetros.

1.602. *Cuando florezcan los manzanos.* Barcelona. Edic. G. P. 1956. 64 págs. 10 cm. (Enciclopedia Pulga, 243.)

1.603. *Guerra y Paz.* [*Trad. Serge T. Baranov y N. Balmanyá. Introducción y notas de Luis de Castresana*]. Barcelona. AHR. [1956]. 2 vols. 21,5 cm.

1.604. ———. Barcelona. Edic. G. P. [1956]. 384 págs. 10 cm. (Col. Colibrí.)

1.605. ———. Barcelona. Edic. G. P. [1956]. 384 págs. 10 cm. (Enciclopedia Pulga Gigante, 45.)

1.606. ———. [*Trad. Fernández Gutiérrez*]. Barcelona. Juventud. 1957. 2 vols. 17 cm. (Col. Z, 30 y 31.)

1.607. ———. Barcelona. Mateu. 1957. 255 págs. con grabs. 20 cm. Cart. (Colección Juvenil Cadete, 122.)

1.608. ———. *Traducción de Serge T. Baranov y N. Balmanyá.* Barcelona. Bruguera. [1957]. 1.140 págs. + 2 hs. 22 cm.

1.609. ———. [*Versión de Antonio P. Mateo*]. Barcelona. Mateu. [1958]. 451 páginas. 19 cm. (Col. La Pluma, 24.)

1.610. ———. Barcelona. Juventud. 1958. 2 vols.

1.611. *La invasión.* Barcelona. Ediciones G. P. 1956. 384 págs. 10 cm. (Enciclopedia Pulga Gigante, 46.)

1.612. ———. Barcelona. Edics. G. P. [1956]. 384 págs. 10 cm. (Col. Colibrí.)

1.613. *Iván, el Imbécil. Versión de J. Balanyá.* Barcelona. Edics. G. P. [Gráficas Guada]. [1954]. 64 págs. 10,5 cm. (Enciclopedia Pulga, 8.)

1.614. ———. Barcelona. Maucci. 1956. 182 págs. + 1 h. 18 cm.

1.615. *La muerte de Iván Ilich. Versión española de Francisco Tarres.* Barcelona. Edics. G. P. 1957. 96 págs. 10 cm. (Enciclopedia Pulga, 355.)

1.616. «*Polikushka*» y «*Dos húsares*». *Trad. Juan Antonio Campuzano.* Barcelona. Juventud. 1958. 186 págs. + 8 láms. 18 cm. (Col. «Z».)

1.617. *Resurrección.* [*Versión castellana de José Vidal*]. Barcelona. Bruguera. 1953. 239 págs. 19,5 cm. (Col. Autores Famosos.)

1.618. ———. *Versión de Ramón Castro Muntaner.* Barcelona. Mateu. 1958. 440 págs. 20 cm. (La Pluma, 28.)

1.619. *La retirada. Versión de J. Sirvent.* Barcelona. Edics. G. P. [1956]. 384 páginas. 10 cm. (Enciclopedia Pulga Gigante, 47.)

1.620. ———. Barcelona. Edics. G. P. [1956]. 384 págs. 10 cm. (Col. Colibrí.)

1.621. *La sonata de Kreutzer.* Madrid. Edic. Ramos. [1955]. 160 págs. 15 cm. (Las mejores novelas de los autores del mundo, 10.)

1.622. *Los dos hermanos y el oro. Cuento de León Tolstoi.* (En *Pregón.* Madrid. Aguilar. 1956. Abril. Págs. 6-7.)

1.623. IRIBARREN, MANUEL. «*Guerra y Paz*», *de Tolstoi. (El por qué de su permanente actualidad.)* (AtM, 1954, núm. 67, págs. 13-15.)

1.624. SORDO, ENRIQUE. *Tolstoi. Biografía.* (Rev, 1956, núm. 226, pág. 14.) Es un comentario a la biografía de Tolstoi, escrita por Alexandra Tolstoi, y publicada en Buenos Aires.

1.625. *INFANCIA, adolescencia y juventud.* Madrid. Aguilar. 1956. 516 págs. 12 cm. (Col. Crisol, 173 bis.)

1.626. TIEGHEM, PAUL VON. *Tolstoi.* (En su *Historia de la Literatura Universal.* Barcelona. Miguel Arimany. [1953]. Págs. 419-422.)

1.627. ZWEIG, STEFAN. *Tres poetas de su vida: Casanova, Stendhal, Tolstoi.* (En *Obras completas.* Tomo II. Barcelona. Juventud. 1952.)
V. núm. 173.

Turgueniev, Ivan

1.628. *Demetrio Rudin (El enigma de un alma).* [Madrid]. [Imp. Diana]. [1954]. 60 págs. 22 cm. (Novelas y Cuentos.)

1.629. *Humo. Primer amor. Nota preliminar de Federico Carlos Sáinz de Robles. Trad. Antonio G. de Linares y Cristóbal de Castro.* 3.ª edición. Madrid. Aguilar. 1957. 476 págs. + 1 lám. 12 cm. (Col. Crisol, 69.)

1.630. *Primer amor. Trad. Boyán Marcoff y Angel Montiel.* (En *Tres mil años de amor.* Barcelona. José Janés. [1956]. Págs. 1467-1713.)

1.631. *Remanso de paz.* Madrid. Diana. 1952. 37 págs. 22,5 cm.

1.632. ———. Barcelona. Ediciones G. P. [1954]. 96 págs. 10 cm. (Enciclopedia Pulga, 55.)

1.633. ———. [Madrid]. [Edics. Cid]. [1955]. 80 págs. 14 cm. (La Novela del Sábado, 98.)

1.633 bis. *¡Traición! Novela corta.* (Astra, VIII, 1957, núm. 84.)

Yarcoff

1.634. *En vísperas. Un Rey Lear en la Estepa. Trad. por Rafael Cansinos Assens. Nota preliminar de F. S. R.* [Madrid]. [Aguilar]. [1952]. 479 págs. 12 cm. (Col. Crisol, 358.)

1.635. TIEGHEM, PAUL VON. *Ivan Turguenev.* (En su *Historia de la Literatura Universal.* Barcelona. Miguel Arimany. [1953]. Pág. 420.)

1.636. *Vanka, el imbécil. (Cuento ruso).* Barcelona. Hispano Americana de Ediciones. [1957]. 31 págs. 10 cm. (Colección Pigmeo, 48.)

SIGLO XX

Autores

Averchenko, Arkady

1.637. *El abogado.* Barcelona. Ediciones G. P. [1954]. 64 págs. 10 cm. (Enciclopedia Pulga, 52.)

Bunín, Ivan

1.638. *Obras escogidas. Traducción de T. Enco de Valero, E. Podguski, R. Lavergne y F. Caballero. Prólogo de Lorenzo Martínez Calvo.* Madrid. Aguilar. 1957. 1281 págs. + 1 lám. 22 cm. (Biblioteca Premios Nobel.)

1.639. *Una aldea.* (En *Los Premios Nobel de Literatura.* Tomo II. Barcelona. José Janés. 1955. Págs. 115-264.)

1.640. *Cuando la vida empieza.* [*Traducción de Renato Lavergne*]. Barcelona. Caralt. [1955]. 380 págs. 20 cm. (Col. Gigante.)

1.641. *En el campo.* (En *Los Premios Nobel de Literatura.* Tomo II. Barcelona. José Janés. 1955. Págs. 365-404.)

1.642. *El maestro.* (En *Los Premios Nobel de Literatura.* Tomo II. Barcelona. José Janés. 1955. Págs. 327-65.)

1.643. *Notas autobiográficas.* (En *Los Premios Nobel de Literatura.* Tomo II. Barcelona. José Janés. 1955. Págs. 15-114.)

1.644. *Sujodol.* (En *Los Premios Nobel de Literatura.* Tomo II. Barcelona. José Janés. 1955. Págs. 265-327.)

1.645. PRJEVALINSKY FERRER, OLGA. *En torno a Iván Bunin.* (RLit, IV, 1953, núm. 8, págs. 387-98.)

Dudinzew, Wladimir

1.646. *No sólo de pan vive el hombre. Versión española de Marina de Fuentes. Introducción de Félix López de Muniain.* Segunda edición. San Sebastián. Dinor. [Burgos. Aldecoa]. 1957. 630 págs. con 1 lám. 18 cm. (Col. Prisma, vol. I.)

1.647. *No sólo se vive de pan. Trad. José Vila Selma.* Madrid. Cid. [1957]. 546 págs. 18,5 cm. (Col. Altor.)

1.648. HORIA, VINTILA. *Carta abierta a Vladimir Dudinzew, escritor sonético.* (Ind, 1957, núm. 103, págs. 3 y 4.)

Kalinin, Anatoli Veniaminovich

1.649. ZUMALDE, IGNACIO. *Una novela soviética.* (NT, 1957, núm. 34.)

Kuprin, A.

1.650. *El brazalete de rubíes.* Barcelona. Edics. G. P. [1954]. 96 págs. 10 cm. (Enciclopedia Pulga, 75.)

Landau, Mark Alexandrovich

1.651. *Antes del diluvio. Trad. Julio Fernández-Yáñez Gimeno.* Barcelona. L. de Caralt. [1953]. 616 págs. 20,5 cm.

1.652. *Vivamos a gusto. Trad. Fernando Vidal-Cuadras.* Barcelona. Caralt. [1956]. 408 págs. + 1 h. 20 cm.

Minzlow, S. R.

1.653. *La Gran Taiga Siberiana. Traducción, prólogo y notas de Alexis Marcoff.* Barcelona. Edit. Destino. [Gráf. Clarasó]. [1953]. 252 págs. + 1 h. 19 cm.

Norokov, Nicolás

1.654. *La fuerza sin nombre.* [*Trad. E. Chelpanova y José María Cañas*]. Barcelona. Luis de Caralt. [1957]. 376 páginas + 1 h. 20 cm.

Pasternak, Boris

1.655. *El doctor Jivago.* [*Trad. Fernando Gutiérrez*]. Barcelona. Noguer. 1958. 629 págs. + 1 h. 19,5 cm.

1.656. *Hamlet.* (EL, 1958, núm. 154, página 9.)
Poema traducido por Gabriel Amiama.

1.657. *El huerto de Gethsemaní.* (Ind, 1958, núm. 120, pág. 10.)
Poema.

1.658. *Noche de invierno.* (EL, 1958, núm. 154, pág. 9.)
Poema traducido por Antonio Gómez Alfaro.

1.659. *Poesías y otros escritos. Trad. de Vicente Gaos y Pavao Tiján. Introducción de Vicente Gaos.* Madrid. Ediciones Guadarrama. 1959.

1.660. *POESIAS de Boris Pasternak.* (Rev, 1958, núm. 342, pág. 4.)

1.661. *Relato. Prefacio de Benjamín Goriely.* [Traducción de T. Malvido]. Madrid. Guadarrama. 1958. 106 págs. + 2 hs. 19 cm.

1.662. *Sueño.* (EL, 1958, núm. 154, página 8.)
Traducción de Marisol de Castro.

1.663. *BORIS PASTERNAK ha «rechazado» el Nobel.* (EL, 1958, núm. 153, págs. 1-2.)

1.664. BOTZARIS, ELENA. *«El doctor Jivago» y su autor.* (Ind, 1958, número 120, págs. 7-10.)

1.665. CARABIAS, JOSEFINA. *En Estados Unidos temen duras represalias contra Pasternak.* (En *Ya*, 30 de octubre de 1958.)

1.666. *A la caza del doctor Zivago.* (LE, 1958, núm. 9, págs. 469-70.)

1.667. DOMENECH, RICARDO. *Pasternak, el hombre.* (EL, 1958, núm. 154, pág. 8.)

1.668. *ENSAYO de autobiografía.* Traducción de F. F.-S. (Ind, 1958, número 120, pág. 5.)

1.669. *ESCRITOR (El) ruso Boris Pastenak, probable Premio Nobel.* (ABC, 23 de octubre de 1958.)

1.670. *ESCRITOR (El) ruso Boris Pasternak, Premio Nobel de 1958.* (En *La Vanguardia Española*, 24 de octubre de 1958.)

1.671. FERNANDEZ-SANTOS, F. *Un punto contra otro punto.* (Ind, 1958, núm. 120, pág. 9.)

1.672. GOMIS, JUAN. *El caso Pasternak.* (Rev, 1958, núm. 343, pág. 9.)

1.673. LINES, LUIS. *El «doctor Jivago» no ha pasado de ser un revolucionario romántico.* (Rev, 1959, núm. 361, página 11.)

1.674. MINUZZO, NERIO. *Así llegó a Occidente el doctor Zivago.* (Garbo, VI, 1958, núm. 296, págs. 7, 8, 9, 10 y 11.)

1.675. MASSIP, JOSE MARIA. *La casa de Boris Pasternak en Moscú, vigilada por la Policía.* (ABC, Madrid, 30 de octubre de 1958.)

1.676. MORAVIA, ALBERTO. *Entrevista con Pasternak.* (EL, 1958, núm. 144, pág. 10.)

1.677. *PASTERNAK, forzado a rechazar el premio Nobel.* (En *Ya*, 30 de octubre de 1958.)

1.678. *PASTERNAK, el hereje.* (ABC, 1 de noviembre de 1958.)

1.679. *PASTERNAK, Premio Nobel de Literatura.* (EL, 1958, núm. 152, pág. 4.)
1.680. *PASTERNAK ha rechazado el Premio Nobel de Literatura.* (En *La Vanguardia Española,* 30 de octubre de 1958.)
1.681. *PASTERNAK, segundo autor ruso Premio Nobel.* (En *Ya,* 24 de octubre de 1958.)
1.682. *PASTERNAK y su tiempo.* (EL, 1958, núm. 154, pág. 9.)
1.683. *PIEDRA de escándalo.* (Ind, 1958, núm. 120, pág. 5.)
1.684. ROIG, R. *Jivago.* (Abside, 1959, núm. 17, pág. 12.)
1.685. RUGE, GERD. *Con Boris Pasternak.* (Ind, 1958, núm. 120, pág. 6.) Resumen del artículo publicado en «L'Express» del 30 de octubre de 1958.
1.686. SANTOS TORROELLA, RAFAEL. *Boris Pasternak.* (EL, 1958, número 155, pág. 5.)
1.687. S[ORDO], E[NRIQUE]. *Boris Pasternak, Nobel 1958.* (Rev, 1958, número 342, pág. 15.)
1.688. TORRE, GUILLERMO DE. *Susana Soca, «La licorne» y Pasternak.* (Ind, 1959, núm. 122, pág. 19.)
1.689. WURSTER, ANTON. *Un libro ruso prohibido en su patria.* (Nuestro Tiempo, 1958, núm. 46, págs. 493-500.)
1.690. ZUÑIGA, ANGEL. *El nuevo Premio Nobel.* (En *La Vanguardia Española,* 24 de octubre de 1958.)
1.691. ———. *La tragedia de Pasternak.* (En *La Vanguardia Española,* 31 de octubre de 1958.)

Serge, Victor

1.692. *El caso Tulaev. Trad. Jesús Ruiz.* Barcelona. Caralt. [1954]. 348 págs. + 1 h. 21 cm.

Sholojov, Miguel

1.693. MOELLER, CHARLES. *Sholojov y la esperanza de la Rusia marxista.* (En su *Literatura del siglo XX y Cristianismo,* tomo III, Madrid, Gredos, 1957, págs. 473-515.)

OTRAS LITERATURAS EUROPEAS

LITERATURA DANESA

Andersen, Christian

1.694. *El escarabajo. Aventuras de una botella. La mala conducta. Bien hecho está lo que hace el viejo. El niño en la tumba. El compañero de viaje.* Barcelona. Sopena. 1953. 79 págs. con grabados. (Col. Selecta, 11.)
1.695. *El compañero de camino. Cuentos de Andersen.* Barcelona. Hispano-Americana de Ediciones. 1952. 32 págs. 10 cm. (Col. Pigmeo, 40.)
1.696. *Más historias de Andersen.* Traducción y adaptación de Manuel Vallve. Barcelona. Araluce. 1952. 118 págs. + 7 láms. 15 cm. (Col. Araluce.)
1.697. *Cuentos. Trad. de Alfonso Nadal.* 5.ª edición. Barcelona. Juventud. [1953]. 248 págs. con grabs. 25 cm.
1.698. *Cuentos completos. Trad. del danés por Salvador Bordoy Luque y José Antonio Fernández Romero. Prólogo de Salvador Bordoy Luque.* Madrid. Aguilar. 1957. 2 vols. 16 cm. (Col. Joya.)
Los dos volúmenes recogen un total de más de ciento sesenta cuentos.
1.699. *Cuentos. Adaptación de J. Llarch.* Barcelona. [Ferma]. 1957. 242 págs. con láms. 20 cm. (Col. Horizontes Juveniles, 3.)
1.700. *Cuentos infantiles. Adaptación de Federico Torres. Ilustraciones de M. S. Laffite.* Madrid. Hernando. 1957. 126 págs. 17 cm. (Libros para la Juventud.)
1.701. *Otros cuentos de Andersen.* Barcelona. Edit. Maucci. 1958. 85 págs. 26 cm.
1.702. *Cuentos de hadas. Trad. y adaptación por H. C. Graut. Ilustraciones de Alejandro Coll.* [Barcelona]. [Molino]. 1957. 111 págs. 30 cm.
1.703. *Cuentos.* Barcelona. Maucci. [1958]. 108 págs. + 1 h. 26,5 cm.

1.703 bis. *Cuentos completos. Trad. Francisco Parayols. Revisión y prólogo por Eduardo Valente.* Barcelona. Labor, 1959, XXIII + 816 págs.

1.704. *El baúl volador.* Barcelona. Maucci. [1953]. 31 págs. con grabs. 22 centímetros. (Col. Reyes Magos.)

1.705. *Los cisnes salvajes.* Barcelona. Toray. 1957.

1.706. *La orgullosa pobre. El geniecillo invisible.* Barcelona. Toray. 1957. 24 páginas con grabs. 25 cm. (Col. Cuentos Topacio.)

1.707. *El patito feo.* Barcelona. Maucci. [¿1952?]. 30 págs. con grabs. 22 cm. (Col. Reyes Magos.)

1.708. ———. *Narración de M. Vallve. Ilustrado por Pili Blasco.* [*Barcelona*]. Molino. [1954]. 18 págs. 2 hs. 1 lám.

1.709. ———. *Los príncipes encantados* [*y los zuecos maravillosos*]. Barcelona. Hispano-Americana de Ediciones. [¿1955?]. 2 vols. 10,5 cm. (Col. Pigmeo, 5 y 6.)

1.710. *La reina de las nieves.* Barcelona. Edics. Florita. [1953]. 8 págs. 16 centímetros. (Cuentos Selectos Cisne.)

1.711. ECHEVARRIA RIVERA, LUIS. *En el 150 aniversario del nacimiento de Hans Andersen.* (Bordón, 1955, número 32, págs. 221 y 222.)

1.712. JOSE PRADES, JUANA DE. *Los cuentos del buen Andersen en España.* (EL, 1958, núm. 10, págs. 574-79.)
Da una bibliografía de las traducciones españolas de Andersen.

1.713. SAINZ DE ROBLES, FEDERICO CARLOS. *Historia de la literatura infantil (en miniatura).* (LE, 1958, núm. 11, págs. 567-72.)
Cita, entre otros, a Perrault, La Fontaine, Condesa d'Aulnoy, Grimm, Andersen, A. Dumas, C. Dickens, Carlo Lorenzini, De Föe, J. Switf, Fenimore Cooper, «Mark-Twain», E. Amicis, R. L. Stevenson, Selma Lagerloff, Salgari, Mayne-Red, Zane Grey, J. O. Curwoord, etc., etc., como cultivadores eximios de la literatura infantil.

1.713 bis. TORROELLA, R. S. *Los «Cuentos completos de Andersen». (Noticiero Universal,* 12 de mayo de 1959.)

Andersen, Grimm y Perrault

1.714. *Mi libro azul de cuentos.* Madrid. Aguilar. 1952. 200 págs.

Andersen y Christim Förster

1.715. *Las zapatillas rojas. Novela inspirada en el cuento «Las zapatillas rojas», de Andersen.* Barcelona. [Talleres Gráficos Compañía General de Publicaciones]. 1951. 121 págs. con grabs. 1 h. 21 cm.

Pontoppidan, Henrik

1.716. *Obras escogidas. Trad. de Javier Armada, Oscar Haldemyr y José María Díaz Castro. Prólogo de Javier Armada y José María Díaz Castro.* [Madrid]. Aguilar. [1957]. 1355 págs. + 1 lám. 20 cm. (Bib. Premios Nobel.)
Contiene:
La tierra prometida. El paraíso del hombre. El oso polar. Fábulas. Nubarrones. La guardia nocturna. Sublime poema. Caza mayor. La visita del príncipe. Una historia de amor. El viaje de la vida.

LITERATURA ESLOVENA

1.717. CASTRO GIL, MARIA FRANCISCA DE. *Poesía eslovena.* (RLit, 1956, núms. 19-20, págs. 107-129.)
Se refiere a los más conocidos poetas eslovenos de las dos últimas centurias: Preserea, Jenko, Leustik, Gregorcik, Askere, Cankar, Keite y Josip Murn.

1.718. *POESIA (La) eslovena desde el «Monumento de Frisinga» hasta nuestros días.* (EL, 22 de junio de 1957.)

LITERATURA FINLANDESA

1.719. TIEGHEM, PAUL VON. *Poetas finlandeses y bálticos.* (En Tieghem, Paul von, *Historia de la Literatura Universal.* Barcelona. Miguel Arimany. [1953]. Págs. 490-91.)

Autores

Salminen, Sally

1.720. *Arenas movedizas.* [*Trad. Miguel A. Calzada*]. Barcelona. Luis de Caralt. [T. G. Agustín Núñez]. [1954]. 228 páginas. 20,5 cm. Tela. (Col. Gigante.)

1.721. *El príncipe del mar.* Barcelona. Luis de Caralt. [1958]. 371 págs. 20 centímetros. (Col. Gigante.)

Sillanpää, F. E.

1.722. *Novelas escogidas. Traducción de G. y L. Gossé, F. Caballero, F. Valserra y M. Chamorro.* Madrid. Aguilar. [1956]. 1260 págs. 19 cm. (Biblioteca Premios Nobel.)

1.723. *Silja.* [*Trad. Fabricio Valserra*]. Barcelona. Luis de Caralt. [1955]. 197 páginas. 18 cm. (Los Libros de Hoy.)

1.724. E. S. *Sillanpaa, Lagerkvist, Laxness. Tres figuras de la literatura nórdica.* (Rev, 1956, núm. 205, pág. 15.)

Stenvall, Aleksis

1.725. *Los siete hermanos. Trad. de Alfonso Nadal.* Barcelona. José Janés. [Agustín Núñez]. XIII págs. + 357 páginas + 1 h. + 1 lám. 20,5 cm. (Literaturas Escandinavas.)

Waltari, Mika

1.726. *Obras.* [*Trad. M. Bosch Barrett*]. Barcelona. José Janés. [Miguza]. 1958. XVI + 1324 págs. + 1 h. + 1 lám. 17,5 cm. (Maestros de Hoy.)
Comprende:
Sinuhé, el egipcio. Juegos peligrosos. Reina por un día. Un forastero llegó a la granja. La reina del baile imperial.

1.727. *El ángel sombrío.* Barcelona. Exito. 1958. 316 págs.
Res.: M. P., en NT, núm. 48, pág. 764.

1.728. *El aventurero.* Barcelona. Editorial Exito. 1957. 372 págs.
Res.: M. P., en NT, 1958, núm. 47, pág. 638.

1.729. *El vagabundo.* Barcelona. Exito. 1957. 463 págs.
Res.: M. P., en NT., núm. 48, pág. 700.

LITERATURA HOLANDESA

Monografías

1.730. LEEUWEN-BOVEN. *Literatura holandesa de hoy.* (Ind, 1957, número 102, pág. 20.)

1.731. LUB, P. SANTIAGO. *La poesía moderna en Holanda.* (RUM, 1954, número 9, págs. 45-46.)
Trata de la generación poética de 1880 a la que pertenece Willen Kloos, Gorter, P. C. Boutens, J. C. Bloem, Anton van Duinkerken y Michael van der Plas.

Autores

Erasmo

1.732. V. *Erasmismo.* (Sec. Literatura Castellana.)

Hartog, Jan de

1.733. *La orilla distante.* [*Trad. Antonio Ribera*]. Barcelona. Exito. [1953]. 307 págs. 1 h. 20 cm.

Lugt, Arie van der

1.734. *Dios agitó las aguas.* [*Trad. Juan Benusiglio*]. Barcelona. Ampurias. [1957]. 315 págs. 19 cm.

Post, Laurens van der

1.735. *La pluma del flamenco.* [*Traducción de Rafael Vázquez Zamora*]. Barcelona. Destino. [1956]. 326 págs. 2 hs. 18,5 cm. (Ancora y Delfín.)

LITERATURA HUNGARA

Antologías

1.736. *Cuentos húngaros.* Segunda edición. Barcelona. Araluce. [Imp. Myria]. [1952]. 78 págs. + 4 láms. 18 cm.

Monografías

1.737. MERAY, TIBOR. *La rebelión del teatro húngaro.* (EL, 1959, núm. 162, págs. 1-2.)

1.738. TIEGHEM, PAUL VON. *Poetas húngaros, checos y polacos.* (En Tieghem, Paul von, *Historia de la Literatura Universal.* Barcelona. M. Arimany. [1953]. Págs. 491-493.)

Autores

Aradi, Zsolt

1.739. *Poesía.* (Alcalá, 1953, núms. 37-44, págs. 18-19.)
Traducido por A. S. Puertolés.

Foedor, Laszlo

1.739 bis. *Dobles parejas. Adaptación castellana muy libre de Félix Ros.*

[Madrid]. Alfil. [1955]. 77 págs. 15 cm. (Col. Teatro, 133.)

1.740. *Yo soy un caballero.* Adaptación de Jesús L. Patiño. Madrid. Alfil. 1956. 90 págs. 16 cm. (Col. Teatro, 153.)

Harsanyi, Zsolt

1.740 bis. *Magdalena.* [*Trad. Victor Scholz*]. Barcelona. Planeta. 1958. 751 págs. 21,5 cm. (Col. Omnibus, 12.)

Herczeg, Ferenc

1.741. *Los Gyurkovics. Historia familiar.* [Trad. A. Revesz]. Barcelona. José Janés. [1957]. 377 págs. + 2 hs. 17 cm. (El Club de los Lectores.)

Just, Bela

1.742. *En la misión de París. Versión de F. I. Prólogo de Félix López de Munain.* San Sebastián. Dinor. 1954. 233 págs. + 1 h. 19 cm.

Laszlo, András

1.743. *Donde los vientos duermen.* Barcelona. José Janés. 1952. 288 págs. + 2 hs. 20 cm. (Col. Los novelistas de nuestro tiempo.)

Marai, Sandov

1.744. *Música en Florencia.* [*Trad. del húngaro por F. Oliver Brachfeld*]. Barcelona. Destino. [1951]. 245 págs. + 2 hs. 19 cm. (Col. Ancora y Delfín, 62.)

1.745. MIKSZATH, KALMAN DE. *El paraguas de San Pedro. Trad. y prólogo de J. García Mercadal.* Madrid. Aguilar. 1954. 420 págs. 12 cm. (Colección Crisol, 385.)

Mikszath, Kalman de

1.746. *El paraguas de San Pedro. Traducción del húngaro al francés por Andrés Revesz. Versión del francés y nota preliminar por J. García Mercadal.* [Madrid]. [Aguilar]. [1953]. 432 páginas. 12 cm. (Col. Crisol, 385.)

Palnay, Peter de

1.747. *Dos espejos.* [*Trad. Jorge León*]. Barcelona. Luis de Caralt. [1956]. 255 págs. 18 cm.

Revesz, Andrés

1.748. *Cualquier tiempo parado.* Barcelona. José Janés. 1957. 134 págs. 19 cm.

Vaszary, Janos

1.749. *Me casé con un ángel. Adaptación castellana de Félix Ros.* [Madrid]. [Alfil]. [1952]. 72 págs. 15 cm. (Colección Teatro, 36.)

Wohl, Louis de

1.750. *El árbol de la vida. Trad. Carlos Sáinz de Grageda. Supervisión por Ana María Arrans Casabras.* San Sebastián. Dinor. 1956. 329 págs. 20 cm. (Colección Prisma.)

1.751. *Corazón inquieto. Biografía novelada de San Agustín. Versión de Magdalena Galligo.* San Sebastián. Dinor. 1956. 312 págs. 2 hs. 20 cm.

1.752. *El genio burlado. Trad. Magdalena Galligo.* San Sebastián. Dinor. 1957. 426 págs. 20 cm. (Col. Prisma.)

1.753. *La malla dorada. Trad. Carlos Sáinz de Grageda.* San Sebastián. Dinor. 1955. 264 págs. 20,5 cm.

1.754. *Y prenda el fuego. Biografía novelada de San Francisco Javier.* Traducción de A. V. C. San Sebastián. Dinor. 1956. 301 págs. 20 cm.

1.755. *A las puertas de Roma. Traducción del R. P. Miguel Altolaguirre, con la colaboración de Ana María Arranz Carabias.* San Sebastián. Dinor. 1957. 291 págs. 20 cm.

1.756. *Refulgencia serena. Trad. Erich Hankammer. Supervisión Ana María Arranz Carabias.* San Sebastián. Dinor. 1956. 365 págs. 20 cm. (Col. Prisma.)

1.757. *Sin pecado original. Trad. Carlos Sáinz de Grageda. Prólogo de don Félix López de Muniain.* San Sebastián. Dinor. 1955. 315 págs. 19 cm. (Col. Prisma.)

1.758. *El vencedor de Lepanto. Versión de Magdalena Galligo.* San Sebastián. Dinor. 1958. 412 págs. + 2 hs. 21 cm. (Col. Prisma.)

Zilahy, Lajos

1.759. *El amor de un antepasado mío.* [*Trad. Oliver Brachfeld*]. Barcelona. Janés. 1954. 129 págs. + 2 hs. 20 cm.
1.760. *El ángel enfurecido. Trad. de la versión inglesa por Manuel Bosch Barret.* Barcelona. José Janés. 1955. 342 páginas + 2 hs. 22 cm. (El Club de los Lectores.)
1.761. *El desertor.* [*Trad. F. Oliver Brachfeld*]. Barcelona. Janés. 1954. 350 páginas + 1 h. 20 cm.
1.762. ———. Barcelona. Cisne. [1957]. 255 págs. 18 cm.
1.763. *Primavera mortal. Trad. de F. Oliver-Brachfeld.* Barcelona. Apolo. [1955]. 175 págs. 17 cm. (El Club de los Lectores.)
1.764. *Retorno al hogar.* [*Trad. F. Oliver-Brachfeld*]. Barcelona. Edics. G. P. [1958]. 125 págs. 18 cm. (Libros Plaza, 99.)
1.765. *El velero blanco.* [*Trad. F. Oliver-Brachfeld*]. Barcelona. Edics. G. P. 1957. 127 págs. 17 cm. (Libros Plaza, 86.)
1.766. *Vida serena.* [*Trad. F. Oliver-Brachfeld*]. Barcelona. Janés. 1954. 115 páginas + 1 h. 20 cm.
1.767. ———. Barcelona. Edics. G. P. 1957. 127 págs. 17 cm. (Libros Plaza, 84.)

LITERATURA IRLANDESA

Antologías

1.768. *CUENTOS irlandeses.* 3.ª edición. Barcelona. Araluce. 1956. 80 págs. 15 centímetros.
1.769. *POESIA (La) irlandesa. Versión, selección y prólogo de M. Manent.* Barcelona. J. Janés. 1952. 185 págs.

Autores

Moore, Thomas

1.770. MUIR, AUGUSTUS. *El poeta irlandés Thomas Moore.* (Ind, 1952, número 50, pág. 6.)

O'Casey, Lean (1)

1.771. CAMPMANY, JAIME. *Juno y el Pavo Real.* (Ind, 1955, núm. 81, página 19.)

(1) O'Casey, al igual que Yeats, puede ser considerado poeta irlandés de lengua inglesa.

Yeats (W. B.)

1.772. *Obras escogidas. Traducción de A. Lázaro Ros. Prólogo de G. S. Fraser.* Madrid. Aguilar. 1956. LVI + 1384 págs. 19 cm.
1.773. *Teatro completo y otras obras. Teatro. Poesía. Ensayo. Traducción de Amando Lázaro Ros. Prólogo de G. S. Fraser.* [Madrid]. Aguilar. [1956]. LIV + 1381 págs. + 1 retr. 22 cm. (Biblioteca Premios Nobel.)

LITERATURA ISLANDESA

Laxness, Halldor Kiljan

1.774. *Halldor Laxness, Nobel 1955.* (Rev, 1955, núm. 186, pág. 7.)

Svensson, Jon

1.775. *Nonni. Aventuras de un jovencito islandés, contadas por él mismo. Traducción Eloíno Nacar.* 2.ª edición. Barcelona. Herder. [¿1954?]. 334 páginas + 1 h. 18 cm.

LITERATURA NORUEGA

1.776. TIEGHEM, PAUL VON. *El resurgimiento poético en los países escandinavos. Froeding.* (En su *Historia de la Literatura Universal.* Barcelona. Miguel Arimany. [1953]. Págs. 487-90.) Comenta a Claussen, Rode, Niels Moeller, Sophus Michellis, Holstein, Aaakjaer, Roerdam, Benediktsson, Collet Vogt, Olaf Bull, Wildenvej, Heidenstam, Froeding, Karlfeldt, Hansson, Ekelund, Oesterling, Procopé, Henumer.

Antologías

1.777. *CUENTOS noruegos.* 3.ª edición. Barcelona. Araluce. 1956. 80 págs. con lám. 15 cm.

Monografías

1.778. *NUEVA (La) literatura noruega.* (CoLit, 1955, núm. 9, pág. 12.)

Hoberg, Ludwig

1.779. *Niels Klim descubre el fondo de la tierra. (Adaptación española por C. C.)* Madrid. [Estades]. 1954. 245 páginas. 2 hs. 18 cm.

Hamsun, Knut

1.780. *Obras escogidas. Trad. de A. Hernández Catá, J Viana, B. Curiel, F. Vives y J. Lleonart. Prólogo de Amando Lázaro Ros.* [Madrid]. [Aguilar]. [1957]. XXXI + 1287 págs. 18 cm. (Biblioteca Premios Nobel.)

1.781. *Bendición de la tierra.* (En *Los Premios Nobel de Literatura.* Tomo II. Barcelona. José Janés. 1955. Págs. 1459-1913.)

1.782. *Hambre.* [*Trad. José Viana*]. Barcelona. Edit. AHR. [1957]. 256 págs. + 2 hs. 18,5 cm.

1.783. *Una mosca vulgar.* (En *Antología literaria de Premios Nobel.* Barcelona. Edit. Apolo. 1953. Págs. 153-160.)

1.784. *Por los viejos caminos.* [*Traducción de Montserrat Costa*]. Barcelona. José Janés. 1952. 151 págs. 22 cm.

1.785. ESPINA, ANTONIO. *Knut Hamsun o el novelista novelable.* (ABC, 5 de noviembre de 1958.)

1.786. JOSE PRADES, JUANA DE. *Knut Hamsun en España.* (LE, 1958, núm. 4, págs. 176-180.)

Ibsen, Henrik

1.787. *Pensamientos. Selección y notas de Antonio C. Gavaldá.* Barcelona. Sintes. 1958. 65 págs. + 1 h. 17 cm. (Literatos y Pensadores, 47.)

1.788. *Teatro completo. Trad. por Else Wasteson, M. Winaerts y Germán Gómez de la Mata.* Madrid. Aguilar. 1952. 1819 págs. 18 cm.

Contiene:

Catilina. La tumba del guerrero. La noche de San Juan. Dama Inger de Ostraat. Fiesta en Solhaug. Olaf Liliekrans. Los guerreros de Helgoland. La comedia de amor. Madera de reyes. Brand. Peer Gynt. La coalición de los jóvenes. Emperador y Galileo. Las columnas de la sociedad. Casa de muñecas. Espectros. Un enemigo del pueblo. El pato salvaje. Rosmersholm. La dama del mar. Hedda Gabler. El maestro Solness. El pequeño Espolf. Juan Gabriel Barkmaun. Cuando despertamos los muertos.

1.789. REVESZ, ANDRE. *La grandeza de Ibsen.* (ABC, 12 de junio de 1956.)

1.790. RODRIGUEZ MOÑINO, RAFAEL. *Meditaciones sobre Ibsen.* (NE, 1956. núm. 12, págs. 95-98.)

1.791. VINTILA HORIA. *Ibsen y el hastío romántico.* (CHA, 1953, número 44, págs. 205-207.)

Undset, Sigrid (1)

1.792. *Obras completas.* [*Trad. de Manuel Bosch Barret*]. Barcelona. José Janés. 1956. XVI + 1227 págs. + 2 hs. 17,5 cm. (Los Clásicos del Siglo XX.)

1.793. *Obras escogidas. Olav Audunssön (Olav Audunssön toma esposa / Ingunn Steifinnsdatter. La felicidad de Olav Oudunssön. El cruce de los caminos / El desierto / El invierno / El vengador). Santa Catalina de Siena. Trad. Manuel Bosch Barrett y Javier Armada. Prólogo de Amando Lázaro Ros.* [Madrid]. Aguilar. [1958]. 1349 págs. + 1 lám. 18,5 cm. (Biblioteca Premios Nobel.)

1.794. *Kristina Lavransdatter.* (En *Los Premios Nobel de Literatura.* Tomo IV. Barcelona. José Janés. 1956. Págs. 633-1666.)

1.795. *La orquídea blanca. Trad. por Fernando Trías Beristain. Nota preliminar por F. C. Sáinz de Robles.* Madrid. Aguilar. 1953. 412 págs. 12 cm. (Col. Crisol, 383.)

1.796. *La zarza ardiente. Trad. de Fernando Trías Beristain.* Madrid. Aguilar. 1953 870 págs. 12 cm. (Col. Crisol. 348.)

1.797. BRAYBROOKE, NEVILLE. *Una novelista escandinava: Sigrid Undset (1884-1949).* (Arb, 1955, núm. 113, páginas 88-97.)

LITERATURA POLACA

1.797 bis. SOLANO, F. de P.: *Historia y teatro de Polonia.* (NT, 1957, número 41, págs. 442.)

Dobraczynski, Jan

1.798. *Cartas de Nicodemo. Trad. de Ana María Rodón Klemensiewiccz.* Barcelona. Edit. Herder. [Gráf. Pulcra]. [1957]. 480 págs. 20,5 cm.

1.799. *Mensaje de las estrellas. La misión poética de Jeremías.* Trad. Erich Hankammer. San Sebastián. 1957. 446 páginas. 20,5 cm.

---

(1) Autora danesa, de lengua noruega.

Karmel, Ilona

1.800. *Habitación número cinco.* [*Versión de José Luis Z. López Anaya*]. Barcelona. Exito. [1954]. 379 págs. 20 centímetros. (Selecciones del Círculo Literario.)

Milosz, Ceslaw

1.801. *Un nuevo libro del polaco.* (EL, 1956, núm. 45, pág. 3.)

1.802. *El poder cambia de manos. Trad. Rafael Vázquez Zamora.* Barcelona. Destino. [1955]. 72 págs. 18,5 cm. (Ancora y Delfín.)

Ossendowski, Ferdinand

1.803. *Bestias, hombres y dioses. Traducción de Gonzalo Guasp. Con una introducción de Lewis Staton Palen.* Madrid. Aguilar. 1955. 478 págs. 12 centímetros. (Col. Crisol.)

1.804. *La última hora...* [Madrid]. [Imprenta Diana]. [1955]. 106 págs. 20 centímetros. (Novelas y Cuentos.)

Piasecki, Sergiusz

1.804 bis. *La canción de los ladrones. Trad. Leszeck Wrobel Rsedowski.* Barcelona. Caralt. [1954]. 257 págs. + 1 hoj. 20,5 cm. (Col. Gigante.)

1.805. *Nadie se salva.* [*Trad. Enrique de Juan*]. Barcelona. Planeta. [1955]. 341 págs. + 1 h. 20 cm. (Col. Goliat, 93.)

Rawicz, Slavomir

1.806. *La increíble caminata.* [*Traducción de R. Vázquez Zamora*]. Barcelona. Destino. 1957. (Col. Ancora y Delfín.)

Reymont, W. S.

1.807. *Los campesinos. Traducción del polaco por R. J. Slaby y Fernando Cribal.* Madrid. Aguilar. 195? 100 páginas. 19 cm. (Bib. Premios Nobel.)

1.808. *Los campesinos.* (En *Los Premios Nobel de Literatura.* Tomo II. Barcelona. José Janés. 1955. Págs. 405-1458.)

Sienkiewickz, Henryk

1.809. *Obras escogidas. Traducción y prólogo de Pedro Pedraza y Páez.* Ruth Hoenigsfeld, A. Markoff, N. T. y A. Lázaro Ros. Prólogo de Josef Lodowski. Madrid. Aguilar. [1957-1958]. 2 vols. 20 cm. (Biblioteca Premios Nobel.)

1.810. *El diluvio. Versión de J. Sirvent.* Barcelona. Edics. G. P. [1955]. 384 páginas. 10 cm. (Enciclopedia Pulga Gigante, 23.)

1.811. *Los emigrantes. Versión de Francisco Tarres.* Barcelona. Edics. G. P. [1957]. 224 págs. 10 cm. (Enciclopedia Pulga, 330.)

1.812. *Hania.* [Madrid]. [Imp. Diana]. [1954]. 62 págs. 22 cm. (Novelas y Cuentos.)

1.813. *Liliana.* [Madrid]. [Edics. Cid]. [1954]. 80 págs. 16 cm. (La Novela del Sábado, 80.)

1.814. *Más allá del misterio. Versión de Luis Trillas.* Barcelona. Edics. G. P. [1957]. 384 págs. 10 cm. (Enciclopedia Pulga, «Gigante», 117.)

1.815. *Las tres novias del pintor.* [Madrid]. [Edics. Ramos]. [1955]. 160 páginas. 16 cm. (Las Mejores Novelas de los Autores de todo el Mundo, 9.)

1.816. *En vano.* [Madrid]. [Imp. Diana]. [1952]. 66 págs. 22,5 cm.

1.817. *Quo vadis? Trad. del polaco de Ruth Hoenigsfeld. Prólogo de José Potochi.* Madrid. Aguilar. 1951. XVI + 1029 págs. + 1 lám. 14 cm.

1.818. *Quo vadis?* 2.ª edición. Barcelona. Juventud. 1952. 256 págs. 22 cm. (Col. Mujercitas.)

1.819. ———. [*Trad. José María Lladó*]. Barcelona. Bruguera. 1953. 238 págs. 19 cm. (Autores Famosos, 89.)

1.820. ———. [*Trad. de E. Vallés*]. Barcelona. Aymá. [Horta]. [1953]. 283 páginas + láms. I-XXXII. 23 cm.

1.821. ———. *Narración histórica del tiempo de Nerón. Versión de Tomás Gorordo Larrauri.* Madrid. Ediciones Ruiz. [Nuevas Gráficas]. [1954]. 324 págs. 21,5 cm. (Col. Capitolio.)

1822 ———. *Versión de J. Sirvent.* Barcelona. Edics. J. P. [Gráficas Guada]. [1954]. 240 págs. (Enciclopedia Pulga, 20.)

1.823. ———. [*Trad. J. A. Vidal-Sales*]. Barcelona. Bruguera. [1955]. 255 págs. con grab. 20 cm. (Colección Historias.)

1.824. ———. (En *Los Premios Nó-*

bel de Literatura. Tomo V. Barcelona. José Janés. 1957. Págs. 9-582.)

1.825. ———. *Adaptación de Isabel Tobalina.* 3.ª edición. Madrid. Hernando. 1958. 159 págs. 17 cm. (Col. Hernando de Libros para la Juventud.)

LITERATURA RUMANA

Historias

1.826. MURARASU, D. *Istoria Literaturii Romane. Editie de exil.* Madrid. «Carpatii». [Silverio Aguirre Torre]. 1955. 1 vol. 25 cm.

Antologías

1.827. *ANTOLOGIA de la poesía popular rumana. Edición bilingüe con un estudio preliminar y notas de Luis L. Cortés.* Salamanca, Universidad. Colegio Trilingüe. C. S. I. C. 1955. 326 páginas con lám. 24 cm. (Tesis y Estudios Salmantinos, VIII.)

Bibesco Marthe

1.828. *Isvor, el país de los sauces.* [*Traducido del francés por J. B. Cuyas Boira*]. Barcelona. Aymá. 1952. 349 páginas + láms. 1-32. 22,5 cm.

Busuioceanu, Alejandro

1.829. *Proporción de vivir.* Madrid. Colección Insula. 1954.
Res.: Lascaris Commeno, Constantino, en Arb, 1954, núm. 107, págs. 405-6.

1.830. *Aproximaciones.* (RLit, II, 1952, núm. 4, pág. 353.)

1.831. FRUTOS, EUGENIO. *La poesía de Alejandro Busuioceanu.* (Ins, 1954, núm. 107, pág. 8.)

1.832. ORY, EDMUNDO DE. *La poesía de Alejandro Busuioceanu en «Proporción de vivir».* (CHA, 1954, núm. 56. págs. 267-70.)

Caragiale, Ion Luca

1.833. *Cuentos. Selección por Arél Rauta.* Salamanca. [Madrid]. 1952. 233 páginas + 2 hs. 20 cm.

1.834. ENTRAMBASAGUAS, JOAQUIN DE. *Caragiale, cuentista.* (RLit, II, 1952, núm. 3, págs. 248-50.)

Cotrus, Aron

1.835. *Rapsodia ibérica. Edición bilingüe. Versión libre del rumano. Con un prólogo de José Camón Aznar, un dibujo de D. Vázquez Díaz y un estudio de Francisco Sureda Blanes.* Madrid. «Carpatii». [S. Aguirre Torre]. 1954. 94 págs. + 1 lám. + 3 hs. 23,5 cm.

1.836. MANOILESCU, GRIGORE. *Homenaje a Arón Cotrus.* (RLit, II, 1952, núm. 3, págs. 203-9.)

Gheorghiu, Constant Virgil

1.837. *El hombre que viajó sólo.* [*Versión de Alberto Vila de Avilés*]. [Primera edición]. Barcelona. Luis de Caralt. [1955]. 263 págs. 20 cm.

1.838. *La segunda oportunidad.* [*Versión de Alberto Vila de Avilés*]. Barcelona. Caralt. 1954. 4 hs. + 420 págs. 20,5 cm.

Ionesco, Eugenio

1.839. *Amadeo o cómo quitarlo de en medio. Trad. de Trino Martínez.* (Te, 1957, núm. 21, págs. 59-77.)

1.840. STAMATU, HORIA. *Ionesco y el teatro.* (EL, 1958, núm. 120, págs. 3-4.)

LITERATURA SUECA

1.841. ALKER, ERNST. *Lírica sueca contemporánea.* (Arb. XVIII, 1951, páginas 260-67.)
Se ocupa de cinco poetas: Gustaf Fröding, Erik Axel Karlfeldt, Anders Osterling, Hjalmar Gullberg y Johannos Edfeltz.

Danielsson, Beagt

1.842. *La isla de la «Kon-Tikri».* [*Traducción por J. Rico Godoy*]. Barcelona. Juventud. [1954]. 271 págs. + 9 láminas. 22,5 cm.

Heidenstam, Carl Gustaf Verner von

1.843. *Obras escogidas. Traducción de Ovidio Fernández Graña, Javier Armada, José María Díaz de Castro. Prólogo de Ovidio Fernández Graña.* Madrid. Aguilar. 1956. 1200 págs. 19 cm. (Biblioteca Premios Nobel.)

1.843 bis. ———. 2.ª edición. Madrid. Aguilar. 1953. 1.189 págs. + 1 lám. 18,5 cm. (Biblioteca Premios Nobel.)

1.844. *Los paladines de Carlos XII. Traducción por Javier Armada y José María Díaz Castro. Nota preliminar de F. S. R.* [Madrid]. [Aguilar]. [1952]. 600 págs. 12 cm. (Col. Crisol, 370.)

1.845. *Los paladines de Carlos XII.* (En *Los Premios Nobel de Literatura.* Tomo III. Barcelona. José Janés. 1956. Págs. 1439-1770.)

1.846. *PREMIO (El) Nobel de Literatura de 1916.* (En *Pregón.* Madrid. Aguilar. 1956. Noviembre. Pág. 6.)
Breve artículo en torno a Verner von Heidnstam, poeta y prosista sueco que obtuvo el premio Nobel de 1916.

Holmsen, Sverre

1.847. *La canción del Coral.* [Trad. José María Claramunda Bes]. [Barcelona]. [Aymá]. 1957. 249 págs. 2 hs. + 8 láms. 22 cm.

Lagerkvist, Pär

1.848. *Barrabás. Traducción de Martín Aldao. Prólogo de Lorenzo Gomis.* Barcelona. E. D. H. S. A. 1956. 190 págs. 18,5 cm.
Res.: Blajot, J., en RyF, CLVII, 1958, pág. 321.

1.849. *Barrabás.* (En *Los Premios Nobel de Literatura.* Tomo IV. Barcelona. José Janés. 1956. Págs. 537-633.)

1.850. *Barrabás. Traducción de Martín Aldao.* Barcelona. E. D. H. A. 1956. 198 págs. + 1 h. 18 cm.

1.851. *Mi padre y yo.* (Ins, 1952, número 73, pág. 9.)

1.852. BOTZARIS, ELENA. *El premio Nobel de este año: Paer Lagerkvist.* (Ind, 1951, núm. 46, pág. 13.)

1.853. *El sótano. Trad. Carlos R. de Dampièrre.* (CHA, 1952, núm. 31, páginas 84-92.)

1.854. GOULARD, MATICA. *Pär Lagerkvist, premio Nobel, 1951.* (Ins, 1952, núm. 75, pág. 10.)

1.854 bis. *PÄR LAGERKVIST, una equivocación.* (NT, 1954, núm. 4, página 68.)

1.855. SORDO, ENRIQUE. *«El enano», novela de Pär Lagerkvist.* (Rev, 1956, núm. 232, pág. 14.)

Lagerlöf, Selma

1.856. *Obras escogidas. Traducción de R S. Sleby. C. A. Talavera, W. Clavel, H. Cek, M. Sarmiento. Prólogo de A. Lázaro Ros.* Madrid. Aguilar. 1956. 1236 págs. 19 cm.
Contiene:
Gösta Berling. Los lazos invisibles. Leyendas de Cristo. El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia.

1857. *Gösta Berling.* [*Trad. Rodolfo J. Slaby*]. [3.ª edición]. Barcelona. Editorial Cervantes. [1955]. 380 págs. + 2 hs. 20 cm.

1.858. *La leyenda de Gösta Berling.* (En *Los Premios Nobel de Literatura.* Tomo I. Barcelona. José Janés. 1955. Págs. 197-550.)

1.859. *Maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia.* 7.ª edición. [*Trad. Carlos Antonio Talavera*]. Barcelona. Edit. Cervantes. 1956. 430 páginas con grab. y 1 plano + 2 hs.

1.860. *Novelas escogidas. Prólogo de Amando Lázaro Ros.* [Madrid]. Aguilar. [Sánchez Leal]. [1956]. 1278 páginas + 1 lám. 19,5 cm.

1.861. *Selma Lagerlöf, Premio Nobel de 1909.* (En *Pregón.* Madrid. Aguilar. 1956. Julio. Págs. 2-3.)

Munthe, Axel

1.862. *La Historia de San Michel. Biografía. Nueva edición.* Barcelona. Editorial Juventud. [Imp. Atenas]. [1956]. 334 págs. 22 cm. (Col. Grandes Biografías.)

1.863. *La Historia de San Michele.* [*Traducción directa del sueco por Nanny Wachsmuth de Zamora. Revisión literaria de Carlos del Corral Casal*]. Barcelona. Juventud. [1956]. 370 págs. + 8 láms. 20 cm. (Col. Z, 7.)

1.864. *Lo que no conté en la Historia de San Michel.* [*Trad. Alfonso Nadal*]. Barcelona. AHR. [1957]. 277 páginas + 1 h. 19,5 cm. (Col. Pigmalión.)

1.865. SAENZ GUERRERO, HORACIO. *El secreto de Axel Munthe.* (AtM, 1953, núm. 54, pág. 31.)
El libro de Gustaf Munthe y Gudrun Uexkull-Schwerin, «La historia de Axel Munthe» da origen a este artículo.

Salminen, Sally

1.866. *Arenas movedizas.* [*Trad. Miguel A. de la Calzada*]. Barcelona. Luis de Caralt. [Agustín Núñez]. [1954]. 228 páginas. 20 cm.

1.867. *Lars Laurila.* [*Trad. Miguel A. Calzada*]. Barcelona. Luis de Caralt. [1955]. 325 págs. 20 cm. (Col. Gigante.)

LITERATURA YUGOESLAVA

Bokun, Branko

1.868. *Prisioneros de la vida.* [*Trad. José María Cañas*]. Barcelona. Luis de Caralt. [1955]. 222 págs. 18 cm.

Hitrec, Joseph

1.869. *El hijo de la luna.* [*Trad. José Miguel Velloso*]. Barcelona. Luis de Caralt. [1953]. 414 págs. (Col. Gigante.)

LITERATURAS ORIENTALES

LITERATURA CHINA

Historias

Kaltemmark-Chequier, Odele

1.870. *La literatura china. Versión española de Zoe de Godoy.* Barcelona. Salvat. 1952. VIII + 147 págs. 17,5 centímetros. (Col. Surco, 65.)

1.871. TIEGHEM, PAUL VON. *Literatura china.* (En su *Historia de la Literatura Universal.* Barcelona. Miguel Arimany. [1953]. Págs. 78-92.)

Antologías

1.872. *NOVELISTAS chinos de los años 618 a 1715. Traducción directa del chino al alemán y prólogo por Franz Kuhn. Traducción del alemán por Manuel Sholz Rich.* [Barcelona. Edit. Iberia. 1954]. 228 págs. + 1 h. 19 cm. Tela. (Col. Obras Maestras.)

Monografías

1.873. *ACTUAL (La) literatura china.* (Rev, 1955, núm. 147, pág. 14.)

1.874. JUAN, MARCELA DE. *La literatura china.* (Arb, 1956, núm. 125, págs. 66-79.)

1.875. CUFF, GEORGE. *Cien años de novela policíaca. «El caso del zapatito bordado» en la China de los Ming.* (Ind, 1952, núm. 53, pág. 2.)

LITERATURA JAPONESA

Historia

1.876. TIEGHEM, PAUL VON. *Literatura japonesa.* (En su *Historia de la Literatura Universal.* Barcelona. Miguel Arimany. [1953]. Págs. 93-108.)

Autores

Hino, Ashiehei

1.877. NONELL, CARMEN. *Ashiehei Hino, príncipe de los novelistas japoneses.* (AtM, 1953, núm. 40, pág. 15.)

Tasaki, Hanama

1.878. *La ruta imperial.* [*Trad. Mario Bartolomé*]. Barcelona. Luis de Caralt. [1952]. 323 págs. 20 cm. (Col. Gigante.)

LITERATURA INDIA

Historia

1.879. TIEGHEM, PAUL VON. *Literatura india.* (En su *Historia de la Literatura Universal.* Barcelona. Miguel Arimany. [1953]. Págs. 68-77.)

Autores

Krishnamurti

1.880. *KRISHNAMURTI, filósofo y poeta.* (Ind, 1952, núm. 55, pág. 25.)

Tagore, Rabindranath

1.881. *Obra escogida. Lírica breve. Teatro. Cuento. Aforismo. Escuela. Trad. de Zenobia Camprubí de Jiménez. Prólogo de Agustín Caballero Robredo.* [Madrid]. Aguilar. [1955]. 1463 págs. + 1 lám. 18 cm.

Contiene:

Poesía: *La luna nueva. el jardinero. Ofrenda lírica. La cosecha. Regalo de amante. Tránsito. La fugitiva.*—Teatro: *El cartero del rey. El asceta. El rey y la reina. Malina. El rey del salón oscuro. Sacrificio. Chitra. Ciclo de la primavera.*—Cuentos: *Las piedras hambrientas. Mashi y otros cuentos. La hermana mayor. Pájaros perdidos. Morada de paz.*

Al final del volumen se inserta un poema de Juan Ramón Jiménez, *Ceniza de Rabindranaz Tagor.*

1.882. *Gitanjali.* (En *Los Premios Nobel de Literatura.* Tomo I. Madrid. José Janés. 1955. Págs. 1617-1658.)

1.883. *El náufrago. Trad. Alicia Molina y Vedia.* Buenos Aires. Edit. Santiago Rueda. [Gráf. Bartolomé]. [1952]. 223 páginas + 1 h. 20 cm.

1.884. *Las piedras hambrientas y otros cuentos. Trad. de Zenobia Camprubí de Jiménez.* Madrid. Afrodisio Aguado. [1955]. 285 págs. + 1 h. 18 cm.

1.885. *Poesías. Trad. y prólogo de Ramón Sangenís.* Barcelona. Fama. [1953]. 118 págs. 16 cm.

1.886. *Sadahana o La Vía Espiritual. Seguida de los poemas de Kabir. Prólogo, bibliografía y notas de Emilio Gascó Contell.* Madrid. Aguado. [1956]. 297 pásg. + 1 h. 18 cm. (Col. Clásicos y Maestros.)

Res.: F. S., Ind, 1957, núm. 98, página 21.

1.887. *Salvada. Cuento de Rabindranaz Tagore.* (En *Pregón.* Madrid. Aguilar. 1956. Junio. Págs. 4-5.)

1.888. POSADA, G. *Rabindranath Tagore. (El siglo de las misiones.* Bilbao, 1951, núm. 429, págs. 360-63 y 68.)

LITERATURA HISPANOAMERICANA

por JUAN COLLANTES DE TERAN

Iniciamos en este número un tercer apartado de nuestra Sección de «Información Bibliográfica» destinado a reunir materiales referentes a las Literaturas Hispanoamericanas modernas.

ANTOLOGIA, VERSO Y GENERAL

1. *ANTOLOGIA de la poesía hispanoamericana. Preparada por Ginés de Albareda y Francisco Garfias.* Colombia. Madrid. Bibl. Nueva. 1957. 570 páginas.
2. *ANTOLOGIA della poesia femminile ispano-americana, por G. Bellini.* Milán. 1953. 224 págs.
3. *ANTOLOGIA de la poesía Madí.* Bs. As. 1955. 138 págs.
4. *ANTOLOGIA de la poesía negra americana, por Idelfonso Pereda Valdés.* 2.ª ed. Montevideo. Organización Medina. 1953.
5. BERDIALES, GERMAN. *Cantan los pueblos americanos.* Selección de ———. Buenos Aires. Peuser. 1958.
6. DELGADO, RAFAEL. *La poesía iberoamericana presentada en edición trilingüe a los franceses.* (UniversalCar. 19 marzo 1957.) [Sobre *Anthologie de la poesia ibéro-américaine.* Sel., introd. y notas de Federico de Onís].
7. SANCHEZ, LUIS ALBERTO. *Terciando en un debate: Onís vs. Escalona.* [Sobre: Federico de Onís, *Anthologie de la poésie Ibéro-Americaine*, París, Unesco]. *(NacionC,* 11 julio 1957.)
8. ARNOLDSON, SVERKER. *Hettan spränger natteu.* [ANTOLOGIA de veinte poetas hispanoamericanos]. Stockholm. Gebers. 1956.
9. CUADRA, PABLO ANTONIO. *Dos mares y cinco continentes.* (La nueva poesía de Hispanoamérica a través de cinco poetas.) (CHA, 1955, 66, página 339.)
10. CHAPIER, JACQUES & PIERRE SEGHERS. *L'art poétique.* París. 1956. [Contiene poetas de España y América española.]
    Res.: Gil de Biedma, J., en Ins, 1957, XII, núm. 130, págs. 4 y 9.
11. DACAL, MARGARITA U. *Literatura del siglo XX. Antología selecta.* Edited by ——— and Ernesto G. Da-Cal. New York. Drydes Press. 1955. VII + 408 págs.
    Res.: Tudisco, A., en RHM, 1956, XXII, núm. 1, pág. 57.
12. FALCONI VILLAGOMEZ, J. A. *Orpheo negro.* (CdG, 1955, X, número 10.) [*Antología de la poesía negra moderna,* vertida al alemán por Janheinz Jahn. Münich. Edit. Hanser. (1955). Contiene poesía antillana y sudamericana.]
13. FRONDIZI, JOSEFINA B. DE. *Nuestra América. Antología de literatura hispanoamericana.* San Juan. Departamento de Instrucción Pública. 1955.
    Res.: Ghiano, Juan Carlos, en CurCon, 1956, XLIX, núm. 274, págs. 377-79.
14. GIUSTI, ROBERTO F. *Poetas de América.* Bs. As. Losada. 1957. 149 páginas.
    Res.: Guasta, E., en CritBA, 26 septiembre 1957, pág. 685.
15. JOHSON, MILDRED E. *Swan, Cygnets and Owl* (Translation). *An anthology of modernist poetry in Spanish America.* Columbia. Missouri. University of Missouri Studies. 1956.
    Res.: Adams, N. B., en HispW, 1957, XL, núm. 2, págs. 249-50.
16. LYRIC. *Schwan in schatten. Lateinamerikanische ——— von heute.* Edición de A. Theide. Münich. Albert Langengeorge Muller. 1955. 96 págs.
17. *MEJORES (Las) poesías de amor*

centroamericanas. Introd., selec. y notas de A. Baeza Flores. Barcelona. 1955. 121 págs. (Col. Laurel, 46.)

18. *NIÑO (El) nació en Belén y también en Popayán...* (MHisp, 1955, VIII, 93, págs. 33-35.)
[Villancicos populares de Hispanoamérica.]

19. [LOBELL], CONIE y JEAN [ARISTEGUIETA]. *Poemas inéditos de treinta autores.* (LH, 1956, núm. 161, 64 págs.)

20. ONIS, FEDERICO DE. *Anthologie de la poésie Ibéro-Américaine.* Choix, introd. et notes. Presentation de Ventura García Calderón. París. Les Editions Nagel. 1956. 391 págs. (Collection Unesco d'Oeuvres Representatives. Serie Ibéro-Américaine.)
Res.: Sayers, R. S., en RIB, VII, 1957, págs. 428-29.

21. SANCHEZ, LUIS ALBERTO. *Servidumbre de las letras y la patria. Terciando en un debate: Onís vs. Escalona.* (At, 1957, CXXIX, núm. 377, páginas 212-15.)
[Sobre: Federico de Onís, *Anthologie de la poésie ibéro-américaine.*]

22. PINEZINGER LAJOS, L. *Selección de las joyas de la poesía hispanoamericana.* Pról. de Lola Llopis Piñeyro. Bs. As. Ed. del autor. 1956.

23. *POESIA (La) del siglo veinte en América y España.* Buenos Aires. «Caballo de Fuego». 1952. 326 págs.

24. *POESIA (Nueva) iberoamericana.* T. I. México. Unidad Mexicana de Escritores. 1956. 89 págs. (Col. Tehutli, 11.)

25. *POESIAS selectas.* Washington. Unión Panamericana. [México. Gráficas Panamericana]. 1955. 96 págs.

26. *POESIA popular y tradicional americana, por Lidia Rosalía de Jijena Sánchez.* Buenos Aires. Espasa-Calpe. 1952. (Col. Austral.)

27. *POETAS de América cantan a Bolívar.* Buenos Aires. Publicaciones de la Embajada de Venezuela. 1951.

28. RIVERS, ELIAS L. *36 Spanish poems.* Boston. Houghton Mifflin. 1957. 72 págs.

29. SANTULLANO, LUIS. *La poesía del pueblo. Romances y canciones de España y de América.* Buenos Aires. Hachette. 1955. 994 págs.
Res.: S. R., en RHM, 1957, XXIII, números 3-4, pág. 337.

Prosa

30. ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. *Veinte cuentos hispanoamericanos del siglo XX. Ed. with introd., notes and vocab. by* ——— *and Lawrence B. Kiddle.* New York. Appleton Century Crofts. 1956.
Res.: J. C. G., en Ficción, 1957, número 7, págs. 176-77.

31. COLUCCIO, FELIX. *Antología Ibérica y Americana del Folklore.* Buenos Aires. Kraft. 1953. 320 págs.
Res.: Abalos, J. W., en Nor, 1953, 4, pág. 156.

32. *CUENTOS del mundo hispánico. Ed. by Rober E. Osborne.* New York. American Book Company. 1957. VI + 200 págs.

33. *CUENTOS hispanoamericanos. Introducción y notas de Concha Meléndez.* México. Oribe. 1953. 201 págs.
Res.: Cordova de Braschi, J., en LT, II, 1954, págs. 179-80.

34. *CUENTOS de la América española; sel., not. and vocab. by A. Vázquez.* New York. Longmans. Green and Co. 1952. 279 págs.
Res.: Valle, R. H., en ND, XXXIV, 1954, núm. 3, pág. 107; en RIB, III, 1953, págs. 177-78.

35. *CUENTOS hispanoamericanos de ayer y de hoy. Ed. de F. Maurino y J. G. Fucilla.* Nueva York. Charles Saibner's Sons. 1956. VII + 194 págs.
Res.: Chapman Jr., H., en HispW, XXXIX, 1956, pág. 494.

36. MONGUIO, LUIS. *A decade of Spanish American prose writing.* (HispW, 1957, XL, núm. 3, págs. 287-89.)

37. PARDO GARCIA, GERMAN. *América en el cuento.* (Espi, 1958, VIII, núm 71, págs. 5-6.)

HISTORIAS. PANORAMAS GENERALES

38. ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. *Historia de la literatura hispanoamericana.* México. Fondo de Cult. Económica. 1954.
Res.: Speratti Piñero, E. S., en NRFH, 1955, IX, núm. 2, págs. 167-69.—Morón, G., en RNC, 1955, XVII, número 109, págs. 255-56.—Campos, J., en RInd, 1954, XIV, págs. 228-29.—Hebblethwaite, F. P., en RIB, 1954, número 4, págs. 321-22.—Torres-Rioseco, A., en HR, 1955, XXIII, págs. 321-

23.—Roggiano, A. A., en Revlb, 1958, 45, págs. 211-17.—S. B. M., en RBC, 1952-1953-1954, LXIX, págs. 326-29.—B. D. C., en CoLit, V, 1954, núm. 4, pág. 35.—Hamilton, C., en Bol, 1955, núm. 39, págs. 842-43; en RHM, XXI, 1955, págs. 42-43.—Meléndez, C., en Asom, 1954, núm. 4, págs. 98-100.

39. AMERICA, BENJAMIN. *El Breviario de Anderson Imbert.* (LyP, 1954, febrero, XVI, núm. 2.)

40. AUBRUN, CHARLES - VINCENT. *Histoire des Lettres hispano-americaines.* Paris. A. Colin. [Saint-Germain-les-Corbeil. Imp. de Waillaume-Egret]. 1954. 224 págs. (Col. Armand Colin, 291.)
Res.: Atkinson, William C., en MLR, L, 1955, pág. 558.—Bosc, R., en Etudes, CCLXXXIV, 1955, pág. 132.—Escarpit, R., en RLComp, XXIX, 1955, páginas 283-86.—Groult, P., en LR, X, 1956, págs. 201-4.—Hamilton, C. D., en RHM, XXII, 1956, págs. 41-42.—Henríquez Ureña, Max, en ND, XXXV, 1955, núm. 3, págs. 70-77.—Oliver, A., en Arb, XXX, 1955, págs. 347-49.—Salomón, S., en BHi, 1955, LVII, números 1-2, págs. 183-86.

41. BAZIN, ROBERT. *Histoire de la littérature américaine de langue espagnole.* 1954.
Res.: Aubrun, C. V., en RIB, IV, 1954, págs. 238-39.—Groult, P., en LR, IX, 1953, págs. 465-68.—Henríquez Ureña, M., en ND, XXXV, 1955, 3, páginas 64-70.

42. BELLINI, GIUSEPPE. *Elementi di storia e letteratura ispanoamericana.* Milán. Edit. La Goliardica. 1953. 164 páginas.

43. ———. Milán. Goliardica. 1955. 187 páginas.

44. BERENGUER CARISOMO, A. *Medio siglo de literatura americana.* Madrid. Inst. Cultura Hispánica. 1952.

45. ———. *Historia de la literatura.* Buenos Aires. Fides. 1955. 650 págs.
Res.: Ballesteros G. M., en RInd, XVI, 1956, págs. 304-5.

46. BROWNE, JAMES R. *Stories of the Spanish-Speaking World.* Boston. Ginnaud Company. 1951.

47. COHEN, J. M. *A history of Western literature.* Baltimore. Pelican Books. 1956. 379 págs.
Res.: Vask, I., en BAbr, 1957, XXXI, núm. 3, págs. 306-7.

48. DARNET DE FERREYRA, ANA JULIA. *Historia de la Literatura.* 4.ª edición. Buenos Aires. Edit. Lasserre. 591 págs.

49. *ENCICLOPEDIA Labor.* T. VII: *La Literatura y la Música: teoría y técnica de la literatura. Historia de la literatura universal. Literatura española. Literatura iberoamericana. La música. Teoría general de la música. Orígenes de la música. Historia de la música, por Carmen Pleyán de García López, José García López, Agustín Dezsaz, Marius Schneider, Rafael Ferrer, José Palau.* Estudios preliminares: *Algunas reflexiones sobre la literatura, por José García López. Sobre la esencia de la música, por Mario Schneider.* Barcelona. Labor. 1957. XL + 1152 páginas.

50. [*ENCYCLOPEDIE*] *de l'Amerique Latine.* Politique, économique, culturelle. Pref. de Edouard Bonnefons. Barcelona. «Nueva Cádiz». 1954. 628 páginas.
Res.: Durán, R. L. F., en RNC, 1955, XVII, núm. 109, págs. 189-90.

51. FLORES, SANTIAGO. *Introducción a la literatura mexicana e iberoamericana.* México. Casa Unida de Publicaciones. [1952]. 255 págs.

52. GALLO, UGO. *Storia de la letteratura ispanoamericana.* Milán. Nuova Accademia. 1954.
Res.: Giusso, Lorenzo, en IS, XXXVIII, 1955, págs. 177-78.—Rossi, G. G., en NAnt, CDLXIV, 1955, págs. 146-47.

53. GONZALEZ, MANUEL PEDRO. *Estudios sobre Literaturas Hispanoamericanas. Glosas y semblanzas.* Cuadernos americanos. México. 1951.
Res.: Giusti, R. F., en CurCon, 1953, 253-55, págs. 125-27.

54. HAMILTON, CARLOS D. *Un panorama de las letras hispanoamericanas.* (RHM, 1956, XXII, núm. 1, págs. 41-42.)

55. *HISTORIA general de la literatura hispánica.* (Dirigida por Guillermo Díaz-Plaja.) Barcelona. Tomos II-IV. 1951-1956.
[Referencias a la literatura hispanoamericana: tomo IV, *La poesía tradicional en Hispanoamérica,* por Juan Alfonso Carrizo. *La literatura quéchua,* por Jesús Lara. *Poesía indígena mexicana,* por Francisco Monterde. *Literatura mexicana,* por Francisco Monterde *El teatro en Sudamérica española hasta 1800,* por Guillermo Lohmann Villena. *Poesía gauchesca argentina,*

por A. Raúl Cortazar. *República Dominicana*, por Max Henríquez Ureña.] *Res.:* Briscot, J., en EtCl, XXI, 1953, págs. 126-27 [del tomo II].—Campos, J., en Arb, 1955, págs. 589-91 [del tomo I-III].—Peers, E. A., en BHS, XXIX, 1952, págs. 54-56 [del II].—R. S. F., en Scrin, III, 1952, págs. 47; en Scrin, IV, 1953, pág. 360 [del tomo II-III].—Sordo, E., en Rev, 1956, 341, pág. 14 [del tomo IV].

56. MAZZEI, ANGEL. *Lecciones de literatura americana y argentina; con antología comentada y anotada...* Buenos Aires. Ciordia y Rodríguez. [1952]. 482 págs.

57. NEWMARK, MAXIN. *Dictionary of Spanish Literature.* New York. Philosophical Library. 1956. 352 págs.
Res.: Fasel, O. A., en HispW, 1956, XXXIX, núm. 4, págs. 500-1.

58. ROSENBAUM, SIDONIA CARMEN. *Modern women poets of Spanish America.* Nueva York. Hispanic Institute. 273 págs.
[Contiene: 1. Las precursoras. 2. Delmira Agustini. 3. Gabriela Mistral. 4. Alfonsina Storni. 5. Juana de Ibarbourou.]

59. RUIZ, LUIS ALBERTO. *Diccionario de la literatura universal.* Buenos Aires. Raigal. 1955. 3 vols.

60. SANCHEZ, LUIS ALBERTO. *Breve tratado de literatura general y notas sobre literatura nueva.* Santiago de Chile. 1952.

61. ———. *Escritores representativos de América.* Madrid. Gredos. 1957. 2 volúmenes.
Res.: I. I., en CCLC, 1957, núm. 27, págs. 106-7.—Gil Novales, A., en Bol, 1957, 48, págs. 551-52.

62. TERLIMGEN, J. H. *De Katholieke Literatuur in spaans America van 1900 tot heden door Prof. Dr.* ———. Antwerpen. Vitg. Sheed & Ward. 1954. 60 págs.

63. TORRES RIOSECO, ARTURO. *La gran literatura ibero-americana.* Buenos Aires. Emecé. 1951. 325 págs.
Res.: Barrera, R. H., en UPB, XVI, 1951, págs. 271-72.

64. VALDASPE, TRISTAN. *Historia de la literatura hispanoamericana.* 5.ª ed. Buenos Aires. «F. V. D.». 1951.

65. VIATTE, A. *Histoire littéraire de l'Amèrique latine.* Paris. 1952.
Res.: Mouton, J., en VIn, 1955, XXVI, págs. 135-36.

66. WILLIAMS, STANLEY T. *The Spanish Background of American Literature.* Yale Univ. Press. New Haven. 1955. 2 vols. XXVII + 433. VIII + 441 págs.
Res.: Stimson, Frederick S., en RevIb, enero-junio 1957, núm. 43, págs. 206-8.

67. ZEREGA FOMBONA, ALBERTO. *La culture latino-américaine: Littérature, arts, sciences.* Cap. VI de la «Encyclopédie de l'Amérique Latine, Politique, Economique, Culturelle. París. Presses Universitaires de France. 1955.
Res.: E. R., en CCLC, 1955, núm. 14, págs. 105-6.—R. L. F. D., en CU, 1955, núm. 47, págs. 168-69.

LITERATURA GENERAL

68. ALARCO, LUIS FELIPE. *El tema del hombre en la literatura.* (Com, 8 febrero 1953.)

69. ALONSO, DAMASO. *Estudios de Literatura hispanoamericana: un libro del profesor cubano José Arrom.* (CHA, 1951, núm. 23, págs. 235-37.)

70. ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. *Estudios sobre escritores de América.* Buenos Aires. Raigal. 1954.
Res.: Borello, R. A., en CidBA, 1955, núms. 2-3, págs. 84-87.—Halperin Gonghi, T., en Sur, 1955, 233, págs. 93-95.—Mead, Jr., R. G., en ND, 1955, XXXV, núm. 2, pág. 102.

71. ARCINIEGA, ROSA. *La literatura hispanoamericana vista hace cincuenta y nueve años.* (Para la historia de un progreso cultural.) (CA, 1957, XVI, núm. 2, págs. 175-80.)

72. ———. *Las «obras maestras» de la literatura.* (CrL, 7 junio 1953.)

73. ARCINIEGAS, GERMAN. *Variaciones del medio siglo.* [Sobre literatura hispanoamericana, a partir de la publicación de *Ariel* de Rodó.] (UA, 1957, XXXIII, núm. 130, págs. 326-31.)

74. AYALA, JUAN A. *Algo más sobre los géneros literarios.* (CultES, 1956, núm. 7.)

75. AZEVEDO, FERNANDO DE. *A literatura infantil, suma perspectiva sociológica.* (SSP, vol. XIV, núm. 1, 1952, marzo.)

76. BANDEIRA, MANUEL. *Panorama de las letras hispanoamericanas.* (Alcor, 1957, 11, núm. 7, págs. 4-9.)

77. BARRERA, ISAAC J. *Los indios americanos y la literatura.* (CQ, 5 febrero 1954, pág. 4.)

78. BERENGUER CARISOMO, A. *Medio siglo de literatura americana.* Madrid. Inst. Cultura Hispánica. 1952. 281 págs.
79. ———. *Apuntes sobre la caricatura literaria.* (CHA, 1957, 91-92, págs. 269-82.)
80. BONET, CARMELO M. *Escuelas literarias.* Buenos Aires. Columba. 1953.
81. BUENO, SALVADOR. *Ascenso y afirmación de las letras hispanoamericanas.* (RBNH, 1955, VI, núm. 1, páginas 93-107.)
82. CARPIO, CAMPIO. *Ambito de la literatura americana.* (RevIb, 1953, 37, págs. 105-10.)
83. CARRERA, JULIETA. *La mujer en América escribe.* México. Alonso. 1956. 332 págs.
84. CASSOU, JEAN. *El mensaje de las letras hispanoamericanas.* (CCLC, 1954, núm. 4, págs. 26-30.)
85. CASTAGNINO, RAUL H. *¿Qué es literatura? Naturaleza y función de lo literario.* Buenos Aires. Nova. 1954. 130 págs.
86. CORBALAN, OCTAVIO. *Notas sobre el quehacer artístico.* [Sobre Literatura hispanoamericana en general.] (Nor, 1954, núm. 7, págs. 45-52.)
87. CORREA, GUSTAVO. *El nacionalismo cultural en la literatura hispanoamericana.* (CA, 1958, XVII, número 2, págs. 225-36.)
88. COULTHARD, G. R. *El sentimiento de la naturaleza en la literatura antillana (1800-1955).* (EAm, 1957, XIII, núm. 66, págs. 165-75.)
89. ———. *Rechazo de la civilización europea y búsqueda del alma negra en la literatura antillana.* (LT, 1956, IV, núm. 14, págs. 123-43.)
90. *CRONICA de las Jornadas de Lengua y Literatura hispanoamericana (junio-julio 1953).* Salamanca. Universidad de Salamanca. Madrid, 1954. 45 páginas.
91. CUENCA, HUMBERTO. *La época de vanguardia.* (Nación, 7 julio 1955.)
92. *CULTURA (La) y la literatura iberoamericana. Memoria del Séptimo Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana.* Berkeley. California. 1955. México. Edic. De Andrea. University of California Press. Berkeley and Los Angeles. 1957. 237 páginas. (Col. Studium, 16.)
Res.: Mejía Sánchez, E., en RevIb, 1957, 43, págs. 208-11.
93. DAVILA, CARLOS. *La literatura de misterios y América del Sur.* (EsC, 24 enero 1954, pág. 2.)
94. DELPY, M. M. *L'Amerique de langue espagnole par les textes.* París. Hachette. 1954.
Res.: P. G., en LR, 1956, X, núm. 2, pág. 233.
95. DURAN, FERNANDO. *La crisis del héroe en la literatura contemporánea.* (FT, 1956, III, núm. 11, págs. 3-17.)
96. ECHAVARRIA, SALVADOR. *Surrealismo y babelismo.* (Estac, 1956, I, núm. 3, págs. 347-57.)
97. ENGLEKIRK, JOHN E. *Sobre:* Primeras jornadas de lengua y literatura hispanoamericana. Comunicaciones y ponencias. Salamanca. Univ. de Salamanca. 1956. (HAHR, 1957, XXXVIII, núm. 2, págs. 236-37.)
98. FABBIANI RUIZ, JOSE. *Estilo y actitud propios de Hispanoamérica.* (UniversalCar, 9 abril 1955.)
99. FERRANDIZ ALBORZ, F. *El indio, nueva realidad literaria hispanoamericana.* (CCLC, 1953, sept.-dic., 3, pág. 25.)
100 GARCIA-PRADA, CARLOS. *Estudios hispanoamericanos.* México. 1954.
101. GARMENDIA, HERNANN. *La vida arbitraria de los escritores del novecientos* [en América]. (UniversalCar, 9 julio 1957.)
102. GIL NOVALES, ALBERTO. *De literatura hispanoamericana.* (CHA, 1956, 77, págs. 188-94.)
103. ———. *«La función del mito clásico en la literatura contemporánea», de Luis Díez del Corral.* (CHA, 1958, 98, págs. 252-54.)
104 ———. *Sobre literatura hispanoamericana.* (CHA, 1957, 86, págs. 260-69.)
105. GONZALEZ, MANUEL PEDRO. *Estudios sobre Literatura Hispanoamericana. Glosas y semblanzas.* (Fil, 1952-53, año IV, núms. 1-3.)
106 ———. *Estudios sobre literatura hispanoamericana.* (CA, 1951, pág. 36.)
107. GROSSMANN, RUDOLF. *Darstellung der Geschichte inder Ibero-Amerikanischen Literatur.* (RJahr, 1955-56, VII, págs. 291-314.)
108. GUTIERREZ GIRARDOT, RAFAEL. *Jornadas de Lengua y Literatura Hispanoamericana en Salamanca.* (CHA, 1953, 44, págs. 237-41.)
109. ———. *Dos temas en la literatura hispanoamericana.* (CHA, 1952, 32, páginas 262-65.)

110. HENRIQUEZ UREÑA, PEDRO. *Ensayos en busca de nuestra expresión.* Buenos Aires. Raigal. 1952.
Res.: Roggiano, A., en Hum, 1953, 1, págs. 332-34.

111. HILTON, CHARLES A. *El concepto de civilización y barbarie en la literatura sudamericana.* México. 1952.

112 J. J. R. *La cultura iberoamericana vista a través de su literatura.* (RevIb, 1954, 38, págs. 209-12.)

113. ———. *El sexto Congreso del Instituto de Literatura Iberoamericana.* (RevIb, 1953, 36, págs. 223-26.)

114. LESCOET, HERRY DE. *La vie et la mort dans le poésie hispano-américaine d'aujourd'hui.* París. 1952.
Res.: Sussinno, D., en Cen, año VII, jul. 1958, págs. 286-87.

115. LIAÑO, JUAN A. *Los jinetes de América y su literatura.* (CHA, 1953, 37, págs. 101-3.)

116. LOPEZ GRIGUERA, LUISA. *Notas para una interpretación de la literatura.* (ABA, 1953, núm. 37.)

117. MARTIN, JOSE LUIS. *El momento romántico en Hispanoamérica.* (LT, 1957, V, núm. 18, págs. 171-83.)

118. ———. *Problemas literarios.* México. 1955. 228 págs.

119. MELIAN LAFINUR, ALVARO. *El Romanticismo literario.* Buenos Aires. Columba. 1954.

120. MONGUIO, LUIS. *La cultura y la literatura iberoamericanas.* University of California Press (and Cambridge University Press) and Edicions de Andrea. México. 1957. 238 págs.
Res.: Atkinson, W. C., en BHS, julio 1958, 3, págs. 183-85.

121. ONIS, FEDERICO DE. *La originalidad de la literatura hispanoamericana.* (CurCon, 1951, 226-28, págs. 621-39.)

122. PAUCKER, ELEANOR. *Primeras Jornadas de Lengua y Literatura Hispanoamericana.* Salamanca. 1956. 2 vols.

123. PIÑERA, VIRGILIO. *Posición actual de las letras americanas.* (América, julio 1953, págs. 60-63.)

124. ROSS, WALDO. *El sentido de una cosmovisión en la literatura latinoamericana.* (Bol, 1955, núm. 45, páginas 927-40.)

125. SANCHEZ, LUIS-ALBERTO. *Nuevas notas sobre el romanticismo americano.* (UA, 1955, XXXI, núm. 122, págs. 444-52.)

126. ———. *Nuevas notas sobre el romanticismo americano.* (RNC, 1953, julio-agosto, núm. 99, pág. 27.)

127. ———. *¿Tuvimos maestros en nuestra América? Balance y liquidación del novecientos.* Buenos Aires. Raigal. 1956.
Res.: Iduarte, A., en HAHR, 1957, XXXVII, núm. 4, págs. 540-41.—Chang-Rodríguez, E., en HispW, 1957, XL, 2, págs. 251-52.

128. TORRE, GUILLERMO DE. *Respuestas sobre literatura americana.* (NacionC, 15 diciembre 1955.)

129 TORREALBA LOSSI, MARIO. *Palabras para una controversia. Generaciones y movimientos literarios.* (NacionC, 5 sept. 1957.)

130. TREJO, BLANCA LYDIA. *La literatura infantil.* (LyP, 1954, febrero, XVI, núm. 2.)

131. UGARTE, MANUEL. *Las nuevas tendencias literarias.* Valencia (s. f.). 227 págs.

132. UGARTECHE, PEDRO. *Panorama de la literatura diplomática.* (MP, 1956, XXXVII, núm. 348, págs. 155-67.)

133 UNAMUNO JUGO, MIGUEL DE. *Algunas consideraciones sobre la Literatura Hispanoamericana.* Segunda edición. [Madrid]. Espasa-Calpe. 1957. 154 págs. (Col. Austral, 703.)

134. UNDURRAGA, ANTONIO DE. *Contribución al creacionismo y sus fundamentos americanos.* (Bol, 1957-1958, 49, págs. 5-16.)

135. VILCHES ACUÑA, ROBERTO. *Curiosidades literarias y malabarismos de la lengua. Antología.* Santiago de Chile. Nascimento. 1955.

136. *YEARBOOK of comparative and general literature. T. VI, 1957.* North Carolina (1957). [Studies in comparative Literature of the University of North Carolina.]

137. ZALDUMBIDE, GONZALO. *Cuatro clásicos americanos.* (Fil, 1952, 53, IV, núms. 1-3.)

Poesía

138. ABREU GOMEZ, ERMILO. *Notas sobre poesía americana.* (Esta, 1955, otoño, I, núm. 3.)

139. ALONSO, RODOLFO. *Función social en la nueva poesía.* (TABA, octubre 1956, pág. 49.)

140. ARETZ, ISABEL. *Documentos de poesía popular.* (BIFo, 1957, II, número 6, págs. 206-12.)

141. CABRAL, MANUEL DEL. *Poesía negra.* (RDC, 1955, I, núm. 2, págs. 223-26.)

142. CASAMAYOR, ENRIQUE. *Crónica incompleta de la poesía hispánica.* (CHA, julio-agosto 1951, núm. 22, páginas 127-29.)

143. C. H. *Ediciones de poesía contemporánea española e hispanoamericana.* (CHA, 1953, 40, pág. 144.)

144. *CINCO poetas hispanoamericanos en España.* Selec. de Alonso Laredo. Presentada por Eduardo Carranza. Madrid. Cult. Hispánica. 1953. 185 págs.

145. CARRERA ANDRADE, JORGE. *Cuatro siglos de la poesía hispanoamericana.* (CCLC, 1957, núm. 22, páginas 114-18.)

146. COSTALES SAMANIEGO, ALFREDO. *Los aravicos* [poetas indios]. (LetE, 1956, XII, núm. 106, pág. 19.)

147. CUADRA, PABLO ANTONIO. *Dos mares y cinco poetas (La nueva poesía de Hispanoamérica a través de cinco poetas).* (CHA, 1955, XXII, número 66, págs. 338-60.)
[César Vallejo, Pablo Neruda, Ricardo Molinari, Octavio Paz y Joaquín Pasos.]

148. ECHAVARRIA, SALVADOR. *Derroteros de la poesía contemporánea.* (Estac, 1956, I, núm. 1, págs. 13-26.)

149. FERNANDEZ RETAMAR, ROBERTO. *Situación actual de la poesía hispanoamericana.* (RHM, 1958, octubre, año XXIV, núm. 4, págs. 321-29.)

150. FRIEIRO, EDUARDO. *Poesía afroantillana.* (Kri, 1955, VIII, núms. 33-34, págs. 339-56.)

151. GARCIA CALDERON, VENTURA. *Constelación sobre la América Latina.* [Sobre poesía hispanoamericana.] (UniversalCar, 9 octubre 1956.)

152. GIUSTI, ROBERTO F. *Poetas de América y otros ensayos.* Buenos Aires. Losada. 1956. 149 págs.
Res.: C. A., en CCLC, 1957, núm. 26, pág. 103.—Jaimes-Freyre, M., en RHM, 1958, núms. 2-3, pág. 230.—Loprete, C. A., en Ficción, 1957, núm. 8, páginas 125-26.

153. GARCIA PRADA, CARLOS. *Poetas modernistas hispanoamericanos.* Madrid. Edic. Cultura Hispánica. 1956. 358 págs. 22 cm.

154. GOROSTIZA, JOSE. *Notas sobre la poesía.* (LyP, 1955, núms. 16-17, páginas 5-17.)

155. GRAMCKO, IDA. *Poesía trascendente en lo contemporáneo.* [España y América]. (Nación, 1 nov. 1956.)

156 GRINGOIRE, PEDRO. *Apuntes sobre la nota mística en la poesía hispanoamericana.* (CA, 1956, XV, núm. 3, págs. 234-49.)

157. HAMMERLY DUPUY, DANIEL y VICTOR HAMMERLY DUPUY. *Artigas en la poesía de América.* Buenos Aires. Edit. autor. 1951. 2 vols.

158. JEREZ VALERO, ERNESTO. *El poeta y América.* (NacionC, 4 julio 1957.)

159. JIJENA SANCHEZ, LIDIA ROSALIA DE. *Poesía popular y tradicional americana.* Buenos Aires. Espasa-Calpe. 1952. 219 págs. (Col. Austral.)

160. LORA RISCO, ALEJANDRO. *Problemática y crítica de la poesía mestiza.* Buenos Aires. Inst. de Publicaciones de la Univ. de Buenos Aires. 1952.

161. ———. *Problemática y crítica de la poesía mestiza.* (RUBA, X, vol. I, VI, núm. 21, 4.ª época.)

162. ———. *Notas para una antología de la poesía.* (At, enero, febr.-marzo 1958, núm. 379, págs. 156-64.)

163 [LOZANO Y LOZANO, JUAN]. *Posesión del académico don Juan Lozano y Lozano: La imagen poética.* [Sobre poesía hispanoamericana.] (BAC, 1957, VII, núm. 25, págs. 227-44.)

164. LYRIC. *Rose aus asche. Spanische und spanisch-americanische* ——— seit 1900. Ed. de E. Palm. Münich, R. Piper and Co., Verlang. 1955. 79 págs.

165 MONGUIO, LUIS. *El concepto de poesía en algunos poetas hispanoamericanos representativos.* (RHM, 1957, XXIII, núm. 2, págs. 104-32.)

166. MONTAVEZ, PEDRO M. *La escuela siro-americana.* Tetuán. Rev. Al-Motamid. 1956. 106 págs. (Col. Itiemad.) [Poesía emigratoria libanesa en la América española.]

167. NOBLE, ENRIQUE. *Introducción al tema de la mulata en la poesía negrista.* (CHA, 1958, núm. 99.)

168. ONIS, FEDERICO DE. *La poesía hispanoamericana.* (CCLC, 1956, número 21, págs. 11-19.)

169. OYARZUM, LUIS. *Poesía y sociedad en la América Latina.* (Asom, 1951, julio-sept., 3, págs. 26-35.)

170. *POESIA ISPANO-AMERICANA DEL 900, a cura di Francesco Tentori, con testo a fronte,* n. 34 della Collana «Fenice», Parma. Guanda. 1957.

Res.: Cremaschi, Inísero, en LM, 1959, año IX, núm. 1, págs. 117-18.

171. *POESIA latinoamericana en traducción francesa.* (Nac, 2 sept. 1956.)

172. [*POESIA*]. *Un demi siècle de poésie.* Tomo II. Bruxelles. La Maison du Poète. 1954. 318 págs.
Res.: Abreu Gómez, E., en RIB, 1955, V, núms. 1-2, pág. 94.

173. QUEVEDO, BEATRIZ. *Poemas de ensueño y realidad y cuatro ejemplos de lo humano en la poesía femenina hispanoamericana.* Pról. de Atilio Velázquez. Bogotá. Santafé. 1957. 30 págs.

174. REY, JOSE MARIA DEL. *Ensayos sobre poesía.* Montevideo, Florencia y Lafón. 1956. 319 págs. Public. del Instituto Uruguayo de Cultura Hispánica.

175. RODRIGUEZ ALCALDE, LEOPOLDO. *Vida y sentido de la poesía actual.* Madrid. Nacional. 1956. 289 páginas.

176 ROSALIA DE JIJENA SANCHEZ, LIDIA. *Poesía popular y tradicional americana.* Buenos Aires. Espasa-Calpe. 1952. 232 págs.

177. SANCHEZ, LUIS ALBERTO. *Limitaciones de la poesía y defensa de la prosa.* (CA, 1955, XIV, núm. 3, páginas 227-34.)

178. TARRUELLA (h.), DOMINGO P. *Escuelas de vanguardia en poesía.* Buenos Aires. Ed. autor. 1952. 20 págs.

179. TORUÑO, JUAN FELIPE. *Poesía negra.* México. Obsidiana. 1953.
Res.: Carpio, C., en RevIb, 1954, 38, págs. 367-72.—Rizzo, G. L., en RevIb, 1953, 37, págs. 189-91.

180. TRIGUEROS DE LEON, J. *Nuestros poetas y la historia literaria.* (CultS, 1956, núm. 7.)

181. UTRERA, NEPTALI. *Coscó.* Caracas. Millán. 1956. [Sobre el nativismo en la poesía.]

182. VALDES, JOSE. *Poesía pura.* (GS, 1956, núm. 8, agosto.)

183. VALENTE, JOSE ANGEL. *Cinco poetas hispanoamericanos en España.* (CHA, 1953, 40, págs. 116-21.)

184. ———. *La poesía de América.* (CHA, 1953, 37, pág. 116.)

185. VELASQUEZ, ROLANDO. *Conflicto, fragilidad y esterilidad de la crítica. Breve ensayo en torno a la consideración del tiempo y el paisaje para la auscultación de la poesía.* (CultES, 1956, núm. 8, págs. 65-70.)

186. VIDAURRETA CASANOVA, ANTONIO J. *Cinco poetas indo-americanos.* Conferencias pronunciadas en el Ateneo de Villaclara. Santa Clara. Cuba. 1952.
[Sobre: Amado Nervo, Rubén Darío, Gabriela Mistral, Porfirio Barba Jacob y Gustavo Sánchez Galarraga.]
Res.: América, enero 1953, núm. 1, volumen XXXVIII, pág. 96.

187. VIGEE, CLAUDE. *Metamorphoses of modern poetry.* (CL, 1955, VII, páginas 97-120.)

188. WALTER PALM, ERWIN. *Rose aus Asche. Spanische und spanisch-amerikanische lyric seit 1900.* München. Piper. 1955.
Res.: Keller, D. S., en BAbT, 1957, XXXI, núm. 2, pág. 167.

TEMAS

Literatura general

189. AIRO, CLEMENTE. *Las letras y los días. Colombia.* Espiral. 1956.

190. ALVAREZ DE MIRANDA, ANGEL. *Reflexiones sobre «lo telúrico».* (CHA, 1955, núm. 61, págs. 37-49.)

191. BERMEJO, VLADIMIRO. *El Indio, problema del indio.* (América, agosto-septiembre 1953, págs. 10-18.)

192. CARILLA, EMILIO. *El Romanticismo en la América Hispánica.* Madrid. Edit. Gredos. 1958. 512 págs. (Biblioteca Románica Hispánica.)

193. COMAS, JUAN. *Panorama continental del indigenismo.* (CHA, 1953, núm. 47.)

194. CORTAZAR, AUGUSTO RAUL. *El Folklore, espejo de la Vida e intérpete del Más Allá.* (RevIb, enero-junio 1957, vol. XXII, núm. 43, páginas 9-25.)

195. DIAZ-PLAJA, GUILLERMO. *El reverso de la belleza* [sobre el feísmo]. Barcelona. Barna. 1956. 247 págs.

196. GROSSMAN, RODOLFO. *Dos ensayos sobre latinoamérica.* (IyV, 1954, tomo III, núms. 11-12.)

197. ———. *El autor y el público hispano-americano. Esbozo de una sociología literaria. Aporte escénico de novelistas españoles, por Luis Arturo Castellanos.* Rosario. Univ. Nacional del Litoral. Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación. 1953. 60 páginas.
Res.: Bogaerts, J., en LR, 1957, XI, núm. 4, págs. 482-83.

198. HENRIQUEZ UREÑA, PEDRO. *Ensayos escogidos.* Selec. y nota pre-

liminar de Javier Fernández Peña. Buenos Aires. 1952. Del Giúdice.

199 ———. *Plenitud de América (Ensayos escogidos).* Selec. y nota preliminar de Javier Fernández. Buenos Aires. Peña del Giúdice. 1952. 166 páginas.

200. IDUARTE, ANDRES. *Hispanismo e hispanoamericanismo.* (Ex, 15 mayo 1955.)

201. JUNCO, ALFONSO. *El hispanismo auténtico es el auténtico indigenismo.* (CPL, 1953, núm. 64.)

202. KUSCH, RODOLFO. *Anotaciones para una estética de lo americano.* (CBA, 1955, III, núm. 9, págs. 64-77.)

203. LAMARCHE, ANGEL RAFAEL. *¿Hay una individualidad poética o artística?* (RevIb, 1954, núm. 38, páginas 309-20.)

204. LEGUIZAMON PONDAL, MARTINIANO. *Fachinal [densa mata de las Islas Malvinas].* (BAAL, 1956, XXI, núm. 79, págs. 39-49.)

205. MAÑACH, JORGE. *¿Crisis del libro o del autor?* (América, julio, 1953, págs. 28-31.)

206. MURENA, H. A. *El pecado original de América.* Buenos Aires. Sur. 1954.

207. NUÑEZ, ESTUARDO. *Un desconocido traductor americano de Petrarca [Clemente Althans (1835-1881)].* (CA, 1957, XVI, núm. 5, págs. 248-56.)

208. PAGES LARRAYA, ANTONIO. *Urge retornar el diálogo americano que continúe el espíritu de otras etapas de trascendencia creadora.* (At, abril-mayo-junio, 1957, págs. 49-51.)

209. PALACIOS, ALFREDO L. *Masas y élites en Iberoamérica.* Buenos Aires. Columba. 1956.

210. PORTUONDO, JOSE ANTONIO. *El heroísmo intelectual.* México. Tezontle. 1955. 170 págs.
Res.: Amaral, E. F., en RHM, 1956, XXII, núms. 3-4, págs. 322-23.—Ferrer Canales, J., en Asom, 1955, núm. 3, págs. 73-78.

211. SANCHEZ, LUIS ALBERTO. *Sobre el extremismo de los intelectuales.* (CCLC, 1955, núm. 13, págs. 21-24.)

212 SANCHEZ ROIG, MARIO. *La imprenta en América.* La Habana. Instituto Nacional de Cultura. 1957.
Res.: Martínez Bello, A., en RBNH, 1957, VIII, núm. 2, págs. 208-9.

213. SOTO ALVAREZ, CLEMENTE. *El sentido de lo americano.* (América, noviembre 1953, págs. 40-42.)

214. TIERNO GALVAN, ENRIQUE. *El sentimiento de lo humano en América.* (CHA, 1951, núm. 20, págs. 309-10.)

215. TRABAZO, LUIS. *Si conocer es amar...* [Sobre literatura general]. (Ind, 1956, X, núm. 94.)

216. VALLE, RAFAEL HELIODORO. *Hacia una cultura americana.* (PW, 1953, núm. 6.)

217. ———. *Peripecias de la cultura en Centroamérica.* (CultES, 1956, núm. 8, págs. 55-64.)

Modernismo

218. [*ANTOLOGIA*]. *Poetas modernistas americanos.* Introd., sel., notas críticas y bibliográficas de Carlos García Prada. Madrid. Cultura Hispánica. 1956.
Res.: López Alvarez, L., en CCLC, 1957, núm. 25, pág. 106.—Otero, C.-P., en At, 1957, CXXVII, núm. 374, páginas 137-43.—Insausti, R. A., en RNC, 1957, XIX, núm. 120, págs. 132-33.—Monguio, Luis, en RevIb, 1957, XXII, núm. 43, págs. 162-64.—Simón Díaz, J., en RIB, 1957, VII, núm. 2, págs. 185-86.—Chang-Rodríguez, E., en HispW, 1957, XL, núm. 1, págs. 126-27.—Jaimes Freyre, M., en RHM, 1958, núm. 1, pág. 61.

219. ARIAS LARRETA, ABRAHAM. *Literatura mestiza y modernismo.* (América, enero 1954, págs. 6-12.)

220. ARRIETA, RAFAEL ALBERTO. *Introducción al modernismo literario.* Buenos Aires. Columba. 1956.

221. FERRERES, RAFAEL. *Los límites del modernismo y la generación del noventa y ocho.* (CHA, 1955, XXVI, núm. 73, págs. 66-84.)

222. GARCIA-GIRON, EDMUNDO. *«La azul sonrisa». Disquisición sobre la adjetivación modernista.* (RevIb, 1955, núm. 39, págs. 95-116.)

223. GONZALEZ GUERRERO, F. *El modernismo y la renovación de la técnica.* (Met, 1955, I, núm. 4, págs. 6-14.)

224. GONZALEZ, M. P. *Notas en torno al modernismo.* México. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de México. 1958. 115 págs.

225. GULLON, RICARDO. *Direcciones del modernismo.* (RSchell, 1956, V, número 20, págs. 21-27.)

226. HENRIQUEZ UREÑA, MAX. *Breve historia del modernismo.* México. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1954.

Res.: Gicovate, B., en CL, 1955, VII, págs. 171-73.—Rembao, A., en ND, 1955, XXXV, núm. 2, págs. 106-7.—Ghiano, J. C., en CurCon, 1955, XLVI, págs. 85-89.—Marinello, J., en LetE, 1955. X, núm. 101.—Shade, G. D., en RevIb, 1955, XX, núm. 39, págs. 195-97. — Menton, S., en HispW, 1955, XXXVIII, págs. 385-86. — Matlowsky, B., en AmerPAV, 1955, VII, número 12, págs. 39-40.

227. JOHSON, MILDRED E. *Swan, Cygnets, and Owl. An Anthology of Modernist Poetry in Spanish America.* Columbia. Missouri. The University of Missouri Studies. 1956. 199 págs.
Res.: E. F., en RHM, 1958, núm. 1, página 61.

228. MONNER SANS, JOSE MARIA. *Julián del Casal y el modernismo hispanoamericano.* México. El Colegio de México. 1952.
Res.: Giusti, R. F., en CurCon, 1953, núms. 256-58, págs. 237-40.

229. ONIS, FEDERICO DE. *Sobre el concepto del modernismo.* (LT, año I, núm. 2.)

230. *POESIA (La) post-modernista* (segundo grupo), por Raúl Mones. Montevideo. Comisión Nacional del Centenario. 1930. 45 págs.

231. POLIDORI, ERMINIO. *Introduzione allo studio del modernismo letterario iberoamericano.* Milano. Gastaldi. 1953. 156 págs.

232. ROGGIANO, ALFREDO A. *El modernismo y la novela en la América hispana.* [Memoria del 5.° Congreso de Literatura Iberoamericana]. Universidad de Nuevo México. Alburquerque. New Méx. 1951.

233. ———. *Guido Spano y el americanismo hispanoamericano.* [Sobre Modernismo]. (BIIL, 1951, núm. 6, páginas 93-121.)

Criollismo

234. LATCHAM, RICARDO. *Historia del criollismo.* (AUCh, 1954, CXIII, número 94, págs. 5-33.)

235. ———, ERNESTO MONTENEGRO y MANUEL VEGA. *El criollismo.* Santiago de Chile. Universitaria. 1956. 125 págs.

236. LATORRE, MARIANO. *Algunas preguntas que no me han hecho sobre el criollismo.* (AUCh, 1955, CXIII, número 100, págs. 73-80.)

237. MONTENEGRO, ERNESTO. *Aspectos del criollismo en América.* (AUCh, 1956, CXIV, núm. 102, páginas 51-62.)

238. ROSSELL, MILTON. *Significación y contenido del criollismo.* (At, 1955, CXXI, págs. 9-28.)

Ensayo

239. LATCHAM, RICARDO A. *Un ensayo sobre el ensayo.* (NacionC, 16 de enero de 1958.)

240. MEAD, ROBERT G. *Breve historia del ensayo hispanoamericano.* México. Manuales Studium. 1956.
Res.: Phillips, A. W., en HAHR, 1957, XXXVII, núm. 1, págs. 109-10.—I. I., en CCLC, 1957, núm. 25, pág. 107.—Robb, J. W., en RIB, 1957, VII, núm. 3, págs. 306-7.—Rembao, A., en ND, 1957, XXXVII, núm. 4, págs. 118-19.—A. I., en RHM, 1957, XXIII, núms. 3-4, páginas 339-40.—Hulet, C. L., en RevIb, 1957, núm. 43, págs. 202-5.

241. SANCHEZ, LUIS ALBERTO. *El ensayo y la crónica, dos «géneros» hispanoamericanos.* (AmerPAV, 1957, IX, núm. 7, págs. 27-31.)

242. SANCHEZ REULET, ANIBAL. *Los ensayistas del Caribe* [Colombia, Cuba, México y Venezuela]. (RIB, 1957, VII, núm. 2, págs. 143-53.)

243. TORRES-RIOSECO, A. *Ensayo sobre la literatura latinoamericana.* México. Fondo de Cultura Económica. 1953. 207 págs.

Prosa general

Novela

244. ALDECOA, IGNACIO. *Los novelistas jóvenes americanos.* (CHA, 1954, núm. 53, págs. 235-36.)

245 ALEGRIA, CIRO. *Notas sobre el personaje en la novela hispanoamericana.* (En *Memoria del Quinto Congreso de Literatura Iberoamericana.* Univ. de Nuevo México. Alburquerque. New México. 1951.)

246 ALEGRIA, FERNANDO. *Una clasificación de la novela hispanoamericana contemporánea.* Memoria del 5.° Congreso de Literatura Iberoamericana. Univ. de New México. Alburquerque. 1951.

247. ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. *Notas sobre la novela histórica en el*

siglo XIX. Memoria del 5.º Congreso de Literatura Iberoamericana. Universidad de Nuevo México. Alburquerque. New México. 1951.
248. ———. *Papeles: Teoría de la novela realista* [desde el siglo XVIII]. (Sur, 1955, núm. 233, págs. 81-84.)
249. ———. *Teoría de la novela realista* (UA, 1955, XXXI, págs. 396-99.)
250. ARCINIEGA, ROSA. *Sobre la novela indigenista*. (Ex, 29 enero 1956, Diorama de la Cultura, 2.)
251. AVILES RAMIREZ, EDUARDO. *El porvenir de la novela*. (América, jul.-sept. 1956, vol. XLIX, núms. 1-3, pág. 66.)
252. BARRERA, ISAAC J. *La novela rival de la historia*. (CQ, 7 junio 1953.)
253. BELLINI, GIUSEPPE. *Motivi di protesta del romanzo ispanoamericano del Novecento*. Milano. La Goliárdica. 1954. 193 págs.
254. BERNARDEZ, F. LUIS. *El renacimiento de nuestra novela*. (CritBA, núms. 1.225-26, 23 diciembre 1954, página 898.)
255. BERTINI, G. M. *Romanze novellesche spagnole in America*. Torino. Quaderni Ibero-Americani. 1957. 75 páginas.
256. *BREVE historia de la novela hispanoamericana*. (EsC, 15 julio 1955, pág. 2.)
257. CABALLERO CALDERON, EDUARDO. *Hispanoamérica en sus novelistas*. (CHA, 1955, núm. 64, páginas 45-58.)
258. ———. *Hispanoamérica en sus novelistas*. (Tiem, 27 febr. 1955 (supl.), pág. 1.)
259. CANAL-FEIJOO, BERNARDO. *Fábula y drama* [de la civilización]. (Nac, 3 julio 1955.)
260 CARBALLO PICAZO, ALFREDO. *La novela indigenista y la política*. (CHA, 1953, núm. 47, págs. 218-20.)
261. CARRION, BENJAMIN. *La novela regional*. (CdG, 1957, VII, núm. 15.)
262. ———. *¿Crisis de la novela?* (NacionC, 3 oct. 1957.)
263. CASAMAYOR, ENRIQUE. *Hispanoamérica en el espejo de su novela*. (CHA, 1952, núm. 29, págs. 212-14.)
264. COLLCONI, ANGELO. *Il tema sociale della narrativa iberoamericana*. (QIA, 1956, III, núm. 18, págs. 130-33.)
265. COMETTA MANZONI, AIDA. *El problema del indio y su proyección en la novela*. (América, La Habana, febr. 1954, págs. 14-28.)
266. COTTO-THORNER, GUILLERMO. *Sobre el desarrollo de la novela*. (ND, 1954, núm. 2.)
267. CROW, JOHN A. *A critical Appraisal of the contemporary Spanish-American Novel*. (HispW, vol. XXXIV, núm. 2, mayo, 1951.)
268. CRUZ, SALVADOR DE LA. *La novela iberoamericana actual*. México. 1956. 98 págs.
269. ———. *Nuevos novelistas iberoamericanos*. (LyP, 1955, núm. 15, páginas 7-8.)
270. *CURSO sobre novela americana*. (VE, 7 marzo 1953.)
271. ELIAS DE TEJADA, FRANCISCO. *Novela y poesía centroamericana*. (EAm, 1956, XI, núm. 53, págs. 133-39.)
272. *ENCUESTA sobre novela americana*. (Agon, 1954, abril, núm. 1.)
273. ESCOBAR, ALBERTO. *Asedio en torno del cuento y la novela*. (Capítulo de la tesis presentada para obtar al grado de Bachiller en Humanidades en la Facultad de Letras de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.) Lima. 1952.
274. FERNANDEZ ALMAGRO, M. *La novela de Hispanoamérica*. (Ex, 2 sept. 1954, pág. 7.)
275. FINLAYSON, CLARENCE. *Meditaciones sobre la novela hispanoamericana*. (América, La Habana, mayo-junio 1954, págs. 65-67.)
276. FLORES, ANGEL. *Magical realism in Spanish American fiction*. (HispW, 1955, XXXVIII, págs. 187-92.)
277. GONZALEZ, JUAN MANUEL. *Nuevo sentido de la novela hispanoamericana*. (RSchell, junio 1958, número 27, págs. 54-57.)
278. ———. *La novela en América*. (HumaM, 1956, V, núm. 38, págs. 64-84.)
279. GONZALEZ CONTRERAS, GILBERTO. *La novela social americana*. (América, La Habana, junio 1953, páginas 50-55.)
280 KAYSER, WOLGANG. *Origen y crisis de la novela moderna*. Trad. de Aurelio Fuentes Rojo. (CU, 1955, número 47, págs. 5-47.)
281. LOPEZ NUÑEZ, CARLOS. *Visión sociológica de la novela americana*. (EAm, 1953, V, págs. 261-77.)
282. ———. *Visión sociológica de la novela americana*. (América, La Habana, marzo 1954, págs. 22-31.)
283. LLERENA, JOSE ALFREDO. *Panorama de los cuentistas hispanoamericanos*. (CQ, 28 junio 1953.)

284. LLERENA, MARIO. *El espíritu de denuncia en la novela hispanoamericana.* (América, nov. 1952, volumen XXXVII, núm. extr., págs. 83-84.)

285. MONGUIO, LUIS. *Reflexiones sobre un aspecto de la novela hispanoamericana actual.* Memoria del 5.° Congreso de Lit. Iberoamericana. Universidad de Nuevo México. Alburquerque. New México. 1951.

286. MORINIGO, MARIANO. *El contorno natural en la «novela de la tierra».* (Hum, 1957, III, núm. 9, págs. 85-105.)

287. MORO, GUILLERMO. *Introducción a unas lecciones universitarias.* [Sobre novela]. (NacionC, 14 marzo 1957.)

288. MUJICA, ELISA. *Nacimiento de la novela hispanoamericana.* (Tiem, 6 febrero 1955 (supl.), pág. 3.)

289. *NOVELA (De la) americana: Es el tema de una encuesta hispanoamericana.* (RA, 1953, núm. 4, 15 marzo, pág. 55.)

290. PEREZ ESTRELLA, H. *La novela está en América.* (Tiem, 3 oct. 1954 (supl.), pág. 3.)

291. PINEDA, SALVADOR. *América, novela de antología.* (CCLC, 1956, número 16, págs. 71-73.)

292. PORTUONDO, JOSE ANTONIO. *El rasgo predominante en la novela hispanoamericana.* Memoria del 5.° Congreso de Lit. Iberoamericana. Universidad de Nuevo México. Alburquerque. New México. 1955.

293. QUIROZ, A. *En pro de la novela.* (LyP, 1954, enero, tomo XVI, núm. 1.)

294. RATH, CLEMENCIA. *Breves anotaciones sobre la novela contemporánea.* 2.ª parte. (UniversalCar, 23 oct. 1956.)

295. RODRIGUEZ, ERNESTO B. *Para una novela de las tendencias artísticas de nuestros tiempos.* (Noa, 1956, número 1.)

296. ROJAS, MANUEL. *Divagaciones sobre un personaje.* [El personaje novelístico latinoamericano]. (NacionC, 21 abril 1955.)

297. ROJAS GARCIDUEÑAS, JOSE. *«Jicotencal»: Una novela histórica hispanoamericana precedente al romanticismo español.* (AIIE, 1956, VI, número 25, págs. 53-76.)

298. SAZ SANCHEZ, AGUSTIN DEL. *La novela hispanoamericana; la novela de las selvas caucheras y la novela psicológica.* Pról. de J. M. Castro y Calvo. Barcelona. 1954. 42 págs.

299. ———. *Resumen de Historia de la novela americana.* Barcelona. 1952. *Res.:* Iglesia Ramírez, M., en RInd, 1953, XVI, págs. 412-13.

300. SANCHEZ, LUIS ALBERTO. *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana.* Madrid. Edit. Gredos. 1953. 664 págs.

301. GULLON, RICARDO. *La novela hispanoamericana.* [Sobre L. A. Sánchez: *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*]. (Ins, 1953, VIII, núm. 92.)

302. COTTO-THORNER, GUILLERMO. *Sobre el desarrollo en la novela.* [Sobre: L. A. Sánchez, *Proceso y contenido de la novela hispanoamericana*]. (ND, 1954, XXXIV, núm. 2, págs. 104-106.)

303. SCHWARZEMBERG, LISELOTTE. *La literatura novelística de la América del sur española.* (URH, números 20-21, 1952, págs. 552.)

304. SPELL, J. R. *La novela iberoamericana.* (HR, julio 1954, núm. 3, página 238.)

305. STOCKER, RAUL GUILLERMO. *La novela como expresión existencialista.* (Estudios, 1955, núm. 466, páginas 16-26.)

306. TERLINGEN, JUAN. *La novela del sacerdote en las literaturas hispánicas.* (Clav, 1956, VII, núm. 39, páginas 14-18.)

307. TORRE, GUILLERMO DE. *Perspectivas de la novela contemporánea.* (RUBA, 1956, I, núm. 3, págs. 347-64.)

308. USLAR PIETRI, ARTURO. *Breve historia de la novela hispanoamericana.* Caracas. Edime (s. f.). 183 págs. *Res.:* R. L. F. D., en CUn, 1955, número 55, págs. 92-94.—Rodríguez Delgado, R., en RNC, 1955, núm. 111, páginas 217-19.—Alonso, M. R., en NacionC, 1 sept. 1955.—Loveluck, J., en AUCh, 1957, CXV, 105, págs. 263-267.

309. ALONSO, MARIA ROSA. *Breve historia de la novela hispanoamericana de Arturo Uslar Pietri.* (NacionC, 18 agosto 1955.)

310. VALENTE, JOSE ANGEL. *La novela y la emancipación literaria de América.* (CHA, 1955, núm. 63, páginas 412-517.)

311. ———. *La novela hispanoamericana. Crítica y críticos.* (CHA, 1954, número 55, págs. 126-132.)

312. VASCONCELOS, RAMON. *La realidad, plagio de la novela.* (América, enero 1953, núm. 1, vol. XXXVIII, págs. 51-53.)
313 ZARATE, CECILIA. *La novela social. La ciudad y el proletariado.* (América, La Habana, oct. 1953, págs. 20-27.)

Cuento general

314. A. G. L. *Cuentos contemporáneos hispanoamericanos.* (NacionC, 5 diciembre 1957.)
315. *ANTOLOGIA de cuentistas hispanoamericanos.* Selección, prólogo, biografías y notas críticas por José Sanz y Díaz... [Segunda edición]. Madrid. Aguilar. 1956. 946 págs. + 1 lám. (Col. Crisol, 152.)
316. BUENO, SALVADOR. *El cuento en Hispanoamérica.* (Ind, 1955, X, número 78.)
317. ———. *El cuento en Hispanoamérica.* (Cultura, 1956, núm. 7, págs. 137-144.)
318. ———. *El cuento en Hispanoamérica.* Comentarios y crítica. (Ind, 1955, X, núm. 78.)
319. CASAMAYOR, ENRIQUE. *Antologías del cuento hispanoamericano.* (CHA, 1952, núm. 25, págs. 106-8.)
320. LLERENA, JOSE ALFREDO. *Panorama de los cuentistas hispanoamericanos.* (CQ, 28 de junio de 1953.)
321. ———. *Relatistas de América: el cuento.* (CQ, 11 de julio de 1954, página 12.)
322. RONAI, PAULO. *Mar de historias.* (AmerPAV, 1955, VII, núm. 7, páginas 38-41.)
[Sobre: *Mar de Historias.* Antología del cuento universal. Editada por Paulo Ronai y Aurelio Buarque de Hollanda Ferreira.]
323. SILVA, VICTOR DOMINGO. *Antología de cuentos.* Ed. Zig-Zag. Santiago. 1957. 234 págs.

Teatro

324. ALPERN, HYMEN & JOSE MARTEL. *Teatro hispanoamericano.* New York. The Odyssey Press. 1956.
Res.: Pasquariello, A. M., en Sym, 1957, XI, núm. 1, págs. 154-55.
325. ARROM, JOSE JUAN. *El teatro de Hispanoamérica en la época colonial.* La Habana. Anuario Bibliográfico Cubano. 1956.
Res.: Atkinson, W. C., en BHS, 1957, XXXIV, núm. 4, págs. 232-34.—Osorio, M. L., en MLJ, 1957, XLI, núm. 8, págs. 402-3.—Johnson, H. L., en HAHR, 1957, XXXVII, núm. 3, págs. 365-67.
326. CASTAGNINO, RAUL H. *Teoría del teatro.* Buenos Aires. Nova. 1956. 173 págs.
327. ENGLEKIRK, JOHN E. *El teatro folklórico hispanoamericano.* (FoA, 1957, XVII, núm. 1, 36 págs.)
328. GOMEZ RUBIO, ANA MARIA. *El momento teatral* [en Hispanoamérica]. (EAm, 1955, X, núms. 50-51, págs. 591-606.)
329. HOFFMAN, E. LEWIS. *Growing pais in the Spanish American theatre.* (HispW, 1957, XL, núm. 2, págs. 192-195.)
330 KNAPP JONES, WILLIS. *Breve historia del teatro latinoamericano.* México. Studium. 1956.
Res.: Harvey L., J., en HAHR, 1957, XXXVII, núm. 4, págs. 522-23.—Chumacero, A., en Nove, 9 dic. 1956.—Saz, A. de, en Rev, 1957, VI, núm. 251. A. I., en RHM, 1958, núm. 1, págs. 66-67.
331. MIRLAS, LEON. *Panorama del teatro moderno.* Buenos Aires. Sudamericana. 1956. 188 págs.
Res.: González, E., en RHM, 1957, XXIII, núms. 3-4, pág. 334.
332. MONNER SANS, JOSE MARIA. *Introducción al teatro del siglo XX.* Buenos Aires. Columba. 1954. Col. Esquemas. Núm. 16. 84 págs.
Res.: Rillo, P. E., en Estudios, número 469, págs. 83-84.
333. ———. *Ricardo Monner Sans.* (CurCon, 1953, año XXII, núms. 259-261, págs. 357-63.)
334. NAUDON, MARIO. *Apreciación teatral.* Santiago de Chile. Pacífico. 1956.
Res.: Durán Cerdá, Julio, en AUCh, 1956, CXIV, núm. 103, págs. 227-28.
335. ORTEGA VIEYRA, CARLOS. *Los móviles de la comedia.* México. Antigua Librería Robredo. 1957. 215 págs.
336. REYES DE LA MAZA, LUIS. *El teatro en 1857 y sus antecedentes (1855-1856).* Pról. de José Rojas Garcidueñas. México. 1956. 438 págs.
Res.: A. I., en RHM, 1958, núm. 1, pág. 67.
337. SAZ, AGUSTIN DEL. *La farsa dramática moderna en Hispanoamérica.* (CHA, 1957, núm. 89.)
338 STORNI, EDUARDO RAUL. *Fio*

ción y realidad humana en el teatro contemporáneo. Santa Fe. Castellví. 1956. 41 págs.

339. *TEATRO hispanoamericano.* Ed. by Hymen Alpern and José Martel. New York. The Odyssey Press. 1956.
Res.: Dauster, F., en HispW, 1957, XL, núm. 4, págs. 497-99.

FILOLOGIA, ESTILISTICA, DIALECTOLOGIA GENERAL

340. ALONSO, AMADO. *Estilos americanos.* En *Materia y forma en poesía.* Madrid. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. 1955. Págs. 379-381.

341 ———. *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos.* Madrid. Gredos. 1954.
Res.: Carrión Ordóñez, E., en BIRA, 1953-1955, núm. 2, págs. 247-57.

342. ———. *Historia del «ceceo» y del «seseo» españoles.* Thesaurus. Bol. del Instituto Caro y Cuervo. VII. 1951.

343. ALONSO PEDRAZ, M. *Enciclopedia del idioma; diccionario histórico y moderno de la lengua española, siglos XII al XX; etimológico, tecnológico, reginal e hispanoamericano.* T. I. Madrid. Aguilar. 1958. 1380 págs.

344. COLUCCIO, FELIX. *Contribución al Diccionario Folklórico Americano.* (RCF, 1953, junio, núm. 2.)

345. COROMINAS, JUAN. *Falsos occidentalismos americanos.* (BIFCh, 1954-1955, págs. 65-70.)

346. E. C. *Americanismo de la equis.* (CHA, 1954, núm. 50, págs. 316-17.)

347. FLOREZ, LUIS. *El castellano y las lenguas indígenas de América.* (RCF, 1953, junio, núm. 2.)

348. GHISLETTI, LUIS V. *Los nombres de animales en Mwiska y su aspecto semasicológico.* (RCF, 1953, junio, núm. 2.)

349. GARCIA DE DIEGO, VICENTE. *Notas etimológicas.* (BRAE, 1955, XXXV, núm. 145, págs. 185-212.)

350. HATZFELD, HELMUT A. *A Critical Bibliography of the New Stylistics applied to the Romance Literatures, 1900-1952.* Chapel Hill. Univ. of North Carolina. 1953. XXII + 302 págs.
Res.: McSpadden, G. E., en RevIb, 1953, núm. 37, págs. 182-86.

351. HOYOS SAINZ, LUIS DE. *Bases metódicas y técnicas para un refranero agrícola.* (AVF, año I, 1952, núm. 2.)

352. HYMAN, RUTH L. [ŋ]*as an allophone denoting open juncture in several Spanish-American dialects.* (HispW, 1956, XXXIX, núm. 3, páginas 293-99.)

353. KANY, CHARLES E. *American-Spanish Syntax.* 2.ª ed. University of Chicago Press. Chicago. 1951. XIV + 467 págs.
Res.: Speratti Piñero, E. S., en Fil, 1951, núms. 1-2, págs. 145-47.

354. LAPESA, RAFAEL. *Sobre el ceceo y el seseo en Hispanoamérica.* (RevIb, 1956, XXI, núms. 41-42.)

355. LEON REY, JOSE ANTONIO. *Riñas de gallos y vocabulario de gallística.* (RCF, 1953, junio, núm. 2.)

356. LISCANO, JUAN. *Poesie et langage en Amerique Latine.* Trad. de Claude Conffon. París (s. f.). 40 págs.

357. MALARET, AUGUSTO. *Correcciones al Diccionario de americanismos y al Lexicón de Fauna y Flora.* (UPB, vol. XVII, núm. 64, abril-junio, 1952.)

358. ———. *Esculcando Yaguas Viejas.* (UPB, 1953, vol. XVIII, febrero-abril, núm. 67.)

359. ———. *Los americanismos en el lenguaje literario.* (BIFCh, 1952-1953, VII, pág. 113.)

360. ———. *Los americanismos en la copla popular* (complemento del libro que con este título publicó el autor en 1947). (UPB, 1957, XXI, núm. 77, páginas 402-38.)

361. MAÑACH, JORGE. *La variación hispanoamericana* [sobre el español en América]. (CCLC, 1957, núm. 23, páginas 6-12.)

362. MARSHALL URBAN, WILBUR. *Lenguaje y realidad.* Fondo de Cultura Económica. México. 1952.
Res.: América, La Habana, julio 1953, págs. 93-94.

363. MENENDEZ PIDAL, RAMON. *El castellano en América.* (CHA, 1951, número 21, págs. 490-92.)

364. ORTEGA Y GASSET, EDUARDO. *Los idiomas españoles y el idioma hispanoamericano.* (UniversalCar, 19 marzo 1957.)

365. ROSENBLAT, ANGEL. *Buenas y malas palabras.* Caracas. Madrid. Edime. 1956.
Res.: González de León, A., en RNC, 1957, XIX, núm. 120, págs. 175-76.—F. G., en CU, 1957, núm. 61-62, páginas 111-13.—Sambrano Urdaneta, O., en NacionC, 2 mayo 1957.

366. ———. *La lengua y la cultura de*

Hispanoamérica. Paris. Editions espagnoles. 1951.

367. REY, EUSEBIO. *Leyenda y realidad en la expresión «estilo jesuítico».* (RyF, 1955, CLI, págs. 79-98.)

368. REYES, ALFONSO. *Los nuevos caminos de la lingüística.* (CA, 1957, XVI, núm. 4, págs. 39-49.)

369. SABATO, ERNESTO. *Unidad y vitalidad del idioma castellano.* (CCLC, 1955, núm. 13, págs. 61-66.)

370. SERRANO PONCELA, SEGUNDO. *Prosa moderna en lengua española.* Río Piedras. Ed. de la Torre. Universidad de Puerto Rico. 1955. XXII + 575 págs.
Res.: Agostini del Río, A., en RHM, 1957, núm. 1, págs. 58-59.

371. SMITHER, WILLIAM J. *Dissertations in the Hispanic languages and literatures: 1955.* (HispW, 1956, XXXIX, núm. 3, págs. 320-24.)

372. TORTOLO, ADOLFO. *La legitimidad gramatical de la pronunciación hispanoamericana.* La Habana. 1956. 50 págs.
Y en BACL, 1956, V, núms. 1-4, págs. 50-124.)

373 ———. *La legitimidad gramatical del seseo hispanoamericano.* (CHA, 1956, núms. 78-79, págs. 311-19.)

374. WOODBRIDGE, HENSLEY C. *Central American Spanish: a bibliography (1940-1953).* (RIB, 1956, VI, número 2, págs. 103-15.)
[Sobre Dialectología.]

CRITICA GENERAL

375. ALATORRE, ANTONIO. *La crítica literaria* [Discurso]. (RMexL, 1955, núm. 2, págs. 156-63.)

376. ANDERSON IMBERT, E. *La crítica literaria contemporánea.* Buenos Aires. Gure. 1957. 154 págs. (Col. Platania.)

377. BUENO, SALVADOR. *La letra como testigo.* Santa Clara. Cuba. 1957. 235 págs.
Res.: Mazzeo, G. E., en RIB, 1958, VIII, núm. 3, págs. 302-3.

378. CAÑIZARES MARQUEZ, JOSE. *Páginas de interpretación (Críticas e impresiones).* Caracas. Jaime Villegas. 1956.

379. CASTAGNINO, RAUL H. *El análisis literario. Introducción metodológica a una estilística integral.* Buenos Aires. Nova. 1953. 263 págs.

380. DIAZ SEIJAS, PEDRO. *Reflexiones sobre la crítica literaria.* (UniversalCar, 3 sept. 1955.)

381. FARINELLI, ARTURO. *Poesía y crítica. Temas hispánicos.* Madrid. C. S. I. C. 1954. 298 págs.
Res.: Carrasco Urgoite, M. S., en RHM, 1956, XXII, núms. 3-4, págs. 324.

382. GONZALEZ, MANUEL PEDRO. *Estudios sobre Literaturas Hispanoamericanas. Glosa y semblanzas.* México. Edic. Cuadernos Americanos. Número 19. 1951.

383. IDUARTE, ANDRES. *Indice crítico de la literatura hispanoamericana.* [Sobre: Alberto Zum Felde, *Indice crítico de la literatura hispanoamericana. La ensayística*]. (RHM, 1956, XXII, núms. 3-4, págs. 311-12.)

384. MENENDEZ PIDAL, RAMON. *Romancero hispánico (hispano-portugués-americano y sefardí). Teoría e investigación.* T. II. Madrid. Espasa-Calpe. 1953.
Res.: Devoto, D., en BHi, 1954, LVI, págs. 308-21.

385. MORON, GUILLERMO. *Ciencia de la literatura.* [Sobre la crítica literaria, historia literaria y la lingüística como ciencias.] (UniversalCar, 2 julio 1955.)

386. PHILLIPS, ALLEN W. *Teoría y práctica en dos obras de Castagnino sobre la literatura.* (RHM, 1956, XXII, núm. 2, págs. 149-51.)

387. PORTUONDO, JOSE ANTONIO. *Crisis de la crítica literaria hispanoamericana.* (CA, 1952, núm. 5, pág. 87.)

388 RODRIGUEZ MONEGAL, EMIR. *La crítica literaria en el siglo XX: la estilística de Amado Alonso.* (Num, 1952, IV, núm. 21, págs. 321-32.)

389. ZUM FELDE, ALBERTO. *Indice crítico de la literatura hispanoamérica: El ensayo y la crítica.* México. Guarania. 1955. 605 págs.

RELACIONES CON OTRAS LITERATURAS

390. ALEGRIA, FERNANDO. *Walt Whitman en Hispanoamérica.* México. Studium. 1954.
Res.: Stimson, F. S., en HispW, 1956, XXXIX, núm. 2, pág. 243.—Monterde, F., en RevIb, 1954, XIX, núm. 38, págs. 377-79.

391. *BAROJA, PIO (Don) opina sobre los escritores de América.* (EsC, 8 febrero 1953.)

392. BATAILLON, MARCEL. *Mèrimée et l'Americanisme d'il y a cent ans.* (BHi, 1954, LVI, págs. 424-30.)

393. BURMA, JOHN H. *Spanish-Speaking Groups in the United States.* Durham: Duke University Press. 1954. 214 págs.
Res.: Bacigalupo, Leonard, en Amer, oct. 1954, vol. XI, núm. 2, págs. 204-6.

394. BUSTAMANTE CEVALLOS, GUILLERMO. *Menéndez Pelayo y la literatura hispanoamericana.* (CHA, 1956, núms. 78-79, págs. 433-35.)

395. C. *Dos libros hispanoamericanos traducidos al francés y al inglés.* (CHA, 1956, núm. 73, págs. 121-23.)

396. CARBALLO PICAZO, A. *Un manual francés de literatura hispanoamericana.* (CHA, 1955, núm. 65, págs. 246-247.)

397. CASTILLO, HOMERO. *Baroja e Hispanoamérica.* (RevIb, 1958, núm. 45, págs. 128-40.)

398. ———. *Benavente e Hispanoamérica.* (RevIb, 1955, núm. 39, págs. 153-168.)

399. COULTHARD, R. G. *El tema de Africa en la literatura antillana.* (EAm, 1956, XII, núms. 57-58, págs. 41-50.)

400. CHAVES, JULIO CESAR. *Homenaje de Hispanoamérica a don Miguel de Unamuno.* (CHA, 1956, núms. 78-79, págs. 446-54.)

401. ELLIOT, JORGE. *Walt Whitman y nuestra poesía.* (AUCh, 1956, CXIV, núm. 101, págs. 121-25.)

402. FLORES, ANTONIO. *Las letras españolas en los Estados Unidos.* (RBNH, 1955, VI, núm. 2, págs. 9-76.)

403. GRECO, ARNOLD ARMAND DEL. *Giacomo Leopardi in Hispanic Literature.* New York. S. F. Vanni (Ragusa). 1952.
Res.: Giusti, R. F., en CurCon, 1953, núms. 253-55, págs. 129-30.

404. GUTIERREZ GIRARDOT, RAFAEL. *La literatura europea en Hispanoamérica. El desarrollo de la política colombiana. El testimonio de la literatura hispanoamericana.* (CHA, 1952, núm. 35, págs. 97-106.)

405. J. J. R. *El estudio de las letras hispanoamericanas en Francia.* (RevIb, 1955, núm. 39, págs. 9-12.)

406. LAGMANOVICH, DAVID. *La visión de América en «Tirano Banderas».* (Hum, 1955, año II, núm. 6, páginas 267-78.)

407. LATCHAM, RICARDO A. *Zola y el naturalismo hispanoamericano.* (NacionC, 29 sept. 1955.)

408. LEO, ULRICH. *Die lateinamerikanische literatur in Deutschland.* (RF, 1956, LXVIII, núms. 1-2, págs. 116-34.)

409. LISCANO, JUAN. *Americanos en Europa.* (CA, 1956, XV, núm. 5, páginas 232-55.)

410. MARTINEZ LOPEZ, ENRIQUE. *Ganivet e Hispanoamérica.* (CoLit, IV, 1953, 1 sept., núm. 79.)

411. MEAD, Jr., ROBERT G. *Enseñanza y valor de la literatura hispanoamericana en los Estados Unidos.* (CA, 1956, XV, núm. 2, págs. 34-41.)

412. MIRO, CLEMENCIA. *Gabriel Miró y América.* (RNC, 1953, XIV, número 98, mayo-junio.)

413. NUÑEZ, ESTUARDO. *Schiller en América.* (NacionC, 7 julio 1955.)

414. OLGUIN, MANUEL, *Menéndez Pelayo y la Literatura hispanoamericana.* (RevIb, enero-junio 1957, vol. XXII, núm. 43, págs. 27-39.)

415. ONIS, JONE DE. *The United States as seen by Spanish American Writers (1776-1890).* Nueva York. Hispanic Institute. 226 págs.

416. PAUCKER, ELEANOR. *Unamuno y la poesía hispanoamericana.* [Contiene: *Literatura gauchesca; Leopoldo Díaz; José Santos Chocano; José Asunción Silva; José Martí; Amado Nervo; Rubén Darío*]. (Bol, 1957, núm. 46, págs. 45-73.)

417. PROUDFOT, MARY. *Britain and the United States in the Caribbean.* New York. Praeger. 1954. 434 págs.

418. ROLDAN, MARIANO. *«Mío Cid» en la lírica española e hispanoamericana actuales.* (UA, 1955, XXXI, número 122, págs. 507-11.)

419. RUDOMINO, M. *Obras de escritores latinoamericanos traducidos en la U. R. S. S.* (BURSS, 1956, XIII, número 15, pág. 18.)

420. SANCHEZ, LUIS ALBERTO. *Menéndez y Pelayo y las letras americanas.* (UdH, 1957, XXI, núms. 130-32, págs. 7-40.)

421. SANCHEZ REYES, ENRIQUE. *Menéndez Pelayo y la Hispanidad. Correspondencia entre Menéndez Pelayo y escritores hispano-americanos.* (BBMP, 1951, XXVII, núms. 1-4.)

422. STIMSON, FREDERICK S. *William Robertson's influence on early American literature.* (Amer, 1957, XIV, núm. 1, págs. 37-43.)

423. TELLEZ, HERNANDO. *Servidum-*

bre y autonomía literarias. [La influencia de la tradición clásica española en el estilo de los escritores hispanoamericanos]. (Nacion, 16 junio 1955.)

424 TORRE, GUILLERMO DE. *Diálogo de literaturas: Francia y América.* [Sobre hispanistas franceses contemporáneos]. (Nacion, 16 junio 1955.)

425. TORRES-RIOSECO, ARTURO. *La influencia de los Estados Unidos en nuestra literatura.* (Cuadernos, París, 1956, julio-agosto.)

426. WILLIAMS, STANELY T. *The Spanish background of American literature.* New Haven. Yale Univ. Press. 1955. 2 vols.

427. ZALDUMBIDE, GONZALO. *Significado de España en América.* Hispanic *Institute.* New York. 1952. 34 págs.

BIBLIOGRAFIA GENERAL

428 ASTON, S. C. *Year's work in Modern Language studies. T. XV. (1953).* Edited by ———. Cambridge. Cambridge University Press. 1955. VIII + 492 páginas.

429. [*BIBLIOGRAFIA*]. *1954. American bibliography.* Compiled by Paul A. Brown, Allan G. Chester, Henry W. Nordmeyer, Arnold G. Reichenberger, Babo L. O. Richter, Alfred Senn, Matthias A. Shaaber and James Woodress. (PMLA, 1955, LXX, núm. 2, págs. 101-239.)

430. *BIBLIOGRAFIA hispanoamericana.* (RHM, 1959, XXV, núm. 1, págs. 83-196.) [Extensivo hasta 1951.]

431. BUONOCORE, DOMINGO. *Bibliografía literaria y otros temas sobre el editor y el libro.* Santa Fe. Univ. Nacional del Litoral. Inst. Social. 1956. 47 págs. (Temas Bibliotecológicos, 7.)

432. CALZADILLA, JUAN. *El año literario. Libros publicados en 1955.* (BAV, 1956, XXIII, núm. 88, págs. 16-20.)

433. COHEN, J. M. *The Penguin book of Spanish verse.* Biographical and critical edition. Penguin Books. 1956. 441 págs.

434. FERNANDEZ DE CORDOBA, JOAQUIN. *Nuestros tesoros bibliográficos en los Estados Unidos.* (HM, 1955-56, V, págs. 124-60.)

435. *HANDBOOK of Latin American Studies: 1951. Núm. 17.* Edited by Francisco Aguilera and Elsie Brown. Gainesville. University of Florida Press. 1954.
Res.: Parker, F. D., en Amer, 1955, XII, núm. 1, págs. 109-11.—Cushmann, G. T., en HispW, 1955, XXXVIII, pág. 252.—Vargas, J. E., en RHA, 1955, núm. 39, págs. 272-73.—Millares Carló, A., en HAHR, 1956, núm. 2, págs. 284-87.

436. ——— *of Latin American Studies: 1952. Núm. 18.* Ed. by Francisco Aguilera y Phillis G. Caster. Gainesville. University of Florida Press. 1955. X + 324 págs.
Res.: Mörner, M., en HAHR, 1956, XXXVI, núm. 3, pág. 403.

437. [*HANDBOOK*]. *The South American: 1955-1956.* Thirty-second Annual Edition. Ed. de Howell Davies. London. Trade and Travel Publications Limited. 1955. LII + 838 págs.

438 HILL, ROSCOE R. *Latin American archivilogy: 1953-1954.* (Amer, 1955, XI, núm. 1, págs. 51-75.)

439. HILTON, RONALD. *Handbook of Hispanic source materials and research organizations.* Stanford. Stanford University Press. 1956. 448 págs.
Res.: Cline, H. F., en HAHR, 1956, XXXVI, núm. 4, pág. 551.

440 JIJENA SANCHEZ, LIDIA ROSALIA. *Bibliografía.* (En *Poesía popular y tradicional americana.* Buenos Aires. Espasa-Calpe. Argentina. 1952.)

441. KEY-AYALA, S. *Aluvión hemerográfico.* (RNC, 1957, XIX, núm. 120, págs. 9-12.)

442. LEGUIZAMON, JULIO A. *Bibliografía general de la literatura hispanoamericana.* Buenos Aires. Reunidas. 1954.
Res.: Esquenazi-Mayo, R., en RIB, 1956, VI, núm. 1, págs. 35-36.

443. LUSSAGNET, S. *Bibliographie américaine.* (JSAmP, 1954, XLIII, páginas 249-336.)

444. MILLER, WM. MARION. *American doctoral degrees granted in the fields of modern languages in 1955-1956.* (MLJ, 1957, XLI, núm. 4, páginas 194-200.)

445. PALAU Y DULCET, ANTONIO. *Manual del librero hispanoamericano. Bibliografía general española e hispanoamericana.* T. IX y X. 2.ª ed. Corr. y aumentada. Revisados y añadidos por Agustín Palau. Barcelona. Librería Palau. 1956. 1957. 2 vols.

446. *REPERTORIO bibliográfico de la literatura latinoamericana,* dirigido por

Luis Alberto Sánchez. Santiago. Universidad de Chile. Fascículo 1.° del tomo I. 1955. 126 págs.
Res.: A. I., en RHM, 1957, XXIII, números 3-4, págs. 335-36.

447. SANCHEZ, LUIS ALBERTO. *Repertorio bibliográfico de la literatura latinoamericana.* Tomo I. Univ. de Chile Santiago. 1957. 147 págs.

448. SMITHER, WILLIAM J. *Dissertations in the Hispanic languages and literatures.* (HispW, 1955, XXXVIII, págs. 182-86.)

449. *TESIS y memorias de temas hispánicos.* (Clav, 1956, VII, núm. 40, páginas 78-80.)

450. VALLE, RAFAEL HELIODORO. *Bibliógrafos y bibliografías.* (LyP, XVI, junio, 1954, núm. 6.)

451. VINDEL, FRANCISCO. *Manual gráfico-descriptivo del bibliófilo hispano-americano.* T. XIII-XVI. (Nueva serie, 2.ª época). Madrid. Librería Gabriel Molina Sucesora. 1956-57. 4 vols.

ARGENTINA

LITERATURA GENERAL ARGENTINA

452. BARRENECHEA, ANA MARIA y SPERATTI PIÑERO, EMMA SUSANA. *La literatura fantástica en la Argentina.* México. Impr. Universitaria. 1957. 96 págs.
Res.: Carballo, E., en Nove, 5 mayo 1957.

453. BLASI BRAMBILLA, ALBERTO. *Literatura comprometida y testimonio literario.* (Estudios, 1957, núm. 484, págs. 53-54.)

454. BONET, CARMELO M. *Neopreciosismo y estilo modernista.* (CurCon, 1957, núm. 276, págs. 20-50.)

455. BRASCO, MIGUEL. *Informe sobre la literatura argentina.* (Idea, 1956, enero-marzo, núm. 26, pág. 4.)

456. BRUGHETTI, ROMUALDO. *Una nueva generación literaria argentina (1940-1950).* (CA, LXIII, mayo-junio, 1952, núm. 3, págs. 261-81.)

457. CAMBOURS OCAMPO, ARTURO. *Indagaciones sobre literatura argentina.* Buenos Aires. Albatros. 1952. 88 páginas.

458 CARILLA, EMILIO. *Literatura argentina, 1800-1950. (Esquema generacional).* Tucumán. Univ. Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. [1954].
Res.: Devoto, D., en BHi, 1956, LVIII, núm. 1, págs. 99-100.

459. COBO, ARMANDO J. *¿Adónde va la literatura argentina?* Buenos Aires. Losange. 1954. 50 págs.

460 CORTAZAR, AUGUSTO RAUL. *Indios y gauchos en la literatura argentina.* Buenos Aires. Amigos del Libro argentino. 1956.
Res.: García, G., en REduc, 1957, II, núm. 4, págs. 164-67.—Verbitsky, B., en AmerW, diciembre 1957, IX, número 12, pág. 39.

461. ESTRELLA GUTIERREZ, FERMIN y SUAREZ CALIMANO, EMILIO. *Historia de la literatura americana y argentina (con antología).* Buenos Aires. Kapelúz. 1953. 570 págs.

462. GHIANO, JUAN CARLOS. *La literatura argentina hacia 1890.* (Rev. de Historia [Buenos Aires], 1957, núm. 1, págs. 73-80.)

463. ———. *De la literatura argentina. Siglo XX.* (PW, 1953, núm. 7; y en RGuat, 1952, IV, núm. 4, págs. 51-70.) 70.)

464. ———. *Constantes de la literatura argentina. Echevarría; Cané; Güiraldes; Mallea; El teatro; Literatura del siglo XX.* Buenos Aires. Raigal. 1953. 178 págs.
Res.: En Hist, junio 1953.

465. GIUSTI, ROBERTO F. *Lecciones de literatura española, argentina e hispanoamericana.* (Antología comentada y anotada.) Buenos Aires. Angel Estrada. 1953. 536 págs.

466 ———. *Momentos y aspectos de la cultura argentina.* Buenos Aires. Raigal. 1954.
Res.: Prior, A., en Sur, 1955, núm. 232, enero-febrero, págs. 46-48.

467. GONZALEZ, MANUEL PEDRO. *Importancia del espíritu de la frontera en la literatura argentina. (Memoria del Primer Congreso Internacional de Catedráticos de Literatura Iberoamericana; en «Estudios sobre literaturas hispanoamericanas».)* Edic. Cuadernos Americanos. Núm. 19. México. 1951.

468. GUEVARA DE LOZANO, MARIA FELISA. *Manual de Historia de la Literatura Española y Argentina.* Buenos Aires. Edit. Luis Lasserre. 253 págs.

469. GUGLIELMINI, HOMERO M. *La literatura argentina: lo próximo y lo lejano.* (BIIL, 1953, núm. 7, págs. 7-20.)

470. LOPRETE, CARLOS ALBERTO. *La literatura modernista en la Argen-*

tina. (Manual crítico). Buenos Aires. Poseidón. [1955]. 128 págs.
Res.: Uribe, B., en CritBA, 1955, XXVIII, pág. 515.

471. MAZZEI, ANGEL. *Lecciones de literatura americana y argentina.* (Antología comentada y anotada). Buenos Aires. 1952. 428 págs.

472. PINTO, JUAN. *Breviario de la literatura argentina contemporánea.* Buenos Aires. «La Mandrágora». 1957.
Res.: Blasi Brambilla, A., en Estudios, 1958, núm. 497, págs. 575-77.

473. RAMOS, JORGE ANTONIO. *Crisis y resurrección de la literatura argentina.* Buenos Aires. Sudamérica. 1954. 82 págs.

474. SABATO, ERNESTO. *La literatura argentina en la crisis.* (Bol, 1957, núm. 48, págs. 404-20.)

475. *SINTESIS de las letras argentinas.* (S. l.). S. I. P. 1952. 62 págs.

476. SEBRELI, JUAN JOSE. *Comentario al libro de Jorge Antonio Ramos: «Crisis y resurrección de la literatura argentina».* (Sur, 1954, núm. 230, página 119.)

477. SOLARI, MANUEL HORACIO. *Historia de la cultura argentina.* Buenos Aires. El Ateneo. 1951.

478. YUNQUE, ALVARO. *Literatura social en la Argentina.* Buenos Aires. Claridad. (S. f.)

479. ZURETTI, JUAN CARLOS. *Historia de la cultura argentina.* Buenos Aires. 1952.

TEMAS DE LITERATURA ARGENTINA

480. ABALOS, JORGE W. *El grillo en la literatura y en el folklore nuestros.* (Nor, 1951, núm. 1, págs. 107-17.)

481. ARCINIEGAS, GERMAN. *El romanticismo argentino.* (RUBA, 1957, II, núm. 1, págs. 15-25.)

482. ASTRADA, CARLOS. *El aporte del romanticismo al proceso cultural del país.* Publicaciones de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación de la Nación. (Cuadernos de Extensión Cultural, 1.)
Res.: M. G. C., en Nor, 1953, núm. 4, pág. 141.

483. BARREIRO, JOSE P. *La influencia de José Ingenieros y Alejandro Korn en la generación del 18.* (CBA, 1956, III, núm. 10, págs. 5-16.)

484. BERNARDEZ, FRANCISCO LUIS. *Reportajes a escritores argentinos.* (CritBA, 1954, 13 mayo, núm. 1.211.)

485. BLASI, ALBERTO OSCAR. *La encrucijada de papel.* [Sobre la generación del 40]. (Estudios, 1954, núm. 465, págs. 513-14.)

486. BONET, CARMELO M. *«Stella» y la sociedad porteña de principios del siglo.* (CurCon, 1953, núms. 259-61, páginas 303-16.)

487. CARILLA, EMILIO. *Amado Alonso en la Argentina.* (CHA, 1954, número 51, págs. 368-76.)

488. CONTE-GRAND, JUAN. *El escritor argentino y su problema social.* (CPR, Buenos Aires, 1953, julio, número 8, págs. 76-77.)

489. CORTAZAR, AUGUSTO RAUL. *El paisaje en nuestra literatura.* [Sobre Enrique Williams Alzaga: *La pampa en la literatura argentina.* Buenos Aires, 1955]. (RevIb, 1957, enero-junio, XXII, núm. 43, págs. 172-75.)

490. CUNEO, DARDO. *Meditaciones del americano rioplatense: tradición-realidad-acción.* (CBA, 1956, III, número 10, págs. 40-49.)

491. ———. *El romanticismo político.* Buenos Aires. Transición. 1956.

492. DELFINO, AUGUSTO MARIO. *Reportajes a escritores argentinos.* (CritBA, 1954, 24 julio, núm. 1.214.)

493. ETCHEPAREBORDA, ROBERTO. *El periodismo de la época.* (Rev. de Historia, 1957, núm. 1, págs. 119-26.)

494. FERNANDEZ PELAEZ, JULIO. *Gertrudis Gómez de Avellaneda en la Argentina.* (RBNH, 1956, VII, núm. 4, págs. 157-61.)

495. FUENTES, PEDRO. *La Argentina en el archivo inédito de Rubén Darío.* (Estudios, 1958, núm. 497, págs. 582-83.)

496. FURLONG, GUILLERMO. *Historia y bibliografía de las primeras imprentas rioplatenses 1700-1850.* Buenos Aires. Guarania. 1953. 2 vols.

497. GIUSTI, ROBERTO F. *Los intelectuales bajo el peronismo.* [Sobre: Enrique Banchs, Francisco Romero, Vicente Fantone, Carlos Alberto Erro, José Santos Collán, José Barreiro, Julio Aramburu y otros]. (CCLC, 1956, núm. 16, págs. 17-21.)

498. GONZALEZ, PEDRO MANUEL. *Un notable estudio argentino sobre Julián del Casal. Glosa de aniversario.* (RevIb, 1954, núm. 38, págs. 253-60.)

499. GONZALEZ ARRILI, B. *Buenos Aires, 1900.* Buenos Aires. Kraft. 1951. 238 págs. (Col. Vértice.)

500. GRASES, PEDRO. *La Argentina en los años londinenses de Bello.*

(RSchell, junio 1956, núm. 19, págs. 32-38.)

501. [*LITERATURA ARGENTINA*]. *Opiniones de escritores extranjeros sobre la Argentina.* (CidBA, 1955, núms. 2-3, págs. 64-71.)

502. LORETO LORETO, BLAS. *Historia del periodismo en el Estado Guárico. (Pauta de sistematización).* Buenos Aires. Impr. López. 1957.
Res.: Pereira Machado, M., en RNC, 1957, XIX, núms. 121-22, págs. 203-4.

503. LOTI, PIERRE. *Para la historia del paisaje literario argentino.* [Fragmentos de *Diario Intimo*]. (Log, 1951, VI, núm. 9, págs. 188-97.)

504. MASTRONARDI, CARLOS. *El campo en nuestra literatura.* (CBA, 1954, II, núm. 5, págs. 14-21.)

505. MERLINO, SALVADOR. *Sobre la generación del «22».* (Clarín, 6 junio 1954.)

506. MONNIER, [ADRIENNE] *y los argentinos.* (Nac, 23 oct. 1955.)

507. MUJICA LAINEZ, MANUEL. *Reportajes a escritores argentinos.* (CritBA, 1954, 8 abril, núm. 1.209.)

508. PINTO, JUAN. *Apuntes sobre la generación literaria del «22».* (Estudios, 1954, núm. 463, págs. 326-28.)

509. RATTI, RICARDO. *Crisis del humorismo porteño.* (Hist, 1954, número 189.)

510. RODRIGUEZ MONEGAL, EMIR. *El juicio de los parricidas. La nueva generación argentina y sus maestros.* Buenos Aires. Deucalión. 1956. 108 páginas.
Res.: Jaimes-Freyre, M., en RHM, 1958, octubre, núm. 4, págs. 342-43.

511. SOLER CAÑAS, LUIS. *«Canto» y la generación de 1940.* Mendoza. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cuyo. 1953.
Res.: Hist, diciembre 1953.

512. RUSSELL, DORA ISELLA. *Montevideo y la generación argentina de mayo.* (REduc, 1957, II, núm. 5, páginas 262-82.)

513. TORRE, GUILLERMO DE. *Opiniones de escritores extranjeros sobre la Argentina.* [Sobre literatura argentina]. (CidBA, 1956, núms. 4-5, páginas 89-94.)

514. TORRE REVELLO, JOSE. *José Toribio Medina y la historiografía argentina.* Buenos Aires. 1954. 22 págs. (Instituto de Lit. Iberoamericana.)

515. UGARTE, MANUEL. *La dramática intimidad de una generación.* Madrid. 1951. 213 págs.

516. VARELA DOMINGUEZ DE GHIOLDI, DELFINA. *La generación argentina del 37.* Buenos Aires. Populares Argentinas. 1956. 220 págs.
Res.: Verbitsky, B., en AmerW, 1957, IX, núm. 6, págs. 40-41.

517. VILLARINO, MARIA DE. *El círculo literario de 1864* [en Buenos Aires]. (Nac, 26 mayo 1957.)

CRITICA LITERARIA ARGENTINA

519. CARBALLAL, HORACIO IGNACIO. *El problema literario en la Argentina.* (Estudios, 1954, núm. 465, páginas 542-44; 1955, núm. 467, páginas 133-36.)

520. GIUSTI, ROBERTO F. *Defensa del espíritu de mayo.* (CurCon, 1953, números 250-52, págs. 503-13.)

521. ROMERO, JOSE LUIS. *Argentina: imágenes y perspectivas.* Buenos Aires. Raigal. 1956.

522. SANCHEZ, LUIS ALBERTO. *Buenos Aires resurrecta.* [Sobre escritores y críticos argentinos contemporáneos]. (NacionC, 2 febr. 1956.)

523. WAPNIR, SALOMON. *La crítica literaria argentina.* Buenos Aires. Acanto. 1956.
Res.: Loprete, C. A., en Ficción, número 7, 1957, págs. 168-69.

LITERATURA GAUCHESCA

524. ALONSO, AMADO. *Americanismo en la forma interior del lenguaje. (Los paisanos ante la vegetación de la pampa. Los paisanos y sus caballos).* En *Estudios lingüísticos.* (Temas hispanoamericanos.) Madrid. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. 1953. Págs. 73-102.

525. ———. *Gramática y estilo folklórico en la poesía gauchesca.* (En *Estudios lingüísticos (Temas hispanoamericanos).* Madrid. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. 1953. Páginas 415-93.)

526. ANDERSON IMBERT, ENRIQUE. *La voz del nuevo gaucho.* (América, 31 julio 1952; en CoLit, 1 oct. 1952, núm. 57, pág. 9.)

527. *ANTOLOGIA gaucha. Pról., composición y notas de E. M. S. Danero.* Santa Fe. Castellví. 1953.

528 ARA, GUILLERMO. *Guillermo E.*

Hudson. El paisaje pampeano y su expresión. Buenos Aires. Facultad de Filosofía y Letras de la Univ. de Buenos Aires. 1954. 324 págs.
Res.: L. C. Dem., en RHM, 1957, XXIII, núm. 12, págs. 175-76.—Blasi, A. O., en Estudios, núm. 472 páginas 70-71.

529. ASCASUBI, HILARIO. *Santos Vega o los mellizos de la flor. Rasgos dramáticos de la vida del gaucho en las campañas y praderas de la República Argentina (1778-1808).* Buenos Aires. Peuser. 1952. 278 págs.
[La primera edición en libro es de 1872 Comentado en *La Prensa* (Buenos Aires) el 8 de marzo de 1953.]

530. FUENTES, PEDRO MIGUEL. *Reflexiones sobre la pampa.* (Estudios, 1956, núm. 478, págs. 52-53.)

531. GARCIA BLANCO, MANUEL. *La poesía gauchesca vista por don Miguel de Unamuno.* (En *Primeras Jornadas de Lengua y Lit. Hispanoamericana.* Salamanca. *Acta Salmanticensia.* Filosofía y Letras. Tomo X. 1956. Páginas 177-93.)

532. GHIANO, JUAN CARLOS. *Teatro gauchesco primitivo.* Selección de ———. Buenos Aires. Losange. 1957. 128 págs.
Res.: Ordaz, L., en Ficcion, 1957, número 10, págs. 167-68.

533. INCHAUSPE, PEDRO. *La tradición y el gaucho. Ensayo y antecedentes.* Buenos Aires. Kraft. 1956. 235 páginas.

534. J. E. A. *Lo gaucho en la poesía.* (CHA, 1954, núm. 50, págs. 272-75.)

535. JULIO, SILVIO. *Estudios gauchescos de literatura y folklore.* Ed. de Clube International de Folklore. Delegação do Brasil. Rio Grande do Norte. Natal. 1953.
Res.: América, La Habana, dic. 1953, págs. 92-93.

536. LASCANO, GREGORIO. *El vocablo gaucho.* (CBA, 1956, IV, núm. 13, págs. 87-93.)

537. LEUMANN, CARLOS A. *La literatura gauchesca y la poesía gaucha.* Buenos Aires. Raigal. 1953.

538. MORENO BAEZ, ENRIQUE. *La poesía guchesca argentina.* (EAm, abril 1953.)

539. MOYA, ISMAEL. *El gaucho y la posesión de la tierra.* (Nativa, 23 dic. 1953.)

540 PAGÉS LARRAYA, ANTONIO. *Santos Vega, mito en la pampa.* (RevIb, 1955, XX, núm. 40, págs. 213-24; en At, 1956, CXXIV, núms. 367-68, páginas 113-25.)

541. PERAL, CARLOS DEL. *El gaucho, tema eterno.* (ContBA, 1954, núm. 82.)

542 *POESIA gauchesca.* Prólogo, notas y glosario de Jorge Luis Borges y Adolfo Bioy Casares. México. Fondo de Cultura Económica. 1955. 2 vols. [Contiene: Tomo I: *Bartolomé Hidalgo. Poemas de Hilario Ascasubi. Paulino Lucero y Santos Vega.* Tomo II: *Hilario Ascasubi. Aniceto el Gallo. Estanislao del Campo. Fausto y poesías. Antonio D. Lussich. Poesías. José Fernández.*]

543. *POESIA Gauchesca y Nativista Rioplatense.* Selec. anotada y organizada por Alvaro Yunque. Buenos Aires. 1952. 143 págs.

544. STIEBEN, ENRIQUE. *La pampa y el hombre.* (PrBA, 12 abril 1953.)

545. SCHULTZ DE MANTOVANI, FRYDA. *Un humorista en las pampas: Samuel Haigh, 1817.* (CurCon, 1953, año XXII, núms. 259-61, págs. 317-33.)

546. TINKER, EDWARD LAROCQUE. *Three aids to the study of the gaucho.* [El gaucho: El cazador de ganado, el jinete, un ideal de novela]. (BAbr, 1957, XXXI, núm. 4, págs. 367-68.)

547. WALLIS NICHOLS, MADALINE. *El gaucho. El cazador de ganado. El jinete. Un ideal de novela.* Edic. y prólogo de Francisco Aparicio. Traduc. de Cristina Correa V. de Aparicio. Buenos Aires. Peuser. 1953. 235 págs.
Res.: Nason, M. R., en RevIb, 1953, núm. 36, págs. 411-15.—Furlong, G., en Estudios, 1953, núm. 459, págs. 471-72.

ENSAYO ARGENTINO

548. ABALOS, JORGE W. *Animales, leyendas y coplas.* Tucumán. Violetto. 1953. 168 págs.
Res.: Martínez, T. E., en Hum, II, número 5, 1954, págs. 426-27.

549. AMARILLA, LIDIA N. G. *El ensayo literario contemporáneo.* Buenos Aires. Ministerio de Educación. 1951. 91 págs. (Inst. de Investigaciones Literarias.)

550. BILAC, OLAVO. *Estampas de Guanabara. Crónicas.* Versión y prólogo de Félix E. Etchegoyen. 1952. Buenos Aires. Kraft. 234 págs. (Col. Vértice.)

551. BRUGHETTI, ROMUALDO. *El artista y la sociedad.* (REduc, 1956, I, núm. 6, págs. 552-59.)

552. CHAVEZ, FERMIN. *El litoral. Un país, una poesía.* (DBA, 9 abril 1953.)

553. D'ALO, ORESTE A. *Algunos hombres; algunas ideas.* Buenos Aires. Castellví. 1955.

554. DELMONTE, HUGO. *Lecciones de composición y estilo.* Buenos Aires. (S. f.). 95 págs.

555. DIAZ-PLAJA, G. *Don Quijote en el país de Martín Fierro.* Madrid. Cultura Hispánica. 1952.

556. GIRRI, ALBERTO. *Examen de nuestra causa.* Buenos Aires. Sur. 1956.

557. GRADOLI, MARIANO J. *Ideas.* Buenos Aires. 1951. 150 págs.

558. IBARGUREN, FEDERICO. *Avivando brasas.* Buenos Aires. Theoria. 1957. 195 págs. (Bibl. de Ensayistas Contemporáneos.)

559. LEGUIZAMON, MARTINIANO. *Montaraz. Costumbres argentinas.* Pról. de Roberto J. Payró, y un poema de Antonio Lambeti. Buenos Aires. Mar Océano. 1955.
Res: Ghiano, J. C., en CurCon, número 271, 1955, págs. 473-76.

560 PEREZ BAÑARES, ANTONIO. *Ensayos o respuestas del cura de don Quijote.* Buenos Aires. 1954. 78 págs.

561. REISSIG, LUIS. *El deber de los intelectuales.* (Asom, 1952, jul.-sept., núm. 3, págs. 42-46.)

562. RIVERA, ANGEL. *Paradoja sobre la farsa intelectual.* Buenos Aires. Emecé. 1951. 105 págs.

563. ROGGIANO, ALFREDO A. *Jano en rostros de poesía.* (Cir, 1953, número 1.)

564. ROMAN, MARCELINO. *Itinerario del Payador.* Buenos Aires. Edit. Lautaro. 1957.
Res.: Verbitsky, Bernardo, en AmerW, junio 1958, vol. 10, núm. 6, pág. 39.

565. SENIN, CARMEN ESTHER. *Ensayos literarios.* Eva Perón. Ed. Término. 1952. 69 págs.

566. TEJADA, MIGUEL. *Ritmos de la Nueva Argentina.* Buenos Aires. Ediciones Mundo Peronista (ALEA). 1952. 68 págs.

567. TORRES LOPEZ, CIRO. *España en América.* Rosario. 1953. 186 págs.

568. UGARTE, MANUEL. *Visiones de España. (Apuntes de un viajero argentino).* Valencia. (S. f.) 194 págs.

569. VILLAFANE, BENJAMIN. *Motivos de la selva y de la montaña.* Buenos Aires. 1952. 218 págs.

570. WAPNIR, SALOMON. *Imágenes y letras.* Buenos Aires. Inst. Amigos del libro argentino. 1955. 192 págs.
Res.: Dessein, E., en Ficción, 1956, núm. 2, págs. 128-80.

FILOLOGIA ARGENTINA

571. *ACUERDOS acerca del idioma.* Tomo II (1944-1951). Buenos Aires. Academia Argentina de Letras. 1954. 277 págs.
Res.: Lasley, M. M., en RHM, 1956, XXII, núms. 3-4, pág. 330.

572. ARDISSONE, ROMUALDO. *Toponomástica bonaerense: Visión panorámica.* (REduc. 1957, II, núm. 4, páginas 1-29.)

573. BERNARDEZ, FRANCISCO L. *La lengua gallega en voces argentinas.* [Discurso]. *Idioma y poesía gallega,* por González Carbalho. Buenos Aires. Centro Gallego. 1953. 50 págs. (Colección Galicia.)

574. CASARTELLI, MANUEL A. *Espejismo y realidad del lenguaje rioplatense.* (CHA, 1955, núm. 61.)

575. CASULLO, FERNANDO H. *Argentinismos.* (REduc, 1957, II, núm. 6, págs. 601-5.)

576. CLEMENTE, JOSE EDMUNDO. *El idioma de Buenos Aires.* Buenos Aires. De Giúdice. 1952.

577. ———. *Estilística del lunfardo.* (Sur, 1954, núm. 227, pág. 51.)

578. COCARO, NICOLAS. *Refranero de los campos del Salado.* (ContBA, 1954, marzo, núm. 84.)

579. CORVALAN, OCTAVIO. *El substratum quechura en Santiago del Estero.* (Hum, 1956, año III, núm. 6, páginas 85-94.)

580. DEVOTO, DANIEL. *Sobre paremiología musical porteña. Baile e instrumentos en el habla bonaerense.* (Fil, 1951, enero-agosto, núms. 1-2, págs. 6-83.)

581. ECHEVARRIA DE LOBATO MULLE, FELISA CARMEN. *Romancero de la villa de Luján.* Pról. de Carmelo Bonet. Luján, Librería de Mayo. 1957.

582. ENET, CECILIA. *1.200 comparaciones populares argentinas.* (AILing, 1957, VI, págs. 325-73.)

583. GOBELLO, JOSE. *Lunfardía. Introducción al estudio del lenguaje porteño.* Buenos Aires. Argos. 1953. 149 páginas.

584. GUITARTE, GUILLERMO L. *El ensordecimiento del zeísmo porteño.*

(RFE, 1955, XXXIX, núms. 1-4, páginas 261-83.)

585. HERRERO MAYOR, AVELINO. *Diálogo argentino de la lengua.* Buenos Aires. Hachette. 1954. 123 págs.

586. ———. *Conocimiento estético y social de la lengua.* (Cult, 1951, núm. 9, págs. 83-108.)

587. ———. *Lengua y gramática. Reflexiones sobre el bien hablar y el mal decir.* Buenos Aires. Fides. 1955. 126 páginas.
Res.: D. B., en RUL, 1956, núm. 33, págs. 263-64.

588. JOUBIN COLOMBRES, EDUARDO. *Coplas amorosas en Catamarca.* (PT, 1953, I, núm. 6.)

589. LEGUIZAMON PONDAL, MARTINIANO. *Toponimia criolla en Las Malvinas.* Buenos Aires. Raigal. 1956. 129 págs.

590 LAGMANOVICH, DAVID. *Sobre el español de Santiago del Estero.* (Hum, 1957, III, núm. 8.)

591. MARASSO, ARTURO. *Lenguaje y estilo.* (REduc, 1956, I, núm. 2, páginas 458-509.)

592. MOGLI, RAUL. *Dos nombres porteños [Palermo y Retiro].* (Fil, 1951, núms. 1-2, págs. 115-17.)

593. MOLINA, RAUL ALEJANDRO. *¿Cuándo apareció el «voseo» en nuestro lenguaje platense?* (Nac, 12 enero 1958.)

594. MORINIGO, MARCOS A. *Difusión del español en el noroeste argentino.* (Fil, 1952-53, año IV, núms. 1-3.)

595. OLIVERA, MIGUEL ALFREDO. *El habla de Buenos Aires.* (CurCon, 1954, núms. 262-64, págs. 435-54.)

596. PAGANO, JOSE LEON. *La academia argentina en el II Congreso de Academias de la Lengua.* (CHA, 1956, núms. 78-79, pág. 468.)

597. ———. *La lengua española en la Argentina.* (CHA, 1956, núms. 78-79, págs. 303-4.)

598. PAIS, FEDERICO E. *Algunos rasgos estilísticos de la lengua popular catamarqueña.* Tucumán. Univ. Nacional de Tucumán. 1954.
Res.: Bazán, A. R., en Meri, 1954, I, núm. 2-4.—Lasley, M. M., en RHM, 1956, XXII, núms. 3-4, pág. 330.

599. PARDO, RAYMUNDO. *Los datos de la lingüística y el carácter auditivo de la razón.* Buenos Aires. Sociedad Argentina de Filosofía. 1951. 30 págs.

600. QUIROGA, MALVINA ROSA. *Pedagogía del lenguaje.* Córdoba. Dirección General de Publicidad. 1953. 149 páginas.

601. RAGUCCI, RODOLFO. *El habla de mi tierra.* 16.ª edic. Buenos Aires. Don Bosco. 1952. 619 págs.

602. ROGGIANO, ALFREDO A. *Lenguaje y realidad. (Notas y Estudios de Filosofía,* 1953, vol. IV, núm. 16.)

603. STORNI, JULIO S. *Diccionario toponomástico del Tucumán. Toponimias indígenas de la provincia de Tucumán.* Tucumán. La Raza. 1953. 95 págs.

604. VIDAL DE BATTINI, BERTA ELENA. *Extensión de la rr múltiple en la Argentina.* (Fil, 1951, núm. 3, págs. 181-84.)

605. ———. *El español en la Argentina.* Buenos Aires. 1954.

606. VILLAFUERTE, CARLOS. *Voces y costumbres de Catamarca.* Buenos Aires. Academia Argentina de Letras. 1954.
Res.: País, F. E., en Meri, 1954, I, núms. 2-4.

607. ZAPPACOSTA, M. E. *Designaciones argentinas de la embriaguez.* (AILing, 1957, VI, págs. 325-73.)

BIBLIOGRAFIA ARGENTINA

608. ALVAREZ, HECTOR. *Bibliografía argentina.* (LT, 1955, III, núm. 9, páginas 217-20.)

609. ARRIETA, RAFAEL ALBERTO. *La ciudad y los libros; excursión bibliográfica al pasado porteño.* Buenos Aires. Librería del Colegio. 1955. 207 páginas.
Res.: Sabor, J. E., en RUL, 1956, número 32, pág. 249.—Blasi Brambrilla, A., en Estudios, núm. 472, pág. 81. Ghiano, J. C., en CurCon, 1955, número 269, págs. 242-44.

610. BUONOCORE, DOMINGO. *Bibliografía literaria americana y argentina.* (RUL, 1956, núm. 33, págs. 187-206.)

611. ———. *El mundo de los libros.* Santa Fe. Castellví. 1955. 333 págs.
Res.: Recavarren, J. L., en RUL, 1956, núm. 32, págs. 246-48.

612. ———. *La biblioteca de Estanislao S. Zeballos.* (RUL, 1956, núm. 32, páginas 199-204.)

613 ———. *Vocabulario bibliográfico.* Buenos Aires. Castellví. 1952.

614. BULLRICH, A. *Catálogo del primer remate de la Biblioteca de don Antonio Santamarina: diarios, periódicos, revistas, boletines, almanaques,*

anuarios, calendarios y otras publicaciones. Buenos Aires. 1955. (Sin paginación.)

615. MURENA, H. A. *Bibliografía argentina.* (LT, 1957, V, núm. 17, páginas 221-23; 1957, V, núm. 18, págs. 223-26; 1955, III, núm. 11, págs. 199-203; 1955, III, núm. 12, págs. 183-86; 1956, IV, núm. 13, págs. 193-201; 1956, IV, núm. 14, págs. 215-17.)

616. SALAS, ALBERTO M. *Libros argentinos en 1952.* (LT, año I, núm. 2.)

NARRACION ARGENTINA

617. ALVAREZ ESTEBAN, A. *Una novela del momento argentino.* (CHA, 1955, núm. 62, págs. 276-78.)

618. ALZAGA, ENRIQUE WILLIAMS. *La pampa en la novela argentina.* Buenos Aires. Estrada. 1955.
Res.: Morinigo, M. A., en HAHR, 1957, XXXVII, núm. 2, págs. 242-43.—Blasi Brambilla, A., en Estudios, número 442, págs. 68-69.—E. Balbanera, A., en REduc, 1956, I, núm. 6, páginas 705-8.—Oriz, L., en Sur, 1956, núm. 242, págs. 64-65.

619. BONET, CARMELO M. *La novela argentina en el siglo XX.* (CurCon, 1951, núms. 229-231, págs. 77-101; 1952, núms. 241-43, pág. 57.)

620. CASTELNOUVO, ELIAS. *El sentido social en la novela del campo argentino. La tierra vista por los propietarios de la tierra.* (PrBA, 14 de junio de 1953.)

621. *CIEN (Las) más famosas novelas cortas.* Selección, prólogo y notas de Pedro Ortiz Barili. Versiones al cuidado de Jorge Ortiz Barili. Buenos Aires. Codex. 1954. 2 tomos.
Res.: B. B., en Estudios, 1954, número 465, págs. 559-60.

622. CORTAZAR, AUGUSTO RAUL. *El paisaje en nuestra literatura.* (RevIb, 1957, XXII, núm. 43, págs. 172-75.) [Sobre: Enrique Williams Alzaga, *La pampa en la novela argentina.* Buenos Aires. Estrada. 1955.]

623. *CUENTOS de nuestra tierra.* Estudio preliminar, selec. y notas de Antonio Pagés Larraya. Buenos Aires. Raigal. 1952.

624. GARCIA, GERMAN. *La novela argentina. Un itinerario.* Buenos Aires. Sudamericana. 1952. 317 págs.

625. GARCIA JIMENEZ, FRANCISCO. *La novela argentina de costumbres.* (REduc, 1956, I, núm. 11, págs. 283-91; 1957, II, núm. 2, págs. 238-52; núm. 4, págs. 85-92.)

626. GHIANO, JUAN CARLOS. *El protagonista de la novela argentina.* (CurCon, 1954, núm. 266, págs. 150-69.)

627. ———. *El testimonio de la novela argentina.* Buenos Aires. Leviatán. 1956.
Res.: O. del C., en Ficcion, 1957, número 6, págs. 170-71.—Solero, F. J., en CBA, 1957, IV, núm. 14, págs. 87-90.

628 ———. *El testimonio de la novela argentina.* (REduc, 1956, I, núm. 1, páginas 120-34.)

629. ———. *Espacio y tiempo en la novela argentina. En busca de una expresión.* (CBA, 1956, III, núm. 11, páginas 67-68.)

630. ———. *Riesgos de la novela argentina.* (Ficcion, 1957, núm. 6, páginas 117-23.)

631. DOMINGUEZ, M. *16 cuentos argentinos.* Sel., pról. y notas de ———. Buenos Aires. Lajouane. 1955. 194 páginas. (Col. Lajouane de Folklore Argentino, V, núm. 6.)

632. D. V. *Otros tres novelistas argentinos.* (Contor, 1954, núm. 3.)

633. PAGES LARRAYA, ANTONIO. *Tendencias de la novela romántica argentina.* (At, enero, febr., mar., 1958, núm. 379, págs. 208-220.)

634. WALSH, RODOLFO J. *Antología del cuento extraño.* Buenos Aires. Hachette. 1956.
Res.: A. J., en Sur, 1957, núm. 246, págs. 67-69.—J. C. G., en Ficcion, 1957, núm. 8, págs. 170-72.

POESIA ARGENTINA (GENERAL)

635. AGÜERO, ANTONIO ESTEBAN y ALEMAN, ALFREDO (Y OTROS). *Muestra de la poesía puntana actual.* San Luis. Ed. San Luis. 1952. 213 págs.

636. ALONSO, I. A. *Presencia y espíritu de la actual poesía argentina.* (RUCSP, 1955, VIII, págs. 58-79.)

637. ALONSO, RODOLFO. *Función social de la nueva poesía.* (TABA, 1956, núm. 1.)

638. ALVAREZ ESTEBAN, J. *Lírica andaluza en la tradición argentina.* (CHA, 1953, núm. 46, págs. 112-14.)

639. A. M. *Caseros en nuestra poesía.* (Nac, 3 febr. 1957.)

640. *ANTOLOGIA de una poesía nueva.* Selec., pról. y notas de Raúl Gustavo

Aguirre. Buenos Aires. Edic. Poesía. 1952. 87 págs.

641. *ANTOLOGIA (Primera) poética de Tucumán.* Comisión Provincial de Bellas Artes. Imprenta de la Univ. Nacional de Tucumán. 1952. 111 págs.
Res.: Prilutzky, J., en Hum, 1953, número 1, págs. 352-54.

642. [*ANTOLOGIA*]. *Primera ——— platense.* Selec., pról. y notas de Roberto Saravi Cisnero. Buenos Aires. Edit. Antonio Zamora. 1956. 191 págs.

643. ARMANI, HORACIO. *Ventana de la poesía joven.* (ContBA, 1954, marzo, núm. 84; núm. 87; núm. 91.)

644 BAEZA FLORES, ALBERTO. *Las mejores poesías de amor argentinas.* Barcelona. Bruguera. 1955. 121 págs.

645. BARTHOLOMEW, ROY. *Cien poesías rioplatenses (1800-1950). Antología.* Buenos Aires. Raigal. 1954.
Res.: González Lanuza, E., en Sur, 1955, núm. 233, págs. 97-99.—Carilla, E., en Hum, 1954, II, núm. 5, págs. 387-90.

646 BARRENECHEA, ANA MARIA y EMMA SUSANA SPERATTI PIÑERO. *La literatura fantástica en Argentina.* México. Impr. Universitaria. 1957.

647. BAYLEY, EDGAR. *Poetas argentinos contemporáneos.* Buenos Aires. Ediciones Poesía. 1954.
Res.: E. F., en RHM, 1957, núm. 1, pág. 50.—Vela, Rubén, en CidBA, 1955, núms. 2-3, págs. 87-88.

648 BECK, VERA F. *El papel cultural de «Nosotros» y de otras revistas literarias argentinas.* (CA, 1955, XIV, número 6, págs. 205-14.)

649. BERDIALES, GERMAN. *Nuevo ritmo de la poesía infantil.* Buenos Aires. Bibl. Juvenil Hachette. 1951. 310 páginas.

650. BUENO, SALVADOR. *Estilo y forma de la generación argentina de 1880.* (NacionC, 13 sept. 1956.)

651. CARBALLAL, HORACIO IGNACIO. *El problema literario en la Argentina. Un artículo de Bernárdez. Divergencias y agregados.* (Estudios, 1955, núm. 466, págs. 55-58.)

652. CARRIEGO, EVARISTO; LOPEZ, VICENTE FIDEL, y otros. *Trescientas cincuenta poesías seleccionadas para niños.* Buenos Aires. 1952. Atlántida. 372 págs.

653. CARRIZO, JUAN ALFONSO. *La poesía tradicional argentina.* La Plata. Ministerio de Educación. 1951. 325 páginas. (Anales del Ministerio de Educación.)

654. [*CERTAMEN*]. *Primer ——— poético. Obras premiadas.* Buenos Aires. Edit. Quito. 1952. 45 págs.

655. FANTONE, VICENTE. *Poesía y filosofía.* Buenos Aires. Emecé. 1954.
Res.: Alvarez Villaluenga, J., en CidBA, 1956, núms. 4-5, págs. 116-18.

656. FARINELLI, ARTURO. *Poesía y crítica: Temas hispánicos.* Madrid. 1954. 298 págs. [Contiene: *Los románticos de la Argentina y Lord Byron*].

657. FIQUEIRA, GASTON. *Perfiles: Tres poetas argentinos* [Osvaldo Svanascini, Ernesto B. Rodríguez y Bernardo Horrach]. (RevIb, 1955, XX, número 40, págs. 337-343.)

658. GARCIASOL, RAMON DE. *Poesía argentina de hoy.* (CHA, 1953, núm. 42, págs. 427-30.)

659. GATICA DE MONTIVEROS, MARIA DELIA. *Examen de la poesía puntana.* San Luis. Ed. autor. 1951. 36 páginas.

660. GHIANO, JUAN CARLOS. *Poesía argentina del siglo XX.* Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica. 1957. 285 págs.
Res.: Rodríguez-Alcalá, H., en RHM, 1958, núms. 2-3, pág. 223.

661. HURTADO DE MENDOZA, ROBERTO. *Análisis de la poesía argentina joven.* (SBA, III, 1953, núm. 5, págs. 10-14.)

662. J. K. *Primera antología poética de Tucumán.* (Paideia, 1953, año I, número 1.)

663. LANUZA, JOSE LUIS. *Coplas y cantares argentinos. Notas sobre poesía popular.* Buenos Aires. Emecé. 1952.

664. MARTINEZ, DAVID. *Informe antológico de la nueva poesía argentina.* (Ind, 1956, X, núm. 91, pág. 9.)

665. MASSINI EZCURRA, JOSE M. *El cancionero argentino: Permanece desconocido en su mayor parte la recopilación efectuada por José Antonio Wilde en 1837 y 1838.* (RUL, 1956, número 33, págs. 95-120.)
Res.: Furlong, G., en Estudios, 1956, núm. 480, pág. 73.

666 N. C. *Argentina poética.* (Nac, 9 enero 1958.)

667. ORY, EDUARDO DE. *Los mejores poetas de la Argentina.* Pról. de Manuel Ugarte. Madrid. Cía. Ibero-Americana, S. A. (S. f.). 377 págs.

668. PERCAS, HELENA. *La poesía femenina (1810-1950).* Madrid. Cult. Hispánica. 1958. 738 págs.

669. [*POEMAS*]. *Tres ——— argentinos.*

Buenos Aires. Perlado. 1955. [Sobre: Esteban Echeverría, *La cautiva*; Estanislao del Campo, *Fausto*; Rafael Obligado, *Santos Vega*].

670. [*POESIA*]. *La literatura, el arte y la ——— ultravitalista.* (VLT, 1954, núm. 40.)

671. *POESIA argentina moderna.* Ordenada por Horacio J. Becco y Osvaldo Svanascini. Buenos Aires. Pedestal. 1953, 96 págs.

672. *POESIA de Hispanoamérica (Cuatro poetas mendocinos).* (REduc, 1954, año I, núm. 3.)

673. [*POESIAS*]. *Cien ——— rioplatenses. 1800-1950. Antología.* Ordenación, pról., notas sobre la poesía en el Río de la Plata y bibliografía de los poetas, por Roy Bartholomew. Apéndice con los poemas de William Henry Hudson. Buenos Aires. Raigal. 1954.
Res.: Ghiano, J. C., en CurCon, 1954, núm. 267, págs. 391-95.

674. *POESIAS y poetas de Entre Ríos.* (Entrerriana, año I, 1954, agosto, número 6.)

675. [*POESIAS*] *Tres libros de ———. Tres poetas: Rodolfo Alonso, «Nuevos caminos»; Ramiro de Casasbellas, «Una impresión confirmada»; Rubén Vela, «Fuerte voz interior».* (CidBA, 1955, núms. 2-3, págs. 117-19.)

676. [*POETAS*] *Acerca de los ——— de Tucumán.* (PT, 1954, II, núm. 9.)

677. [*POETAS*] *Dieciocho ——— jóvenes argentinos.* Sel. de Nicolás Cocaro y Carlos F. Grieben. Montevideo. (Cuad. Julio Herrera y Reissig, 1955, núm. 8, sin paginación.)

678. ROA BASTOS, AUGUSTO. *Agonía de la lírica actual.* (Ventana de Buenos Aires, 1954, núm. 10.)

679. ROGGIANO, ALFREDO A. *Seis poetas del norte argentino.* (Nor, 1954, núm. 6, págs. 73-104.)

680. ROSALES, CESAR. *Cinco poetas jóvenes.* (Espiga, Buenos Aires, 1953-54, núms. 18-19.)

681. RUIZ, LUIS ALBERTO. *Entre Ríos cantada. Primera antología iconográfica de poetas entrerrianos.* Sel., prólogo y notas de ———. Buenos Aires. Antonio Zamora. 1955.
Res.: Antonietta, E., en HuT, 1955, II, núm. 6, págs. 382-84.

682. SALAS, ALBERTO. *Memoria y nostalgia de un poeta.* (Sur, 1954, número 228, pág. 85.)

683. SAMMARTINO, ERNESTO E. *Escuchemos ahora a los poetas.* Buenos Aires. Raigal. 1956. 321 págs.

684. SANCHEZ QUELL, H. *Triángulo de la poesía rioplatense.* Buenos Aires. 1953. Americalée. 126 págs.
Res.: Figueira, G., en RevIb, 1953, número 37, págs. 176-77.

685. SARAVI CISNERO, ROBERTO. *Primera antología poética platense.* Buenos Aires. Zamora. 1957.

686. SERRANO PLAJA, A. *Grandes poetas.* Buenos Aires. Atlántida. 1952. 128 págs.

687. SOSA LOPEZ, EMILIO. *Poesía y mística.* Buenos Aires. Sudamericana. 1954. 145 págs.

688. SOTO, LUIS EMILIO. *Región y querencia en la poesía argentina.* Buenos Aires. 1958.

689. TEJADA Y GUZMAN, LUIS DE RIVAROLA; PANTALEON LABARDEN, MANUEL JOSE, y otros. *Las cien mejores poesías líricas argentinas. Escogidas por Leonardo Castellani y Fermín Chaves.* Buenos Aires. Cintra. 1953. 256 págs.

690. VELA, RUBEN. *Realidad de la nueva poesía argentina.* (CoBA, 1956, núm. 2.)

691. ZEINSTEJER, FELIPE. *Primera antología de poetas del litoral.* Santa Fe Castellví. 1958.

TEATRO ARGENTINO (GENERAL)

692. A. DE LA G. *De la vida teatral: la literatura dramática argentina.* (Nac, 17 febr. 1957.)

693. ———. *La crítica dramática en Argentina.* (Nac, 3 marzo 1957.)

694 ALCALDE, RAMON. *Teoría y práctica de un teatro argentino.* (Buenos Aires literaria, 1954, núm. 17, páginas 1-22.)

695. A. M. *De la vida teatral: La inauguración del primitivo Colón.* [Teatro Colón de Buenos Aires]. (Nac, 21 abril 1957.)

696. ———. *A doscientos años del teatro de la ranchería.* (Nac, 1 sept. 1957.)

697. BERNARDO, MANE. *Medio siglo de teatro.* [Buenos Aires]. Colombo. 1953. 21 págs.

698. CANAL FEIJOO, B. *Burla, credo y culpa en la creación anónima.* Buenos Aires. 1952.

699. CARELLA, T. *El sainete criollo. Antología.* Selec., estudio preliminar y notas. Buenos Aires. Hachette. 1957.

433 págs. (Col. «El pasado argentino».)

700. CARLO, OMAR DEL. *Buenos Aires en la crucijada teatral.* (Ficcion, 1956, núm. 4, págs. 128-30.)

701. CERTAD, AQUILES. *Buenos Aires y su activo mundo teatral.* (RSchell, marzo 1954, núm. 10, págs. 55-63.)

702. ———. *Teatro argentino.* (UniversalCar, 14 agosto 1957.)

703. COMETTA MANZONI, AIDA. *Teatro gauchesco.* (UniversalCar, 30 julio 1955.)

704. CUZZANI, AGUSTIN. *Responde un autor teatral.* (ContBA, 1954, número 91.)

705. DUGHERA, EDUARDO A. *El texto en el teatro actual.* (RUL, 1954, número 29, págs. 183-98.)

706 GHIANO, JUAN CARLOS. *La dramática argentina.* (Curcon, 1955, número 271, págs. 440-465.)

707. LIMA, HORACIO. *«El convidado» y «La cuerda» en el teatro de los independientes.* (Ventana de Buenos Aires, 1954, núm. 10.)

708. MONNER SANS, JOSE MARIA. *Panorama del nuevo teatro.* 3.ª ed. Buenos Aires. Ed. Biblioteca Contemporánea. 1951. 214 págs.

709. PICKENHAYN, JORGE OSCAR. *La actividad escénica.* [Sobre la actualidad teatral argentina]. (Estudios, número 472, págs. 66-67.)

710. PORTO, B. MARCEL. *Críticos criticados y teatro que necesita críticos.* (Hist, 1954, año XVI, núm. 181.)

711. ———. *La poesía en el teatro.* (Hist, 1954, año XV, núm. 179.)

712. RODRIGUEZ BUSTAMANTE, NORBERTO. *Una teoría teatral argentina.* (Sur, 1954, pág. 77, núm. 227.)

713. SORENSON, THORA. *Recent developments in the argentine theatre.* (HispW, 1956, XXXIX, núm. 4, páginas 446-49.)

714. [*TEATRAL*]. *De la vida* ———: *Problemas de la escena argentina.* (Nac, 20 enero 1957.)

715. [*TEATRALES*]. *Publicaciones* ——— *argentinas.* (Libros de Hoy, 1954, núms. 27-28.)

716. *TEATRO gauchesco primitivo: El amor de la estanciera. El detalle de la acción de Maipú. Las Bodas de Chivico y Pancha y Juan Moreira.* Buenos Aires. Losange. 1957. 125 págs. (Colección Teatro Argentino, 1.)

AUTORES

Abal (Héctor José)

717. FIGUEIRA, GASTON. *Héctor José Abal.* (RevIb, 1954, núm. 38, pág. 359.)

718. ———. *Dos escritores de la América del Sur. I: Héctor Abal. II: Filiberto Hernández.* (RevIb, 1954, XIX, núm. 38, págs. 359-62.)

Abalos (Jorge W.)

719. *El grillo en la literatura y en el folklore nuestros.* (Nor, 1951, núm. 1, págs. 107-17.)

720. *Animales, leyendas y coplas.* Tucumán. Violetto. [1953]. 168 págs.
Res.: M. G. C., en Nor, 1954, núm. 7, págs. 122-23.

Abellá Caprile (Margarita)

721. PERCAS, HELENA. *Unas notas sobre la poesía de Margarita Abella Caprile.* (RevIb, 1957, XXII, núm. 43, págs. 146-51.)

Accastello (Eduardo F.)

722. *Alas azules. (Poemas).* Rosario. 1954. Edit. Apis. 104 págs.
Res.: Michel, P., en Estudios, número 471, pág. 83.

Acedo (Adán)

723. YUNQUE, ALVARO. *Antihomilías de Adán Acedo.* (Orquídea, 1954, V, núm. 42.)

Acosta García (Luis)

724. *Versos de* ———. Recopilados y comentados por Silverio Manco. Buenos Aires. Biblioteca Nueva. 1953. 64 páginas.

Adler (María Raquel)

725. *El caso poetisa.* (Orquídea, 1954, V, núm. 42.)

Agudo (María Adela)

726. *Sobre* ——— *y su producción poética. Con documentos bibliográficos.* (Agon, diciembre 1953.)

727 GARCIA, VICTOR. *María Adela Agudo: Una advertencia argentina.* (Ventana de Buenos Aires, 1954, número 10.)

728. LELLIS, MARIO J. DE. *María Adela Agudo, la poetisa de la Banda.* (Hist, 1954, año XVI, núm. 181.)

Aguerrebere (Raúl)

729 *Lejanía. Poemas de distancia y algunas poesías.* Buenos Aires. Kraft. 1952. 145 págs.

Aguirre (Raúl Gustavo)

730. *Cuerpo del Horizonte (poemas) 1949-1950.* Buenos Aires. 1951. 124 páginas.

731. *La danza nupcial (poema).* Buenos Aires. Poesía Buenos Aires. 1954.

Alba Swann (Matilde)

732. *Salmo al retorno (poemas).* La Plata. 1956.
Res.: Lerin, M., en Nacion, 19 mayo 1957.

733. *Madera para mi mañana.* La Plata. 1957. 120 págs.

Albamonte (Luis)
[Seud.: Américo Barrioso]

734. *El viajero hechizado (cuentos).* Buenos Aires. Peuser. 1953.
Res.: J. M., en Estudios, 1954, número 460, pág. 89.

Alberdi (J.)

735 A. M. *Un drama de Alberdi sobre la revolución.* (Nac, 26 mayo 1957.)

Alcorta (Gloria)

736. *El hotel de la luna y otras impostu-ras (novela).* Buenos Aires. Sudamericana. 1957. 187 págs.

Almeyra (Francisco)

737. BIOY CASARES, ADOLFO. *Homenaje a Francisco Almeyra.* (Sur, 1954, núm. 229, pág. 1.)

Alonso (Rodolfo)

738. *Salud o nada (poemas).* Buenos Aires. Tall. Zaragoza. 1954.
Res.: E. F., en RHM, 1956, XXII, números 3-4, pág. 315.

739. *Buenos vientos.* Buenos Aires. 1956. 14 págs. (Col. «Sentimiento del Mundo».)

Alvarez (José S.)
[seud.: Fray Mocho]

740. *Obras completas.* Pról. y notas de F. J. Solero. Buenos Aires. 1954. Shapire.
Res.: Ghiano, J. C., en CurCon, 1954, núm. 267, págs. 395-99.

741 *Un viaje al país de los matreros. Seguido de cuadros de la ciudad y cuentos escogidos.* Nota biográfica, explicación gramatical y léxico de voces, modismos y neologismos por el Dr. Julio Castellanos. Madrid. Ed. Aguilar. ¿1952? 483 págs.

742. *Tierra de matreros.* Buenos Aires. Espasa-Calpe. Argentina. 1952. 146 páginas.

743. GIUSTI, ROBERTO F. *Fray Mocho.* (CurCon, 1953, núms. 256-258, páginas 231-34.)

Alvarez Sosa (Arturo)

744. *Risueña penuria (poema).* (Nor, 1953, núm. 4, pág. 85.)

745. *Los peces de Constantin* (cuento poemático). (Nor, 1953, núm. 5, páginas 57-58.)

746 *Tembloroso en el aire* (poema). (Nor, 1953, núm. 5, pág. 72.)

747. *Poema.* (Nor, 1955, núm. 8, página 41.)

Allende Iragorri (Tomás)

748. *Ultima entrega lírica.* Pról. de Augusto González, y epílogo de Luis Romeo. Buenos Aires. 1955. 78 págs.
Res.: Blasi Brambilla, A., en Estudios, núm. 469, págs. 86-87.

Amorin (Enrique)

749. *La carreta.* Buenos Aires. Losada. 1952. 133 págs.

Anderson Imbert (Enrique)

750. *Notas sobre la novela histórica en el siglo XIX.* [Memoria del 5.° Congreso de Lit. Iberoamericana. Universidad de Nuevo México. Alburquerque. New México. 1951].
751. *La voz del nuevo gaucho.* (Américas, 31 julio 1952, y en CoLit, 1.° oct. 1952, núm. 57, pág. 9.)
752. *Un santo en las Indias. Juguete para un teatro existencialista.* (CBA, 1957, IV, núm. 16, págs. 48-56.)
753. *Estudios sobre escritores de América.* Buenos Aires. Raigal. 1954.
754. *Historia de la literatura hispanoamericana.* México. Fondo de Cultura Económica. 1954.
755. *Papeles; Teoría de la novela realista* [desde el siglo XVIII]. (Sur, 1955, núm. 233, págs. 81-84.)
756. *Teoría de la novela realista.* (UA, 1955, XXXI, págs. 396-99.)
757. *Veinte cuentos hispanoamericanos del siglo XX. Ed. with introduction, notes and vocabulary by* ——— *and Lawrence B. Kiddle.* New York. Appleton Century Crofts. 1956.
Res.: J. C. G., en Ficcion, 1957, núm. 7, págs. 176-77.
758. *La crítica literaria contemporánea.* Buenos Aires. Sure. 1957. 154 págs. (Col. Platania.)

Antín (Manuel Carlos)

759. *Poemas para dos ciudades (1951-1952).* Buenos Aires. El Balcón de Madera. 1953. 120 págs.
Res.: Blasi, O. A., en Estudios, 1954, núm. 462, págs. 261-62.

Antolini (Jorge A.)

760. *Raíces dispersas.* Buenos Aires. Ed. autor. 1951. 80 págs.
761. *En el campo (poema).* (Nativa, 23 diciembre 1953.)

Antonietta (Alicia)

762. *Canción para que duerma el niño.* (Nor, 1952, núm. 3, pág. 127.)
763 *Poemas.* (Nor, 1953, núm. 4, páginas 89-103.)

Anzoategui (Ignacio B.)

764. *Antología poética.* Buenos Aires. Espasa-Calpe Argentina. 1952. 148 páginas.
Res.: Blasi Brambilla, en Estudios, 1953, núm. 457, pág. 274.
765. *Oración del alma enamorada* (poema). (Nor, 1952, núm. 2, pág. 62.)
766. *Monólogo con Lady Grace.* Buenos Aires. Emecé. 1953. 165 págs.
Res.: Hamilton, C. D., en RHM, 1956, XXII, núm. 1, pág. 49.)
767. BOASSO, CAMILO. *Monólogos con Lady Grace de Ignacio B. Anzoátegui.* (Estudios, 1954, núm. 460, págs. 48-53.)

Aqueras (José Oscar)

768. *El desconocido.* Buenos Aires. Odisea. 1951.

Aquino (Pedro Benjamín)

769. *¡Criolla vieja!* Buenos Aires. Carro de Tespis. 1957. 63 págs. (Sociedad General de Autores de la Argentina, núm. 6.)

Aquino (Susana de)

770 *Cuarteto natural.* Buenos Aires. 1956. 4 págs.

Aragone (Luisa)

771. *Tiempo del Angel Quebrado.* Buenos Aires. Orbita. 1956. 6 págs.

Arancibia (Hernán)

772. *Cerros, valles y quebradas (cuentos de Salta y Jujuy).* Buenos Aires. 1952. 206 págs.

Arbó (Juan Sebastián)

773. *La hora negra* (novela). Buenos Aires. Sudamericana. 1955. 123 págs.
Res.: Percas, H., en RHM, 1957, número 1, págs. 54-55.

Arceras (José Oscar)

774. *El desconocido.* Buenos Aires. Ed. autor. 1952. 64 págs.

Andiles Gray (Julio)

775. *Cánticos terrenales* (poemas). Tucumán. La Carpa. 1951.
Res.: Martínez, T. E., en Nor, 1952, núm. 3, págs. 178-79.
776. *Los amigos lejanos* (novela). Buenos Aires. Doble P. 1956. 152 págs.
Res.: F. J. S., en Ficcion, 1956, número 3, págs. 188-89.
777. *Elegía.* Tucumán. Jano. 1952.
Res.: Antonietta, E., en Nor, 1953, número 4, págs. 143-44.
778. *La grieta.* Buenos Aires. 1952. 109 páginas. (Col. Novelistas Argentinos.)
779 *Vidala.* (UIT, 1953, núm. 30.)
780. GOMEZ, CARLOS ALBERTO. *Sobre: Julio Ardiles Gray: «Elegía».* (Sur, 1953, núm. 222, pág. 137.)

Argañaras (Segundo M.)

781. *Gloria in excelsis (poema).* (Nor, 1952, núm. 2, pág. 72.)
782. *El zonda (poema).* (Nor, 1954, número 7, pág. 70.)

Argentina Viola (Lydia)

783. *Mínima soledad.* Buenos Aires. 1954. 37 págs.

Arias (Abelardo)

784. *El gran cobarde* (novela). Buenos Aires. Tirso. 1956. 171 págs.
Res.: Rabassa, G., en RHM, 1958, número 1, pág. 64.
785. *De la Torre de fuego a la niña encantada...* Buenos Aires. Ed. Perrot. 1957. 61 págs. + 1 h. 18,5 cm. (Colección Nuevo Mundo, 8.)

Arístides (Julio)

786. *Actitud del hombre.* Buenos Aires. Bruno. 1954. 95 págs.

Armani (Horacio)

787. *La música extremada.* Buenos Aires. Ed. Biblioteca Pública Marco M. de Avellaneda, de la Asociación Prometeo. 1952. 123 págs.

Arocena (Fermín Gregorio)

788. *Pródigo refugio.* Buenos Aires. Claris. 1953. 82 págs.

Arráiz (Antonio)

789. *Todos iban desorientados.* Buenos Aires. Losada. 1951. 212 págs.

Asar (Miguel)

790. *Poesías.* Tucumán. La Raza. 1953. 40 págs.

Avanza (Julio César)

791. *Cierta dura flor.* Buenos Aires. Losada. 1951. 74 págs.

Ayala Gauna (Velmiro)

792. *Cuentos correntinos.* 2.ª edic. Santa Fe. Castellví. 1953. 154 págs.
793. *Teatro de lo esencial: La pulsera. Muerte con palabras.* Santa Fe. Castellví. 1953. 36 págs.
794. *Los casos de don Frutos Gómez* (cuentos correntinos). Santa Fe. Castellví. 1955. 174 págs.

Azcoaga (Enrique)

795. *El canto cotidiano (1942-1951).* Buenos Aires. Losada. 1952. 199 págs.
796. *El poema de los tres carros.* Buenos Aires. Botella al Mar. 1953. 59 págs.
797. ALONSO, MARIA ROSA. *Poesía de Enrique Azcoaga.* [Sobre: *Dársena del hombre*]. (UniversalCar, 11 marzo 1958.)

Azcuy (Eduardo A.)

798. *Poemas para la hora grave.* Buenos Aires. Botella al Mar. 1952. 60 páginas.

Banchs (Enrique)

799. LABRADOR RUIZ, ENRIQUE. *Un Rimbaud americano* [sobre Banchs]. (NacionC, 18 agosto 1955.)
800. VERBITSKY, BERNARDO. *A los cincuenta años del primer libro de Banchs* [cuatro bocetos]. (Nac, 16 junio 1957.)

Barbieri (Vicente)

801. *Facundo en la ciudadela.* Buenos Aires. Losange. [Serfano]. 1956. 78 páginas.
802. BLASI, ALBERTO OSCAR. *La ventana de papel: Barbieri. Walter González Penelas. Manrique Fernández Moreno.* (Estudios, 1956, núm. 479, págs. 61-64.)
803. GHIANO, JUAN CARLOS. *La poesía de Vicente Barbieri.* (CurCon, 1956, núm. 275, págs. 446-62.)
804. GONZALEZ LANUZA, EDUARDO. *Sobre Vicente Barbieri, en «El bailarín».* (Sur, 1954, núm. 229, página 96.)
805. J. C. G. *Memoria de Vicente Barbieri.* (Ficcion, 1956, núm. 4, págs. 74-76.)
806. LABRADOR RUIZ, ENRIQUE. *Vicente Barbieri-Horacio Quiroga.* (AUCh, 1957, CXV, núm. 105, páginas 299-302.)
807. ———. *Un ataúd de viento* [sobre V. Barbieri]. (NacionC, 11 abril 1957.)
808. MITRE, ADOLFO. *Facundo en el Nacional de Comedia.* [Sobre: Vicente Barbieri, *Facundo en la ciudadela*]. (Ficcion, 1956, núm. 4, págs. 124-27.)
809. *REPORTAJES a escritores argentinos: habla Vicente Barbieri.* (CritBA, 11 marzo 1954, núm. 1.207.)
810. RIOS PATRON, JOSE LUIS. *Vicente Barbieri.* Buenos Aires. «La Mandrágora». 1954. 127 págs.
811. ———. *Vicente Barbieri: 1903-1956.* (Sur, 1956, núm. 243, págs. 72-74.)
812. ROMERO, JOSE LUIS. *Despedida a Vicente Barbieri.* (Bibliograma, número 16.)

Barca Moreno (Raúl A.)

813. *Alborada poética.* Buenos Aires. 1957.

Barletta (Leónidas)

814. *Historia de perros.* Buenos Aires. 1952. 166 págs. (Col. Novelistas de España y América.)
815. *La edad del trapo; trapodrama en tres actos.* Buenos Aires. Ariadna. 1956. 95 págs.

Bayley (Edgar)

816. *Primer cuaderno* (poemas). Sel. y nota de Raúl Gustavo Aguirre. Buenos Aires. Poesías Buenos Aires. 1954. 22 páginas.

Becco (Jorge Horacio)

817. *«Don Segundo Sombra» y su vocabulario.* Buenos Aires. Ollantay. 1952.
818. *Campoemas.* Buenos Aires. Botella al Mar. 1953. 32 págs.
819. *Comentarios a «Rosaura», de Güiraldes.* (Sur, 1953, núm. 223, págs. 142-43.)
820. *Al margen de «Don Segundo Sombra».* (Asom, 1954, núm. 1, págs. 39-40.)
821. *Contribución a la bibliografía argentina contemporánea: Ricardo Güiraldes (1886-1927).* (Alada, 1954, número 8, págs. 1-8.)
822. *Adiciones a la «Bibliografía de Borges». Ordenación y recopilación de José Luis Ríos Patrón.* (CidBA, 1955, núms. 2-3, págs. 56-62.)
823. *Hacia una definición del gaucho. (Textos inéditos de Ricardo Güiraldes).* (Nor, 1955, núm. 8, págs. 31-34.)
824 *Ricardo Güiraldes y Juan Carlos Dávalos, en Salta.* (Ficcion, 1957, número 10, págs. 83-88.)

Belcuore (Juan María)

825. FARRE, LUIS. *Juan María Belcuore.* (Nor, 1953, III, núm. 4, junio.)

Benedetti (Mario)

826. *Esa boca* [*relato*]. (Sur, 1955, número 236, págs. 72-74.)
827. *Puntero izquierdo* [relato]. (Num, 1955, VI, núm. 26, págs. 30-34.)

Benedetto (A. di)

828. *El pentágono; novela en forma de cuentos.* Buenos Aires. Doble P. 1955. 149 págs. (Grandes Escritores Argentinos, Novela, 5.)

Berdiales (Germán)

829. *Mis versos para la escuela.* Buenos Aires. Kapelúsz. 1951. 132 págs.
830. *Nuevo ritmo de la poesía infantil.* Buenos Aires. Hachette. 1951. 310 páginas.
831. *Leyendas nuestras.* Buenos Aires. Inst. Amigos del Libro Argentino. 1955.

832. *Cantan los pueblos americanos.* Buenos Aires. Peuser. 1957.
Res.: Monsanto, C., en RevIb, 1958, número 45, págs. 203-4.

Berenguer Carisomo (Arturo)

833. *Medio siglo de literatura americana.* Madrid. Cultura Hispánica. 1952.
834. *Apuntes sobre la caricatura literaria.* (CHA, 1957, núms. 91-92, págs. 269-82.)
835. *Historia de la literatura.* Buenos Aires. Fides. 1955. 650 págs.

Bernárdez (Francisco Luis)

836. *La flor.* Buenos Aires. Losada. 1951. 55 págs.
837. *Himnos del Breviario Romano.* Buenos Aires. Losada. 1953. 177 págs.
Res.: Aguirre, J. M., en Nor, 1953, número 5, págs. 115-17; en «Clarín», 14 junio 1953.
838. *Florilegio del Cancionero Vaticano.* Buenos Aires. Losada. 1952. 147 págs.
Res.: Martínez, G., en Estudios, 1953, núm. 457, pág. 276.
839. *El arca.* Buenos Aires. 1953. Losada. (Poemas).
Res.: Fuentes, P. M., en Estudios, 1954, núm. 461, págs. 177-78.
840. *La lengua gallega en voces argentinas.* Buenos Aires. Centro Gallego. 1953. 50 págs. (Col. Galicia.)
841. *Mis recuerdos de Ricardo Güiraldes.* (NacionC, 15 enero 1953.)
842. *Ricardo Güiraldes como poeta.* (NacionC, 18 junio 1953.)
843. *El renacimiento de nuestra novela.* (CritBA, 1954, núms. 1.225-26, 23 de diciembre, pág. 898.)
844. *Prefacios y papeles del alba.* (RNC, 1954, mayo-junio, núm. 104.)
845. *Reportajes a escritores argentinos.* (CritBA, 1954, 13 mayo, núm. 1.211.)
846. *Sonetos.* (CU, 1954, enero-febrero, núm. 102.)
847. *Sonetos.* (RNC, 1954, núm. 102.)
848. *Antología poética* 3.ª ed. Buenos Aires. Espasa-Calpe. Argentina. 1955. 209 págs.
849 *Tres poemas católicos: «El Buque», «El Angel de la Guarda», «La Flor».* Prólogo de Enrique Moreno Báez. Madrid. Escelicer. 1958. 126 páginas.
850. PALADINI, MARIA DELIA. *Devoción y poesía* [sobre Bernárdez]. (Hum, 1955, II, núm. 6, págs. 111-39.)
851. MORENO BAEZ, ENRIQUE. *Un gran poeta católico de habla española. El argentino Francisco Luis Bernárdez.* (CoAn, 19-2-1959, pág. 11.)

Bernárdez Jacques (Elbio)

852. *La pampa milagrosa.* Buenos Aires. Ed. autor. 1951. 80 págs.
853. *La gaucha.* Buenos Aires. Ciordia y Rodríguez. 1953. 106 págs.

Betinotti (J.)

854. *Versos de J. Betinotti.* Recopilación y comentarios de Silverio Manco. Buenos Aires. Biblioteca Nueva. 1953. 64 págs.

Biagioni (Amelia B.)

855 *Sonata de soledad* (poemas). Ediciones Castellví. Santa Fe. [1956].
Res.: Krupkin, I., en CritBA, 10 octubre 1957, pág. 726.
856. *La llave* (poemas). Buenos Aires. Emecé. 1958.
Res.: Blasi Brambilla, A., en Estudios, núm. 497, págs. 589-90.

Bianco (Pedro)

857. *Abriendo surcos. Palabras preliminares de María B. de Casales. Seguido de varios juicios críticos de Héctor López Herrera, Máximo Leonel y otros.* Buenos Aires. 1952. 194 págs.

Bilbao (José Antonio)

858. *Verde umbral (versos).* Pról. de José Rodríguez Alcalá. Buenos Aires. Difusión. 96 págs.

Binetti (Mario)

859. *Mundo de milagro* (poemas). Buenos Aires. Colombo. 1952. 144 págs.
Res.: Blasi, A. O., en Estudios, 1954, núm. 464, págs. 465-67.
860. *Ronda dorada (cancionero de la infancia).* Buenos Aires. Instituto Amigos del Libro Argentino. 1955. 112 páginas.
Res.: Paladini, M. O., en Hum, 1955, año II, núm. 6, págs. 397-400.

861 *Los días y las ausencias* (poemas). Buenos Aires. Colombo. 1957.

Bioy Casares (Adolfo)

862. *La invención de Morel* (novela). Pról. de Jorge Luis Borges. Buenos Aires. Emecé. 1953. 155 págs.
863. *El sueño de los héroes* (novela). Buenos Aires. Losada. 1955.
Res.: Guasta, E., en CidBA, 1956, números 4-5, págs. 110-11.—Borges, J. L., en Sur, 1955, núm. 235, págs. 88-89.—Mastronardi, C., en CBA, 1955, número 6, págs. 92-93.—Morello, M., en RHM, XXII, 1956, núm. 2, págs. 154-55.
864. ——— y Jorge Luis Borges. *Los orilleros. El paraíso de los creyentes.* Buenos Aires. Losada. 1955. 137 págs.
Res.: Ruiz, R., en RHM, 1956, XXII, núms. 3-4, pág. 318.
865. ——— y Jorge Luis Borges. *Cuentos breves y extraordinarios (Antología).* Buenos Aires. Raigal. 1956.

Bisogni (Pedro P.)

866. *Arboles, pájaros y flores.* San Isidro. Ed. autor. 1951.
867. *Poemas del campo argentino.* Buenos Aires. 1952. 126 págs.

Blanco Amor (José)

868. *La vida que nos dan.* Buenos Aires. Edit. López Negri. 1953. 340 págs.
869. *Todos los muros eran grises* (novela). Buenos Aires. Santiago Rueda. 1956. 226 págs.
Res.: Rodríguez-Alcalá, H., en RHM, 1958, núms. 2-3, págs. 225-26.—Guasta, E., en CritBA, 27 junio 1957, páginas 445-46.
870. *Antes que el tiempo muera.* Buenos Aires. 1957. 268 págs.

Blasi (Alberto Oscar)

871. *Güiraldes: su poesía.* (DBA, 6 noviembre 1952.)
872. *Incienso para la última muchacha.* Buenos Aires. Crucero. 1952. 62 págs.
Res.: Blasi Brambilla, A., en Estudios, 1953, núm. 455, págs. 67-68; en Clarín, 14 de junio de 1953; en Hist, mayo 1953.
873. *Güiraldes en el ultraísmo.* (Estudios, 1953, núm. 458, págs. 330-35.)
874. *La encrucijada de papel* [*sobre la generación del 40*]. (Estudios, 1954, número 465, págs. 513-14.)
875. *La poesía de Ricardo Güiraldes.* (Estudios, 1954, núm. 463, págs. 319-24.)
876. *En torno a una estética* [sobre Ricardo Güiraldes]. (Estudios, 1955, número 466, págs. 27-33.)

Blasi Brambilla (A.)

877. *Romance de la calle (relato).* (Estudios, 1953, núm. 455, págs. 35-36.)
878. *Poemas de una ciudad sin nombre* (poemas). Buenos Aires. 1955, 96 páginas.
Res.: Michel, P., en Estudios, número 472, pág. 82.
879 *Reflexiones sobre menesteres copleros.* (Estudios, núm. 477, pág. 58.)
880. *Literatura comprometida y testimonio literario.* (Estudios, 1957, número 484, págs. 53-54.)

Bondy (Salazar)

881. *Los ojos del pródigo.* Buenos Aires. Botella al Mar. 1951. 47 págs.
882. *La boca sobre la tierra.* Buenos Aires. Doble P. 1956.
Res.: A. J., en Sur, 1957, núm. 248, págs. 95-96.—Casasbella, R. de., en CBA, 1957, IV, núm. 15, pág. 90.

Boneo (Martín Alberto)

883 *Poeta en Maryland* (poemas). Buenos Aires. Imprenta Colombo. 1957. 62 págs. (Col. de la Clepsidra.)
Res.: Jaimes-Freyre, M., en RHM, 1958, núms. 2-3, págs. 221-22.

Borges (Jorge Luis)

884. *La muerte y la brújula.* Buenos Aires. Emecé. 1951. 149 págs. (Colección «Novelistas Argentinos Contemporáneos».)
885 *Comentarios a «Don Segundo Sombra».* (Sur, 1952, núms. 217-18, páginas 9-11.)
886. *El idioma de los argentinos.* Buenos Aires. Del Giúdice. 1952.

887. *Otras inquisiciones. 1937-1952.* Buenos Aires. 1952. 220 págs.

888. *El escritor argentino y la tradición.* (CurCon, 1953, núms. 250-53, págs. 514-25; en Sur, 1955, núm. 232, enero-febrero, págs. 1-8.)

889 *El Martín Fierro. Con la colaboración de Margarita Guerrero.* Buenos Aires. Columba. 1953. 80 págs.
Res.: En Hist, agosto de 1953; en Clarín, 22 de noviembre de 1953.

890. *Historia de la Eternidad.* Buenos Aires. Emecé. 1953. 160 págs.

891 *La literatura alemana en la época de Bach.* (CurCon, 1953, año XXII, números 259-61, págs. 288-97.)

892. *Mutaciones.* (Sur, 1954, núm. 228, pág. 1.)

893. *Poemas (1923-1953).* Buenos Aires. Emecé. 1954.
Res.: Silva Villalobos, A., en Met, 1955, I, núm. 4, págs. 36-37.

894. ——— y Luisa Mercedes Levisón. *La hermana de Eloísa.* Buenos Aires. ENE. 1955.

895. *Leopoldo Lugones.* Buenos Aires. Troquel. 1955.
Res.: Loprete, C. A., en Ficcion, 1956, núm. 2, págs. 172-74.—Carballo, E., en Nove, 8 julio 1956.—Phillips, A. W., en NRFH, 1956, X, núms. 3-4, páginas 449-54.

896. ——— y Adolfo Bioy Casares. *Los orilleros. El paraíso de los creyentes.* Buenos Aires. Losada. 1955. 137 págs.
Res.: Ruiz, R., en RHM, 1956, XXII, núms. 3-4, pág. 318.

897. *Lugones, Herrera* [y Reissig], *Castago.* (Curcon, 1955, XLVI, págs. 1-4.)

898. *Obras completas. Evaristo Carriego.* Buenos Aires. Emecé. 1955. 175 páginas.

899. *Parábola de Cervantes y del Quijote.* (Sur, 1955, núm. 233, pág. 3.)

900. ——— y Adolfo Bioy Casares. *Cuentos breves y extraordinarios (antología).* Buenos Aires. Raigal. 1956.
Res.: C. A. L., en Ficcion, 1956, número 3, págs. 171-72.—Vidal Buzzi, F., en REduc, 1956, I, núm. 8, págs. 435-37.

901. *Ficciones.* Buenos Aires. Emecé. 1956. 197 págs.

902 *El Aleph.* Buenos Aires. Emecé. 1957. 176 págs.
Res.: Ferrari, G., en Criterio, 14 noviembre 1957, pág. 805.

903. *Manual de zoología fantástica.* México. Fondo de Cultura Económica. 1957. [Con la colaboración de Margarita Guerrero.]
Res.: Carballo, E., en Nove, 28 abril 1957.—A. G. L., en NacionC, 15 agosto 1957.—Silva Villalobos, A., en Nacion, 30 julio, 1957.

904. *Obras completas. Discusión.* Buenos Aires. Emecé. 1957. 180 págs.

905. ALONSO, AMADO. *Borges, narrador,* en «*Materia y forma en poesía*». Madrid. Biblioteca Románica Hispánica. 1955. Págs. 434-450.

906. ———. *Desagravio a Borges,* en «*Materia y forma en poesía*». Madrid. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. 1955. Págs. 450-53.

907. BARRENECHEA, ANA MARIA. *Borges y el lenguaje.* (NRFH, VII, 1953, núms. 3-4, págs. 551-569.)

908. ———. *El infinito en la obra de Jorge Luis Borges.* (NRFH, 1956, X, núm. 1, págs. 13-35.)

909. ———. *El tiempo y la eternidad en la obra de Borges.* (RHM, 1957, XXIII, núm. 1, págs. 28-39.)

910 ———. *La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges.* México. El Colegio de México. 1957.
Res.: En CA, 1957, XVI, núm. 4, páginas 270-71.—Carballo, E., en Nove, 10 marzo 1957.—Trulock, J. C., en CHA, 1957, XXXI, núm. 93, págs. 428-30.—Weber de Kurlat, F., en CurCon, 1957, LI, núm. 278, pág. 260.—Loprete, C. A., en Ficcion, 1957, núm. 10, págs. 161-62.—I. I., en CCLC, 1958, núm. 29, págs. 108.

911. QUIÑONES, FERNANDO. «*La expresión de la irrealidad en la obra de Jorge Luis Borges*», de Ana María Barrenechea. [Comentarios.] (CHA, 1957, núm. 93, págs. 428-29.)

912. BENICHOU, PAUL. *Kublai Kham Coleridge y Borges.* (Sur, 1955, núm. 236, págs. 57-61.)

913. FERNANDEZ MORERO, CESAR. *Esquema de Borges.* Buenos Aires. Ed. Perrot. 1957. 65 págs. (Col. Nuevo Mundo, 9.)

914. ———. *Esquema de Borges.* (CidBA, 1955, núms. 2-3, págs. 11-31.)

915. GARCIA CANTU, G. *De Granada a Borges.* (Nove, 9 junio 1957.)

916. GHIANO, JUAN CARLOS. *Borges y la poesía.* (CA, 1956, XV, núm. 1, páginas 222-50.)

917. GOMEZ, CARLOS ALBERTO. *Reiteraciones sobre Borges.* (CidBA, 1955, núms. 2-3, págs. 32-40.)

918. I. I. «*La hermana Eloísa*», *de Jor-*

ge Luis Borges y Luisa Mercedes Levison. (CCLC, 1955, núm. 16, pág. 124.)

919. JURADO, ALICIA. *Borges y el cuento fantástico.* (CidBA, 1955, números 2-3, págs. 45-49.)

920. LOPEZ RUIZ, JUVENAL. *Glosa a Jorge Luis Borges.* (NacionC, 20 marzo 1958.)

921. LOZADA, SALVADOR MARIA. *Borges y sus detractores.* (CidBA, 1955, núms. 2-3, págs. 40-44.)

922. MARTELLI, JUAN CARLOS. *Ubicación de Jorge Luis Borges.* (CidBA, 1955, núms. 2-3, págs. 50-55.)

923. MONTERROSO, AUGUSTO. *Jorge Luis Borges.* (Cultes, 1956, núm. 7, págs. 59-62.)

924. PERCAS, HELENA. *Algunas observaciones sobre la lengua de Borges.* (RevIb, 1958, núm. 45, págs. 121-27.)

925. PEZZONI, ENRIQUE. *Aproximación al último libro de Borges.* (Sur, 1952, nov.-dic., núms. 217-18.)

926. PHILLIPS, ALLEN W. *Notas sobre Borges y la crítica reciente.* (RevIb, 1957, XX[illegible], núm. 43, págs. 41-59.)

927. [*POETS*]. *Two Argentine poets: Ricardo Molinari; II. J. L. Borges, «Remorse for someone's death». Traducido al inglés por J. M. Cohen.* (Atla, 1953, I, núm. 2, págs. 87-88.)

928. PRIETO, ADOLFO. *Borges y la nueva generación.* Buenos Aires. Letras Universitarias. 1954.
Res.: Cobo, A. J., en CBA, 1955, II, núm. 6, págs. 94-96.

929. [BARTHOLOMEW, ROY]. *Nota a Roy Bartholomew.* [Sobre: Adolfo Prieto, *Borges y la nueva generación.* Buenos Aires. Letras Universitarias. 1954.]

930. RIOS PATRON, JOSE LUIS. *Bibliografía de Borges.* Ordenada y recopilada por ———, con adiciones de Horacio Jorge Becco. (CidBA, 1955, núms. 2-3, págs. 56-62.)

931. ———. *El laberinto de Borges.* (Sur, 1955, núm. 233, págs. 75-79.)

932. ———. *Jorge Luis Borges.* Buenos Aires. «La Mandrágora». 1955. 179 páginas.
Res.: Phillips, A. W., en RHM, 1956, XXII, núms. 3-4, págs. 324-25.

933. RODRIGUEZ MONEGAL, EMIR. *Borges: Teoría y práctica.* (27 diciembre 1955, núm. 27.)

934. ———. *El juicio de los parricidas: Borges entre Escila y Caribdis.* (Marcha, 27 enero 1956, núm. 799.)

935. ———. *Macedonio Fernández, Borges y el ultraísmo.* (Núm, 1952, IV, núm. 19, págs. 171-83.)

936. SABATO, ERNESTO. *Sobre el método histórico de Jorge Luis Borges.* (Ficcion, 1957, núm. 7, págs. 86-89.)

937. ———. *Una efusión de Jorge Luis Borges.* (Ficcion, 1956, núm. 4, páginas 80-82.)

938. SALADINO, ALDO. *Cuando Borges desconoce el espíritu.* (Estudios, 1954, núm. 462, págs. 239-41.)

939 TAMAYO, MARCIAL & ADOLFO RUIZ-DIAZ. *Borges, enigma y clave.* Buenos Aires. Nuestro Tiempo. 1955.
Res.: González Lanuza, E., en Sur, 1956, núm. 239, págs. 122-24.—Portantiero, J. C., en CBA, 1955, II, núm. 8, págs. 87-88.

Bosco (Eduardo Jorge)

940. MASTRONARDI, CARLOS. *Comentario a «Obras», de Eduardo Jorge Bosco.* (Sur, 1953, núm. 222, pág. 113.)

Botana (Helvio)

941. *Los hilos invisibles (Misterio en tres actos).* Buenos Aires. 1953.
Res.: Milo, en Estudios, 1953, número 459, pág. 468.

Briggiler (Segundo Ramiro)

942. *Tierra de paraísos (cuentos).* Santa Fe. Castellví. 1952. 162 págs.

943. *El anillo (novela).* Santa Fe. Castellví. 1957.

Brughetti (Romualdo)

944. *Una nueva generación literaria argentina (1940-1950).* (CA, 1952, LXIII, mayo-junio, núm. 3, págs. 261-81.)

945. *El artista y la sociedad.* (REdue, 1956, I, núm. 6, págs. 552-59.)

946. *Prometeo.* Buenos Aires. La Mandrágora. 1956. 159 págs.
Res.: Loprete, C. A., en Ficcion, 1956, núm. 4, págs. 188-90.—Toni, L. P., en CritBA, 1956, núm. 1.269, pág. 757.

Bufano (Alfredo R.)

947. VISILLAC, FELIX B. *Un poeta argentino: Alfredo R. Bufano.* (UniversalCar, 3 sept. 1957.)

Bullrich (Silvina)

948. *Bodas de cristal.* Buenos Aires. Sudamericana. 1952. 184 págs.
949. *La tercera versión* (novela). 2.ª edic. Buenos Aires. Emecé. 1953. 171 págs.
950. *Teléfono ocupado* (novela). Buenos Aires. Goyanarte. 1955.
Res.: Solero, F., en Ficcion, 1956, número 1, págs. 177-79.—Alcorta, G., en Ficcion, 1956, núm. 2, págs. 153-55.

Burgos (Fausto)

951. *Niebla de sueños (novela).* Mendoza. 1951.
Res.: En Cult, 1951, núm. 12, páginas 128-29.
952. *Aventuras de Juancho, el zorro.* Buenos Aires. Raigal. 1953. 87 págs.

Busto Vaeza (José)

953. *Peumayén. Poemas del Sur.* Buenos Aires. Artes Gráficas. 1951. 82 págs.
Res.: Mos-Si, en Estudios, 1954, número 462, págs. 255-56.

ABREVIATURAS UTILIZADAS

AAEPC.—*Anales de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias.* Madrid.
ABA.—*Amicitia.* Buenos Aires.
ABC.—*ABC.* Madrid.
Abs.—*Abside.* Méjico.
AFE.—*Amitie Franco-Espagnole.* París-Madrid.
Africa.—*Africa.* Madrid.
Agon.—*Agon.* Montevideo.
Agora.—*Agora.* Madrid.
AHisp.—*Archivo Hispalense.* Sevilla.
AIIE.—*Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas.* Méjico.
Alba.—*Alba.* Vigo.
Alc.—*Alcántara.* Cáceres.
Alcalá—*Alcalá.* Madrid.
Alcázar.—*El Alcázar.* Madrid.
Alcor.—*Alcor.* Asunción.
Aldebarán.—*Aldebarán.* Madrid.
Aljibe.—*Aljibe.* Sevilla.
Alm.—*Almotamid.* Tetuán.
Alt.—*Altamira.* Santander.
Altano.—*Altano.* León.
Amb.—*Ambito.* Gerona.
AméricaQ.—*América.* Quito.
AmérPAU. — *Américas. Panamerican Union.* Washington.
AO.—*Archivum.* Oviedo.
Arb.—*Arbor.* Madrid.
Arcaduz.—*Arcaduz.* Ciudad Real.
Arco.—*Arco.* León.
Arg.—*Argensola.* Huesca.
Arquero.—*Arquero de Poesía.* Madrid.
ASNS.—*Archiv für das Studium der neueren Sprachen.*—Friburgo.
Asom.—*Asomante.* San Juan de Puerto Rico.
At.—*Atenea.* Concepción (Chile).
Atica.—*Atica.* Madrid.
AticaB.—*Atica.* Barcelona.
Atlántida.—*Atlántida.* La Coruña.
AtM.—*Ateneo.* Madrid.
Atu.—*Aturuxo.* El Ferrol.
AUCh. — *Anales de la Universidad de Chile.* Santiago de Chile.
AUMur.—*Anales de la Universidad de Murcia.*
AVF.—*Archivos Venezolanos de Folklore.* Caracas.
AyL.—*Armas y Letras.* Monterrey (Méjico).
BAAL.—*Boletín de la Academia Argentina de Letras.* Buenos Aires.
BAbr.—*Books Abroad.* Norman (Oklahoma).
BAC.—*Boletín de la Academia Colombiana.* Bogotá.
BACL.—*Boletín de la Academia Cubana de la Lengua.*—La Habana.
BAV.—*Boletín de la Academia Venezolana.* Caracas.
BBMP.—*Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo.* Santander.
BCLF.—*Bulletin Critique du Livre Français.* París.
BFE.—*Boletín de Filología Española.* Madrid.
BHi.—*Bulletin Hispanique.* Burdeos.
BHS.—*Bulletin of Hispanic Studies.* Liverpool.
Bibliotheca.—*Bibliotheca.* Mérida (Venezuela).
Biblos.—*Biblos.* Coimbra.
BIFCh.—*Boletín del Instituto de Filología.* Santiago de Chile.
BIFo.—*Boletín de Folklore.* Caracas.
BIIL.—*Boletín del Instituto de Investigaciones Literarias.* Buenos Aires.
BIRA.—*Boletín del Instituto Riva-Agüero.* Lima.
Bol.—*Bolivar.* Bogotá.
BRAE.—*Boletín de la Real Academia Española.* Madrid.
BsAs literaria.—*Buenos Aires Literaria.* Buenos Aires.
BSCC.—*Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura.* Castellón de la Plana.

BSV.—*Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País.* San Sebastián.
BURSS.—*Boletín de Información de la Embajada de la U. R. S. S.* Méjico.
CA.—*Cuadernos Americanos.* Méjico.
Cal.—*Caleta.* Cádiz.
Cant.—*Cántico.* Córdoba.
Car.—*Caracola.* Málaga.
CBA.—*Comentario.* Buenos Aires.
CCLC.—*Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura.* Paris.
CCult.—*Cronache Culturali.* Madrid.
CD.—*La Ciudad de Dios.* El Escorial.
CdG.—*Cuadernos del Guayás.*
CEM.—*Cuadernos de Estudios Manchegos.* Ciudad Real.
Cen.—*Cenobio.* Lugano.
CHA.—*Cuadernos Hispano Americanos.* Madrid.
CIA. — *Le Courrier Ibéro-Américain.* París.
CidBa.—*Ciudad.* Buenos Aires.
Ciervo.—*El Ciervo.* Barcelona.
Cír.—*Círculo.* Paraná (Argentina).
CL. — *Comparative Literature.* Eugene (U. S. A.).
Clarín.—*Clarín.* Buenos Aires.
Clav.—*Clavileño.* Madrid.
Cobaya.—*El Cobaya.* Avila.
Codal.—*Codal.* Logroño.
CoLit.—*Correo Literario.* Madrid.
Com.—*El Comercio.* Lima.
Cons.—*Consigna.* Madrid.
ContBA.—*Continente.* Buenos Aires.
Contor.—*Contorno.* Buenos Aires.
CP.—*Cultura Peruana.* Lima.
CQ.—*El Comercio.* Quito.
Crist.—*Cristiandad.* Madrid.
CritBA.—*Criterio.* Buenos Aires.
CrL.—*La Crónica.* Lima.
CU.—*Cultura Universitaria.* Caracas.
Cult.—*Cultura.* Buenos Aires.
CultES.—*Cultura.* El Salvador.
CurCon.—*Cursos y Conferencias.* Buenos Aires.
DBA.—*Democracia.*
EAb.—*Estudios Abulenses.* Avila.
EAM.—*Estudios Americanos.* Sevilla.
EDMP.—*Estudios dedicados a Menéndez Pidal.* Madrid.
EE.—*Estudios Escénicos. Barcelona.*
EL.—*La Estafeta Literaria.* Madrid.
Entrerriana.—*Entrerriana.* Paraná.
Era.—*Erasmus.*
ES.—*Estudios Segovianos.* Segovia.
EsC.—*La Esfera.* Caracas.
Espiga.—*Espiga.* Buenos Aires.
Espiral.—*Espiral.* Bogotá.
Estac.—*Estaciones.* Méjico.
Estr.—*Estrofa.* Burgos.
Estría.—*Estría.* Roma.
Estud.—*Estudios.* Madrid.
Estudios.—*Estudios.* Buenos Aires.
EtCl.—*Les Etudes Classiques.* Namur.
Etudes.—*Etudes.* París.
FHC.—*Facultad de Humanidades y Ciencias.* Montevideo.
Ficción.—*Ficción.* Buenos Aires.
Fil.—*Filología.* Buenos Aires.
Fin.—*Finisterre.* Santiago de Chile.
FoA.—*Folklore Americas.* Chapel Hill.
FS.—*Fomento Social.* Madrid.
Garbo.—*Garbo.* Barcelona.
Gallo.—*El Gallo.* Salamanca.
Gib.—*Gibralfaro.* Málaga.
GM.—*Giornale di Metafisica.* Génova.
GPE. — *Gaceta de la Prensa Española.* Madrid.
HAHR.—*The Hispanic American Historical Review.* Durham (U. S. A.).
HCPC.—*Hojas de Cultura popular colombiana.* Bogotá.
Hel.—*Helmántica.* Salamanca.
HispW.—*Hispania.* Walhingford (U. S. A
Hist.—*Histonium.* Buenos Aires.
HM.—*Historia Mexicana.* Méjico.
Hom.a Van Praag. — *Homenaje a Van Praag.* Amsterdam.
HR.—*Hispanic Review.* Filadelfia.
HuC.—*Humanidades.* Comillas.
HumaM.—*Humanismo.* Méjico.
ICE.—*Indice Cultural Español.* Madrid.
Idea.—*Idea.* Roma.
IDR.—*La Isla de los Ratones.* Santander.
Ind.—*Indice de Artes y Letras.* Madrid.
Ins.—*Insula.* Madrid.
Ix.—*Ixbiliah.* Sevilla.
J.—*Jirafa.* Barcelona.
JMH.—*The Journal of Modern History.* Chicago.
JSAmP.—*Journal de la Societé des americanistes.*—París.
Ket.—*Ketama.* Tetuán.
KFLQ. — *Kentucky Foreign Language Quarterly. Lexington* (U. S. A.).
Kri.—*Kriterion.* Minas Gerais. Brasil.
Laye.—*Laye.* Barcelona.
LE.—*El Libro Español.* Madrid.
Lec.—*Lecaroz.*—Pamplona.
LetE.—*Letras.* Ecuador.
Lett.—*Letteratura.* Roma.
LF. — *Liceo Franciscano.* Santiago de Compostela.
LH.—*Lírica Hispana.* Caracas.
LM.—*Letterature Moderne.* Roma.
LR.—*Les Lettres Romanes.* Lovaina.
LT.—*La Torre.* Puerto Rico.
LyP.—*El libro y el pueblo.* Méjico.

MELI.—*Mujeres en la Isla.* Palma de Gran Canaria.
Meri. — *Meridiano.* Catamarca (Argentina).
Met.—*Metáfora.* Méjico.
MHisp.—*Mundo Hispánico.* Madrid.
Mij.—*Mijares.* Castellón de la Plana.
Min.—*Minerva.* Turín.
MLJ.—*The Modern Language Journal.* Menasha (U. S. A.).
Mom.—*Momento.* Barcelona.
Mont.—*Monteagudo.* Murcia.
MP.—*Mercurio Peruano.* Lima.
Nac.—*La Nación.* Buenos Aires.
Nacion.—*El Nacional.* Méjico.
NacionC.—*El Nacional.* Caracas.
Nativa.—*Nativa.* Buenos Aires.
ND.—*Nueva Democracia.* Nueva York.
Noa.—*Noa.* Buenos Aires.
Nor.—*Norte.* Tucumán (Argentina).
Nove.—*Novedades.* Méjico.
NRFH.—*Nueva Revista de Filología Hispánica. Méjico.*
NT.—*Nuestro Tiempo.* Madrid.
Núm.—*Número.* Montevideo.
NVH.—*The New Vida Hispánica.* Londres.
OE.—*Oriente Europeo.* Madrid.
PA.—*Primer Acto.* Madrid.
Pai.—*Paisaje.* Jaén.
Paideia.—*Paideia.* Caracas.
PC.—*Pliego Crítico.* Supl. de *Archivum.* Barcelona.
PE.—*Punta Europa.* Madrid.
PEN.—*International P. E. N.* Amsterdam.
PEsp.—*Poesía Española.* Madrid.
PMLA. — *Publications of the Modern Language Association of America.* Baltimore.
PrBA.—*La Prensa.* Buenos Aires.
PSA.—*Papeles de Son Armadáns.* Madrid-Palma de Mallorca.
PT.—*Panorama.* Buenos Aires.
PW.—*Panorama.* Washington.
QIA.—*Quaderni Ibero-Americani.* Turín.
QJ.—*Quarterly Journal.* Londres.
R.—*Reino.* Madrid.
RA.—*Repertorio Americano.* San José de Costa Rica.
RBN.—*Revista de la Biblioteca Nacional.* La Habana.
RCF.—*Revista Colombiana de Folklore.* Bogotá.
RDTP.—*Revista de Dialectología y Tradiciones Populares.* Madrid.
REduc.—*Revista de Educación.* La Plata.
REE.—*Revista de Estudios Extremeños.* Badajoz.
REP.—*Revista de Estudios Políticos.* Madrid.
Rev.—*Revista.* Barcelona.
Rev HL.—(Véase RHLL).
RevIb.—*Revista Iberoamericana.* Nueva York.
RF.—*Romanisches Forschungen.* Colonia.
RFE. — *Revista de Filología Española.* Madrid.
RFil.—*Revista de Filosofía.* Madrid.
RHLL.—*Revista de Historia de la Universidad de La Laguna.* La Laguna.
RHm.—*Revista Hispánica Moderna.* Nueva York.
RIB.—*Revista Interamericana de Bibliografía.* Washington.
RIE.—*Revista de Ideas Estéticas.* Madrid.
RInd.—*Revista de Indias.* Madrid.
RJahr.—*Romanistisches Jahrbuch.* Hamburgo.
RLComp. Revue de Litterature Comparée. París.
RLit.—*Revista de Literatura.* Madrid.
RMexL.—*Revista Mexicana de Literatura.* Méjico.
RNC.—*Revista Nacional de Cultura.* Caracas.
RPFB.—*Revista Portuguesa de Filosofía.* Braga.
RShell.—*Revista Shell.* Caracas.
RUA.—*Revista de la Universidad de los Andes.* Bogotá.
RUBA. — *Revista de la Universidad.* Buenos Aires.
RUCSP.—*Revista da Universidade Católica de Sao Poulo.* Sao Paulo.
RUL.—*Revista de la Universidad del Litoral.* Santa Fé.
RUM. — *Revista de la Universidad de Madrid.* Madrid.
RVF.—*Revista Valenciana de Filología.* Valencia.
RyF.—*Razón y Fé.* Madrid.
San Jorge.—*San Jorge.* Barcelona.
Scrin.—*Scrinium.* Friburgo.
Sin.—*Sinergia.* Madrid.
SSP.—*Sociología.* Sao Paulo.
Sur.—*Sur.* Buenos Aires.
Sym.—*Symposium.* Syracuse (U. S. A.).
TABA. — *Tiempo de América.* Buenos Aires.
Tam.—*Tamuda.* Tetuán.
Te.—*Teatro.* Madrid.
Tiem.—*El Tiempo.* Bogotá.
TLS.—*The Times Literary Supplement.* Londres.
TM.—*Les Temps Modernes.* París.

UA.—*Universidad de Antioquía.* Medellín (Colombia).
UdH.—*Universidad.* La Habana.
UIT.—*Ultravitalismo.* Tucumán (Argentina).
UniversalCar.—*El Universal.* Caracas.
UPB.—*Universidad Pontificia Bolivariana.* Medellín.
URH.—*Ubersee Rundschau.* Hamburgo.
US.—*Universitas.* Stuttgart.
VE. — *La Vanguardia Española.* Barcelona.
Ventana Bs. As. — *Ventana de Buenos Aires.* Buenos Aires.
Ver.—*Veritas.* Granada.
Verbo.—*Verbo.* Alicante.
VI.—*La Vie Intellectuelle.* París.
VM.—*Villa de Madrid.* Madrid.
VyL.—*Virtud y Letras.* Bogotá.
VyV.—*Verdad y Vida.* Madrid.
WW.—*Welt und Wort.* Tubinga.
XQ.—*Ximénez de Quesada.* Bogotá.
Ya —*Ya.* Madrid.

INDICE DEL TOMO XIV

(Números 27-28)

ESTUDIOS — *Páginas*

ALBERICH, JOSE.—*Unamuno y la duda sincera* 210-225
CASTRO GIL, FRANCISCA DE.—*La poesía de la época romántica en Rusia* 60-85
COLLANTES DE TERAN, JUAN.—«*Rosaura*» *en el estilo literario de Ricardo Guiraldes* 198-209
GLENDINNING, OLIVER.—«*Ortelio*» *en la poesía y en la vida de Cadalso. Una nueva teoría sobre su identidad y datos sobre la amistad de Casimiro Gómez Ortega y Cadalso* 3-23
HERNANDEZ VISTA, V. E.—*Menéndez Pelayo ante la poesía de Góngora* 44-59
LARREA, ARCADIO.—*El judeo-español de Turquía y su literatura* 86-110
LOZANO GUIRAO, PILAR.—*Epistolario de D. Ventura de la Vega* (Continuación) 170-197
ROGER, JUAN.—*La obra literaria de Antonio Saint-Exupery* 24-43
VAN PRAAG, J. A.—*Vida y costumbres de la Madre Andrea* 111-170

NOTAS

DEMIDOWICZ, JOHN.—*Una carta de don Juan Valera y el chascarrillo andaluz* 231-236
JULIA, EDUARDO.—*Sobre el soneto «Llevo tras sí los Pámpanos Otubre»* 236-237
PEREZ GOMEZ, ANTONIO.—*Insigne fortuna gramofónica de un bello poema* 227-230
SANCHEZ ESCRIBANO, FEDERICO.—*Rectificando puntos de vista sobre Cervantes y San Ignacio de Loyola*... 226-227

Páginas

RESEÑAS DE LIBROS

Açoria. *Fascículo de cultura e arte*, por Rosario Sánchez Merino 238

Alvar, Manuel.—*La poesía de Delmira Agustini*, por Juan Collantes de Terán 238-239

Anderson, Imbert.—*Los grandes libros de Occidente y otros ensayos*, por A. Hermenegildo 239-240

Argumosa, Miguel Angel de.—*Poemas de Piedralaves*, por Rosario Sánchez Merino 241

Argumosa, Miguel Angel de y Pedro Hernández.—*Poemas sin nombre*, por Rosario Sánchez Merino 241

Arias, Augusto.—*Poesía*, por Rosario Sánchez Merino ... 241

Bataille, Georges.—*La Literatura y el Mal*, por Ramón Esquer 247-248

Blajot, Jorge.—*La hora sin tiempo*, por Rosario Sánchez Merino 241-242

Brugemann, Werner.—*Cervantes und die Figur des Don Quijote in Kunstanschallung und Dichtung des deutschen Romantik* («Spanische Forschungen der Görresgesellschaft»), por Alberto Porqueras Mayo 242-244

Carrera del Castillo, Nicolás.—*Madriguera de Dios*, por Rosario Sánchez Merino 244

Delgado, Jaime.—*Memoria del corazón*, por Rosario Sánchez Merino 244

Formen der Selbsdarstellung.—*Analekten zu einer Geschichte des literarischen Selbsportraits*, por A. Porqueras 245-247

Gastón, Amparo y Gabriel Celaya.—*Música celestial*, por Rosario Sánchez Merino 247

Gutiérrez Padial, Juan.—*A contratierra*, por Rosario Sánchez Merino 248

Hernández, Pedro.—*Un aire con miedo*, por Rosario Sánchez Merino 248

Larra, Mariano José de.—*Artículos de costumbres*, por Antonio Iniesta 249

Lisboa, Venancio.—*Concierto*, por Rosario Sánchez Merino 249

Mac Curdy, Raymon R.—*Francisco de Rojas Zorrilla and the Tragedy*, por Alfredo Hermenegildo 249-250

Marrodan, Mario Angel.—*La materia infinita*, por Rosario Sánchez Merino 250

Monguio, Luis.—*Estudios sobre literatura hispanoamericana y española*, por Antonio Iniesta 250-251

Poesía española.—*Estudio y textos (siglos XV al XX)*, por Alfredo Hermenegildo 251-252

Páginas

Pomares Perlasia, José.—*La «Festa» o Misterio de Elche*, por José Subirá 252
Ramírez de Arellano, Diana.—*Angeles de ceniza*, por Rosario Sánchez Merino 252
Reyes Fuentes, María de los.—*De mí hasta el hombre*, por Rosario Sánchez Merino 253
Río, Angel del.—*Poeta en Nueva York*, por Rosario Sánchez Merino 253
Weinrich, Harald.—*Tragische un komische Elemente in Racines «Andromaque». Eine Interpretation. Münster Westfalen, «Forschunger zur romanischen Philologic»*, por A Porqueras 253-254
Zepeda-Henríguez, Eduardo.—*Como llanuras*, por Rosario Sánchez Merino 254

INFORMACION BIBLIOGRAFICA

Información bibliográfica, dirigida por José Simón Díaz: *Literatura castellana:* Siglo xx (continuación). Autores: Benavente.—Eurolio de la Virgen del Carmen.—*Literaturas extranjeras* (Literatura rusa, otras literaturas europeas, literaturas orientales) .— *Literatura Hispanoamericana* 255-362

REVISTAS DEL PATRONATO "MENENDEZ PELAYO"

AL-ANDALUS.—Publicación del Instituto Miguel Asín.
Dedicada al estudio de la historia, ciencias, literatura, arte y arqueología de la España musulmana.
Semestral. Número suelto, 40 pesetas. Suscripción anual, 70 pesetas.

ANUARIO MUSICAL.—Publicación del Instituto Español de Musicología.
Exponente de los problemas que encierran nuestro folklore y el pasado musical de España. Da también cabida a temas universales de índole musicográfica, relacionados directa o indirectamente con la cultura musical española.
Precio del tomo anual, 90 pesetas.

ARBOR.—Revista General de Investigación y Cultura.
Recoge los temas cultivados por todos los Institutos del Consejo de Investigaciones, dando a sus páginas una interesante universalidad.
Mensual. Número suelto, 20 pesetas. Suscripción anual, 160 pesetas.

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARTE.—Publicación del Instituto Diego Velázquez.
Revista de arte medieval y moderno español, americano y extranjero.
Trimestral. Número suelto, 35 pesetas. Suscripción anual, 120 pesetas.

ARCHIVO ESPAÑOL DE ARQUEOLOGIA.—Publicación del Instituto Rodrigo Caro.
Recoge temas comprendidos entre la Prehistoria y la Epoca Visigoda, inclusive.
Semestral. Número suelto, 70 pesetas. Suscripción anual, 120 pesetas.

AMPVRIAS.—Publicación del Instituto Rodrigo Caro, Sección de Barcelona.
Se dedica fundamentalmente a temas de Arqueología Prehistórica y Etnología.
Anual. Número suelto o suscripción, 200 pesetas.

BOLETIN DEL SEMINARIO DE ESTUDIOS DE ARTE Y ARQUEOLOGIA. — Publicación de la Facultad de Historia de la Universidad de Valladolid.
Dedicada a estudios arqueológicos y de arte.
Anual. Número suelto, 100 pesetas. Suscripción, 90 pesetas.

CUADERNOS DE ESTUDIOS GALLEGOS.—Publicación del Instituto Padre Sarmiento.
Recoge textos, documentos e indicaciones sobre puntos de historia, filología, arqueología o etnografía de Galicia.
Cuatrimestral. Número suelto, 40 pesetas. Suscripción anual, 110 pesetas.

REVISTA DE LITERATURA.—Publicación Instituto Miguel de Cervantes.
Publica estudios de investigación, de h ria y de crítica literarias; ensayos, po prosa y teatro; trabajos de erudición, bi grafía y bibliofilia y una visión estéti crítica del movimiento de las letras.
Trimestral. Número suelto, 30 pesetas. cripción anual, 100 pesetas.

EMERITA.—Publicación del Instituto Ant de Nebrija.
Investigaciones de Lingüística indoeur y filología clásica.
Semestral. Número suelto, 60 pesetas. cripción anual, 100 pesetas.

HISPANIA.—Publicación del Instituto Jer mo Zurita.
Dedicada al estudio de los problema historia de España y universal.
Trimestral. Número suelto, 30 pesetas. cripción anual, 110 pesetas.

MISSIONALIA HISPANICA.—Publicación Instituto Santo Toribio de Mogrovejo.
Describe el esfuerzo espiritual y mate realizado por nuestros misioneros en mundo.
Cuatrimestral. Número suelto, 40 pese Suscripción anual, 110 pesetas.

REVISTA DE FILOLOGIA ESPAÑOLA.— blicación del Instituto Miguel de Cervan
Estudios de lingüística y literatura esp las, e información bibliográfica referent filología española.
Trimestral. Número suelto, 30 pesetas. cripción anual, 110 pesetas.

REVISTA DE IDEAS ESTETICAS.—Pub ción del Instituto Diego Velázquez.
Abarca estudios no limitados a estétic losófica, sino extensivos a teoría y ciencia arte estilístico, poético, teoría de la mú y bibliografía.
Trimestral. Número suelto, 25 pesetas. cripción anual, 80 pesetas.

REVISTA DE INDIAS.—Publicación del I tuto Gonzalo Fernández de Oviedo.
Versa sobre historia, arqueología, arte, logía, literatura, geografía y etnografía los países hispanoamericanos en el per colonial.
Trimestral. Número suelto. 30 pesetas. cripción anual, 100 pesetas.

SEFARAD. — Publicación del Instituto Be Arias Montano.
Estudia los problemas culturales heb bíblicos, las culturas del Próximo Ori en relación con el pueblo hebreo y el ju mo español.
Semestral. Número suelto, 60 pesetas. cripción anual, 110 pesetas.